



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**Facultad de Estudios
Superiores Aragón**

***LA BANDERA NEGRA EN MÉXICO:
PRENSA Y ANARQUISMO DURANTE
LOS PRIMEROS TREINTA AÑOS DEL
SIGLO XX***

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE**

**LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y
PERIODISMO**

P R E S E N T A :

**EDUARDO DANIEL RODRÍGUEZ
TREJO**

**ASESOR:
MTRA. ELBA TERESA CHÁVEZ LOMELÍ**



Netzahualcóyotl, 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La bandera negra en México:
prensa y anarquismo durante los
primeros treinta años del siglo XX

A Fermina

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la ayuda imprescindible de muchas personas quienes a lo largo de su elaboración estuvieron presentes apoyándome directa o indirectamente. Agradezco enormemente a mi familia, en especial a mi madre quien ha sido el sostén de todo lo que he logrado, a mis tíos quienes leyeron, sugirieron y corrigieron parte de la misma. A amigos, compañeros y conocidos. Igual mérito merece Mildred Yazmín Mendoza quien leyó, corrigió y sugirió modificaciones importantes a la misma, su apoyo igual fue una parte fundamental.

A la Universidad quien me permitió ser parte de ella, a la FES Aragón por albergarme en sus aulas durante cuatro años, en especial a su cuerpo académico. A mi asesora Elba Teresa Chávez Lomelí por guiarme durante el proceso.

De manera similar: al Archivo General de la Nación, a la Hemeroteca Nacional, a la Biblioteca Nacional, al archivo del Centro de Estudios de Historia de México Carso, al Kolectivo Conciencia Libertaria, a Severino Campos por haberme permitido consultar su biblioteca. En fin a todos: Instituciones y personas sin las cuales no hubiera podido llevar a buen puerto este trabajo.

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 11 |
| Cap. 1. Orígenes del anarquismo | |
| 1.1. La Revolución francesa y el surgimiento de las nuevas ideas | 29 |
| 1.1.1. De la violencia a la organización | 37 |
| 1.1.2. Su andar por Europa | 41 |
| 1.2. El anarquismo viaja de polizón | 49 |
| 1.2.1. El mundo se contagia | 51 |
| 1.2.2. Del viejo mundo al nuevo | 55 |
| 1.3. En país de inmigrantes | 57 |
| 1.3.1. Norteamérica como epicentro | 60 |
| 1.3.2. El ocaso libertario del siglo XIX en Norteamérica | 65 |
| 1.4. Libertad de prensa en Europa | 68 |
| 1.4.1. La construcción del espacio público-social | 80 |
| 1.4.2. De la prensa gubernamental a la prensa anti-estatal | 86 |
| Cap. 2. De Europa a la Ciudad de los palacios | 93 |
| 2.1. Orígenes socialistas en México | 103 |
| 2.1.1. De la utopía a la realidad: el anarquismo en México | 106 |
| 2.1.2. Las organizaciones obreras, sus primeros pasos y promotores | 114 |
| 2.1.3. El Gran Círculo de Obreros y <i>El Socialista</i> | 134 |
| 2.2. El ocaso del movimiento obrero | 142 |
| 2.2.1. Congresos obreros | 144 |
| 2.2.2. <i>La Convención Radical Obrera</i> | 153 |
| 2.2.3. Prensa y censura en el México decimonónico | 159 |
| 2.3. La difusión libertaria en México | 173 |
| 2.3.1. <i>El Obrero Internacional</i> | 187 |
| 2.3.2. <i>El Hijo del Trabajo</i> | 196 |
| 2.3.3. <i>La Internacional</i> | 210 |
| Cap. 3. 1900-1910, el primer andar del movimiento obrero mexicano | |
| 3.1. El amanecer del siglo, construcción de una nueva mentalidad | 222 |
| 3.1.1. Conflictos y organización de los trabajadores en la Ciudad de México | 237 |
| 3.1.2. ¿La pluma es más fuerte que la espada? | 251 |
| 3.1.3. Periodismo obrero en la última década de Porfirio Díaz | 257 |

| | | |
|---|--|-----|
| 3.2. | La ciudad de México y el Partido Liberal Mexicano | 261 |
| 3.2.1. | Los clubes liberales: bases de la caída de Díaz | 268 |
| 3.2.1. | <i>Regeneración</i> | 273 |
| 3.2.3. | Revuelta, huelga y crisis laboral de 1906 en los periódicos capitalinos | 279 |
| Cap. 4. Independencia, colaboracionismo y corporativismo | | |
| 4.1. | Los obreros y el inicio de la Revolución | 315 |
| 4.1.1. | Del gremio al sindicato: la Casa del Obrero Mundial | 322 |
| 4.1.2. | El corporativismo | 343 |
| 4.1.3. | Por fin, la prensa anarquista 1911-1920 | 357 |
| 4.2. | Los últimos pasos de autonomía obrera en la ciudad de los palacios | 378 |
| 4.2.1. | La Confederación General del Trabajo | 387 |
| 4.2.2. | ¡Que la revolución continúe!: publicaciones, congresos y acciones de la CGT | 407 |
| 4.2.3. | De inicio a fin: “El Faquir” Librado Rivera | 422 |
| Cap. 5. Hermenéutica y anarquismo | | |
| 5.1. | La interpretación analógica, un quehacer cotidiano | 429 |
| 5.1.1. | La hermenéutica analógica: lineamientos metodológicos y conceptuales | 439 |
| 5.1.2. | Entre la equivocidad y la univocidad: la analogía | 472 |
| 5.2. | Un acercamiento interpretativo a la revista sociológica <i>Ariete</i> | 486 |
| 5.2.1. | <i>Ariete</i> : forma y fondo | 504 |
| 5.2.2. | Los ideólogos de la Casa | 522 |
| 5.2.3. | La propuesta anarquista mexicana, entre la integración y el colaboracionismo | 535 |
| Conclusiones | | 555 |
| Fuentes consultadas | | |
| | Archivos | 565 |
| | Periódicos | 566 |
| | Bibliografía | 566 |
| | Tesis | 574 |
| | Artículos de libros | 576 |
| | Hemerografía | 579 |
| | Cibergrafía | 581 |

Introducción

La investigación de la prensa obrera-anarquista en México está muy limitada, son pocos los libros o especialistas que abordan el tema o la problemática de conocer el medio de difusión de la clase trabajadora con tendencia anarquista en el período prerrevolucionario, revolucionario y postrevolucionario.¹ Se podría conocer un poco, y en forma de bosquejo, al revisar los estudios en que se dedica suma importancia a la prensa obrera en su totalidad, pues para la historia general del movimiento obrero, sí existe.

Es difícil conocer las publicaciones anarquistas de las que se valían los trabajadores desde principios del siglo XX, que, sin utilizar

¹ Abordaremos en el primer período los primeros diez años del siglo XX por ser justo, el inicio del siglo, cuando se pone en circulación el periódico *Regeneración*; de la segunda etapa abordaremos de 1910 a 1920, esto por ser los años en que existen mayor belicosidad entre los diferentes grupos en pugna por el poder; y por último nos avocaremos a la década de los veinte, años en que se afirman los vencedores de la contienda y donde surge el moderno Estado mexicano.

La bandera negra en México

el mote anarquista lo eran. El impreso siempre fue el medio idóneo para dar a conocer sus ideas, en símil importancia se encuentra la oralidad, a través de esas dos formas de expresión se esparcían programas o reclamos. Ése fue el tema y problema a resolver en la presente, la búsqueda en diversas fuentes la evolución de los métodos comunicativos de los obreros de filiación anarquista, abarcando el período prerrevolucionario, revolucionario y postrevolucionario de principios del siglo pasado en México. Y cómo ellos contribuyeron a la democratización del país, asimismo su fortalecimiento en etapas de vital importancia.

Tal vez por ser una ideología en México ya desarraigada no se ha podido completar y compendiar una historia de sus métodos de difusión. Y sobre todo la capacidad de influencia tenida en la población, y del cómo actuó ésta en los procesos coyunturales ya conociendo la teoría ácrata. Por ello, se necesita un estudio y un análisis para rescatar aquellos momentos en los cuales se iban moldeando las formas y los fondos en que México se descubría a sí mismo, y sobre todo vislumbraba su porvenir.

Al elaborar el bosquejo histórico para conocer las publicaciones anarquistas se tomaron solamente las más significativas o representativas de ellas, para de ahí realizar un análisis hermenéutico analógico y, poder así aproximarnos a un conocimiento más acertado del cómo la prensa libertaria a través de su consolidación coadyuvó a derrocar la dictadura del general Porfirio Díaz, y dar paso a la formación de instituciones democráticas. Veremos si el caudillo de Tuxtepec vio mermado su poder por el despertar de los ánimos

Introducción

liberales del pueblo mexicano propiciado por la edición de periódicos y revistas cada vez más constantes y beligerantes.

El estudio realizado nos permitió dilucidar y responder a la interrogante con la cual empezamos de ¿el crecimiento de las publicaciones, tanto en número y en calidad de forma y contenido, sirvieron de base para sustentar ideológicamente el movimiento armado y convertir la revuelta en una revolución social?, esto es no sólo con fines políticos y económicos, sino también sociales. Para contestarnos abarcamos solamente la zona centro de la República mexicana de principios del siglo XX. Del nacimiento de *Regeneración* hasta el fin de la Confederación General del Trabajo.

Tratamos de comprobar además si la prensa anarquista en México fomentó la democracia antes, durante y después del levantamiento armado de 1910, esto en la medida que fue capaz de influir en el carácter independiente y liberal de la población habitante de la región centro del país, y al mismo tiempo, ver si conformó un espacio de deliberación, propagación y enseñanza de las ideas preconizadas por los medios revolucionarios libertarios.

El tema desarrollado aquí ha sido elegido por la inspiración despertada por la historia de los movimientos sociales disidentes. Para adentrarnos más al pensamiento e historia del anarquismo y el desenvolvimiento tenido en estas tierras, por ello la selección. En especial, una parte fundamental de ella, la difusión. En el cómo la idea plasmada en los impresos o transmitida a través de la oralidad se difundió, en qué manera se daba a conocer e influir en el movimiento obrero y en general a toda la población. Además por ser dentro de los

La bandera negra en México

mismos movimientos independientes una visión poco estudiada y relegada o dejada a un segundo plano. Aunado a ello me pareció necesario hacer un análisis del proceso revolucionario desde una óptica poco abordada.

Se han elaborado diversos estudios de la Revolución mexicana desde una multiplicidad de perspectivas: las económicas, políticas, militares, diplomáticas, sociales, etc., cada una de ellas con sus ramificaciones y especificidades, creemos, a pesar de ello, que las manifestaciones comunicativas de los obreros de ideología anarquista merecen un estudio profundo, pues baste recordar que desde el surgimiento del pensamiento socialista libertario, México estuvo a la par de sus coetáneos europeos.

Un propósito de la presente es conocer la historia y desarrollo de las publicaciones libertarias en México, para procurar vislumbrar cuál fue su real importancia en el torbellino de los movimientos democráticos del país. La tesis se centró en la problemática de que existen pocos análisis críticos y profundos sobre la función cumplida por la prensa ácrata durante el período revolucionario (preparación, desarrollo y conclusión).

Antes debemos aclarar: sí hay textos y libros en donde se aborda lo fundamental que fue el periódico *Regeneración* de los hermanos Flores Magón y compañía, pero no desde su papel como órgano libertario, aspecto dejado de lado muchas veces. Entre los estudios más importantes en la investigación de la prensa anarquista en el período analizado se encuentran los elaborados por Fernando Pérez Córdova: *El movimiento anarquista en México (1911-1921)*

Introducción

trabajo con el cual obtuvo el grado de licenciado en sociología; igual línea siguió Ana Rivera Carbó con *La Casa del Obrero Mundial, anarcosindicalismo y revolución en México*, tesis doctoral publicada como libro en 2010; para la década de los veinte Guillermina Baena: *La Confederación General de Trabajadores 1921-1931*, tesis doctoral y publicada en 1982, una reimpresión fue realizada en 2006, del mismo modo las tesis de Aurora Mónica Alcayaga Sasso *Librado Rivera en el movimiento anarquista mexicano: 1905-1932*, tesis de maestría; y *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social y cultural anarquista en Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas, 1915-1931*, tesis doctoral.

Para el movimiento obrero y sus publicaciones de corte socialista durante la segunda mitad del siglo XIX los trabajos de Carlos Illades son imprescindibles, él ha dibujado muy bien el vivir diario y las formas de resistencia de los primeros socialistas en México, de una manera profunda y crítica nos muestra los devenires del proletariado en sus primeros momentos de existencia. A ello está dedicado el segundo capítulo de la presente.

El nulo o poco interés despertado a especialistas y estudiosos sobre el segundo período que abordaremos, el desarrollo de la prensa obrera-anarquista durante 1910-1920, hace imperiosa su investigación, o si se han acercado a él ha sido de manera general y los resultados se encuentran dispersos en una multitud de obras. Igual suerte ha sido el estudio de los años veinte. Pocos han sido los investigadores avocados a la labor de descubrir y presentar de manera profunda las ideas anarquistas en el gran marco que fue la post-evolución.

La bandera negra en México

En algunos trabajos se ha referido muchas veces que la Revolución mexicana fue un movimiento agrario en su totalidad, pero la participación de los obreros de la ciudad de México, en especial los miembros de la central anarcosindicalista de la Casa del Obrero, refutaría tal idea dado el papel activo que jugaron en el movimiento revolucionario, los cuales siempre estuvieron al pie del cañón. En el tercer apartado nos detendremos en las luchas reivindicativas iniciadas por los trabajadores de la Confederación General del Trabajo (CGT) para hacer efectivos sus derechos, plasmados en la Constitución de 1917.

El desconocimiento total o parcial de las publicaciones obreras hace necesaria una revisión del tema, intentaremos eso con el trabajo aquí presentado. Realizar el acercamiento desde la hermenéutica analógica para tratar de entender bien el fenómeno, y sobre todo conocer de una manera más profusa la función que cumplió, el alcance tenido y sobre todo las repercusiones de aquéllas en cada una de las épocas abordadas, y comprender cómo ayudaron en la conformación de un gobierno democrático.

Partamos de que el México independiente comenzó como un país sangrado, que tardó en sanarse más de medio siglo. Desde la consumación de la independencia, en 1821, hasta el triunfo sobre el Segundo Imperio en 1867, las facciones con cierto poder, y las que no también, se liaron en un interminable jaloneo de cuartelazos, sublevaciones, insurrecciones; siempre en busca de hacerse del gobierno. Liberales o conservadores, republicanos o monárquicos, iban tejiendo el hilo conductor de lo que sería nuestra nación.

Introducción

El conflicto desatado por el deseo de instaurar lo que cada bando consideraba la mejor forma de gobierno, y que permitiera la supervivencia de la nueva patria, se libró tanto en el campo de batalla como en el terreno de las publicaciones periódicas. En las que se defendía sus ideales e intereses. *El Águila Mexicana* y *El Sol* fueron los ejemplos más representativos de los primeros años de vida soberana, pero ello no quedaría sólo ahí, pues en cada período convulsivo los partidarios de creencias contrarias no sólo se disputaban la forma y el fondo de México en la Cámara de Diputados o en el campo de batalla, sino también con la pluma. La belicosidad constante entre los dos grupos antagónicos llegó a su fin con el triunfo de los liberales en la guerra de Reforma y la victoria sobre el Segundo Imperio.

Al final de la guerra de Reforma México recibió, en el puerto de Veracruz, al primer socialista declarado, que traía la intención de implementar una comunidad ideal del tipo Falansterio, un griego de nombre Plotino Constantino Rhodakanaty. Él insertaría en el país el germen que poco a poco se desarrollaría y tendría su máxima expresión en el siglo XX, en especial antes, durante y una década después de terminado el movimiento armado de 1910.

El predominio de las ideas del anarquista las veremos en las publicaciones que se analizarán, y a pesar de tener sesgos de la ideología pregonada por Plotino, la misma se ve más acabada, clara y afinada en los periódicos o revistas nacidos en la época de guerra y post-guerra, por ello nos valdremos de la hermenéutica, la cual debemos entender como “*el arte o disciplina de interpretar y develar*

La bandera negra en México

*el sentido de los mensajes haciendo que su comprensión sea posible (o que haya una mejor comprensión), evitando todo malentendido”.*²

La hermenéutica es pues la “interpretación que viene a identificarse con la comprensión de todo texto cuyo sentido no sea inmediatamente evidente o constituya un problema, acentuado, por alguna distancia (histórica, psicológica, lingüística, etc.)”.³ Tomando este significado, nos avocaremos a dilucidar la influencia anarquista y el ideal de democracia, justicia e igualdad que encierra el concepto y su manera de plasmarlo en los periódicos, revistas y folletos ácratas de la etapa comprendida en el estudio, enmarcadas en su proceso histórico, a las cuales nos adentraremos por completo para analizar las motivaciones tanto de los creadores como de los receptores.

Al estudiar las publicaciones anarquistas durante las tres primeras décadas del siglo pasado, trataremos de dar cuenta de cómo aquéllas sirvieron para democratizar al país, al inculcar en la población el sentimiento de inconformidad hacia con la dictadura, y que una vez en armas, se percataran de la necesidad de hacer las cosas, según la apreciación anarquista y después de la revolución armada, buscar una revuelta que acabara con el sistema recién implantado, ya que, según veremos, era visto sólo como una extensión del Porfiriato.

Al hacer el análisis del período y sobre el tema que abordaremos tenemos que aceptar su situación y reconocer que la

² Morella Arráez, *et. al*, “La hermenéutica: una actividad interpretativa”, en: *Sapiens* [en línea], disponible en: «<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/410/41070212.pdf>» (fecha de consulta: 3 de noviembre de 2010), p. 173.

³ *Ibid.* 174.

Introducción

reflexión hermenéutica no ofrece «criterios de verdad», sino únicamente se limita a abrir posibilidades de conocimiento. Tomaremos la hermenéutica como marco teórico para realizar la investigación, y comprobar la siguiente hipótesis: *la prensa anarquista en México coadyuvó a democratizar al país; cuál fue su influencia antes, durante y después del levantamiento armado de 1910; y ver si aquella se hizo sentir o se manifestó de manera palpable en las personas que tomaron las armas.*

Durante los años que afrontaremos, el ciclo 1900 a 1930, como temporalidad y teniendo como delimitación geográfica el centro de la República mexicana, abordaremos los medios impresos por ser la forma de comunicación primaria de aquella época, sin contar la oralidad. Descubriremos a través de ellos su importancia, muy relegada actualmente, pues es “*necesario emprender la indagación de ese hilo conductor que nos trae el valor de la palabra (en este caso escrita), pues el mundo es el todo que se construye con palabras y el lenguaje constituye la única expresión integral, absoluta e inteligible de la interioridad del individuo, donde coexiste con el mundo en su unidad ordinaria*”.⁴

Desde el punto de vista hermenéutico existirían infinidad de corrientes o posiciones que tomar en cuenta para comprobar nuestras hipótesis. Pero para especificar más y no dejar alguna ambigüedad el análisis se realizará de acuerdo al precepto de la hermenéutica icónica-analógica, corriente expuesta por Mauricio Beuchot, en la cual se da

⁴ *Íbid*, p. 172.

La bandera negra en México

un punto de vista intermedio entre diferentes corrientes o divergencias hermenéuticas: la univocista y la equivocista, entre ellas se propone la analogía.

La hermenéutica analógica propone jerarquizar las interpretaciones de los fenómenos, pues está consciente de que no puede haber una, pues eso sería reduccionismo y muy probable equívoco (positivista, univocista); pero por el contrario si damos muchas, tendemos a perdernos en la multiplicidad de interpretaciones, quedando casi como al principio; por ello entre esas dos posiciones podemos añadir la analogía, la cual aboga por tomar algunas interpretaciones y jerarquizarlas según su importancia, sin exceder ninguna de las mencionadas, no caer en extremos sino en un punto medio.

Veremos que al tomar dos puntos de vista de un fenómeno se puede llegar a una mejor interpretación, que es lo ideal y no caer en malas o subjetivas interpretaciones, ya que como menciona Beuchot, sobre la hermenéutica se cierne el peligro de los que dicen que todas las interpretaciones son válidas, esto es, los que propugnan un relativismo extremo o absoluto de la interpretación. A ellos se oponen los que han sostenido que sólo una interpretación puede ser válida (o verdadera).⁵

Al primer extremo, el del relativismo, podemos verlo como equivocismo. Al segundo extremo, el de la interpretación única,

⁵ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 2000, p. 38.

podemos verlo como univocismo. Entre equívoco y lo unívoco se encuentra la analogía. Lo equívoco es lo totalmente diverso, lo no conmensurable con otro; lo unívoco es lo totalmente idéntico. Pero lo análogo es lo en parte idéntico y en parte diverso; más aún, en él predomina la diversidad, pues es sólo idéntico según algún respecto y lo diverso sin más. La postura univocista de la interpretación única está negando de hecho la hermenéutica, porque ésta sólo puede darse y operar cuando hay múltiple sentido, polisemia, no hay lugar para varios sentidos en el univocismo y, por lo mismo, no hay lugar para la interpretación, para la hermenéutica.⁶

Frente a estos dos extremos, equivocismo (romántico) y univocismo (positivista) se presenta un modelo analógico de la interpretación, una hermenéutica analógica, en la interpretación univocista se defiende la igualdad de sentido; en la equivocista, la diversidad. La hermenéutica analógica aunque tiende más a lo equívoco, no trata de sostener una única interpretación como válida, sino varias, pero dentro de cierto límite, y puede decirse que entre ellas se acercan más a la verdad y, por supuesto, otras se alejan de ella. El fin es poder comparar interpretaciones como verdaderas o falsas, de modo que se ve el equivocismo de los relativistas, que las ven todas como válidas y complementarias.⁷

Así, la hermenéutica analógica, que se acerca más a lo equívoco que a lo unívoco, tendrá siempre más de comprensión que de

⁶*Ibid.*, pp. 38-39.

⁷ *Ibid.*, pp. 51-52.

La bandera negra en México

explicación, ya que la hermenéutica positivista era puramente explicativa, y la romántica puramente comprensiva, intuitiva.⁸

La investigación que se elaborará está estrechamente ligada con otras disciplinas, como es de suponer, pues ningún tema puede resolverse desde una visión única y unilateral, ya que todos los tópicos necesitan de otras ramas del conocimiento, multidisciplinariedad para poder desarrollarse integralmente.

Diferentes áreas del entender humano se mezclan en la presente, ya que además de servirnos de la comunicación y el periodismo, nos apoyaremos en la historia y la historiografía. Recurriremos a ellas para destacar los medios alternativos como partícipes en el desarrollo de la democracia mexicana. Dicho lo anterior resumimos lo abordado en cada capítulo.

El primer apartado nos avocaremos a la ideología anarquista, la cual siempre ha sido dentro de los movimientos disidentes relegado a un segundo plano, podríamos decir, incluso, es el movimiento sub-subalterno, pues cuando se abordan los períodos coyunturales, justo los momentos donde existe un rompimiento y son los anarquistas quienes han estado detrás de ellos o con cierta influencia se les olvida, sus nombres son borrados y se preocupan más por ver qué otros actores intervienen y demostrar que no eran anarquistas.

Por ello nuestra preocupación de esbozar lacónicamente las principales forma teóricas del socialismo libertario, desde el surgimiento de la misma hasta inicios del siglo XX, cuando la misma

⁸ *Íbid.*, pp. 60-61.

Introducción

encuentra la unión y el amoldamiento de las diferentes vertientes nacidas durante sus primeros pasos por el mundo. De igual forma dibujamos un panorama de cómo llegó, desarrolló y creció el anarquismo en tierras americanas. En especial en los Estados Unidos. Nos adentraremos en ese país por ser el desarrollo de las ideas ácratas independiente, receptor de los influjos europeos en menor medida que los países latinoamericanos. Su proceso fue independiente, y donde surgieron los primeros impresos libertarios.

En ese primer capítulo de igual suerte intentaremos dar una perspectiva general del desarrollo del espacio público como sitio de confluencia y de creación de la conciencia popular, donde los actores se interrelacionan y al mismo tiempo se distinguen de los grupos antagónicos, y cómo la opinión pública contribuyó a la formación de esa auto-reflexión del sí mismo. Tocamos tópicamente las principales publicaciones libertarias en el viejo mundo y la situación jurídico-legal de la libertad de escribir.

En el segundo apartado nos remitimos al desarrollo de la prensa independiente en México durante el último cuarto del siglo XIX, las influencias recibidas de fuera, los promotores del anarquismo en México, sus principales exponentes. También cómo se desarrolló ese primer socialismo, las publicaciones que lo promovían y la situación en cuanto a libertad de la misma prensa en aquel final de siglo XIX. Asimismo nos remitiremos al desarrollo de la opinión pública en México, en la construcción de la diferenciación social y su importancia para la concientización de los actores, donde el espacio público y la oralidad construyeron una opinión disímil a la expresada

La bandera negra en México

por las élites. Recordemos que la oralidad era la forma en que la nuevas viajaban, y la manera como diferentes sectores sociales se informaban de los acontecimientos diarios, desde la arenga belicosa en la calle contra la inequidad social hasta la lectura de noticias en el taller.

Específicamente, en el segundo apartado abordaremos tres impresos obreros de la época decimonónica, *El Obrero Internacional*, *El Hijo del Trabajo*, y *La Internacional*, órganos representativos del proletariado del DF de finales de siglo. Veremos cómo a través de ellos se miraba el proletario más aún, cómo distingue su condición vivida, sus intereses y quién se le opone para obtenerlos. Para su desgracia era la mano dura del «progreso».

Ello nos servirá de panorama para abrirnos el camino para explicar por qué los movimientos disidentes en la capital no eran fuertes o representativos, así trataremos de entender en el tercer capítulo cuáles fueron las condiciones socio-económicas de los trabajadores en la última década de gobierno de Porfirio Díaz. El cómo respondían y cuál era su manera de percibirse dentro del entramado del sistema. Cuáles sus aspiraciones, cómo se organizaban y demás. Y por supuesto, el tema central: cuáles son los medios de comunicación utilizados para expresar sus inquietudes y manifestar su descontento o cómo y con qué se informaban los trabajadores de la ciudad, los ya arraigados y los recién llegados.

Ponemos especial énfasis en las revueltas y huelgas durante la crisis laboral de 1906, incentivadas por el PLM, acaecidas en Chihuahua, Veracruz y Sonora, vistas desde los periódicos capitalinos *El País*, *El Imparcial* y el semanario obreril *El Heraldo de Morelos*,

Introducción

incluyendo la visión de los patrocinadores de dichas revueltas: *Regeneración*. A través de este capítulo observamos la influencia ejercida por los magonistas en el proceso preparativo para la gesta revolucionaria de 1910. Los sucesos de Cananea, Acayucan y Río Blanco permanecieron en la memoria colectiva, sirviendo de impulso y base para el inicio de la reyertera.

Para el cuarto apartado abordamos, la prensa anarquista; explicamos por qué antes de 1911 no existían publicaciones de tal corte hasta ese entonces novel siglo. Siendo el primero rotativo con el mote de anarquista el patrocinado por el colombiano Francisco Moncaleano.

Analizamos el desenvolvimiento del movimiento obrero, sus pasos independientes hasta la incorporación del proletariado al sistema del naciente Estado burocrático-revolucionario. Es así como examinamos las publicaciones anarquistas nacidas durante las confrontaciones bélicas hasta la institucionalización de la Revolución.

El examen realizado de la época, 1911-1931, se hará en la línea de las principales centrales sindicales independientes, como la Casa del Obrero Mundial y la Confederación General del Trabajo, y de individuos fomentadores de impresos anarquistas. A través de sus medios de comunicación observaremos cómo tomaron conciencia de ellos mismos y de la capacidad de incidir en las decisiones tomadas desde el poder. La prensa obrera, de corte anarquista, juega un papel fundamental para aglutinar y moldear la opinión de la gran capa de trabajadores, para esta época el ascenso es vertiginoso.

La bandera negra en México

En el mismo apartado tocamos al movimiento sindical independiente y sus medios de difusión. De manera general describimos cómo era el momento vivido de los pobladores del DF, de sus decisiones y de la resistencia pasiva o activa, individual o grupal, contra los embates del Estado y del capitalismo. Tocamos la situación de la prensa en la cuestión legal y veremos que desde el inicio de la guerra hubo apenas un par de años de libertad, para después caer en una situación por demás represiva.

Para culminar, volteamos a la teoría y la metodología. La hermenéutica analógico-icónica, su desarrollo, posturas y visión, elaborada por Mauricio Beuchot. Sobre la analogía como visión conciliadora de diferentes posturas y la manera de salir del meollo entre relativismo extremos de negar cualquier compromiso con la realidad y la humanidad, así como las posturas positivistas de la única visión verdadera, impositiva hasta cierto punto. Beuchot parte de una visión en las cuales una se nutre de la otra y viceversa sin caer en los extremos y guardando siempre un vínculo. Ello nos invita a entender el mundo de manera integral.

Partimos de ella para analizar la publicación *Ariete*, revista sociológica, impreso de la Casa editado a la mitad del período revolucionario. En ella nos muestra un carácter aglutinador, su visión deja de ser exclusivista. Antes de avocarnos a ella, esbozamos quiénes eran los ideólogos de la Casa, cuál era el momento histórico y la situación de la prensa en ese momento.

Tratamos de interpretar la revista guiados en dos ejes principales, desglosados a su vez en otros. La línea principal se

Introducción

desenvuelve en dos de los pilares de la Casa, esto es la pedagogía y la organización, derivándose ellos en la visión que tenían de ellos mismos, de la revolución, de la guerra, la religión y otros tópicos de interés para su momento.

CAPÍTULO 1

Orígenes del anarquismo

“El historiador sólo debe interesarse por las causas que triunfan; los movimientos y los individuos que no contribuyen al progresivo avance del proceso histórico se ven merecidamente sumidos en el olvido y el desprecio, o postergados bajo el calificativo de reaccionarios o de ofuscados. No son sólo los marxistas quienes han considerado la historia desde esta premisa. Igual criterio es el que los historiadores cristianos sostienen respecto a los paganos y los historiadores liberales respecto a los conservadores. Pero son los revolucionarios fracasados las víctimas preferidas de los historiadores, a quienes sólo interesan los triunfos”. James Joll

1.1. La Revolución francesa y el surgimiento de las nuevas ideas

Durante el siglo XVIII Europa se vio sumergida en un torbellino de transformaciones alentadas por los descubrimientos científicos y los avances del pensamiento social. En aquella centuria se fueron tejiendo

La bandera negra en México

las bases de lo que sería el mundo contemporáneo, pues se abandonarían los dogmas religiosos y se priorizaría a la razón.

En todas las regiones del viejo continente la Ilustración motivó a los monarcas a centralizar más aún su poder, dejando de lado a sus antiguos aliados: los nobles; además de cargarle más la mano, a sus súbditos y a la pequeña e incipiente burguesía con impuestos y tributos, los cuales no tardarían en reaccionar en contra del desmedido poder de los reyes ilustrados, y estallar en confrontación directa con la vieja estratificación social.

La lucha entre razón y religión encontró su punto más álgido con la Revolución francesa un proceso en que “*las clases medias se volvían más prósperas y más seguras de sí mismas, [y] no podían dejar de sufrir la extravagancia, la ineficiencia y la mezquina tiranía de una corte y de un gobierno a cuyo mantenimiento contribuían en gran medida*”.¹

La clase media encontraba en el viejo sistema una traba para hacer sus negocios y un impedimento férreo para ascender socialmente, lo cual contribuyó a su descontento. Esto se debía principalmente a la actitud, proteccionista, de la nobleza de cerrar sus puertas y no permitía la entrada de más personas a sus filas, a pesar de que ella misma no era muy antigua, pues muchos de los nobles de ese período no tenían ascendencia real, sus antepasados compraron sus títulos nobiliarios. Con ese antecedente “*la burguesía francesa, al*

¹ George Rudé, *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*, trad. Bárbara McShane y Javier Alfaya, Madrid, Alianza editorial, 1978, p. 303.

final del siglo, sufría un creciente sentimiento de indignidad y humillación a manos del gobierno y de la aristocracia".²

Otro sector de importancia para el inicio de la Revolución fue el campesinado, el cual había pasado de una época de prosperidad y bonanza a una de crisis y miseria, complementada y agudizada por la abolición de los derechos comunales, sumado a ello la postura de los terratenientes y parte de la nobleza de cerrar los campos de cultivo. Ello se conjugó con una serie de malas cosechas sucedidas durante la década de los 80 del siglo XVIII. Todos estos factores contribuyeron a que los sectores privilegiados se aferraran al viejo sistema feudal pero unido a las nuevas técnicas de explotación surgidas del progreso industrial.

Ese nuevo método de usufructo, combinación de lo arcaico con lo novel, dio pie al surgimiento de manifestaciones populares que tendían a ser violentas, "*solían tomar la forma de la acción directa y la destrucción de la propiedad, más que de peticiones o marchas pacíficas*".³ Y a diferencia de los pronunciamientos posteriores, esas primeras luchas en contra de las máquinas eran más bien de corte conservador, se estaba "*más preocupado por restaurar lo perdido de un pasado «dorado» que por abrir caminos para algo nuevo*",⁴ muy

² *Íbid.*, p. 305.

³ *Íbid.*, p. 240.

⁴ *Íbidem.*

La bandera negra en México

distintas a las que surgirían en Inglaterra en las primeras décadas del siglo XIX con los ludistas y cartistas.⁵

A esto agreguémosle, en esa misma década, 1780, la firma de un tratado de libre comercio entre Inglaterra y Francia, lo cual propició un alza de precios, de manera rápida y estrepitosa, de todos los productos. Todo ello se unió con la crisis arrastrada desde el final de la independencia de los Estados Unidos, que dejó a la nación gala en la bancarrota, debido al apoyo otorgado a las 13 colonias en el proceso de independencia.

Pero los factores mencionados no habrían sido suficientes para iniciar una revolución de tal envergadura, que terminaría con el antiguo régimen: el feudalismo. Existió un factor coadyuvador a todo ello: el ideológico. “*Para hacer una revolución es necesario algo más que las dificultades económicas, el descontento social y la frustración de las ambiciones políticas y sociales*”.⁶ Y el terreno en ese aspecto ya estaba muy bien abonado por los *phylosophes* del siglo de las luces, y así fue como “*las ideas de Montesquieu, Voltaire, Rousseau y muchos otros (...) fueron ampliamente difundidas y absorbidas por un público*

⁵ Es conocido como ludismo el período formativo que atravesaron los trabajadores ingleses, los cuales vieron peligrada su fuente de trabajo por las máquinas, por lo cual decidieron destruirlas. Por su parte el cartismo se concentró en grandes movilizaciones para reclamar derechos laborales, de vez en vez desembocaban en algún enfrentamiento con las guardias patronales. El primero surgió durante las dos primeras décadas del siglo XVIII, por su parte el segundo fue de la década de los treinta en adelante. *Cfr.* Rudolf Rocker, *Anarcosindicalismo: teoría y práctica*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2009.

⁶ George Rudé, *op. cit.*, p. 207.

lector receptivo, [tanto] aristocrático y, [como], de la clase media. Incluso entre el clero...”.⁷ Los pensadores de este siglo buscaban ante todo moldear la opinión pública y lograr poner a la población en directa confrontación contra la Corona, al grado de que “las clases dirigentes de Francia estaban profundamente divididas y muchos de sus miembros más inteligentes incluso dudaban de su propia posición”.⁸

Así, pues, la Revolución francesa se desarrolló por medio de una burguesía con apoyo de las clases populares, tan abatidas por el alza de los precios, las malas cosechas y el constante sobajamiento en que se encontraban; si en un principio la aristocracia y la burguesía se unieron en contra de una enemigo en común: la Corona, a la postre la nobleza se aliaría a ésta y la burguesía a las clases desprotegidas, combinación que daría fin al *Antiguo Régimen*.

Esa unión entre la burguesía y las clases populares fue nombrada por Joseph Sieyès como el Tercer Estado y lo definió así: “*todo lo que pertenece a la nación; y todo lo que no es el Tercer Estado no puede considerarse como parte integrante de la nación. En definitiva, ¿qué es el Tercer Estado? Todo*”.⁹

Con ello, hace clara referencia a que tenían lugar en la nación todos aquellos que sirvieran al fin común quedando fuera de él los

⁷ *Íbid.* p. 307.

⁸ Helmut G. Koenigsberger, *Historia de Europa. El mundo moderno 1500-1789*, traducción de Mariona Vilalta, Barcelona, Crítica, 1991, p. 283.

⁹ Enmanuelle Sieyes, *¿Qué es el tercer Estado?*, versión electrónica del blog historia Huelva [en línea], disponible en: <http://bloghistoriahuelva.blogspot.com> (fecha de consulta: 23 de enero de 2011), p. 8.

La bandera negra en México

nobles y el clero, vistos por muchos revolucionarios como unos holgazanes y vividores. El mismo Sieyès se encarga de distinguir cuatro sectores que son los únicos útiles a la sociedad: en primer punto observa a los campesinos, el segundo es el de los obreros, el tercero es el de quienes sirven de intermediarios entre los consumidores y los productores, esto es, los comerciantes, y un cuarto, son los servicios, englobando a los profesionistas.

De tal manera, y gracias a la agitación de los pensadores y escritores, tanto la aristocracia como el clero comenzaron a perder apoyo, y por su parte, las clases medias y una minoría de la nobleza, la liberal, llamada *gentry*, empezaron a incrementar su fuerza y agudizar la crisis política, económica y social, ello incentivó “*una conjunción de fuerzas –clases medias, menu peuple urbano y campesinos, con el apoyo de la aristocracia liberal- la que llevó a cabo la primera etapa de la revolución en Francia en el verano de 1789*”.¹⁰ Y así fue como “*el campesinado y la burguesía sin privilegios derribaron a una sociedad de privilegios aristocráticos*”.¹¹

Pero lo que en un inicio fue una revuelta burguesa se tornó en una insurrección popular. Durante el conflicto, siempre presente entre la monarquía, la nobleza y la burguesía por buscar el poder existió un problema gestado secretamente: el pueblo; al final sería el elemento que socavó a las monarquías europeas, “*el desafío a la autoridad procedente de los campesinos, los trabajadores industriales y los*

¹⁰ George Rudé, *op. cit.*, p. 309.

¹¹ Helmut G. Koenigsberger, *op. cit.*, p. 281.

Pobres urbanos y rurales, que luchaban por una cierta justicia social o un lugar bajo el sol".¹²

Y fue justo en ese desafío a la autoridad, incentivado por las constantes luchas entre sectores privilegiados que peleaban por el mando, que surgieron grupos disidentes donde "*los epítetos resultaban significativos; [pues] el término «anarquista» fue adoptado por Robespierre para atacar a los elementos de izquierdas, a los cuales había utilizado para sus propios fines, pero de los que se hallaba decidido a liberarse*".¹³

Fue en el momento coyuntural de la Revolución francesa cuando nace el concepto anarquista, donde teoría y acción están conjugadas en una sola. A la luz del movimiento revolucionario que afectó a toda Europa surgieron los primeros textos, al igual la práctica, anarquistas. Pero pronto esa novedosa corriente es atacada por la nueva y ascendente burguesía, asustada por el carácter popular tomado por la lucha más el discurso tan virulento de los *enragés* (rabiosos), los cuales no sólo buscaban el aniquilamiento del *Antiguo Régimen*, sino también del naciente.

El combate constante realizado por *los rabiosos* a las nuevas formas de gobierno se debía a que la burguesía se fortalecía conforme requisaba los bienes de los nobles y del clero. Por ello, muchos de los *enragés* hacían mención "[que] *en la insurrección contra el Capeto*"¹⁴ y

¹² George Rudé, *op. cit.*, p. 239.

¹³ James Joll, *Los anarquistas*, Barcelona, Grijalbo, 1968, p. 36.

¹⁴ Dinastía de monarcas europeos que ocuparon el lugar después de los carolingios, la dinastía fue iniciada por Hugo Capeto hacia 987 y culminada

La bandera negra en México

*los nobles, hay varias clases de rebeldes, y cada cual quiere su grado de cambio, prolonga la insurrección hasta lograr mediante ella su objetivo, mas después quiere sofocarla por la fuerza: con el poder que le ha dado el poder, que la ha alzado esa misma insurrección”.*¹⁵

Esto ocurre porque

*Ambos [la burguesía y las clases populares] se daban la mano en ciertos momentos, en las grandes jornadas de la Revolución, por una alianza temporal, y obteniendo las grandes victorias sobre el Antiguo Régimen. Pero la burguesía desconfiaba siempre de su aliado del día, el pueblo. Un ejemplo es lo ocurrido en julio de 1789. La alianza fue concluida sin buena voluntad por la burguesía, y por lo mismo ésta se apresuró desde el día 15 de julio¹⁶ y aún durante el movimiento, a organizarse para sujetar al pueblo rebelde.*¹⁷

Y fue justo ahí donde nacieron muchos de los primeros socialistas, que incentivaban al pueblo a mantenerse en insurrección permanente, entre ellos podemos encontrar a Buonarroti y François-Noël Babeuf, hombres representativos durante el inicio de la Revolución los cuales lucharon encarnizadamente contra los sucesivos golpes de Estado. Un par de años después, tras la caída del gobierno jacobino y el inicio de la reacción, término que se empezó a usar en

en Francia por la Revolución Francesa, pero una de sus ramas, los Borbón, actualmente reina sobre España.

¹⁵ José García Pradas, *¿Revolución proletaria? Ensayo anarquista*, Londres, Ediciones Cuadernos Internacionales, 1951, p. 12.

¹⁶ El 14 de julio de 1789 ocurrió la toma de la Bastilla que era una prisión para esa época, pero en realidad era un símbolo del poder del rey, por lo cual se dice que la revolución comenzó, realmente, cuando se tomó aquella fortaleza.

¹⁷ Ángel J. Cappelletti, *El pensamiento de Kropotkin, ciencia, ética y anarquía*, Madrid, ediciones Zero-Zyx, Madrid, 1978. p. 120-121.

contrapartida de revolución, Babeuf lanzaría *El manifiesto de los iguales*, tendría una efímera existencia pues culminaría con la ejecución de los principales cabecillas, él incluido.

1.1.1. De la violencia a la organización

En otro lugar del mundo, no muy alejado de Francia, un escritor inglés llamado William Godwin se vio profundamente influido por los sucesos revolucionarios, y a pesar de que su pensamiento distaba mucho del predicado por los *enragés*, compartían los mismos ideales en cuestión de libertad, igualdad y fraternidad.

El principal motivo de distanciamiento entre los revolucionarios franceses y el pensador inglés era que los primeros tendían más hacia la acción... “*todos esos hombres eran abnegados, de acción popular directa, indignados ante la nueva burocracia revolucionaria, todo lo que se quiera como bravos revolucionarios*”.¹⁸

Otra cuestión que los separó fue la formación, pues, a diferencia de los de los franceses el pensador inglés estaba profundamente influido por escritores más o menos antiautoritarios, Babeuf y su séquito comulgaban más con un comunismo autoritario y centralizado como bien lo menciona Max Nettlau: “*Babeuf y Buonarroti redactaron de antemano una cantidad de decretos imponiendo un comunismo forzoso y de conspirar, con algunos demócratas*

¹⁸ Max Nettlau, *La Anarquía a través de los tiempos*, México, Ediciones HL, 2006, p. 13.

La bandera negra en México

descontentos, para implantar con su ayuda una dictadura que debería proclamar ese nuevo régimen".¹⁹

Ello queda de manifiesto cuando observamos a esos hombres abnegados liados, muchas veces, y alentando a Robespierre para aplicar *el terror* a todos aquellos que negaran el carácter revolucionario del nuevo régimen o hablaran en contra de la centralización. Algo muy parecido sucedería en 1917 en Rusia; a la postre, el sistema del miedo se aplicaría a sus propios partidarios.

Con ello podemos ver que el movimiento de los rabiosos no distaba mucho del terror revolucionario cometido por Robespierre, pues ellos, los *enragés*, consideraban a la violencia como un medio lícito para combatir la tiranía del gobierno. Así fue como los sucesivos gobiernos revolucionarios encontraron una resistencia hecha por los partidarios de la revolución permanente, en realidad podía "*ser un engañoso desdoblamiento sofisticado, que, al parecer, encuentran satisfactorio: dividen la violencia en violencia popular, a la que llaman «libertad», «revolución», «soberanía nacional»*", etc., y *violencia estatal a la que llaman «tiranía», «despotismo», «reacción», y no sin causa suficiente*".²⁰

Pero no sólo los rabiosos actuaron de una forma sobresaliente y de manera violenta, también los pobladores de París se lanzaron a la lucha y durante la primera etapa, aunque desconfiaran de la burguesía, el pueblo organizó y se encargó de toda la tarea administrativa. Estas

¹⁹ Max Nettlau, *Comunismo científico, comunismo libertario*, Madrid, Libros Dogal, 1977, p. 14.

²⁰ José García Pradas, *op. cit.*, p. 13.

comunas se crearon en todas las regiones de Francia, “*convertidas en órganos importantes de la vida pública, las secciones trataron necesariamente de establecer un lazo federal entre sí, y en diversas ocasiones, en 1790 y en 1791, nombraron comisarios especiales con objeto de entenderse para la acción común, aparte del Consejo Municipal regular*”.²¹

Esa misma organización se vio cuando la revolución, que en cierta medida se había limitado a Francia, se extendió a otros países y la reacción realizó los preparativos para aplastarla por medio de la guerra con otras potencias europeas o bien, como se vería años más tarde, tratar de extender la revolución. Fue cuando se dio el segundo impulso de la revuelta, teniendo como punto culminante la ejecución del rey Luis XVI.²²

Y fueron aquellos ejemplos de organización los que más influyeron y alentaron a escribir a Godwin; el pensador inglés dio a luz el primer texto que aborda la problemática del ser humano, su relación y organización con los demás, así como la satisfacción de sus necesidades de una forma radicalmente opuesta a la que se había venido planteado, y sobre todo que el caminar de la humanidad está inexorablemente dirigido hacia la perfección y la libertad. Gracias al lenguaje utilizado en su obra, publicada en 1793, logró obtener una primera reedición en un lugar muy alejado de donde se encontraba: América.

²¹ Ángel J. Cappelletti, *El pensamiento de Kropotkin, ciencia, ética...*, op. cit., p. 126.

²² *Íbid.*, p. 127.

La bandera negra en México

Godwin se aparta de sus semejantes franceses, al abogar por un individualismo a ultranza, en el cual la libre cooperación y asociación de sus miembros es la premisa, por su parte los revolucionarios franceses buscaban cooptar a todos en un solo movimiento. Tal como lo expresa él: “*todo lo que se entiende generalmente por cooperación es, en cierta medida, perjudicial (...) no podemos ser obligados a actuar como relojes. De aquí se sigue que toda cooperación que se salga de lo estrictamente necesario ha de ser evitada cuidadosamente*”,²³ premisas que influirían profusamente a Max Stirner y a Pierre Joseph Proudhon unos años después.

Y fue gracias a su libro *Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y la dicha generales* que las nuevas ideas nacidas y desarrolladas durante la Revolución francesa, que el anarquismo fuera bien recibido en los Estados Unidos, donde surgirían las primeras publicaciones periódicas de corte anarquista, “*la primera reedición de este libro en el país fue la de Filadelfia en 1796. Por lo tanto, cabe deducir que los lectores de este libro en el país, conocieron entonces la filosofía anarquista*” con hombres como Joshua Warren y Joseph Dejacque.

²³ Justus F. Wittkop, *Bajo la bandera negra: hechos y figuras del anarquismo*, México, Grijalbo, 1975, p. 9.

1.1.2. Su andar por Europa

El discurso empleado por Godwin no asustaba en nada a las autoridades inglesas, además su libro era demasiado caro como para ser leído por el grueso de la población, pero en sus páginas ya se deja ver el clásico discurso que se manejará en toda la filosofía anarquista: “*El monopolio de la propiedad pisotea las facultades de la inteligencia, extingue las chispas del genio y obliga a la inmensa mayoría de la humanidad a hundirse en sórdidas preocupaciones (...) la fuente más abundante de crímenes reside en el hecho de que unos posean en exceso aquello de que otros carecen en lo absoluto*”,²⁴ pero el mismo autor recalca en más de una ocasión que la violencia no es el método adecuado para cambiar las cosas, tal vez por lo acaecido en esos momentos en Francia y los *enragés*.

Uno de sus principales argumentos para atacarla descansa en

*No toda propiedad es reprobable, sino sólo «el tipo de propiedad sobre la que descansa toda la riqueza de la llamada sociedad civilizada y que, al mismo tiempo convierte a la mayor parte de la humanidad en míseros esclavos de una minoría poseedora (...), el sistema de propiedad que da a un hombre la posibilidad de disponer de los productos del trabajo de otro hombre».*²⁵

Ello ocasionó que sus ideas se difundieran con más rapidez por los Estados Unidos que en la misma Europa.

²⁴ *Íbid.*, p. 7.

²⁵ *Íbidem*.

La bandera negra en México

Con lo escrito por el inglés tenemos el primer texto de corte libertario que aborda la problemática del ser humano y su relación con los demás, sus necesidades y cómo cubrirlas, dándonos una visión de cómo el ser humano debe comportarse y hacia dónde debe dirigirse. El lenguaje utilizado en su obra publicada en 1793, lo convierte en el primer teórico anarquista que alcanza cierta lectura.

En esta tónica los primeros en recibir el nombre de anarquistas fueron «los rabiosos» durante la Revolución francesa por su radicalización. Además, el término se les aplicó para mostrarlos ante todos como desorganizados y violentos, lo cual coadyuvó de manera significativa a satanizarlos ante el grueso de la población y poder erradicarlos sin que de por medio hubiera una defensa de ellos. Ese primer concepto de la palabra *anarquía*, sirvió para denominar la violencia por la violencia y el desorden.

En la misma época de la Revolución francesa, William Godwin defendió el vocablo, pero no sería sino hasta principios de la década de los 40 del siglo XIX que un francés adoptaría la expresión para englobar a todo un sistema filosófico.

Gran creador de definiciones ingeniosas (tales como la propiedad es un robo), Pierre-Joseph Proudhon se anexó el vocablo anarquía (...) [y] hacia 1840 entabló con los filisteos este provocativo diálogo:
Usted es republicano.
Republicano, sí; pero esta palabra no define nada. República, significa cosa pública... También los reyes son republicanos.
Entonces, ¿es usted demócrata?
No.
¡Vaya! ¿No será usted monárquico?
No.
¿Constitucionalista?

*¡Dios me libre!
¿Aristócrata, acaso?
De ningún modo.
¿Desea un gobierno mixto?
Menos todavía.
¿Qué es, pues, usted?
Soy anarquista.²⁶*

Tenemos, pues, a la primera persona que se arriesgó y aventuró a usar el concepto de una forma no peyorativa ni abyecta. Pierre Joseph Proudhon, tipógrafo, periodista y economista francés de origen campesino. Él fue quien se apropió del término anarquía, en su obra *¿Qué es la propiedad?* aparecida en 1840, para designar un sistema filosófico-político-social contrario al establecido y haciendo mención a que el desorden era propiciado por el gobierno y sin él la misma sociedad establecería relaciones sin autoridad que la llevarían a la perfección.

A su entender [de Proudhon], es el gobierno el verdadero autor de desorden. Únicamente una sociedad sin gobierno podría restablecer el orden natural y restaurar la armonía social. Arguyendo que la lengua no poseía ningún vocablo adecuado, optó por devolver al antiguo término anarquía su estricto sentido etimológico para designar esta panacea.²⁷

El pensamiento de Proudhon ha sido caracterizado como una ruptura entre el socialismo utópico y el científico. Engels encuadró el socialismo utópico como “*los planes de organización social que no*

²⁶ Daniel Guérin, *El anarquismo*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2007, p. 10.

²⁷ *Íbidem.*

La bandera negra en México

reconocieran la división de la sociedad en clases, la inevitabilidad de la lucha de clases y de la revolución”.²⁸ Definido de tal manera podemos decir que Proudhon es padre del socialismo científico, mencionó:

*Las revoluciones no reconocen iniciadores; se producen cuando el destino las llama; se detienen cuando se agota la fuerza misteriosa que las hizo florecer (...) todas las revoluciones se realizaron por la acción espontánea del pueblo; si alguna vez los gobiernos siguieron la iniciativa popular, lo hicieron forzados, obligados. Por lo general, los gobiernos desbarataron, oprimieron, aplastaron.*²⁹

En esta afirmación podemos ver claramente la lucha de dos sectores contrarios como factor de evolución de la humanidad. A pesar de estas primeras actitudes, con el tiempo Proudhon tendería al reformismo y manifestaría su repudio o desagrado a los actos violentos y optaría por la vía electoral que poco a poco también irá dejando también.

El pensamiento de Proudhon estaba influido por los socialistas utópicos, entre los cuales encontramos a Saint-Simón, Charles Fourier y Robert Owen, y sus discípulos como Etienne Cabet y Víctor Considérant. Este último destacó de entre todos los demás al no proponer, como sus antecesores, “*emancipar primero a una clase determinada, sino, al mismo tiempo, a toda la humanidad*”.³⁰ Él, Considérant, consideraba que la historia y el progreso del ser humano

²⁸ María Luisa Berneri, *Viaje a través de utopía*, Buenos Aires, editorial Proyección, 1962, p. 142.

²⁹ Daniel Guérin, *op. cit.*, p. 27.

³⁰ María Luisa Berneri, *op. cit.*, p. 142.

se debían a una lucha constante entre las clases sociales. Con esa propuesta teórica se adelantó a Marx y Engels en su eje principal, expresado en el Manifiesto del Partido Comunista en 1848.

Así, influido por Fourier, y también por Saint-Simon, el ideal social de Proudhon cabalgaba entre las creencias religiosas y la implementación del socialismo en una forma cristiana. La influencia fourierista en Proudhon la podemos encontrar en que *“la evolución social no se verifica de manera continua sino discontinua, o sea, en suma, una primera aproximación a la dialéctica”*.³¹

Por eso mismo Carlos Marx le hacía fuertes críticas por la contradicción de su pensamiento, su radicalismo se contraponía con los conceptos religiosos que utilizaba en sus escritos para explicar ciertos fenómenos. Ello se puede notar en sus obras, ya que se encuentran profundamente empapadas de conceptos bíblicos, pues desde su trabajo de tipógrafo tuvo un contacto directo con los escritos religiosos y por ende un inicio en la teología.

Podemos decir que del ambiente conservador en el cual vivió su infancia y de su acercamiento al cristianismo proviene su misoginia, él consideraba que *“la mujer que reza es sublime, el hombre de rodillas es casi tan ridículo como el que da una voltereta”*.³² O algo más peyorativo: los hombres a la revolución y las mujeres a la cocina.

A pesar de que Proudhon le dio un sentido diferente al usado por el común al vocablo anarquía, el pensador francés en realidad

³¹ Armand Cuvillier, *Proudhon*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 54.

³² *Íbid.* p. 67.

La bandera negra en México

usaba el término con dos acepciones muy contrapuestas, unas veces lo equiparaba al orden y otras al desorden, causando así una confusión entre sus lectores.

De tal manera el pensamiento de Proudhon ha sido considerado contradictorio y que va de un lado a otro. Pero sus aportaciones al movimiento socialista francés, y en general al socialismo, son considerables, al plantear el federalismo como sistema político y el mutualismo en el aspecto económico. Y por ello se le critica demasiado, pues igualmente no apoyaba como forma de lucha a las huelgas, y recriminaba la holgazanería y vicios de la clase trabajadora. Otros socialistas de la época lo atacaban profusamente, como Carlos Marx, lo tildaba de pequeño burgués y de que se encontraba muy alejado de los trabajadores.

La importancia de Proudhon residió en sus fórmulas de “*socialismo, mutualismo, principio económico de la reciprocidad y principio político del federalismo*”.³³ Los ataques incesantes de Marx vienen exactamente de esas formas de organización, ya que Proudhon creía en una evolución natural de la sociedad y no en la violencia, cosa que lo caracteriza y hermana con William Godwin, decía “*yo no hubiera hecho la revolución del 24 de febrero;*³⁴ *el instinto del pueblo ha decidido otra cosa*”³⁵ pues él siempre planteó como método las

³³ *Íbid.* p. 95.

³⁴ Proudhon aquí hace referencia a las revoluciones que se sucedieron en Europa Occidental durante el año de 1848 iniciadas por las crisis económicas y alimentarias de años anteriores. Ese período fue conocido como: «la primavera de los pueblos».

³⁵ Justus F. Wittkop, *op. cit.*, p. 20.

elecciones, ellas podrían ir derruyendo el sistema y construir con base en eso otro nuevo y justo. O sea una revolución política, al más claro estilo de Marx.

Su principio federativo, con la descentralización del poder y la autogestión del sistema productivo, causaron mucha irritación en Marx, Engels y sus seguidores. Pues aunque Proudhon estaba en contra de la propiedad privada abogaba por la propiedad individual, convicción, compartida, de igual manera por Godwin, pues consideraba que al tener esa posesión se podía mantener la independencia del productor, y a través de la asociación libre de muchos productores pequeños, se lograría crear una vasta red autogestionaria sin que el Estado interviniera, de ahí su principio federativo:

Nosotros, productores asociados o en vías de asociarnos, no tenemos necesidad de un Estado (...). La explotación por el Estado equivale a una monarquía y mantiene el salariado (...). Queremos terminar con el gobierno del hombre por el hombre, con la explotación del hombre por el hombre. Socialismo es lo opuesto de gubernamentalismo (...). Deseamos que estas asociaciones constituyan (...) el primer núcleo de una vasta federación de compañías y sociedades unidas por el lazo común de la república democrática y social.³⁶

Esto fue lo que tanto exasperó a Marx por un lado. Pierre Joseph propugnaba por una sociedad de pequeños propietarios que pudiesen trabajar sus tierras, y el alemán argumentaba era un sueño eso dentro del sistema capitalista y que si se quería derruir se

³⁶ Daniel Guérin, *op. cit.*, p. 34.

La bandera negra en México

necesitaba forzosamente abolir la propiedad privada y concentrar el poder en la clase trabajadora.

Proudhon contestaba las críticas esgrimidas por Marx de la siguiente manera: *“habría que suprimir principalmente la centralización estatal: si quería llegar hasta la anarquía que como todo principio, es antes un ideal que una realidad», por lo menos se hubiera tenido que conceder a las comunas y departamentos la auto administración”*.³⁷

Pero Proudhon no se quedó sólo en contestar a sus detractores sino también atacó con violencia el "sistema comunista, gubernamental, dictatorial, autoritario, doctrinario" que "parte del principio de que el individuo está esencialmente subordinado a la colectividad".³⁸

*En palabras de Daniel Guérin, estudioso del anarquismo, Proudhon fue el creador del «socialismo científico» de la economía política socialista y de la sociología moderna, el padre del anarquismo, del mutualismo (colaboración económica basada en la reciprocidad), del sindicalismo revolucionario, del federalismo (económico y comunal) y de la forma especial de colectivismo hoy actualizada por la «autogestión» (...) Finalmente fue sobre todo el primero que reconoció y señaló proféticamente los peligros de un socialismo autoritario y dogmático.*³⁹

³⁷ Justus F. Wittkop, *op. cit.*, p. 20.

³⁸ Daniel Guérin, *op. cit.*, p. 17.

³⁹ Justus F. Wittkop, *op. cit.*, p. 24.

1.2. El anarquismo viaja de polizón

Si el anarquismo ya tenía de por sí problemas para su difusión por las causas acaecidas en Europa durante 1848, esto es las revueltas populares, su caminar en un mundo tendiente a la centralización y a la creación, fortificación y expansión del Estado, se vio más complicado por las continuas difamaciones provenientes de los otros grupos o corrientes ideológicas que en ese momento, de igual manera, buscaban consagrarse en el terreno de lo real. Tal fue el caso del marxismo, el blanquismo, etc. Aunado a eso parecía que el viejo continente entraba nuevamente a un período de reacción y retroceso con el ascenso de Napoleón III en Francia y el creciente militarismo en Prusia con Federico Guillermo y Bismarck.

Ello no desaminó a quienes buscaban mejorar sus condiciones de vida. Por toda Europa surgían y se apagaban pequeñas revueltas que iban desde los intentos eslavos de crear una nación propia y alejada de Prusia y Rusia, hasta los trabajadores en pugna por mejorar su situación laboral, como era la disminución de las horas de trabajo y el aumento del salario; desde los polacos por deshacerse del yugo zarista hasta los intentos de los rusos por más libertades. Del mismo modo, las guerras entre naciones no dejaban de sucederse.

En ese panorama de ascenso del Estado que se iba tejiendo con sus consecuencias fue que las ideas empezaran a ir más lejos, y era la hora de que ellas buscaran una practicidad. Pero Europa era demasiado pequeña, añeja, reaccionaria y temerosa para poder

La bandera negra en México

siquiera intentarlo, pues lo nuevo no podría acabar con la comodidad de la costumbre.

Podemos decir que si en el siglo decimonónico los Estados se constituyeron como tales, las fronteras nacionales se delimitaron y la nacionalidad empezó a jugar un factor importante y cohesionador, también incentivó el desarrollo del anarquismo y del comunismo-marxista para contrarrestar los elementos opresivos. Se aduce a la lógica de que ese acompañamiento entre las ideas de delimitación y las contrarias a ella se debe, hasta esa época, al casi nulo control del individuo para trasladarse de un país a otro, los impuestos eran reducidos y no existía un aparato burocrático-administrativo-militar como el que se estaba creando el cual sangraba, vigilaba y coaccionaba a sus pobladores.

Puede ser cierta esa conjugación, pero ¿no es en aquellos períodos cuando debe surgir un haz de luz que diga: todo mejorará? Eso fue lo que propalaron los primeros hombres asidos a las nuevas ideas, desde los socialistas de corte utópico como Considérant, los comunistas dictatoriales como Blanqui, y los que adoptaron las corrientes marxistas o anarquistas. Y éstas se difuminaron por toda Europa -no podemos decir lo mismo de América- y encontraron adeptos en todos los estratos sociales, desde vagabundos hasta burgueses de todas las nacionalidades. Y gracias a ello se fueron nutriendo y creciendo a la par que crecían sus antípodas: el Estado y el capitalismo.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los oradores, pregoneros y difusores habían hecho del anarquismo una ideología

con diferentes matices, el mismo carácter que la fundó condujo a que cada quien adoptara lo que más le gustara, esa libre modificación de acomodarse a las circunstancias fue, tal vez, lo que le dio gran impulso en el resto de la centuria y durante los primeros años del XX. Esa ventaja se vio acrecentada por los acalorados debates llevados a cabo entre las nuevas corrientes y sus exponentes; un hecho es casi innegable: esas confrontaciones hacían que las nuevas corrientes se impusieran sobre las otras.

Si el anarquismo tuvo grandes hombres entre sus filas a finales del siglo de las luces, así en el terreno práctico como en el de las ideas, en el siglo decimonónico estos se multiplicaron. Este es el caso de Proudhon y Marx Stirner, quienes fueron los primeros en escribir teoría ácrata, ambos influenciados sobremanera por William Goodwin, el primero de ellos es conocido como padre del anarquismo por su obra *¿Qué es la propiedad?*, el segundo da origen a un anarquismo innovador, ya que introdujo una visión individualista, en nada alejada a Godwin, y de esta manera se diferencia de su coetáneo francés, ya que cambia la premisa de que la soberanía no reside en el pueblo, sino en el individuo.

1.2.1. El mundo se contagia

La evolución de las ideas se da necesariamente, si no sucede ellas se ven encaminadas a quedar relegadas, estancadas y a la postre a perecer, no es de extrañar entonces que las concepciones sobre la organización de la sociedad futura se vieran bifurcadas y mejor

La bandera negra en México

delineadas en personajes que las reciben, que sus propios creadores. Y eso es fácil de comprobar si nos remitimos a un personaje sobresaliente de la década de los 40 del siglo XIX, erigiendo en derredor suyo la imagen del *típico revolucionario*, él es Miguel Bakunin, quien durante toda su vida sería el terror de Europa, por su intensa actividad revolucionaria.

Procedente de una familia noble de Rusia, muy cercana al zar, Miguel Bakunin vio casi con ojos de profeta los peligros que representaba adoptar un sistema como el marxista, de igual modo se percató del creciente militarismo alemán y el problema que representaría en el futuro. Las publicaciones en que Bakunin expresa sus temores son tomados como ataques por parte de los aducidos, el mismo Marx ante la gran influencia ejercida por el ruso inició una campaña difamatoria. La consecuencia: finiquitó la recién constituida Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) o mejor conocida como la Primera Internacional.

La actividad de Bakunin fue un vaivén, purgó varios años de prisión y recorrió toda Europa incentivando revueltas en Polonia, Suiza, Prusia, Sajonia, Finlandia, Italia, Francia, España, etc. Muchos pueblos se armaron y Bakunin se ponía a su servicio, pues había recibido instrucción militar en su adolescencia. Su acción como insurrecto no sesgó sus escritos, hizo gran cantidad y en ellos nos percatamos de la evolución de su pensamiento, desde el hegelianismo conservador hasta el anarquismo, pasando por Fichte y el paneslavismo. Aunque tuvo diferencias con el autor de *El Capital*,

Bakunin no fue ajeno a su influencia, ya que él mismo reconoció a Marx como su maestro.

Bakunin fue difamado como espía y agente policíaco ruso tanto por el gobierno prusiano, molesto por las revueltas que el anarquista había desatado en su territorio, como Marx y sus discípulos, debido a la discrepancia de ideas.

Su disputa, además de las diferencias personales, se debió a la concepción que tenía cada uno del mundo. Esa misma rispeidez se despertó entre los representantes del anarquismo, ya que entre Miguel Bakunin y Max Stirner⁴⁰ existían roces centrados en la forma de organización, mientras uno era individualista a ultranza el otro era cooperativista, pero ambos estaban de acuerdo y compartían que la solución no era cambiar a uno por otro igual.

El comunismo de Marx y Engels proponía un sistema centralizado y estatizante, mientras que ni Bakunin ni Stirner concebían derrocar un sistema de corte dictatorial burgués para instaurar uno de corte proletario. Pero a diferencia del anti-comunismo de estos dos, surge, ya para mantenerse como gran convergente de todas las ideas nacidas del anarquismo, una nueva corriente, donde confluyeron, moldearon y adaptaron todas las demás: el anarco-comunismo, de la mano de un ruso y un italiano.

En esa congregación de ideas Pedro Kropotkin un noble, de alto rango de la aristocracia zarista, confabuló las ideas hasta sus días

⁴⁰ Se conocieron ellos y Engels cuando fueron alumnos de Friedrich Schelling en la universidad de Berlín. *Cfr.* Ángel Cappelletti, *Bakunin y el socialismo libertario*, México, Minerva, 1986.

La bandera negra en México

desarrolladas y las adaptó al tan atacado comunismo por parte de los anarquistas de la época. Desplegó su teoría con base en los postulados del italiano Errico Malatesta, a quien había conocido en algún congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, los cuales ya propugnaban por una posesión completa por parte de la sociedad, de los medios de producción y la abolición del sistema de salario, que en palabras de Bakunin era necesario aún, pero ellos mencionaban era una de las causas de los males del sistema capitalista.

La nueva corriente acaparó inmediatamente a muchos hombres y mujeres, y desde ahí hasta la década de los 30 del siglo pasado sería la de mayor auge. Una de sus premisas es el apoyo mutuo, postulado que fue muy popular y entró en directa confrontación con Henry Huxley, pariente no muy lejano de Darwin, el cual fue uno de los primeros en proponer el darwinismo social. A pesar de que tanto este último como Kropotkin defendían la teoría evolucionista para refutar los dogmas religiosos, los dos tomaron posturas completamente opuestas y no sólo ello, sino que hicieron una interpretación diferente.

Por un lado, Huxley mencionó que en la sociedad deberían sobrevivir los más aptos, esto es, los que tuvieran mayor nivel económico, social o cultural, como en la naturaleza, por ser los más fuertes sobrevivirían; por su parte Kropotkin alegó que eso era falso y su experiencia como naturalista y geógrafo le había hecho ver que en la naturaleza los animales se valen del apoyo mutuo entre la especie e inter-especie para sobrevivir. Hizo alusión a la existencia de una ayuda mutua y de reciprocidad, y si los más débiles están condenados

a desaparecer, se debe a que no existe una cooperación con los de su especie o con los de otra.

Hasta aquí hemos tocado lo más elemental de las ideas anarquistas desarrolladas durante el siglo XIX en Europa, pero veamos cómo es que éstas pasaron a América y cómo en este continente hay una tradición mucho más añeja que en el viejo mundo.

1.2.2. Del viejo mundo al nuevo

Si en Europa nació y se desarrolló el anarquismo con la premisa «la propaganda por la acción», en Norteamérica tuvo un auge muy particular y una corriente peculiar, casi tan autóctona como el desenvolvimiento cultural del hombre que cruzó el estrecho de Bering hace miles de años, de igual manera las prácticas libertarias se gestaron casi sin intervención alguna. El hombre primitivo americano se vio en un principio alejado de todo avance técnico y cultural del Viejo Mundo o Asia, y la necesidad le obligó a desarrollar sus propios mecanismos para controlar a la naturaleza, asimismo los colonos ingleses que, huyendo del sometimiento y aire enrarecido de Inglaterra, se encontraron ante una tierra fértil pero hostil y violenta, a la cual se enfrentaron casi solos.

Los años pasaron y el aire purificador de América, del que tanto se quejaban los franceses y demás europeos, por considerarlo un clima nocivo y señalar maliciosamente que era un lugar *donde degeneraban las especies*, sirvió para encumbrar en los pensadores y pobladores en

La bandera negra en México

general, ideas innovadoras, las cuales germinaron y estallaron a finales del siglo XVIII.

Desde su proclamación de independencia en 1776, los ideales de libertad, federación y libre mercado fueron bandera de la mayoría de los norteamericanos. Ese hombre que llegó a una tierra donde conoció la autonomía de los nativos, se vio pronto en la misma condición, por lo que los nuevos pobladores buscarían asemejarse a aquellos que querían exterminar.

Pero hubo hombres como Thomas Jefferson y Thomas Paine que desde el primer momento fueron fervientes partidarios del cero intervencionismo estatal en las cuestiones del individuo y de la sociedad; considerando como únicas rectoras de la vida la libre asociación de los individuos, y eso era lo que realmente mantenía en funcionamiento al mundo, y no el gobierno y sus instituciones, y ello se vería comprobado con la victoria sobre la metrópoli (Gran Bretaña), que representó un rompimiento con el conservadurismo despótico del centralismo y la llegada de la anhelada libertad.

Se ha dicho de las ideas de libertad, fraternidad e igualdad que son premisas de la Revolución francesa y por ende creación europea, por lo que se cree surgieron y se manifestaron solo en Europa. Esta visión eurocentrista no sólo queda en el ámbito de lo material, económico, político o social, sino también en el terreno de las ideas. Pero sería una mentira creer que Europa era exportadora del modo de vivir y actuar, pues no fue así. Tal vez en la mayoría de los casos la influencia era mínima, ya que los norteamericanos habían creado una

forma propia de ver e interpretar el mundo, lo cual motivó seguramente su desvinculación con Gran Bretaña.

El anarquismo europeo a pesar de ser, según sus postulados, internacionalista, veía sus orígenes y campo de acción en Europa, dejando de lado al otro hemisferio *Occidental*. Eso lo notamos con las pocas visitas que hicieron personajes de renombre en el movimiento anarquista y en el desdén que existía hacia los habitantes norteamericanos por parte de la mayoría de los pensadores anarquistas. Pero esa visión no se mantendría por mucho, ya que el naciente Estado abrió sus puertas para recibir a miles de exiliados por la guerra o expulsados de Europa por sus ideas. Estados Unidos se convirtió así en el protector de aquéllos.

1.3. En país de inmigrantes

Uno de los primero en llegar al país de las oportunidades sería un hombre que atacaría a Proudhon, que además de enfrentar los ataques de Marx y de la reacción francesa, tuvo que aguantar los embates de ese anarquista coetáneo a él, el cual lo consideró como liberal y no como anarquista, y fue, el igualmente francés, Joseph Dejacque “*un obrero desconocido, empapelador y decorador*”.⁴¹

Joseph Dejacque se encontraba profundamente influido por todas las corrientes socialistas, pero no compartía mucho el

⁴¹ Joseph Dejacque, *El humanisferio*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2010, p. 6.

La bandera negra en México

pensamiento social hasta ese momento creado, él se acercaba más a lo que un par de años más tarde se conocería como comunismo-anárquico. A pesar de no tener un antecesor directo, el pensador francés se adelantó mucho en lo que se refiere a la teoría y práctica libertaria, pues así como escribía, también se le podía encontrar en las barricadas, y así se le vio durante las jornadas revolucionarias que sacudieron a toda Europa durante 1848.

Después de esas jornadas y de haber sufrido el encarcelamiento, la persecución, Dejacque practica el auto-ostracismo, primero viaja a Londres para continuar su actividad revolucionaria, y después, viaja a los Estados Unidos de Norteamérica donde encontrará campo fértil para esparcir sus ideas.

Joseph Dejacque fue testigo del levantamiento de los pueblos europeos en contra de las tiranías y del desarrollo estrepitoso de la industria a costa del sudor y sangre de miles de seres humanos. Su nombre, antes de la llamada «primavera de los pueblos», no tenía resonancia, pero a partir de ahí hasta la década de los 60 del siglo XIX fue referencia para todos los socialistas y en especial para los anarquistas. Y después de aquella fecha su nombre desapareció por completo y nadie nunca supo más de él.

Fue crítico severo tanto del capitalismo como del marxismo, así como de su compatriota Proudhon, pues conoció muy bien la contradicción del pensamiento del creador de la famosa frase «la propiedad es un robo», al decir: *“el mérito de Proudhon no está en haber sido siempre lógico, al contrario, sino en haber provocado a*

los otros a buscar la lógica”,⁴² ya que si bien dio los primeros pasos de la filosofía-social del anarquismo y se le consideró por ende padre del anarquismo, Dejacque no le perdona el haber excluido a la mujer del proceso revolucionario: *“ese mismo hombre ¡ay! ha atacado también la libertad de la mujer; la ha desterrado de la sociedad, la ha decretado fuera de la humanidad”* y por ello lo clasificó así: *“Proudhon tiene tendencias anárquicas, pero no es un anarquista; no es humanidad, es masculinidad”*.⁴³

Joseph Dejacque llegó en el año de 1856 a los Estados Unidos de Norteamérica, y si Proudhon fue el creador del concepto de anarquía, Dejacque fue el creador del término libertario y también de la combinación de dos concepciones ideológicas que estaban hasta ese momento distanciadas o peleadas: el anarquismo y el comunismo, dando lugar al comunismo libertario, y también a contracorriente de lo que se piensa generalmente, tuvo su nacimiento en Estados Unidos y no en Europa.

El gran logro de este personaje fue la creación del periódico *El Libertario*, y de la conjunción, a diferencia de los anarquistas europeos, de todas las corrientes que empezaban a escindirse del anarquismo, ya que *“no desechaba las fases primordiales del mutualismo, comunalismo, colectivismo, o individualismo; al contrario, las creía necesarias para cimentar posteriormente a su*

⁴² *Íbid.* p. 42.

⁴³ *Íbidem.*

La bandera negra en México

*comunismo libertario.*⁴⁴ Joseph Dejacque logró editar su obra *El humanisferio* en su publicación ácrata, una utopía anarquista, como él mismo la clasificó. Para mayor mérito de este hombre se tiene que realizó él solo todo su periódico desde la redacción, impresión, financiamiento y distribución. *El libertario* salió entre los años 1858 y 1861, y en total vieron la luz 27 números.

1.3.1. Norteamérica como epicentro

El sentimiento de individualismo nacido de la independencia norteamericana y de la libertad que en muchos casos no tenía trabas, motivó a los habitantes, de lo que se convirtió en Estados Unidos a crear y pasar de grandes conceptos a realidades innovadoras y demoledoras del molde tradicionalista que se había legado del viejo continente, el federalismo y el libre mercado son esas grandes ideas puestas en práctica tan pronto se deshicieron de la Corona.

Pero ambos fueron también impuestos con base en una cruenta batalla entre los padres de la nueva nación, pues al igual que en todos los países nuevos, hubo guerras fratricidas. Sin embargo el sentimiento de libertad reflejado en su lucha contra el despotismo de la metrópoli no había surgido de la noche a la mañana. Desde la llegada de los primeros colonos a inicios del siglo XVII, los nuevos habitantes se encontraron con un territorio inexplorado, y, lo mejor de todo: benéfico. Estaba rodeado por una naturaleza imponente y unos

⁴⁴ Vladimiro Muñoz, *et. al.*, *Breve historia del movimiento anarquista en EEUU*, Toulouse, Ediciones Cultura Obrera, 1973, p. 23.

indígenas que gozaban de una libertad nunca imaginada por los colonizadores.

Esa interacción despertó los ánimos de los pobladores en busca de nuevos horizontes. Sin trabas ni una vigilancia extrema creció y floreció hasta el día de su secesión de Inglaterra, la cual ya estaba germinando desde el momento en que los impuestos empezaron a ser una fuerte losa. Un hombre aquí es fundamental: Thomas Paine quien dio nombre y auge a la lucha norteamericana. Ese espíritu libre se vio sustentado en la premisa de John Locke, mencionó que cuando un pueblo no ve cubiertas sus necesidades por un gobierno está en el deber y obligación de quitarlo, inclusive recurriendo a la violencia.

Ante esa proposición crecieron los nuevos americanos,⁴⁵ libres y con un sentimiento individualista a más no poder. Gracias a esto, en el seno del pueblo floreció la autonomía de las personas, sin tener la necesidad de depender mucho de instituciones gubernamentales. En ese panorama de ejercer la menor coacción al ser humano hubo una mayor aceptación de las ideas revolucionarias, no violentas sino pacíficas. Así pues, el anarquismo tuvo su nacimiento en esta parte del mundo desde diferente perspectiva, visión y postulados a la gestada en otros pueblos del globo. Otro rasgo que coadyuvó a esto fue que el

⁴⁵ El vocablo americano utilizado en la presente se manejará para nombrar a los habitantes del actual territorio de los Estados Unidos de América. Aunque se aludirá que el término debería ser usado para mencionar a todos los habitantes del continente, pero como americano se ha generalizado hoy día para referirse a los Estados Unidos de América se aplicará sólo para ellos, igualmente los vocablos Estados Unidos. *Cfr.* Víctor García, *América hoy*, Buenos Aires, Americalee, 1956.

La bandera negra en México

continente americano fue siempre, desde su descubrimiento, visto como una tierra pura y sin malicia donde el reino de Dios podría ser implantado, ya que su población natural no estaba viciada.

Tal concepción continuó hasta mediados del siglo XIX con la creación de las utopías que respondían a la inhumanidad del naciente sistema capitalista. A diferencia de los utopistas del renacimiento los nuevos maquinadores de ideas de organización social perfecta, pondrían o intentarían poner en práctica sus ideas; tal fue el caso del inglés Robert Owen, quien iniciado el siglo XIX realizó cuantiosas mejoras para los trabajadores de una fábrica en Inglaterra de la cual era el dueño, pero si eso era de sorprender para un adinerado de la época, Owen invirtió su fortuna en la creación de *New Harmony* en Indiana,⁴⁶ la cual fracasaría con el tiempo por falta de recursos, pero que no desalentaría a su promotor, el cual llevaría un nuevo intento pero ahora con el nombre *Queenwoodla*, la cual también caería en desgracia, esta vez por las disputas internas.

Los ensayos incentivados por el socialista utópico, como lo llamó Marx y Engels, motivaron a un personaje muy singular de nombre Joshua Warren, nacido en la cuna de la independencia norteamericana, Boston, a seguir su ejemplo e instaurar una comunidad basada en el principio oweniano de “*el trabajo es la fuente de la riqueza y los precios deben ser el resultado de la materia prima, su costo, y el tiempo empleado para transformarla; los «Bonos de*

⁴⁶ Víctor García, *Utopías y anarquismo*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1992, p. 16.

*Trabajo» pueden sustituir, para los efectos de transacción, el dinero”.*⁴⁷

Para llevar a la práctica la idea Warren creó, primero, una tienda en la cual el producto sería vendido a un precio según hubiera sido el tiempo invertido de trabajo. El nombre de estos almacenes fue *time store*, su idea en un principio produjo muchos beneficios económicos para la comunidad, ya que vendía mucho más barato que otros proveedores, y Warren “llegó a la conclusión de que el precio de un artículo no debe ser determinado por el principio de la utilidad, sino por el principio del trabajo”.⁴⁸ Cerró prematuramente la tienda debido a que sus ambiciones no se quedaron estancadas ahí e implementó una comunidad basada en ese principio de valor-trabajo. La idea le nació del experimento de *New Harmony*.

La *time store* fue fundada en Cincinnati en 1827 y cerró en 1830. Después de eso, Warren intentó poner en práctica sus ideas y fundar comunidades basadas en su principio del valor-trabajo. Pero en el período que va desde el cierre de la tienda hasta la puesta en práctica de su idea, da nacimiento al primer periódico anarquista del mundo: *The Peaceful Revolutionist*, publicación armada en su totalidad por él, desde la invención de la máquina de impresión hasta la repartición del

⁴⁷ *Íbid.* p. 17.

⁴⁸ Rudolf, Rocker, *Las corrientes liberales y anarquistas en Estados Unidos*, traducción del alemán por Diego Abad de Santillán, Americalee, Buenos Aires, 1944, p. 40.

La bandera negra en México

mismo eran por su cuenta. Y “en 1841 fundó *El Herald* de la Equidad, el segundo periódico anarquista del mundo”.⁴⁹

Entre los proyectos lanzados por Warren para implementar una sociedad ideal, encontramos a la aldea de la equidad que fue emprendida en 1835 en Tuscarawa, Ohio, la cual fracasó prontamente. En 1847 dio forma a la aldea Utopía en Indiana, y para 1850 en Long Island vio la luz la colonia *Modern Times*, la cual duró doce años, la causa de su cierre fueron el estrangulamiento desde el exterior, pues no se podía crear todos los productos necesarios en el interior.

El caso de Warren y de su forma de anarquismo es muy peculiar, a diferencia del europeo, ya que fue casi vernáculo su pensamiento, y se ha conocido como anarquismo filosófico, ya que igual que Max Stirner se basa en la completa libertad del individuo, y su desarrollo pleno sin intervención ajena de ningún tipo. Pero a diferencia del alemán, los anarquistas estadounidenses como Joshua Warren, Stephen Pearl Andrews y Benjamín Tucker, pasando por personajes no declarados anarquistas pero influidos de manera que podrían pasar por ello, como Henry Daviv Thoreau y Ralph Waldo Emerson, veían que si bien debía declararse la soberanía del individuo en vez de la del pueblo, coincidían en que las sociedades debían ser organizadas de acuerdo con los principios cooperativistas y federalistas, los cuales debían ser forjados a partir de pequeñas comunidades, agrícolas o industriales, autónomas.

⁴⁹ Vladimiro Muñoz, *op. cit.*, p. 21.

Todos estos pensadores compartían el haber crecido con el optimismo de la libertad absoluta y sobre todo el intentar una y otra vez crear diferentes condiciones sociales, pues el momento histórico y el país se lo permitían. Por ello, muchos de ellos llevaron a la práctica sus ideas.

1.3.2. El ocaso libertario del siglo XIX en Norteamérica

El ocaso del movimiento anarquista en Estados Unidos acaeció cuando el reformismo se introdujo en medio de las asociaciones obreras por culpa del sentimiento de superioridad de las élites yanquis, así, el progreso de las ideas libertarias cayó. La guerra de secesión y abolicionista causó que parte del terreno ganado se perdiera. Sumado a esto, tenemos que el alcance de los anarquistas individualistas era muy poco. Pero en esa debacle del movimiento comenzaron a llegar oleadas de extranjeros que lo revitalizarían.

La guerra civil desarticuló el floreciente movimiento obrero de aquella época; los obreros abandonaron sus organizaciones para tomar parte activa en la contienda contra los sublevados del Sur, y al final de aquella larga y destructora guerra fue necesario empezar de nuevo.⁵⁰

Llegaron varios inmigrantes a Norteamérica, ya hubiera sido por voluntad propia u obligados por las circunstancias de la guerra o porque sobre ellos pesaba una condena. El nuevo migrante, como antaño los colonos ingleses, vio tierra fértil para llevar a cabo sus ideas, ya que en Europa era más que imposible. Esa nueva oleada de

⁵⁰ Vladimiro Muñoz, *op. cit.* p. 8.

La bandera negra en México

hombres y mujeres influenciados por el novel pensamiento, se tradujo en diferentes corrientes, desde el individualismo stirneriano hasta el comunismo-anarquista, pero también una corriente ideológica que era muchos veces contraproducente: el terrorismo.

Los ataques terroristas en contra de reyes, presidentes, coroneles, burgueses y banqueros habían comenzado a mitades del siglo decimonónico donde las arremetidas se hicieron cotidianas. Estos primeros atentados llevaron el sello del nihilismo; posteriormente el del anarquismo. Por eso muchos simpatizantes tuvieron que dejar su terruño, y la mayoría fue a parar a Estados Unidos. Pero no sólo fue el caso de los practicantes del terrorismo sino también de muchos teóricos fueron para allá.

Alemanes, franceses, españoles e italianos estaban entre los principales que llegaron al continente. Y empezaron a publicar revistas, periódicos, organizar huelgas y mítines en pro de la jornada de ocho horas y el aumento salarial. Dentro de éstos se encontraba un alemán de nombre Johan Most, que era un terrorista declarado, pero además de eso, un gran escritor. Pero sería, en el principal centro industrial norteamericano del siglo XIX donde las ideas traídas por los europeos serían tomadas con mayor fuerza, gracias a los periódicos “*Arbeiter Zeitung de Augusto Spies, y The Alarm de Albert Parsons, que se publicaban en Chicago, popularizaron las ideas anarquistas*”.⁵¹

⁵¹ Maurice Dommanget y Ricardo Mella Cea, *Los mártires de Chicago*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2007, p. 9.

Orígenes del anarquismo

Justo esos dos hombres serían parte de un episodio que daría fin a una etapa del anarquismo norteamericano; si bien los pensadores nativos de ahí no comulgaban con las ideas comunistas, los emigrados la traían como verdad absoluta y salvadora del mundo. Ese distanciamiento se dio y nunca se solucionaría, pero el caso de los Mártires de Chicago pondría de manifiesto la solidaridad y las consecuencias.

El famoso caso que daría por resultado que se adoptara el sistema de las ocho horas de jornada laboral se debió al incidente propiciado en la plaza de Haymarket, Chicago, en el cual diferentes activistas libertarios convocaron a una manifestación el primero de mayo y en que se realizó una huelga general, en realidad no fue tan general.

Ante la reprimenda sufrida los anarquistas convocaron a un mitin a las afueras de la fábrica en donde se localizaba dicha plaza, la reunión sería reprimida severamente por los guardianes del orden, pero antes de iniciarse la acción una bomba cayó en las filas de la policía matando a varios uniformados, los cuales arremetieron contra la manifestación asesinando a varias personas y aprehendiendo a los organizadores, quienes serían colgados el 11 de noviembre de 1887, tras un juicio montado. Desde esa fecha se reconoció como el día del trabajo el primero de mayo, por ser el día en que se inició la lucha.

También desde esa fecha se inició el declive del movimiento anarquista, muchos de sus adeptos fueron tomados por el reformismo de la Federación Americana de Trabajo que concentraba del mismo modo a trabajadores y patronos. Por su parte la Asociación

La bandera negra en México

Internacional de Trabajadores era la central anarcosindicalista que concentraba a los trabajadores más radicales, incluidos los que murieron aquel 11 de noviembre. Tanto el Estado norteamericano como la asociación patronal-obrera desacreditaron a las centrales sindicalistas disidentes y pusieron en tela de juicio sus intereses, por ello muchos la abandonaron, esto se conjugó con que el gobierno estadounidense aplicó medidas cautelares evitando la entrada de migrantes que trajeran ideas peligrosas.

Con esos golpes el anarquismo en Norteamérica cayó, y no se levantó más. Los actos que realizaban y sus publicaciones fueron desestimadas y tuvieron que pasar más de dos décadas para reactivar el movimiento y resurgieran las ideas que se vieron truncadas.

1.4. Libertad de prensa en Europa⁵²

Si hemos tomado como punto de partida la Revolución francesa (1789) y no la Independencia de los territorios, que constituirían los Estados Unidos de América (1776), para analizar, hasta aquí, el desarrollo del ideario anarquista es por el hecho de que en Francia la batalla contra el monarquismo tuvo un carácter social de trasfondo, y en la independencia de las 13 colonias no estuvo involucrado el factor

⁵² No cambiamos el orden de los acápite, a pesar de retroceder un poco en el orden cronológico, pues a partir de aquí es más sobre los medios comunicativos tanto anarquistas como los que no, y no tanto a la ideología como teoría.

popular, sino un resentimiento de la burguesía *criolla* contra la metrópoli y sus medidas administrativas. En Europa, fueron los pensadores ilustrados quienes gestaron la lucha contra el feudalismo, en Estados Unidos, fue la tradición liberal Inglesa.

Por ello, su concepto de libertad era diferente; sin embargo, entre sus bases contaron con una idea en común que fue, tal vez por influencia de la guerra de independencia de Norteamérica en la Revolución francesa, la libertad de prensa y de pensamiento. Los angloamericanos tenían como influjo a la sociedad inglesa que contaba con un siglo de tradición liberal y de permisividad para manifestarse, ganada a pulso después de su revolución, en la cual se puso en jaque al rey y a la nobleza; en Francia el absolutismo prohibía cualquier expresión que pusiera en duda su poder.

Esa libertad, a medias, de Inglaterra, se acentuó más aún en sus colonias, jamás los anglosajones americanos fueron tratados como infantes ya que siempre disfrutaron de mucha más libertad que cualquier territorio dominado por la Corona española o hasta más de la que tenían los países en la misma Europa.

Tenemos, entonces, que el principal medio de comunicación, la prensa, se encontraba en Europa censurada y a capricho de los monarcas, mientras que en las colonias inglesas se manejaba con mucha más libertad. Así las personas que deseaban publicar tenían que pedir permiso, y si eso no era suficiente desaliento, se debía superar el obstáculo del costo del escaso papel y de las máquinas de imprenta, imposibilitando con esto casi cualquier iniciativa.

La bandera negra en México

Eso no fue impedimento para que algunos burgueses o aristócratas se aventuraran en la empresa. Y no podía ser en otro lugar donde surgiera esa primera prensa que la Gran Bretaña, donde se permitió publicar libremente lo que se deseara con una única restricción: contar con los medios económicos para hacerlo. El derecho ganado por los ingleses desde mucho tiempo atrás, y plasmado en la *Bill of Rights*, primera declaración de derechos, erigida con miras a minar el poder del monarca. Como eran estos burgueses los únicos que podían sortear las dificultades impuestas, iniciaron con ello la ruptura del orden de la sociedad feudal al irrumpir en la vida pública anteriormente reservada a la nobleza.

Con ello, la evolución de la prensa europea se aceleró, pero no hay que perder de vista la Independencia de sus 13 colonias, suceso del cual los pensadores liberales ingleses tuvieron gran responsabilidad. En ésta, la libertad de imprenta jugó un papel fundamental, pues gracias a ella se fomentó la opinión pública, la cual logró cohesionar a la población estimulando su nacionalismo.

Un ejemplo de lo arriba citado es *The Pennsylvania Gazette*, dirigido por Benjamin Franklin, donde se iniciaron los ataques, en 1754, contra la metrópoli. Le siguió otra diversidad de personajes y publicaciones, incluido el famoso opúsculo del inglés Thomas Paine, *Common Sense*, en 1776, sirviendo para divulgar las ideas de unidad nacional, libertad e independencia. Todos ellos hacían énfasis en la necesidad de deshacerse del lastre monárquico. Ese mismo año se expidió *La declaración de los derechos de Virginia*, que tendría una

modificación en 1789, ya consumada la independencia norteamericana.⁵³

Se puede considerar a aquélla como la antesala directa del acta constitutiva de los derechos del ciudadano y del hombre, ya que recoge los elementos que dotan al individuo de garantías para que pueda desarrollarse integralmente, aquí lo que nos interesa son los siguientes artículos:

[...] la libertad de prensa es uno de los grandes baluartes de la libertad y no puede ser restringida jamás, a no ser por gobiernos despóticos [art. XII] (...) [...] todos los hombres tienen igual derecho al libre ejercicio de la religión de acuerdo con el dictamen de su conciencia [...] [art. XVI].⁵⁴

Y en la enmienda realizada el año de 1789 se anexa que “*el congreso no hará ley alguna por la que se establezca una religión, o prohíba ejercerla, o se limite la libertad de palabra, o la de la prensa, o el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y pedir al gobierno la reparación de sus agravios*”.⁵⁵

De tal manera tenemos que la libertad de pensamiento, acción y de expresión emergieron en el único sitio que les podía dar cauce: el norte del continente americano, en el *nuevo mundo*, que no toleraría más al viejo régimen; era lógico esto, pues el hombre anglosajón había experimentado desde su llegada una libertad nunca conocida en la

⁵³ Joseph L. Gómez Mompart y Enric Marín Otto (editores), *Historia del periodismo universal*, Madrid, Síntesis, 1999, pp. 40-42.

⁵⁴ Cándido Monzón, *Opinión pública, comunicación y política: la formación del espacio público*, Madrid, Tecnos, 1996, p. 59.

⁵⁵ *Íbidem*.

La bandera negra en México

añeja Europa, y el medio físico-geográfico americano, agreste y hostil, le puso una dura prueba de fuego: sobrevivir. La superó y esta sociedad se preparó para el cambio.

Ya, a mediados del XIX, los *criollos* ingleses, hartos del despotismo de la Corona, les llegó el momento ideal: el alza de los impuestos fue el impulsor para deshacerse de ese estorbo y continuar con su expansión social, económica, territorial y cultural. Con su independencia, se convirtieron en el primer país en reconocer a sus habitantes como ciudadanos libres y autónomos, con responsabilidades y derechos.

Algunos factores que incentivaron la lucha por su independencia fueron los altos impuestos de la Corona, la desatención hacia los colonos y la sujeción de éstos a gobernadores enviados desde la metrópoli; los detonantes para que las 13 colonias buscaran su libre manejo. Al conseguir su libertad, en el sentido más amplio, sirvieron de inspiración y ejemplo a seguir e imitar por los franceses, que tomaron todo el bagaje y la experiencia norteamericana.

En Francia las capas altas, medias altas y sus intelectuales, se conjuntaron con los estratos pobres para lograr una irrupción en principio burguesa y parlamentaria, después violenta y de carácter popular, luego tornada en conservadora, pero su principal motivo había sido cumplido: sujetar a la monarquía y tomar el poder.

De tal suerte, el siglo de las luces dio autoridad a las clases adineradas, permitiéndose con ella un desenvolvimiento a sus anchas, manejando la libertad de expresión como cohesionadora, legitimadora de su poder, status y modificadora del espacio de convivencia y de la

vida cotidiana. Todo con el fin de que las clases en ascenso fueran forjando una identidad común en torno a unos valores compartidos, creados, por supuesto, por ellas mismas. La prensa en este sentido sirvió para alimentar ese interés, y su utilización iba en franco progreso con la llegada, en Inglaterra y su periferia, de la Revolución industrial que dio, con el tiempo, un impulso sorprendente al ramo de las comunicaciones.

Así, pues, el avance tecnológico convirtió a la prensa en la mensajera y difundidora del modo de vivir burgués y al mismo tiempo en un componente de identidad cultural, de unidad de clase, formación del Estado y creadora de la nacionalidad.

Si comúnmente se toma a la Revolución francesa como iniciadora del cambio de concepción y organización del mundo, no es por una visión *eurocentrista*, sino debido a que la guerra separatista de las colonias inglesas y el derrocamiento del rey con su séquito tuvieron motivaciones y consecuencias distintas. Mientras la primera fue una guerra anti-colonialista, la segunda fue para suprimir una etapa que había perdurado cerca de mil años: el feudalismo,⁵⁶ de ahí su importancia. La lucha de independencia de los territorios ultramarinos de la Gran Bretaña no estaba inspirada en un cambio de

⁵⁶ Tomamos como inicio de la época feudal el ascenso de Carlomagno al poder ya que fue en este período, de él y sus descendientes cuando la disgregación del Estado comenzó y su representación era únicamente virtual. Esto debido, principalmente, al avance del Islam en el Mediterráneo. El fin del feudalismo lo tomamos, aunque en Rusia y la mayoría de la Europa oriental continuó hasta el amanecer del siglo XX, con el triunfo de la Revolución francesa.

La bandera negra en México

raíz, sino en la continuidad de su ya de por sí libertad; la Revolución francesa, en contraparte, modificó de tajo las estructuras.

Es por eso que se parte de la insurrección contra el Capeto como epicentro de la mayoría de las teorías sociales que propugnaran por un sistema social-económico equitativo, justo y libre. En esa sublevación se pusieron en práctica muchos preceptos elaborados por los filósofos ilustrados, y el imaginario popular quedaría impregnado de la primera etapa de aquella revuelta, de 1789 a 1795. En este periodo, el pueblo se organizó, luchó y llevó a cabo su propia administración, pero a la llegada de la reacción, el vulgo se alejó del campo de batalla y no vería resurgir sus demandas hasta la tercera década del siglo decimonónico con la aparición en escena del socialismo, el anarquismo y el marxismo.

El mismo año en que los norteamericanos reafirmaban sus derechos civiles al insertar en su carta magna la *Bill of Right*, los revolucionarios galos, el 4 de agosto de 1789, deliberaban si la Constitución debía ser precedida por una Declaración de Derechos. La respuesta, afirmativa, llegó el 26 del mismo mes y con ello el “*Antiguo Régimen había llegado a su fin, y la asamblea redactó su Acta de Defunción, al votar la Declaración de los Derechos del hombre y del Ciudadano*”.⁵⁷ En ella queda asentado, en su artículo onceavo: *la libre comunicación de pensamientos y de opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; en consecuencia, todo ciudadano puede hablar, escribir e imprimir libremente, a trueque de*

⁵⁷ Georges Lefebvre, *La revolución Francesa y el imperio (1787-1815)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 58-59.

responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley.

Ese artículo tan inflamado y permisivo despertó los ánimos de muchos franceses que tomaron la palabra, y en los primeros años de la República, la libre expresión fue un estandarte de la misma revolución, era de suponerse que ese idílico panorama terminaría tan pronto como inició. Ya que las libertades promulgadas, consideradas universales, fueron rápidamente sujetadas al atacar al sector que incentivó la revolución: la burguesía; pero también al estrato que esta última buscaba eliminar: la nobleza.

Las disposiciones emanadas durante la insurrección popular se adecuaron más a la máxima *“la libertad es el derecho de hacer lo que la ley no prohíbe”*.⁵⁸ Haciendo clara alusión a que se podía publicar todo aquello que no alterara el orden público, siendo muy subjetivo el límite entre qué sí o qué no alteraba el orden en pleno auge revolucionario. De tal manera, todos los hombres bajo la jurisdicción francesa se convertían en ciudadanos capaces de recibir lo que emanara del poder pero no de criticarlo.

Queda de manifiesto que la libertad de imprenta era sólo letra muerta, como también lo fue el artículo segundo de la Declaración de los Derechos del hombre y el ciudadano, que se refería a que *“la finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión”*,

⁵⁸ *Íbid.*, p. 64.

La bandera negra en México

éste se censuró con la ley *Le Chapelier* en 1791, cuando en Norteamérica se ratificaba la Carta de Derechos, en Francia se prohibía todo tipo de asociación obrera, campesina o gremial.

La Constitución francesa de 1793 mantuvo su postura en lo referente a la libertad de pensamiento y de expresión, conservándose inalienable, aunque no concordara en nada con la realidad, ya que mientras aquello estaba plasmado como *sagrado*, el pueblo y sus representantes eran víctimas de la más cruel represión. A pesar de eso la libertad de prensa siguió estando permitida durante los siguientes períodos de la revolución, el Directorio y el Consulado. Esto terminaría con la consolidación de Napoleón en el poder, ya que “*la prensa [se convirtió] en la gran obsesión de Napoleón y procuró controlarla, al grado de disponer, que el permiso de impresión sólo se podrá conceder a aquellas personas en la cuales se pueda confiar el gobierno*”.⁵⁹ Argumentando que si dejaba la libertad de publicar tal cual estaba plasmada, él no duraría en el poder ni tres meses; el resultado fue que sólo cuatro periódicos lograron sobrevivir hasta 1810, de 73 que existían poco después del 18 brumario (1789).

La conversión de la revolución en dictadura, y a la postre en imperio, la libertad de prensa se vio sometida a intereses comerciales con la rápida industrialización y las invasiones de Francia al resto de Europa. Esto también despertó los nacionalismos regionales, impulsando los ideales burgueses de liberalismo: librecambismo,

⁵⁹ Eulalio Ferrer Rodríguez, *De la lucha de clases a la lucha de frases: de la propaganda a la publicidad*, México, Taurus, 1995, p. 60.

individualismo y democracia, así el capitalismo hacía su trabajo: elevaba a la burguesía en detrimento del populacho.

Ese nuevo panorama desolador y trágico nació de los tres elementos que transformaron el mundo: la revolución industrial, la independencia de los angloamericanos y la Revolución francesa. **El primero** modificó el proceso productivo, incentivando el imaginario de los hombres a crear nuevas máquinas y aparatos que lo mantuvieran abastecido y produciendo ganancias, pero sobre todo comunicado, para que lo sucedido en la parte más lejana del mundo llegara a oídos de todos. **El segundo** le demostró al mundo el camino. **El tercero** convirtió al antiguo siervo-súbdito en individuo-ciudadano con derechos y obligaciones.

Estos tres momentos coyunturales contribuyeron a forjar algunos elementos de suma importancia, que hoy nos parecen comunes: la consolidación de los Estados-nacionales; el ascenso del liberalismo y, por último, el sometimiento y el dominio de un sector de la población a otro; por medio de los recursos que se tuvieran, y justificado por la *publicidad*.⁶⁰

Al discurrir el siglo XIX la prensa se consolidó como medio de comunicación de las élites, se tenía la permisividad de publicar siempre y cuando no se atacara a los poderes constituidos, si no se acataba esto, inmediatamente era censurado y sus editores encarcelados. Pero nadie editaba asuntos que alteraran el devenir de

⁶⁰ En el sentido utilizado por Harbermas. Cfr. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México, Grijalbo, 1986.

La bandera negra en México

las cosas, al contrario las incentivaban. También el espacio público, creado durante el siglo XVIII en Inglaterra, se fortificó y creció, los cafés y salones eran el centro donde se conferenciaba sobre los asuntos, primero culturales y más tarde económicos y políticos, creando cierta conciencia de *clase* o grupo para participar en los asuntos públicos en pos de sus intereses. Pero con el advenimiento de la Revolución en Francia los espacios florecieron y se multiplicaron en todas las naciones de la Europa occidental, y de sus territorios ultramarinos; el ciudadano ahora libre estaba facultado para conocer e intervenir en las cosas del Estado y, en teoría, ser al mismo tiempo un dique que controlara y vigilara al gobierno, convirtiéndose en la sociedad civil.

[En esta tónica] *la construcción de una esfera pública en el marco del Estado liberal tenía que ver con la conformación del propio Estado, que necesitaba para afianzarse a él mismo, contar con espacios de participación suficientes y controlados que permitieran la identificación de la ciudadanía con el proyecto que encarnaba.*⁶¹

Un ejemplo de lo arriba citado es la obsesión de Napoleón por la opinión expresada por medio de la prensa. Para acallarla, utilizaba dos métodos: uno era suprimirla, el otro la subvención para que se hablara bien de él, convirtiéndose así en un propagandista de su propia figura. Para ello incentivó en varios países, bajo control del ejército francés, la creación de rotativos que apologizaran sus hazañas y al

⁶¹ Joseph L. Gómez Mompert y Enric Marín Otto (editores), *op. cit.*, p. 53.

mismo tiempo desmintieran a quienes lo criticaban. En una frase, pretendía *combatir a la prensa con la prensa*.

Con el tiempo la libertad de expresión se vio censurada por la maquinaria del Estado en dos formas, ya que el poder que empezaba a tener era de temer por todos. Una fue la requisita, tanto el embargo de la publicación como del medio para hacerla: la imprenta, así como mandar a prisión, matar o desaparecer a los responsables; la segunda manera consistió en la cooptación de los responsables.

Pero para acallar la opinión o desviarla por lo menos, se haya querido o no, surgió la prensa mercantilista que vino a minimizar a los periódicos especializados que fomentaban la opinión en diversidad de temas, en especial los literarios (culturales), políticos, económicos, etc. La información *sensacionalista* se insertó en el mercado y comenzó la época de la noticia como producto. Pero aún así la prensa de opinión siguió siendo un factor de suma importancia para reforzar actitudes y mantener una posición crítica, así como la contención, formación o creación del poder.

Un ejemplo de la prensa como elemento cohesionador de los Estados y autora de la conciencia nacional, es el que concierne a la unificación italiana, y por lo general a la de todos los países de Europa, y del mundo:

La vitalidad de [Camilo] Cavour⁶² comenzó a tomar auge en 1847, [cuando] Carlos Alberto concedió la libertad de prensa (...) [y Camilo] se convirtió en redactor en jefe de un nuevo periódico, Il

⁶² Estadista italiano.

La bandera negra en México

Risorgimento, *que predicaba el mensaje de que los gobernantes italianos debían cooperar para expulsar al extranjero de la península italiana.*⁶³

1.4.1. La construcción del espacio público-social

La prensa inició su andar con grandes bríos, ya que servía como método de cohesión de una *clase* y de la sociedad en general, reafirmando las actitudes, si bien no las creaba pues éstas ya existían. También coadyuvó a fortalecer el sentimiento de identidad nacional con la reafirmación de una cultura y costumbres comunes, pero no así de intereses, finalidades y acciones de las personas de determinada región, que pasaban a formar parte del Estado por el valor sentimental o de pertenencia que les representaba.

Por su capacidad de influir en las personas y canalizar las fuerzas revolucionarias o de cambio de los estratos bajos a favor de la construcción misma del Estado, la prensa tradujo lo del ámbito privado al ámbito público, esto es, que lo que antes permanecía cerrado a una élite se abrió, también a otra élite pero de la cual el vulgo sabía siquiera de oído.

La esfera de lo privado gira en torno al domicilio doméstico y en ella tiene lugar la reproducción de la vida, el trabajo (...) todo aquello relacionado con la necesidad y la transitoriedad. La esfera de lo público, en cambio, se refiere a todas aquellas actividades públicas donde el ciudadano, liberado de las cargas domésticas, puede participar como ser libre en las actividades cívicas (políticas) y

⁶³ J. A. S. Grenville, *La Europa remodelada 1848-1876*, México, Siglo XXI, 1980, p. 308.

*comunes. Frente a la esfera privada se alza la esfera de la publicidad, entendida como aquel espacio donde es posible la libertad, el diálogo y la claridad; si la esfera privada viene marcada por la subsistencia y la transitoriedad, la esfera de lo público por la competencia entre iguales y la búsqueda de lo mejor.*⁶⁴

Al caer el antiguo régimen, el siervo dejó de pertenecer al ámbito cerrado de su relación con el señor, y se abrió un nuevo espacio pero con la dicotomía entre el ciudadano capacitado y el que no lo estaba. Así la apertura fue solamente para la clase que impulsó y enardeció al grueso de los menesterosos: la burguesía *ilustrada*, que otorgó el grado de ciudadano a todos, pero sus beneficios solamente se focalizaron a ella misma. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, no todos eran ciudadanos, la esclavitud pervivió; en Francia y el resto de la Europa occidental se permitía emitir alguna opinión, o protestar si se era de la burguesía, los demás lo tenían vedado. Por ende la prensa y la discusión quedaban enmarcadas sólo en una élite.

Las opiniones vertidas por los privilegiados eran debatidas en cafés, salones o banquetes, en general en espacios públicos, ahí se les oía discutir sobre la información que antaño era monopolizada por la aristocracia y la Corte del rey, ahora en manos de un estrato mayor se discutía y la *población* podía actuar como protectora de sí misma ante el Estado que crecía más y más.

La prensa se convirtió en “*un elemento primordial de la vida pública, [y a su vez ésta] se convierte en [un] actor capaz (...) de definir la realidad social en torno a hechos y asuntos que eleva a*

⁶⁴ Cándido Monzón, *op. cit.*, p. 29, *apud.*, *vid.*, *infra.*, nota 59.

La bandera negra en México

calidad de noticiables, además de favorecer con tal tarea la integración de los ciudadanos (...) en el ámbito público a través de la lectura”,⁶⁵ y a su vez otorgaba las libertades ganadas por la revolución. La sociedad se ve así en el deber de vigilar las cosas que a todos atañen, interesan y deben conocer para tomar las acciones en conjunto, Estado y sociedad, ya que como hemos dicho el Estado se definía a sí mismo en función de que la sociedad lo conociera y se identificara con aquél.

Pero la esfera de lo público no incluía a todos los sectores de la población, sino sólo al sector del ciudadano ilustrado, aquel capaz de leer y razonar lo que leía, y no sólo eso sino al que tenía la propiedad o dinero suficiente para decidir.

En este sentido, lo público era para el ciudadano-burgués que tenía los medios, capacidad e instrucción para hacer llegar su opinión o acercarse a ella, y debatirla entre un círculo y, si le convenía, esparcirla entre las masas o cooptarla con determinada opinión lanzada. De tal suerte la prensa ponía a disposición de todos los asuntos del Estado, lo económico, político, cultural, etc., para discutir sobre ello sin injerencia de esa misma autoridad, pero sólo estaba, es de suponer, entre las personas de dinero.

Se podría ejemplificar el surgimiento del espacio público como ámbito de debate y de construcción de una sociedad (elitista) actuante en el terreno del Estado, y también como contrapeso del mismo, de la siguiente manera:

⁶⁵ Joseph L. Gómez Mompert y Enric Marín Otto (editores), *op. cit.*, p. 56.

El poder envía el mensaje con el decreto de alguna ley, medida, etc. (presidente, rey, parlamento, etc.), va al público lector (con los medios y mecanismo para descifrar la información), ávido de noticias para debatir, la prensa se convierte en el vehículo para que llegue a toda la élite: nace la opinión pública, se debate la disposición, y si no le conviene, aquélla se inconforma por las órdenes, protesta y sojuzga los mandatos, y en conjunto alza la voz contra lo estipulado por el poder, si le parece pertinente enardecerá los ánimos populares para contrarrestar el poder del Estado. Así la sociedad-élite discute lo emanado del poder político en los lugares públicos frecuentados por estratos de todos los niveles, los debates tienen lugar en cafés, salones y banquetes, aunque los únicos capaces de actuar son los estratos altos.

Pero la opinión pública (...) no se agota sólo en la acción formal, sino que existe una respuesta permanente y espontánea de un sector de la población que, actuando como público ilustrado, razona como personas privadas sobre los asuntos de interés público, manteniendo una actitud crítica frente al poder.⁶⁶

No todos podían criticar la fuente de poder, ya que la población-élite manejaba las libertades en un doble plano: el individual o civil y el público o político. La primera se refería a todas las enmarcadas en la vida privada con la limitación de que terminaban donde empezaban, la libertad de otro; englobaban la de transitar libremente por un territorio según en el cual se haya nacido, la de casarse y la

⁶⁶ Cándido Monzón, *op. cit.*, p. 66.

La bandera negra en México

reproductiva, y una de las más importantes, la de pensar. Dentro del ámbito de las libertades públicas o políticas se encontraban aquellas desarrolladas en colaboración con alguien más, sustentadas en las libertades civiles, que trascendían el marco del hogar, una de ellas era la de asociación, manifestación, etc., y la más importante era la libertad de expresión, imprenta e información, que partía de manifestar el pensamiento propio ante un grupo público.

El receptor de esos mensajes era el ciudadano, las masas formaban parte del espacio público/social pero no eran parte de la opinión pública.⁶⁷ La opinión de los estratos bajos no surgiría sino tiempo después con la prensa de los trabajadores, que tardó más en aparecer que en ser absorbida por los debates calurosos entre los partidos políticos o facciones, convirtiendo estas incipientes manifestaciones obreras en una prensa panegírica del propio sistema, abandonando sus propios intereses. Sumemos a esto que los rotativos iban cada vez más en disminución en costo y aumentando en tiraje, con ello se iba dejando de lado los periódicos especializados, pues eran más costosos que la noticia *sensacionalista*.

“La prensa, por ello, estaba empezando a experimentar un viraje hacia su popularización, y no sólo por el bajo precio que

⁶⁷ No retrocederemos más en la cuestión de la historia de la opinión pública ni de los avances tecnológicos de la imprenta antes de lo que se aborda aquí, ni tampoco las consecuencias inmediatas, tales como la escisión de la iglesia católica de Europa occidental, por considerarlos innecesarios. En parte porque el protestantismo continuó con las mismas prácticas del catolicismo, al censurar a quien no compartió su visión religiosa. Baste recordar las guerras de religión consecuencias de tal ruptura.

*albergaba estaba llamado a convertirse en una moderna manifestación de la cultura popular, la cultura de masas*⁶⁸ que estaba ávida de conocer el mundo que se abría ante sus ojos, pero que no sabía siquiera interpretar. Se lee lo que se publica o publican, pero no se puede elegir qué publicar.

Para mediados de siglo:

*En 1855 el Edindurgh Review atribuía el creciente poder de la prensa independiente [mercantilista] a tres factores: en primer lugar, a su facultad para representar a una parte de la ciudadanía, quizá mal representada en un momento en que el número de no-electores supera al de electores; en segundo lugar, el periódico había de actuar como medio de expresión del descontento popular y, finalmente, el periódico había de servir igualmente a los intereses de las instituciones completando y corrigiendo, en su caso, la información oficial.*⁶⁹

Y un punto que faltaría aquí, es que los estratos bajos no lectores fueron cooptados por la prensa mercantilista con noticias *sensacionalistas*, que respondían al interés de algún gobierno ya fuera conservador o liberal, de tal manera se canalizó la posible concientización con la información de sucesos cotidianos, cercanos a ellos, como accidentes, homicidios, suicidios, inventos, espectáculos, etc., se universalizaban las noticias pero al mismo tiempo las regionalizaba, pues el público masa buscaba algo que él conociera y comprendiera.

⁶⁸ Joseph L. Gómez Mompart y Enric Marín Otto (editores), *op. cit.*, p. 67.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 62.

La bandera negra en México

1.4.2. De la prensa gubernamental a la prensa anti-estatal

La libertad de pensar, expresar y manifestarse encontró su más acérrimo enemigo en la burguesía convertida en poder fáctico, de presión, ya que se creyó la única capaz de emitir o protestar contra las medidas adoptadas por el poder. Al mismo tiempo el gobierno prohibía cualquier otra manifestación, inclusive, en algunos casos, la emitida por los empresarios de noticias.

Uno de los principales defensores de la libertad de prensa para todos y no sólo para un grupo fue John Stuart Mill, influido por la obra de John Milton, *Areopagítica*, que era una apología a la libertad de pensamiento. Stuart Mill, utilitarista, positivista e individualista, aseguraba que la libertad de expresarse debería ser un derecho incuestionable, pues la divergencia de opiniones es cuestión de progreso, ya que apoya la modificación de opiniones a través de la controversia y esto señala el camino a la verdad.

Su máxima: la tiranía de la mayoría, describía muy bien a la opinión pública; pues ella decide qué es lo que se discute. Mill argumentaba que las ideas peligrosas eran acalladas antes de poder siquiera ser expresadas, manifestando la intolerancia de los sectores que mantenían el poder de la prensa, y con ello se negaba el progreso de la humanidad, pues impedía a una parte de la sociedad manifestar libremente su opinión, anulando la posibilidad de apreciar sus puntos de vista. Esto significaba atraso porque “*el hombre que no conoce más*

*que su propia opinión, no conoce gran cosa*⁷⁰ (...) *Al prohibir lo que creen perjudicial, no pretenden estar exentos de error, no hacen más que cumplir con el deber obligatorio para ellos (aunque sean falibles) de obrar de acuerdo con su convicción consciente*".⁷¹

Para el filósofo y economista inglés, el contraste de opiniones podía conducir a la felicidad de la humanidad, y las ideas profesadas que fueran en verdad peligrosas o perjudicaran la integridad o desenvolvimiento de terceros serían por la misma sociedad censuradas, pero después de ser probadas, discutidas y analizadas a profundidad.

Por ello aseguraba que suele ocurrir, a menudo, que las doctrinas que se contradicen, en lugar de ser la una verdadera y la otra falsa, comparten ambas la verdad; entonces la opinión disidente es necesaria para completar el resto de la verdad, de la cual sólo una parte es poseída por la doctrina aceptada.⁷²

En ese tópico la libertad sólo era para un grupo ya que la prensa de los trabajadores siempre impregnada ideológicamente era prohibida por los actos reivindicativos que pedía. En ella se expresaba su inconformidad contra las autoridades estatales por dar permisividad a los capitalistas para explotarlos y no regular la relación trabajo-capital, aunado a que el Estado los utilizaba como carne de cañón en la guerra en turno, pues en la Europa de inicios de siglo (XIX) no era de extrañar que muchos hombres, mujeres y niños sucumbieran ante las

⁷⁰ Stuart Mill, *Sobre la libertad*, México, Guillotina, 2010, p. 93.

⁷¹ *Ibid.*, p. 53.

⁷² *Ibid.*, p. 114.

La bandera negra en México

extenuantes horas laborales, y si se ponían en huelga o practicaban algún boicot eran reprimidos, siempre dando la razón a los dueños de fábricas o campos.

En esa necesidad de expresar su inconformidad nacieron las primeras publicaciones de los obreros, donde se dibujaban las esperanzas de un futuro promisorio y el anhelo de que algún día se llegaría a disfrutar de los privilegios que exacerbaban los liberales, en esa abstracción del porvenir se sementaron los ideales de bienestar burgués extendidos e imbuidos a las masas por medio de la prensa liberal y burguesa. Pero las publicaciones proletarias fueron sometidas cuando intentó esparcir el modo de vida y cosmovisión de los trabajadores. Ahí fue donde se toparon las clases bajas con la pared.

A la par del nacimiento del mercantilismo periodístico, aparecido en Francia con el rotativo llamado *La presse* en 1836,⁷³ emergió en los círculos de trabajadores el *l'Atelier* que subsistió hasta 1850, se ufanaba de ser la primera publicación de ese tipo, pero ya empezada la década de los treinta florecieron semanarios obreros en Lyon y París, en 1841 vio la luz *Le travail*,⁷⁴ con un fuerte carácter ideológico, y alejado de la política-electoral, defendiendo los derechos de los asalariados.

En Zurich, un comerciante llamado Guillermo Marr editó, en 1844, una revista de nombre *Páginas del presente para la vida social*, con un claro matiz anarquista, influido por la propaganda de Proudhon, de Étienne de Cabet y demás socialistas de la época.

⁷³ Armand Cuvillier, *op. cit.*, p. 6

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 10-12

Por su parte, Gabriel Charavay y algunos otros comunistas publicaron el periódico *L'Humanitaire*, de ocho páginas, que fue suprimido después de los dos números de julio y agosto del año 41. Y el grupo editor perseguido por haber publicado el rotativo sin llenar las formalidades legales, muchos de ellos fueron detenidos y condenados a prisión.

*A causa de los gritos sobre el extremismo de L'Humanitaire, se sabe exactamente que fue la primera publicación de ese género, el primer órgano del comunismo libertario y el único en Francia durante cuarenta años aún. El período de 1848 a 1851, tan rico en periódicos, los años 1860-1870, la Comuna, tan fértil en publicaciones, no produjeron otro.*⁷⁵

En el periódico *L'égalité* de Ginebra apareció el escrito de Miguel Bakunin, *La política y la Internacional*, en los números que van del 8 al 28 de agosto de 1869, donde el ruso advertía a los trabajadores que toda la política, bajo cualquier forma de vestimenta, persigue fundamentalmente un solo propósito: el sostenimiento del dominio de la burguesía, vale decir al mismo tiempo la esclavitud del proletariado.

La influencia del anarquista ruso se dejó sentir por toda Europa, en los escritos aparecidos en diversidad de periódicos. Uno de los más conocidos es *Kolokol*, que editaban los exiliados moscovitas Herzen y Ogarev, de 1857 a 1867. Su rodar por toda Europa contribuyeron en la

⁷⁵ Max Nettlau, *La Anarquía a través de los tiempos*, op. cit., pp. 42-43. Armand Cuvillier menciona que Pierre Leroux publicó un libro con ese nombre en 1840. Armand Cuvillier, op. cit., p. 17. Podemos inferir entonces que el nombre del periódico es inspiración directa de la obra del Leroux.

La bandera negra en México

creación de una prensa subversiva, con sus viajes a Italia influyó para que emergiera, en 1864, “*El Libertá e Justicia, primer periódico anarquista de ese país*”.⁷⁶

Así se fueron expandiendo poco a poco las ideas revolucionarias, hasta llegar a incidir en la mayor parte del mundo. La censura llegaba de la misma manera, pero no por ello se dejaba de editar periódicos. Entre los más representativos encontramos a *La Révolte*, que aparecía cada dos semanas en Ginebra, la mayor parte era obra de Pedro Kropotkin con un contenido moderado, pero revolucionario en su esencia. La tirada se incrementó rápidamente a 2.000 ejemplares:

La mayor dificultad consistió en encontrar una imprenta para el periódico, pues todas las indagaciones habían sido infructuosas. Finalmente los tres redactores se decidieron a fundar mediante un crédito, una pequeña imprenta a la que se dio el nombre de Imprimerie Jurassienne. En la impresión colaboraron todos y de esta manera el asunto floreció.⁷⁷ Jean Grave, después de la prohibición de La Révolte fundó el nuevo diario Les Temps Nouveaux.⁷⁸ Este siguió publicándose hasta 1917.⁷⁹

El caso de Norteamérica ya ha sido mencionado, sólo cabe hacer énfasis en que en la década de 1850 llegó a New York, Joseph Dejacque, que:

⁷⁶ Rudolf Rocker, *Artistas y rebeldes: escritos literarios y sociales*, Buenos Aires, Argonauta, 1922, p. 78.

⁷⁷ Justus F. Wittkop, *op. cit.*, p. 60.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁹ Ángel J. Cappelletti, *El pensamiento de Kropotkin, ciencia, ética...*, *op. cit.*, p. 11.

Con sus solos recursos, el dinero que ganaba con la pintura y su trabajo de empapelador, y un número restringido de suscriptores de la emigración francesa en diversos países, produjo desde el 9 de junio de 1858 al 4 de febrero de 1861, 27 números del Libertaire, 4 páginas de impresión cerrada, con frecuencia de tipo menudo. La utopía [El Humanisferio] apareció allí desde el 9 de junio de 1858 al 10 de agosto de 1859.⁸⁰

El antecesor directo del periódico de Dejacque fue *The Peaceful Revolutionist* editado en 1833 en Cincinnati, fue la primera publicación anarquista, y de igual manera que el *Libertaire*, todo fue realizado por una sola persona: Josiah Warren.

La prensa de los trabajadores se extendió por todas partes, más cuando en el año del 48 en muchos países de Europa se abolieron las restricciones que persistían para publicar. Pero aún así, los medios comunicativos subversivos no les parecía buena idea a los dueños de empresas, fábricas, minas, etc., y obligaron al gobierno a que las imprentas se negaran a imprimir ese tipo de contenidos o temas referentes al asociacionismo obrero, amenazando a quien lo hiciera con confiscar la imprenta, entonces para los trabajadores y sus periódicos la libertad de imprenta escrita en la mayoría de las Constituciones de los países de occidente, presentaba tantas trabas que era preferible hacerlo clandestinamente.

Inclusive estando censuradas y reprimidas, las publicaciones proletarias contribuyeron en gran medida a formar en los estratos bajos de la sociedad, la conciencia de sí mismos, de encontrar directamente a quién debía combatir por mejorar sus condiciones y no

⁸⁰ Joseph Dejacque, *op. cit.*, p. 6.

La bandera negra en México

sólo conformarse con las noticias y discursos de las élites, sino observar desde su propia situación las circunstancias que le acaecían y buscar, en grupo, mejorarlas. Cuando el carácter ideológico impregnó a esta prensa independiente se formó otra identidad, la de *clase*, identificándose con el tiempo con todos aquellos otros estratos que también sufrieran por su condición, a pesar de no estar en las mismas circunstancias laborales, tal fue el caso de los campesinos y las mujeres.

La opinión pública y el espacio social se abrían ante ese nuevo público que, al igual que anteriormente las élites, fueron tomando conciencia de su capacidad para influir en el rumbo de sus destinos, aunque no sin antes sufrir grandes reveses, pagando la osadía con un alto costo de sangre.

CAPÍTULO 2

De Europa a la Ciudad de los palacios

“Con la gran prensa se puede hacer tragar a todo un pueblo, junto con el desayuno o la cena, opiniones completamente hechas y por tanto absurdas, pues aun las concepciones razonables se deforman y se vuelven falsas en el espíritu que las recibe sin reflexión; pero con esas mismas cosas no se puede privar un relámpago de pensamiento. Y sin fábricas, sin armas, sin grandes diarios, no se puede nada contra los que poseen todo eso”. Simone Weil

“Déjense decir, déjense vituperar, condenar, encarcelar, ahorcar, pero publiquen siempre su pensamiento”. Pablo Luis Courier

Jesús Reyes Heróles escribió que la Revolución de Independencia fue una lucha por la tierra, que las promesas hechas a los indios para unirse a la contienda tuvieron como principal motor el reparto de aquéllas, sobre todo las pertenecientes a grandes haciendas o que permanecían baldías. Ello, dice, fue el principal aliciente para que los desfavorecidos y oprimidos del período Colonial se involucraran en la

La bandera negra en México

revuelta. De acuerdo con esta visión, por sí solo, el campesinado y las castas no hubieran podido hacer lo que se hizo, al no tener, en apariencia, un carácter ideológico que imprimirle a su lucha, a lo más que aspiraba la insurrección hubiese sido al motín, pillaje, etc., como acaeció otras tantas veces.

Se puede decir que en lo que sería México sucedió algo similar a la revolución francesa, y en general en todos los Estados nacientes. Los intelectuales, pertenecientes a la burguesía, dieron sentido a las reyertas en pos de sus propios intereses y se apoyaron en los estratos bajos. Reyes Heróles recalca y acierta, también, al mencionar que era esa clase la única capaz de realizar los cambios y transformaciones para socavar al antiguo régimen y dar paso a uno nuevo.¹

Las reivindicaciones de los pueblos por conquistar su soberanía no podrían haber emanado de otro lugar; fue esa clase naciente, y con un ascenso extraordinario, la que supo enardecer al pueblo llano² para conseguir sus objetivos, teniendo como aliados a los menesterosos, mismos a los que después no sabían cómo detener, pues las aspiraciones populares iban más allá de lo imaginado por aquéllos. Ante ese hecho indiscutible, en la Francia revolucionaria, se vio escalar a la nueva clase dirigente en detrimento del vulgo. De igual

¹ Cfr. Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

² Aquí usamos la acepción «pueblo llano» a contraposición de la palabra a secas pueblo, por la razón que antes el término era generalizado y en él entraban todos las personas pertenecientes a una región con tradiciones culturales en común, fueran pobres o ricos; «pueblo llano» en cambio, hace alusión a la parte desfavorecida de la población.

manera en México, las élites ganaron su independencia respecto a España, pero no así los estratos bajos, ya que si bien se extinguieron jurídicamente las castas y la esclavitud, etc., pervivieron formas tan inicuas como el peonaje y la leva.

La naciente industrialización europea se combinó con elementos que sobrevivieron al feudalismo acentuando así las extenuantes horas de trabajo (de 14 a 18 horas), el beneficio del cambio de lo urbano por lo rural, la producción en masa de lo que antes se elaboraba artesanalmente, la implementación de nuevos sistemas de aprovechamiento del campo, el trabajo de mujeres y niños en horarios inhumanos, sumemos también el creciente militarismo y el estado de guerras permanente por la definición de las fronteras, éstas fueron las constantes hasta bien entrado el siglo XIX, tópicos compartidos por los dos continentes, pues en ambos se estaba constituyendo los modernos Estados nacionales con sus respectivas élites.

Si bien en América la lucha se utilizó primero para deshacerse del tutelaje español, vendrían los años de guerra civil por ver cuál sistema económico y de gobierno era el adecuado para «progresar» y consolidar la nación.

La lucha fratricida despertada en el nuevo mundo por ver si era mejor el centralismo o el federalismo, el conservadurismo o el liberalismo, llevó a que las mismas élites que habían logrado desprenderse de la dependencia española parieran, tras su enfrentamiento por casi medio siglo, países en ruinas: mal

La bandera negra en México

organizados, sin recursos, incomunicados, endeudados y, en el caso de México, con casi la mitad de su territorio perdido, etc.

Pero como bien mencionó Emilio Rabasa, el período no debe ser considerado como una mera pérdida, sino como una etapa preparatoria de la nacionalidad mexicana. La Nueva España fue tratada como infante durante los tres siglos de dominación y no tuvo oportunidad de madurar, a contrapartida de los europeos que han pasado siglos con la prueba y el error, y los norteamericanos siempre fueron libres, abandonados a su voluntad desde su llegada. Rabasa Estebanell hizo hincapié en que *“el fenómeno no fue una novedad en la historia de la organización de los pueblos; pero en México se cumplió con una claridad extraordinaria: la guerra hizo fraguar la nacionalidad”*.³

Mientras México se preparaba para que se constituyera como tal, en Europa existía también un conflicto que parecía no tener fin: la sociedad aristocrática se resistía a morir y el capitalismo se consolidaba. Esos intentos, de la nobleza, de pervivir en un nuevo mundo fueron abandonados cuando los trabajadores y campesinos iniciaron movimientos en contra del sistema de explotación, y a la lucha se le imprimió un carácter ideológico. Así, las nuevas teorías sociales iniciaron su andar de la mano con la depredación librecambista. Las ideas que iban surgiendo y perfeccionándose contaban todavía con un corte utópico, pero poco a poco fueron siendo sustituidos esos paradigmas por otros más reales, asentados en pasar

³ Emilio Rabasa, *La evolución histórica de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1986, p. 61.

de la abstracción a lo palpable. Los primeros hombres que teorizaron sobre los problemas que traía el nuevo orden forjaron una filosofía de la práctica, es decir las ideas no se quedaban ya en el pensamiento, sino que buscaban una practicidad que contribuyera a dar solución a los problemas que vivían millones de seres humanos.

En esa nueva respuesta a las terribles circunstancias vividas por los habitantes de la Europa decimonónica, fue que surgieron las teorías marxista y anarquista. Los avezados pensadores anarquistas buscaban, como antes la burguesía, ganarse adeptos a sus filas; sus escritos iban preparando en el terreno intelectual a los trabajadores y campesinos, teniendo su primer gran reto en 1848, cuando muchos de estos revolucionarios se unieron a la disputa por la libertad en diferentes países del viejo mundo. En esa insurrección, tanto en París como en Praga, estuvieron hombres como Proudhon, Bakunin, Dejacque, Stirner, etc.

Al perderse esa primera gran batalla de los grandes sectores productivos como el proletariado naciente, el artesanado que resistía el embate de la industrialización y el campesinado cada vez más pobre, nuevos estratos consolidados y empobrecidos, como los estudiantes y la clase media, se unían para resistir a las injusticias y cambios que se desenvolvían estrepitosamente. El clima que siguió a la revuelta fue de represión a los participantes, la muerte, la cárcel o, para la mayoría, el destierro. América figuraba como la tierra prometida.

Un caso representativo del éxodo lo encontramos en Francia, ya que ahí hubo un avance de los sectores conservadores, como el ascenso del presidente-príncipe, Luis Napoleón Bonaparte o Napoleón

La bandera negra en México

III. Los disidentes y enemigos de la monarquía practicaron el ostracismo. Ese auto-exilio se combinó con las políticas del nuevo continente para atraer pobladores.

Durante el período convulsivo de Europa, debido a las jornadas revolucionarias, se encontraba en París el padre del liberalismo mexicano, José María Luis Mora, quien observó el descontento de los pueblos y, presencié el aplastamiento de los obreros y su posterior huida, entonces entrevió la posibilidad de que muchos de ellos fueran recibidos por México, sin costo alguno.

José María Luis Mora puso énfasis en que la raza blanca era una cepa laboriosa, haciendo clara referencia a lo que desde mucho tiempo se venía planeando en México: poblarlo y blanquearlo, esto debido a que se consideraba que el nativo mexicano era holgazán y propenso a los vicios. Y el hombre extranjero y blanco era considerado como “*gente no viciosa, robusta y trabajadora, que encontrando medios fáciles de subsistencia se harán hombres pacíficos y tranquilos*”;⁴ esa visión idílica de los europeos contrasta mucho con la que Proudhon tenía de sus propios compatriotas trabajadores, él los tildaba de holgazanes y borrachos. Pero la visión de José María Luis Mora se generalizaría un par de décadas después, cuando el régimen de Porfirio Díaz adoptó el positivismo spenceriano como doctrina. Emilio Rabasa nos muestra el desprecio de la élite porfiriana hacia los pobres pues consideraban que “*las revoluciones tienen su arsenal en*

⁴ Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, ediciones ERA, 1969, p. 36.

*la parte inconsciente de la población, que es mucho más numerosa, y si ésta no existiera en México, no tendría el país más desórdenes”.*⁵

Estas ideas que empezaban a surgir en México serían más tarde defendidas por los jóvenes que en ese momento se encontraban cursando sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria o en los Colegios Mayores, en donde se difundían

*Las ideas del «darwinismo social» de Herbert Spencer [a la postre estos jóvenes serían llamados los científicos], y afirmaban que la sociedad mexicana era un campo donde a unos correspondía mandar y a otros obedecer. Los que mandaban habían sido distinguidos por el éxito económico y al centro la cultura superior, tenían por misión buscar el beneficio de toda la sociedad que, integrada por una mayoría de gente de inferior capacidad, debería de acatar con respeto y agradecimiento la dirección de los «más aptos».*⁶

Pero mientras el positivismo tomaba fuerzas, justo en la batalla a muerte entre conservadores centralistas y liberales federalistas⁷, otra idea tomaba fuerza en diversos círculos sociales, especialmente en el de los artesanos, obreros y campesinos: el socialismo.

A pesar de que México no fue un gran receptor de los que salieron de Europa, no se vio ajeno a las ideas que inspiraron las

⁵ Emilio Rabasa, *op. cit.*, p. 182.

⁶ Guadalupe Álvarez Lloveras, “El positivismo en México. Segunda parte”, en *Trabajadores. Revista de análisis y debate de la clase trabajadora*, D. F., núm. 61, Julio-Agosto 2007, p. 29.

⁷ Aquí se usan estas categorizaciones de manera muy general, ya que muchos liberales pugnaban por un proteccionismo económico, muchos monarquistas por el libre flujo del mercado y algunos conservadores tenían tintes liberales, como lo ejemplificó el efímero segundo imperio mexicano; aunado a ello, las personas que se enfilaban en uno u otro bando cambiaban según les conviniera. Así que estos conceptos sólo se usan como referencia.

La bandera negra en México

revueltas: el socialismo y sus vertientes. Si estas últimas no tuvieron seguidores prontamente, se debió a las circunstancias por las que atravesaba el país: una lucha constante por el poder. Siempre en pugna por él, era la chispa que desencadenaba el fuego de la lucha fratricida que polarizó por mucho tiempo al país en dos extremos, por un lado los liberales y por el otro los conservadores. Partidos que mantuvieron en vilo a la nación por casi medio siglo, si bien como dice Rabasa fue una etapa preparativa, no por ello detestable. Esa constante beligerancia desembocó en que ninguno de los sectores se preocupara o mostrara siquiera algún interés por el desarrollo de las clases menesterosas, en especial de la que iba, aunque lentamente, en franco ascenso: el obrero. Y resulta sorprendente que no se pensara en él, ya que si ambas partes querían impulsar el desarrollo industrial del país, habría una consecuencia, y ésta sería la proletarización y urbanización de ciertas regiones del país.

Ese desinterés por la cuestión obrera y campesina se debió no sólo a los constantes intentos por ver cuál era la mejor manera en que el naciente país se debía manejar, sino también a la miseria y la pobreza de la población, ya que los gastos que representaban las guerras continuas dejaban las arcas del Estado en pírricas condiciones. Ante ello México se veía siempre en aprietos para seguir sobreviviendo. Aunado a esas dos tragedias, guerra y pobreza, que asolaron al país, debemos incluir una tercera, que son las pretensiones anexionistas de las potencias extranjeras de hacerse de un pedazo de

este lugar paradisiaco en donde “*la tierra es tan prodigiosa que cualquier cosa que se sembrara se daría*”.⁸

Antes de que se cumpliera la primera mitad del siglo decimonónico, México debió defenderse de cuatro ataques, primero fue el intento de la Corona española por reconquistar su colonia; después el de los franceses por conseguir beneficios económicos de Hispanoamérica; el tercero, tal vez el momento más doloroso para el país, consistió en la escisión de Texas hacia 1836, y la postrera guerra con Estados Unidos, trayendo la pérdida de la mitad del territorio; y por último la segunda guerra contra Francia y el imperio de Maximiliano.

Esas cuestiones que arrasaban al país dejaban pensando, más aún a sus intelectuales, en cómo es que se debía gobernar a un Estado en quiebra y fragmentado. Así seguirían las disyuntivas entre qué sistema podían instaurar para que las cosas funcionaran, si uno conservador y monárquico o liberal y federalista. Incluso llegaron a pensar en una posible dictadura, pues tanto conservadores como liberales buscaban la manera de salvar a la patria, cada uno desde su particular punto de vista, pero con un fin único y último: México; no obstante, no llegó ese «salvador» sino hasta finales de siglo con Porfirio Díaz. A pesar de estar en constante pugna los conservadores y los liberales, ambos bandos buscaban la consolidación del Estado. Inclusive los liberales, de los más puros, abogaban por la dictadura como forma de salvación de sus preceptos y porque ésta sirviera de

⁸ Vicente Fuentes Díaz, *La clase obrera, entre el anarquismo y la religión*, México, UNAM, 1994, p. 17-18.

La bandera negra en México

punto hacia la paz; por su parte, los conservadores intentaron un modelo diferente, el regreso a la monarquía, para lo que utilizaron a personajes de distinta índole. Al fin y al cabo, *“todos los grupos políticos apelaron a la dictadura como remedio universal: los conservadores para acabar con la constitución y la Reforma, los liberales para salvar a ambas”*.⁹

Esa tentación de la dictadura no era del todo descabellada, ya que a tantos años de guerra, se veía como una panacea a esos males, ya fueran liberales o conservadores los que la pidieran. En su libro *La evolución histórica de México*, Emilio Rabasa consideró lo necesario de aquella, y ésta no debía verse como tiránica sino benevolente. Al final de ese período (1857-1867) parecía que en realidad la dictadura llegaría como un respiro a una nación estremecida por más de medio siglo de batallas fratricidas. *“El dictador fuerte, que en los países latinoamericanos ha hecho la unidad y la disciplina que en Europa fue obra del poder absoluto, no apareció en México en cincuenta años, sea porque el hombre faltaba o porque la ocasión no era propicia”*.¹⁰

⁹ Erika Pani, “La tentación de la dictadura 1857-1861”, en Patricia Galeana (comp.), *La definición del Estado mexicano 1857-1867*, México, Secretaría de Gobernación y Archivo General de la Nación, 1999, p. 115.

¹⁰ Emilio Rabasa, *op. cit.*, p. 185.

2.1. Orígenes socialistas en México

La influencia de las ideas socialistas provenientes de Europa se dejaron sentir mucho antes de que se hablara o debatiera de socialismo en México. En el pensamiento de Mariano Otero se vislumbraba ya el por qué de la existencia de la desigualdad, la pobreza y las consecuencias que acarreaban. La miseria se debía a que un sector mínimo de la población se apoderaba de lo producido por la mayoría, y al mismo tiempo ese estrato, mucho mayor cuantitativamente, quedaba excluido de todos los beneficios sociales, económicos, políticos y culturales. Esa *clase* “sentía sobre sí el peso de la injusticia y la opresión y en cuya mayor parte existían profundos recuerdos de odio y de venganza.”¹¹

Mariano Otero observó que la lucha constante entre intereses encontrados no era cuestión de casualidad sino que llevaba intrínsecamente las relaciones materiales y ellas “*deciden nuestra situación, y que en todos los pueblos de la tierra han producido diversos fenómenos sociales*”.¹² Una solución que planteó, Otero, era la creación de una capa mayor de clases medias, lo que traería una mejora considerable de la nación, “*las clases medias son el verdadero carácter de la población, que representan la mayor suma de la riqueza, y en la que se hallaban todas las profesiones que elevan la*

¹¹ Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la república mexicana*, México, ediciones del sector eléctrico, 1979, p. 52.

¹² Mariano Otero, *op. cit.*, p. 85.

La bandera negra en México

inteligencia".¹³ Con esto también se adelantó mucho en la cuestión social a otros pensadores de su época. Engrosar los segmentos intermedios para reducir el abismo existente entre ricos y pobres, y a ambos reducirlos casi hasta su desaparición, y de tal manera aniquilar las luchas que se producían por la posesión de la propiedad.

Por desgracia las concepciones de Mariano Otero fueron dejadas de lado, fuera porque eran muy adelantadas, por la situación del país o por su muerte prematura. Lo que es claro es que sus concepciones socialistas pasaron al olvido y no se vieron nuevamente hasta mediados del siglo XIX, cuando se les empezó a discutir en algunos círculos. Ya fuera en contra o a su favor, se empezaba a oír de él.

Hombres de todos los matices ideológicos y tendencias emitieron alguna opinión, casi todas desfavorables, inclusive la parte más radical de los liberales, para los cuales el socialismo y sus vertientes, como el comunismo o el anarquismo, eran representantes de la barbarie y el atraso. Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, de los pensadores más radicales, decían que el comunismo era una forma de retroceso de la sociedad y que la propiedad era algo sagrado que no podía ser atacado. Otro ejemplo, José María Iglesias en un discurso sobre el derecho de propiedad versaba "*que se necesitaban garantías, desde luego legales o de otro orden para evitar que la sociedad careciera del apoyo que permitía su existencia misma*".¹⁴

¹³ *Ibid.*, p. 58.

¹⁴ Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 46.

Así podemos ver que por muy extremos que fueran, su apego a la propiedad era fuerte y veían en ella el progreso de la humanidad, percibiendo en el socialismo, tan sólo, una forma de retroceso de la civilización, creían que la pertenencia comunal no podía mantener a unos holgazanes que nada hicieran. Guillermo Prieto consideraba a todos los utopistas que habían imaginado una sociedad ideal sin propiedad ni Estado como unos soñadores, calificando las ideas de Proudhon como alucinadoras.

Pero a pesar de no aceptar al socialismo ni sus consecuencias, hubo un acercamiento, y lo hizo Ignacio Ramírez “El Nigromante”. Aunque conocedor de las ideas de Proudhon y de otros socialistas, no se inclinaba hacia ellas, pero decía: “*el capitalismo ha pensado naturalmente en reducir al trabajador a la clase de animal doméstico o de obediente, y poco costoso su instrumento (...) proletario, obrero, asalariado, son para la historia sinónimo de esclavitud*”.¹⁵

Antes de la segunda mitad de la centuria decimonónica en México, no existía un grupo que se considerara socialista. Si bien había nociones de él por personajes liberales y por extranjeros como Víctor Considérant, que buscaban implementar comunidades del tipo falansterio, no se logró concretar nada de larga duración, sino hasta finales de las década de los 1860. A pesar de ello Víctor Considérant envió una serie de cartas al mariscal Bazaine proponiendo reformas que debían llevarse a cabo para justificar la intervención francesa en México, en ellas expone las medidas a tomar por el emperador

¹⁵ Vicente Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 40.

La bandera negra en México

Maximiliano si quería ganar adeptos. Aunque no se llevó a cabo ninguna de las sugerencias, entre las más destacables se encontraba la abolición del peonaje que consideraban una forma de esclavitud disfrazada y un lastre para el desarrollo de México.¹⁶ Caso extraño, ya que justo ese sistema perduraría durante todo el porfiriato, y sería parte motora de su éxito y caída.

2.1.1. De la utopía a la realidad: el anarquismo en México

El socialismo en México no tuvo un arraigo debido a diversos factores, algunos de ellos son: desde el mismo momento en que aparecieron referencias a él, se le condenó y atacó con vehemencia; la incipiente industria que existía en el país no era suficiente para crear una confrontación directa entre intereses, explotado-explotador; el artesano aún predominaba sobre el obrero; y el campesino sobre todas las otras ramas productivas; no existía un medio de comunicación que las difundiera agregándose la confrontación armada entre facciones. Todos esos factores, juntos, impedían el desenvolvimiento de una ideología que los congregara en busca de un fin común.

Eso no duraría siempre, con las Leyes de Reforma se fomentó la inmigración, al abolirse viejas legislaciones y al aprobarse nuevas se incentivó la entrada de inversionistas y mano de obra, entre las

¹⁶ Silvio Zavala, *Victor Considérant ante el problema social de México*, conferencia leída en la Casa de México de la Ciudad Universitaria de París en mayo de 1957, [en línea] disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/DP35SUX6LM2G743SMNCG8ASIFBLAHX.pdf, (fecha de consulta 21 de junio de 2011).

medidas más importantes encontramos: la desamortización de bienes eclesiásticos y corporativos, la libertad de cultos, de prensa, la abolición de los estancos y alcabalas. Los que elaboraron la Constitución del 57 tenían en claro algo, el progreso de México llegaría por medio del capitalismo, y éste sólo se lograría implementando un sistema liberal.

El objetivo era incentivar la inmigración de personas y de capitales, las grandes justificaciones en las que se basaron fueron: los hombres de otras naciones profesaban distinta religión a la de aquí, la restricción de ejercerla impedía su llegada; el centralismo y el proteccionismo paralizaban la industria; los monopolios estatales, estancos y las alcabalas, impedían la libre circulación de productos por el país, lo que a su vez era un lastre por no permitir la cohesión del mercado interno. Todo ello quedó prohibido con la Constitución del 57¹⁷ pero, a pesar de que el artículo 124 menciona la abolición de las alcabalas para lograr el tránsito libre de mercancía por el país, eso no ocurriría sino hasta 1894; y no se podía concretar porque aquéllas representaban gran parte del ingreso de los estados. Con todas esas disposiciones se estimuló la llegada de trabajadores y de capitalistas. Llegado a oídos de los expulsados de Europa, muchos se centraron en México.

¹⁷ "Constitución Política de la República Mexicana de 1857", en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República, edición oficial*, México, 1877, tomo VIII, pp. 384-399.

La bandera negra en México

Gracias a las políticas migratorias puestas en marcha por el gobierno y las leyes proclamadas, que costaron 10 años de guerra civil para ser implementadas, es que algunos foráneos llegaron al país, entre ellos vino un griego de nombre Plotino Constantino Rhodakanaty. Este hombre nació en la ciudad de Atenas en 1828, inició sus estudios de medicina en la Universidad de Viena y los continuó en Berlín.¹⁸ Poco antes de ese viaje, partió a Budapest y presenció directamente la «primavera de los pueblos». Inmerso en la atmósfera turbulenta, visitó París en 1850 para conocer personalmente a Pierre-Joseph Proudhon. Vivió en Alemania hasta 1857, para después mudarse definitivamente a la Ciudad Luz, y profundizar sus estudios de filosofía y aprender otras lenguas; se dice que hablaba siete, entre ellas el, castellano.¹⁹

Rhodakanaty, veterano de la revolución de 1848 en Francia, influido por la ideas de Proudhon y Fourier, se vinculó en París hacia 1860 con un intelectual mexicano que lo entusiasmó sobre las posibilidades de fundar comunidades agrarias en su país, al amparo de un proyecto de colonización que auspiciaba el presidente Ignacio Comonfort.²⁰ Teniendo esto en mente, hacia finales de 1860 se trasladó a Barcelona embarcándose posteriormente a México, no

¹⁸ Carlos Illades (editor), *Pensamiento socialista del siglo XIX. Plotino C. Rhodakanaty y Juan de Mata y Rivera*, UNAM, México, 2001, p. 9.

¹⁹ Alberto Mata Flores, *Análisis del anarquismo en el Estado mexicano*, tesis para obtener el grado de licenciado en Derecho, Ciudad Universitaria, México, D. F., Agosto de 2008, Facultad de Derecho, tutor principal Dr. Miguel Ángel Garita Alonso, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 122-219.

²⁰ John M. Hart, *Los anarquistas mexicanos, 1960-1900*, México, Sepsetentas, 1974, p. 18.

pudiendo salir antes hacia tierras mexicanas debido al golpe de Estado perpetuado por Félix María Zuloaga que daría inicio a la guerra de Reforma.

Plotino Constantino arribó a Veracruz en los últimos días de febrero de 1861. A su llegada a México se abocó a la tarea de divulgar sus ideas, publicando para tal fin su ensayo intitulado *Cartilla Socialista*, en donde hizo una apología del falansterio fourierista. El pensamiento de Rhodakanaty estuvo a caballo entre la Ilustración y el romanticismo, este último fue un eco de la Revolución Francesa que contrapuso el sentimiento a la razón. Asumió el supuesto de que el universo, tal y como lo conocemos, es el resultado de la fragmentación de la unidad divina, de aquí proviene su fe en el cristianismo y su concepción evangélica del socialismo, ya que durante su estancia en México trató de reconciliar ambas ideas, pues consideraba a Cristo un socialista. Se podría asegurar, como dice Carlos Illades, que el griego era un eslabón entre la ilustración y el romanticismo.²¹

Por otro lado, su romanticismo provenía de su primera juventud, cuando vivió en Viena y Berlín, creía en la unidad entre el alma humana y el cosmos, significada por el inconsciente,²² visión panteísta que se vería representada en muchos de sus escritos. La concepción socialista de Plotino Rhodakanaty era común al socialismo de Proudhon ya que creía que el hombre nace bueno, pero la mala

²¹ Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, Barcelona, UAM-Iztapalapa/Anthropos, 2002, *passim*.

²² *Ibid.*, pp. 34-35.

La bandera negra en México

distribución de la propiedad privada, la desigual distribución de la riqueza, la creciente industrialización y la naturaleza explotadora del prevaeciente orden social creaban la perversión moral, corrompían al gobierno y enfrentaban al hombre contra el hombre. Rhodakanaty al tratar de dar solución a los problemas de la propiedad privada y del Estado proponía *“de la primera extenderla para reducir la miseria y estimular la producción, al segundo habría que desaparecerlo gradualmente y sustituirlo por un pacto”*, así pues su concepción de dar solución a los problemas se relaciona con Proudhon y Godwin. Proponía más una armonía entre trabajo-capital a una confrontación violenta. Ya que siempre creyó que al vivir dentro de un medio socialista el individuo cumpliría con su deber sin necesidad de coerción y, por lo tanto, el criterio para la distribución de la producción se basaría en las necesidades más que en la cantidad de trabajo realizado. Ésta fue posteriormente la idea de Kropotkin.

Aunque Rhodakanaty nunca quiso derruir de forma violenta al sistema capitalista, concepción heredada de Proudhon y de Godwin, pues él creía en el poder político y pacífico, mencionaba que el trabajador contribuiría de propia voluntad al bien común sin necesidad, de coerción o violencia, alguna, y asistir «de manera natural» al progreso de la humanidad. Sus constantes referencias al cooperativismo nativo del hombre provienen también de Proudhon y anticipan a Kropotkin. Esperaba, además, que el capitalista ingresara a la nueva sociedad cooperativa y de buen grado renunciara a sus riquezas y privilegios siguiendo los dictados de la ley natural y con el instinto de ayuda mutua que el hombre no puede resistir

indefinidamente,²³ esto último tomado de Fourier, pero principalmente de Proudhon.

Lamentablemente para la causa proselitista, no se pudo reclutar el número suficiente de partidarios para intentar formar una colonia agrícola, lo cual había hecho venir a Rhodakanaty a México, entonces él comenzó a ganarse la vida dando clases de idiomas y practicando su profesión, la medicina homeopática. Para poder cumplir su sueño y esparcir su ideal buscó un puesto de profesor en el Colegio de San Ildefonso, pero le ofrecieron una vacante en alguna escuela preparatoria;²⁴ fue ahí donde entre sus alumnos logró hacer adeptos al socialismo libertario.²⁵

El círculo de Estudiantes Socialistas fue creado por Plotino Constantino hacia el año de 1865, teniendo su antecedente más directo en un grupo de estudio que formó en 1863 en el que enseñaba a sus aprendices la teoría de psicología de Eduard Von Hartmann y la filosofía de Spinoza, también se instruía a los asistentes en el terreno de la teoría social con Fourier y Proudhon, en los cuales se destacaban las bondades de los falansterios y la imperiosa necesidad de crear uno en México.

²³ John M. Hart, *op. cit.*, p. 23.

²⁴ *Ibid.*, p. 34.

²⁵ Sobre los conceptos utilizados por los diversos autores consultados tales como socialismo libertario, anarquismo, libertario, clase, revolución social, marxismo, etc., serán más adelante tocados, ya que en esa época eran muy eclécticos, y no siempre pueden entrar en las categorizaciones hechas, con posteridad, por los investigadores. El autor de la presente definirá sus conceptos más adelante (véase acápite 3).

La bandera negra en México

De entre los estudiantes del grupo surgieron los futuros jefes del socialismo mexicano: Francisco Zalacosta, un joven entusiasta que encabezaría las futuras luchas agrarias; Santiago Villanueva, organizador del primer movimiento obrero de México; y Hermenegildo Villavicencio, que colaboró con Villanueva, pero falleció antes de los importantes acontecimientos de los años venideros.²⁶

La Social fue un grupo que surgió de la mano de Rhodakanaty y sus pupilos del círculo de estudiantes socialistas, y a diferencia de lo que plantea Vicente Fuentes Díaz y John M. Hart, al mencionar que aquella nació como una sociedad secreta, Carlos Illades reconoce que fue una sociedad abierta y conocida. Este último defiende su postura al argumentar que *La Social* surgió después de haberse conformado el círculo de estudiantes socialistas y que éste tenía una intensa actividad.

La agrupación estaba encaminada a ser el vehículo para alcanzar la siguiente meta en México: la asociación de asociaciones abolirá el sistema de partidos políticos, el sistema de salarios y los varios grados de riqueza del sistema capitalista para sustituirlos por la igualdad social y económica, el crédito libre, la ayuda mutua y la filantropía.

Un ejemplo de los actos llevados a cabo por el grupo de *La Social* es la huelga organizada por ellos el 10 de junio de 1865, ya que ante las acciones represivas de los dueños de las fábricas textiles de

²⁶ John Hart, *op. cit.*, p. 20 y Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 422.

San Ildefonso y la Colmena (reducción salarial, despido de trabajadores y aumento de la jornada laboral), el grupo seguidor de Plotino declaró el paro de labores en San Ildefonso a través de la sociedad mutualista del Ramo de hilados y tejidos del Valle de México, recientemente constituida y liderada por Zalacosta y Villanueva, miembros prominentes del núcleo de estudiantes socialistas.

Reprimida militarmente la huelga y desarticulada la organización de los trabajadores textiles, sus discípulos decidieron apoyar a Rhodakanaty en su nuevo proyecto de crear una escuela socialista para los campesinos en Chalco llamada *Del rayo y el socialismo*. García Cantú sitúa su fundación en 1866, en ella en un principio se enseñaba diferentes cuestiones socialistas, pero pronto uno de sus alumnos radicalizaría su actitud, y se convertiría en el líder campesino: Julio Chávez López, que se levantó en armas para reivindicar los postulados del socialismo, tales como la confiscación de haciendas para construir comunas agrarias y la redistribución de las mismas. El movimiento de Julio Chávez López se extendió desde la periferia rural de la capital hasta los estados de México, Morelos y Puebla durante los años de 1868 y 1869.

Rhodakanaty imaginaba el surgimiento de un nuevo orden que gozaría de la productividad industrial del antiguo, pero reemplazando la explotación y la miseria por la fraternidad y la cooperación. Influida considerablemente por la Revolución francesa proclama el griego «*La unión universal. No reconoce nacionalidades. Sus tres símbolos son Libertad, Igualdad, Fraternidad -la Santa Idea-*». Esta nueva

La bandera negra en México

organización, *La Social*, tomaría pronto tientes pre-anarquistas, con algunos de sus miembros, Villanueva y Zalacosta, en especial este último.

La Social tenía como fin último la instauración del socialismo en México. Como decía el mismo Rhodakanaty, trabajaba específicamente para “destruir la relación entre el Estado y el sistema económico para la reorganización de la propiedad, la abolición de la política y de los partidos políticos, la completa destrucción del sistema feudal y la promulgación de leyes de reforma agraria. Esto es el socialismo y esto es lo que queremos”.²⁷

Uno de los principales puntos de la organización que causaron gran revuelo, fue que permitió la entrada a las mujeres, Rhodakanaty alegaba que el desarrollo de la humanidad no permite relegar a la fémina. De tal manera por primera vez en la historia obrera mexicana participarían mujeres, que al igual que sus adherentes varones, compartían la tesis fourierista sobre la emancipación de la mujer.

2.1.2. Las organizaciones obreras, sus primeros pasos y promotores

En la ciudad de México no encontramos a las organizaciones obreras con fines de defender sus intereses sino hasta pasada la mitad del siglo XIX, y no podrían llamarse siquiera obreras, sino organización de artesanos con fines de asistencia mutua, esto es sociedades mutualistas, que en un principio (la primera se organizó en 1853),

²⁷ John M. Hart, *op. cit.*, p. 23.

decidieron estar fuera de la esfera política y preocuparse sólo de las cuestiones que les atañían a ellos.

La que inauguró el camino fue la Sociedad de Socorros Mutuos, y no la motivó la confrontación con aquel ente, nuevo y, extraño que era el capitalista, el cual les arrebatara su producción, se forjó para satisfacer algunas necesidades primarias y de atención inmediata, como un funeral, la enfermedad, un accidente, etc. Las primigenias agrupaciones, si bien no veían aún a la industrialización como origen de sus males ni que tuvieran que enfrentarla, tenían un cierto grado de solidaridad con los miembros de su oficio, estilo gremial, y luego con el ramo, para pasar después a términos más complejos como lo es la clase.

Cita Carlos Illades que una razón inmediata para que los artesanos se unieran fue la muerte de un sombrerero, *“al tener noticia del acontecimiento, varios amigos, también sombrereros, pasaron a ofrecer sus servicios a la familia y quedaron dolorosamente sorprendidos al ver el cadáver tendido en el suelo y con un pequeño plato a sus pies destinado a recoger limosna para los gastos de inhumación”*.²⁸

Esa solidaridad se fue acrecentando poco a poco, conforme avanzaba también el capitalismo, ya que los artesanos dejaron de tener trabajo, y el poco realizado era malbaratado, y en ocasiones se

²⁸ Carlos Illades, "Organización y formas de resistencia artesanales: los sastres de la Ciudad de México, 1864-1873", en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva, *Cincuenta Años de Historia de México*, vol. II, México, El Colegio de México, 1991, pp. 323-340.

La bandera negra en México

encontraban en la imperiosa necesidad de convertirse en obreros de alguna fábrica. Sus casas o lugares donde residían eran inhabitables; ante la desbandada del campo a la ciudad surgían desordenadamente las colonias, tanto las confinadas a los que llegaban como las de las élites, así encontramos colonias como la Guerrero, la Buenavista, o los antiguos barrios convertidos en zonas lúgubres y de malas condiciones, donde vivían los trabajadores, ahí “*se lastima el alma, al penetrar en esos calabozos húmedos y malsanos que llenan cuartos de vecindad, en donde habitan los infelices trabajadores*”.²⁹

Ignacio Manuel Altamirano mencionó que

*Más allá del Zócalo y de Plateros... la anemia, la melancolía los murmullos prosaicos, el hormigueo de lo pobre, la pestilencia de las calles desaseadas, el aspecto sucio y triste del México (...), las atarjeas azolvadas, los charcos, los montones de basura (...) y más allá todavía por las regiones desconocidas de la Soledad, de Tomatlán, de San Pablo y de Candelaria de los Patos (...) la salvajería, la desnudez, las casas infectadas en que se aglomera una población escuálida y muerta de hambre, familias enteras de enfermos y de pordioseros, el proletarismo en su más repúgnate expresión.*³⁰

En la expansión de la ciudad se aplicaba también la ideología de la clase dominante, ya que mientras descuidaba la parte en que los trabajadores edificaban su morada, que se localizaban por lo general en las periferias del centro de la Ciudad de México y hacia el norte

²⁹ *El Hijo del Trabajo*, 3 de septiembre de 1876, núm. 20. Los números citados de *El Hijo del Trabajo* fueron consultado en la Hemeroteca del Archivo General de la Nación (de aquí en adelante: H-AGN).

³⁰ Ignacio Manuel Altamirano, *Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México*, México, Imprenta y Litografía Española, 1884, pp. 138-139.

donde se esparcía el agua salada del lago de Texcoco, un lugar salitroso y hostil, ahí fueron pululando los barrios de los trabajadores. Por el contrario en el sur y el poniente se encontraban las mejores y más bellas tierras bañadas por las aguas dulces de los lagos de Chalco y Xochimilco, quedando *ad hoc* para que las clases pudientes asentaran sus reales en esos terrenos inundados de frondosos árboles.

Antonio García Cubas, geógrafo de la época y participante del primer Congreso obrero, y miembro fundador de *El Socialista*, nos refiere el lugar en que la ciudad empezaba a segregarse a los obreros, manifestando que

*El suelo del Distrito Federal es fértil y ameno, particularmente en las comarcas del poniente y Sur en donde se extienden hermosas campiñas y ricas haciendas, se asientan risueños pueblos y se ven florestas amenas y cañadas pintorescas. Las eflorescencias salinas que entre manchones del raquítrico y descolorido pasto cubren el suelo que rodea el lago de Texcoco, imprimen al terreno un aspecto de aridez tal que sólo sirve para resaltar más la espléndida naturaleza de las otras regiones mencionadas”.*³¹

Una descripción similar nos la ofrece Ignacio Manuel Altamirano, decía que “*solo la parte occidental de México, como por una ley fatal, se ensancha y se embellece cada día (...) hacia las colonias de Tacubaya y los planos de de Tacuba*”.³²

³¹ Antonio García Cubas, *Geografía e historia del distrito Federal obra ilustrada con dos cartas geográficas y hermosos grabados*, México, edición facsimilar Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993. p. 17.

³² Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.* p. 139.

La bandera negra en México

La vida de los asalariados, empeoró gracias al horrendo lugar que les fueron dejando para la edificación de su vivienda, y acentuada, más aún, su desgracia por el empuje económico traído por la inversión extranjera, en materia de comunicaciones, producción de textiles y en la extracción minera, que dio prioridad a zonas fuera de la capital de la República resultando por tanto

*El anquilosamiento de la economía del centro y la efectiva influencia de los empresarios en el control de las condiciones de vida de la amplia masa de trabajadores de esta región, provocaron que aquí se conocieran los más indigentes niveles salariales. Por ejemplo, [para] 1892 el salario mínimo diario pagado en el Centro fue de 0.23 pesos, en un momento en el que sólo un kilo de maíz representaba más del 20% de ese salario, por día en promedio”.*³³

La desdicha de los obreros era cada día mayor, ante ello las formas de organización debieron ser cada vez más radicales en sus postulados y ya no sólo conformarse con estar a la defensiva o esperar la mano salvadora del Estado, el cual siempre fue visto de manera paternalista. La forma gremial que adquirieron en un principio fue dejada de lado, y se conjuntaron diferentes tipos de trabajadores en sociedades mutualistas; con el tiempo las asociaciones modificaron su discurso, y ya no se pedía, para ingresar a la sociedad, siquiera ser artesano, se acepta a todo ciudadano honrado. Un aspecto a destacar entre esta primitiva mutualidad es que no existía una confrontación entre patronos-trabajadores-Estado. Eso es constante al ver que en

³³ Ciro F. S. Cardoso, Francisco G Hermosillo y Salvador Hernández, *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios. La clase obrera en la historia de México*, tomo III, México, UNAM/Siglo XXI, 1996, p. 71.

algunas reuniones de estas agrupaciones, para disfrutar de alguna diversión o donde se arreglaban los asuntos referentes al trabajo, se permitía la entrada por igual a trabajadores que a patrones, según la idea de que ellos vieran las carencias de los proletarios y se acercaran a las ideas mutualistas.

Para los años 60 y 70 del siglo decimonónico el gremio ya no existió en la mentalidad de los artesanos, pues hacía ya más de 40 años que había sido abolido, en pos de la libre empresa y el comercio. Si las leyes de reforma y el liberalismo incentivaron la entrada de hombres que beneficiaron la mentalidad de los humildes, también se vieron perjudicados por los industriales que allegados desvaloraron al trabajo artesanal, y esto trajo consigo el empobrecimiento; Carlos Illades establece la cifra “*de 200.000 habitantes [para mitades de siglo] en la ciudad de México [de estos] el 38% eran artesanos*”³⁴ esto resultaría en 76.000 seres humanos dedicados a algún oficio a mediados de la centuria, las cifras nos remiten a que la cantidad de personas dedicadas a eso para el año de 1895 se mantuvo estable, por ejemplo el censo poblacional de 1985 contabiliza 476.413 personas en el DF. Podemos inferir que el artesanado se mantuvo en la misma cantidad, ya que, los menestrales para 1895 se calculaban en 341.643 y para 1900 aumentó a 383.077,³⁵ en la zona centro del país, lo que comprendía los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco,

³⁴ Carlos Illades, "Organización y formas de resistencia artesanales: los sastres de la Ciudad de México...", *op. cit.*, p. 323

³⁵ Ciro F. S. Cardoso, Francisco G Hermosillo y Salvador Hernández, *op. cit.*, p. 87.

La bandera negra en México

Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelia, México, Querétaro y el Distrito Federal, la zona más poblada,³⁶ tan sólo éste último tenía una población de 541.516.³⁷ Eso nos demuestra la pauperización de los operarios manuales, pero ello no quitó que continuara teniendo mayor preponderancia que el proletariado industrial, deducimos que eso se debe a que el régimen de Porfirio Díaz implementó la maquinaria industrial moderna combinada con las antiguas formas de usufructo, como el peonaje.

El progreso económico sustentado en leyes que favorecían e incentivaban a la industria, representaba un ataque frontal a los productores, ante eso el lenguaje de los artesanos y proletarios evolucionó, los conceptos aunque todavía eclécticos se fueron refinando y colocándose a un nivel más complejo vino acompañado de una mejor comprensión, aprehensión, y por ende una re-definición de intereses, en este caso las asociaciones mutualistas expandieron sus miras y ya no sólo aceptaban a todo artesano sino que *“cuando evolucionó el discurso asociativo del artesano, el concepto trabajo se volvió cada vez más abstracto. Su momento mutualista marca el giro de uno a otro. Allí el oficio se disolvió en definiciones más generales,*

³⁶ *Ibid.*, p. 64.

³⁷ AGN, Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea, Instrucción Pública y Bellas Artes. (125)/, *Cuadros referentes a la población, aérea, densidad, según los censos de 1895, 1900 y 1910*, Fojas: 1, Expediente 6, Caja 83

tales como «persona honrada», «ciudadano honrado» (...) «toda persona de ambos sexos de conocida honradez y firme moral».³⁸

La arenga mutualista quedaría de lado, debido a que ya no les redituaba los mismos beneficios, en la mentalidad del artesano y obrero se redefinían nuevas formas de combate, y ante eso se argumentaban que en la mutualidad el capital se quedaba estancado y sólo se beneficiaban unos «vivillos». En relación a ello se propuso crear cooperativas para sustituir la antigua forma de asociación, el ejemplo que ponen es el siguiente: un obrero puede adscribirse a varias sociedades mutualistas, y con sólo pagar la inscripción y tres meses de pertenencia podía fingir una enfermedad y después de eso cobrar por algunos meses una cantidad de 120 pesos, mientras que un obrero que no necesitara de ese auxilio se vería perjudicado, es por ello que se pidió la adopción del cooperativismo.³⁹ Esa influencia venía del pensador español Fernando Garrido, quien influyó a Mata Rivera, y exhortaba a formar “*sociedades cooperativas que movilicen nuestros ahorros y den trabajo y utilidad a nuestros hermanos*”.⁴⁰

En la visión cooperativista que se estaba insertando, el dinero de los socios pasaría a fomentar el empleo entre ellos mismo, para que ese capital ahorrado produjera intereses, además de que se podría poner talleres que diesen trabajo a los desocupados, apertura de comedores y de escuelas, y de tal manera no depender de la

³⁸ Carlos Illades, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México, UAM-Iztapalapa/Porrúa, 2001, p. 73.

³⁹ *El Hijo del Trabajo*, núm. 16 (6 de agosto de 1876). H-AGN.

⁴⁰ Carlos Illades, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, *op. cit.*, p. 78.

La bandera negra en México

especulación del capitalista, sino de una propia autogestión de los trabajadores.

A pesar de que el obrero manual no se limitó a lo que Marx presuponía, a desaparecer, y al contrario del lo expresado por el padre del comunismo científico, al llamar al menestral un factor negativo y resabio del feudalismo, el artesano contribuyó de manera significativa en la conformación de las asociaciones proletarias, no sólo en México sino en gran parte del mundo, y gracias a su conciencia, al tener un mayor nivel educativo, sabían leer y escribir, lograron llevar las ideas asociativas en pos de la defensa del trabajo a los demás sectores sociales. Ellos escribían, financiaban, publicaban y dirigían los primeros periódicos; de igual modo formaban, incentivaban y encabezaban a las organizaciones. Los vocablos como igualdad, justicia, libertad, socialismo se extendieron entre los que no sabían leer gracias a que en los talleres o en el campo los poco que sí sabían lo hacían en voz alta. Leían artículos incendiarios, peroratas embelesadoras hacían actuar a quien las escuchara.

Este aspecto es fácil de dilucidar si tomamos en cuenta que la mayor parte de los periódicos y las alianzas de trabajadores -incluido el campesinado-, de tendencia socialista y pre-anarquista nacidos en la década de los 70, tuvieron directa o indirectamente una influencia de los miembros de *La Social* y de los redactores de *El Socialista*, órganos compuestos en su mayoría por artesanos.

Si la situación de los artífices y los obreros era lamentable, la de los campesinos era peor, el peonaje era su pesadilla diaria y si repasamos... “*el trabajador agrícola permaneció como el ramo*

predominante de la fuerza de trabajo nacional (76.28%)”,⁴¹ en la zona centro existían 1.460.032 en 1895 y en 1900 1.444.019.⁴² Por ello la lucha de los jornaleros se centró en recuperar las tierras arrebatadas por los grandes hacendados gracias a la Ley Lerdo (1856), contra la leva y el peonaje, que fue el espíritu del «progreso» del porfirismo, así los agraristas se confrontaban contra las “*administraciones [fueran éstas] federalista o centralista*” por su nulo interés en los problemas del agro, ya que sus demandas nunca eran escuchadas, debido “*a que el radio de control real [del gobierno] no llegaba más allá del valle de México, [y no sabía, ni se] podía saber lo que ocurre en la periferia. [Eso provocó que] las grandes haciendas ganaderas, agrícolas (...) se debatieran entre la inseguridad y el aislamiento. A su par, surgían nuevos terratenientes que arrebataban, en medio del caos, las tierras de comunidades*”⁴³ sin que nadie hiciera nada, justificado en que era necesario hacer producir las tierras baldías, inactivas y fraccionar la de las comunidades indígenas para convertirlas en propiedad particular, y así propiciar una mayor productividad, ya “*que [se] consideraba que uno de los mayores obstáculos para la prosperidad y engrandecimiento de la nación es la falta de movimiento o libre circulación de una gran parte de la propiedad raíz, base fundamental*

⁴¹ Ciro F. S. Cardoso, Francisco G Hermosillo y Salvador Hernández, *op. cit.* p. 68.

⁴² *Íbid.*, p. 88.

⁴³ Enrique Sesmo (coordinador), *México un pueblo en la historia. Campesinos y hacendados, Generales y letrados 1770-1875*, tomo II, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 221.

La bandera negra en México

de la riqueza pública”,⁴⁴ pero la realidad sería todo lo contrario porque durante su primera aplicación se vendió a 309 individuos 1.733.468 hectáreas, la mayoría de ellos funcionarios y comerciantes.⁴⁵ La ley amparaba el despojo de las tierras, y aunque unos años más tarde se le modificaron algunas cosas, permaneció como la Constitución del 57 y demás, como letra muerta.

Los abusos, despojo, peonaje, leva, etc., contra los indios encontró voz en las columnas de periódicos que empezaban a florecer en la capital, órganos de propaganda y de difusión de los intereses de los trabajadores que en la década de los 70 encontraron su punto más álgido en la ciudad de México y su periferia, con 21 publicaciones de un total de 25 que se editaron en el período 1860 a 1900⁴⁶ entre los más destacables por su duración están: *El Socialista* y *El Hijo del Trabajo* ambos llamados órgano oficial del Congreso Obrero y del Gran Círculo de Obreros; por su tendencia ideológica *La Internacional* fungió como vocero de *La Social*, a partir del número 8. Y muchas más aparecieron espontáneamente para acarrear a los trabajadores a las elecciones de uno y otro candidato.

El descontento contra las políticas aplicadas al campo, al artesanado y al obrero se dejaron sentir desde la época del Segundo

⁴⁴ Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas decretada el 25 de junio de 1856, [en línea]: <http://www.pa.gob.mx/publica/MARCO%20LEGAL%20PDF/LEY%20DESAM%20BIE%20MAN%20MUER.pdf> (fecha de consulta: 25 de septiembre de 2011).

⁴⁵ Enrique Sesmo (coordinador), *op. cit.*, p. 364.

⁴⁶ Guillermina Baena y David Mascareño, *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, México, UNAM/HN/BN/Instituto de Investigaciones Bibliográfica, 1988, pp. 183-229.

Imperio con las primeras huelgas (1865); y se intensificaron al calor del júbilo por la victoria contra aquél con los primeros levantamientos agrarios sustentados ideológicamente en el socialismo pre-anarquista, se argumentaba que la recién República restaurada no proponía ni haría cambios sustanciales, al contrario perjudicaba más, a los sectores menos favorecidos. Lo que sirvió para tender un estrecho vínculo entre lo urbano y lo rural, el cual se intimaría cada vez más al grado que en los conflictos de esos sectores contra sus explotadores, se apoyaban fuertemente unos a otros. Punto importante de esta época, ya que en los sucesivos movimientos obreros se renegaría del campesinado.

A pesar del esfuerzo de mantener comunicados y en unión a los diferentes trabajadores agrícola-industrial-artesanal, las disyuntivas ideológicas se dieron inmediatamente en el seno de las noveles agrupaciones; por una parte los que eran partícipes de que las sociedades mutualistas y cooperativistas entablaran relación con el Estado y por otra parte los que no, parece que se distinguen dos corrientes: una que está de acuerdo en la intervención paternalista del Estado y otra contra el arbitraje de aquél, éstos alegaban que sería mejor no mantener ningún ligadura o subvención del gobierno, porque de tal manera se encontrarían a merced de los caprichos políticos.

A pesar de ello, las conglomeraciones pugnarían por que el Estado regulara las relaciones explotados-explotadores, y en su mentalidad se entreveía cierto optimismo pues *“el avance en la lucha obrera no pudo desprenderse de las ideas de defensa matizadas por un sindicalismo [en este caso asociacionismo] reformista que confiaba*

La bandera negra en México

*en el arbitraje estatal y en la inscripción gradual del obrero al ahorro, o en fin, en propósitos por resolver la contradicción entre trabajo y capital mediante la gravitación del operario de este último [el Estado]”.*⁴⁷ En el embrión de estas agrupaciones encontramos el paternalismo estatal que pervivirá hasta nuestros días.

Los primeros choques de los organismos obreros se dieron con el rompimiento entre miembros de *La Social*, quedando Villanueva y Villavicencio contra Epifanio Romero, quien fundó el Conservatorio Artístico Industrial para oponerse a los primeros que se agrupaban en la Sociedad Artístico-Industrial. El Conservatorio de inmediato obtuvo los beneficios que buscaba y recibió un subsidio del gobierno por mil 200 pesos anuales.⁴⁸ José González Sierra acierta al decir que el clientelismo del gobierno se entrevé ya desde estas fechas en donde el Estado, aprovechándose de las necesidades de los trabajadores, los maneja con fines político-electorales. La maniobra se mantendría durante toda la historia, de hecho, hasta hoy, del movimiento obrero, primero con Benito Juárez, Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, y después con Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Lázaro Cárdenas del Río, etc.

Aunque no todos los asalariados se dejaron arrastrar por las promesas gubernamentales y muchos de ellos propugnaron por un total desapego al Estado, se traicionó ese ideal en la formación de las

⁴⁷ Ciro F. S. Cardoso, Francisco G Hermosillo y Salvador Hernández, *op. cit.* p. 23.

⁴⁸ José González Sierra, “Anarquismo en el movimiento sindical en México 1843-1910”, en *Primer Anuario*, Veracruz, Centro de Estudios Históricos/Facultad de Humanidades/Universidad, 1977, p. 138.

innovadoras organizaciones. En ellas se preponderó la libertad de los individuos socios de las mismas (principio federalista, que según mencionan algunos investigadores, fue factor que impidió cohesionar a las primeras sociedades de trabajadores) dejando a su fuero que ellos decidieran en lo privado si se postulaban por algún puesto público. Por su parte, los dirigentes de las agrupaciones que sí aceptaron un cargo en el gobierno lo justificaron con que podían acceder y tener decisión sobre lo que se hacía con el presupuesto, y de tal manera lograrían sacar provecho para los obreros. En la mayoría de los casos esto sí sucedió, con la diferencia de que la retribución no fue para todos, sino para los organismos fieles al Estado y sus dirigentes que apoyaron al candidato (local o federal) del momento.

En ese tenor, las agrupaciones opuestas a la intervención, admisión de ayuda o colaboración con el gobierno, se involucraron en las recién llegadas corrientes ideológicas del viejo continente, como lo son el socialismo, el pre-marxismo y el pre-anarquismo. De esta última se agarraron las primeras formaciones que tuvieron un carácter combativo y reivindicativo, como el Club de Estudiantes Socialistas, y para 1868 nacía *La Social*, una organización ya en forma que adecuó muchos preceptos teóricos del anarquismo fusionándolos con elementos del socialismo utópico y del cristianismo, amalgamando teorías de acuerdo con las necesidades de la época en la sociedad y sobre todo para tener una buena recepción en México. De esta combinación resultó, más que un pensamiento o base teórica anarquista, una pre-anarquista. La agrupación, como todas las de su época, se disolvió varias veces, ya fuera por persecuciones, por falta

La bandera negra en México

de adeptos o de recursos. Pero no fue sino hasta el 20 de marzo de 1871 que la organización se estableció formalmente en la Ciudad de México; participaban en ese momento, Rhodakanaty, Zalacosta, Ricardo Velatti y Pedro Ordóñez. Velatti y Zalacosta fueron los secretarios de la organización en este primer período.⁴⁹

Tras una disolución se vuelve a organizar en 1876, para tener su punto más próspero en el período de 1879-1882.⁵⁰ Las ideas profesadas por Rhodakanaty y transmitidas a sus discípulos, en un primer momento, van desde las doctrinas sociales de Fourier, Proudhon y Bakunin a la filosofía de Spinoza y von Hartmann, pero poco a poco, las de corte social-utópico fueron remplazadas por otras más radicales, abandonando el mutualismo y adoptando el colectivismo, que se ajustaban más a las exigencias del trabajo político-social-económico de los obreros y campesinos, mediante las sociedades de resistencia y cooperativas.

De *La Social*, surgió la escuela laica en Chalco llamada *Del rayo y el socialismo* que tenía como fin enseñar a los campesinos y obreros de la zona las doctrinas del socialismo. Sus fundadores fueron Rhodakanaty y Zalacosta, quien nació en Durango el 1º de mayo de 1844. Su padre fue uno de los tantos soldados liberales que entraron triunfantes a la capital de la República en 1854, pero murió poco después y Zalacosta fue patrocinado en sus estudios y manutención por una familia rica de la ciudad de México; fue en su enseñanza

⁴⁹ Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, p. 19.

⁵⁰ John Hart, *op. cit.*, p. 48.

preparatoriana que conoció al médico griego. Y pronto se enfrascaron en discusiones teóricas sobre la naturaleza del socialismo y de sus remedios a los males de la sociedad.

Los ensayos de Plotino le proporcionaron la introducción necesaria y, aunque pronto salió de la preparatoria para estudiar medicina, se había convertido en el más ferviente discípulo del griego. Fue uno de los primeros y más activos socios de *La Social*, fundó el periódico *La Internacional* bajo el influjo de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), mejor conocida como la Primera Internacional, rama bakuninista, esto es, la Federación del Jura. Aunado a ello, apoyó varias de las revueltas campesinas nacidas en las inmediaciones de la ciudad de México; su fin era crear una gran confederación comunera que implementara los preceptos anarquistas de municipio libre y de federación. En uno de sus intentos de sublevar a los jornales fue aprehendido y fusilado.

Otro socio fundador de *La Social* que tuvo amplio reconocimiento entre los trabajadores y artesanos fue Santiago Villanueva, un ebanista que conoció las enseñanzas de Rhodakanaty por medio de Zalacosta, cuando ambos eran estudiantes de medicina. Igual que Chávez López, Villanueva despertó un interés muy particular en el griego, y ese interés fue recíproco, ya que Santiago quedó seducido por la interpretación que Rhodakanaty daba a Proudhon y a Bakunin. Villanueva dedicó el resto de su corta vida a organizar a los obreros urbanos y a propagar la doctrina anarquista.

Hermenegildo Villavicencio fue quien se dedicó más arduamente a la organización de los trabajadores, era oriundo del

La bandera negra en México

Estado de México, acercado a las ideas sociales también por Zalacosta cuando cursaba medicina. Estos tres jóvenes, con otros estudiantes influidos por Plotino Constantino, formaron un pequeño grupo que en enero de 1865 adoptó el nombre de Club de Estudiantes Socialistas. Más tarde cambió su nombre por *La Social* (1868), con las esporádicas disoluciones no tuvo tiempo de fraguar como era la concepción de Rhodakanaty, y no fue sino hasta mediados de la siguiente década que adoptó otro nombre, y tuvo gran alcance, *La Social, sección Internacionalista*, en referencia a su apego sentimental e ideológico a la federación del Jura de la AIT, que se había despegado de la corriente marxista en el quinto congreso, en 1872, en La Haya.⁵¹ El nombre es un indicio de la lealtad emocional -ya que no material- a la facción bakuninista.

Los dos alumnos más destacables en el ámbito obrero en los inicios de las agrupaciones de corte socialista, pre-marxista o pre-anarquista fueron Villanueva y Villavicencio, quienes se dedicaron desde el primer momento a levantar el ánimo de los asalariados e incentivarlos a declararse en huelga por la disminución de horas de trabajo, mejor salario y abolición de la tienda de raya. Así, les dieron

⁵¹ En ese congreso los bakuninistas (anarquistas) que pugnaban por el federalismo, la economía descentralizada y colectivista, el cero intervencionismo en o con el Estado y rechazo a la politización (partidaria) de la lucha de los trabajadores tomaron las riendas de *La Internacional*, lo cual provocó que “después del Congreso de *La Internacional* celebrado en La Haya en 1872 Marx procedió a transferir el Congreso General a Nueva York. La primera Internacional había cumplido su papel histórico...”, en Lenin “*Collected Works*”, Tomo XVIII, p. 19, *cfr.* Víctor García, *La Internacional obrera*, Caracas, Ediciones Júcar, 1978, p. 17.

por fin un carácter ideológico a las demandas, y lo difundieron a través de la conformación de sociedades como la Artístico-Industrial, donde los miembros eran artesanos y estetas, como pintores y escultores, en ella se impartían cátedras de furierismo y proudhonismo. Después de fundada la sociedad, se dedicaron a propalar los beneficios del mutualismo, de las bondades de instaurar un falansterio en la ciudad, y de lo provechoso que era para los trabajadores una organización que defendiera sus intereses y derechos, el discurso incendiario caló en los trabajadores de la ciudad.

Mientras esos dos personajes incentivaban la resistencia de los trabajadores urbanos, Rhodakanaty y Zalacosta se trasladaron a las inmediaciones de la ciudad para inculcar en el campesinado los beneficios del socialismo y así terminar con sus miserias. En Chalco se abrió la escuela *Del rayo y el socialismo* en 1865,⁵² en la cual los jornaleros, además de aprehender a leer y escribir, se instruían en la oratoria y el socialismo. De ese pequeño liceo saldría un campesino llamado Julio Chávez López, que intentó llevar a la práctica los

⁵² John M. Hart menciona que ya existía en esa época, hace referencia a que Zalacosta se trasladó a ella en 1865, John M. Hart, *op. cit.*, p. 55. Por su parte Carlos Illades menciona que no fue sino hasta 1868, Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, México, UAM-Cuajimalpa/ERA, 2008, p. 158, haciendo referencia al Club Socialista Hart menciona que para esa fecha la escuela ya se había convertido en Club y mantenía una postura violenta por lo cual Rhodakanaty abandona Chalco en 1867, John M. Hart, *op. cit.*, p. 56. Por su parte Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 420, menciona que para 1868 fundó el Club Socialista. Podemos inferir que Rhodakanaty va a Chalco funda la escuela y su discípulo Chávez López junto con Zalacosta toman una postura más radical y se crea el Club Socialista, completamente revolucionario y por la acción directa y violenta, por lo cual Rhodakanaty, en su postura de pacifista, abandona el lugar.

La bandera negra en México

postulados del socialismo pre-anarquista, sería afamado su movimiento por conseguir un gran número de seguidores.

En 1868 Chávez López había conseguido ya formarse un criterio revolucionario, que él condensaba en esta fórmula: “Soy socialista porque soy enemigo de todos los gobiernos, y comunista, porque mis hermanos quieren trabajar las tierras en común”.⁵³ Chávez López organizó la revolución agraria que habían proyectado sus maestros.

Con el ejemplo de Chávez López podemos refutar lo que dice Vicente Fuentes Díaz en su libro: *La clase obrera, entre el anarquismo y la religión*, donde argumenta que resulta “obvio por ser más pobres, humillados y vivir bajo el látigo de los grandes propietarios” que los campesinos sean de una “tradicional incultura y desorganización, influida por el aislamiento en que vivían”.⁵⁴ Eso es falso, ya que el discurso pronunciado por Chávez López está articulado de la manera más lógica y coherente, superando por mucho a varios de los que fueron influidos por el griego. Su gran discursiva es notoria en su *Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y el Universo*. Gracias a su vehemencia logró convencer a varios campesinos y levantar una gavilla que fue el azote de hacendados y propietarios de las zonas de Chalco, Texcoco, Tlalpan, Xochimilco, y otros muchos lugares del Estado de México, Morelos, Distrito Federal y Puebla, hasta el año de 1869, cuando fue detenido y mandado a fusilar en el patio de la escuela *Del rayo y el socialismo*.

⁵³ John Hart, *op. cit.*, p. 29.

⁵⁴ Vicente Fuentes Díaz *op. cit.*, pp. 37-38.

Otras dos rebeliones campesinas que tuvieron resonancia en la capital fueron las encabezadas por Alberto Santa Fe y la de Miguel Negrete, los dos conocieron el programa de *La Social*, el primero se entrevistó con Considérant en 1862 obteniendo de esa entrevista su bagaje socialista, unos años más tarde intentó con Zalacosta fundar el gran Comité Comunero; Santa Fe también participó en el segundo Congreso Obrero. Además fue fundador del Partido Socialista Mexicano en 1878 (aunque sólo fuera mero membrete), Santa Fe fue ampliamente conocido cuando publicó un periódico en Puebla llamado *La Revolución Social en 1878*⁵⁵ que pronto pasó a la ciudad de México. Aunque la existencia de esta publicación fue efímera, en ella se proclamó la Ley del Pueblo en 1879⁵⁶ que entre otras cosas reivindicaba el reparto de tierras, licenciar al ejército para dar pie a una guardia ciudadana, expropiación de terrenos de hacendados y fundación de un banco agrícola e industrial, entre otras. En general, la proclama reclamaba la repartición de las tierras, como unas décadas después lo haría Emiliano Zapata.

Por otro lado, Miguel Negrete, liberal destacado en la guerra contra los Estados Unidos y la segunda intervención francesa, decepcionado de los resultados, desde 1867 a 1868, se lanzó contra el

⁵⁵ Clara E. Lida y Carlos Illades, "El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París: 1871-1881" en *Historia Mexicana*, julio-septiembre, año/vol. LI, núm. 001, El Colegio de México, México, 2001, p. 131.

⁵⁶ Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 268-376.

La bandera negra en México

Benemérito de las Américas,⁵⁷ pues consideraba que este último no había cumplido con las mejoras que le prometió al campesinado y que al contrario lo había perjudicado más, por lo que apoyó a los alzados de Chávez López al proporcionarle armas. Después se uniría a la revuelta de Porfirio Díaz, pero al ver irrealizadas las promesas expresadas por el caudillo de Tuxtepec, Negrete se lanzó, otra vez, en armas para reivindicar el reparto de la tierra, la abolición del peonaje, la instauración de la municipalidad y la eliminación de la leva, sus demandas se expresaron en el llamado “Plan Socialista” en 1879.

2.1.3. El Gran Círculo de Obreros y *El Socialista*

El Gran Círculo de Obreros fue un intento por aglutinar y asociar bajo un mismo techo a los trabajadores de México, ponerlo en práctica fue muy difícil. El ensayo asociativo en un principio fructífero acabaría de manera muy trágica, dando por resultado una clase trabajadora más sectaria, disgregada y cooptada por el gobierno de Porfirio Díaz. A ello coadyuvó la represión sistemática que sufrieron los diferentes grupos que no se alineaban con el poder, los órganos de difusión que propagaban las noticias sobre robo de tierras, leva, asesinatos, corrupción, bajos salarios, huelgas, despotismo, etc. Todos esos elementos se conflagraron para acabar con la combatividad de los sectores oprimidos (campesinos, artesanos, vagabundos, mujeres)

⁵⁷ Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, *op. cit.*, p.115.

agrupados, en algunos casos, en las mismas organizaciones y si éste no era el caso, se les daba voz en las publicaciones.

El Gran Círculo, según González Sierra, se fundó el 18 de septiembre de 1870,⁵⁸ y la dirección quedó bajo los miembros de *La Social*, empero este dato que ofrece José González Sierra se contrapone con lo que Carlos Illades menciona, “*la formación del Gran Círculo de Obreros de México [ocurrió en] (1872)*”.⁵⁹ En otro texto del mismo Carlos Illades se menciona “*Mata Rivera fue un político pragmático y un empresario editorial (...) miembro fundador del Gran Círculo de Obreros de México en 1872*”.⁶⁰ Por su parte García Cantú manifestó que “*las asociaciones obreras en nuestro país surgen a instancias del Gran Círculo. Después de 1871, sus emisarios (...) promueven la fundación de sucursales*”.⁶¹

Manson Hart escribió también que el Gran Círculo se creó en el año de 1870,⁶² el mismo autor menciona que la modificación de los estatutos del Gran Círculo ocurrió dos años más tarde, ello sería en 1872. En esto concuerda con García Cantú “*el artículo 1º del reglamento del Gran círculo -aprobado el 2 de junio de 1872...-*”,⁶³ Valadés también reconoce la formación del Círculo en 1870.⁶⁴ En eso

⁵⁸ José González Sierra, *op. cit.*, p. 138.

⁵⁹ Carlos Illades, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, p. 73.

⁶⁰ Carlos Illades (editor), *Pensamiento socialista del siglo XIX. Plotino C. Rhodakanaty...*, p. 15.

⁶¹ Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. p. 92.

⁶² John M. Hart, *Los anarquistas mexicanos*, p. 76.

⁶³ Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 95.

⁶⁴ José C. Valadés, *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*, México, ediciones HL, 2007, p. 3.

La bandera negra en México

concuerdan la mayoría de los autores, pero según un periódico de la época *El Obrero Internacional* menciona que se funda en 1872.⁶⁵ Por lo tanto se puede ver que el Gran Círculo de Obreros inicia su andar en 1870, pero su Secretaría General fue elegida en 1872, por lo cual se toma como año de la fundación, pero eso no refuta la idea que se formara dos años atrás.

La naciente agrupación de obreros pudo ser formada gracias al impulso de los trabajadores que sufrían la precariedad en su vivir cotidiano. Muchos de los fundadores eran conocedores de las teorías de Carlos Marx y Miguel Bakunin que por esos mismos años debatían en los congresos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Entre los personajes más influidos tenemos a Juan Mata Rivera y los redactores de *El Socialista* y los miembros de *La Social*, por ello no resulta difícil pensar en que la creación de esta empresa, el Gran Círculo, se logró gracias a la influencia de la Comuna de París y de *La Internacional*.

Las posturas del Gran Círculo se pueden sintetizar de la siguiente manera: se buscaba una defensa contra el embate de los empresarios y del gobierno, aliviar la situación mísera del trabajador, fomentar la instrucción en los miembros, y crear más sucursales en el interior de la República. Uno de los puntos importantes sería que reconocen la necesidad de unirse en una gran confederación y el nulo intervencionismo con la política. Pero en ese eclecticismo de los primitivos intentos de organización, tenemos que el Círculo, en uno de

⁶⁵ *El Obrero Internacional*, núm. 10 (3 de noviembre de 1874).

sus postulados, da a sus miembros, como individuos independientes, la libertad de participar en la política, ser elegido o elegir; y una verdadera contradicción, del Círculo como organismo, la encontramos en que “*se admitía a los patronos que tuvieran buen comportamiento con sus trabajadores, fuesen socios honorarios del círculo*”.⁶⁶

El Gran Círculo fue desde sus inicios un crisol de ideologías y posturas, aunque existían algunas que eran más fuertes que otras, entre las que podemos encontrar la socialista pre-marxista de Mata Rivera; la oficialista, más apegada al poder estatal, de Epifanio Romero, que ya había dado muestras de servilismo con Benito Juárez; y por el otro lado, el ala radical representada por *La Social*, las cuales usaban una terminología socialista pre-anarquista, con Villavicencio, Velatti, Zalacosta, etc.

Con el tiempo, el Gran Círculo se vio rebasado por las mismas contradicciones que engendraba el incipiente capitalismo de México, expresadas en la lucha entre poseedores y desposeídos, la cual se acentuaba cada vez más. En ocasiones, los dirigentes del Círculo tomaban posiciones totalmente reaccionarias, al no apoyar algunas huelgas y manifestar que ninguna sería respaldada sin permiso expreso de la directiva. Como lo vemos en un artículo bajo el título “Las huelgas” en donde se expresa el desdén por la interrupción de las labores en la fábrica o el campo como forma de lucha vindicativa de los trabajadores, se explicaba que las huelgas no se deben de llevar a cabo así no más porque sí, se consideraba “*hacer(se) fructuosa, la*

⁶⁶ José González Sierra, *op. cit.*, p. 138.

La bandera negra en México

huelga, tanto a favor del propietario como del trabajador”,⁶⁷ el autor Mata Rivera continúa argumentando que el patrón está igualmente en todo su derecho para declararse en paro para impedir que los trabajadores abusen de su número.

Las divisiones surgidas en el incipiente proletariado mexicano convinieron a las autoridades por dos diferentes motivos; primero, por la creación de una especie de clientelismo con los trabajadores-artesanos-jornaleros, que representaban una gran fuerza electoral; segundo, por el patrocinio de eventos y publicaciones de esas sociedades por parte de la entidad gubernativa y, con ello, tenemos que la información positiva hacia ellos, expresada en los periódicos, llegaba a muchísimas personas, incluidos los campesinos.

La influencia que tuvo el Círculo en los años que van desde su fundación hasta 1876 (año del primer congreso), fue de gran alcance, ya que para 1873 tenía cuatro sucursales y dos años después contaba con 28.⁶⁸ Enmarcado en un colaboracionismo con la política, en especial con el ayuntamiento de la ciudad de México, los dirigentes del Círculo obtuvieron muchos beneficios, desde dinero en efectivo hasta privilegios. Los mantendrían hasta 1882, un año después desaparecería la organización.

Entre las prebendas obtenidas estaba la de tener un lugar para la realización de eventos, útiles para imprenta, herramientas y la apertura

⁶⁷ Carlos Illades (editor), *Pensamiento socialista del siglo XIX. Plotino C. Rhodakanaty...*, op. cit., p. 220.

⁶⁸ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, op. cit., p. 210.

de una escuela nocturna⁶⁹ y, desde que se modificaron los estatutos del Congreso en 1872, un “*donativo mensual de 200 pesos del nuevo presidente, Sebastián Lerdo de Tejada*”.⁷⁰

El Gran Círculo tenía como vocero al periódico *El Socialista*, fundado en 1871 por Francisco de Paula González y Juan de Mata Rivera, este último estaría al frente de la publicación durante 17 años, el año de 1884 se editó en sus páginas el manifiesto del partido comunista.⁷¹ Además de los dos ya mencionados, y aquí se ve el éxito de la publicación, estuvieron como miembros fundadores “Ángel Pola, Guillermo Prieto, Antonio García Cubas...”,⁷² este último representante de la Fraternal de meseros en el primer Congreso Obrero.⁷³

En 1871 comenzó a editarse *El Socialista* y pronto se convirtió en órgano oficial del Gran Círculo. En este período se publicaron los estatutos generales de la AIT, que al parecer fueron recibidos por el dirigente de los tipógrafos, Juan de Mata Rivera. En la presentación de este documento, que se imprimió por primera vez en castellano en

⁶⁹ *Íbid.*, p. 212.

⁷⁰ John M. Hart, *op. cit.*, p. 80.

⁷¹ Carlos Illades (editor), *Pensamiento socialista del siglo XIX*. Plotino C. Rhodakanaty..., p. 15.

⁷² Everardo G. Carlos González, *Los medios de comunicación impresos y la aparición en la escena pública de los trabajadores en la segunda mitad del siglo XIX*, tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, 1999, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, asesor Dr. Carlos Illades Aguiar, p. 52

⁷³ Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 200.

La bandera negra en México

América Latina, se sostuvo que existía «poca diferencia» con el que normaba la vida orgánica del Gran Círculo de Obreros de México.

Poco tiempo después, Juan de Mata Rivera sería el encargado de editar el periódico, y como hemos visto, tomó una postura editorial abierta y con cabida para todas las corrientes ideológicas que se gestaban tanto dentro del Círculo de obreros y sus sucursales, como en los miembros de *La Social*, pero eso no quita sus posturas un tanto conservadoras y reaccionarias en sus artículos. El editor de *El Socialista* siempre se consideró discípulo de Santiago Villanueva y sentía gran admiración por Rhodakanaty.

En los artículos de la publicación obrera más duradera del siglo XIX, encontramos desde los ataques al Estado hasta la sumisión al mismo, por medio de una crítica al sistema capitalista justificando la existencia del Estado, que debería servir como contrapeso al sistema económico. Con esa contradicción en diversidad de aspectos tales como el supuesto nulo intervencionismo con el Estado, al final optó por apoyar a Lerdo de Tejada, después a Trinidad García de la Cadena, y luego se sometió a Porfirio Díaz; en ocasiones tomaba posturas reaccionarias como en el caso de no aceptar a dos obreras en el Congreso de 1876 o justificar la represión por parte de los patronos en contra de los trabajadores.

En fin, una publicitación discordante que respondía a las necesidades del momento.

Dentro de sus principios y objetivos, *El Socialista* manifestó “*que el pueblo necesita hacer oír su voz (...) combatir todo lo que al pueblo perjudique; en luchar contra el que al pueblo ataque; y de*

procurar lo que al pueblo eleve (...) Combatir las preocupaciones del pasado. Luchar contra los abusos del presente".⁷⁴ En uno de sus primeros números se publicaron los estatutos de la AIT, la influencia de la organización internacional había incentivado la creación tanto del Círculo como de su vocero.

En cuanto al nombre del periódico, se indica que fue llamado así para "*combatir los abusos que constantemente hacen sufrir a la clase obrera (...) [y porque] los derechos del hombre consisten en el libre ejercicio de su voluntad y de las facultades que la naturaleza le concede para procurarse los objetos necesarios de su felicidad*".⁷⁵ El periódico, primero en nacer con una clara postura teórica, aunque difusa y pragmática, buscaba la mejora de los trabajadores.

Como órgano de propaganda en donde se sintetizaron los sentires y pesares de los menesterosos, *El Socialista* y su director Mata Rivera cumplieron una función muy importante en algunos aspectos, a pesar de tener muchos desatinos, como cohesionador, agrupando diferentes tendencias y dando por resultado una concientización de gran parte de sus lectores en cuanto a su infortunada situación.

El Socialista empezó a publicar en el año de 1881 una hoja suelta llamada *Express*, en realidad era un cartel informativo, el cual se llenaba con las noticias más destacadas del día y se pegaba en las

⁷⁴ Everardo G. Carlos González, *op. cit.*, p. 53.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 66.

La bandera negra en México

paredes de la ciudad, su objetivo era “*llegar más ampliamente a distintas localidades*”,⁷⁶ y de forma gratuita.

El Socialista dejaría de existir en 1888 habiendo cumplido con una importante labor en la historia del movimiento obrero. Su principal promotor, director y editor Juan de Mata Rivera, murió en la miseria el año de 1893.⁷⁷ El otro, Francisco de Paula González, se encargaría del segundo rotativo proletario más importante de la época, *El Hijo del Trabajo* a partir del número 30.

2.2. El ocaso del movimiento obrero

El ocaso del movimiento obrero de México, así como su combatividad, vino de la mano con la consolidación de lo que se llamaría el porfiriato, el gran avance que tenía la industria, la paz apenas conocida (en teoría), y la «prosperidad» de una nueva burguesía que se coronaba con los puestos del gobierno, dio el golpe mortal al trabajador, al nulificar sus esfuerzos por conquistar, siquiera, mejores condiciones de vida.

Porfirio Díaz, desde su llegada al poder, practicó la «tolerancia» política, tanto con los rivales como con los amigos, recompensando sus servicios con tierras o un puesto público. Así, algunos generales descontentos con él fueron enviados al extranjero como embajadores,

⁷⁶ Clara E. Lida y Carlos Illades, *op. cit.*, p. 133.

⁷⁷ John M. Hart, *op. cit.*, p. 145, menciona que fue en 1881, pero lo más seguro es que haya sido un error en la traducción.

otros más obtuvieron grandes porciones de tierra, los más afortunados se colocaron en la cámara de diputados, local o federal, o si eran muy latosos o amigos se iban con una gubernatura.

Así, el general perdonó a quienes se habían aliado a los franceses contra la República, a muchos monarquistas les concedió algún puesto en su gabinete, así como a lerdistas, etc. Aunado a ello, una cuestión por la que se explica eso es que prefería tener a la vista, a los peligrosos y a los no tanto, y que entre ellos se pelearan para así mantenerlos ocupados, y no se unieran y complotaran en su contra; tal fue el caso de un grupo de intelectuales orgánicos llamados los científicos, que si bien mantenían una postura crítica, eran tolerados bajo la máxima «un poco de critica nos hace bien». Y ése fue también el caso de los trabajadores, a todos los aglutinó y cooptó, acabo con los problemas superficialmente. Y si alguno insistía en rebelarse, se le aplicaba la ley fuga o podían ser tomados por la *acordada* y llevado a alguno de esos campos de exterminio localizados al sur del país.

La prensa de los trabajadores se vio acabada, de las muchas publicadas en la década de los 70, tan sólo algunas lograron sobrevivir los primeros años del nuevo régimen, las demás perecieron porque eran peligrosas, era suicidio intentar continuarlas. Sólo un periódico logró sobrevivir hasta ya bien entrado el porfiriato y fue la *Convención Radical Obrera*, nombre del periódico y de una organización de corte mutualista pero alejada de los principios sociales que sus antecesores mantenían.

2.2.1. Congresos obreros

Uno de los primeros intentos de convocar a la creación de una gran agrupación de obreros había salido de uno de los miembros más activos de *La Social*, que a finales de la década de los sesenta (1868) unificó con gran éxito a diferentes trabajadores, primero a los de la “fábrica textil «La Fama Montañesa», constituyendo la «Unión mutua de tejedores del distrito de Tlalpan», a la cual se afiliaron también las fábricas de «Contreras», «La abeja» y «Tizapán»”,⁷⁸ su artífice fue Santiago Villanueva. Esas fábricas serán durante toda su vida de las más combativas.

Pero la muerte prematura de Villanueva impidió seguir con el proyecto, el cual era formar una gran confederación obrera, que no se lograría sino hasta 1876, iniciándose los preparativos en 1875 por los editores de *El Socialista*, en especial Mata Rivera, que se consideraba alumno de Santiago Villanueva y fiel seguidor de sus principios, y auguraba gran éxito por ser ése el año en que el Gran Círculo alcanzó gran auge con 28 sucursales, donde se aliaban artesanos, obreros y campesinos.

Amaneciendo el año de 1876, dos eventos dejaron huella en el país, uno la revuelta de Tuxtepec, que marcaría el inicio del tan anhelado sueño de la paz por medio de la dictadura; y dos, el Gran Congreso de Obreros de la República Mexicana. Del primero el pueblo trabajador recibiría promesas que se creería, y muchos simpatizarían con el alzado, tal fue el caso del periódico *El Hijo del*

⁷⁸ José González Sierra, *op. cit.*, p. 138.

Trabajo. Las promesas del sublevado eran: la descentralización del poder, recuperar la industria para los mexicanos, no ceder los bienes nacionales a compañías inglesas o norteamericanas. El eje principal del plan era la no reelección del ejecutivo ni legislativo y como ley suprema la constitución del 57, expresados en el “*art. 1. Son leyes supremas de la República, la Constitución de 1857, el acta de reformas promulgada en 25 de septiembre de 1873 y la ley de 14 de diciembre de 1874*” y en el “*art. 2. Tendrá el mismo carácter de ley suprema, la No-Reelección del presidente de la República, y gobernadores de los Estados*”.⁷⁹

La asonada de Díaz se hizo poco antes de lanzarse la convocatoria para el Congreso, donde se proponía como cuestión cardinal y fundamental la organización de una gran federación de trabajadores y la manera de su funcionamiento. El llamamiento tenía fuertes lineamientos políticos, y en respuesta, varias sucursales como la de Veracruz advirtieron no participar. Tanto *El Socialista* como el Círculo respondieron a las acusaciones que “*ni en el Gran Círculo ni en el Congreso se haría política*”.⁸⁰ El conflicto se despertó por los puntos que se manifestaron para convocar al Congreso, ya que muchos de ellos tenían lineamientos de participación en la política, en

⁷⁹ Román Iglesias González (introducción y recopilación), “Plan de Tuxtepec lanzado por Porfirio Díaz en contra de la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada a la presidencia de la república (10 de enero de 1876)” en *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno 1812-1940*, UNAM/Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1998, p. 488 y sigs.

⁸⁰ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 9.

La bandera negra en México

especial el punto ocho “*del límite que deban tener las sociedades obreras con la política financiera del país y aun los derechos políticos que tiene todo cuerpo colegiado*”.⁸¹

Después de la modificación y aclaración, dio inicio el congreso con la participación de 51 delegados, se aumentaría a 71 días después. Entre los acuerdos a los que se llegó están:

“Las asociaciones de trabajadores de la República Mexicana se constituyen en confederación (...) llevará por nombre Gran Confederación de las Asociaciones de Trabajadores de los Estados Unidos Mexicanos (...) las agrupaciones que constituyen la confederación son y serán libres, soberanas e independientes en el régimen interior”.⁸² En las medidas adoptadas para la confederación se entrevén las posturas de diferentes corrientes ideológicas, desde el mutualismo, el liberalismo, el socialismo (utópico, pre-marxista y pre-anarquista), hasta la corriente oficialista, que sería al fin y al cabo la que impondría su voz y voto al disgregar al Congreso.

Al momento de inaugurarse el encuentro, se insistió, por parte de los grupos más radicales, acerca del peligro cernido sobre el encuentro de perderse en el laberinto del gobierno, que por pocos beneficios sacrificaría los años de avance en materia de organización. Y eso sucedió, el congreso se volcó por uno u otro de los contendientes en la guerra por el poder, Díaz o Lerdo, y en menor medida José María Iglesias, quienes encontraban en la prensa obrera adeptos; hubo periódicos-obreriles que nacieron y murieron

⁸¹ *Íbid.*, p. 8.

⁸² *Íbid.*, pp. 10 y 11.

rápidamente como *La Bandera del Pueblo* y *La Voz del Obrero*, ello se debió a que sólo se editaban en los momentos de lucha electoral, como en la contienda Lerdo-Díaz, o en las sucesivas re-elecciones del oriundo de Oaxaca; y lo hacían sólo para ganarse los votos de los trabajadores.

En otros casos, si las publicaciones eran duraderas mantenían el carácter conciliador y a favor del sistema enfocándose a instruir al obrero, procurar la sanidad y promover la moralidad, ejemplo de ello son “*El Desheredado, La Abeja, El Obrero Mexicano, Luz y constancia y La Humanidad*”,⁸³ similar argumento esgrimirán los impresos de la centuria venidera, enfocándose a la instrucción del proletariado como factor de manumisión.

Las formulaciones hechas en el congreso se teñían tanto de ideas socialistas, como pre-anarquistas y pre-marxistas, en esta época ya empiezan a diferenciarse bien a bien cada una de las corrientes. Entre las resoluciones logradas resalta el derecho a las “*garantías sociales, empresas cooperativas que emanciparán al trabajador del yugo capitalista, a fin de acabar con la miseria y los males que acarrea*”.⁸⁴ A pesar de que muchos pedían hacer una declaración anti-política desde el principio, miembros del Gran Círculo y redactores de *El Socialista* no lo hicieron, ante lo cual algunas asociaciones mutualistas como las de los filarmónicos, los sombrereros y los tejedores hicieron expreso su descontento amenazando con abandonar el Congreso.

⁸³ Guillermina Baena y David Mascareño, *op. cit.*, p. 24-25.

⁸⁴ John M. Hart, *op. cit.*, p. 89.

La bandera negra en México

Otro aspecto que enemistó y que propició hostilidad fue que *La Social* envió en representación suya a dos mujeres que fueron rechazadas, esa actitud misógina por parte de los trabajadores se debía según ellos a que en ese Congreso sólo tenían cabida todos los ciudadanos, y como ciudadano sólo era quien poseía derecho a votar, las mujeres fueron relegadas. Era fácil de entrever la razón de este comportamiento, ya que en un artículo titulado “Consejo a las esposas de los obreros”,⁸⁵ Mata Rivera manifestó que la mujer debe tener una actitud pasiva ante el hombre y estar dispuesta y de acuerdo con todo lo que el hombre manifestara, ya que “*la joven esposa, desde el momento en que entre al techo conyugal, ha de olvidar las ilusiones de la juventud*”.⁸⁶ Ese artículo escrito en 1872 era el preámbulo para entender por qué se les impidió el acceso a las delegadas de *La Social*, sus nombres eran Jesusa Valdés y Soledad Sosa; el argumento de Mata Rivera, Carlos Larrea (presidente del Gran Círculo) y Vicente Segura Reyes era que “*la ley no les concedía la ciudadanía al considerarlas «menores de edad»*”.⁸⁷

Aunado a la actitud machista de algunos participantes, otros dilemas se dieron en torno a la forma de organización de la confederación, que nacería del congreso, pues algunos abogaban por una relación trabajador-Estado y por el centralismo de la organización, ante lo cual no pocos se enardecieron y lo rechazaron

⁸⁵ Carlos Illades (editor), *Pensamiento socialista del siglo XIX*. Plotino C. Rhodakanaty..., pp. 205-206.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, op. cit., p. 169.

categoricamente, como lo hizo el representante de la sociedad de Canteros, Miguel Uría, “*es posible que sostengamos en este congreso las tácticas centralistas; aquí somos por acuerdo de nuestra organización, federalistas completamente. Lo que pretenden los propietarios del Gran Círculo es estrecharnos en un verdadero círculo, hoy a las órdenes de Lerdo de Tejada y mañana a las de Porfirio Díaz*”.⁸⁸

Ese primer congreso se dividió en varias corrientes, pero hubo dos totalmente opuestas y contrarias, debido al clima de tensión que existía por las venideras elecciones presidenciales. Mientras ciertos elementos se pronunciaron por manifestar el apoyo a Sebastián Lerdo de Tejada o a Porfirio Díaz, otros apelaron a la nula intervención en asuntos de política ya que consideraban que ella desviaba el sentido verdadero del Congreso y del Círculo, el cual era luchar por los intereses de los trabajadores. Debido a esa escisión del Congreso, surge un periódico llamado *El Hijo del Trabajo*.

A pesar de que *El Socialista* era considerado el vocero oficial del Congreso, *El Hijo del Trabajo* tomó la estafeta poco después de aparecer, en su número 13, por las posturas tan conservadoras adoptadas por el órgano del Gran Círculo. Durante el congreso obrero se dividieron opiniones, porque muchos se orientaron a participar en la política y manifestar abiertamente su posición a favor de Lerdo o de Díaz, lo que hizo fraccionar al congreso y que muchos delegados o diputados se salieran. Al final ganó la posición neutral en los asuntos

⁸⁸ Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 201

La bandera negra en México

políticos, pero muchos se alineaban con quien mejor puesto les prometiera, fue el caso de Díaz para unos y el de Lerdo para otros, el cual ya había mostrado su *obrerismo* con el subsidio a *El Socialista*. Inclusive el periódico *El Hijo del Trabajo*, con el tiempo, apoyó a Díaz por lo reformador y prometedor del plan de Tuxtepec.

Durante ese período donde se cernía el peligro de una nueva guerra civil, ahora entre las facciones de Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, que regresó para tomar revancha con el Plan de Tuxtepec, se iba diluyendo el Congreso. Ante esas circunstancias tan adversas, el visible ascenso de Díaz, el fiasco de crear una confederación, etc., *La Social* se reorganizaría, pero ya “*no lo hace bajo los fines filantrópicos que le habían animado; ahora es necesario una fuerza revolucionaria. Que venga la revolución social, es lo que queremos. El fracaso del Congreso obrero, no es el fracaso del socialismo (...) es el fracaso de los leguleyos políticos, de los centralistas que se creen los llamados a dirigirnos eternamente*”.⁸⁹ Son palabras de Zalacosta, en donde crítica férreamente a los que apoyan a uno u otro bando.

En 1883, el Círculo se diluyó, ya fuera por la confrontación y el clientelismo con el gobierno, ya por la represión ejercida por el caudillo de La Noria y la nula libertad de crítica, y si se hacía se corría el riesgo de ser desaparecido. Lo que es cierto es que en la experiencia organizativa de los trabajadores se sentarían bases muy amplias para las futuras generaciones. Lo lamentable es que no hubo continuidad inmediata, a lo más se mantuvo en la memoria las luchas agrarias de

⁸⁹ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 21

Chávez López y Alberto Santa Fe, vistas por muchos, no sin razón, como los antecedentes directos, más o menos importantes, para la guerra civil de 1911.

La elección entre uno u otro candidato debilitaron al Congreso y terminaron por finiquitarlo. Volvería a resurgir un par de años después. Pero mientras eso sucedía, los embistas de dos miembros de ideas radicales se intensificaban y tenían como blanco las posturas del Gran Círculo, el Congreso, *El Socialista* y Mata Rivera, los atacantes eran José María González y Francisco de Paula González, el primero de ellos lanzó, de igual manera, férreas acometidas a Porfirio Díaz, lo que le costó ser amedrentado y perseguido.

Al caer, el Gran Círculo, en manos de los gubernistas algunos miembros decidieron desconocer a la mesa directiva compuesta en su mayoría por fieles a Díaz, se argumentaba que habían traicionado los ideales de la organización. Después de ello vino una convocatoria para celebrar el Segundo Congreso de Obreros, para de ahí formar una organización alejada de los tentáculos del Estado. Para este congreso, a diferencia del anterior, se vio mermada la participación, ya que sólo se presentaron 33 representantes de 12 asociaciones, aunque al discurrir los días se fueron agregando algunos otros delegados. Una de las más claras diferenciaciones del primero con el segundo se presentó en el discurso inaugural, ya que en él habló una mujer, la presidenta del Gran Círculo de Obreros de Zacatecas, Carmen Huerta. El Congreso se inauguró en diciembre de 1879 con una manifestación muy amena “*con sus músicas, estandartes y banderas rojas (...) [en algunos estandartes se leía] ¡La social. Gran Liga internacional! (...)*

La bandera negra en México

Centro Social de la confederación Mexicana (...) ¡Alianza indígena! ¡Ley Agraria!"⁹⁰

Por los primeros augurios se pensaba que el Segundo Congreso lograría lo que el primero no, las bases alcanzadas permitían entreverlo. La tarea de mejorar las condiciones de los trabajadores quedó en manos de la comisión de Reglamento y Bases, participando en ella José Barbier, Félix Riquelme y Juan Orellana. Estos dos últimos, muy cercanos a *La Social* y a las tendencias anarquistas, se manifestaron por que "el gran congreso permanente debía alcanzar la redención práctica y pronta del proletariado, (...) promover el asociacionismo entre los trabajadores y del respeto a los derechos del hombre, el establecimiento de relaciones con organizaciones de otros países (...), el apoyo a las huelgas consideradas justificadas".⁹¹

Todo el esfuerzo que parecía iba a rendir grandes frutos se vino abajo cuando el Gran Círculo de Zacatecas, uno de los principales promotores en la celebración del Segundo congreso, apoyara en abierta oposición al general Díaz, a otro general, llamado Trinidad García de la Cadena, para la presidencia de la República, por lo mismo se retiró del Congreso. Desde *El Socialista*, Juan de Mata Rivera apoyó la candidatura del general zacatecano García de la Cadena, lo cual traería más desavenencias para el incipiente Congreso. La postura de apoyar al general era por el hecho de haber recibido un poco de protección, a pesar de la postura un tanto conservadora de De

⁹⁰ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, México, *op. cit.*, p. 253.

⁹¹ *Ibid.*, p. 255.

la Cadena, “para quien la clase trabajadora no tendrá siempre sino aplausos”,⁹² se decía.

Con ello llegó a su fin, nuevamente por la intrusión en la política, del Congreso y del Círculo, ya que si bien “*el sufragio constituía un derecho que había de ejercer; en cambio, la intervención como cuerpo era un error, pues fragmentaba y desnaturalizaba sus propósitos*”.⁹³ Como bien lo manifestó un agregado al Congreso.

2.2.2. La Convención Radical Obrera

La *Convención Radical* fue fundada en el año de 1886, año del asesinato de los mártires de Chicago, por el coronel Enrique A. Knight. Mantuvo una posición conciliatoria, capital y trabajo debían armonizar; donde no se peleara por intereses mezquinos, porque eso perjudicaba al país. Con el tiempo, Pedro Ordóñez, quien había participado activamente en *La Social*, en el Gran Círculo y en los Congresos, expulsó al grupo fundador de la *Convención* bajo los motivos de que aquéllos constituyentes querían imprimirle un carácter político a la asociación. Pedro Ordóñez fue presidente de los nuevos Congresos Obreros incentivados por Porfirio Díaz.⁹⁴

El nuevo camino tomado era una completa sumisión del trabajador al capital, en tonos reaccionarios se decía que “*su*

⁹² Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 206

⁹³ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935, op. cit.*, p. 256.

⁹⁴ John M. Hart, *op. cit.*, p. 148.

La bandera negra en México

programa de acción (...) consideraba la necesidad de que las clases trabajadoras intervinieran en los asuntos públicos, aliarse con el gobierno, evitar las huelgas e impulsar políticas de fomento industrial".⁹⁵

En algunos de sus artículos se deja ver las pocas simpatías que le despiertan los conceptos o ideas tanto anarquistas como marxistas y socialistas. Al contrario de lo que dice John M. Hart, que *La Convención "insistía en sentimientos socialistas libertarios, la no violencia y el éxito de las sociedades mutualistas"*,⁹⁶ cuando en realidad eran una especie de anti-anarquistas, esto lo vemos en varios artículos que publicaron en contra de esa ideología.

Uno de los personajes que se torna más virulento en contra del anarquismo y de sus formas de combate era un hombre llamado José María González y González (no estamos seguros si es el mismo que participó activamente en *La Social*, en *El Hijo del Trabajo*, quien lanzó férreas críticas contra *El Socialista*, increpó en su cara a Porfirio Díaz y abogó por un cambio radical en las estructuras de la sociedad; por lo cual fue amedrentado), es posible que sea el mismo personaje que aparece redactando en la *Convención Radical Obrera*. Ya que en la publicación y organización de la *Convención*, aparece Carmen Huerta quien también se había caracterizado por su arrojo.

Dentro de los objetivos buscados por la *Convención* tanto, el rotativo como la agrupación encontramos:

⁹⁵ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935.*, op. cit., p. 257.

⁹⁶ John M. Hart, op. cit., p. 147.

- Propagar entre la clase trabajadora, de que es necesario tomar parte activa en las cuestiones pública;
- Mantener la paz «que tanta sangre a costado conquistar»;
- Unirse al gobierno para caminar de acuerdo;
- Estudiar las necesidades del obrero e iniciar su remedio; e,
- Incentivar la industria.⁹⁷

El director del periódico era Andrés Díaz Millán. El rotativo y la agrupación se apegaron fielmente a la política de Porfirio Díaz, estaban convencidos que él era el hombre de México, justificaron sus reelecciones y las alentaban, al decir que *la no-reelección* no debería ser un artículo constitucional sino solamente un apartado de la ley electoral.

Su visión era estar en plena y total colaboracionismo con el Estado. En lo económico se avoca al cooperativismo, y muy leve al mutualismo, al capital se le crítica, pero no a todos, sino al bien usurero, es decir, no estaba contra el capitalismo industrial sino contra el financiero, ya que decían no era posible y sensato ver que el capital creara capital, debía existir necesariamente un trabajo para que existiera el dinero. Manifestaron, además, que el proletariado “*no debe arrojarse la culpa [de su situación] a los gobiernos ni a las otras clases*

⁹⁷ Liborio Villalobos Calderón (revisión y clasificación), *La Convención Radical Obrera: antología de la prensa obrera*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1978, p. 3.

La bandera negra en México

sociales, sino a sí misma”,⁹⁸ y debería agradecer al gobierno por expedir leyes que fomentan el trabajo y al capitalista por darlo.

En el discurso y lenguaje utilizado por *La Convención* encontramos englobados los años formativos del movimiento obrero mexicano, localizamos encerradas, cooptadas y tergiversadas las aspiraciones sociales de éste. Los ejemplos de la distorsión de la lucha (usado este último término como sinónimo de colaboracionismo), son sobrados, pero dos nos parecen ilustrativos; uno: los congresos obreros se siguen llevando a cabo con el mismo propósito de los primeros: la creación de una gran confederación; y dos: la necesidad de que las sociedades mutualistas se depongan, ya ha pasado su tiempo histórico, les ha llegado la hora, y es el momento de adoptar nuevas formas de pugna social: el cooperativismo. *La Convención* hace alusiones al municipio libre, pero ya no con la radicalidad ni intencionalidad de sus antecesores.

Un método y concepto de lucha que ellos insertan, mejor elaborado que sus antecesores, en la asociación de los trabajadores son las cajas de ahorro, táctica más acabada, que podrían ser utilizadas para erradicar la miseria, se aconseja al obrero no gastar sus pocas ganancias en el vicio del juego o del alcohol, sino correr a ahorrar para que puedan ascender de estrato social. El asalariado debía de seguir los ejemplos de “*las clases medias, activas e inteligentes, porque estas clases comprenden perfectamente, sin grandes explicaciones, todas las ventajas que ofrece una sociedad que tenga por objeto dar a los*

⁹⁸ *Ibid.*, p. 37.

asociados todos los artículos de consumo a precio de costo [el cooperativismo]”.⁹⁹ Este es el característico discurso positivista: las clases cultas deben mandar y guiar a las clases menesterosas.

El carácter ideológico de *La Convención* es conservador, aduladora del poder, para el anarquismo y el socialismo sólo esgrime argumentos virulentos, parecidos a los blandidos por José María Vigil en contra de Rhodakanaty, *La Social*, el periódico *La Internacional* y *El Hijo del Trabajo*, acusándolos de extranjerizantes y de profesar una *fruta exótica*. Por el mismo camino van las críticas de la *Convención* al mencionar que en México esas ideas son impracticables.

Su postura contra el socialismo en general, se debe a la ola de atentados contra presidentes, reyes o legisladores que sacuden a Europa por esos años, ante esos ataques *anarquistas* la *Convención* redacta una serie de artículos contra esta ideología, sugiriendo que el mejor método no es la dinamita, ni el puñal sino “*la conservación de la paz pública, el sostenimiento de un gobierno honrado y paternal y progresista; la instrucción de la escuela, el uso de los derechos que las leyes conceden, la asociación con la caja de ahorro y la huelga en último caso*”,¹⁰⁰ de esta última dice que debe hacerse, parecido al argumento sostenido por *El Socialista* un par de años antes, con beneficios a ambas partes, para el capital y para el obrero. Señala que es imposible que las ideas radicales impregnen México porque “*hay*

⁹⁹ *Ibid.*, p. 45.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 76.

La bandera negra en México

libertad, hay derechos y hay garantías, hay leyes que defienden al débil".¹⁰¹

Hace una leve justificación del anarquismo, pero sólo para atacar con más belicosidad, al argumentar que “*en el mundo hay todavía y lo habrá durante mucho tiempo, tiranías más o menos disfrazadas, falta de caridad para el menesteroso, falta de estricta justicia, abuso del desprecio al inferior, egoísmo, predominio de la fuerza bruta y opresión en todos los sentidos*”.¹⁰² Para que eso se elimine es necesaria la educación, único en lo que concuerda con los rotativos socialistas, pre-anarquistas o pre-marxistas, ideas a las cuales considera como contaminantes y nocivas. Justifican que el obrero no caiga en los movimientos revolucionarios porque la experiencia le ha dado motivos para amar la paz, esto último muy cierto, ya que después de vivir más de medios siglo de perpetua guerra, la concordia es un argumento muy válido para la pasividad de los sectores productivos. Alude además que la unión y armonización del ceso con el trabajador sería la única manera en que el individuo como la nación podría alcanzar el progreso y la dicha.

La Convención es un antecedente directo y fiel de lo que será el sindicalismo en México, aliado al poder y sin interesarle lo verdaderamente importante: la mejora de los trabajadores, en su conjunto, no sólo unos. Si bien sus alcances fueron nacionales también el perjuicio al proletariado, pues a la muerte de las personas que la

¹⁰¹ *Ibidem.*

¹⁰² *Ibid.*, p. 78.

dirigían se vino abajo toda la organización y el rotativo, esto acaeció en 1903.

Los artículos destacables por una postura más o menos reaccionaria son: *Por nosotros* de 1888; *Anarquismo* de 1894, *El anarquismo*, *El socialismo en México* de 1894; *El anarquismo* y *El anarquismo y los obreros* de 1897.

2.2.3. Prensa y censura en el México decimonónico

Hemos tratado hasta aquí, aunque lacónicamente, la transformación del pensamiento de los trabajadores en relación con la forma de producción capitalista del país, que fue implantada a partir de la década de los 50 con la Constitución del 57 y las leyes de Reforma. De este modo, se llevó a cabo la segmentación de la tierra para que no estuviera *ociosa*, tanto la de las comunidades eclesiásticas como la de los indígenas; el objetivo de esta repartición era restarles poder a las primeras y convertir en propietarios a los segundos.

Con las medidas adoptadas, las liberales, México entró de nueva cuenta en una etapa de crecimiento económico abandonado desde finales del siglo XVIII, según menciona Fernando Rosenzweig.¹⁰³ Así, con la incentivación de la industria y la segmentación de la tierra, vino el avance, que inició con la expulsión, de México, de Antonio López de Santa Anna y que no se detuvo con la guerra de Reforma, sino que continuó durante el efímero segundo

¹⁰³ Fernando Rosenzweig, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", en *Trimestre económico*, julio-septiembre, 1965, pp. 405-454.

La bandera negra en México

imperio (1863-1867) y alcanzó un vertiginoso crecimiento con la restauración de la República y la dictadura porfirista.

En este contexto se ha abordado el desarrollo de las formas de organización de los trabajadores desde la llegada de Plotino C. Rhodakanaty. Para que enraizaran aquí las ideas traídas de la vieja Europa por el griego, debieron existir ciertos elementos que permitieran su expansión, uno de estos fueron las leyes en materia de libertad de imprenta las que coadyuvaron a su desenvolvimiento. Pero éstas variaban según el grupo que estuviera en el poder, si los liberales gobernaban había un margen de libertad, si eran los conservadores, estaba la cárcel. Enseguida revisamos la legislación en materia de la libre expresión.

La República Restaurada caminaba a marchas forzadas para reconstruir al Estado mexicano, ya que su salvador se había postrado en el poder y no se veía para cuándo lo fuera a dejar, por ello muchos lo veían como el nuevo gran lastre para todos: Benito Juárez, el cual hacía sonar nuevamente las trompetas de la guerra civil. Pero él, como sus sucesores, utilizó un método para calmar a las facciones liberales que no querían soltar las armas sin antes obtener su parte de poder. Ofrecerles puestos públicos fue la solución. Juárez y su séquito iniciaron, así, una política conciliadora donde la diversidad de pensamiento tuvo cabida, cooptando a los liberales disidentes y ofreciendo la amnistía a los que habían colaborado con el Imperio. Esta práctica pacificadora, como la batalla misma, no se dio solamente en las trincheras sino también en los debates públicos, en los cuales la prensa jugó un papel de suma importancia, pues consolidó a las

nuevas capas dirigentes que fortalecerían al Estado al darle cohesión e identidad nacional.

Ejemplo de lo arriba citado fue la revista dirigida por Ignacio Manuel Altamirano, llamada *El Renacimiento*, nombre alusivo a la nueva época de la República mexicana:

El renacimiento -nombre simbólico y justo- se publicó en 1869. Es no sólo un vehículo de la actividad literaria que resurge, sino también un índice espiritual de la época. En torno a Altamirano que lo dirige, se agruparon viejos y jóvenes, liberales y conservadores: al lado de los jacobinos Ramírez y Prieto, los imperialistas Montes de Oca y Roa Bárcena; junto a Payno y Riva Palacio, Justo Sierra y Manuel Acuña.

”El llamamiento se había hecho a todas las comuniones políticas. Y en aquél periódico literario, único en su género y novísimo para México.”¹⁰⁴

La conflagración de las ideas divergentes se la debemos a las libertades civiles y a los derechos del ciudadano, consagrados en la constitución norteamericana y ganados para todos los hombres con la Revolución francesa. Fueron expresados por primera vez en la América septentrional con la instauración de las Cortes de Cádiz y la posterior constitución liberal de 1812, pero éstos no se plasmaron tan claramente, en México, sino hasta 1857, donde se reconoce a todos los pobladores de la República como ciudadanos capacitados con derechos y obligaciones.

¹⁰⁴ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, 4 ed., EDAMEX/Lotería Nacional, 2005, pp. 213-214.

La bandera negra en México

En el año 1808, cuando abdicó el monarca Fernando VII, se rompió el mundo hispánico, lo cual trajo como consecuencia la separación de las colonias americanas del reino español. Y para 1820, con el triunfo liberal, nos percatamos de la importancia que tuvo (y tendría) la prensa en la conformación de los Estado-nación. Así, en Europa y América sucede lo mismo en relación con la libertad de imprenta, ya que “*no hay mejores medios que los que proporciona la imprenta de los papeles periódicos; destinado por su naturaleza a excitar, sostener y guiar la opinión pública*”,¹⁰⁵ y como menciona François-Xavier Guerra:

*Otro gran elemento, que, con el gobierno representativo, es una de las clases del nuevo régimen político (...) todos los sofisticados mecanismos constitucionales tienen que ser algo mucho más palpable y fundamental: la opinión pública, «este grande agente de los gobiernos liberales, esta suave reina del mundo, mil veces más poderosa que las armas y la fuerza de los tiranos».*¹⁰⁶

Al consumarse la independencia en México, la prensa sufrió un sínfin de reveses, en primer lugar por la cuasi perenne guerra civil, justificación sostenida por liberales, conservadores, monarquistas, federalistas o centralistas, ya que el jaloneo en la prensa era igual de fuerte que en el campo de batalla. Muchos defendieron con la pluma sus posturas y atacaron las contrarias; la legislación impedía a los

¹⁰⁵ François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica/editorial Mapfre, 1993, p. 297, *apud.*, *Semanario Patriótico*, prospecto, Madrid, agosto de 1808, p. 1.

¹⁰⁶ François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias...*, *op. cit.*, p. 269.

enemigos editar sus opiniones, y violarla conllevaba pasar desde meses hasta años en prisión, el destierro o el trabajo forzado, y en los momentos más álgidos de la confrontación, la pena de muerte.

Para coartar la libertad de expresión nunca faltaron los pretextos, ni las autoridades que lo hicieran con gusto. Las normas encaminadas a ello estuvieron a la orden, y entre ellas encontramos las siguientes, dictadas durante el siglo XIX, que pueden servirnos de contexto para comprender los años del Porfiriato y su postrera caída.

José Ma. Tornel y Mendivil, coronel, diputado y gobernador del Distrito Federal, reglamentó el 5 de septiembre de 1829 que “*todos los responsables, los autores, editores o impresores que directa o indirectamente (...) ataquen calumniosamente a los supremos poderes de la federación o de los estados, [y] Los que resulten responsables conforme al artículo anterior, serán castigados*”.¹⁰⁷

Para castigar los delitos de imprenta existían los jurados especiales, que estaban conformados por “*ciudadanos mexicanos por nacimiento, que estando en el ejercicio de sus derechos y sabiendo leer y escribir, tengan un capital de \$ 4.000.00 para arriba o una industria u oficio que les produzca \$ 400.00 anuales*”.¹⁰⁸

[Pero] *muchas veces a falta de voluntarios, pues así se conformaban estos jurados, se tenían que sortear quienes debían ser juzgado, éstos debían ser integrados por 11 personas durante el juicio y 23 durante la sentencia sin los cuales no se podía llegar a fin el procedimiento, pero nunca funcionó pues los elegidos no asistían alegando*

¹⁰⁷ María del Carmen Reyna, *La prensa censurada durante el siglo XIX*, México, Sep-setentas, 1976, p. 24.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 25.

La bandera negra en México

*enfermedad, estar fuera de la ciudad etc., ante ese suceso constante el gobierno emitió algunas leyes para que asintieran imponiendo por incumplimiento. Así se implementó el castigo de \$25.00 por la primera vez y \$50.00 si eran reincidentes.*¹⁰⁹

A pesar de lo dispuesto por las autoridades para frenar a los periódicos, folletos o carteles que hacían mofa a los gobernantes o incurrieran en las faltas mencionadas en la legislación, estas quedaban al margen y en la mayoría de los casos sin efecto por la situación del país, sumido en un completo caos; por ende, era muy complicado controlar a la prensa. Así, por ejemplo, se pretextaba que algunos de los escritores, editores o responsables de los rotativos estaban enfermos, en la cárcel, muertos o cambiados de domicilio, para evitar que se les detuviera cuando la autoridad se encaminaba a aprehenderlos; ante ello, se expidió un decreto, en mayo de 1835, que en líneas generales mencionaba:

*1. Los impresores en el ejercicio de su industria tipográfica no admitirán responsabilidad de vagos, presos, sentenciados, enfermos (...) ni de hombres cuyo domicilio, morada y modo de vivir sea desconocido; 2. Cualquier infracción del artículo anterior será castigada por primera vez con multa de \$100.00, la segunda con el doble y la tercera con un año de prisión.*¹¹⁰

Para el año de 1846, estando en su tercer período presidencial Nicolás Bravo, se decretó la libertad de imprenta como un derecho inalienable, garante de una sociedad libre y democrática, y se

¹⁰⁹ *Íbid.*, p. 28.

¹¹⁰ *Íbidem.*

abrogaron todas las leyes que restringían aquel principio. Pero muy poco duraría, corto tiempo después se inició la guerra con los Estados Unidos de América. Al concluir aquélla, el país se encontraba al borde del colapso, y los siguientes mandatarios intentaron, sin éxito, sanear las arcas del Estado y fomentar la cohesión interna para evitar lo que en esa época parecía casi inevitable: la disgregación del territorio, tal como sucedió con la América Central.

Al mediar la centuria, Mariano Arista, segundo presidente después de que los angloamericanos se anexaran la mitad del territorio, sufrió un golpe de Estado por parte de los conservadores, que elevaron a Santa Anna nuevamente en 1853. Y para congraciarse con la opinión pública y destensar la situación, declararon la total libertad de imprenta. Pero para el mes de abril del mismo año, se creó la ley más perniciosa, hasta entonces, contra la libertad de expresión: la llamada *ley Lares*, porque dentro del gabinete santanista se encontraba a la cabeza del ministerio de justicia el abogado Teodosio Lares. En sus puntos sustanciales manifestaba:

Todos los impresores, establecidos o que en adelante se establezcan tendrán la obligación de presentarse en el Distrito ante el gobernador (...) para que en un registro se anote, nombre, pueblo de residencia, calle y número de habitación; los impresores pondrán en la puerta de su establecimiento, un letrero que indique la existencia de la imprenta y el nombre de su dueño; antes de proceder a la publicación de cualquier impreso, se entregará un ejemplar al gobierno o primera autoridad política en el lugar en que se imprima; la imprenta o imprentas en que se hubiere hecho la impresión y las que sean propias de los impresores que contravengan a lo dispuesto por la ley, quedan afectos al pago de las multas que se les impongan.

La bandera negra en México

Son subversivos los impresos contrarios a la religión católica, en los que se haga mofa de sus dogmas. Los que ataquen las bases para la administración de la república, los que ataquen al supremo gobierno, a sus facultades y a los actos que ejerzan en virtud de ellas; los que insulten el decoro del gobierno, ya sea general o particular, atacando a personas que la ejerzan con dicerios, revelaciones de hechos de la vida privada o imputaciones ofensivas, aunque los escritos se disfracen de sátiras; son sediciosos los impresos que publiquen o reproduzcan máximas, doctrinas o noticias falsas que tiendan a trastornar el orden o turbar la tranquilidad pública.¹¹¹

Aunque se clausuraron momentánea o permanentemente algunos periódicos, ello no aseguró el cumplimiento de estas disposiciones; al contrario, se intensificaron los ataques y cada vez más virulentos, contra Santa Anna y sus excentricidades. A la caída de su gobierno, por la Revolución de Ayutla, el General Juan N. Álvarez asumió el gobierno y retomó el decreto, sobre la libertad de imprenta, expedido, en 1846, por Nicolás Bravo, aclarando algunos puntos que serían transitorios mientras no se decretara una nueva ley al respecto. La redacción que esclarecía esos puntos estuvo a cargo de José María Lafragua. El gusto duró muy poco, pues el gobierno del Distrito Federal declaró una ley que prohibía la circulación de impresos anónimos. Al estallar la guerra de Reforma, la *ley Lares* entró nuevamente en vigor golpeando duramente a la prensa.

Al triunfo sobre los conservadores y Santa Anna, los liberales promulgaron la constitución del 57 y sus artículos sexto y séptimo proclamaban:

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 38-41.

6. *La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de terceros, provoque a algún crimen o delito, o perturbe el orden público.*

7. *Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza á los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho, y por otro que aplique la ley y designe la pena.*¹¹²

A los artículos citados arriba se les unió la ley orgánica de prensa, nacida en 1861, mejor conocida como *ley Zarco*, que respondía a las exigencias del momento para garantizar la libre empresa de publicar, siempre y cuando no se transgredieran las leyes: *“La manifestación de ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, y provoque algún crimen o delito que perturbe el orden público”*.¹¹³

Y según esto:

Se falta a la vida privada, siempre que se atribuya a un individuo algún vicio o delito, no encontrándose este último declarado en los tribunales.

Se falta a la moral defendiendo o aconsejando a vicios o delitos.

¹¹² “Constitución Política de la República Mexicana de 1857” en Manuel Dublán y José María Lozano, *op. cit.*

¹¹³ María del Carmen Reyna, *op. cit.*, pp. 46-47.

La bandera negra en México

*Se ataca al orden público, siempre que se excite a los ciudadanos a desobedecer las leyes o las autoridades legítimas o hacer fuerza contra ellas.*¹¹⁴

Pero la misma ley, como bien menciona Florence Toussaint, es un baluarte que, no existido hasta entonces, protegía la libertad de expresión y al periodista, ya que impedía grandes abusos como la censura previa, el depósito para pagar multas, confiscación de los elementos para imprimir o encarcelar/culpar a todo el equipo que participara en la publicación imputada. La ley estaba

Inspirada por Francisco Zarco, quien pugna porque se conserven los jurados de imprenta y establece su actuación con las siguientes características:

- a) *Los ayuntamientos integrarían al jurado en 24 horas, seleccionados de listas elaboradas cada año.*
- b) *La obligación de ser jurado sería inexcusable, so pena de multa.*
- c) *Habría dos jurados, uno de calificación formado por once individuos y otro de sentencia que se integraría por diecinueve ciudadanos.*
- d) *El jurado de calificación, a los que la ley denomina jueces de hecho, decidirían por mayoría absoluta de votos si una acusación era o no fundada, notificándose la decisión al Ayuntamiento correspondiente.*
- e) *Si la decisión fuera acusatoria, el Ayuntamiento sometería el caso a un juez conciliador, quien convocaría al jurado de sentencia para que [...] dictase la resolución y, en su caso, la pena que correspondiese según se tratase de faltas a la vida privada, a la moral o al orden público.*¹¹⁵

¹¹⁴ *Íbidem.*

¹¹⁵ Florence Toussaint, *Libertad de imprenta en el siglo XIX. Dos casos emblemáticos: la ley Lares y la ley Zarco*, [en línea] disponible en: <http://bidi.unam.mx/libroe/2007/01100155/A40.pdf> (fecha de consulta 8 de octubre de 2011), p. 603.

Las penas por un delito de imprenta iban desde la amonestación de 15 días de prisión hasta un año o destierro por el mismo período. Para determinar la pena que correspondía al delito, se hacía mediante el juzgado popular, es decir, quienes deliberaban acerca de la condena eran ciudadanos y *“servirán para jurados los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos que sepan leer y escribir, tengan profesión y oficio y pertenezcan al estado seglar y no pueden ser jurado autoridades públicas”*.¹¹⁶

Durante el poco tiempo que duró el régimen liberal, se aplicaron algunas condenas, siendo los censurados primordialmente los medios de los conservadores. Durante el Segundo imperio, la libertad de prensa fue casi nulificada, a pesar de que Maximiliano de Habsburgo era un liberal a ultranza que decepcionó a muchos conservadores en México por darles continuidad, si bien no en su totalidad sí en lo más importante, a las leyes de Reforma. Para 1865, instaló en el salón de Cabildos el juzgado para delitos de imprenta, allí se aniquiló a algunos diarios, más por la mano de los propios mexicanos coludidos con el imperio que por la del propio Maximiliano.

Para 1868, una vez restaurada la República, se ratificó, modificándole algunos puntos, la ley orgánica de imprenta, *ley Zarco* (1861), que entre otras cosas suscribía:

Art.1. Es inviolable la libertad de escribir y publicar escrito de cualquier materia, ninguna ley ni autoridad puede establecer previa

¹¹⁶ María del Carmen Reyna, *op. cit.*, p. 47.

La bandera negra en México

censura (...) los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho, y otro que aplique la ley; art.2. La manifestación de ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa; art.12. No pueden ser jurado los que ejercen autoridad pública de cualquier caso; art.28. El impreso se calificará con arreglo a lo prescrito en los artículos 3º, 4º y 5º.

El jurado de sentencia procederá en todo como el de calificación, y se limitará aplicar las penas señaladas en los artículos 6º, 7º y 8º;¹¹⁷ art.29. En el caso de ser absuelto un impreso por el jurado de calificación (...) [se] le pondrá en libertad o alzará la fianza a la persona sujeta a juicio y todo acto contrario será castigado como crimen de detención o procedimiento arbitrario; art.32. La detención, durante el juicio, no podrá ser en la cárcel; art.36. Los juicios de imprenta se entablarán en el lugar en que se haya publicado el escrito denunciado, aun cuando el responsable resida en otra jurisdicción; art.37. La industria tipográfica, las oficinas de imprenta y sus anexas, son enteramente libres; art.40. La denuncia de los libros y periódicos extranjeros que se introduzcan a la República, se hará conforme a esta ley, y la pena será solamente la pérdida de los ejemplares de la obra condenada.¹¹⁸

Esta ley perduraría hasta la caída del Porfiriato. Pero no tal cual sino reformada, ya que fueron modificados los artículos 6º, 7º y su ley orgánica en 1883 por Manuel González. Entre los puntos que minaron la capacidad y libertad de expresión destacaron la abolición de los juzgados populares para delitos de imprenta, considerar a la máquina como cuerpo del delito y la determinación de culpabilidad y castigo por igual a los tipógrafos, cajistas, correctores, impresores, escritores,

¹¹⁷ Como se ha dicho las condenas van de días hasta un año, no más, y en casos graves la expulsión de un año fuera del Estado donde se haya cometido el delito.

¹¹⁸ "Parte oficial. Ley orgánica de imprenta...", en *Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República*, jueves 6 de febrero de 1868, núm. 37, pp. 1-2.

voceadores, editores y dueños. Estas medidas para coartar la libre expresión se instauraron cuando Díaz regresó al poder.

Juárez se avocó a una línea de tolerancia. Lerdo siguió ese mismo hilo pero utilizó la cooptación de los medios que le criticaban o aquellos que tenían gran alcance para su beneficio, un ejemplo de ello es *El Socialista*, al cual subvencionó y apoyó. Pero no fue el único, ya que incentivó varios periódicos *obreriles* para influir en los trabajadores. Posteriormente Díaz continuaría con esa línea, pero aplicaría mano dura y castigó a quienes estuvieron en contra suya. De ahí la decadencia y disminución de la prensa especializada. Con el tiempo la importancia de los periódicos *políticos* se conjugó con la llegada del linotipo en el año de 1896 y la rotativa, que permitió la entrada en escena del periódico de masas, más barato y de mayor tiraje.

Diversos factores hicieron posible esa transformación: la construcción acelerada de vías férreas en el territorio nacional, la red telegráfica, el proceso de urbanización de la Ciudad de México, los adelantos técnicos en las máquinas de escribir, y sobre todo, la invención de la rotativa (...). El precio de un centavo por periódico permitió eliminar a la competencia y arruinar a los diarios de corte político de la época -que costaban 6 centavos-, que se vieron obligados a cerrar; algunos de ellos verdaderas instituciones como el Monitor Republicano (1844-1896) y el Siglo XIX¹¹⁹ (1846-1896).¹²⁰

¹¹⁹ El autor menciona que *El Siglo XIX* nació en 1846, pero los primeros números son de octubre de 1841.

¹²⁰ Alberto del Castillo, "Prensa, poder y criminalidad a fines del siglo XIX en la Ciudad de México" en *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas en el Porfiriato tardío*, Ricardo Pérez Montfortt (coordinador), México, CIESAS/ Plaza y Valdés, 1997, pp. 31-32.

La bandera negra en México

Los periódicos, y en general la prensa, sucumbieron ante los terribles embates en su contra, su capacidad de generar opiniones y debates para el progreso de México se estancó y el país entró en una época de retroceso a pesar del gran avance económico. Además de reforzar actitudes y poner a debate un sinnúmero de temas para esparcir ideas, la función de la prensa que veremos más adelante era, en los periódicos analizados, educadora, entretenedora e informadora. Así bien, México creció, pero a qué costo.

Durante su primera estancia en la presidencia, Porfirio Díaz era un ejemplo a seguir por lo honrado, recto y, sobre todo, patriota, gozó de las más amplias simpatías de todos los sectores, incluido el obrero. Pero el oaxaqueño sabía del poder que encarnaba la prensa y de su capacidad de influir en las decisiones del país, por ello en su primer período continuó con la misma línea de Juárez y Lerdo de Tejada, permitiendo cierta libertad, incentivando sus propios periódicos o cooptando a los dueños, editores, etc., con subvenciones como fue el caso de *La Convención Radical Obrera* que lo apologizó, etc.

Pero pronto acabaría la delgada línea entre lo que se consideraba libertad y libertinaje, pues después de cumplir el mandato en el cual fue elevado como ídolo popular, ascendió a Manuel González a la presidencia. En su período se reformaron los artículos sexto y séptimo de la constitución, ambos referentes a la libertad de expresión. Y como bien menciona Diego Arenas Guzmán¹²¹ fue una medida política tras bambalinas operada por la mano Díaz, para que,

¹²¹ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución mexicana de 1876 a 1908*, tomo I, México, INEHRM, 1966.

cuando él llegara de nuevo a la silla presidencial, las reformas no afectarían su popularidad, y el costo político recayera en Manuel González. Las enmiendas tendían a eliminar los juzgados para los llamados delitos de imprenta. Al suprimirlos, los periodistas pasaban a ser juzgados por el fuero común, siendo la imprenta el cuerpo del delito.

2.3. La difusión libertaria en México

A pesar de lo confuso del ideario de Rhodakanaty y sus discípulos, no cabe duda de que fueron los iniciadores de diferentes corrientes del socialismo; hay autores que han identificado y categorizado a estos pensadores de la siguiente manera:

Jesús C. Valadés identificó en el socialismo y el anarquismo las principales doctrinas en pugna dentro del congreso de 1876: una empujaba hacia un mutualismo defensivo y la otra rechazaba la participación de la política. John M. Hart distinguió entre moderados y radicales, filiendo a los últimos como libertarios-socialistas afines al bakuninismo. Gastón García Cantú no vio ideologías definidas (un poco de cristianismo, socialismo utópico, proudhonismo, algunas influencias de Marx). A José Villaseñor todas las posiciones le parecieron eclécticas y pragmáticas.¹²²

Carlos Illades reconoce dos corrientes: el liberalismo y el primer socialismo.

¹²² Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, p. 234.

La bandera negra en México

En el primero abarca a muchos de los trabajadores que pugnan por una participación con el Estado, el cual debía actuar como un padre frente a sus hijos, otorgándoles todo lo necesario para su desarrollo. En el primer socialismo engloba a los miembros de *La Social*, a algunos del Círculo y del Congreso. El encasillamiento que se hace es de acuerdo con lo dejado escrito en periódicos y folletos, de donde se puede dilucidar a que corriente ideológica se sentían allegados o afiliados partiendo de las propuestas que hacía cada una de las personas en lo individual, en lo colectivo y más allá aún, con los señalamientos que se hacen de éstos en los medios oficiales por su participación en alguna huelga, insurrección, etc. Ciertamente algunos profesaban ideas muy difíciles de catalogar.

El concepto de José Villaseñor es el que más se acerca a una posible comprensión de los ideales que enunciaban aquellos primeros socialistas mexicanos, consciente del momento en que se desarrollaron los proyectos que cada uno expresaba para mejorar las propias y ajenas condiciones de vida. Las teorías que toman estos grupos, al igual que en el viejo continente, son variadas y modificables según las circunstancias, recordemos que en esos años, décadas de los 60-80 del siglo XIX, los postulados anarquistas y marxistas, inclusive socialistas, se redefinían a cada momento: ahí está el caso del anarquismo, que evolucionó desde sus primeros postulados mutualistas en 1840 hasta los años de 1880 en que el anarco-comunismo y sindicalismo revolucionario saltan a escena para quedarse, y aún así, los años venideros serán de amplia modificación. Es una teoría adaptable, no es rígida y estática, los debates acalorados

en el seno de la *Internacional* se hacían también dentro de los diferentes grupos libertarios, por ello es comprensible que aquí en México adoptara los regionalismos y métodos específicos del tiempo y circunstancias que se vivían.

Por otra parte, al ser conceptos abstractos y en esclarecimiento, es difícil encuadrarlos con los rigores que algunos investigadores hacen, o pretenden hacer. Podemos decir que los socialistas mexicanos de las décadas 60 y 70, eran anarquistas por la razón de que la misma corriente se estaba definiendo. Aunado a lo anterior, el sentido *anti-intelectual* de los pensadores ácratas dejaba un gran margen para adoptar el anarquismo o autodenominarse como tal, o agregarle a la misma teoría los preceptos que uno quisiera; no era una ideología inamovible y estricta, sino ecléctica y moldeable según el momento y la necesidad. Definir o decir qué no era o qué sí era el anarquismo desarrollado en México es muy difícil, ahí tenemos los ejemplos en España, Rusia, Italia y Francia, con los terroristas-anarquistas que se decían ácratas, aunque no todos los otros libertarios los aceptaban, pero hoy son considerados socialistas-anárquicos con diferentes métodos de lucha, pero con todo el bagaje libertario.

En ese sentido, la flexibilidad del pensamiento anarquista permitió que en su derredor se congregaran todas las luchas sociales, no relegaba a ninguno de los sectores que fueran explotados o sometidos. Así hizo suyos objetivos de luchas casi impensables para otras teorías que se gestaban paralelamente, como lo era la igualdad de la mujer ante el hombre, el carácter multirracial del mundo, el anti-neocolonialismo y también de un proto-ecologismo. En sus filas

La bandera negra en México

fueron bienvenidos y acogidos de buen modo los, supuestos, desclasados: estudiantes; y los llamados pequeños burgueses: artesanos y campesinos.

En esa gran esfera que abarca el socialismo revolucionario, existen algunos puntos para identificar o catalogar si la ideología, proceder y mentalidad de una persona o grupo pertenecen a él o no, como lo son el federalismo; una economía descentralizada sea mutual, cooperativa o comunitaria; ningún intervencionismo estatal; libre desenvolvimiento del individuo, que no esté sacrificado a la comunidad; abolición de la propiedad privada en pos de la posesión en común; derogación del Estado, o reducirlo hasta su más ínfima expresión; libre mercado en donde se den circunstancia iguales; convence, no impone; supresión de fronteras y ejército, éstas son las concepciones generales. A contraposición, el marxismo considera vital una economía centralizada; impone el bien de la mayoría sobre la minoría; no convence, impone; el ascenso al poder de una clase para emanciparse ya sea por medio de las elecciones o por la violencia; un poder fuerte y concentrado.

No podemos etiquetar a todos los personajes participantes en las primeras organizaciones de trabajadores de México decimonónico con el epíteto de marxistas o anarquistas por el solo hecho de haber colaborado en alguna sociedad mutualista o cooperativista. Algunos de ellos se afiliaban para tratar de paliar sus inmediatas necesidades; tratar de sobrevivir en una sociedad que los segregaba, mandándolos a vivir a la parte más insalubre de la ciudad; los servicios básicos les estaban negados, eran reservados a las clases medias y altas; el salario

era paupérrimo; el goce del *progreso* económico era para las minorías a costa de los más desamparados.

Si podemos hacer distinciones entre las asociaciones obreras-artesanas-campesinas que nacieron a mediados de la década de los 60 hasta principios de los 80, cuando murieron por la llegada del hombre anhelado por muchos para imponer la paz por la fuerza y la conciliación de élites antagónicas, encontramos las siguientes: la pre-anarquista, la pre-marxista y la liberal.

A las dos primeras las englobamos en el término socialismo, ya que consideramos que consisten en la búsqueda de que todos obtengan el disfrute de lo producido y que los medios para hacerlo se compartan, no perteneciendo a nadie, sino a la sociedad, producto y medio. Pero al anarquismo lo separamos de las otras dos corrientes en el sentido expresado por uno de los mártires de Chicago: *todos los anarquistas son socialistas pero no todos los socialistas son anarquistas*.¹²³ Esto viene a colación, antes de continuar, porque si bien los pre-anarquistas que hemos ido mencionando se califican como socialistas, igual que todos los del periódico *El Socialista*, es por el hecho de compartir la visión, como la vio Mariano Otero, de que una buena distribución de la propiedad lograría eliminar las injusticias imperantes.

El pre-anarquismo, como hemos visto, acepta en su seno a todos los sectores oprimidos. Por su parte el marxismo consideraba a los artesanos, de igual manera que al campesino, como propietarios

¹²³ Maurice Dommanget y Ricardo Mella Cea, *Los mártires de Chicago*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2007.

La bandera negra en México

(pequeños burgueses), los primeros por ser dueños del medio con el que producen, los segundos por poseer un pedazo de tierra. Ante ese hecho, según esta corriente, el artesanado debe desaparecer porque es un resabio del pre-capitalismo.

Para Marx el artesanado forma parte de la prehistoria del capitalismo, sin desaparecer obligadamente con éste, razón por la cual (...) se ve precisado a referir la dinámica histórica de este sujeto social. Dinámica negativa por demás, pues presupone su declinación en el capitalismo industrial, al que atribuye su virtual negación y relevo a manos del proletariado. Tesis que encierra un conjunto de problemas a la luz de la experiencia histórica, que si bien ha mostrado la declinación de diversos oficios, también ha puesto de manifiesto la capacidad de supervivencia del artesanado e, incluso ha visto emerger nuevos oficios y especialistas.¹²⁴

Sin embargo, las organizaciones surgidas en el período analizado están constituidas, en la mayoría de los casos, por artesanos y jornaleros, rompiendo así lo postulado por Marx; por ello serán denominados como pre-marxistas, y no marxistas. Y más allá de ser sólo partícipes, fueron precisamente el campesino y el menestral los más combativos. Lo mismo sucedió en la Federación del Jura, establecida en Suiza, escisión de la primera Internacional, donde los sectores considerados conservadores fueron los más activos. Y no porque quisieran recuperar el pasado «dorado»; o porque su condición fuera más vulnerable, sino debido a que el artífice era entre los

¹²⁴ Carlos Illades, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX, op. cit.*, pp. 9-10.

estratos productivos el más letrado; y el campesinado siempre ha luchado por reivindicarse.

Al contrario de lo expresado por Marx, al sustentar que el único sujeto revolucionario y capaz de transformar la realidad era el proletariado, vemos la preponderancia de la posición revolucionaria y contestataria de los otros dos grupos productivos, artesano-campesino que unidos al obrero, no sólo combatieron con “*el afán de proteger sus propiedades (...); [sino también el de] garantizar el ejercicio de sus derechos en cuanto a consumidores, la defensa de una «economía moral» (...); el derecho al trabajo; y la extensión del sufragio hacia los desposeídos*”,¹²⁵ sino además se arremolinaron en torno a los preceptos pre-anarquistas, y trataron de ir más allá del solo solucionar sus inmediatas necesidades, teniendo como verdadero fin de su lucha: el socialismo anarquista o marxista. El caso es que los trabajadores se agruparan en torno a las mismas organizaciones y fines, y no cayó sólo en la realidad de México, era un común denominador en países como España, Rusia, Italia, etc. Supuestamente países con el mismo nivel de atraso.

En la práctica las primeras uniones obreras se diferenciaron por sus posturas de organización. Las que se orientaron hacia el pre-marxismo o al liberalismo, abogaron por una centralización de las sociedades, pactar con el Estado para recibir prebendas, participar en la política para obtener un puesto público y de ahí beneficiar a los de su grupo; relegar a los no considerados ciudadanos. A diferencia de

¹²⁵ *Íbid.*, p. 26.

La bandera negra en México

ellas, los pre-anarquistas buscaban la federación, descentralización de la economía, el municipio como base de la organización social, el comunalismo agrario y el cooperativismo como factor económico, nula intervención con el poder estatal, ni para elegir ni para ser elegido, y aceptación de todos los sectores sociales que sufrieran algún tipo de injusticia.

Un concepto agregado al léxico de las agrupaciones, de todas las tendencias, fue el de *clase* y de manera muy genérica adaptado, según sus particularidades, al contexto de México, el cual amplió los horizontes o los redujo, como se quiera ver, ya que no se quedó sólo en un determinado sector de la población sino que el término fue ocupado para todos aquellos que tuvieran algún tipo de sufrimiento a causa de la situación del país: artesanos, comerciantes, obreros, jornaleros y vagabundos, fueran hombres o mujeres.

Ese uso generalizado del vocablo *clase* no vino complementado de este otro principio: *lucha de clases*, a pesar de encontrarse en las publicaciones obreras la dicotomía existente entre dos elementos con objetivos diferentes. Con ello nos acercamos a la definición de “*clase* (...) [que] *es* [sólo] *una categoría histórica* (...) *derivada de un proceso social a lo largo del tiempo* (...) *la gente se comporta repentinamente de manera «clasista»* (...) *en respuesta a situaciones similares y en un momento dado*” esto es “*la clase es definida por los hombres al vivir su propia historia*”.¹²⁶ Cuando se acentúan más la

¹²⁶ Edward P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase, estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 34.

pobreza, discriminación, hambruna, etc. “*en ese sentido clase puede definirse como una formación cultural*”.¹²⁷

Referimos lo anterior porque en México no existió la confrontación sino hasta después de verse ya, los trabajadores, imbuidos en el proceso de la degradación de su situación, y compartimos con Thompson la afirmación de que la *clase* y su lucha se forma en la propia batalla, ni antes ni después, y la conciencia nace de escenarios tales como pobreza, explotación, carestía, represión, hambruna, falta de oportunidades educativas, de empleo, factores que coadyuvan a concientizar de su situación a los sectores relegados, y que no sólo el agente económico es el que influye, pues las:

*Clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al **experimentar** sus situaciones (...), dentro del «conjunto de relaciones sociales» con una cultura y unas expectativas heredadas, y al moldear estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la «verdadera» formación de clase en una determinada «etapa» del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer.*¹²⁸

Un par de décadas, anterior al auge de las publicaciones obreras (1870), en México se puede aducir que no existía esa noción de pertenencia de *clase* porque amplios sectores seguían gozando de cierta estabilidad, sino es que todos. Pero a partir de la victoria republicana y aplicación de las leyes Lerdo y Juárez, y la Constitución

¹²⁷ *Ibid.*, p. 38.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 38-39.

La bandera negra en México

del 57, vino el detrimento con la usurpación de las tierras a los campesinos, la importación de materias y productos de diferentes índoles asestando golpes durísimos al artesanado que se vio sin salida ante el librecambismo. Por su parte, el trabajador urbano comenzaba a sentir sobre sus espaldas la expoliación que se hacía de él, hasta 18 horas de trabajo al día que se retribuía con un salario raquíutico, insuficiente para, siquiera, paliar las necesidades primordiales. Esos elementos económicos se conjuntaron con la insalubre condición de las viviendas, el miasma producido por las aguas negras de las atarjeas, canales con aguas pútridas y el polvo salitroso del lago de Texcoco.

En esa tónica se desarrollaron los medios de comunicación de los trabajadores, tardíamente en México ya que en otras regiones del mundo ya contaban con una tradición por lo menos de treinta años, y cada postura *ideológica* tuvo los suyos. Convirtiendo el periódico en un elemento de suma importancia para que la población conociera sus demandas, sus posturas y con ello incidir en ella, provocando una reacción favorable a sus intereses, función de todo medio de comunicación.

Los impresos eran los únicos medios de comunicación masiva del siglo decimonónico, porque era costoso y laborioso en la producción, aunado a ello se topaba con un obstáculo difícil de franquear: la mayoría de la población era analfabeta, consideremos que *“la capital de la república era privilegiada (...) según Milada*

Bazant en 1895 el 37.73 de la población sabía leer”,¹²⁹ esa cifra no varió mucho para finales del siglo. Una ventaja era que los impresos eran leídos en voz alta a varias personas en plazas, cafés o en su caso a los obreros en el taller o la fábrica. Y si hoy un periódico es leído por 3 o 4 personas, en aquella época habría sido de por lo menos el triple de estos lectores.

Desde los inicios de la prensa obrera, ya fuera pre-anarquista o pre-marxista, se enfrentó con el problema del dinero, ya que no contaban con anunciantes, o eran muy pocos los periódicos que los tenían, con lo cual veían difícil su supervivencia más allá de los primeros números. Estos periódicos, como hemos dicho tenían como fin convencer a la población de la lucha que llevaban los trabajadores por que se les reconocieran sus derechos, para denunciar los atropellos, educar a sus colegas, en otros casos para enardecer los ánimos de la población y provocar con ello una respuesta pacífica (manifestación) o violenta (huelga). Los sujetos a quienes iban dirigidos, eran vistos como motores de cambio y no sólo receptores pasivos. El mensaje creado se lanzaba para que los receptores se apropiaran del contenido y actuaran para transformar su realidad.

Si bien los órganos de los trabajadores no se comparaban con los diarios oficialistas, pues estos contaban con todos los recursos para

¹²⁹ Isnardo Santos Hernández, *El Hijo del Trabajo (1876-1884). La experiencia de la prensa independiente*, tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, Septiembre del 2000, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, asesor: Dr. Carlos Illades Aguiar, p. 65.

La bandera negra en México

sacar un gran tiraje, de igual manera se enfrentaban con el problema del analfabetismo y al alto costo de producción.

Igual que hoy, en el siglo XIX la prensa del gobierno o con intereses particulares se unían para encausar conductas, provocar reacciones favorables a sus propios intereses, aunado a justificar el actuar del gobierno, apoyar al candidato que mejor le pareciese, recalcar los avances y, por supuesto, atacar las actos en contra del gobierno. Por su parte la prensa de los trabajadores recurría a un recurso similar, se creaba el mensaje y se lanzaba en espera de ser decodificado, para lograr con ello una respuesta positiva. Las dos tendencias apelaban al sentimiento.

La prensa obrera se valía de recursos literarios para sembrar en los trabajadores *la conciencia* de su situación, para ello se contaban historias en las cuales el desenlace era trágico, la muerte del trabajador, de un hijo o de la esposa por no tener los recursos necesarios para curar la enfermedad, para comida, etc. En esta época, poco desarrollado aún, el periódico transmitía noticias sobre la situación de los trabajadores, artículos de exposición ideológica, y se escribía al pormenor sobre noticias referentes a los obreros como huelgas, apertura de sociedades, posicionamientos, pronunciamientos, no sólo nacionales sino también internacionales.

Entre los rotativos obreros más importantes por su tendencia y duración que encontramos en la época que hemos analizado aquí son: *La Internacional*, del que se editaron 11 números a partir de septiembre de 1878, de orientación libertaria a cargo de Francisco Zalacosta; *El Hijo del Trabajo* (1876-1884) en total 435 números

(81)¹³⁰ los primeros 30 estuvieron a cargo de José Muñúzuri, a partir del 31 Francisco de Paula González fue el editor responsable, *El Socialista* (1870-1886) iniciado por Francisco de Paula González y Mata Rivera, este último fue el director hasta su desaparición; *La Comuna* 20 números (1874); *La comuna Mexicana* 28 números (1875) a cargo de Carlos Larrea,¹³¹ *La Reforma Social* (1881)¹³² de Juan O. Orellana, *El Obrero Internacional* 14 números (1874) a cargo de Miguel Sánchez Tagle, todos en la capital de la República; en Jalapa se publicó *La Huelga* 17 números (1875),¹³³ *La Revolución Social* seis números (1878) primero se editó en Puebla bajo la dirección de Santa Fe y Manuel Serdán, poco después pasaría a la Ciudad de México.

Todos esos periódicos y otros más contribuyeron a dar voz a los trabajadores, a orientar la lucha de ellos, a difundir las ideas socialistas, pre-anarquistas o pre-marxistas.

Y por supuesto que el movimiento obrero en México, y su prensa, no estuvieron ajenos al desarrollo del socialismo, en todas sus vertientes, que se estaban gestando alrededor del mundo. Aquí se

¹³⁰ En realidad se editaron 435. Isnardo Santos Hernández, *op. cit.*, p. 98. Por su parte Diego Abad de Santillán menciona la aparición de tan sólo 81 números, Diego Abad de Santillán, *Historia de la revolución mexicana*, versión electrónica de Kolectivo Conciencia Libertaria, [en línea] disponible en: www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1192.pdf, (fecha de consulta 15 de mayo de 2011). p. 51. Valadés por su parte dice que sólo fueron 78, José C. Valadés, *op. cit.*, p. 6.

¹³¹ Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, pp. 75-76

¹³² *Ibid.*, p. 123.

¹³³ Valadés menciona que sólo fueron 9 números, José C. Valadés, *op. cit.*, p. 7, pero son 14.

La bandera negra en México

recibían las noticias de lo que sucedía en Europa, en Estados Unidos y en Suramérica, pero la información no era unidireccional sino recíproca, ya que en esas partes del globo conocían, aunque escuetamente, igual que los de aquí lo de allá, la lucha de los trabajadores por su emancipación. Los vínculos que se tenía eran débiles pero no ajenos. En los periódicos se daban noticias de los logros en otras partes, del avance o desgracia. En general se anunciaba sobre la situación de sus congéneres, privilegiando la que fuera favorable, para incentivar a los de nuestro país a actuar bajo la misma línea.

La mayor influencia externa la encontramos en dos sucesos que marcaron la evolución del proletariado en sus métodos de lucha y teoría: uno es la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864) y la Comuna de París (1871). Ambos sucesos marcaron profusamente al artesano, al obrero y al campesinado mexicano, ejemplo de ello es que *El Socialista* nació bajo el influjo de la Internacional, publicó los estatutos de la AIT en uno de sus primeros números; y varios periódicos adoptaron el nombre de Comuna, como ofrenda a aquélla; *La Social*, se agregó, *sección Internacionalista* en referencia a la federación del Jura, tal vez esta última asociación fue quien más contactos tuvo con el movimiento revolucionario internacional, ya que algunos de sus miembros fundaron, o participaron activamente en dos periódicos de suma importancia: *El Obrero Internacional* y *La Internacional*, en clara alusión a la AIT.

En los siguientes acápite abordaremos tres periódicos, los dos arriba mencionados y *El Hijo del Trabajo*, este último por ser en un principio el más radical que existió, en sus primeros números, y donde se dio a conocer la reinstalación de *La Social*.

2.3.1. *El Obrero Internacional*¹³⁴

El Obrero Internacional fue un órgano dedicado a defender los intereses y derechos de los menesterosos, su nombre tiene implícito el apego a la Asociación Internacional de Trabajadores sección (federación) del Jura, el primer número del semanario apareció el 31 de agosto de 1874, con el subtítulo: *semanario popular* y el lema: *destinado a la defensa de las clases trabajadoras de la República*, y *Órgano de la Sociedad Artístico-Industrial*, una orejilla del lado derecho reza “*mi derecho es el trabajo, mis afanes la justicia*”, aparecida en todos los números. El precio era de 25 centavos en la capital y 37 en los estados. En el interior de la publicación hay anuncios publicitarios, pero no se dice el costo que tiene anunciarse en él.

Uno de los principales objetivos de la publicación era que todos los trabajadores se federaran en una gran asociación, de tal modo que se lograra defender al trabajador de la mezquindad de los capitalistas y

¹³⁴ Los números aquí analizados fueron consultados de la hemeroteca de: <http://www.antorcha.net/>, a su vez ellos los obtuvieron de: “El Obrero Internacional” en *La voz de los trabajadores. Periódicos obreros del Siglo XIX*, número 2, edición facsimilar, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, 1975.

La bandera negra en México

del abuso de las leyes emanadas del Estado. Sus propósitos fueron delineados desde el primer número: llevar los preceptos del asociacionismo y el socialismo a la práctica de manera pacífica por medio del convencimiento, y “*la ramificación de nuestras doctrinas por medio de la propaganda, y la estabilidad de nuestras instituciones, por la conveniencia que de ellas disfruten los que sirvan adoptarla*”.¹³⁵ Para ello se toman los criterios de la Internacional, la cual debía ser adoptada como ejemplo a seguir, ya que ella estaba logrando la emancipación de los trabajadores en el viejo mundo.

Como primer método de lucha, los obreros agrupados en el rotativo consideraron a las sociedades mutualistas, por ser las regeneradoras de los pobres, pues ellas incentivaron, desde su fundación, el sentimiento de solidaridad, unión (pertenencia) y como resultado grupos de obreros en lucha por sus intereses. Al mismo tiempo que las enaltecen se avocan a minimizarlas, argumentando que ha pasado su momento histórico y han dejado de ser útiles ante los nuevos retos, y de los 20 años que llevan funcionando han respondido de manera relativamente eficaz, pero los tiempos son otros y el capital ha cambiado por ello las circunstancias que aquejan el día a día a los asalariados también. Otra, de tantas justificaciones para desdeñarlas era que si una persona se quedaba sin trabajo, se lesionaba o enfermaba la sociedad mutualista le apoyaría muy poco, si se consideraba lo abonado por el trabajador en los años de afiliación, al contrario del colectivismo-cooperativista, el cual activaría la creación

¹³⁵ *El obrero internacional*, núm. 1 (31 de agosto de 1874).

de talleres donde los proletarios se auto-emplearan y no hubiera día en que el proletario se quedara sin su sustento.

Una defensa a la que se recurría en favor del colectivismo era que “*el fondo de una sociedad mutualista puede ser destruido por una epidemia (crisis). El de una cooperativa también puede ser destruido por una bancarrota; pero quedan efectos por vender, pueden quedar algunas casas o terrenos, que bien administrados pueden volver a producir*”.¹³⁶ El mutualismo funcionaba con la creación de cajas de ahorro gracias a las cuales en determinado momento, sea por enfermedad, accidente, desocupación o fallecimiento, los beneficiarios del asociado recibían cierta cantidad de dinero por un tiempo, después el apoyo se les retiraba, ese dinero que servía como apoyo no se utilizaba sino sólo para ello y la renta de un local en dónde sesionar; por su parte el cooperativismo proponía la inversión, que el capital del trabajador se utilizara en beneficio de él con la compra de herramientas, terrenos, talleres, educación, etc.

En los artículos donde se expone al sistema colectivista en detrimento del mutualismo, se percibe una evolución del sentir y pensar del proletariado, de sus formas de defensa por mejorar la vida diaria y estar certero de un mañana, difíciles por las condiciones acentuadas por la terrible contradicción existente entre un sistema de explotación que se modernizaba día a día pero en cuyas entrañas sobrevivían los arcaicos modos de trabajo. Y es ahí, en la adopción de nuevas corrientes del pensamiento, que los menestrales-obreros

¹³⁶ *El obrero internacional*, núm. 7 (13 de octubre de 1874).

La bandera negra en México

agrícolas e industriales, se acercan a las teorías de Fernando Garrido Tortosa (1821-1883) expuestas en su libro *La cooperación: estudio teórico y práctico sobre las sociedades cooperativas de consumo y producción*. Y, al mismo tiempo, se deja sentir la poderosa influencia del colectivismo de Miguel Bakunin, y si bien no las adoptaron en su extenso significado, sí les sirvieron para darse cuenta del antagonismo existente en la relación trabajo-capital.

La función principal del semanario era incentivar la instrucción, ya que para los redactores eso lograría salvaguardar al trabajador de la pobreza y la miseria que lo aquejaban y encadenaban a los vicios, violencia y en ocasiones a delinquir. Encontramos dentro de esta publicación varios artículos y comentarios de los redactores poniendo énfasis en la cuestión educativa, en la necesidad de abrir más escuelas y sobre todo adoptar nuevas formas de enseñanza.

Se quejan de que si bien se había implementado la gratuidad, laicidad y la obligatoriedad de la instrucción, quedaban en puros formalismos y letra muerta, pues no existían escuelas suficientes, aunado a que el sistema docente lancasteriano era un método “*malo, [porque] perjudica en sus estudios al alumno, y le corrompe a la vez (...) ¡por qué! Porque el tiempo que debe consagrar a sus estudios, lo dedica en lo de sus condiscípulos, llega para él la hora de cátedra, y no sabe la parte que correspondía: de allí resulta que su aprendizaje es eterno, monótono*”.¹³⁷ En estas disertaciones los trabajadores, igual que muchos pensadores positivistas y liberales, consideraban que con

¹³⁷ *El obrero internacional*, núm. 14 (1 de diciembre de 1874).

una enseñanza integral se lograría abatir la pobreza del país, engrandecería a la patria y daría a todos sus habitantes los elementos necesarios para tener una existencia satisfactoria, sobre todo al trabajador, verdadero elemento del progreso de la nación.

De tal manera el semanal motiva a todos los productores a mejorar su posición mediante el estudio, pero cuando sea necesario se declare en huelga táctica para reivindicar su lugar en el mundo pues “*la asociación, previniendo la mendicidad de los obreros por falta de trabajo, hace de la huelga [algo] específico contra la tiranía del capital (...) la huelga no procede de la exigencia del pobre sino de la avaricia del rico*”,¹³⁸ ejemplo de ello es la inserción del siguiente comentario: “*huelga ha terminado, la de la fábrica de la Magdalena, según dice nuestro colega El Socialista, felicitamos por ello a los obreros, y en particular a nuestros hermanos Marmolejo, Rivera y Carmen Huerta los que interpelando en mediación obtuvieron el éxito feliz*”.¹³⁹

Existen en el órgano de difusión, como en la práctica organizativa, varias voces, no había una línea impuesta, lo que representaba la diversidad de tendencias ideológicas en el seno del naciente movimiento obrero mexicano. Por un lado estaban los escritores radicales como Ricardo Velatti, miembro de *La Social*, y por el otro Miguel Sánchez de Tagle, director y responsable de la publicación; el primero se orientó a proclamar la supresión de todas las formas opresivas y represivas existentes, así pues “*debe eliminarse*

¹³⁸ *El obrero internacional*, núm. 9 (27 de octubre de 1874).

¹³⁹ *El obrero internacional*, núm. 8 (20 de octubre de 1874).

La bandera negra en México

el sistema que pone a un hombre a explotar a otro hombre”. Con comentarios de tal tipo vemos que los asalariados comenzaron a tomar cuenta de su condición, y por encima de ello, se percataron de quiénes eran los responsables de su miseria, apareciendo así una confrontación de intereses ya bien marcados.

Menciona E.P. Thompson que esa conciencia o autoconciencia de *clase* de sí mismo o como grupo, sería en este caso del sector pobre o avasallado, no llega sino al mismo tiempo que se lucha, no es un concepto teórico sino uno práctico que se define a sí mismo respecto a otro que se le contrapone. No fue sino hasta mediados de la década de los 70, época en que aparecen la mayoría de las publicaciones de tendencias pre-marxista y pre-anarquista, que los trabajadores de México se conforman e identifican como *clase* o grupo, y se asemejan como antípoda de los que los explotan, germinando el contraste de la relación trabajo-capital/Estado. Identificando a estos dos como enemigos.

De tal manera su postura ante el gobierno es de nula relación con él, le realiza una crítica severa, pero prosiguió rogándole que regulara las relaciones concernientes a los conflictos entre patrones-asalariados. Es fácil dilucidar por qué siguió abogando por una regulación de aquél en lugar de exigirla por cuenta propia y por métodos directos, si consideramos que el mexicano durante la Colonia vio al Estado, siempre, como a un padre caritativo, y puesto que la independencia no iba a cambiar esa mentalidad forjada durante 300 años, el Estado y su burocracia siguieron siendo percibidos como el progenitor benevolente. Justo por ello se vuelca el obrero (y el

192

ciudadano en general) a pedir que se dicten leyes y reglamentos que faciliten la instrucción, garanticen y protejan al trabajador, del mismo modo que se deroguen las que lo perjudiquen, como la leva, ya que consideraban que ante falta de protección se convertían fácilmente en carne de cañón en los conflictos gestados por intereses mezquinos de caudillos oportunistas. Pero no todo quedó en pedir de buena manera por su bienestar, sino que le reprochaban de manera enérgica su ineptitud e indolencia ante el sufrir del pobre.

A diferencia de sus coetáneos acaudalados que justificaban el que hubiera pobres y sometidos, por medio de la doctrina del darwinismo social, *El Obrero Internacional* y la mayoría de la prensa proletaria estrechaba su relación con el campesinado, al cual enalteció e intercedió por él, ya que no era el nocivo, haragán y vicioso que los *científicos* veían, sino que el indio era la base de una nueva sociedad y si había caído en la pauperización, vagancia y vicio era por la desgracia de verse arrebatado de sus tierras, ya que esa “*multitud de brazos se ocuparían, haciendo fecundas las comarcas del país, y dejarían de presentarse en los pueblos, en las ciudades y en las aldeas, esos seres quizá más desgraciados que culpables, que por falta de trabajo se arrojan al camino del vicio tornándose en bandidos*”.¹⁴⁰

De tal manera los indígenas eran considerados los verdaderos señores y dueños de las tierras y, del país, su tradicional comunismo, percibido con vileza por quienes deseaban verlo desaparecido, era

¹⁴⁰ *El obrero internacional*, núm. 8 (20 de octubre de 1874).

La bandera negra en México

tomado por los obreros como factor de cambio y progreso, tanto los trabajadores industriales como los artesanos lo abrazaban dentro de sus filas, al considerarlo un obrero agrario, en esa tónica no se diferencian los sectores productivos, sino que todos son vistos como iguales, con las mismas necesidades y derechos.

Por su parte las prácticas violentas no cabían como procedimientos para conseguir sus objetivos, lo cual sí sucedía por esos años en el viejo continente, por la razón de que en la mente de los pobladores aún se conservaban los daños ocasionados por más de 50 años de guerra civil, y que en esta época (1874-77) se entreveía la posible resurrección del conflicto armado.

Una de las peculiaridades de esta publicación es la forma en que se presentaba, el periódico se componía de una hoja con un tamaño aproximado de 42.18 x 57 (cuatro cartas hoy), doblado a la mitad, dividiéndose en las siguientes secciones: una oficial donde se daban noticias de la Sociedad Artístico-Industrial, no en todos los números apareció; gacetilla donde se comentaban las noticias del momento con opiniones de los redactores; demandas, eran querellas de otros trabajadores; en otra parte del rotativo se analizaban las formas de organización o cuestiones de la situación entre trabajo-capital/Estado que era parecido a un artículo de fondo; había un espacio dedicado a la literatura; por último, la dedicada a anuncios. A contracorriente de lo que podría pensarse estas primitivas ediciones sí contaban con inserciones pagadas. Sobre los precios de los anuncios no trae cuánto cuestan, lo único que menciona es que son accesibles a todo el público.

En los medios informativos de los trabajadores del siglo decimonónico es común encontrar los gastos que ha realizado la asociación a la que representan, en este caso el *Obrero* hace públicos la de la Artístico-Industrial, los ingresos, egresos, montos abonados, gastados y cuanto dinero queda al final del mes. Por su parte en la gacetilla anuncian invenciones y llegada de material innovador como libros, papel y productos en general. Existía una parte para demandas, donde se aboga por que se apoyara a los trabajadores, artesanos o campesinos en cubrir sus penurias, se anunciaban huelgas iniciadas o terminadas.

Asimismo se voceaban eventos artísticos o diversiones públicas para que los trabajadores asistieran. De la misma manera se hacen acusaciones y demandas a patronos que incumplen con los asalariados, como lo expresa el siguiente anuncio: “*atención, obreros. Un maestro carpintero que tiene situado un taller en la calle de la Santísima número 7, tiene la manía de no pagar el jornal a sus oficiales, poniendo el pretexto, cuando estos le piden el jornal, que son ladrones y pillos, amenazándolos con llevarlos ante el inspector y meterlos a la cárcel*”.¹⁴¹

O este otro anunció, en el cual se puede apreciar que tanto patronos como trabajadores eran expuestos al público por sus faltas, principalmente al no cumplir con un trabajo, no pagar lo acordado o no regresar los utensilios de alguien más.

¹⁴¹ *El obrero internacional*, núm. 5 (29 de septiembre de 1874).

La bandera negra en México

*Avisos. Les participamos a las personas que adeuden a los fondos de la Sociedad por préstamos que se hayan solicitado, o por alguna deuda proveniente de falta de pago de arrendamientos; igualmente a las personas que tengan efectos o útiles de los talleres y que no hayan devuelto, se sirvan, los primeros, cubrir sus adeudos en el término de quince días y los segundos hacer su respectiva devolución.*¹⁴²

En otros casos se ponen los nombres de los deudores. La publicidad insertada tenía un objetivo y era el anunciar cosas que pudieran ser ventajosas para otras sociedades de trabajadores, lo cual comparte con *El Socialista* y *El Hijo del Trabajo*. *El Obrero Internacional* aceptaba sólo los mensajes promocionales con fines de informar sobre asuntos importantes a los menesterosos.

2.3.2. *El Hijo del Trabajo*¹⁴³

El amanecer del segundo lustro de la década de los 70 fue estrepitoso, dos hechos marcaron la vida de los mexicanos, uno fue la revuelta del caudillo de Tuxtepec que se cernía como mal presagio, el otro, fue el primer congreso de agrupaciones obreras con fines a conformar una gran confederación, en ese ambiente tenso y a la vez optimista despertó el periódico que marcaría un hito dentro de la prensa obrera: *El Hijo del Trabajo*.

¹⁴² *El obrero internacional*, núm. 8 (20 de octubre de 1874).

¹⁴³ Los números analizados aquí de *El Hijo del Trabajo* fueron consultados en la Hemeroteca del Archivo General de la Nación (H-AGN). Por ser tan extenso el número de ejemplares, aquí sólo se describirán las características de algunos ejemplares del período que va de su fundación al cambio de propietario.

El semanal se mantuvo durante ocho años con altibajos editando 435 números entre 1876-1884, tuvo un inicio esplendoroso con un final acorde a las circunstancias vividas por el país: trágico. El semanario en su primera época demostró gran combatividad no sólo en contra de los que cometían injusticias contra el pueblo, sino también hacia los obreros/redactores que utilizaban la pluma para allegarse beneficios económicos a costa de los necesitados. Eran advenedizos *oportunistas* disfrazados de defensores de las *clases* trabajadoras. Los miembros colaboradores del rotativo estaban convencidos de que ellos desenmascararían a los que sólo quería usurpar el poco dinero al trabajador, en beneficio propio, lo que le valió convertirse en el segundo semanario obrero más importante del período.

En su primer número *El Hijo del Trabajo* expone los motivos del surgimiento, de mismo modo su funcionamiento y fin último. La suscripción era de ocho centavos en la capital y 12 en el interior, esto era al mes, su precio semanal era de tres centavos. Ellos consideraban al periodismo como el justo medio, para esparcir el ideal, y

Para lograr sus justas aspiraciones, hemos recurrido a la prensa, por considerar el Fiat Lux de las naciones, el barómetro que marca la ilustración de cada pueblo; hemos recurrido a ella porque la juzgamos eminentemente útil y provechosa para las masas (...); el periodismo lleva sus fecundas y bienhechoras luces desde el suntuoso palacio del soberbio magnate, hasta la humilde choza del campesino, desde la oficina del gobierno hasta el taller del menestral, y tanto en

La bandera negra en México

*unos como en otros, las ideas que él emite son discutidas con más o menos juicios, con más o menos criterio.*¹⁴⁴

Agregando, *El Hijo del Trabajo*, que

*Toma la pluma para dedicar a nuestros queridos hermanos, los trabajos que pueda producir nuestra humildísima y pobre inteligencia, no nos angustia otro objeto que la defensa de aquellos, que como nosotros, sean víctimas de la codicia del capital, del maestro del taller o del propietario, no es nuestra intención ni cabe en nuestros propósitos, adquirir una fama que no anhelamos ni una corona que no merecemos, puesto que hijos del trabajo hemos sufrido y sufrimos aún los rigores con que la fortuna, el destino o nuestra adversa suerte.*¹⁴⁵

Los primeros 29 ejemplares de *El Hijo* estuvieron a cargo de José Muñúzuri, a partir del número 30, Francisco de Paula González fue el editor responsable. Cuando estuvo al frente, el primero, se siguió una línea radical, opuesto a la política y al intervencionismo del Estado en las cuestiones obreras y con una clara oposición a la armonía entre capital-trabajo. Durante el segundo, a pesar de seguir dando cabida a críticas, denuncias y a los artículos de miembros destacados como Rhodakanaty y José María González, su tono bajó. Y de igual manera que el Círculo y periódicos como *El Socialista* y *El Obrero Internacional*, en *El Hijo* participaron diversidad de personajes y pensamientos, desde los más radicales como Rhodakanaty y sus condiscípulos, hasta los reformistas y gubernista, fue un crisol de opiniones e ideas.

¹⁴⁴ "El periodismo", en *El Hijo del Trabajo*, núm. 1, p. 1.

¹⁴⁵ *Íbidem*.

El primer número de *El Hijo del Trabajo* vio la luz un día 17 de abril de 1876, salía a la venta por las mañanas de cada lunes. Su lema era “*Periódico destinado a la defensa de la clase obrera y propagador de las doctrinas socialistas en México*”. En las orejillas hay dos frases de Gracco Babeuf, una de ellas dice “*los ricos que no quieran renunciar de lo superfluo a favor de los indigentes son los enemigos del pueblo*”.¹⁴⁶ Con las dos citas, aparecidas hasta el número 13, del *conspirador* se puede interpretar la forma de proceder y las ideas profesadas por el grupo editor.

Aparecido, dos años más tarde que *El Obrero Internacional*, *El Hijo del Trabajo* ve consumada las ensoñaciones de aquél, de Santiago Villanueva y de gran número de trabajadores, al poder concretizar, siquiera, los intentos de dar vida a una gran Confederación: el Congreso Obrero.

Los primeros números del vocero eran demasiado radicales, en comparación con otros periódicos coetáneos de él, como *El Socialista*, por ello los nombres de sus periodistas aparecen con singulares e ingeniosos pseudónimos, tales como: Juan el Zapatero, el Tonelero, Justo el Carpintero, el Obrero Frigio, Andrés el Jornalero, Jacobo el Trapero, presuponemos que fue con el fin de evitar las represalias.

A partir del número 13 *El Hijo* se transformó en el vocero oficial del *Gran Círculo de Obreros*, esto se debió a las disputas en cuanto a las posturas ideológicas y de lucha que tuvieron lugar en los encuentros del Congreso entre el grupo redactor de este periódico, *La*

¹⁴⁶ *El Hijo del Trabajo*, núm. 1 (17 de abril de 1876).

La bandera negra en México

Social, algunas sucursales del *Círculo* contra los de *El Socialista*, se aludía a que este último había solicitado dinero a los gobiernos estatales para subvencionar al *Gran Círculo* y al Congreso, traicionando la postura de los trabajadores.

A partir de la disyuntiva suscitada el semanario aquí analizado se convirtió en vocero del *Círculo*, por ello agregó el siguiente subtítulo a la publicación: “*Periódico liberal independiente, Socialista y Acérrimo defensor de la Clase Obrera*”, teniendo un lema que enumera una gran lista de sociedades a las cuales representa, poniendo en primer plano ser órgano del *Gran Círculo*. Otro cambio significativo es que se anexa una sección religiosa donde se dice a qué santos se festejan durante la semana, ello aparece en la primera página. Al finalizar el congreso a finales de ese año, el rotativo cambia nuevamente de lema acuñando: “*Órgano Oficial de las Sociedades de México*” aunado a ello, los nombres de sus colaboradores comienzan a aparecer, dejando de lado los pseudónimos. Entre ellos encontramos a:

*José Muñúzuri, Aurelio Garay, Simón Nieto; Santiago Enríquez, Gregorio S. Esquerro, Francisco de P. González, impresores; Francisco Zambrano de la Portilla, profesor de idiomas; Benito Castro, Julio Torres, Francisco de P. Montiel, pintores; Miguel A. O’Gorman, Justo Pastor Muñoz, carpinteros; Juan I. Serralde, tenedor de libros; Pedro terrazas, escultor; Juan B. Villareal, tonelero; Trinidad Espínola, Eduardo Ruiz, tejedor; José María Delgado, hojalatero; José Montaña, José María González, sastres.*¹⁴⁷

¹⁴⁷ *El Hijo del Trabajo* núm. 13 (16 de julio de 1876).

Al iniciar su vida pública y sin tapujos, *El Hijo del Trabajo*, pone de manifiesto algunas razones que motivaron su aparición, una era la cuestión tan miserable prevaleciente entre los pobladores de la ciudad; dos, instruir al obrero para que se redimiera de su desdicha; tres, propagar las ideas socialistas; entre otras que numeró el rotativo.

Las ideas promulgadas por el semanal eran de diferente matiz, del mismo modo sus participantes, pero en líneas generales se concretaron a resaltar lo necesario de cambiar a las organización mutualistas por las cooperativas, pues se consideraba que éstas mantenían el dinero estancado, sin siquiera retribuir algo al trabajador más allá de la beneficencia, ante ello, propuso que los donativos de los trabajadores se reinvierta en beneficio del obreros/artesanos desocupados, abriendo talleres y en la instrucción de los trabajadores.¹⁴⁸ Las ideas expuestas en papel fueron llevadas a la práctica o al revés, ya que muchos de los partícipes en el semanario tenían nexos con las huelgas e insurrecciones, y se insertaba en el vocero una sección donde se ofertaba a trabajadores o se anunciaban a talleres/fábricas que necesitaran trabajadores.

En cuanto a la organización económica, expuesta en las páginas del semanal, se orientaron al sistema cooperativista y hacia la autogestión. Los redactores y colaboradores del semanario veían en el cooperativismo el mejor método para defender los intereses de los proletarios, pues aseveraban, no sin razón, que el mutualismo había

¹⁴⁸ *El Hijo del Trabajo*, núm. 16 (6 de agosto de 1876).

La bandera negra en México

dejado de representar el adecuado sistema para su emancipación, no querían

*Nada de organización estatista, ni de retribución acordada por órganos directivos en aquél. La base principal del colectivismo es el principio del contrato para regular la producción y la distribución. [Ya que] el colectivista sostiene la necesidad de organizar, mediante pactos libres, grandes federaciones de producción, de tal modo que ni ésta ni la distribución marchen o se libren al azar, sino que sean el resultado de la combinación de las fuerzas.*¹⁴⁹

En lo referente a la organización social, los escritores/obreros, como se llamaban a sí mismos, se volcaban por el municipio libre que se forma a partir de

*La asamblea de los trabajadores de una localidad pequeña, pueblo o aldea con soberanía para entender en todos los asuntos de la localidad (...) encargándose de la organización de la vida local. En la ciudad, el Municipio libre está representado por la Federación Local, pudiendo existir en las poblaciones grandes organizaciones parecidas. La federación de industria tiene su soberanía máxima en la asamblea general de todos los productores de la localidad.*¹⁵⁰

Lo aparecido en el semanal, se basó en los principios asociativos y preceptos socialistas, su crítica se enfocó en considerar al sistema capitalista no como una cuestión natural ni de la casualidad,

¹⁴⁹ Ricardo Mella Cea, "la cooperación libre y los sistemas de comunidad" en *Ideario*, versión electrónica de Kolectivo Conciencia Libertaria, [en línea] disponible en: <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1156.pdf>, (fecha de consulta 15 de junio de 2011), p. 8.

¹⁵⁰ Isaac Puente Amestoy, "El comunismo libertario", en *¿Qué es el comunismo libertario?*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2007, p. 21.

ni muchos menos un producto reciente, sino como una situación que lleva muchísimos años de existir y, el causante de los males de la humanidad. Por lo cual era necesario instruir al trabajador para dejar atrás al peor de sus males, para ello, aunque no lo proponen explícitamente, hacen alusión a un acto violento, aunque privilegian más la educación como factor de progreso, a la cual ven como regeneradora del pueblo.

De la misma manera que los periódicos de su época *El Hijo del Trabajo* se apoyó en muchos preceptos religiosos, ya sea para atraerse seguidores o por verdadera creencia. Más aceptable la segunda, ya que sería una forma de justificar sus ideas ateizantes que, ellos como verdaderos practicantes, no podían concebir y asemejar con facilidad. Una de sus mejores defensas para esa disonancia cognitiva era asociar al anarquismo o al marxismo con las prédicas de Cristo, y ver a éste como el primer socialista, y a su doctrina practicada, el cristianismo primitivo, como la sociedad ideal y perfecta. Por ello no es de extrañar que a pesar de comulgar con un ideal anti-teísta como el anarquismo, se haga uso de términos tales como *Ley eterna, Divina, Doctrina, Idea Suprema, Santa, Salvación, etc.*, estas aparecen incluso, en el rotativo más radical y cercano al anarquismo: *La Internacional*. Seguramente por la influencia de Rhodakanaty a quien dejaron todo un número de *El Hijo*, el cuarto, consagrado a su discurso por la reinstalación de *La Social*.

Esa visión idílica de Cristo como primer socialista y su doctrina como verdadera aplicación de las ideas socialistas es un halo de esperanza a la cruel realidad en que se ven rodeados los periodistas

La bandera negra en México

proletarios, y en general todos los pobladores de México, la cual es completamente desoladora, pero ellos, herederos de la *Ilustración*, son optimistas y están completamente convencidos que un día, no muy lejano, se implementará un sistema justo, igualitario y libre. Pero mientras llega, se debe luchar, pues justo eso abrirá el surco, de donde manara la revolución que aboliría la miseria, pobreza, insalubridad de sus barrios, y sobre todo a los que erigen sus fortunas a expensas de ellos, y cuando sólo piden sus elementales derechos son tratados de la peor manera, son llevados por la leva; las huelgas son prohibidas y censuradas, las pocas llevadas a cabo son reprimidas, sus partícipes detenidos y llamados revoltosos, castigados, se les cuelgan epítetos tales como haragán, vicioso y provocador del desorden, lo cual le complica el volver a conseguir trabajo. Es estigmatizado.

Por ello los métodos propuestos, por lo menos hasta que fue el propietario Muñúzuri, es cortar la raíz de tajo, hacer que *toda destrucción trajera forzosamente una construcción*, erigir desde los cimientos nuevas forma de organización económico-social que diera a todos lo necesario para desarrollarse plenamente.

La radicalización presentada en un primer momento, se debió a que el Estado era incapaz dar solución a las mínimas exigencias de sus conciudadanos, y mucho menos cubrir las carestías de los trabajadores, por ello encontramos que los escritores de *El Hijo del Trabajo* no ven en el gobierno un ente capaz de dar fin a sus males, al contrario lo ven como una fuente de donde dimanaban muchos de sus achaques. Nada de provechoso hacen los que participan en él, incluso los del gobierno conjuran contra el asalariado aseveran los redactores:

la guerra, es nombrada como la vagancia de los ricos, ya que ellos son quienes someten a las poblaciones y las conducen al peor de los crímenes: al asesinato, por su ambición. Y era la pugna por el poder, la que creaba los desordenes que tenían al país tan arruinado.

Les repugna las guerras inventadas por los cresos, los condenan a éstos por ser oportunistas y mezquinos, sacrifican la patria en pro de sus intereses, pero justifican el levantamiento violento de los trabajadores por ser reivindicativo, eran optimistas al considerar que “*ya se prepara la verdadera lucha, a la única guerra, al combate entre el capital y el trabajo, que es el más santo, el único que marca el termómetro de los pueblos como la tabla de salvación*”.¹⁵¹

Los trabajadores, redactores de la primera etapa de *El Hijo*, observaban en el gobierno el peor de los males, se decidieron, pues, en no tener relación o intervención alguna en, o con, el gobierno, su rechazo era total, inclusive atacan ferozmente a las personas que se infiltran en las organizaciones obreras para hacerse de los puestos altos, monopolizarlos y beneficiarse personalmente. Esos advenedizos se llevaron los peores calificativos

[Decían] *Hemos visto a esa canalla que se llama socialista, apoderarse de los mejores puestos a costa de medios reprobados; cuántas veces no los hemos visto arrastrarse a esos reptiles a los pies mismos de nuestros verdugos, por las migajas de una mesa y de una vil moneda, profanando doctrinas, invocando un pretexto, en nombre de la clase obrera.*¹⁵²

¹⁵¹ *El Hijo del Trabajo*, núm. 2 (24 de abril de 1876).

¹⁵² *El Hijo del Trabajo*, núm. 7 (29 de mayo de 1876).

La bandera negra en México

Las acusaciones, que este semanario hizo, fue contra los periódicos que surgieron sólo para apoyar a tal o cual candidato, hablando en nombre de todos los trabajadores cuando eran opiniones muy parcas y reducidas a un grupo, si es que el grupo existía, la postura de este periódico decía que “*con motivo de haberse comenzado a publicar un periódico que se llama La Bandera del Pueblo, con el exclusivo objeto de sostener la reelección de D. Sebastián, y habiendo visto desde su primer número, que se toma el nombre de nuestra clase*”,¹⁵³ la queja se sigue con una invitación a realizar una manifestación en repudio de esos rotativos. Inclusive se lanza contra *El Socialista*, y le vaticina pronta muerte “*El Socialista. Se anuncia la muerte próxima de este colega, que fue órgano de las clases obreras, y ahora del gobierno y de la reelección del Sr. Lerdo. Lástima, lástima que pase a mejor vida, pero es una necesidad que deje de existir*”.¹⁵⁴

El semanario tiene una perspectiva de la realidad en donde ya se reconoce el que disfruta de la riqueza sin hacer nada, se ve al estatista como protector de los ricos, y nota que sus intereses serán siempre diferentes e irreconciliables, por lo que encomió la unión de los sectores productivos reflexionando que “*cuando un patrón no cumple y nulifica un contrato en perjuicio de un artesano, está absuelto (...) la sociedad lo salva. Cuando un obrero perecer en la más angustiosa miseria, el nombre del verdugo: la desgracia es la culpable*”.¹⁵⁵ Como

¹⁵³ *El Hijo del Trabajo*, núm. 8 (11 de junio de 1876).

¹⁵⁴ *El Hijo del Trabajo*, núm. 16 (6 de agosto de 1876).

¹⁵⁵ *El Hijo del Trabajo*, núm. 2 (24 de abril de 1876).

enemigo natural, así es visto el capitalista, el aristócrata, el comerciante, el hacendado, el industrial sean nacionales o extranjeros, a los primeros los adjetivó de apátridas, ladrones, traidores y asesinos. Por su cobardía ante el invasor yanqui, su pasividad ante la segunda intervención francesa y colaboracionismo con el imperio de Maximiliano y Carlota. Decían que eran el mayor mal que ha pesado a la tierra más fértil del mundo: México

Del número 29 al 30 se prepara el cambio de dueño y responsable. *El Hijo del Trabajo* se vio interrumpido de diciembre de 1876 y reapareció a principios de febrero del 1877, tal vez, esa pausa se debió a censura y represión gubernativa, aunque su editor justificó la ausencia a falta de salud. El primer número del año del 77, el 29, se cambió el formato: cabecera, lema, tipografía, etc., para el 30 ya era Francisco de Paula el propietario y su lema cambió a *Periódico político-socialista*, con un subtítulo que dice *La libertad es la ley*. En el mismo se publicó “[los] *candidatos de El Hijo del Trabajo: para presidente de la república Porfirio Díaz. Para presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación el C. Lic. Justo Benítez*”.¹⁵⁶ Con esto se acababa una época y se iniciaba otra, y a pesar de conservar a redactores combativos como los miembros de *La Social* y a uno en particular de nombre José María González, el principal propósito de *El hijo del Trabajo* se había sesgado.

Ya se ha expuesto, escuetamente, los tópicos que dominaron al periódico, en la época en que estuvo al frente Muñúzuri. De la

¹⁵⁶ *El Hijo del Trabajo*, núm. 30 (1 de febrero de 1877).

La bandera negra en México

composición del mismo podemos decir que sus interiores no tenían secciones fijas, algunas a veces aparecían otras tantas no, de una semana a otra se modificaba no sólo los interiores y el diseño exterior, sino que también el tamaño, pues de haberse iniciado tamaño doble carta pasó a uno de hoja grande.

Entre las secciones constantes se pueden enumerar las siguientes: una, un artículo de opinión en referencia a algún hecho de trascendencia o se dedicaba a esparcir las ideas sobre la organización de los trabajadores; segunda, se colocaban pequeñas noticias comentadas; una tercera, la gacetilla, eran pequeños comentarios sobre sucesos concernientes a los trabajadores. Y por último se encontraban la publicidad y colaboraciones, con el tiempo se agregó la sección de religiosa.

Por otra parte *El Hijo del Trabajo* innovó al insertar en sus páginas diversidad de anuncios, desde los que iban en relación a su objetivo de “*ser el medio más provechoso para los trabajadores*”, ya que “*El Hijo del Trabajo, como se verá, tiene una sección específica de avisos, para aquellos artesanos que carezcan de ocupación, que sin gasto de ninguna naturaleza puedan adquirir cuanto antes lo que deseen, y evitarse la miseria y los males que esto ocasiona*”.¹⁵⁷ Por ello publicó el siguiente “*Sección de Obrero sin trabajo. Una familia obrera, compuesta de seis personas: el padre, cuatro hijos, mayores*

¹⁵⁷ *El Hijo del Trabajo*, núm. 1 (17 de abril de 1876).

de edad y una señorita, profesora recibida de instrucción primaria, solicitan ocupación”.¹⁵⁸

La publicidad insertada en el rotativo era variada, desde imprentas, sastrerías, grabados, almacenes de semillas, etc., el más común era el de la medicina homeopática, de éste apareció un publrreportaje que anuncia a un tal doctor Julián González, el cual iniciaba como si fuera un agradecimiento, elevando las cualidades *filantrópicas* de un *sabio* del que se decía que

Con los datos necesarios tomados en las oficinas del registro civil, podemos asegurar que la asoladora epidemia del tifo, ha venido a engrandecer más las doctrinas homeopáticas, enalteciendo al distinguido y sabio homeópata el Sr. Dr. Julián González, quien ha asistido y sanado a más de trescientas personas atacadas de esa terrible enfermedad, sin que haya tenido un caso de insuceso”.¹⁵⁹

Además del publrreportaje, apareció publicitada la tienda homeopática del doctor Julián, en los anuncios se lee “*Botánica Homeopática de J. González, núm. 3, 2ª calle del 5 de mayo, núm. 3. En la muy afamada farmacia del D. J. González, se encuentra un surtido inmenso de cuanto hay de excelente, en el ramo de medicinas y especialidades*”; y para no perder oportunidad una imprenta insertó el siguiente comercial “*!A los homeópatas! En el despacho de esta imprenta, se venden colecciones completas de brevates para el uso de los botánicos, al ínfimo precio de veinticinco centavos las que pueden competir en calidad y baratura con la extranjera. A los compradores*

¹⁵⁸ *Íbidem.*

¹⁵⁹ *El Hijo del Trabajo*, núm. 23 (24 de septiembre de 1876).

La bandera negra en México

por más de cuatro ejemplares, se les hará la rebaja de un doce por ciento".¹⁶⁰

El precio de los anuncios variaba según el tamaño que se quisiera ocupar, y ellos venían incluidos en la última o primera página de la publicación: "*Tarifas para la publicación de avisos por cuatro números. Una columna (88 líneas) 4 pesos; media columna (44 líneas) 2 pesos; un cuarto de columna (22 líneas) 1 peso; un octavo de columna (11 líneas) 50 centavos*" esto era en caso de 4 número, pero si se quería se podía contratar hasta 12 números. Esto nos induce a pensar que *El Hijo del Trabajo* tenía la visión de cualquier *empresa* periodística. Sabía cómo debía financiarse.

2.3.3. *La Internacional*¹⁶¹

La Internacional fue el órgano obrero más radical que existió en la época que hemos analizado. La fundación de este semanario corrió a cargo de Francisco Zalacosta en 1878, para esa época era un experimentado luchador social, ya había concursado en una importante revuelta agraria en Chalco junto a Chávez López, unido a los pronunciamientos de varios campesinos de la zona limítrofe del Distrito Federal, incentivado huelgas y apoyado en la formación de organizaciones mutualistas y cooperativistas.

¹⁶⁰ *El Hijo del Trabajo*, núm. 8 (11 de junio de 1876).

¹⁶¹ Los números aquí analizados fueron tomados de la hemeroteca de: <http://www.antorcha.net/>, a su vez ellos los obtuvieron de: "*La Internacional*" en *La voz de los trabajadores. Periódicos obreros del Siglo XIX*, número 2, edición facsimilar, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, 1975.

El periódico vaga entre el anarquismo y un fuerte cristianismo, con rasgos muy marcados del socialismo utópico de Fourier. Francisco Zalacosta y otros copartícipes de *La Social* son los redactores, todos con un largo camino en la lucha socialista, participaron de forma destacable en el Gran Círculo de Obreros, en el Congreso Obrero. Zalacosta junto a otros líderes campesinos formaron el Gran Comité Central Comunero. Al poco tiempo de nacido, se convocó a un encuentro, del que muy seguramente surgieron las ideas de incentivar una serie de levantamiento agrarios, en ellos participaron el propio Zalacosta, Alberto San Fe y Miguel Negrete.

El Comité se puso en contacto con agraristas de lugares lejanos como Michoacán y Chihuahua [esto se puede ver en La Internacional, indagando en las noticias que hacen mención a los campesinos y trabajadores de aquellas partes de México, un ejemplo es el seguimiento que se hace al conflicto de la Hacienda de Bocas en San Luis Potosí, al robo de tierras en Guerrero, Morelos y el Estado de México, y el surgimiento del periódico La Revolución Social en Puebla]. De finales de 1878 a principios de 1880 (...), con la ayuda del Gran Comité Central Comunero se enviaron emisarios por todo el país, y la revuelta se extendió de la región Chalco-Puebla-Morelos al norte hasta San Luis Potosí, (...) cerca de Querétaro, Zalacosta fue detenido y ejecutado.¹⁶²

A pesar de que los pronunciamientos, como el Plan de la Barranca y el Plan Socialista, surgieron con poco tiempo de diferencia, incluso fusionándose para dar pie a un gran movimiento, no tuvieron gran incidencia por el rápido actuar del gobierno, feroz y con todo el uso de la fuerza contra los sublevados. En 1881 en otro

¹⁶² John M. Hart, *op. cit.*, p. 110.

La bandera negra en México

brote insurreccional, en el estado de Querétaro, es capturado y ejecutado Francisco Zalacosta. Los actos subversivos de corte socialista no cesaron sino hasta 1884.

El nombre del semanal *La internacional*, le viene de la Asociación Internacional de los Trabajadores, ya que Francisco Zalacosta como presidente de *La Social*¹⁶³ había tenido correspondencia, desde 1872, con la Sección Uruguaya de la primera Internacional, es probable, también, que en Europa se supiera de la organización mexicana gracias a Rhodakanaty, ya que éste sostenía comunicación con sus amigos de ese lado de mundo.

Una prueba de ello son los documentos publicados por José C. Valadés,¹⁶⁴ en los cuales se encuentran algunas misivas, donde se nota el interés, de otros países por lo que ocurre en México, además piden, al presidente de *La Social*, se permita representar a México, sea de manera directa o indirecta, en el congreso de la AIT, “*apreciable hermano, remito a U. para su examen un proyecto de Manifiesto; vea U. si fuera dable aprovecharse y suscribirse por las Sociedades Mexicanas...*”.¹⁶⁵ En esas cartas expedidas en 1872, se considera a Zalacosta como el secretario de la sección mexicana de la AIT. Son, pues, indicios inequívocos de que en México, *La Social*, formaba parte de la AIT, federación de Jura, adheridos por la intermediación de

¹⁶³ Por esos años era Velatti el presidente, seguramente Zalacosta fungía como tal ante los uruguayos y otras tantas personas de diferente nacionalidad.

¹⁶⁴ José C. Valadés, *op. cit.*, pp. 22-39.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 28.

la Federación Regional Española, esta misma representó a la sección uruguaya.

Bajo ese contexto nació el semanario *La Internacional*, del cual se editaron 11 números a partir del 7 de julio 1878; cuando llegó al ejemplar ocho se convirtió en órgano de *La Social, sección internacionalista*. Sobran las pruebas para confirmar el nexo que existió entre el grupo formado por el griego y la organización internacional, pero una más es el *Programa Internacionalista* insertado en cada uno de los números de este portavoz del trabajador.

La Internacional tenía como subtítulo “*Semanario consagrado exclusivamente a la propaganda teórico-práctica del socialismo para la defensa de los pueblos, redención de la clase obrera y proletaria, emancipación de la mujer y organización agrícola-industrial de la república*” cuyo lema era “*Igualdad, Progreso y Solidaridad*”. Por debajo de éste venía la siguiente “*Siempre ha sido y será nuestro pendón La Verdad, la Justicia, y la Razón*”, aunado a ello, en la parte inferior del subtítulo, se encuentra un cintillo dividido en dos con pasajes bíblicos que dicen lo siguiente: “*Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado, y lo torcido se endurece y lo áspero se allane. Isaías. C. XL. V. 4*” y “*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Evangelio*”.¹⁶⁶ El costo del semanario era de dos reales al mes en la ciudad de México, a su periferia era de tres. En él participan Félix Riquelme, Rhodakanaty firmaba como P. C. R., Zalacosta, J. Rico, Francisco Tijera, había

¹⁶⁶ *La Internacional*, núm. 2 (14 de julio de 1878).

La bandera negra en México

artículos y secciones sin firmar. *Arminius* era el pseudónimo de uno de los principales escritores, posiblemente era Zalacosta.

La Internacional al mostrar en cada número el programa internacionalista dejó en claro lo que buscaba, si bien cubrir y satisfacer sus demandas inmediatas, su proyecto y fin era mucho más ambicioso: la instauración de una “*república social universal. Una e indivisible; administración municipal autonómica; reemplazamiento del ejército por falanges industriales; Abolición del salario; emancipación de la mujer; la zona libre, abriendo el mercado a todos los países del globo; ley agraria; instauración de falansterios*”.¹⁶⁷ Estos postulados al momento de insertarse en el semanario también son llevados a la práctica.

Sus objetivos eran claros, entregar a los campesinos las tierras arrebatadas por los hacendados amparados por la ley Lerdo; emancipar a la mujer del yugo doméstico a la que ha sido reducido por su tirano: el hombre; instrucción de las clases pobres y en general de todo aquel que se ve sometido

*La Internacional declara solemnemente, constituirse [en] el órgano oficial de todos los que sufren, de todos los que lloran, de todos los que padecen y que se hallan de cualquier manera atribulados y oprimidos ya sea física o moralmente, esto es, de todos los pobres de cuerpo o de espíritu que forman la grande y numerosa familia de los desheredados de felicidad y fortuna.*¹⁶⁸

¹⁶⁷ *Ibidem.*

¹⁶⁸ *Ibidem.*

Una manera en que se podría solucionar la situación tan miserable imperante en el trabajador, es que éste estuviera asociado, formara cajas de ahorro, creara cooperativas y luchara por un sistema colectivista, en lo económico, y el municipio libre en lo administrativo y social.

La respuesta al cómo se podrían emancipar los sectores desprotegidos, es una combinación de diferentes elementos, pero son dos los que tienen mucha preponderancia en el periódico, uno es la acción de los trabajadores por medio de la agrupación: la huelga, el cooperativismo, colectivismo y federalismo en el sector urbano y rural; el otro es la instrucción ideológica, mezcla de cristianismo, utopismo, anarquismo y positivismo, estuvieron, todas ellas, convergiendo tanto en la práctica del responsable como en la de sus colegas, esto se ve ejemplificado en el último número del semanario, pero en todos los ejemplares encontramos atisbos de ello, al mencionar Zalacosta que se pelea por

Abatir la desigualdad de las condiciones sociales que nos humillan, abatir a la aristocracia que nos insulta con su lujo, quemar las leyes, derribar los gobiernos, esos espantajos ridículos para un pueblo libre, proclamar la ley agraria, la anarquía social, hacer la revolución radical y constituir la gran república universal que es la matriz de todas las libertades cívicas y entonces si podrán tener verdadera patria positiva.¹⁶⁹

Entre los métodos para lograr sus objetivos encontramos la huelga, y para conseguir el fin último: la revolución social. Justifica el

¹⁶⁹ *La Internacional*, núm. 11 (15 de septiembre de 1878).

La bandera negra en México

utilizar medios violentos para derruir el sistema, ya que sería el hundimiento de una sociedad que se comportaba como madrastra, además ese desmoronamiento traería la armonía profesada por Dios.

En el contenido del semanario se conjugan de manera sorprendente, como harán después algunos socialistas-cristianos, los ideales violentos del bakuninismo con los preceptos del evangelio. Ven en Dios el padre de todos los hombres, entonces por qué habría de ver fronteras o Estados, Él fue creador de la tierra sus hijos deberían disfrutarla en común, pues para un padre no hay diferencia en sus hijos. Las leyes del hombre han corrompido las leyes *providenciales de la naturaleza*. La economía y el derecho representan, para ellos, los elementos más nocivos del entender humano, ya que una perpetuaban la legislación en contra del asalariado, y el otro diferenciaba entre pobres y ricos.

Igual que sus antecesores, *El Hijo del Trabajo* y *El Obrero Internacional*, *La Internacional* incentiva a los trabajadores a educarse, aquí encontramos el segundo elemento muy presente en toda la publicación, donde

*Suplica el editor a todos los pobres. Les ruego a todos ustedes hermanos míos, pobres de espíritu y de cuerpo, a todos los que sufren hambres y padecimientos, a los que han enajenado, su honor y conciencia por un mendrugo de pan negro (...) yo les prometo que si se educan con la lectura de este periódico, les evitará el dolor de ser herederos de la esclavitud y de los sufrimientos (...) con la lectura bien comprendida y meditada de estos artículos sociales brotados del fondo de mi alma y calentados con el fuego de mi corazón.*¹⁷⁰

¹⁷⁰ *La Internacional*, núm. 3 (21 de julio de 1878).

Y remata diciendo que

*Si no se quiere ver a esos pobres hijos del pueblo que cubiertos de harapos van de puerta en puerta buscando las migajas que caen de la mesa de los ricos; si se quiere evitar ese lastimoso espectáculo, impártanseles instrucción trabajo, y de esta manera se logrará el que desaparezcan la miseria y la ignorancia de este pueblo digno de mejor suerte.*¹⁷¹

Su crítica se acentúa más cuando contrapone la felicidad y opulencia del rico aristócrata con la del pobre que deambula por las noches sin comida y alejado de las casas que él ha erigido. Culpa por un lado el anti-patriotismo y anti-cristianismo de los potentados, ya que no ayudan al destechado, y, el gobierno tiene gran mérito de esa situación con la invención de leyes que han segregado al trabajador.

Por ello los miembros del rotativo entienden al gobierno como coadyuvador en las desgracias del asalariado, pues unido al creso se dedican a robar al obrero, y si a la sociedad se le considera la madrastra, el Estado era el padrastro del pueblo “*del cual el pueblo no necesita [de él, ni] de ellos [burócratas], ni de sus leyes arbitrarias para ser feliz (...) necesita solo una administración municipal, único y legítimo que tiene el derecho*”.¹⁷² Ambos, Estado-sociedad son abyectos usurpadores del derecho *natural* de las personas a auto-dirigirse.

Los congregados en la publicación ven la relación trabajo-capital como una contradicción no nacida en el siglo de ellos, sino un

¹⁷¹ *La Internacional*, núm. 9 (1 de septiembre de 1878).

¹⁷² *La internacional*, núm. 7 (agosto 18 de 1878).

La bandera negra en México

lastre de la humanidad arrastrado desde hace varios siglos, los redactores ven en todos los cresos la desgracia de los pueblos, los cuales se han formando una visión errónea y equivocada, al considerar a los pobres sólo como revoltosos, como leña de las revoluciones o carne de cañón para sus intereses, dispuestos a dejar sus lugares de residencia por unos pesos ganados en la guerra, esa percepción es, mencionó *La Internacional*, la mayor injusticia que podía cometerse contra el que producía las riquezas con las que ellos, los ricos y las clases medias, se dedicaban a la holganza. Si existía un crimen era justo el de la vagancia del burgués, y si alguien debía estar en el banquillo del juez por sus crímenes contra la humanidad no era el trabajador agrícola o industrial, sino el capitalista y el gobernante.

El obrero del campo tiene gran preponderancia en el pensamiento de Zalacosta y Rhodakanaty, lo cual se vio reflejado en el semanal, recordemos que ambos incentivaron las luchas agrarias de Chalco, Puebla, Querétaro, Distrito Federal y el Estado de México, sobre todo el responsable del periódico, quien incentivó aún más a los campesinos a organizarse, y a recobrar su sentido comunista natural en ellos. Para seguir esa labor, ya iniciada en la práctica hace mucho tiempo, dedican partes considerables del periódico a denunciar los abusos cometidos por los ricos, que al amparo de una ley buscaba fraccionar la tierra para convertir en pequeños propietarios a millones de indios.

Y al contrario de las ideas positivistas que, de las que está influenciado el responsable del rotativo y algunos otros miembros de *La Social* pero no así Rhodakanaty, consideraban al indio como factor

de rezago y barbarie, los escritores del semanario observaron en él a la verdadera raza de México, espera que la inexorable marcha del tiempo marque la hora para que se levante sobre sus verdugos y haga justicia, no venganza.

El uso de muchos preceptos cristianos nos demuestra, parecida a la de *El Hijo del Trabajo*, que la influencia de Rhodakanaty fue colosal. Ya que él siempre comulgó con la idea del cristianismo terrenal, renegados de las religiones (cristianas) como institución (iglesias y templos), no como doctrina, consideraban que cualquier día se instauraría el reino de Dios en la tierra, dando a los justos, y al mezquino, lo que se merecen.

Las secciones que componían al periódico eran la editorial; la histórica donde se insertaron documentos de la Comuna de París; la científica; la de variedades, donde se colocó una literatura con una fuerte carga cristiano-socialista, parece haber sido realizada por Rhodakanaty, también se tocaron procesos históricos o que influyeron en la transformación de la relación trabajo-capital; una parte dedicada a las noticias tanto nacionales como internacionales en ella se habló de la, alguna vez, anarquista llamada Vera¹⁷³ quien cometió un atentado en Rusia, se dio voz a las huelgas de París, Londres y Estados Unidos, el contraste de las noticias dadas era evidente, ya que por un lado sacaban a la luz informes de huelgas y por el otro aparecían notas cuasi sensacionalista, como lo fue uno acerca de un infanticidio; un apartado más era la de gacetilla que eran reseñas, denuncias, críticas y

¹⁷³ Justus f. Wittkop, *Bajo la bandera negra: hechos y figuras del anarquismo*, México, Grijalbo, 1975.

La bandera negra en México

respuestas a trabajadores. Sólo aparece un anuncio en la corta vida del semanario y es sobre la venta de una casa ubicada en Azcapotzalco. Apareció incluso, una pequeña nota en náhuatl.

En el semanario se recurre a las metáforas y alusiones a pasajes bíblicos, leyendas, mitos y a la historia de los pueblos greco-latinos, esto nos enseñan un poco de la mezcolanza y lo ecléctico del pensamiento social de los primeros pre-anarquistas, el cual fue evolucionando desde sus formas más remotas hasta su más puro matiz libertario, dando gala de capacidad y reacción ante los tiempos discurrido de la República Restaurada al ascenso y consolidación de Porfirio Díaz.

1900-1910, el primer andar del movimiento obrero mexicano

“Hay sin embargo, desde 1789, una palabra mágica que contiene en sí todos los futuros imaginables y que nunca es tan rica de esperanzas como en las situaciones desesperadas; es la palabra «revolución». Por eso se le pronuncia a menudo desde hace algún tiempo. Deberíamos estar, parece, en pleno periodo revolucionario; pero de hecho todo ocurre como si el movimiento revolucionario entrara en decadencia con el mismo régimen que aspira a destruir. Desde hace más de un siglo, cada generación de revolucionarios esperaba a su turno una revolución próxima; actualmente esa esperanza ha perdido todo lo que podría servirle de base”. Simone Weil

“En la mayor parte del mundo los libros y monumentos han sido destruidos y bombardeados. Para destruir la civilización, pero no es menester quemar los documentos en una hoguera. Con que esos documentos queden sin leerse por unas cuantas generaciones el resultado será el mismo”. Dalhousie

“Es un deber, estrecha obligación de quien tiene un pensamiento, emitirlo y enseñarlo para el bien común”. Pablo Luis Courier

3.1. El amanecer del siglo, construcción de una nueva mentalidad

Al iniciar el vigésimo primer año de gobierno del general Porfirio Díaz, el Estado se había consolidado, los cánones positivistas y liberales, aunque contradictorios entre sí, encontraron en los grupos de poder cabida y amoldamiento perfecto, eso formó a la nación. En los últimos veinte años de la centuria decimonónica, la República mexicana disfrutaba de una relativa paz, ya que si bien existieron levantamientos, éstos fueron esporádicos y no alcanzaron, mucha, trascendencia.¹ En lo económico maduraron los frutos de una continuidad política, en comunicación los ferrocarriles conectaron a México consigo mismo y con el mundo, el crecimiento y la prosperidad se reflejaron en las élites nacionales y extranjeras.

Pero el despertar del siglo XX no fue del todo grato para los menesterosos por diversas razones, la primera: pérdida del poder adquisitivo, se ganaba más pero los productos estaban encarecidos, el salario real mermó; segunda: empeoraron las condiciones de vivienda, el progreso material no mejoró la calidad de vida de los trabajadores, el ornato de la gran urbe era destinado sólo a un sector, a los asalariados se les hacían en jacales mal contruidos o cuartos húmedos de vecindad; tercera: la falta de trabajo se acentuaba año tras año con

¹ Como la revuelta de Tomochic. En la cual los indios de la zona norte del país eran relegados por las políticas porfiristas, quien entregaba extensas tierras «deslindadas» a consorcios extranjeros, dejando sin su medio de subsistencia a estos pueblos. El conflicto con los habitantes de Tomochic, según aducen fue producto de un embrollo religioso. Pero en toda aquella zona siempre habían existido constantes rebeliones.

la llegada de miles de almas al Distrito Federal, todo un ejército de pobres pululó en las calles de la ciudad.

El cuarto aspecto fue el psicológico. Al ser *El País* predominantemente rural en las postrimerías del siglo XIX, para inicios del XX se entró a una fase de proletarización, una desbandada del campo a la ciudad, los centros urbanos del norte del país fueron los primeros en tornar a una faz industrial, le siguió la zona del Golfo, en la que Orizaba y sus zonas aledañas llevaban la batuta. Por su parte la ciudad de México se transformó al recibir a cientos de seres humanos que buscaban mejorar su condición, escapar de alguna hacienda o por ventura de probar nuevos aires. Al irse modificando las relaciones de trabajo se volvió imperante la aplicación de nuevas técnicas en la producción, dando pie a que la electricidad y el tranvía se injertaran en la cotidianidad de los capitalinos.

Al tiempo que servían para la industrialización, los adelantos tecnológicos eran usados por la aristocracia porfiriana para legitimar su poder, convirtiendo a la ciudad de México en el modelo de desarrollo que debía seguir el país. En ese amplio contexto se tejieron nuevas formas de interacción en el espacio público y en el privado; se modificó, así, la interrelación entre los actores sociales pues si en un tiempo las élites y el populacho convivieron en sitios comunes, ya jamás volverían a tocarse, gracias a la nueva mentalidad expresada desde los diarios y plasmada en hechos concretos con la separación demográfica de la ciudad.

Por ello la prensa se transformó en el foco irradiador de lo que las élites querían, y lo que el pueblo debía conocer: sus costumbres,

La bandera negra en México

sus fiestas, en pocas palabras: los símbolos de la burguesía, por ello las empresas periodísticas se convirtieron en un pilar para difundir el ideal porfiriano: unos que obedecieran y otros que mandaran, los primeros sin quejarse, los segundos sin miramientos.

Ese entramado tan complejo que fue el cambio de siglo en la ciudad de México vino acompañado de una diversidad de sucesos que lo marcarían para siempre. El florecimiento tecnológico en Europa y Norteamérica se abrió camino por todo el planeta, la capital mexicana no podía estar exenta, por eso mismo inició su andar con miras a incluirse en las urbes más avanzadas del mundo con la implementación de obras que le dieran ese estatus; el primer paso lo dio con la inauguración del gran desagüe, el 17 de marzo de 1900, para drenar lo aún existente de los lagos de la cuenca del Anáhuac, pues fue “*concebido como la solución a las constantes inundaciones de la ciudad*”.²

Construcción insuficiente, ya que por esa época el Distrito Federal era bañado por una diversidad de afluentes, como “el río Unido, compuesto por los ríos Atizapán, Tlalnepantla y Remedios, y, por otro, los [de] San Joaquín y Los Morales. En el monte de las Cruces formaban su cauce los ríos Tacubaya y San Borja [que] alimentaban al [de] Churubusco. Además, existían los ríos de La

² Judith de la Torre Rendón, “La ciudad de México en los albores del siglo XX”, en Pilar Gonzalbo (coord. gral.) y Aurelio de los Reyes (coord. del vol.), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, vol. II, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 19.

Piedad, Magdalena, Guadalupe y Consulado”.³

El tranvía eléctrico vio la luz por esa misma época y dio a la ciudad aires de modernidad, incentivó el desplazamiento interno, interconectó a las zonas pobres con las ricas, a los centros de trabajo con los hogares, a los límites urbanos con el centro y, lo más importante, modificó “los patrones culturales de la época, alteró la concepción del tiempo, aceleró los ritmos cotidianos y cambió las costumbres peatonales”.⁴

El teléfono enlazó a las personas y transformó la comunicación a partir de 1900. La electricidad se consolidó, generalizándose día tras día para las clases altas y las fábricas, alumbrando al zócalo o la alameda, haciendo posible que la noche se convirtiera en una extensión del día, seguir trabajando o esparcirse ya no dependía de la luz solar. Nuevos edificios se levantaban y muchos más caían como el teatro Santa Anna. Todo para abrir paso al progreso. De igual modo el sistema represivo del general Porfirio Díaz se consolidaba, códigos y leyes se compaginaban para dotar de residentes al flamante palacio de Lecumberri, primero, y después a la Castañeda.

Eran los pobres quienes con sudor, sangre y la propia vida pagaban el costo. Pero aún así los pobladores defechos se sintieron arrojados por el progreso, el orden y el ornato. El prestigio de las élites fue adoptado como propio por los estratos bajos, causando con esto la conformidad y aceptación de los designios de la burguesía.

La embelesadora existencia palaciega representada en ideales

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibid.*, p. 28.

La bandera negra en México

arquitectónicos y sociales se construyó con base en la explotación de los trabajadores, en su más amplia acepción, verdaderos constructores de la nueva ciudad. Ellos estaban inmersos en una simbiosis de cotidianidad antagónica, pues al levantar la vista se topaban con las “tupidas cadenas de árboles del Ajusco al sur, el ocre pálido del Tepeyac al norte y los majestuosos volcanes cubiertos de nieve (...) al oriente”,⁵ y al bajarla el pitido de automóviles, el estruendo del ferrocarril y los muertos a diario por descargas eléctricas o arrollados por el tranvía.

La transfiguración de rostro no fue resultado de la espontaneidad, sino de una economía dinámica, a pesar de estar apoyada en estructuras productivas arcaicas y de las turbulencias. Gracias a la inversión extranjera y a las medidas gubernativas se logró eliminar las alcabalas e incentivar la construcción de ferrocarriles para conectar financiera y productivamente al país.

El caudillaje del general Díaz estaba firme. Si hubiera optado por dejar el poder, habría heredado a sus continuadores una nación estable, comunicada de norte a sur y con un nudo neurálgico: la ciudad de México. El aforismo todos los caminos llevan a Roma se aplicaba a la flamante capital, pues “cuando Díaz subió al poder en 1876, México tenía apenas un poco más de 600 kilómetros de vías férreas, mientras que cuando partió, rumbo a París en 1911, el sistema ferroviario tenía una longitud de más de 250 000 kilómetros”.⁶

⁵ *Íbidem.*

⁶ Ramón Eduardo Ruíz, *La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1913*, Ediciones ERA, México, 1987, p. 64.

La paz prometida por el revolucionario de Tuxtepec y disfrutada por las élites, se reflejó en la manera de organizar la ciudad: la división del espacio público. El DF al ser considerado el modelo a seguir para todo *El País* por ser el epicentro del mando, fue el que más pronto se ciñó a la ideología dominante y su remodelación fue una representación simbólica del poder; la implementación de los cánones positivistas, la justificación perfecta para demoler al antiguo México y erigir al nuevo; la segregación social: su victoria. Al sur y al poniente, la riqueza, al norte y al oriente, la pobreza. Se tenía en mente:

La nación entera tiene que adquirir el grado de progreso y de riqueza a que aspiramos, es de todo punto indispensable que se prepare ese engrandecimiento en condiciones convenientes, a fin de que aquella no sólo venga a ser una gran ciudad por su numerosa población, sino también una ciudad de belleza, sana y cómoda para habitarse, provista de todo género de obras de recreo y de ornato.⁷

A comienzos del siglo XX, el Distrito Federal recibió oleadas de migrantes convirtiéndose en un punto con función centrípeta, así como el norte con las actividades mineras e industriales atrajo a los nacionales y extranjeros, y el sur recibía a los no adaptados. La ciudad de México, a pesar de no ser la región más productiva ni la que generara la mayor riqueza, sí era imantadora del poder político, social, administrativo y cultural, de ahí su atracción.

La siguiente tabla nos muestra el aumento poblacional en la

⁷ María Estela Eguiarte, "la idea de espacio urbano en la planeación de la ciudad de México: 1900-1911", en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UAM Azcapotzalco, 2004, p. 324.

La bandera negra en México

metrópoli, provocado por el cambio de residencia de las personas, ya fuese por la seguridad que daba la capital o por la aspiración del campesino de mejorar su situación económica y salir de la miseria. En la siguiente década se agregó la variante del conflicto armado.

| Población de la ciudad de México ⁸ | | | |
|---|---------|---------|------------------------------|
| Año | Hombres | Mujeres | Población total de la ciudad |
| 1900 | | | 325.707 |
| 1910 | 218.774 | 252.292 | 471.066 |
| 1921 | 341.930 | 425.589 | 767.519 |
| 1930 | 461.659 | 567.409 | 1.029.68 |

La llegada de miles de brazos necesitados de trabajo, alimento, techo y protección se tradujo en una serie de conflictos para los cuales el gobierno en turno, tanto en el ámbito local como en el federal, no estaba preparado, pues ni siquiera habían dado solución a los habitantes autóctonos.

Sólo pensaron en satisfacer sus aristocráticas pretensiones, convirtiendo a una parte del DF en un gigantesco tugurio y hacinando a los venidos y a los que ya moraban en la ciudad en la parte centro y nororiente de la misma. Es aquí donde vemos actuar plenamente la visión del darwinismo social adoptada por el sistema, al implementar intensas campañas de higienización para mantener limpia la metrópoli

⁸ Mario Barbosa Cruz, *El trabajo en las calles, subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El colegio de México/UAM-Cuajimalpa, 2008, p. 112.

y alejar de ella los elementos patógenos, y no era para menos, pues las epidemias como el tifo, la viruela, la lepra, la tuberculosis, etc., provocaron en “1898, 34.2 muertes por mil habitantes; [en] 1901, 32.3 por mil; [en] 1904, 31.2 por mil; [en] 1907, 31.9 por mil; [y para] 1910, 33.2 por mil”.⁹

El alto índice de mortalidad justificó aún más la segregación socio/espacial. Los sectores privilegiados eligieron zonas con buena altura para impedir inundaciones, y donde abundaran las arboladas para purificar el aire, y que éste alejara los miasmas pútridos. Los pobres al contrario se resignaban a convivir con el salitre y las aguas negras.

La construcción de la ciudad/modelo convertía a la urbe en un polvorín en épocas de sequía, y en un lodazal en las de lluvia. Contradiendo con ello el motivo esgrimido para la reconstrucción de la urbe, como hemos dicho, que era dar movilidad tanto al aire como al agua, a las personas y a las mercancías, pero sus montones de cascajo obstruían el libre tránsito. Un ejemplo es el de los

Vecinos de la [colonia] Morelos subrayaban «el aumento notable de las casas de vecindad, de los talleres de rebocería y otras industrias», se quejaban del «desaseo absoluto de las calles y la falta de higiene que resulta naturalmente de la carestía de atarjeas y el haber convertido los vecinos en muladares y letrinas públicas al aire libre, los varios lotes sin cerrar» Este proceso había sido acompañado del «establecimiento de pulquerías y tabernas de la peor especie y [de] la influencia ya inquietante de la gente de la peor ralea» y sus

⁹ Fernando Rosenzweig, “El desarrollo económico de México de 1877 a 1911”, en *Trimestre económico*, julio-septiembre, 1965, p. 439.

La bandera negra en México

escándalos, crímenes van todos los días en aumento.¹⁰

Sobre la línea segregacionista se intentó, también, recuperar la traza geométrica de la ciudad, por lo menos del centro, por ellos muchas edificaciones sucumbieron, ya no importaba el pasado, el futuro brillaba al final. El agua, el desagüe, se entubaron; la calle se niveló y pavimentó.

Pero a pesar de los esfuerzos de los legisladores, de los planes de los gobernantes, de la filosofía moderna de los planificadores y de las críticas de los detractores de la racionalidad de la libertad de flujos, las calles continuaban albergando una activa vida social y comercial. Ésa fue una de las realidades que los planificadores trataron de enfrentar en las grandes ciudades, puesto que partirían de la idea de que las aceras y las calles sólo deberían cumplir el papel de medios para la circulación de vehículos y transeúntes, y desplazar la vida social a los parques, los jardines o al interior de las viviendas, al ámbito de la vida privada.¹¹

Todos estos mecanismos se vinieron implementando desde inicios de siglo hasta finales de la tercera década del mismo. Donde: “las plazas y las calles eran depósitos de aguas sucias, basura y animales muertos, pero también el sitio donde los hombres pasaban gran parte de su tiempo. Así el espacio público era lugar de convivencia, los amigos salían a pasear y en el trayecto se les unían

¹⁰ Ernesto Aréchiga Córdoba, “la formación de un barrio marginal: Tepito entre 1868 y 1929” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México...*, op. cit., p. 286.

¹¹ Mario Barbosa Cruz, op. cit., p. 57.

otros compañeros que se reunían a platicar o a comer”.¹² Y a partir de 1903 se dictó una reforma administrativa/territorial que estableció la división del Distrito Federal en 13 demarcaciones: “Guadalupe-Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Mixcoac, San Ángel, Cuajimalpa, Milpa Alta, Iztapalapa y la de la ciudad de México”.¹³ Con la nueva jurisdicción “ya no tendrían que convivir en el mismo espacio habitacional los de arriba y los de abajo”.¹⁴

Aquella legislación, a la par de seccionar al D.F., creó el Consejo Superior del gobierno, con la intención de centralizar el poder para quitar autonomía al ayuntamiento a favor del gobierno del Distrito Federal. Esto se hacía para eliminar los “obstáculos que representaban las administraciones municipales, para llevar a cabo un conjunto de obras tendientes a hacer de la ciudad de México el París de América”,¹⁵ con la construcción de paseos, plazuelas, jardines, edificios, ensanchamiento de calles, etc., que serían el termómetro para medir el progreso material y cultural del corazón de la república.

Las autoridades [tanto] federal como municipal se empeñaron en transformarla para proyectar el avance económico y el grado de

¹² Elisa Speckman Guerra, “De barrios y arrabales. Entorno, cultura material y quehacer cotidiano”, en Pilar Gonzalbo (coord. general) y Aurelio de los Reyes (coord. de vol.), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, vol. I, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 21.

¹³ Judith de la Torre Rendón, *op. cit.*, p. 12.

¹⁴ *Íbid.*, p. 14.

¹⁵ Sergio Miranda Pacheco, “problemática urbana y reforma político-administrativa en el Distrito Federal, 1903-1914” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad... op. cit.*, p. 238.

La bandera negra en México

«civilización» alcanzado en México (...) en este sentido, la imagen pública de los paseos y jardines fue importante para medir el adelanto de la ciudad.¹⁶

Al final de cuentas los menesterosos fueron quienes vivieron la segregación social, ya que se les mandó a vivir entre la basura, los escombros de las viejas construcciones, el cemento de las primeras, el salitre, las inundaciones y el conflicto provocado por la invasión de lo moderno como el tranvía, el automóvil y la electricidad. Todo ello daba lugar a que los pudientes se retiraran poco a poco de los lugares habitados por la plebe. En esa atmósfera se confrontaba lo nuevo con lo viejo.

Lejos del ambiente popular, las clases altas re-construían su lugar público en cafés, salones, clubs y restaurantes, guardadas de sus valores y costumbres. En respuesta los asalariados iniciaron la edificación de su propio sector, apartado de los potentados pero tratando de imitarlos, cimentado sobre el sentido común y fuertes lazos de fraternidad y solidaridad.

Las plazas y parques se convirtieron en puntos de congregación del vulgo, añadiéndose a las de por sí populosas pulquerías, donde los parroquianos, en su mayoría trabajadores, establecieron un lugar de intercambio y debate de noticias, valores, sentires y pesares.

Desde ambos sitios, del burgués y del obrero, emanó una

¹⁶ Ramona I. Pérez Bertruy, "La construcción de paseos y jardines públicos modernos en la ciudad de México durante el Porfiriato. Una experiencia social" en Carlos Aguirre Anaya, Marcela Dávalos y María Amparos Ros, *Los espacios públicos de la Ciudad. Siglos XVIII y XIX*, México, Casa Juan Pablos/Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2002, p. 318.

opinión; la primera tachaba la precariedad del grueso de la población y estigmatizaba a los actores sociales que reclamaban su lugar bajo el sol. Su contraparte surgió en la calle, la expresión de la mayoría, la de los sin voz, que facultó a todos para pronunciarse en los temas que antaño les estaban vedados, los capacitó para debatir, aunque esto no significara que fueran escuchados.

En este sentido, las calles son el escenario de los rituales públicos de la legitimización del poder, de las actividades económicas, de las formas de trabajo de los diferentes sectores sociales, es decir, el escenario de la vida diaria, de la estructura social, de la movilidad urbana.¹⁷

Ahí se construyó lo verdaderamente público, alejado de las medidas represivas del Estado. Pero ello no era, como hemos dicho, producto de la espontaneidad, sino de un proceso que el mismo sistema engendró. Gran culpa de que la vida privada de los asalariados pasara a la vida pública era la condición de la vivienda: cuartuchos húmedos, sin ventilación ni luz, viciados, colmados de alimañas y malos olores, hacían preferible pasar el tiempo en la calle o en el patio de la vecindad, donde se compartían las experiencias, las penas o goces de la vida.

“Las condiciones y la estrechez de las viviendas, aunadas al hacinamiento, explican que las mujeres [y hombres] prefieran pasar más tiempo fuera del cuarto o en los espacios comunes de la vecindad.

¹⁷ Mario Barbosa Cruz, *op. cit.*, p. 17.

La bandera negra en México

El intenso contacto propiciaba la amistad y solidaridad”.¹⁸ Estas barriadas fueron en realidad una gran morada, costumbre heredada, tal vez, de épocas muy antiguas. Todo ello contribuyó a la construcción de prácticas democráticas.

Es viable pensar que los trabajadores se congregaban en un espacio amplio donde no se descubrían diferencias entre lo privado y lo público, lo primero coexistía como una extensión de lo segundo. Tomemos, entonces, en cuenta que muchas veces se vivía y se laboraba en un mismo recinto; el taller era el hogar, el establecimiento de vendimia el dormitorio, el comerciante ambulante llevaba a cuestas su casa.

Ante las fallas de la administración (...) no había claridad sobre la responsabilidad de las calles. Éstas seguían siendo una extensión de la propiedad privada a pesar de la insistencia [del gobierno] (...) en que volverían a ser un espacio público, un lugar compartido por los habitantes de la ciudad para las interrelaciones sociales.¹⁹

Por eso para los sectores bajos no existía una distancia muy marcada entre la convivencia pública y la privada como lo era para las élites. Gracias a esto la opinión de los trabajadores se convirtió en un método eficaz para transmitir su inconformidad. Y más aún, lograr una posición protagónica en los tiempos venideros, el espacio público se convirtió en elemento fundamental para divulgar sus mensajes. Como cita Mario Barbosa Cruz:

¹⁸ Elisa Speckman Guerra, “De barrios y arrabales. Entorno, cultura material y...”, *op. cit.* p. 24.

¹⁹ Mario Barbosa Cruz, *op. cit.*, p. 59.

Las calles han organizado y estructurado tanto la vida social como la construcción urbana (...) [con un] significado social construido y acumulado por la experiencia de sus habitantes. [Sus] funciones son principalmente el tráfico o circulación, el intercambio de bienes, la comunicación y la interacción social.²⁰

La urbe se transformaba, crecía y se multiplicaba según los mandatos de la modernidad: progreso y orden, pero traía sus consecuencias buenas y malas, una de ellas era el ambulante convertido en manera de subsistencia para aquellos que no podían ingresar a una fábrica o taller.

A pesar de ser un modo de allegarse recursos para la supervivencia ante la incapacidad del Estado de suministrar trabajo, se le consideraba perjudicial porque ensuciaba las calles, maltrataba y destruía el inmobiliario, aunado a que sus formas de producción y distribución no se adecuaban a las exigencias de higiene y, por encima de todo eso, no se amoldaba a los requerimientos de la industria y el comercio modernos.

El discurso capitalista consideraba -y hasta hoy día- la venta en las calles como improductiva, pero ésta significó, como ahora, un elemento de importancia para sostener a la economía popular. Pues en épocas de crisis los productos vendidos en puestos callejeros, traídos de la periferia de la ciudad de México, no sufren en demasía el proceso inflacionario, la frescura y acercamiento de los enseres era otro beneficio, inclusive las capas altas consumían flores y frutas.

Entre los proveedores errantes se encontraban también artistas,

²⁰ *Íbid.*, p. 17.

La bandera negra en México

abriendo el abanico de trabajadores a estibadores, boleros, afiladores, fotógrafos, anunciadores, malabaristas, cirqueros, etc., algunos de ellos transgredieron la norma elitista de no adentrarse al casco de la ciudad, lo cual hacían, siendo por eso los primeros visitantes del palacio de Lecumberri.

Lo único claro es que los trabajadores de la calle no estaban considerados como tales, a pesar de que sus contribuciones representaban un rubro importante para las arcas municipales y de que su actividad era una de las más generalizadas en medio de las crisis de esa década.²¹

No compartimos del todo la opinión de Judith de la Torre Rendón, sobre el ambulante: “es evidente y simple; [que ha] permanecido porque siempre ha habido quien compre la infinidad de productos que promueve”,²² si bien es cierto, el comercio informal entra en una relación económica más compleja donde interactúa el autoempleo y el abaratamiento del producto, aun cuando éste sea de menor calidad. También este tipo de vendedores son de gran ayuda para el abastecimiento de los pobres en tiempos coyunturales.

Muchos estudios han identificado que la calle se convirtió en espacio social por evitar la convivencia diaria con la insalubridad, pero para el autor de *Trabajo en las calles* -como hemos visto más arriba-, no fue una cuestión primaria para que los estratos necesitados escrudinieran en el exterior nuevas formas en las cuales pudieran comunicar sus inquietudes, pues menciona que no existían, tampoco,

²¹ *Ibid.*, p. 115.

²² Judith de la Torre Rendón, *op. cit.*, p. 32.

buenos ambientes en las calles, tabernas o parques, y es más probable que la condición de la calle no se diferenciara mucho de la vivienda.

El mismo autor manifiesta que los habitantes de la ciudad realizaban la mayoría de sus actividades en un muy delimitado espacio de la ciudad, ello debido, como hemos dicho, a que el trabajo, la casa y el espacio público eran un mismo lugar. Esto se complementa con la visión de otros investigadores, al referirse a los asalariados que no hacía mucho eran productores agrícolas arraigados a su terruño y que trajeron ese sentimiento a la urbe; y compartimos la visión de Adolfo Gilly²³ al mencionar que las relaciones comunitarias de los campesinos son mucho más fuertes, además de su larga tradición de siempre buscar maneras de resistir a los embates del poder para conservar sus lazos de fraternidad, y más allá. Llevándolas a donde fueran a radicar.

3.1.1. Conflictos y organización de los trabajadores en la Ciudad de México

En el contexto segregacionista experimentado por la urbe en los primeros años del siglo se fue moldeando la identidad de los obreros. Aun estando bajo la mirada despreciativa de los crosos, los trabajadores se hallaban ávidos de conocer lo sucedido en el resto del país y en el mundo. Tan era así que lograron franquear la barrera del analfabetismo, al leer el periódico en público o escuchar a quienes lo

²³ Adolfo Gilly, *et. al.*, *Interpretaciones de la revolución mexicana*, México, UNAM/Nueva Imagen, 1981.

La bandera negra en México

comentaban en las plazuelas, cantinas, pulquerías, mercados o parques. Ello facilitó el flujo de información, incluso la retroalimentación, en especial la de la prensa mercantilista. Las noticias sensacionalistas publicadas en las páginas de diarios como *El Tiempo*, *El País* o *El Imparcial* eran ampliamente consumidas, en especial las del último, que para 1906 se ufanaba de tirar 100 mil ejemplares. Esto demuestra que sí se leía.

Aparte de la noticia/producto existía, por esos tiempos, una prensa especializada, la de oposición y la obrera, diferentes en cuanto a objetivos y planteamientos, pero símiles en compartir los elementos de las publicaciones decimonónicas, esto es politizadas y editorializadas. El tratamiento que daban a los temas era distinto, ya que los impresos obreros raras veces contradecían al sistema y los rotativos disidentes trataron temas de injusticia, pobreza y represalias de toda la población menesterosa en general, pero no ahondaban en la confrontación dicotómica trabajo-capital.

Otra gran diferencia era que los órganos disconformes tenían una vida corta, la proletaria también pero por razones opuestas, la primera sucumbía por su crítica al sistema; la segunda por no tener los fondos o interés para dar continuidad a los proyectos. Los partícipes de publicaciones detractoras terminaban en la cárcel, la de los proletarios al lado del poder. Por ello se aduce que la capital de la República mexicana permaneció inmutable al proceso revolucionario sufrido por el país en la primera década del siglo XX. Compartimos la

opinión de Jesús Silva Herzog,²⁴ al asegurar que el Distrito Federal como epicentro del poder porfirista, modelo, laboratorio e imitadora del modo de organizarse cultural, política y económicamente nunca fuera contraria a lo establecido. En parte por la introyección del modelo de la vida burguesa y el conformismo.

Los que se atrevieron a alzar la voz sufrieron un sin fin de encierros y prohibiciones. A pesar de los métodos coercitivos se logró, inclusive estando en las filas de poder, publicar artículos que cuestionaban la situación. Podemos suponer que los anhelos democráticos creados en derredor del mutualismo aunado a los traídos por los recién llegados se fueron insertando, con su modelo organizativo, en otras formas más complejas como el sindicalismo. Eso lo veremos más adelante en la composición de la Casa del Obrero Mundial, en cuyas bases pervivieron las estructuras gremiales.

Los trabajadores de la ciudad de México vivieron el drama del modernismo y el capitalismo sumergidos en sus arcaicos modelos organizativos: las sociedades mutualistas, las únicas permitidas durante aquel período. Esto debido a la política laboral adoptada por Díaz de impedir a los asalariados unirse para proteger sus intereses, ni intervenir él como ente protector de los proletarios, pues su gobierno no toleraría que se presionara a los inversionistas. Matías Romero, secretario de Hacienda, lo expresó así:

[El gobierno] *tiene por norma la ley y por aspiración la justicia.* [Y]

²⁴ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

La bandera negra en México

*dadas las instituciones que nos rigen, le es imposible limitar la libre contratación, ni intervenir de manera directa en el mejoramiento de la condición del obrero respecto de su principal (...). No hay texto legal que lo autorice ni conveniencia alguna que lo obligue, a decretar salarios, ni precios, ni horas de trabajo (...). Sólo puede el gobierno contribuir (...) por medios indirectos [a la mejora de los trabajadores], como son la consolidación de la paz, el fomento de la industria y de la inversión de capitales nacionales y extranjeros.*²⁵

A pesar de eso, y de reprimir las huelgas militarmente, entre “1881 y 1911 ocurrieron 250 (...) y sólo en el año de 1907 hubo 25 de gran envergadura en la república (...) inclusive algunas de ellas tuvieron lugar en el DF, ante los mismos ojos de Porfirio Díaz”.²⁶ Entre las más fuertes estuvieron las de los tranviarios, que casi cada año realizaron algún paro, y las de las fábricas de textiles, pues estuvieron en sintonía tanto las del DF como las de Veracruz, Tlaxcala y Puebla.

Por tal motivo no es de dudar el por qué todos los antecedentes al conflicto armado de 1910 sucedieron en lugares retirados de la capital, presuponemos se debió a que las regiones en donde se desarrolló y preparó el levantamiento inicial de la revolución, esto es el Norte y el Golfo primordialmente, estaban impregnadas por ideas socialistas, traídas, en la mayoría de casos, por los extranjeros. Un segundo factor, sería la presencia del general Díaz que complicaba cualquier manifestación duradera. Un tercer elemento fue el que la ciudad de México se transformó en un laboratorio/modelo para todo el territorio, como ya se dijo.

²⁵ *Diario Oficial del Supremo Gobierno*, 17 de noviembre de 1892.

²⁶ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 32.

Esto no quiere decir que los trabajadores no hayan, siquiera un poco, protestado, alzado la voz, organizado o publicado. Al contrario contaban con sus medios impresos, muchas veces pagados por el gobierno, pero que llegaban a un público que se creía inculto, sucio, vicioso y estúpido.

Sus diarios iban enfocados a educar y adoctrinar, sobre diferentes aspectos, como lo era la pulcritud, el ahorro, la moralidad, la obediencia, el nacionalismo, la religión, etc., la mayoría de los artículos destacaba los logros alcanzados con el mutualismo, exaltaba a Porfirio Díaz, y aludía lo pernicioso del sindicalismo, y para evitar cualquier infección de esas ideas *exóticas* entre los trabajadores en “*los periódicos obreros fueron obligados a aceptar editores designados por las autoridades políticas para que el gobierno se asegurara así de que la prensa no inflamara las pasiones de la clase trabajadora*”.²⁷

Uno de esos voceros proletarios fue el *Heraldo de Morelos*, editado entre 1903 a 1909, tenía un tiraje de 5 mil ejemplares, llevaba como subtítulo *semanario político mutualista*, de distribución gratuita, sus oficinas se encontraban en la calle 57, número 3, para finales de 1908 cambió su domicilio a la calle de Arcinas núm. 4, estaba a cargo de Enrico T. Serrano, Juliano Espinoza y Julio de Lara. Se vendían espacios publicitarios, a contracorriente de lo que se piensa comúnmente, que eran comprados por El buen tono y la cervecería

²⁷ *Íbid.*, p. 41.

La bandera negra en México

Cuauhtémoc-Moctezuma. No trae el costo de anunciarse, pero menciona que son precios equitativos.

Los lugares de distribución eran en: “*todas las agrupaciones mutualistas y obreras del país (...) en proporción de diez a un ejemplar; de 25 ejemplares a fábricas y talleres y mil doscientas fajillas sueltas [repartidas] desde el Sr. Presidente de la República hasta el más humilde obrero*”.²⁸

Para los editores del diario los males del pueblo provenían de la pérdida de la moral y los valores, corrompidos por la fiesta y el pulque, causantes del empobrecimiento de las clases menesterosas. Era claro que no veían que el problema tenía su origen en las contradicciones inherentes al capitalismo. Su postura era concordante con el sistema pues pedía al gobierno recoger a la innumerable gente que pululaba por las calles mendigando, en las pulquerías o en cantinas y se les llevara a poblar Yucatán, Quintana Roo u Oaxaca.

Si bien niega la existencia antagónica entre trabajo/capital no se dudó en culpar a la *vecina república del norte* de la crisis que azotaba al país, para lo cual utilizó un lenguaje beligerante al mencionar que “*la democratización de los reyes del dinero debía haberse efectuado mucho antes y paulatinamente (...) [para evitar] las guerras modernas entre los tiranos del oro y los esclavos de la miseria*”.²⁹ El progreso se debía, más que al capital, a la tenacidad de Porfirio Díaz,

²⁸ “Nuestro periódico”, en *Heraldo de Morelos*, 7 de julio de 1907, Tomo V, núm. 26.

²⁹ “La crisis sus causas y sus remedios” en *Heraldo de Morelos*, 27 de junio de 1909, tomo VI, núm.24.

considerándolo, a él, como protector, primer mutualista y el más obrero de todos, se pensaba que “*para nuestras clases trabajadoras el prestigio alcanzado por el gobierno actual, es y será la mejor ayuda a que podríamos aspirar*”.³⁰

De tal suerte se consideró al gobierno el redentor de los obreros, alejándolos con sus leyes, consideradas justas, de los vicios y de las ideas que los degradaban aún más. El periódico propugnaba para que en los centros industriales se abriera una biblioteca, con la cual el jornalero se pudiera instruir.

Otra cuestión referida, y donde percibimos que la organización del trabajador no podía acaecer fuera de las manos del Estado, era el haber tenido por axioma que el obrero mexicano, el artesano y el indio eran por naturaleza viciosos, degenerados y propensos a los desórdenes. Esa concepción heredada desde tiempos coloniales retrataba al asalariado y a sus hábitats como:

*Hormigueros de miserables, [como] montón de parias, una familia de expósitos, una raza mezclada, el producto degenerado de la sangre india y la enferma sangre española: eran los leprosos (léperos). No trabajaban, nada les importaba, ni el gobierno ni la religión; su única necesidad era el alimento, el primero que llegara a su mano, y su aspiración poder vivir tendidos en la arena o con la cabeza en las piernas de una querida que los rascara.*³¹

³⁰ “El gobierno es nuestro mejor aliado”, en *Heraldo de Morelos*, 14 de abril de 1907, tomo VI, núm. 14.

³¹ Mario Barbosa Cruz, *op. cit.*, p. 119, *apud.* Ángel del Campo, *Crónica y relatos inéditos*, México, Ediciones Ateneo, 1969, p. 18.

La bandera negra en México

De los trabajadores que tenían más problemas con el Estado eran los tranviarios, ya que los accidentes con saldo trágico, lesionados o daños a vehículos estaban a la orden del día, muchas de las veces los costos los pagaban los maquinistas quienes eran obligados a resarcir los daños o ir a la cárcel, su situación laboral era desesperante pues debían esperar a que la empresa Compañía de Tranviarios de México (CTM), les asignara un tren, y el sueldo era de apenas 10 centavos la hora.

Ello causó que los obreros de la CTM se declararan en huelga en 1901, 1903, 1904, 1906 y 1911. Durante la huelga de 1906 se achacó a los motoristas de ser descuidados y de no tener la preparación suficiente. Esto era evidente si tomamos en cuenta que los choferes eran neófitos de la ciudad, sin ningún tipo de conocimiento sobre el manejo del tren o si quiera del trabajo industrial.

El semanario *Heraldo de Morelos* culpaba tanto al maquinista como al transeúnte, pero nunca a la Compañía: “*se ha criticado a la empresa del mal servicio de sus empleados; de los desastres lamentados por ineptitud de los motoristas (...); y no se ha tenido en cuenta (...) la tendencia de nuestro pueblo a no hacer caso al peligro y ver el paso de los trenes como si estos fueran de papel*”,³² a esto hay que añadir la nulidad de señalización de vías. Igual visión tenían *El imparcial* y *El País*.

Pero la preocupación del gobierno no se quedó sólo en vigilar a los trabajadores o a sus medios de comunicación, sino también

³² “La empresa de tranvías eléctrico”, en *Heraldo de Morelos*, 28 de enero de 1906, tomo III, núm. 93.

entrevió el futuro problema si el obrero se unía en pos de sus intereses, por eso vemos surgir, posiblemente, el primer intento del nuevo siglo por aglutinar a los proletarios del DF y del país en una sola organización, pues si bien los congresos obreros/mutualistas seguían llevándose a cabo a auspicios del gobierno, éste no tenía ninguna intención de reunirlos bajo su tutela. Esto cambió a partir del 19 de mayo de 1907, cuando el semanario *Heraldo* publicó la formación del Centro Mutualista, en el que estaban representadas 26 sociedades, su función era mediar entre los trabajadores y los patronos. Sus bases constitutivas eran:

*Art. 1 El centro tendrá por norma amor a la patria; Art. 3 El centro debe aceptar y acepta el auxilio mutuo, entre sociedades y asociados; Art. 4 Los miembros de una sociedad deben considerarse miembros de todas las sociedades; Art. 5 La mujer debe ser un punto de solemne atención para el centro; Art. 6 El centro mutualista no se impone ni exige nada absolutamente a las HH sociedades; Art. 7 (...) En el centro tienen cabida todas las opiniones, salvándose a ellas por intolerables, la personalidad, la vida privada y la defeción.*³³

Algunas organizaciones integradas fueron

*Luz, constancia y unión; Unión y amistad (panaderos); Fraternidad y constancia (peluqueros); Fe, esperanza y caridad; Círculo fraternal; Columna social siglo XX; Gran familia; Sociedad de empleados de mercados; la Sociedad Xicontecatli; Centro general de meseros; Sociedad de obreros libres; Sociedad de tipógrafos; Unión y concordia (meseros); Sociedad mexicana de conductores; Sociedad farmacia práctica; sociedad de relojeros, joyeros y grabadores; Tesoro del hogar; Hijos de Guerrero; Morelos.*³⁴

³³ "Bases de reglamento que presenta la junta directiva del centro mutualista..." en *Heraldo de Morelos*, 19 de mayo de 1907, tomo IV, núm. 19.

³⁴ *Heraldo de Morelos*, domingo 2 de junio de 1907, tomo IV, núm. 21.

La bandera negra en México

El semanario, lo mismo que *El imparcial* publica las acciones filantrópicas llevadas a cabo por los estratos altos, quienes sentían cumplir su misión cristiana. Ese tipo de actos y otros como el reiterar en varias ocasiones que las clases medias eran el eslabón de unión necesitado por la nación para proseguir su marcha al progreso apuntaban que cualquier obrero con tenacidad y ahorro podría aspirar a mejorar su condición, inculcando en las *masas* las representaciones y valores burgueses.

A pesar de su repulsión a las huelgas algunos artículos demuestran una clara conciencia de lucha de los trabajadores por sus intereses, nos dice qué es y cómo puede triunfar un paro, y

Para poder imponerse al capital, cuando éste abusa del trabajo (...) es necesario: primero (...) tener conciencia de lo que hacemos; segundo: que nuestra conducta se ha hecho digna de estimación; y tercero: [que se] ha ahorrado lo suficiente para que nosotros y nuestras familias, [en] caso de una huelga o de un acto de dignidad, al vernos menospreciados en lo que valemos, nos obliguen a no trabajar por un espacio largo o corto de tiempo (...) el día en que eso suceda, otra será la situación social del obrero; se acabarán los abusos, recobrarán sus derechos como hombres y como ciudadanos y mucho se cuidará el capital entonces; hoy el capital convencido de nuestra infelicidad (...) pongamos los medios para combatirlo.³⁵

Menciona, con razón, que el mexicano vive casi siempre al día, por lo cual es muy complicado llevar a buen puerto alguna manifestación reivindicativa. Ya hemos mencionado, en el capítulo dos, los fines de las sociedades mutualistas y éstas no buscaban confrontar al capital ni hacer de sus recursos más dinero, eran

³⁵ "Las huelgas", en *Heraldo de Morelos*, 24 de febrero de 1907, tomo IV, núm. 7.

asociaciones donde se depositaba semanal o mensualmente una cooperación que servía para ayudar a sus afiliados en caso de desgracia.

De igual suerte, *El Heraldo de Morelos*, pone atención al proceso de higienización y embellecimiento de la capital, siendo los vagos y los vendedores ambulantes los más atacados, a los primeros por destruir y ensuciar la urbe, a los segundos por anti-higiénicos. Sin embargo, se llegó a reconocer que “forman un grupo simpático, que [se encuentra] por las calles y por plazas, y que merecen que se les consagre una mención porque, tarde o temprano, están destinado a desaparecer”.³⁶ Para realizar estas actividades, los trabajadores de la calle obtenían los permisos, con la condición de realizarlas fuera del casco de la ciudad.

Sobre ese tema surgieron varios debates, todos a favor del Estado y sus medidas represivas. La prensa de los trabajadores no dejaba de alabar a don Porfirio, considerado un gran padre, el gobierno se decía cuidar al asalariado hasta de sí mismo. Por ello para finales del período intentó agrupar bajo su férula a los trabajadores con la creación de la Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal (SMYMO). Motivo para editar el periódico *El Obrero Mexicano*.

Ese órgano periodístico nació en 1909 auspiciado por el gobernador del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón, publicación que abriría el camino para SMYMO, teniendo como

³⁶Judith de la Torre Rendón, op. cit., p. 32.

La bandera negra en México

objetivo el re-moralizar a los obreros, encaminarlos a su *Regeneración* social y económica por medio del mutualismo, su diferencia con las anteriores sociedades consistió en que

1) sería un proyecto ambicioso que buscaría agrupar a todos los trabajadores capitalinos, sin importar su rama u oficio; 2) tendría todo el apoyo oficial; 3) significaría un viraje dentro del sistema político porfirista (...) [que no había puesto] atención a los problemas de las clases trabajadoras.³⁷

Una de las principales funciones a cumplir por este periódico, antesala de la Sociedad Mutualista, era el canalizar las posibles fuerzas revolucionarias a favor del Estado a través de la creación de una conciencia cívica y nacionalista en el trabajador. Para tal hecho se usaron diferentes elementos, uno de ellos fue el utilizar figuras representativas como Jesús García, el héroe de Nacozari.

Otro elemento encontrado en el semanario, que logró un tiraje de 20 mil ejemplares, es la preocupación por la trabajadora; aunque en *El Imparcial*, y *El Heraldo de Morelos* ya encontramos esos intereses, el rotativo obrero es más explícito e insistente en ese sentido. Pues menciona que el trabajo femenino adquirió mayor preponderancia: la mujer dejó de estar destinada a la casa y al marido, ahora ellas se ganaban el pan. Es curioso que trate el tema de tal manera, ya que la sociedad porfiriana, si bien era conservadora en las capas altas, en las de abajo la fémina siempre tuvo un papel muy activo en el trabajo,

³⁷ Felipe Arturo Ávila Espinosa, "La Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal (1909-1911)", en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, v. 43, jul.-sept. 1993, p.121.

muchas veces ella se quedaba al frente del hogar porque el hombre había muerto o huido.

El Obrero mexicano como cualquier diario oficialista, y promotor de la cultura del régimen condenaba las huelgas, la embriaguez, el ocio y propugnaba por la armonía *interclasista*, pues ello contribuía al mejoramiento de toda la sociedad. Aunque se dijera abstencionista de prédica política o religiosa, ya que ello desorientaba a los trabajadores de sus objetivos, la actitud iba encaminada a alejar a los proletarios de ideas *extravagantes*, pues su fin era “*educar al obrero sustrayéndolo de los placeres abyectos y de la taberna; y para lograrlo [se] hará propaganda de ideas de trabajo, de orden, de moralidad pública y privada, por medio de periódicos, libros, conferencias, creará centros de instrucción y de distracción*”.³⁸

Para la Sociedad, y sus agremiados, el mutualismo era el único capaz de sacar de la miseria a los trabajadores con la “*la intervención amistosa en caso de desavenencia entre trabajadores y patronos sin que de ningún modo quiera, por esta atribución, abogarse las facultades de los sindicatos, condenables siempre por dañosos y antipatrióticos*”.³⁹

Vemos con este intento, al igual que por el *Heraldo de Morelos*, que el trabajador comenzó a ser una preocupación para el gobierno, en especial por la crisis laboral desatada en 1906, ante el cual buscó, aunque tenuemente, formas de controlarlo y organizarlo bajo su tutela.

³⁸ *Íbid.*, p. 133, *apud.*, “La sociedad mutualista y moralizadora, su objeto y tendencia”, *El obrero mexicano*, 1 de octubre de 1909.

³⁹*Íbidem.*

La bandera negra en México

Por ello mismo encontró entre los patronos buena aceptación, pues distanciaba a los obreros de

*[...] las tentadoras promesas de los falsos líderes del socialismo, los cuales no nos conducirían sino a conflictos estériles con las compañías que encausan nuestras labores. Hemos de preferir siempre, en lugar de servirnos de medios violentos o escandalosos (...) apelar al recurso de representación ante la autoridad competente, procediendo dentro del orden más perfecto.*⁴⁰

La SMMyMO recibió sus primeras peticiones de adhesión durante el mes de mayo de 1910. Y aunque crecía en un principio de manera rápida, bajó el número de elementos que pedían ingresar a sus filas en los meses ulteriores. Por su parte los líderes fundaron clubes como el “Guillermo Landa y Escandón”.⁴¹

A pesar de su intensa actividad que iba desde la visita a fábricas, organización de conferencias y eventos culturales como obras de teatro la Sociedad, no logró constituirse sino hasta el mes de abril de 1911, pocos meses caería junto con Díaz.

En este primer intento de aglutinar a los trabajadores del DF surgió también la idea de armarlos, para luchar en defensa de la patria. En los últimos meses de vida de la Sociedad aquéllos recibieron ejercicios castrenses, y por primera vez los obreros, constituidos ya como grupo social, son instruidos militarmente para la causa del Estado; nunca entraron en acción, pero es de resaltar porque en el futuro cercano los gobiernos imitaron el proyecto.

⁴⁰ *Íbid*, p. 138.

⁴¹ Felipe Arturo Ávila Espinosa, *op. cit.*, p. 139.

En su contexto ese primigenio suceso lo podemos entender como una visión a largo plazo por parte del gobernador Escandón, al reconocer la fuerza y poder que alcanzaría la *clase* desheredada.

3.1.2. ¿La pluma es más fuerte que la espada?

En el sentido segregacionista y de dominación, basado en la idea de que a unos les toca obedecer y a otros mandar, a unos producir, sufrir, perecer y a otros consumir, disfrutar, gozar, se fue consolidando el régimen del general Porfirio Díaz, el cual encaminó a la nación a su engrandecimiento pero a un costo social inmenso.

Vías públicas y espacios libres [estaban] sin urbanizar y con incontables basureros, en donde procrean abundantes moscas y gérmenes patógenos, que pueden utilizar como sujetos de paso hacia el hombre, los animales domésticos, integrantes familiares de la clase social menos favorecida, sus parásitos, etc., y como vector el polvo dinamizado por los vientos.

La negligencia para nivelar y para urbanizar previamente el terreno en que se va a edificar, ha dado el resultado que era de esperarse: además del repugnante aspecto que da a patios y a calles los albañales y caños descubiertos que los surcan, los charcos en que estancan durante la mayor parte del año las aguas pluviales en los bajos de esos desniveles del suelo, son óptimos criaderos de moscos y transmisores de padecimientos las más veces crónicos (...) y fuentes de humedad que daña todas las habitaciones de la planta baja con enemigos invisibles para la salud.⁴²

Esa situación experimentada por miles de seres humanos,

⁴² Mario Barbosa Cruz, *op. cit.*, p. 187, *apud*. Informe general rendido por el médico inspector sanitario del cuartel 2º de la Ciudad de México, 1923, AHSSA, SP, SDF, exp. 25.

La bandera negra en México

incrementaba a diario las quejas, las cuales se expresaron en una diversidad de periódicos que tardaban más en ser planeados y ver la luz que en desaparecer. Baluartes de la libertad, los impresos disidentes, se enfrentaron con la impiedad de los sectores altos, pues eran una seria amenaza a su hegemonía, recriminándoles, con todo derecho, la situación de los menesterosos.

Por ello no faltaron los embates contra la prensa opositora, no sólo proveniente de la policía, el juez o el militar, sino también del periodismo mercantilista que en México cumplía diversidad de funciones, en especial la de vender noticias morbosas para reducir la influencia de los diarios especializados, aletargando la conciencia del pueblo al minimizar los debates en torno a problemas comunes, atacando a los que así lo hacían.

De tal suerte la noticia/mercancía acrecentó su importancia en los últimos años del siglo XIX, y por consecuencia el periodismo político vino a pique, dejaron de existir los artículos de análisis, quedando sólo la editorial como punto de disquisición. Pero aún así eran los rotativos en los que se aguzaba más la confrontación entre las propias élites, y de ellas contra los infortunados.

Los periódicos oficialistas trabaron una complicidad, la mayoría de las veces, con los rotativos de los trabajadores para difundir el ideal del grupo en el poder: el progreso y el orden. Ese sometimiento voluntario acaecido en la ciudad de México se logró en parte porque la capital era el epicentro de poder, por ende la vigilancia, los castigos y la represión eran mucho mayores. Pero al mismo tiempo servía de guarida por su tamaño y alto índice poblacional.

Por ello la capital permaneció siempre sumisa y fiel ante el Estado, debido a la paz que se comenzó a experimentar desde la década de los 80 del siglo decimonónico, pero prontamente truncada por la embestida contra la libertad de expresión, emanada durante la presidencia de Manuel González quien reformó, en 1883, con beneplácito de los medios oficialistas, los artículos de la Ley orgánica de prensa, suprimiendo los jurados populares, medida alabada por periódicos gubernamentalitas como *La República*, al mencionar: “la prensa es ya una inquietud social porque ha acabado hasta por imponerse a la ley y dominarla”, por su parte *La Libertad* mencionó “*el jurado para los delitos es la propia impunidad.*”⁴³ Quedando el artículo séptimo constitucional así:

Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores ó impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos que se cometan por medio de la imprenta, serán juzgados por los tribunales competentes de la Federación o por los de los Estados, del Distrito Federal o Territorio de la Baja California, conforme a su legislación penal.⁴⁴

Y según el Código penal se incurría en el delito de ataque a la vida privada, la moral y la paz pública de la siguiente manera:

⁴³Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la revolución mexicana de 1876 a 1908*, *op. cit.*, p. 231.

⁴⁴ “Reforma del 15 de mayo de 1883” en *Adiciones y reformas introducidas en la constitución de 1857*, AGN, disponible en http://www.agn.gob.mx/constitucion1857/pdf/3_1857_698_717.pdf, (fecha de consulta: 5 de noviembre de 2011).

La bandera negra en México

Art. 644 La injuria, la difamación y la calumnia son punibles, sea cual fuere el medio que se emplee para cometer estos delitos, como la palabra, la escritura manuscrita o impresa, los telegramas, el grabado, la litografía, fotografía, dibujo o pintura, la escultura y las representaciones dramáticas.

Art. 839 El que, por alguno de los medios de que habla el artículo 644, provocare públicamente a cometer un delito, será castigado con arresto mayor y multa de segunda clase, si el delito no se ejecutare. En caso contrario, será castigado como autor, con arreglo a la fracción III del artículo 49.

Art. 840 El que públicamente defienda un vicio o un delito graves como lícitos o haga apología de ellos o de sus autores será castigado con arresto mayor y multa de segunda clase.⁴⁵

Por ello

[A] Las sanciones pecuniarias y los castigos corporales aplicados a los reos de delitos de imprenta se añadieron las sentencias de confiscación de prensas y útiles de trabajo, maliciosamente considerados como instrumentos del delito, y no pocas veces se estableció la complicidad de los editores, impresores, correctores, cajistas y demás personas.⁴⁶

En esa tónica los informadores opositores visitaron en más de una ocasión la prisión, por su incorruptibilidad y al no hacerle la Corte

⁴⁵ Javier MacGrégor, "Dos casos de persecución periodística durante el Porfiriato", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 15, México, UNAM/IIH, 1992, [en línea] <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc15/196.html#nf7>, (fecha de consulta 24 de noviembre de 2011), *apud.*, *Código Penal para el Distrito Federal y Territorio de la Baja California sobre delitos del fuero común y para toda la República sobre delitos contra la Federación* (edición de 1902), Imprenta del Hospicio de Niños de Guadalupe, 1871, pp. 114 y 144.

⁴⁶ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la revolución mexicana de 1876 a 1908*, *op. cit.*, p. 58.

a Díaz u otro funcionario. Por la cantidad, y reincidencia de los presos de la pluma, se decía entre el gremio que debería existir ya una biblioteca en la cárcel. Sólo cabe recapitular aquí que la prensa de los trabajadores fue comprada o desaparecida, del primero el ejemplo fue *La Convención Radical Obrera*, del segundo *El Socialista*.

Las opiniones lanzadas por los gobernantes y reproducidas en diarios aliados al Estado podían ser leídas por todos, pero no así discutidas o re-publicadas, derecho de réplica como diríamos hoy, pues se tenía la concepción de que las “obras de (...) [tal] naturaleza sólo se escriben para la instrucción de los que tienen a su cargo la dirección del gobierno, no para que se publique ni anden en manos de todos, porque eso sería autorizar al público para censurar al gobierno y a sus ministros”.⁴⁷

Estaba vedado el polemizar esos temas por el pueblo llano por diferentes razones, debido

No sólo al control de la publicación por el gobierno, sino también a la estrechez del medio ilustrado y a su concepción elitista de la opinión. La opinión es un atributo de los hombres ilustrados y ninguno de éstos la confunde con el sentir del conjunto de la población o, menos aún, del pueblo -vulgo-, considerado por ellos como sujetos a las pasiones y canto de Luces.⁴⁸

Quien osó criticar al sistema, no importaba si era opositor o no,

⁴⁷ François-Xavier Guerra, “«voces del pueblo». Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)” en *Revista de Indias*, España, 2002, vol. LXII, núm. 225, p. 363, *apud.*, Dolores Mateos Dorado, «Estudio preliminar», a José Del Campillo y Cosío, *Dos escritos políticos*, Oviedo, Clásicos asturianos del pensamiento político, 1993, pp. LXI-LXII.

⁴⁸ François-Xavier Guerra, “«voces del pueblo». Redes de comunicación y orígenes de la opinión...”, *op. cit.*, p. 362.

La bandera negra en México

el presidio le alcanzó. Pero al amanecer el fin del milenio hubo algo que cambió en la prensa opositora y en la que nacería después, y fue el que ya no se atacó solamente a los hombres del régimen sino se enfocó contra el sistema mismo. Por ello las persecuciones se acentuaron más y el asesinato o prisión era el destino seguro de los responsables de los rotativos. Muy pocos son los valientes que publicaron aún en esas circunstancias.

Filomeno Mata se convirtió en el símbolo del periodismo de oposición, soportó largos períodos de ergástula, su primer diario *La Reforma* de 1880, al año siguiente fundó el afamado *El Diario del Hogar* que al ser gubernista en un inicio pasa a la oposición en 1887 cuando se reformó la constitución para dar paso libre a la dictadura, en 1906 tomó postura por los trabajadores: desapareció en 1912.

Otro personaje importante fue Daniel Cabrera y *El Hijo del Ahuizote*, corrió la misma suerte del editor de *El Diario*. Entre la prensa opositora del primer período debemos contar también *El Correo del Lunes* (1882-85). Debido a las persecuciones y encierros muchos periodistas se vieron en la necesidad de exiliarse y desde el otro lado de la frontera norte publicaban.

Desde la primera década del siglo XX las ediciones de los trabajadores se vieron opacadas por las opositoras a Porfirio y su grupo. Pero aún así existieron rotativos obreros, pero de igual manera que sus antecesores se liaron en el poder. Díaz y sus cercanos procuraron acallar a sus detractores con la subvención o ellos mismos los publicaban, ejemplos de ello fueron *El Diablito Rojo*, *Heraldo de Morelos* y *El obrero mexicano*.

3.1.3. Periodismo obrero en la última década de Porfirio Díaz

Está claro que la concepción de clase, y la identificación como tal se dio también en relación y en torno a la prensa, pues ésta jugó, y juega, un papel fundamental en la creación de valores y aspiraciones. En la postrimería del Porfiriato aquéllos se realizaron en derredor del ideal burgués de progreso, paz, orden y desarrollo. El estrato alto y el bajo lo compartían, pero las capas privilegiadas fue en donde primero se creó una conciencia de lo que eran y querían.

A partir de sus intereses forjaron la identidad nacional, crearon símbolos que sirvieron para justificar y legitimar su autoridad. Pero al discurrir el tiempo los sectores empobrecidos se percataron de que sus condiciones les imponían menesteres diferentes a los expresados por los crosos. Forjando con ello una identidad de grupo que se modificaba día a día y buscaba mecanismos de resistencia, esto nos lleva a *“que no debemos ver a la clase simplemente como una «estructura», ni siquiera como una «categoría» sino algo que tiene lugar de hecho (...) en las relaciones humanas (...) y por ende en una noción de relaciones históricas”*.⁴⁹

El nacimiento de esa reflexión del sí mismos se la debemos en especial a la prensa opositora, más que a la obrera, que nació por las condiciones sociales insostenibles y de la mano de personas que deseaban democratizar al país debido al hartazgo de no poder manifestarse libremente y ni siquiera defenderse con la ley máxima

⁴⁹ E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, t. I, Barcelona, Crítica, 1989, p. XIII.

La bandera negra en México

del país: la Carta Magna.

En este caso la teoría de la válvula de escape se aplica a medias, ya que hemos visto que sí se permitían pequeñas catarsis con la prensa independiente fuera obrera o disidente.⁵⁰ La primordial causa que impedía la libre expresión consistió en que los periódicos y revistas, tanto de las élites como de los estratos bajos fomentaban la unión en torno a valores y costumbres comunes pues

La prensa es generalmente deseada como una manera de evitar el despotismo del gobierno y por consiguiente de salvaguardar la libertad individual, por otro, despierta también muchos temores, en la medida en que la libertad de publicación pone en peligro los valores considerados como esenciales para la cohesión de la comunidad.⁵¹

Si los impresos disconformes del Distrito Federal no tuvieron bastante con la represión, el desinterés y cooptación de amplias masas por parte del entramado porfirista, se toparon con el alto índice de analfabetismo, a pesar de ser el D.F. la región con más lectores, al alcanzar un porcentaje que iba en aumento, pues para “1895 era del 37.73 de la población [escribían y leían], [sólo] sabían leer el 4.73; [en] 1900 era de 38.55, sabían leer el 4.07; y para 1910 era de 50.21,

⁵⁰ François-Xavier Guerra ha apuntado que en épocas electorales, esto en 1889-1900 y 1903-4, hubo una mayor permisividad para publicar. Esto pudo deberse a lo que ya hemos manifestado: salían órganos periodísticos defensores de una u otra causa o personaje en esos momentos y entre ellos podían muy bien camuflajearse la prensa antiporfirista.

⁵¹ François-Xavier Guerra, “«voces del pueblo». Redes de comunicación y orígenes de la opinión...”, *op. cit.*, p. 379.

sabían leer 1.69”.⁵²

A pesar del analfabetismo existía un elemento de mayor valía para la propagación de las ideas revolucionarias: la tradición oral; el ir divulgando las noticias por plazas, mercados, pulquerías o en las calles, el vulgo encontró libre vía para manifestar sus preocupaciones; y más todavía organizar sus formas de resistencia.

Una publicación se podía “*leer un [sin] número de veces. Su auditorio era de campesinos (...) de obreros (...) que escuchaban atentamente. Se aprendía el contenido de memoria. Lo repetían a sus amigos y vecinos. Así su influencia del periódico iba mucho más lejos del número impreso*”,⁵³ para reafirmar, nos remitimos al relato del señor Korn, abogado de los Flores Magón que cuenta que “*un día tierra adentro en Chihuahua llegué a un círculo de unos cien indios, más o menos. Silenciosos como estatuas. Excepto uno en el centro. Estaba leyendo un periódico (...) era Regeneración. La habilidad del indígena para leer no era de un cien por ciento*”.⁵⁴ Esto podría ser tomado como modelo para todo el país. Y si consideramos que hoy día un ejemplar es leído por tres personas, en esa época debió ser de 15 o más.

La cantidad de impresos disconformes del régimen fue considerable, tomando en cuenta que los métodos represivos eran cada

⁵² Dirección General de Estadística, *Estadísticas sociales del Porfiriato 1877-1910*, México, Talleres gráficos de la nación, 1956, p. 123.

⁵³ Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 70, *apud.* Samuel Kaplan, *Combatimos la tiranía*, México, Ed. INEHRM, 1968, p. 158.

⁵⁴ Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, *op. cit.*, p. 70.

La bandera negra en México

vez más sofisticados y belicosos. Cabe reconocer que sin esa prensa independiente no podemos entender el proceso armado de 1910, fue ella, y en menor medida las publicaciones obreras, las que minaron el poder de Díaz y dieron un espíritu combativo, crítico y a la vez un ideal democrático.

Es de importancia tener en cuenta que el periodismo opositor no se consideró proletario sino ya muy adentrada la década de 1900, pero que sí iba dirigido a ellos e influyó profusamente a ese sector que en algún momento tenía que despertar para reivindicar sus derechos. Pero sería después de la concientización de otros estratos como la incipiente clase media y algunos de la alta. Todo esto sólo en la capital pues recordemos que el movimiento obrero en algunos estados de la república contaba ya con varios ayeres de estar consolidado y experimentado.

Entre los diarios opositores (que de vez en vez tocaban temas obreros) u obreros (de ambas tendencias) fundados en la capital durante el último decenio del gobierno porfirista encontramos *Al Frégoli*, *El Cómicó*, *El Chisme*, *El Ahuizote Jacobino*,⁵⁵ *Anáhuac*, *El Colmillo público*, *El estudiante y el obrero*, *El ferrocarrilero*, *Excélsior*, *El Diablito Rojo*, *Diario del Hogar*, *El Hijo del Ahuizote*, *Juan Panadero*, *México Obrero*, *Heraldo Obrero*, *Heraldo de Morelos*, *El Obrero Mexicano*, *El padre del Ahuizote*, *Palanca del obrero*, *El radical*, *Regeneración*, *Vésper*,⁵⁶ *El monitor liberal*, *El*

⁵⁵ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la revolución mexicana de 1876 a 1908*, *op. cit.*, *passim*.

⁵⁶ Guillermina Baena y David Mascareño, *op. cit.*, pp. 183-227.

*disloque, La Muela del juicio, El Campo Libre, La Voz de Juárez, El insurgente, El Nieto del Ahuizote, Gil Blas, La sátira,*⁵⁷ *El Paladín, El Chicano, Sufragio Libre, Redención, El Constitucional,*⁵⁸ Evolución, entre otros, éste último fue editado por miembros que a la postre formarían la Confederación de Artes Gráficas, y editarán *El Tipógrafo Mexicano* órgano consagrado al sindicalismo.

Estas publicaciones no fueron herederas directas de los planteamientos socialistas que se habían gestado en la capital durante los años 70 del siglo que les antecedió, pero sí continuadores de una idea mucho más acabada gracias al avance de las comunicaciones y el contacto directo con personajes venidos de otros países, que traían pensamientos anarquizantes y democráticos.

3.2. La ciudad de México y el Partido Liberal Mexicano

Al mediar la primera década del siglo XX, la capital de la República estaba compuesta por diferentes actores, lo que nos imposibilita hablar de una ciudad solamente, cada sector vivía su drama, tragedia o victoria. Pero era el vulgo la materia prima de todos los planes, en la que se apoyaban tanto la oposición como el régimen, ambos acudiendo a la gran masa, unos para continuar el status quo, los otros para suprimirlo. A la burguesía nacional o extranjera coligada con el poder lo único que le importaba era preservar sus privilegios. En ese

⁵⁷ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 246

⁵⁸ *Ibid.*, p. 257.

La bandera negra en México

sentido, el espacio social jugó un papel fundamental tanto en la creación de la protesta como en el mantenimiento del sistema. Las calles, donde se vivía lo peor del Porfiriato, resultaron ideales para esa construcción y “si bien en la sociedad burguesa los espacios público y privado estaban separados por una frontera nítidamente trazada y tanto las actividades que en ellas debían realizarse como las personas que debían ocuparlos estaba claramente definido, en las vecindades no ocurría lo mismo”.⁵⁹

De tal suerte las antiguas casonas se convirtieron en la vivienda de decenas de seres humanos, nuevas colonias emergían sin ningún servicio, debido al timo de los fraccionadores y sus gangas: por una parte con la compra de tierras baldías que vendían rápidamente, y por la otra y para desgracia de los compradores, sin los mínimos servicios con los que eran ofertados, como luz, pavimento y agua. En esos sitios los vecinos tenían que cooperar y hacerse llegar los servicios.

Pero no todos corrían con esa suerte, muchos habitantes autóctonos y recién llegados se topaban con el enganchador que de buenas a primeras se los podía llevar. Funcionarios y capitalistas encontraron en ese negocio una fuente inagotable para lucrar y de paso deshacerse de los desgraciados que se quedaban sin trabajo y de los vagabundos, quienes eran llevados a los campos de Oaxaca o Yucatán. Pero mientras no llegaba su turno inundaban las plazas o parques de la ciudad, por lo cual el gobierno del DF multaba y encarcelaba a los que

⁵⁹ Elisa Speckman Guerra, “De barrios y arrabales. Entorno, cultura material y quehacer cotidiano”, *op. cit.* p. 25.

maltrataban, dañaban o defecaban en los espacios públicos o jardines, muchos de los presos iban a morir a los campos del sur.

Los periódicos capitalinos veían el problema con su doble moral. Por una parte, publicaban anuncios advirtiendo a la población tener cuidado, pues “aparecen [anuncios] en diarios solicitando carpinteros y obreros, dizque para algunos casas de esta ciudad, no son más que anuncios procedentes de los enganchadores, para atraer disimuladamente a esas pobres gentes”.⁶⁰

Y la otra parte nos remite a dos aspectos: al vínculo existente entre las casas de enganche y los funcionarios, y a la ideología dominante, que alababa que “periódicamente se hacen remesas de presos sentenciados por robo a la península de Yucatán a purgar los delitos que han cometido. Este procedimiento, entre los pocos conocidos para extirpar la plaga de rateros, es el que mejores resultados está dando para librar a la sociedad de tan terrible mal”.⁶¹ En esos campos de exterminio “donde nadie nacido en la mesa central puede escapar de la muerte”,⁶² muchos de los enviados habían sido engañados o se habían quedado dormidos por exceso de pulque. A pesar de eso no era raro ver “las escenas de alcohólicos tirados en la calle [que] estaban a la orden del día, a pesar de [correr] el riesgo de despertar en un vagón de ferrocarril con destino a Valle Nacional o a una hacienda henequenera de Yucatán”.⁶³

⁶⁰ “El capital protegido”, en *El País*, 3 de agosto de 1906, núm. 2744.

⁶¹ “Los enganchadores”, en *El País*, 2 de agosto de 1906, núm. 2743.

⁶² “El capital protegido”, en *El País*, 3 de agosto de 1906, núm. 2744.

⁶³ Judith de la Torre Rendón, *op. cit.*, p. 43.

La bandera negra en México

Vivir en la angustia de qué día podría ser uno el desgraciado, hizo que la prensa opositora se encargara de fomentar en los proletarios un sentimiento de rebeldía y de no someterse a la inquina de la que eran objeto; en respuesta, los periódicos oficiales o comerciales rebatían como inapropiadas algunas propuestas hechas desde los rotativos disidentes. Esto es algo importante, ya que nos demuestra que se hablaba -y se hacía de forma masiva- de estos temas, llegando así a los estratos bajos quienes leían o polemizaban sobre las ideas peligrosas, los sin-techo eran receptores y, queriendo o no, incentivados a la discusión, abriéndoseles las posibilidades de plantearse diferentes maneras de concebir el mundo que los rodeaba.

Con ello la opinión pública anteriormente alineada a Porfirio Díaz se modificó, y tal como lo mencionó Emilio Rabasa: mientras aquella le fuera favorable mantendría su lugar, pero si esto cambiaba tendría que despedirse. Y así sucedió, pues el siglo XX nació acompañado de *Regeneración* y una acentuada oposición emanada de una prensa sin temor a la que trató de enfrentar; de “1901 a 1902, cerca de cuarenta y dos periódicos anti porfiristas fueron clausurados. Más de 50 periodistas encarcelados y dos asesinados”.⁶⁴ Pero en vez de recular, se alentó a la oposición a radicalizarse, así “el 15 de junio de 1901, Juana B. Gutiérrez de Mendoza y la profesora Elisa Acuña y Rosete fundaron el mordaz semanario *Vésper* (...) de sus prensas

⁶⁴ James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la revolución Mexicana*, 9ª ed., México, Siglo XXI, 1984, p. 98.

salieron cientos de copias de *La conquista del pan* de Kropotkin”,⁶⁵ reputado anarquista.

La mayoría de las posturas sobre la Revolución mexicana manifiestan que ésta fue hecha únicamente por el campesinado, lo cual no es del todo cierto. Siempre existió el componente obrero, y si bien es cierto que los ejércitos en su mayoría estaban constituidos por agraristas, era porque el territorio, casi en su totalidad, era rural. En ese sentido las pocas ciudades y centros industriales jugaron un papel de suma importancia en el estallido de la Revolución. Barry Carr menciona en su obra que los cultivadores tenían una mayor preparación ideológica que los de la ciudad, pero no hay que olvidar que la revolución tuvo de antemano episodios gestados por asalariados que permanecieron en la memoria colectiva, sirviendo de base para la guerra civil.

Las milicias que participaron en las revueltas de 1906 y 1908 estaban constituidas por indios, campesinos y obreros; si el elemento proletario era ínfimo, era por la poca industrialización del país. Podríamos afirmar, incluso, que estaba más preparado y era más ambicioso el trabajador de la ciudad que el del campo. Pero ninguno de estos sectores se convirtió en el eslabón de unión, ello lo constituyeron las clases medias e intelectuales, como los hombres reunidos en derredor de Ricardo Flores Magón después del primer Congreso liberal.

⁶⁵ *Íbid.*, p. 99.

La bandera negra en México

El tiempo hizo que las ideas anticlericales y antiporfiristas fueran cambiando de cariz; debido a la represión la postura de Ricardo y su grupo se radicalizó, pasándose a las filas del anarquismo, ideología que le sirvió de base para que el 28 de septiembre de 1905 se creara “la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano con Ricardo Flores Magón como presidente; Juan Sarabia, vicepresidente; Antonio I. Villarreal, secretario; Enrique Flores Magón, tesorero y Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante como vocales”,⁶⁶ quienes lucharían con ahínco para lograr derrocar a Díaz. El carácter libertario de los Flores Magón y dado al PLM, en especial el de Ricardo, apareció durante los años de formación que van de 1903 a 1906, después de esos años de preparación los seguidores de su ideal irían:

Viajando de un lugar a otro, a pie, a lomos de mula o en los duros asientos de los coches de tercera clase del ferrocarril, o incluso sobre el techo de los vagones de mercancías como los vagabundos o los maletillas, mientras organizaban nuevos grupos o realizaban campañas de propaganda, estos «apóstoles de la idea» -como se les solía llamar- vivían como frailes mendicantes de la hospitalidad de los trabajadores más prósperos.

Los dirigentes desplegaban de forma gradual su credo anarquista, con su odio a la Iglesia, su idealismo exaltado y sus objetivos generosos y humanitarios, y la imaginación de los oyentes se enardecía. Por eso, en los momentos de entusiasmo se duplicaba o triplicaba el número de trabajadores (...) y cuando llegaba la inevitable reacción, este número se volvía a reducir al pequeño grupo de militantes convencidos. Esta plasticidad del movimiento anarquista le permitió sobrevivir a las

⁶⁶ Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón el apóstol de la revolución mexicana*, México, Ed. antorcha, 1988, p. 17.

persecuciones y reaparecer con más fuerza que antes en cuanto cesaban éstas.⁶⁷

Después de madurar los ideales del grupo la parte moderada representada por Camilo Arriaga se retiró de la Junta. Ésta tenía por objetivo incidir en las clases menesterosas para provocar una revolución e implantar el programa del Partido Liberal. Aspecto crucial, el cual señala François-Xavier Guerra, es la importancia de la ciudad de México para las actividades revolucionarias; él menciona, y es de considerar, que el grupo original del Congreso liberal se transportó a la ciudad por dos motivos: uno escapar a la persecución y dos tener mayor incidencia en la opinión pública.

Hemos mencionado que la capital estaba sometida al peso del poder, por ser epicentro financiero, cultural y político. Por lo mismo era receptora de miles de migrantes que la hicieron crecer a un ritmo sorprendente, lo que contribuyó e imposibilitó acciones drásticas como en Veracruz o Sonora. El alto índice poblacional era visto por los opositores en dos sentidos: se podía atraer más gente a la causa y se podía influir en las familias acaudaladas que habitaban la ciudad de los palacios. Además, era más sencillo llegar a otras regiones del país, pues siendo el nudo neurálgico, la flamante capital conectaba con todas las regiones.

Si era época de lucha electoral, el sistema permitía un mayor margen de libertad. Así, en los períodos de 1889-1900, 1903-1904 y

⁶⁷ Irving Louis Horowitz (selección), *Los anarquistas I. La teoría*, Madrid, Alianza Editorial, 1977, p. 5.

La bandera negra en México

1908-1910 la prensa opositora logró ver la luz por lapsos mayores; periódicos como *El Hijo del Ahuizote*, *Regeneración*, *El Diario del Hogar*, *Vésper*, *Excélsior*, *El Ferrocarrilero*, etc.

3.2.1. Los clubes liberales: bases de la caída de Díaz

Los clubes liberales organizados en todo el territorio encontraron un impulso cuando se lanzó la convocatoria para celebrar el primer Congreso liberal. Al principiar el año de 1901 inició dicha reunión, a la que acudieron diversidad de personas concordantes en el anticlericalismo y hartas de la nula aplicación de la ley plasmada en la Constitución de 1857. Los grupos asistentes a San Luís Potosí no estaban compuestos por obreros o agraristas, sino por intelectuales y empresarios venidos a menos.

Ante la violación clerical a las Leyes de Reforma Camilo Arriaga lanzó un manifiesto que convocaba a una convención para que los clubes de todo *El País* se confederaran. La respuesta fue que el 5 de febrero en el teatro de la Paz se celebró el primer Congreso liberal, que se declaró anticlerical y en favor del mutualismo en la cuestión obrera, y que recalcó la necesidad de la libertad de prensa.

Pero el tiempo hizo madurar al “club liberal Ponciano Arriaga, [quien] pasó del anticlericalismo al antiporfirismo, constituyéndose en cimiento de un movimiento social mucho más amplio y trascendente, en franca oposición al despotismo porfiriano. En su directiva figuraban Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia,

Humberto Macías, Rosalío Bustamante y Librado Rivera”.⁶⁸ Movidos por las persecuciones se trasladaron a la ciudad de México, y el 5 de febrero de 1903, mismo día en que se declaraba que la constitución había muerto, lanzaron un manifiesto, expresando que:

El club liberal «Ponciano Arriaga» de pie sobre todas las miserias y sobre todos los personalismos, os convoca hoy ante el ara del deber para luchar por la *Regeneración* de la patria. (...) ¡Sobre las vejaciones de la tiranía, sobre la intriga del clero, sobre la absorción del capital y del militarismo, surja el edificio grandioso de la fraternidad, de la democracia y del engrandecimiento nacional!⁶⁹

Para octubre de 1903 la mayoría de los diarios de oposición estaban clausurados, sus imprentas confiscadas y sus redactores en prisión. Gracias a su amistad, Madero apoyó a Arriaga con fondos para seguir editando *Regeneración*, pero la radicalidad de Flores Magón pronto hizo que se rompieran las relaciones del PLM con Madero primero, y después con Arriaga, se escindió así un grupo que conformó en 1905 la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.⁷⁰

Esto lo podemos referir a una cuestión de evolución de ideas: algunos quedaron en el liberalismo y otros volaron al anarquismo durante los años que van de 1900 a 1904, el cambio fue lento y a pesar

⁶⁸ Aurora Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera en el movimiento anarquista mexicano: 1905-1932*, tesis para obtener el grado de maestro, México, 1990, UAM-Iztapalapa, p. 33.

⁶⁹ James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 107, *apud*. El hijo del ahuizote, 1 de marzo de 1903.

⁷⁰ “Manifiesto. La junta organizadora del Partido Liberal Mexicano a la nación”, en *Regeneración*, 30 de septiembre de 1905, núm. 48, pp. 2-3.

La bandera negra en México

de los años todavía se adolecía “tanto de una masa obrera moderna, en la que habrían podido practicar una lenta pedagogía sindical, como de una influencia cualquiera sobre las masas rurales; la base de los clubes liberales estaba, en efecto, constituida esencialmente hasta entonces por intelectuales y por miembros de las clases medias de las ciudades y de los burgos”.⁷¹

Por lo mismo no compartimos la tesis de Cockcroft sobre que Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Librado Rivera y los Flores Magón eran unos fracasados y que el sistema porfiriano impidió su ascenso social y por ello se revelaron. Eso no es cierto porque, al ser profesionistas, escritores la mayoría -actividad muy valorada-, y de oposición, tenían asegurado un buen trabajo, pues a Díaz le gustaba tener cerca a sus amigos, y mucho más a sus enemigos.

Entonces no es verdad que a los intelectuales de «fuera» les haya sido difícil alcanzar el puesto al que aspiraban “o adquirir empleos en los lugares deseados con la paga satisfactoria y [tuvieran] que trabajar muchas horas y con frecuencia en más de un empleo para poderse mantener”,⁷² argumenta que “siempre fueron frenados en el avance de sus carreras personales o bien decaían en su posición social”.⁷³ Eso es falso, pues si analizamos a los componentes del PLM veremos que muchos de ellos alcanzaron un puesto de importancia

⁷¹ François-Xavier Guerra, *México del antiguo régimen a la revolución*, t. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 40.

⁷² James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 57.

⁷³ *Ibid.*, p.84

después del triunfo de la Revolución. Lo reafirmamos con ver “*el programa de estos hombres, redactado en 1906, es por su espíritu y, a menudo al pie de la letra, en cuanto a sus temas, el mismo de la constitución revolucionaria de 1917. Nada tiene esto de extraño ya que entre los constituyentes son numerosos los antiguos partícipes de esos movimientos*”.⁷⁴ Y seguramente hubiesen alcanzado algún puesto importante dentro del Porfiriato si le hubieran sido fieles.

Los personajes de los clubes liberales, redactores de rotativos contestatarios, contribuyeron en la construcción de los ideales democráticos. Hemos recalcado ya que la prensa jugó un papel fundamental en la conformación de estos clubes; en ella se daban las noticias, anuncios sobre la formación de nuevos grupos, la represión, las injusticias y los objetivos del Partido. Los impresos independientes crearon el espíritu combativo.

Aparte del periodismo disidente, la prensa liberal-oficiosa y la conservadora fomentaban también la diatriba, pero hecha a las personas públicas, no al sistema. Esto es, un ataque de forma y no de fondo, pues una “*crítica social de los liberales [y conservadores también] se refiere a la sociedad y no al gobierno: a una situación injusta que el Partido Liberal en el poder no ha sabido resolver (...) se atribuyen estos problemas a la Colonia, a la Iglesia, al viejo México*”;⁷⁵ pero nunca al Estado ni a Díaz.

Es también cierto que la crisis económica que azotó al país durante la década de 1890 y los años que van de 1906-1908 aceleraron

⁷⁴ François-Xavier Guerra, *México del antiguo régimen a la...*, op. cit. p. 1.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 13.

La bandera negra en México

la decadencia del régimen, ya que aquélla no sólo afectó a las clases menesterosas sino a las medias y altas también. Por ejemplo la inflación fue considerable en todo el país, ya que “entre 1876 y 1910, el precio del maíz aumentó un 108%, el del frijol un 163% y el del chile un 147%; (...) los salarios sólo se incrementaron 60% durante el mismo período (...) [pero] el ingreso real de las masas sufrió una depresión estimada en un 57%”.⁷⁶

Además del club “Ponciano Arriaga” existía en la capital otro con el nombre “Redención”, presidido por Santiago de la Hoz, director de *Excelsior*, rotativo opositor que, como todas las publicaciones detractoras, fue suspendido por culpar al dictador y a su régimen de terror por la situación.

Ante lo alarmante de la situación y el posible descontento de las masas, Díaz preparó el terreno para apaciguar las aguas si éstas se alborotaban, primero con artículos periodísticos, después con las armas. En febrero de 1906 empezó a publicarse nuevamente *Regeneración*, y el primero de julio, un mes después de la huelga en Cananea, la Junta lanzó su programa,⁷⁷ y no hubo algo parecido y radical hasta la promulgación de la constitución de 1917 que retomó más de un punto, del citado programa.

⁷⁶ Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 34-35.

⁷⁷ “Programa del partido liberal y manifiesto a la nación”, en *Regeneración*, 1 de julio de 1906, núm. 11, pp. 2-3.

3.2.1. *Regeneración*

Regeneración fue el periódico más importante e influyente durante el período anterior al estallido armado de 1910. A su lado podemos contar también a *El Diario del Hogar* y los *Ahuizotes*, pero debido a las persecuciones sufridas fueron suspendidos y, aplicándose la ley, se les confiscaba la imprenta y eran enviados a prisión los responsables, casos emblemáticos son los de Daniel Cabrera, Filomeno Mata y Ricardo Flores Magón.

Regeneración se editó en la ciudad de México de 1900 a 1901, con sus oficinas en el tercer piso de la calle Centro Mercantil N° 20 y el número de teléfono 264; el lema del vocero era “Periódico Jurídico Independiente”. En la primera plana del primer número, con fecha del 7 de agosto de 1900, se advertía que saldría los días 7, 15, 21 y último de cada mes, el precio de la suscripción era de \$1.50 por trimestre en la capital de la república y de \$2.00 pesos por el mismo lapso para los estados y el extranjero.

En el número correspondiente al 31 de diciembre de ese año de 1900, los editores de *Regeneración* decidieron cambiar su subtítulo a “Periódico Independiente de Combate” para reflejar una posición más radical, el impreso se volcó completamente contra el régimen, lo que le valió ser invitado al primer Congreso liberal a celebrarse en la ciudad de San Luis Potosí el 5 de febrero de 1901.

En 1901 fueron detenidos los editores de *Regeneración*, por una demanda por difamación de “el señor Enrique A. Quevedo en representación del señor Luis G. Córdoba, ex jefe político de

La bandera negra en México

Huajuapán de León, Oaxaca, basado en lo publicado en el número 36 de *Regeneración* correspondiente al 30 de abril de ese año de 1901, en un artículo intitulado *Instintos Salvajes*”.⁷⁸ Aún con ellos recluidos en las mazmorras de Belén, el periódico siguió editándose hasta el mes de octubre de ese año. Al salir de prisión en 1902 se encargaron de la edición de *El Hijo del Ahuizote*. “Entre 1901 y 1903 el joven rebelde [Ricardo], además de trabajar en *Regeneración*, editó o colaboró en periódicos como *La República Mexicana*, *El Hijo del ahuizote* y *Excelsior*”.⁷⁹

El grupo de *Regeneración*, después de la constante persecución por la edición de *El Hijo de Ahuizote* y sus incesantes críticas, los Flores Magón partieron rumbo a San Antonio Texas y en noviembre de 1904 se reanudaron las actividades para publicar el periódico, pero a un costo más elevado, ya que se le retiró el permiso de “correspondencia de segunda clase que tenía *Regeneración* y algunos miembros de la Junta fueron encarcelados temporalmente acusados por difamación, por haber publicado que cierto funcionario del Estado mexicano [de Oaxaca] era un «miserable eunuco»”.⁸⁰

Ese mismo año se intentó asesinar a Ricardo en San Antonio, donde se habían refugiado, por lo que se trasladaron a Saint Louis,

⁷⁸ Omar Cortés, *La leyenda. Un intento de acercamiento al periódico Regeneración*, México, ed. Antorcha [en línea], disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/leyenda/leyenda.html (fecha de consulta: 18 de diciembre de 2010).

⁷⁹ Lowell L. Blaisdell, *La revolución del desierto. Bajo California, 1911*, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California/SEP, 1993, p. 43.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 47.

Missouri; en febrero de 1905 *Regeneración* retomó sus actividades, y “en septiembre el periódico alcanzó un tiraje de 20 mil ejemplares por edición”.⁸¹ Poco después cejó la publicación debido a la persecución.

Su tercera etapa inició en el mes de febrero de 1906. La Junta Organizadora ya tenía en mente la lucha armada, estaba consolidada y era un fuerte enemigo para Porfirio Díaz y su grupo. Alcanzó la cumbre con la culminación de su programa, muy completo, cuya convocatoria de elaboración se publicó en *Regeneración* desde el número 3,⁸² en donde se pidió a los simpatizantes mandaran sus propuestas y sugerencias. El programa definitivo en sus bases esenciales vio la luz en el número 11, manifestando un anhelo democrático y de que todos los mexicanos actuaran para redimirse; no obstante, se le siguieron haciendo modificaciones hasta el penúltimo número de la tercera época. En 1906, en medio de las ya difundidas huelgas laborales, “la circulación de *Regeneración* llegó a los 30 mil ejemplares”.⁸³

Aparte de la amplia distribución del periódico, la campaña de propaganda dio un significativo paso hacia adelante cuando, el 1 de julio de 1906, la Junta lanzó un programa general político y económico, cuyo principal autor fue Juan Sarabia [en su parte moderada, y en la radical] Ricardo Flores Magón (...) el programa fue hecho circular en México de la misma manera que *Regeneración*, y con efectos parecidos.⁸⁴

⁸¹ James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 118.

⁸² “Junta organizadora del partido Liberal Mexicano, convocatoria”, en *Regeneración*, 1 de Marzo de 1906, núm. 3.

⁸³ James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 118.

⁸⁴ Lowell L. Blaisdell, *op. cit.* p. 44.

La bandera negra en México

El 3 de septiembre de 1910, *Regeneración* inició su cuarta época, bajo el lema “Semanal Revolucionario”, en la ciudad de Los Ángeles, California, a unos días de iniciarse el levantamiento en contra de Díaz.

Los que se habían separado de la Junta publicaron otro *Regeneración* en la ciudad de México; entre los editores estaban Jesús Flores Magón, Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal. Ricardo Flores Magón puso a este periódico el epíteto de Degeneración,⁸⁵ esto fue un poco injusto pues, como acierta a decir Omar Cortés, todos estuvieron desde un inicio en el movimiento pre-revolucionario y “tenían similar derecho a editar *Regeneración*, todos habían luchado en su largo desarrollo, todos habían sufrido persecuciones y encarcelamientos. Nadie robaba a nadie”.⁸⁶ Las oficinas del rotativo se ubicaban en la calle 2ª de San Lorenzo N° 5 y contaban con dos teléfonos: Tel. Mex. 581 y Tel. Erick 4512; los precios de suscripción eran de \$1.50 por seis meses y \$3.00 por año, “este periódico está completamente desligado del semanario que con el mismo nombre publica la Junta Revolucionaria Anarquista de Los Ángeles, Cal.”.⁸⁷

La lectura de *Regeneración* no recaía sólo en el pueblo llano, pues de igual suerte encontramos leyendo a Madero, a Calles o a De la Huerta, que a tenderos y comerciantes, “la circulación de *Regeneración* aumentó de 11 mil a 20 mil ejemplares en septiembre

⁸⁵ Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón apóstol...*, *op. cit.*, p. 53.

⁸⁶ Omar Cortés, *op. cit.*

⁸⁷ *Íbidem.*

de 1905, y a 30 mil en 1906”.⁸⁸ Este aumento no era sorprendente porque el apoyo al periódico provenía ya no simplemente de las colectas entre mexicanos, sino que a partir de su 3ª época los anarquistas extranjeros como Emma Goldman o el cantautor Joe Hill ayudaban a la recolección de fondos.

Para la 4ª época el impreso decayó debido al conflicto armado. Aunque para “abril de 1911, dos meses después de que empezara la actividad del partido en Baja California, las suscripciones llegaron a 27 mil”,⁸⁹ el 13 de enero de 1912 apareció en el periódico un mensaje, como en algunos números anteriores y en casi todos los posteriores, expresando que para “*hacer economías, hemos reducido el tiro de Regeneración, pues aunque se comienza a ayudárenos, no podemos sostener el tiro de 21 mil ejemplares semanarios, en adelante tiraremos solamente 13 mil ejemplares semanales*”.⁹⁰

En sus últimos años, el semanario sólo alcanzó a editar 5 mil ejemplares por número, en marzo de 1918 aparecería el último ejemplar de *Regeneración*. En este rotativo de combate colaboraron los hombres más abnegados en la lucha por la libertad del pueblo mexicano, encontramos entre ellos a Juan Sarabia, Ricardo, Enrique y Jesús Flores Magón, Librado Rivera, Alfonso Cravioto, Humberto Macías Valadés, Manuel Sarabia, Luis Jasso, Santiago R. de la Vega, Antonio Villareal, Santiago de la Hoz, Práxedes G. Guerrero, Ethel Duffy y su compañero John Kenneth Turner, entre muchos más.

⁸⁸ James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 118.

⁸⁹ Lowell L. Blaisdell, *op. cit.* p. 89.

⁹⁰ “La vida de *Regeneración*”, en *Regeneración*, 13 de enero de 1912, núm. 72.

La bandera negra en México

El periódico *Regeneración* fue el vocero oficial del Congreso liberal y después de la Junta del Partido Liberal, importante órgano para la difusión de los ideales democráticos en el que confluyeron los primeros oponentes de Díaz, su evolución hacia el anarquismo fue el sostén ideológico del grupo y el alma de la Revolución mexicana.

A pesar de que las cifras del tiraje de *Regeneración* varían según la época, podemos suponer que el radio de acción e influencia del periódico era de 1 a 15 personas. La oralidad fue un elemento de vital importancia por varios motivos, el más importante podría ser el analfabetismo, sumado a la dificultad de conseguirlo y el costo. Si *El Socialista* o *El Hijo del Trabajo* se leían en el taller en voz alta, *Regeneración* era, como lo expresa una carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán en 1924, deletreado en grandes grupos: “*lo que más me encanta (...) es que cada periódico tiene al menos diez lectores asiduos. Esos campesinos (...) se reúnen casi a diario, en gran número, alrededor de aquel que mejor leyera un capítulo de las obras de Flores Magón. Fue entre aquellos campesinos donde encontré cuidadosamente guardados algunos ejemplares de Regeneración*”.⁹¹

Regeneración no era simplemente un órgano periodístico en el que se expresaba el pensamiento magonista, por el contrario, el hecho de que el magonismo tuviera como arma política principal un periódico (...) es un rasgo esencial que define esta corriente (...) heredero de la

⁹¹ Carta de Valadés a Diego Abada de Santillán, 6 de marzo de 1924, en François-Xavier Guerra, *México del antiguo régimen a la...*, op. cit., p. 47.

*generación de la Reforma la tradición de un periodismo político de gran altura.*⁹²

3.2.3. Revuelta, huelga y crisis laboral de 1906 en los periódicos capitalinos

En junio de 1906 Porfirio Díaz encomendó un estudio sobre la situación del movimiento obrero a su amigo Rafael de Zayas Enríquez para conocer la opinión de los proletarios sobre su gobierno, los resultados preocuparon al estadista.

*Zayas entregó dos informes a Díaz, uno fechado el 17 de julio y el otro el 3 de agosto. En el primero recomendaba que se iniciara una campaña pública para exponer la «falsedad» de las ideas socialistas y que Díaz iniciara un movimiento de «acción práctica» (...) y en el memorándum del 3 de agosto Zayas informaba a Díaz que las quejas de los trabajadores estaban justificadas.*⁹³

[Agregaba] *No hay que equivocarse: el movimiento actual no es aislado ni está circunscrito a la clase obrera. Por lo contrario, están muy generalizados (...) los pequeños movimientos que se han operado hasta ahora en Cananea, Aguascalientes, Chihuahua y aun en esta capital (...), bajo el aspecto de cuestión obrera, no son más que ensayos de fuerza, de expansión, de virilidad (...). [Remataba diciendo que] la experiencia acumulada en la historia nos enseña que, cuando nadie mira por el pueblo, el pueblo mira por sí mismo; y cuando el pueblo mira por sí mismo no es un río que corre por su cauce natural, sino un torrente que se desborda.*⁹⁴

⁹² Aurora Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera en el movimiento anarquista...*, op. cit., p. 39, apud. Armando Batra, *Regeneración 1900-1918*, ed. Era, México, 1982, p. 15.

⁹³ Rodney Dean Anderson, "Díaz y la crisis laboral de 1906", en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México/ Centro de Estudios Históricos, v. 19, no. 4, abr.-jun. 1970, pp. 518-519.

⁹⁴ James D. Cockcroft, op. cit., p. 55, apud. Rafael de Zayas Enríquez, *Porfirio Díaz, la evolución de su vida*, pp. 216-234.

La bandera negra en México

Las conclusiones de dichos informes revelaban el grado de politización de los a sueldo, y Zayas recomendó publicar una serie de artículos exponiendo la falsedad del socialismo. Y así “«*con subsidio*» habían sido instruidos por el gobierno para publicar artículos y editoriales que animaran a los obreros a seguir los pasos de la vida decente y moral y evitar la violencia (...). El *Imparcial*, conocido portavoz del régimen de Díaz, encabezó la campaña, sacando a la luz más de cuarenta artículos y editoriales sobre problemas de trabajo, desde julio hasta noviembre”.⁹⁵ Por ello vemos que en el diario oficialista aparecen desde julio una serie de artículos referentes al anarquismo, pero tal vez no se tenía en mente lo airado que resultaría, pues el diario católico *El País* inició un debate en torno a la fruta exótica, sobrenombre que puso José María Vigil al anarquismo.

Antes de que iniciara la campaña sobre la cuestión obrera, en *El Imparcial* y en *El País* se dieron noticias sobre el 1º de mayo celebrado en diferentes partes del mundo, destacando la tranquilidad de las marchas y el rechazo a las ideas socialistas en España y Alemania, mientras refieren que en Francia la “*violencia desatada y a la frustrada revolución prometida por los periódicos incendiarios fue una tumulto, no una revuelta*”.⁹⁶

El Imparcial alertó sobre un posible atentado contra la princesa Enna en sus próximas nupcias con el rey Alfonso XIII de España, el cual sí ocurrió, así como de la frustración de una huelga donde fueron

⁹⁵ Rodney Dean Anderson, *op. cit.*, p. 519.

⁹⁶ “El Día de Mayo en España y Alemania”; y “La gran huelga en Francia”, en *El Imparcial* 2 de mayo de 1906, núm. 3501, p. 2.

“detenidos 16 anarquistas que se reunían clandestinamente. Se supone que trataban de interrumpir el tráfico de los tranvías y paralizar momentáneamente el trabajo en todas las fábricas”.⁹⁷ Del primero de junio se publicaron los detalles sobre el atentado perpetrado al rey Alfonso XIII, en los escritos se puso de manifiesto la peligrosidad del anarquismo, infiriendo que habían sido sus partidarios los autores de tal acto, y pormenorizó también otros ataques.

El Imparcial recalcó que muchas de las víctimas mortales del ataque pertenecían a las clases bajas, pues la boda real atrajo a diversidad de personas “de todas las clases sociales, hombres, mujeres y niños, en su inmensa mayoría totalmente ajenos y extraños a las luchas revolucionarias”, agregando una aseveración que era ya discutida desde hace mucho tiempo en los propios círculos anarquistas, “exponerse a sacrificar a muchos para obtener la satisfacción de una venganza personal, es lo que caracteriza al atentado anarquista, y lo que acabará por hacer impopular, por hacer odioso y por derribar por tierra al anarquismo”.⁹⁸ Las noticias, recibidas de la agencia *Regagnon*, eran seguramente tergiversadas a su conveniencia.

Ante ese suceso de trascendencia, este diario publicó un fragmento de una entrevista realizada por *The Times*, al afamado

⁹⁷ “Complot anarquista en Barcelona”, en *El Imparcial*, 8 de mayo de 1906, núm. 3507, p. 2.

⁹⁸ “El atentado contra los reyes de España. Guerra de exterminio. ¿A qué aspira el anarquismo?”, en *El Imparcial*, 2 de junio de 1906, núm. 3531.

La bandera negra en México

anarquista Enrique Malatesta, el cual “*asegura que existirán más atentados contra el rey Alfonso*”.⁹⁹ De igual modo, se inició una persecución de anarquistas; inclusive Ferrer Guardia, inspiración de los ulteriores anarquistas mexicanos, fue recluido en prisión. Es muy probable que debido a esta cacería de brujas (o la desatada en 1909 por los hechos de la Semana Trágica), hayan emigrado los futuros líderes del movimiento obrero mexicano como Amadeo Ferrés y Eloy Armenta, fervientes discípulos de la Escuela Racionalista y del sindicalismo revolucionario. Ya para 1909 se comenzaría a saber de ellos.

Los debates surgidos en la prensa capitalista sobre esa cuestión nos son muy valiosos, ya que nos muestran que se conocían las posturas, tendencias y a los pensadores ácratas. Las polémicas siguieron profusamente entre *El Imparcial* y *El País*, que veía el origen del anarquismo en el liberalismo nacido en la Reforma protestante. Esto se refleja en su editorial del jueves 20 de septiembre: “ese proceso consiste en que la negación de la autoridad del Papa y de la Iglesia se pasa a la de la autoridad, de la negación de la autoridad se pasa a la de toda autoridad”.¹⁰⁰ Esto nos remite a la tesis de Cockcroft que ve esa evolución, también François-Xavier, en los grupos liberales, del anticlericalismo al liberalismo/radical y de ahí al anarquismo.

⁹⁹ “Entrevista con el anarquista Malatesta”, en *El Imparcial*, 6 junio de 1906, núm. 3536, p. 2.

¹⁰⁰ “Liberalismo y anarquismo”, en *El País*, 22 de agosto de 1906, núm. 2763.

La preocupación de *El País* sobre el anarquismo no es injustificada. Los editores y dueños de éste, al igual que los de otros periódicos, notaban la influencia de las ideas disolventes, pues vemos como la posición de este diario fue cambiando desde admitir la existencia del anarquismo en México hasta la aceptación, advertencia y declarada enemistad con aquélla. Para esa época, inclusive antes, hubo presencia de libros sobre teoría anarquista que alcanzaron gran promoción. Recordemos que de la imprenta de Vésper ya habían salido algunos libros. *El País* declaró:

Que están corriendo por todas partes libros anarquistas. Se venden a tan bajo precio que se hallan al alcance de todas las fortunas, en un catálogo se anuncia uno de los libros más peligrosos en medio de (...) elogios (...) dícese de su autor que «es el apóstol del anarquismo universal y una de las figuras más interesantes de nuestra época» [y] se añade «el deseo de crear un mundo mejor pasa como un soplo amoroso para la humanidad por todas sus páginas».

Para contrarrestar al anarquismo el editorial culminó con “¿no difunde eso en las masas populares pensamientos y sentimientos que, aunque sólo en germen, más o menos tarde tienen que producir amargos frutos de maldición? (...) ¿debe tolerarse esa propaganda?”¹⁰¹

Los anarquistas eran conocidos, ya que en los editoriales de *El Imparcial* y *El País* se citaba a autores como Bakunin, Proudhon, August Hamon y Carlos Malato. Pero puntualizaban que el anarquismo todavía no permeaba a pesar de su constante crecimiento,

¹⁰¹ “¿Propaganda anarquista?”, en *El País*, 26 de septiembre de 1906, núm. 2797.

La bandera negra en México

por ello recomendaba “estudiar el anarquismo, no en México (...) dado que esa calamidad se halla aún en estado a penas latente”.¹⁰²

Su crítica al anarquismo proviene también de su tesis que afirmaba que el capital y el gobierno son parte esencial del ser humano y motor del progreso de la humanidad. Por ejemplo, *El País* decía que son cosas naturales a la especie, pero en un desajuste el capital tiranizó al Estado, y la misión e “interés del pueblo obrero y de cuantos tienen que trabajar para ganar su subsistencia y la de sus familias, no está en hacer la guerra a los gobiernos, sino en sostenerlos y darles los elementos de acción que les sean necesarios para mantener su supremacía política”.¹⁰³

Además sostenía que no hay capital sin trabajo ni viceversa, que la igualdad no puede lograrse porque ni en la naturaleza ni Dios la quiere, sino que ambos la aborrecen,¹⁰⁴ que esa premisa, de donde parte el socialismo, es falsa, por consecuencia toda su lucha también. A las críticas emanadas del diario *oficioso*, como se referían a *El Imparcial*, por sus editoriales sobre anarquismo, *El País* contestó que

“El Imparcial declara que estamos muy lejos del peligro anarquista; pero observaciones tuyas (...) despiertan una idea distinta, o mejor dicho, la convicción contraria”¹⁰⁵ el mismo periódico reconoció que las causas de la pobreza y de la pauperización de la sociedad es debido

¹⁰² “El anarquismo y sus factores económicos”, en *El País*, 25 de julio de 1906, núm. 2734.

¹⁰³ “El capital y el interés del trabajador”, en *El País*, 29 de julio de 1906, núm. 2738.

¹⁰⁴ “El punto de partida del socialismo es falso”, en *El Imparcial*, 14 de agosto de 1906, núm. 3605.

¹⁰⁵ “El peligro anarquista”, en *El País*, domingo 22 de julio de 1906, núm. 2731.

al progreso que se va alcanzando, entonces viene implícito como consecuencia de eso la desesperación de los sectores bajos “como cualquier otra parte del continente europeo (...) identificamos nosotros que con la civilización actual vamos fatídicamente creando y poniendo en actividad, las mismas causas, que en aquella porción del globo, dieron a la agitación producida en las masas por la defectuosa distribución de la riqueza”.¹⁰⁶

El País, para demostrar lo perjudicial de la acracia, se remitió a un discurso del ministro de justicia español que advertía de “lo más peligroso quizá del anarquismo, es aquella que con superficial barniz de teoría y con habilidoso disfraz de propaganda empuja a la comisión de delitos, infiltrando sofisticos argumentos, y odios desenfrenados en el cerebro rudo o medianamente ilustrados de los hombres”.¹⁰⁷

Este rotativo adjudicaba la adopción de ideas anarquistas a un sinfín de causas como “las pasiones humanas, en los humanos vicios, en las ambiciones, en la incredulidad, en el anhelo de goces, en los afanes de novedad”,¹⁰⁸ pero no a la situación prevaleciente en la sociedad. Por su parte *El Imparcial* recurrió al pensador August Hamon para denostar las ideas socialistas, quien mencionaba que el anarquismo es más cercano a la religión porque la “filosofía inclina a la religión, casi no se diferencia. Con razón Aureliano Scholl ha podido decir: «la anarquía es una religión». Es así porque la

¹⁰⁶ “El anarquismo y sus factores económicos”, en *E País*, 25 de julio de 1906, núm. 2734.

¹⁰⁷ “Gravísima cuestión. La persecución del anarquismo, palabras del liberal español”, en *El País*, 4 de noviembre de 1906, núm. 2837.

¹⁰⁸ “¿Debe tolerarse la propaganda anarquista?”, en *El País*, 8 de diciembre de 1906, núm. 2868.

La bandera negra en México

mentalidad del anarquista encierra los factores: altruismo, amor a la libertad y proselitismo”.¹⁰⁹ Ésa es una cita textual que puso el periódico¹¹⁰ para refutar las variables que dio El País. Esta contraargumentación sobre el origen del anarquismo insinuaba que venía del liberalismo y el anticlericalismo, e incluso que podría ser culpa de la educación. El periódico mencionaba lo que para esas fechas ya era algo claro, que el anarquismo no tenía una causa puramente obrera, como se decía, sino que era una cuestión social.

Se habla de una campaña contra el anarquismo a nivel internacional por los atentados contra monarcas y presidentes. En un editorial, *El Imparcial* propuso algunas medidas a tomar contra los “enemigos de la humanidad” esos “asesinos sin escrúpulos”; como evitar el ingreso al país a quien profese esas ideas. Pero ¿cómo identificar a un hombre con tal o cual forma de pensar? Respecto a los salarios, causa que ellos decían no tenía que ver con la dicotomía trabajo-capital, declaraba lo que el régimen creía, que esos “se rigen por una ley independiente de todos los elementos: se rigen por la invariable ley de la oferta y la demanda [y ejemplifica] cuando dos patrones corren detrás de un obrero, los salarios suben; cuando dos obreros corren detrás de un patrón, los salarios bajan”.¹¹¹

¹⁰⁹ August Hamon, *Psicología del socialista-anarquista*, biblioteca virtual Kolectivo Conciencia Libertaria [en línea], disponible en: <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/l220.pdf>, (fecha de consulta: 30 de diciembre de 2011), p. 126.

¹¹⁰ “Por qué se es anarquista”, en *El Imparcial*, 11 de octubre de 1906, núm. 3663.

¹¹¹ “El gobierno y los salarios”, en *El Imparcial*, 8 de agosto de 1906, núm. 3599.

En un artículo criticó a George Sorel, teórico del sindicalismo, mencionando que “ese nuevo ente absorbe y mata la individualidad del obrero, y está condenado a ejercer una nueva tiranía,¹¹² ante ese hecho propuso que las cajas de ahorro siguieran siendo las únicas maneras en que el obrero se organizara. Por su parte El País, conocedor de las causas del mal social, sostenía que de eso se aprovechaba el anarquismo. Expresó

El hondo sentimiento de desesperación causado en la masa del proletariado por la pobreza que resulta de un sistema de distribución de la riqueza, por la cual ésta se acumula en las manos de un número muy pequeño de afortunados, quedando el mayor número en la imposibilidad de proveer con seguridad y, holgura siquiera relativa, a sus necesidades pues el capitalista es un egoísta que ve sólo por su interés y ese elemento no menos enemigo del orden y no menor inexorable y temible que el anarquismo, es el capital organizado para la explotación en gran escala de la riqueza del mundo.¹¹³

Para referirse a los detractores de Porfirio Díaz no utilizaban sus nombres, sino que los tachaban con epítetos, y decían bien “*tienen [por] objeto sembrar el pánico entre nuestros correligionarios*”, a lo que contestaba *Regeneración* que “*siempre ha pretendido el órgano [El Imparcial] de Porfirio Díaz, significar con su silencio, que al gobierno no le preocupan los trabajos opositoristas, aunque todos sabemos que calla ese periódico por el temor que tiene de despertar*

¹¹² “Los nuevos oprimidos”, en *El Imparcial*, 21 de septiembre de 1906, núm. 3643.

¹¹³ “El anarquismo y sus factores económicos”, en *El País*, 25 de julio de 1906, núm. 2734.

La bandera negra en México

en el pueblo interés por la prensa netamente liberal”,¹¹⁴ ya que en los números que analizamos, tanto en *El País* como de *El Imparcial* aparece pocas veces el nombre de Magón, nunca así del PLM. Al contrario, ambos periódicos se encargaban de decir que no había peligro, que todo estaba en paz y no había descontento, que el obrero mexicano era bueno, sumiso y obediente.

El 1 de junio de 1906 los obreros de la *Consolidated Cooper Company* en Cananea, Sonora, perteneciente a William C. Greene, se lanzaron a la huelga por la “*jornada de ocho horas, salario mínimo, introducción del sistema de méritos que desplazará las prácticas discriminatorias de contratación y que en los pozos haya personas de confianza de preferencia de nacionalidad mexicana y que el 75% de los puestos fueran para mexicanos*”.¹¹⁵ En lugar de lo pedido recibieron un trato degradante y las balas del sistema. El movimiento huelguístico estuvo influido por la propaganda del PLM, los sucesos fueron profusamente comentados por la prensa de todos los matices, pero la indignación fue mayor por la violación a la soberanía nacional por tropas norteamericanas que por la represión misma.

Greene estaba al tanto del descontento proletario y de la posible insurrección que podría levantarse si se seguía tratando al asalariado de la manera en que se venía haciendo. Su justificación fue que el general Díaz nunca le permitió actuar para mejorar las condiciones de sus empleados y así evitar los brotes de violencia, porque “*si se mejoraba la situación del trabajador en Cananea, los jornaleros del*

¹¹⁴ “Falsedad de «El Imparcial»”, en *Regeneración*, abril 15 de 1906, núm. 6, p. 3.

¹¹⁵ James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 127.

*campo de Sonora dejarían las haciendas, donde se les esclaviza por \$0.25 diarios, y se irían a las minas”.*¹¹⁶

Pero después de la represión, William Greene dijo que con “*consternación se ha enterado de los sucesos y reclamos de los obreros, pues dice que sus compañías son las que pagan más a los trabajadores que cualquier otra empresa minera, se paga de tres pesos hasta ocho según la función; a contraparte otros obreros de otras minas reciben de \$2.50 pesos a cinco como máximo*”.¹¹⁷ Pero con los trabajadores angloamericanos era desigual, pues Greene les pagaba de \$3.50 dólares en oro; a los mexicanos, por el mismo trabajo, se les daba tres pesos en moneda mexicana, o sea \$1.50 oro. Una ley del estado de Sonora impedía la elevación de los salarios sin la autorización previa del gobernador, y según la declaración de Díaz no se podía intervenir en esos asuntos más que incentivando la industria. Pero eso sí, “*el gobernador Rafael Izábal, con anuencia del caudillo de Tuxtepec redujo una cuarta parte el salario de los mineros mexicanos*”.¹¹⁸

Los tres pesos que se pagaba a los mexicanos se les daban en vales para las tiendas de raya, que consistía en un boleto de valor de un peso y si se cambiaba por efectivo se les daban 75 centavos, perdían 25 centavos por la transacción. Por ello no es de extrañar que

¹¹⁶ “Los disturbios de Cananea, Díaz es el responsable”, en *Regeneración*, 15 de junio de 1906, núm. 10.

¹¹⁷ “La huelga en Cananea. Consternación del presidente de la C. C. C.”, en *El Imparcial*, 26 de junio de 1906, núm. 3556.

¹¹⁸ Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol...*, op. cit., p. 18.

La bandera negra en México

el semanario *El Herald de Morelos* llegara a reconocer que en México al obrero no se le retribuía lo que en verdad producía.

En un artículo publicado en *El Imparcial* el 16 de junio, 14 días después de los disturbios, se mencionaba que los trabajadores mexicanos “*viven bien; visten ropa buena, usan buen calzado, comen jamón, arroz, carnes conservadas y frescas, galletas americanas, magnífico pan de harina, frutas evaporadas, mantequilla, café, etc.*”,¹¹⁹ agregando que muchos compañeros no trabajaban toda la semana, pues les alcanzaba para vivir con el sueldo de unos tres o cuatro días, y afirmaba que ese era un vicio que debía eliminarse. Exclamó que si los puestos de mayor envergadura estaban acaparados por los extranjeros, se debía a que no había personal nacional apto para el cargo. Por su parte el informe entregado por Izábal, menciona que se pagaba más al americano porque “*el trabajo del minero americano es más constante, más empeñoso y más productivo para la empresa*”.¹²⁰

Ante el artículo publicado en *El Imparcial* sobre la situación de los obreros, *Regeneración* contestó cuestionando si por comer bien o tener un espejo se debía tolerar las injusticias, reclamando que “*para los bellacos gubernistas, que todo lo supeditan al estómago, se*

¹¹⁹ “Situación de los Mexicanos en Cananea”, en *El Imparcial*, 17 de junio de 1906, núm., 3547.

¹²⁰ “Informe completo de los sucesos de Cananea. Importantes documentos”, en *El Imparcial*, 29 de julio de 1906, núm. 3559, p. 1-3.

pueden tolerar humillaciones y desprecios, con tal de comer jamón".¹²¹

De la huelga y la postrera represión, la primera noticia publicada por *El Imparcial* fue del 3 de junio, en ella se expusieron los motivos, adjudicando el problema al salario: los obreros mexicanos preparaban la huelga para que se les pagara lo mismo que a los sajones. La versión manejada por el diario no distaba mucho de lo ocurrido, relataba el combate entre mexicanos y norteamericanos, así como la muerte de dos integrantes de este último bando, los hermanos Metcalf. A pesar de que atinaba al decir que ellos iniciaron la agresión, enfatizaba que los revoltosos "*incendiaron cinco almacenes de madera, semillas y pastura, y carpintería. Se robaron 24 cajas de dinamita, y de dos montepíos sacaron más de 300 armas*".¹²²

Por su parte *Regeneración* relató que los obreros fueron recibidos a tiro limpio por las balas *yankees*, y antes de hacerse defensa propia pidieron la protección de la policía, la cual se negó a hacer caso, lo cual provocó la ira de los obreros, quienes prendieron fuego al edificio que servía de protección a los asesinos, después los americanos dispararon "*por diversión*". Los huelguistas pidieron al ayuntamiento protección o armas para defenderse, no se logró nada y, peor aún, fueron recibidos a golpes por los encargados de brindar seguridad. Debido a los arrestos y asesinatos, los obreros se armaron

¹²¹ "La cuestión de Cananea, cínicas mentiras del gobierno", en *Regeneración*, , 15 de julio de 1906, núm. 12, p. 2.

¹²² "Escándalos huelguistas en Cananea. Muertos y Heridos", en *El Imparcial*, 3 de junio de 1906, núm. 3533.

La bandera negra en México

con lo que encontraron en los montepíos. *El Imparcial* manifestó que los proletarios iban marchando pacíficamente, pidiendo a sus compañeros que se unieran, lo cual hacían rápidamente. Por su parte *Regeneración* destacó que iban bien vestidos, y eso demostraba que no iban con fines revolucionarios, pues “*nadie se pone sus mejores ropas y se acicala para lanzarse a la revuelta*”.¹²³

Debido a la asonada y al tono violento que había tomado, el dueño de la mina y el gobernador solicitaron auxilio a las fuerzas norteamericanas, los cuales inmediatamente asintieron, reclutaron y armaron a varios voluntarios. Según John K. Turner, se les aseguraba que los mexicanos estaban asesinando a mujeres y niños *americanos*; con base en esos engaños, de 150 a 200 estadounidenses fueron llevados a territorio mexicano, comandados por Thomas Rynning y cinco *rangers*. La intervención duró 12 horas y, según relata el autor de *México Bárbaro*, los ciudadanos norteamericanos regresaron a su país al percatarse de que se les había mentido.¹²⁴

Para el lunes 4 *El Imparcial* publicó que los sucesos de Cananea estaban controlados, que todo fue producto de unos sediciosos, tergiversando y negando los hechos que había publicado en un principio. Afirmó que murieron 16 mexicanos y tres angloamericanos,

¹²³ “Los sucesos de Cananea, la verdad completa”, en *Regeneración*, 1 de julio de 1906, núm. 11.

¹²⁴ John Kenneth Turner, *México bárbaro*, México, Cordomex, 1965, pp. 185-190.

pero no estaban confirmados pues vecinos de la zona aseguraban que fueron 10 los criollos sajones muertos.¹²⁵

Con respecto a la violación de la soberanía nacional por parte de *rangers* americanos, *El Imparcial* expuso que no eran hombres armados sino familiares de trabajadores que estaban preocupados por los sucesos, además que algunos de los asistentes del vecino país eran mexicanos voluntarios deseosos de cooperar. Alegaba de igual modo que los norteamericanos armados se quedaron en el vagón en que venían y no intervinieron en lo absoluto.¹²⁶

Ante las críticas al gobierno por la flagrante violación al territorio nacional, *El Imparcial* satirizó e hizo mofa de los diarios de oposición al declarar que su patriotismo era exagerado. Para probar lo falso de la intervención, se valió del informe que hizo llegar el gobernador de Sonora, Rafael Izábal, en que declaraba que nunca participaron ni pidió él el socorro de civiles o militares del vecino país. Para justificar el porqué pasaron ciudadanos estadounidenses con armas, se remitía a que las “*leyes muy liberales permiten a todos ingresar, transitar por el país libremente y si el gobernador lo impedía, habría incurrido en una gran irresponsabilidad, además de orillar a la nación a una reclamación diplomática fundada*”¹²⁷ y fue

¹²⁵ “La huelga en Cananea. Se restablece el orden”, en *El Imparcial*, 5 de junio de 1906, núm. 3535.

¹²⁶ “La cuestión de Cananea. No ha habido violación del territorio nacional”, en *El Imparcial*, 6 de junio de 1906, núm. 3536.

¹²⁷ *Íbidem*.

La bandera negra en México

gracias a su “firmeza, al valor y patriotismo con que obró, [que] los trastornos se redujeron a lo menor posible”.¹²⁸

Después de la huelga los obreros pidieron a *El País* publicar una petición para que se castigara al gobernador y al dueño de la mina, por la entrada de ciudadanos norteamericanos armados, según la misiva publicada se había violentado el artículo 116 de la constitución.

En el informe entregado por el gobernador Izábal se sostenía que “*Esteban B. Calderón, Manuel M. Diéguez (que gana siete pesos diarios), Francisco Ibarra y algunos más habían sido los promotores del desorden, los mandé aprehender y con sólo esa medida todos los trabajadores se presentaron espontáneamente a reanudar sus labores*”,¹²⁹ alegando que los instigadores lo hicieron no por el sueldo, sino por fines políticos. Remitía a que el grupo Unión Liberal Humanidad, afiliado al PLM del que eran parte los mencionados en el informe, además de Gutiérrez de Lara, fue el pregonero de las ideas sediciosas entre los trabajadores, la respuesta de *Regeneración* al informe fue que era “*estúpidamente falso*”.

Por la muerte de los hermanos Metcalf, vio la luz un artículo, el 25 de junio, en *El imparcial*, donde indicaban que habían tenido noticias de periódicos americanos en los que se alarmaba sobre una supuesta “*guerra de castas o contra extranjeros*”, porque referían que muchos americanos habían muerto y que el coronel Kosterlitzky había fusilado a los cabecillas. La respuesta fue la conclusión del editorial

¹²⁸ *Íbidem.*

¹²⁹ “Informe completo de los sucesos de Cananea...”, *Íbid.*

de ese número “¡Oh Cananea! ¡Cuántos embustes se dicen en tu nombre!”¹³⁰

Pero no sólo esta publicación refutó la supuesta guerra de castas, *El País* contestó también que no había una revolución anti-extranjera debido a los sucesos de Cananea y a la intervención de mandos norteamericanos, pues era falso lo que se propalaba en la prensa americana. Por su parte *El Heraldo de Morelos* opinó: “riámonos de tales noticias. México es demasiado sensato para darle interés a tales embustes. El pueblo obra de acuerdo con el gobierno y no puede ni aún consentir en esta época de aspiraciones, que la paz fuese alterada en lo más mínimo”.¹³¹

La prensa yankee acusó al Partido Liberal de estar detrás de los sucesos con la intención de promover una revolución, a lo que *Regeneración* respondió que no habían excitado ningún movimiento revolucionario sino “sencillamente (...) publicado las infamias de que eran víctimas los trabajadores de Cananea, como los de otras partes y como todos los mexicanos”.¹³² Haciéndolo para que los mexicanos percibieran lo funesto de la dictadura, y se propusieran derribarla. Agregó que su intención no era hacer una revolución parcial, sino completa.

A pesar de ser un semanario cooptado por el sistema, *El Heraldo de Morelos* lanzó su crítica. Recalcó no estar de acuerdo con

¹³⁰ “Cananea”, en *El Imparcial*, 25 de junio de 1906, núm. 3555, p. 2.

¹³¹ “¡Y qué revolución!”, en *El Heraldo de Morelos*, 12 de agosto de 1906, t. III, núm. 119, p. 2.

¹³² “Los disturbios de Cananea, Díaz es el responsable”, en *Regeneración*, 15 de junio de 1906, núm. 10.

La bandera negra en México

las huelgas, pero mucho menos en que “*si sucede la huelga, iniciada por espíritus no suficientemente ilustrados, [no tolerará] que los huelguistas sean recibidos a balazos y muertos por que se creen perjudicados con los deseos de los obreros*”. La nota reclamó a la autoridades por no parar a esos “*extranjeros mal venidos*”,¹³³ ya que lo sucesos demostraban que ya no vivíamos en nuestro país sino en cualquier otro sitio.

Por su parte El País se movió primero por los obreros, a cuyas huelgas debían de “considerarlas en su relación con los patronos o capitalistas contra quienes principalmente se dirigen, para obligarlo a ceder a las pretensiones de los obreros, muchas veces justas y hasta plausibles en el fondo”,¹³⁴ pero realmente ocultaba una severa crítica contra ellas al manifestar que sólo “obedecen a poderes ocultos y a designios más o menos antisociales y perturbadores”.¹³⁵ Ya que:

En México las huelgas, no son, no podrán ser, al menos mucho tiempo, sino artificio funesto (...) porque aquí si existe distinción de clases, no llega en realidad a aquella jerarquización anti-humana de consecuencias tan trascendentales, que en Europa (...) ni hay odio proletario, porque tampoco hay la misma clase de amos (...) y sobre todo, porque el pauperismo, que es el padre del odio a los ricos, no tiene entre nosotros las espantosas creces, ni ofrece los episodios de horror que son casi diarios en no pocas sociedades europeas [por ello] las huelgas no podrán aclimatarse en México: [pues] son una planta exótica que no puede sobrevivir sobre este suelo, ni en este ambiente.¹³⁶

¹³³ “Los sucesos de Cananea”, en *El Heraldo de Morelos*, 10 de junio de 1907, t. III, núm. 111, pp. 3-4.

¹³⁴ “La bandera negra de la miseria”, en *El País*, 28 de julio de 1906, núm. 2737

¹³⁵ *Íbidem*.

¹³⁶ “Planta exótica”, en *El País*, 31 de julio de 1906, núm. 2740.

El Heraldo de Morelos, semanario obrerista, exteriorizó: “Las huelgas comienzan con frases doradas y las más veces terminan con fuego abrazador y criminal. Lo ocurrido en Cananea es un ejemplo vivo”.¹³⁷ Por ello mismo se aduce que el problema obrero es sociológico y no un principio político, además *El Imparcial* dijo que “el socialismo anárquico, no es más que el arte de hacerse rentas explotando a quienes no tienen capital y a penas ganan lo indispensable para vivir” por ello “el obrero debe tener presente que el trabajo con un salario, aunque corto, es seguro, es la vida con la esperanza de mejorar; mientras que la huelga es la muerte en la desesperación”.¹³⁸

El Imparcial escribió que para el 16 de junio se regresó a la normalidad, y que la huelga no tuvo la trascendencia suficiente, ni los estragos que pretendía gracias a la actitud del gobernador y la del jefe militar de la zona. Pero no fue así, ya que, como bien mencionó *Regeneración*, “lo que ha pasado en Cananea es una elocuente lección que deben aprovechar los que oprimen y explotan al pueblo. Vean a donde conducen las tiranías y los robos, y dejen de cometer con el pueblo esos crímenes que tarde o temprano, se pagan muy caros”.¹³⁹

¹³⁷ “Anarquismo. Huelgas”, *El Heraldo de Morelos*, 24 de junio de 1906, t. III, núm. 113, pp. 1-2.

¹³⁸ “La cuestión obrera”, en *El Imparcial*, 5 de julio de 1906, núm. 3565.

¹³⁹ “La segunda Cananea”, en *Regeneración*, 15 de junio de 1906, núm. 10, p. 2.

*del programa responde a una necesidad ingente y avasalladora, y el conjunto de dicho documento es la suma de aspiraciones sanas del pueblo cansado de la miseria y de la tiranía”.*¹⁴²

De todas las ofensivas planeadas sólo ocurrieron tres, pues gracias a las cartas y telegramas intervenidos, tanto el gobierno de los Estados Unidos como el mexicano estaban al tanto de las intenciones de revuelta del PLM. Por ejemplo, en una carta interceptada con fecha del 9 de septiembre, Ricardo Flores Magón escribió a Crescencio Villareal que *“ha llegado el tiempo de obrar. Aun cuando no haya nada en Cananea, pronto se ordenará el levantamiento general, pues las circunstancias requieren que obremos sin pérdida de tiempo”*, continúa diciendo que si se han descubierto los planes es mejor levantarse antes de evitar las represalias de los gobiernos de ambos países pero que debía avisar a la Junta *“para que ordene a los demás grupos secundar el movimiento, todo esto por telégrafo. El grupo que se levante, dirigirá al señor Feliciano Pérez, 437 Canal Street, New Orleans, L. A. un telegrama concebido en estos términos «Anita está muy grave. Avise familia...». El grupo que reciba este telegrama se levantará inmediatamente”*.¹⁴³

Las instrucciones eran:

Los miembros del Partido y los simpatizantes tienen las obligaciones de ayudar pecuniariamente, moral y materialmente a destruir al

¹⁴² Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol...*, op. cit., p. 28

¹⁴³ Aurora Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera en el movimiento anarquista...*, op. cit., p. 49, apud. Ricardo Flores Magón a Crescencio Villareal Márquez, 9 de septiembre de 1906, AHSRE, L. E 855, f. 55, 56, 57.

La bandera negra en México

*despotismo porfirista; los liberales que estén dispuestos a empuñar las armas deben alistarse inmediatamente; quienes se levanten en armas harán constar que la revolución tiene por fin la imposición del programa del PLM; los revolucionarios se harán de fondos de las oficinas y depósitos del gobierno; los soldados que sirvan como soldados rasos ganarán 1 peso; la junta reconocerá los grados obtenidos durante la revolución; se respetará a los extranjeros; donde las fuerzas liberales obtengan el triunfo se convocará a elecciones, se instaurará la jornada de ocho horas, suprimir la tienda de raya y el salario mínimo de un peso.*¹⁴⁴

Finalmente la sublevación ocurrió pero no en la escala deseada. La madrugada del 26 de septiembre de 1906, Juan José Arredondo y León Ibarra al frente de 40 hombres armados atacaron la población de Jiménez, Chihuahua, el “*levantamiento más importante al interior de la República tuvo lugar en Acayucan, Veracruz, desarrollado entre el 26 de septiembre y el 3 de octubre*”.¹⁴⁵

En Chinameca, Nogales y puerto México, sur del estado de Veracruz, estaban organizados clubes liberales compuestos “*la mayoría de jóvenes obreros de los talleres del ferrocarril nacional de Tehuantepec*”,¹⁴⁶ quienes compusieron los ejércitos en la sierra, y un grupo de ellos al mando de “*Hilario C. Salas, marchando al frente de más de mil hombres atacan el palacio municipal de Acayucan. Un segundo grupo al mando de Enrique Novoa planeaba la toma de Minatitlán, y un tercer grupo al mando de Román Marín fueron*

¹⁴⁴ *Íbidem.*, apud. Instrucciones revolucionarias e la Junta Organizador a los miembros del PLM, 5 de octubre de 1906, AHSRE, L. E 919, F. 198, 199, 200.

¹⁴⁵ *Íbid.*, p. 54.

¹⁴⁶ *Íbid.*, p. 55.

descubiertos por retraso o delación, y no atacaron".¹⁴⁷ No se tuvo noticias en la capital de esos sucesos sino hasta el 3 de octubre que *El País* anunció tener:

Noticia cierta en esta capital de dos movimientos revolucionarios que estallaron el sábado en [Soteapan y Acayucan], grandísimo empeño pusimos en adquirir detalles, suministrados por nuestros corresponsales en las poblaciones agredidas, pero como los sublevados procedieron desde luego a cortar los hilos telegráficos y telefónicos, nuestra diligencia ha sido inútil",¹⁴⁸ asegura que "también se rumora que un grupo de 150 revoltosos atacó a las patrullas y empleados del ferrocarril Nacional de Tehuantepec (...) [y] que están destruyendo cuanto pueden de las vías y puentes de dicho ferrocarril."¹⁴⁹

Cuando se aseguró de las noticias, *El País* rectificó y se alineó al discurso oficial y escribió

En Acayucan todo está tranquilo: pero han salido fuerzas para incorporarse al Mayor Quiroz, a fin de dirigirse a San Pedro Soteapan, población que está ocupada por 400 revoltosos armados con machetes, algunas armas de fuego y gran cantidad de flechas (...) las fuerzas del gobierno quitaron a los indios unos machetes y cuchillos, un cañón antiguo de montaña y una bandera nacional, que presentaba la particularidad de tener el águila boca abajo.¹⁵⁰

En este debate suscitado por las revueltas entró también *El Diario Oficial*, acusando a *El País* de desnaturalizar los hechos acaecidos en Veracruz, a lo cual respondió el diario de Santos

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 56.

¹⁴⁸ "Movimiento revolucionarios", en *El País*, 2 de octubre de 1906, núm. 2083,

¹⁴⁹ "Noticias de la revuelta", en *El País*, 3 de octubre de 1906, núm. 2804

¹⁵⁰ "Los sucesos de Soteapan", en *El País*, 7 de octubre de 1906, núm. 2808.

La bandera negra en México

Trinidad que sólo había dicho la verdad, pues “*el lunes corrían en la ciudad los rumores más alarmantes, exagerados y hasta absurdos, respecto a una revolución. Como sucede siempre con noticias que pasan de boca en boca, nutriéndose de la imaginación del vulgo (...) la revuelta de Acayucan había tomado proporciones colosales. Se hablaba de que toda una sierra de Veracruz, la de Puebla, la de San Luís estaba sobre las armas, lo mismo que la frontera norte*”.¹⁵¹ En ésta había planes para atacar Ciudad Juárez y Piedras Negras (ciudad Porfirio Díaz).

Ante las acusaciones recibidas tanto de *El Imparcial* como de *El Diario Oficial*, *El País* respondió que “*esa deslealtad, perteneciente al género de chicanas, comunes en el proletariado de la prensa, en el pauperismo intelectual de procedimientos serios, debido a que se achacó a El País de haber cabecado sus artículos con el título de «movimientos revolucionarios»*”,¹⁵² lo que según los otros diarios bastaba para desnaturalizar los sucesos, “*el encabezado sólo, amerita una plena desnaturalización de los sucesos que han acaecido*”,¹⁵³ arguyó *El Imparcial*, rechazando por completo que esos movimientos hubieran sido revolucionarios, o siquiera que hubieran ameritado la movilización de tropas federales, pues eran meros contrabandistas.

¹⁵¹ “El Diario Oficial y nuestros artículos sobre los sucesos de Soteapan y la frontera”, en *El País*, 4 de octubre de 1906, núm. 2805

¹⁵² “La conducta del Diario Oficial con motivo de los sucesos de Soteapan”, en *El País*, 6 de octubre de 1906, núm. 2807.

¹⁵³ “Los sucesos de Soteapan y de Jiménez”, en *El Imparcial* 5 de octubre de 1906, núm. 3637

El diario de Reyes Espíndola censuró de igual modo a *El País* por exagerar las noticias sobre los levantamientos de Acayucan y Jiménez, su actitud e información fue antipatriótica, prefirieron antes de tener información veraz, alimentar el miedo.

Para desprestigiar al diario católico, *El Imparcial* declaró que los desórdenes se debieron a un problema de “*terrenos entre los indios comarcados*”; y para validar su información aclaró tener informes de primera mano, que sus corresponsales estuvieron en la zona, y expresaban que la situación fue controlada. En relación con Coahuila aseguró que fueron contrabandistas. Defendiéndose de su silencio, *El Imparcial* aclaró: nosotros y “*otro periódico de esta capital, El Popular, que, también como El Tiempo, guardó silencio para aquilatar con pruebas concluyentes*”.¹⁵⁴ Y esperaban a que *El Diario Oficial* como autoridad hablara primero sobre los sucesos.

Afirmó el vocero de Díaz que las revoluciones en México son imposibles porque ellas eran producto de “*malestares económicos, luchas de partidos, de sufrimientos agudos de determinados grupos de la sociedad*”,¹⁵⁵ y declaró que en *El País* no existían esos males, y lo de Acayucan y Jiménez eran sucesos completamente desligados, uno por problemas de terrenos y el otro realizado por contrabandistas.

El semanario *El Heraldo de Morelos* aclaró que no existió ninguna revolución, adoptó la postura de *El Imparcial* de crítica hacia *El País*, por haber llamado revolucionarios a los bandidos; se lamentó de que algunos periódicos “*bautizaron con el nombre de*

¹⁵⁴ “El silencio de *El Imparcial*”, en *El Imparcial*, 5 de octubre, núm. 3637.

¹⁵⁵ “Revoluciones imposibles”, en *El Imparcial*, 4 de octubre de 1906, 3656.

La bandera negra en México

*revolucionarios a unos contrabandistas del Estado de Coahuila y a unos indios ladrones de Acayucan Coatzacoalcos” y aseguró que “el tiempo de las revueltas pasó y ya saben los que intenten introducir desórdenes, qué les espera”.*¹⁵⁶

Como se ha visto, *El País* conocía y reconocía, tal vez, las causas originales de los males. El caso de Acayucan no fue la excepción, para explicarse el porqué había ocurrido, se remitió al discurso del Sr. Gayol, el cual aludió a que “*En el período de Regeneración del país el caciquismo ha disminuido y mucho, sin duda, pero queda mucho aún, y es preciso resguardar a las colonias del peligro de que un alcalde o un jefe político, por sus arbitrariedades y abusos den al traste con los sacrificios y trabajos*” dijo que no era culpa del gobierno federal sino de los locales ya que “*el gobierno [federal] ha hecho ya bastante con esclarecer y conservar la paz, abrir cauce a la corriente del capital extranjero que tenga inversión en México.*”¹⁵⁷

Los detenidos fueron cientos; a los que no fueron fusilados se les condenó a largos años de presidio por la tentativa frustrada del levantamiento, pero esta vez la opinión mundial volvió ojos y oídos a México, y

La prensa obrera de todos los países condenó acerbamente los crímenes del tirano de México. Un colaborador de Temps Nouveaux

¹⁵⁶ “¿La revolución?”, en *El Heraldo de Morelos*, 7 de octubre de 1906, t. III, núm. 126, p. 2.

¹⁵⁷ “Los gobiernos locales y la tranquilidad política”, en *El País*, 18 de octubre de 1906, núm. 2019.

*escribió en el número 29 de junio de 1907: se saben muy pocas cosas o casi nada de lo que concierne a ese desgraciado país que se llama México; todo lo que se sabe de él (...) es que existe. Los mexicanos forman el pueblo más desdichado de la tierra, y la autocracia rusa es cien veces más humanitaria y más liberal que la autocracia mexicana.*¹⁵⁸

En un artículo se hizo referencia a la detención de Villareal, Sarabia, Lauro Aguirre y otros, a quienes se les encontraron “*varios documentos relativos al complot y algunas ridículas proclamas revolucionarias, de las cuales se servían para hacerse simpatías entre los bobos (...) [agregando] la captura de los malhechores a que hemos hecho mención no ha llamado casi la atención pública, a pesar de que no faltan imbéciles que anden propalando la versión de que eran revolucionarios*”.¹⁵⁹

El 17 y 18 de diciembre de ese año *El Imparcial* publicó dos notas sobre el proceso de extradición de los *bandidos* que intentaron tomar la población de Jiménez, en cuanto a los detenidos se dijo que “*se recogieron algunos documentos de prueba*”.¹⁶⁰

El objetivo de la revuelta tenía ya claramente un sesgo anarquista, el de ir auto-gestionando la propia revolución, pues lo que más preocupaba a la Junta era el sostenimiento y la reactivación de la vida económica conforme se fuera ganando terreno. Se instruyó que “*fueran tomando posesión de las haciendas, graneros, todos los*

¹⁵⁸ Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol...*, op. cit., p. 24.

¹⁵⁹ “Los aprehendidos de Ciudad Juárez”, en *El Imparcial*, 27 de octubre de 1906, núm. 3679.

¹⁶⁰ “Los bandidos de Jiménez”, en *El Imparcial*, 19 de diciembre de 1906, núm. 3732, p. 2.

La bandera negra en México

*instrumentos de trabajo (...) a fin de ir cultivando la tierra con cuyos productos se sustentaría la revolución”.*¹⁶¹

Pasados los intentos de sublevación, en la ciudad de México se sucedieron una serie de paros, el más serio desembocaría en lo que se ha considerado la matanza no indígena más grande del Porfiriato: la huelga de Río Blanco. Sobre el suceso, de igual suerte que lo ocurrido en Cananea, Acayucan y Jiménez, los diarios capitalinos se querellaron sobre las causas, soluciones y situación del problema obrero. Ya que para el 12 de diciembre el movimiento huelguístico en todo *El País* había llegado a su clímax. En la capital, tanto el rastro como las fábricas de hilados de la zona de San Ángel, los conductores y los motoristas, se habían ido a huelga, mientras que los limpiabotas, aunque con tintes moralizantes y con anuencia del Estado, se organizaban en forma pública.

Para el último día de octubre las huelgas en Santa Rosa y Orizaba llevaban ya dos semanas y con la amenaza de extenderse, pues mencionó *El Imparcial* que tuvo la “*oportunidad de ver un mensaje telegráfico privado, en el que se dice: se abrigan temores de que la huelga se haga extensiva a la fábrica de Río Blanco, una de las más importantes de su género*” agregando que “*hay un grupo de tintilleros que no pudiendo medrar en los tribunales por falta de clientela se han dedicado hacer propaganda «socialista» a su modo y en su provecho*”.¹⁶² Agregó que el grupo de propagandistas eran del mismo que se había detenido en Ciudad Juárez, Nogales (Veracruz),

¹⁶¹ Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol...*, op. cit., p. 10.

¹⁶² “Una serie de huelgas”, en *El Imparcial*, 30 de octubre de 1906, núm. 3682.

los que habían incitado a los operarios de La Hormiga, en Tizapan (ubicada en San Ángel). Pues “*a propósito de esto se nos refiere que unos de los «socialistas de la legua» ha repetido entre los operarios de la fábrica La hormiga (...) [y] la de Orizaba, el mismo discurso, textual, sin una coma de menos ni de más*”.¹⁶³

Así vemos que estuvieron estrechamente ligados los conflictos obreros de Veracruz y del DF; expresó *El Imparcial* que las “*circunstancias confirman lo que se presumía: que una misma es la dirección del movimiento huelguista en Santa Rosa y Tizapan atribuido a los llamados socialistas de la legua*”.¹⁶⁴ Y a contracorriente de lo que se avecinaba, Zayas Enríquez declaró: “*Se nos asegura que el fondo de reserva de los huelguistas de Orizaba y Puebla, es pequeño, y por consiguiente estos ensayos están condenados al fracaso seguro*”.¹⁶⁵

Y eso sucedió; el 18 de noviembre inició la huelga de San Antonio Abad, una de las más grandes e importantes del país. *El Imparcial* le vaticinó pronta solución, porque tenían más que perder los obreros que los accionistas, pues ellos eran muy ricos y sólo se les privaría de las utilidades por unos días, y si el paro se prolongaba, los trabajadores no tendrían los recursos para seguir sosteniéndose.

La huelga inició porque el dueño de la fábrica modificó los horarios de entrada/salida de las comidas, ya que no quería

¹⁶³ “Fin de la huelga de la hormiga”, en *El Imparcial*, 10 de noviembre, núm. 3693.

¹⁶⁴ “El movimiento huelguístico”, en *El Imparcial*, 31 de octubre de 1906, núm. 3683, p. 5.

¹⁶⁵ “El ensayo de huelgas”, en *El Imparcial*, 5 de noviembre de 1906, núm. 3688.

La bandera negra en México

desperdiciar capital ni tiempo al encender y apagar las máquinas. Al discurrir el paro las exigencias aumentaron y “*los obreros ya solicitaban disminución de horas de trabajo y aumento de cinco, seis y siete centavos la pieza*”, aún con eso el diario calificaba a los huelguistas de pacíficos y moderados.

El País refirió que no se desató la violencia debido a que “*el señor prefecto político de San Ángel (...) se ha manejado en este caso con la mayor cordura (...) ha establecido un servicio de policía suficiente para evitar cualquier caso desagradable que pudiera ocurrir entre patronos y operarios*”.¹⁶⁶ Solucionado el conflicto, los dueños de la fábrica expresaron que “*el operario mexicano es dócil, sumiso y honrado, y únicamente instigado por unos cuantos, se precipita en esos asuntos enojosos*”.¹⁶⁷

Se señaló que entre los “*trabajadores existe una poderosa sociedad, cuya dirección está en Río Blanco y su jefe es José Morales y tiene bajo su dirección a veinte sucursales donde se practica el mutualismo*”.¹⁶⁸ Esto contradice lo escrito por Manson Hart: “*los acontecimientos que se produjeron en esa fábrica, de Orizaba, tuvieron una mínima participación del PLM y ninguna influencia anarquista identificable*”.¹⁶⁹ No es verdad, ya que si comparamos su

¹⁶⁶ “Huelga en la fábrica La Hormiga”, en *El País*, 1 de noviembre de 1906, núm. 2834.

¹⁶⁷ “Huelga de la fábrica de San Antonio Abad”, en *El País*, 20 de noviembre de 1906, núm. 2853.

¹⁶⁸ “Huelga de tejedores de la compañía industrial de San Antonio Abad”, en *El País*, 18 de noviembre de 1906, núm. 2851.

¹⁶⁹ John Manson Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana...*, op. cit., p. 82

programa con el del PLM encontraremos más de una coincidencia, además “*Juan Olivares y José Neyra fundaron en Río Blanco, el periódico Revolución Social y el Gran Círculo de Obreros*”.¹⁷⁰ Del mismo modo el pastor evangelista José Rumbia junto con estos dos y “*27 obreros más fundaron el Gran Círculo de Obreros Libres, [el 2 de abril de 1906], En su primera reunión votaron para afiliarse a la Junta del PLM*”.¹⁷¹

El 7 de diciembre se llevó a cabo la segunda reunión entre operarios de Puebla y Tlaxcala, se refirió que los industriales no habían querido aumentar el sueldo de 5 y 10 centavos por pieza, ante eso los obreros amenazaron que la huelga se extendería por todo el país. *El País* se ufano de ser “*el único periódico de la capital que publicó la noticia acerca de la huelga general en las fábricas de hilados*”, decía que era el hecho de mayor envergadura sucedido en México. Díaz prohibió a *El Imparcial* ahondar en los sucesos.

Para mediados de diciembre, los trabajadores lanzaron su pliego petitorio, en él pedían intervenir en la elección de la mesa directiva, reconocimiento del Gran Círculo, una especie de contrato colectivo, aumento del salario, jornada de ocho horas, seguro médico y contra accidente pagado por la empresa, que no se les descontara nada por eventos cívicos o religiosos y eliminación de las multas, etc.

¹⁷⁰ Isidro Fabela (coomp.), *Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón*, t. X, México, Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana, 1966, p. 50.

¹⁷¹ John Manson Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana...*, op. cit., p. 82.

La bandera negra en México

Para el día 16 los huelguistas tuvieron su tercera reunión en el teatro Guerrero, después de la junta *El País* publicó una carta en la que los huelguistas pidieron la intervención del Arzobispo de Orizaba, y el arbitrio del presidente de la república, además que “reconozcan al *Círculo de Obreros* y que se apruebe su reglamento”.¹⁷² La respuesta del general Díaz fue que: “sólo sabe que hay huelgas, pero ignora los motivos y dificultades que subsanan”.¹⁷³

Debido a la estrategia realizada por los obreros, en donde se percibe que tenían ya una completa conciencia de sí mismos, de sus formas de lucha y de sus intereses. Llevaron a la práctica una huelga revolucionaria, es decir, mientras unas fábricas de la organización -en este caso El Gran *Círculo*- permanecieron cerradas, otras trabajaban para sostener a sus compañeros, ante ello los patrones decidieron practicar el *lockout* o huelga de patrones.

En uno de los últimos artículos publicados por *El País* acerca de los sucesos de Orizaba, aseguró que no hubo huelga, sino *lockout*; argumentó “debemos, pues, repetir y dejar sentado que en Orizaba no fue el trabajo quien se declaró en huelga, sino el capital, el cual tuvo por origen que los fabricantes de Orizaba [con] (...) el propósito de impedir que los obreros de aquellas fábricas de Veracruz continuasen auxiliando con dinero o recursos a los obreros de Puebla y Tlaxcala”.¹⁷⁴ Por su parte *El Imparcial* arguyó que el *lockout* fue para

¹⁷² “El señor general arbitrio”, en *El País*, 16 de diciembre de 1906, núm. 2876.

¹⁷³ “La huelga en Puebla”, en *El País*, 17 de diciembre de 1906, núm. 2877.

¹⁷⁴ “La llamada huelga de Orizaba”, 16 de enero de 1907, en *El País*, núm. 2908.

defenderse del socialismo y de las pretensiones de los trabajadores para ejercer presión.¹⁷⁵

Motivados por el agitado año en que los obreros alzaron la voz y dijeron acá estamos, *El País* analizó diversos paros, inclusive los ocurridos en España, y su punto de vista fue que “*las huelgas son perjudiciales a los obreros, y de todo punto ineficaces, para lograr los fines que se propone, por legítimos que sean*”, vinieran éstas de los obreros o de los patrones. Debido al *lockout* se vieron afectadas miles de personas, dijo *El País* que

Las fábricas que hoy en virtud de tal acuerdo amanecerán cerrados son las siguientes (...), y obreros que por efecto de esta clausura quedarán desde hoy sin trabajo: Río Blanco, 4 mil obreros; Santa Rosa 1 800; San Antonio Abad 1 500; La Teja 1 500; Guadalajara 1 860; La Hormiga 800; Santa Teresa Magdalena mil; Santa Rosalía 600; Metepec 300. Es decir 14 600 [(sic)] obreros, que con los 8 mil de Puebla y Tlaxcala suman 22 mil, (...) y si se calcula a sólo cuatro personas por familia por obrero es de 88 mil.¹⁷⁶

Ante las peticiones de los obreros y la aplicación del *lockout*, los patrones otorgaron algunas concesiones, pero condicionaron a los proletarios a que “*sólo remunerarán individualmente al obrero, ya para las recompensas de que se haga merecedor, como para las quejas que tenga que dar, por lo tanto, no se considerarán existentes los clubs, sociedades y demás reuniones, focos no remotos del peor de*

¹⁷⁵ “Cómo se defienden los patrones de los obreros” en *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1906, núm. 3648.

¹⁷⁶ “22 mil obreros sin trabajo y 88 mil personas sin pan”, en *El País*, 24 de diciembre de 1906, núm. 2884.

La bandera negra en México

los socialismos, el que tiene por base la ignorancia y el lucro de que forman cabeza solamente”, en la misma nota se habla que los obreros habían aceptado de buena manera la libreta de conducta, que llevara la información de la persona y su línea laboral, si era faltista, revoltoso o enfermizo, aquélla era un sistema opresivo y en represalia contra los huelguistas, dice el diario “*las libretas serán el papel de conocimiento del obrero*”.¹⁷⁷

Tanto *El País* como *El Imparcial* aseguraron que el día siete de enero se reanudarían actividades. Los obreros e industriales se habían conferenciado con Díaz y con Ramón Corral, los dos bandos acataron la solución. Los huelguistas se inclinaron a creer que el “*señor general Díaz tomará su defensa, fundándose en que, según dicen los obreros, de parte de ellos está la justicia*”.¹⁷⁸ Y la respuesta fue un laudo con nueve puntos.

*I) Estipulaba la reapertura de las fábricas el 7 de enero; II) salarios uniformes para trabajadores de la misma área geográfica; III) tener un cuaderno sobre la situación en «conducta, laboriosidad y eficiencia» del trabajador; IV) este punto dividí en cinco cláusulas: i) las multas irían a un fondo para viudas y huérfanos; ii) eliminación de descuentos de los salarios por conceptos de cuota médica, fiesta religiosa u otro motivo; iii) responsabilizaba a los trabajadores por el daño a la herramienta por su negligencia y no por el uso; iv) libertad para que los trabajadores recibieran a quien quisieran en sus casas; v) le daba seis días a los trabajadores para desalojar la vivienda cuando fueran liquidados.*¹⁷⁹

¹⁷⁷ “La cuestión obrera de actualidad”, en *El País*, 28 de diciembre de 1906, núm. 2888.

¹⁷⁸ “El conflicto huelguista” en *El Imparcial*, 25 de diciembre de 1906, núm. 3738.

¹⁷⁹ Rodney Dean Anderson, op. cit., pp. 530-531.

Pero algunos obreros no aceptaron el pacto, notificaron los diarios, y “*han llegado noticias de Orizaba, de que en la fábrica de Río Blanco se amotinaron los huelguistas esta mañana y se entregaron a algunos excesos; uno de ellos fue saquear la tienda*”.¹⁸⁰

El País afirmaba que ya se había llegado a un acuerdo apenas unos días antes e desatarse la matanza, y ambas partes habían cedido. En cuanto a los industriales dijo que “*aumentaron el salario, fijación de una tarifa única, en las fábricas de Puebla, la cesación de trabajo en días festivos y religiosos*”.¹⁸¹

Por su parte los obreros someterían “*personalmente sus quejas, sin intermediarios de sociedades o clubes*”, los patrones no permitieron la vigilancia de las elecciones de la mesa directiva de la empresa. En este mismo artículo el diario mandó sus felicitaciones a los obreros y a los industriales por el arreglo.

“*La rebelión de huelguistas de Río Blanco tuvo un saldo de casi 200 trabajadores muertos (...), 400 prisioneros (...), cerca de 25 soldados murieron y de 30 a 40 fueron heridos*”,¹⁸² un teniente y diez rurales que se negaron a hacer fuego contra los amotinados fueron pasados por las armas. Los diarios negaron las ejecuciones sumarias, “*es también inexacto que las ejecuciones sumarias ascenderán a doscientas en dos días*”,¹⁸³ a contraparte, *El País* contabilizó “17

¹⁸⁰ “Los huelguistas de Puebla”, en *El País*, 8 de enero de 1906, núm. 2899.

¹⁸¹ “Loa huelguistas trabajaran. Solución del conflicto obrero por mediación del señor presidente”, en *El País*, 6 de enero de 1907, núm. 2897.

¹⁸² John Manson Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, op. cit.*, p. 85.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 86.

La bandera negra en México

*muertos y ochenta heridos, y más de 150 detenidos*¹⁸⁴ para el nueve de enero. Un telegrama del cónsul general de los Estados Unidos, Cottschalk, nos da una visión de la censura y tergiversación existente. En él se aludió a que

*La situación en Orizaba, de acuerdo con los informes privados fidedignos que he recibido, está haciéndose cada día más grave. Se me informó que allí cuarenta y nueve personas habían sido muertas ayer. (...) La prensa de aquí, subsidiada casi en su totalidad, ha recibido instrucciones específicas de no dar noticias acerca de la gravedad de la situación*¹⁸⁵.

Anotaba el semanario *Heraldo de Morelos* que siempre había estado contra la huelgas, y seguiría en su labor a pesar de que en Orizaba circuló una hoja que lo llamaba vendido, y amigo del capital. El semanario recriminó al obrero por haber caído en el canto de sirenas, de esos “*zánganos, de fuertes pulmones y de retumbantes y estúpidas frases inculquen insanas ideas en nuestro pueblo*”¹⁸⁶.

Los sobrevivientes a la masacre huyeron a la sierra, los líderes exceptuando a Morales que fue ejecutado, lograron pasar a los Estados Unidos de América a reunirse con la Junta, algunos de ellos regresarían y tomarían las armas para la revuelta de 1908, y también para 1910.

¹⁸⁴ “Los huelguistas de Río blanco y Santa Rosa”, en *El País*, 9 de enero de 1907.

¹⁸⁵ James D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 131, *apud.* Cottschalk to Assistant Secretary of State Roberte Bacon, 9/01/1907, en

¹⁸⁶ “Los sucesos de Orizaba”, *El Heraldo de Morelos*, 13 de enero de 1907, t. 4, núm. 2, p. 2.

Independencia, colaboracionismo y corporativismo

“Más allá de los hechos históricos definibles, la Revolución Mexicana ha sido sobre todo, un poderoso instrumento ideológico de dominación, un fetiche aglutinador de significados y retóricas, un fantasma continuamente inexacto, que genera su propia confusión y su inagotable Hermenéutica”. Anónimo

“A todos juntos nos metieron al bote tan sólo porque éramos los rebeldes de la pluma y de la letra impresa”. Mario Ortega Infante

4.1. Los obreros y el inicio de la Revolución

No compartimos la tesis de Ramón Eduardo Ruiz sobre el proletariado, al adjudicarle una mayor conciencia revolucionaria que al campesinado, según él motivada por

Sus aspiraciones [que] lo empujaban a oponerse al patrón no porque sufriera más que los demás, al contrario, porque ya había probado la dulce miel intoxicante del progreso. Y quería una mayor parte de los

La bandera negra en México

*beneficios de la prosperidad (...) [y por ello] la semilla del movimiento obrero germinó en ese ambiente, mezcla de progreso y frustración. Impulsado por la cruda necesidad y por las nuevas ideas adquiridas de los llegados del exterior.*¹

Eso no es muy valedero, si bien como iremos desarrollando a lo largo de la presente, existieron algunos aprovechados de la situación como Luis N. Morones, Rosendo Salazar, Vicente Lombardo Toledano, Celestino Gasca, Samuel Yúdico, etc., que sí buscaron un mejoramiento personal a costa de la mayoría, en general el grado de concientización de los trabajadores urbanos era un poco mayor, o similar al del campesinado, por ser la situación para ellos más grave y desalentadora. Ganaban más por ser su trabajo demasiado riesgoso; y ser, en la ciudad, la vida más cara e insoportable, la jornada laboral de 12 a 16 horas, etc., por ello las ideas anarquistas o socialistas permearon más.

Otros autores, como Barry Carr, han argumentado que el campesinado siempre tuvo una mayor conciencia social, lo cual también es muy discutible. Por ejemplo la mayoría de los trabajadores urbanos eran vecinos recientes de la urbe, y sentían un rechazo a su pasado indígena; de tal suerte los lazos comunitarios de sus padres, y de ellos mismos, se perdían al tiempo de llegar a los centros urbanos, aún así se perciben resabios de aquél, a la hora de organizarse donde el sentimiento de solidaridad, pertenencia y ayuda mutua son constantes, una cultura de resistencia se va construyendo ahí donde los flujos migratorios son mayores.

¹ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 38.

El trabajador del campo, recordemos que Magón y muchos otros pensadores enfatizaron en el comunismo inherente a los pueblos indios, no es que estuviese más avanzado en ideas que el de la ciudad, sino era (y es), una parte de su idiosincrasia el no percibir el mundo como los que estaban (y están) incrustados, ya, en la dinámica capitalista de la urbe, por lo cual era más sencillo atraerlos no sólo a las ideas libertarias, sino a empuñar las armas, prontamente.

Si consideramos a la mayoría de los agraristas, no todos, considerar homogéneo al grupo y con las mismas características sería errar, tienen un comunitarismo ancestral, no es difícil entender el por qué siempre han sido los primeros en irse a la revuelta para defenderse, o para recuperar ese lugar arrebatado, dejado u olvidado.

Por ello el trabajo de propaganda revolucionaria debía ser más incesante en el obrero artesanal e industrial; pues llegaría el momento en que serían más numerosos. Se buscaba inculcar los valores y la cosmovisión de los jornaleros en los proletarios, el sentido de pertenencia a la tierra, del trabajo comunitario y del goce de todo por todos. Pero la falta de sentido o mal-interpretación, de los asuelo de la ciudad, los llevaría a renegar de su pasado indígena, aunque en sus ideas lo alabaron y exaltaron. Más aún, compartiesen, todavía, algunos de sus elementos.

La ideología anarquista llegó a México de mano de Plotino Constantino Rhodakanaty, a través de la prensa llamaba a la unificación y educación de los desheredados. Sus discípulos se lanzaron a la revuelta por el preciado ideal de su maestro. Un caso ejemplar de lo antedicho sobre el grado de politización y diferencia de

La bandera negra en México

trabajo, de preparación, a hacerse entre los campesinos y los obreros es el de Julio Chávez López, campesino, que se sublevó inmediatamente por las ideas expresadas por *La Social*, mientras los obreros-artesanos tardaron casi una década para levantarse, el caso de Francisco Zalacosta. Esa experiencia teórica y práctica se consolidó en los congresos obreros de 1876 y 1879, sirviendo a los asalariados para interiorizar y amoldar a su realidad las ideas, en otras palabras: la nacionalización de la Idea.

Si la esencia de los campesinos, está compuesta por los valores del apoyo mutuo, la solidaridad y el comunismo, como arguyó Flores Magón, entonces la propaganda libertaria convenía fuera enfocada a ganarse a los obreros, y sobre todo a motivar la introyección del bagaje ácrata, esparcido por medio de la pluma o la oralidad. Y así sucedió. Tomemos el esquema realizado por Víctor Alba, que a pesar de cometer una serie de imprecisiones, su categorización es muy útil para entender el proceso de inserción y asimilación de las ideas revolucionarias.

Víctor Alba nos remite a la evolución/proceso en lucha entre facciones en la conformación del Estado-nación latinoamericano:

- *La nacionalización de las ideas llegadas de fuera: se incorporan las ideas extranjeras a las existentes en los países de origen, se asimilan y adecuan a la realidad.*
- *El liberalismo profesado aún es de una primera época: el anticlericalismo está más presente y es compartido tanto por las élites como por las clases medias y aún las bajas.*

- *Las ideas liberales se van convirtiendo poco a poco en conservadurismo, cediendo terreno a los antiguos enemigos para dar consolidación al poder mismo, el cual va cambiando de matiz pero no de color.*

Partiendo de ahí, el desarrollo ideológico se realizó en cuatro fases:

- a) *La importación: los primeros socialistas europeos y aun ya algunos anarquistas y marxistas influyen en las personas que viajan a Europa para dotarse de bagaje cultural y teórico.*
- b) *La inmigración: llegan oleadas de migrantes de toda Europa a la América latina, y sajona, por la persecución de los partícipes de la primavera de los pueblos, de huelgas o ataques.*
- c) *La naturalización: las ideas traídas por los europeos y las asimiladas durante el viaje realizado por algunos individuos, son adaptadas según las circunstancias que se estén viviendo y la conveniencia del grupo.*
- d) *La formación de la doctrina propia: se asimilan por completo las ideas y se crean nuevas con una base, que puede ser débil o fuerte.²*

Menciona el mismo autor una supuesta diferencia en el desarrollo del anarquismo, entre los países blancos latinoamericanos (Uruguay y Argentina) aduce de su movimiento obrero, surgió y conservó formas más parecidas a las europeas. Mientras el resto del continente fue zona de mestizaje, siendo el pensamiento más elástico y fluido.³ Si admitimos tal presuposición, comprenderemos por qué se moldeó de tal forma el anarquismo en México, mas es injusto

² Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, Limusa/Libros Mexicanos Unidos, México, 1964, pp. 80-81.

³ *Ibid.*, p. 16.

La bandera negra en México

considerar tan simplista la mezcla de ideas y representaciones, si nos anclamos a lo antes referido, consentimos también la tesis de algunos anarquistas al considerar y afirmar la existencia de una mejor aceptación de la ideología libertaria por parte de la cepa latina merced a su temperamento: más pasional y sentimental; y por ello el socialismo libertario es más compatible con éstos que con el autoritarismo y rigidez de la raza germánica. Considero es mejor tomar por justa la siguiente suposición: en los países americanos, y en todo el globo, el anarquismo se moldeó y acopló a los regionalismos, sin chocar ni contradecirse.

El mismo autor nos acerca a otro presupuesto, símil al propuesto por E.P. Thompson, al aducir que las ideas y los hombres son producto de la interacción cultural diaria, por “*que a la vez hecha por los hombres América hace a su vez a los hombres. La obra crea a quien la ejecuta, y la historia, así se convierte en el relato de una actividad colectiva*”.⁴

Los trabajadores, a partir del ascenso del liberalismo, yacieron en letargo, simples espectadores, un ente pasivo y cooptado por la autoridad en turno, de los diferentes niveles, regional, estatal o federal. Los a sueldo estuvieron sometidos al designio del poder económico y político. A la llegada del anarquismo, éste les otorgó un margen mucho más amplio de actuación, incitándolos no sólo a intervenir para su beneficio, sino para transformar la realidad, para mejorarla, por sus

⁴ *Íbid.*, pp. 23-24.

intereses y el de los suyos. Viendo y comprendiendo ya, incompatibles, sus aspiraciones contrarias a sus patrones.

La afirmación de los gobernantes del México del siglo XIX, al considerar al anarquismo una fruta exótica que no enraizaría era equívoca. Al contrario se propaló con gran brío, pero a causa de las circunstancias históricas, en su momento fue echado por tierra, la mayoría de los autores afirman que esto sucedió por la inocencia o inmadurez de los trabajadores. Cabría afirmar, mejor, correspondió al oportunismo del beneficio personal, hipocresía y traición de unos cuantos, como se verá en toda la historia del movimiento obrero mexicano. Por lo mismo no existió una continuidad de ideas entre *La Social* y el Partido Liberal Mexicano (PLM), sí entre el PLM y la Casa del Obrero Mundial (COM), y todo ese cúmulo de experiencia se depositó en la Confederación General del Trabajo (CGT).

La ideología anarquista no se incrustó en la capital mexicana después de la desaparición de *La Social* y de que el 2º congreso se liara a la política. A diferencia de Veracruz o la frontera norte, el anarquismo tuvo casi nula aceptación en el Distrito Federal a excepción de las fábricas textiles de la zona de San Ángel donde pervivió el recuerdo de Villanueva y Villavicencio. Las ideas de Magón no encontraron eco, él se dirigió a un país rural, indio y campesino y nunca logró estrechar lazos entre los sectores rurales y urbanos, como hemos mencionado, el obrero renegaba de su pasado. Por otra parte los españoles, franceses e italianos inundaron Veracruz con ideas radicales, y los vecinos entre Estados Unidos y México propagaron por los estados fronterizos los preceptos libertarios. Todo

La bandera negra en México

ello no tuvo efectos en la capital, los dos grupos liberales asentados para inicios de siglo *Redención* y *Ponciano Arriaga*, no influyeron mucho en los estratos bajos.

Fue hasta la llegada de la Revolución cuando un grupo de españoles y sudamericanos se enrolaron en la batalla, incentivaron a los obreros y se lanzaron contra los resabios de Porfirio Díaz, después de largos años de lucha magonista, ellos llegaban para derruir un cascarón vacío. Los agrupados en torno al nombre de Amadeo Ferrés no tenían ningún antecesor directo de origen autóctono, no se encuentra en ellos una mención a *La Social* o alguno de sus miembros. Y peor aún, cuando iniciaron sus trabajos se sintieron orgullosos de la Junta Organizadora del PLM pero terminaron rechazándola vilmente.

4.1.1. Del gremio al sindicato: la Casa del Obrero Mundial

Se ha querido ver un cariz nacionalista en la Revolución mexicana, o anarquista, burguesa o de cualquier otro signo, la realidad es que fue el estallido de un sinnúmero de vejaciones aguantadas durante treinta años, el rencor no venía sólo de una clase a otra o de un sector u otro, de un odio al extranjero o de un oportunismo, simplemente fue el desencadenamiento de muchas frustraciones acumuladas. Lo cierto es el carácter social del cual fue revestida desde su inicio, y desembocó en un acaudillamiento, culminando en un nacionalismo cultural exacerbado.

Las frecuentes oleadas de migrantes llegadas a la ciudad de México la transfiguraron en un centro industrial, relegada

anteriormente por la zona norte y suroriente. Merced al ferrocarril la capital se convirtió en la hidra de las mil cabezas. Su poder financiero, económico y político atrajo a miles y miles de indios-campesinos motivados por el auge capitalista, mucha mano de obra barata e inagotable. El menestral pervivió mucho tiempo, al lado del proletario industrial, inclusive serían ellos los primeros en armar sindicatos y mantener la añeja tradición de ser entre todos los obreros los más cultos, “*porque el artesano, mejor educado y más refinado, proporcionaba un terreno fértil para las actividades de los enemigos de la sociedad*”.⁵

Es del todo cierto “*el desarrollo rápido y enérgico de la industria hicieron que el proletariado inmigrante se añadiera a un proletariado autóctono, engrosado por un artesanado arruinado*”,⁶ no a todo, si algunos artesanos pasaron a las filas de los a sueldo, no significó el fin de los menestrales, ya que las estructuras, y algunos oficios de éstos sobrevivieron e inclusive se fortalecieron. Verdad sí es que los desplazados de sus tierras a fuerza, por necesidad o voluntariamente, se transformaran en obreros de una fábrica o del campo. Gracias a la victoria del rebelde de la Noria al indio se le arrebató su tierra y se le injertó en el peonaje.

De los primeros conflictos desatados por los asalariados en la ciudad, poco después de la caída de Díaz, fue el de los tranviarios, gremio combativo que a la postre sería de los más fuertes en la lucha sindical independiente. Los debates y quejas sobre los malos tratos de

⁵ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 16.

⁶ Víctor Alba, *op. cit.*, p. 60.

La bandera negra en México

la empresa hacia sus trabajadores y usuarios encontraron su punto de ebullición en 1911. A diferencia del pasado cuando la culpa de los accidentes la tenía el conductor, ahora se le achacaron a la Compañía de Tranvías de México (CTM) por la precariedad de sus instalaciones y lo bajo del salario, era la responsable. Suponemos el cambio ocurrió por la efervescencia revolucionaria.

Recordemos. Desde la *“inauguración del primer tranvía eléctrico en la ciudad, el 1 de febrero de 1900 (...) era un servicio fundamental en la vida diaria de casi todos los residentes, dada la alta viabilidad y movilidad de los trenes en el espacio de la ciudad”*.⁷ Además de acercar los bienes básicos y sacar los desperdicios, incluso contaba con un vagón para el transporte de los difuntos.

Dada la importancia de los tranvías para la urbe, el paro de 1911 produjo un encarecimiento de los alimentos y *“en lugar de que existiera alguna animadversión hacía los huelguistas, había cierta simpatía «aunque es indudable que el público resultaba el primer perjudicado (...) hay que decir (...) que todos están del lado de los huelguistas»*”.⁸ En este asunto la prensa se encaminó, modificando su discurso conservador, en favorecer a los obreros, aludiendo a su capacidad de unión, y de lo que sería capaz si era consciente de su condición. El avance de la revolución y a la bizarría incentivada por el

⁷ Georg Leidenberger, “Los tranvías en la ciudad de México desde la electrificación hasta la revolución, 1900-1911” en Carlos Aguirre Anaya, Marcela Dávalos y María Amparos Ros, *Los espacios públicos de la Ciudad. Siglos XVIII y XIX*, México, Casa Juan Pablos/Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2002, p. 336.

⁸ *Ibid.*, p. 343.

torbellino armado, el público tomó el valor para enfrentarse a la CTM, algo antes impensable.

También añadamos, parte de culpa en los accidentes provenía de la falta de precaución de los transeúntes, unos bajaban y subían cuando el convoy aún estaba en marcha, además jugaban a saltar las vías; agregando a ello, la inexperiencia de los conductores y la alta velocidad con la que transitaban, los percances eran inevitables.

El paro de los trabajadores de la CTM incentivó a éstos a organizarse, ella abrió las puertas a dos uniones, una de empleados y otra de obreros, típico rasgo gremialista, conservado, de las sociedades mutualistas. También otros oficios se estructuraron bajo ésa égida, “*de marzo a octubre se formaron sindicatos de sastres, albañiles, impresores, carpinteros, cocheros, etc.*”⁹

Pionera en el proceso de sindicalización fue la Confederación Nacional de Artes Gráficas (CNAG), fundada en mayo de 1911, unos días antes de la renuncia de Díaz. La Confederación era obra en parte del mismo grupo de tipógrafos que en 1910 publicó *Evolución*,¹⁰ éste semanario vio la *Luz* el 1º de mayo de 1910, su distintivo fue dar prominencia a la organización social sobre la política.¹¹ Cabe recalcar, es primigenia la Confederación merced de su discurso, y la forma de

⁹ Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1930*, México, ed. ERA, 1981, p. 45.

¹⁰ Ana Rivera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial: anarcosindicalismo y revolución en México*, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, México, Ciudad Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Históricas, 2006, p. 52.

¹¹ *Íbid.*, p. 39.

La bandera negra en México

constituirse, pero no abandona el mutualismo ni el cooperativismo tradicional; es revolucionaria en su lenguaje y en la novel forma de presentarse, no así en la práctica.

Amadeo Ferrés, catalán exiliado fue el alma de la Confederación, llegó a México en 1909 seguramente por la cacería de brujas desatada en España contra los anarquistas por los sucesos de la Semana Trágica en Barcelona. Arribado a la ciudad de México inició su actividad propagandista. Su visión era esparcir las ideas anarquistas que en la península estaban teniendo un empuje sorprendente, Ferrés a diferencia de sus paisanos coetáneos mantenía una posición pacifista.

Al grupo reunido en derredor del catalán se les llamó los *incansables*, ellos culpaban de la situación paupérrima de los asalariados a su propia ignorancia, pues el obrero permanecía sumido al papel otorgado por el capitalista. Ante eso no propuso una acción violenta, sino la educación, ésta tarde o temprano, más tarde que temprano los redimiría de su condición. El planteamiento de Ferrés es sencillo: el hombre y la sociedad avanzarían hacia su «perfección» de un modo gradual, por ello su anarquismo es “*filosófico, no violento y visionario. Su plan para el mejoramiento de la clase obrera mexicana, nutrido de ideas de la rica variedad de los intelectuales anarquistas europeos, comenzaba con una evolución de los males de la nación*”.¹²

Cuatro meses después de fundada la Confederación, los *incansables* dieron inicio a su vocero *El Tipógrafo Mexicano*, en él se demuestran los aires de intelectualidad profesado por los impresores,

¹² John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, trad. María Luisa Puga, México, Siglo XXI, 1980, p. 91.

su misión consistiría en sacar al pueblo de la oscuridad de la ignorancia, porque el trabajador vive “*en desacuerdo con la ley natural, entregando solemnemente al destino que por evolución natural se operaba dentro del ambiente aniquilador de sus fuerzas vitales (...) ha llegado a ser enemigo de sí mismo, auto despreciándose y condenándose a soportar tal desesperación, llevándolos hasta el crimen*”.¹³ Planteamiento anarquista, en el cual el ser humano no debe estar sujeto a ley divina o a la del hombre, sino sólo a la estipulada por la naturaleza.

Pertenecieron a la organización de Artes Gráfica: Rafael Quintero, José López Doñez, Federico de la Colina, Anastasio Marín, Enrique Arce, Lorenzo J. Macías. La agrupación de los tipógrafos inspiró a muchos proletarios de la República a formar sus uniones. La Confederación nunca se constituyó en sindicato, en ella pervivió la forma gremialista, la jerarquización maestro-aprendiz, no existió en sus planes reivindicativos ni una oposición, directa, contra el capital o el gobierno. El auge de la CNAG llegó a su fin en agosto de 1913 cuando un importante contingente de sus miembros se trasladó a la COM. La Confederación sobrevivió hasta 1915.

Con el triunfo de la Revolución maderista, Francisco I. Madero trató de manera paternalista a los trabajadores, nunca se preocupó,

¹³ Alfredo Pérez, “Hay que combatir la ignorancia y la superstición obrera”, en *El Tipógrafo Mexicano*, 1 de octubre de 1912, en Fernando Córdova Pérez, *El movimiento anarquista en México (1911-1921)*, tesis para obtener el título de licenciado en sociología, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencia Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, México, 1971 p. 4.

La bandera negra en México

verdaderamente, por mejorar su situación. A pesar de sus intenciones *para resolver el antagonismo entre obrero-patrón* el número de huelgas aumentó.

*El 11 de septiembre de 1911 creó el Departamento del Trabajo, dependiendo de la Secretaría de Fomento, al que se le asignaron tres funciones: «1) recoger y publicar todos los informes relativos a los problemas del trabajo (...) para que el gobierno y los patronos estuvieran al corriente de todos los asuntos laborales; 2) mediar en las negociaciones para la celebración de contratos de trabajo, a solicitud de las partes; y 3) procurar que en todo conflicto obrero-patronal se llegara a una solución de carácter estrictamente voluntario».*¹⁴

El organismo serviría de pacificador y mediador. Madero no tenía credibilidad con los proletarios, pues su programa de San Luis apenas contenía referencia a los trabajadores, y en su gabinete mantuvo a varios porfiristas hostiles a los trabajadores. En pocas palabras la política de Madero en cuestión laboral fue conciliadora, aseguró *“el gobierno no tomaría decisiones antes de consultarlos a ustedes [patrón y trabajador], y tampoco formularía ningún proyecto que pudiera ser inaceptable para alguna de las partes, capital y trabajo”*.¹⁵ En este período predominó el carácter gremialista de las organizaciones obreras.

¹⁴ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.* p. 49, y Ana Rivera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial...*, *op. cit.* p. 46.

¹⁵ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 52.

En mayo de 1912 se celebró por vez primera el día del trabajo, el acto conmemorativo corrió a cargo del Partido Obrero Socialista¹⁶ encabezado por antiguos miembros del PLM y hombres que en el futuro serían el alma del movimiento proletario y anarquista mexicano, la celebración fue parca y sin trascendencia, en comparación a la realizada en 1913, incentivada por la Casa del Obrero Mundial la cual congregó a 20 mil trabajadores, masiva manifestación en abierta oposición al régimen golpista de Huerta.

Madero se tornó contra los trabajadores. Una huelga de tranviarios fue sofocada por la fuerza en la ciudad de México, si bien existió cierta tolerancia por parte de algunos altos mandos, la prensa y el gobierno no tolerarían presiones contra el emergente Estado, como lo expresó el gobernador del Distrito Federal, Federico González Garza, a mediados de 1912: “*México no necesita socialismo; aquí no hay problemas entre el trabajo y el capital*”,¹⁷ a pesar de la afirmación las huelgas aumentaron.

Fiel reflejo es que el Departamento “*durante el primer año de su existencia tomó parte en más de setenta huelgas*”.¹⁸ Ante lo cual Madero convocó a una junta con industriales para ponerle fin a tanto paro. A dicho cónclave se llegó al acuerdo de “*reducir la jornada laboral a diez horas, se concedía un aumento al salario de 10% sobre la cantidad originalmente pagada, se reglamentaba el trabajo de*

¹⁶ Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 31.

¹⁷ *El Socialista*, 30 de septiembre de 1912 en Barry Carr, *op. cit.*, p. 51.

¹⁸ *Ibid.*, p. 47, apud. Luis Araiza, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, México, 1963, p. 20.

La bandera negra en México

mujeres y niños y se abolían las tiendas de raya y velada laboral".¹⁹ Los empresarios obtendrían beneficios fiscales en compensación, *pero "este acuerdo (...) tropezó con mucho hostilidad, la mayor parte de los industriales ni aumentaron los salarios, ni redujeron la jornada de trabajo (...) igualmente los patrones siguieron despidiendo a los obreros que se sindicalizaban"*.²⁰

En junio de 1912 se organizó el Grupo Luz. Poco después editan un órgano periodístico del mismo nombre. *Luz* apareció el lunes 5 de agosto de 1912, cejó, en su intento, de tercer número. El 22 de agosto de ese año se fundó la Casa del Obrero Mundial. *Luz* se formó gracias a la llegada, a la capital, en junio de 1912, de un colombiano de nombre Francisco Moncaleano, influenciado sobremanera por el ideal ferreriano de la escuela moderna, pretendió fundar una en México.

Desde sus primigenias actividades en el Distrito Federal, Moncaleano contactó a lo más activo del movimiento obrero, primero con el grupo de Ferrés quien no le hizo mucho caso, ni apoyó sus intenciones del liceo racionalista, a pesar de ello logró influir a Anastasio S Marín, Lorenzo J. Macías, Enrique H Arce, Amadeo Ferres y Rafael Quintero. Después de incentivar a los impresores, se dirigió al Partido Obrero Socialista, tampoco recibió mucho, merced a su reducido grupo, gracias al discurso antimarxista de Moncaleano atrajo a ciertos componentes, Entre los miembros del Partido, Francisco se hizo de los simpatizantes Luis Méndez, Eloy Armenta,

¹⁹ Ana Rivera Carbó, *op. cit.* p. 48.

²⁰ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 53-54.

Pioquinto Roldán y Jacinto Huitrón, un sastre, un empleado, un carpintero y un mecánico. Posteriormente visitó la Unión de Canteros Mexicanos, que había iniciado sus labores el último mes de 1911.

En un principio la Unión pidió colaborar en el periódico *El Tipógrafo Mexicano* porque no tenía un órgano para expresarse, a pesar de otorgárseles la tercera plana nunca la utilizó. Ante ello editan un “mensuario que salió el 1º de julio de 1912 y llevaba por título *La Voz del oprimido*”.²¹

Agregándose, poco después, al grupo de Moncaleano: Rodolfo García Ramírez, Ciro Z. Esquivel, J. Trinidad Juárez, e iniciaron reuniones en casa del colombiano, bautizaron al grupo como Luz. Publicando su semanario del mismo nombre.

Luz publicó el «Manifiesto Anarquista del Grupo Luz», podría sintetizarse, haciendo analogía entre el cristianismo y el grupo, además de considerarse ellos como los hombres-antorcha y llevar *Luz* a sus hermanos desgraciados

1. *Iluminar las cavernas donde habita un pueblo sumido en la ignorancia.*
2. *Rebelarse al yugo de los verdugos de la humanidad: clero, gobierno y capital.*
3. *No servir de escalera a fin de que ascienda a los poderes ningún político charlatán, porque ningún hombre tiene derecho a gobernar a otro.*
4. *Pregonar que todos somos iguales porque todos estamos regidos por los mismos efectos de las leyes naturales y no por leyes caprichosas.*

²¹ Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1974, p. 104.

La bandera negra en México

5. *Exigir cuentas al propietario opulento por sus riquezas; al gobernante por su mentida autoridad; a los representantes del bandolero Dios de la Biblia por sus poderes celestiales.*
6. *Devastar las instituciones sociales, generatrices de verdugos y holgazanes.*
7. *Nuestro fin es conseguir la libertad del obrero esclavizado.*
8. *Nuestra arma es la verdad contra la iniquidad.*
9. *Vamos contra el miedo que es el terrible tirano de los pueblos.*
10. *Marchemos adelante hacia el ideal redentor, hacia la patria universal donde todos podamos vivir dentro del respeto mutuo en absoluta libertad; sin padres de la patria, sin dioses de los cielos ni ricos insolentes.*²²

En el segundo número de Luz, Moncaleano realizó una defensa de Ricardo Flores Magón, despertando temores entre las autoridades, por ello a unos días de abrirse la ansiada escuela moderna el gobierno redujo a prisión a varios miembros de Luz. A Moncaleano se le aplicó el artículo 33 constitucional: la expulsión, por pernicioso.

Recuperada la libertad, los elementos de Luz celebraron un acto cultural, ahí se fundó la Casa del Obrero, poco después Huitrón propuso se le agregara Mundial. Sus miembros fundadores fueron: Alfonso Arteaga, Felipe Sánchez Martínez, Agapito León Sánchez, Doroteo Rivas, Trinidad Juárez, Jacinto Huitrón, Pioquinto Roldán, Luis Méndez, Eloy Armenta, Severiano Mata, Severino Rodríguez Villafuerte,²³ con el tiempo se sumaron Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor y Pedro Junco Rojo. El Grupo Luz funcionó como núcleo dirigente y organizativo de la COM.

²² Luz, 17 de julio de 1918, en John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana...*, *op. cit.*, pp. 98-99.

²³ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 111.

En 1913 tras el golpe de Estado huertista la confrontación bélica se avivó, la capital se cimbró con los cañones de Félix Díaz y el país con la muerte de Madero. Del 9 al 18 de febrero, de 1913, la revolución acaeció en la capital. Durante los primeros meses del gobierno de Huerta la actividad de la Casa fluctuó, hasta la celebración del 1ero de mayo. Día del primer acercamiento del proletariado con los políticos reciente paridos por la Revolución.

La afirmación de Jesús Silva Herzog²⁴ sobre los ataques de los comistas a Huerta y de su resistencia a los embates del usurpador no es del todo acertada, al contrario podríamos decir: existió cierta tolerancia. Nunca se procedió a reprimir militarmente u ocupar los locales de los sindicatos comistas, fue hasta que los mundiales violaron el principio anarquista de cero participación política, y el acuerdo invisible existente entre ellos, COM-Huerta, no te ataco no me ataques. Lo podemos ver en actitud asumida por Huerta: no la suprimió, clausuró o siquiera intentó modificar lo concerniente a los trabajadores, ni a los mundiales ni a los oficialistas, como el Departamento del Trabajo, inclusive a éste se le aumentó el presupuesto.

Es claro: Victoriano Huerta “*no pretendió en lo absoluto volver a los viejos tiempos. Por el contrario, aceptó las reformas de su antecesor y, en ciertas ocasiones promovió nuevas leyes laborales y se presentó como comprensible del movimiento sindical*”.²⁵ Una respuesta al por qué se comportó así lo encontramos en su temor, y en

²⁴ Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 11-12.

²⁵ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 62.

La bandera negra en México

la búsqueda de legitimidad. Su “*tolerancia a las organizaciones obreras fue parte de la estrategia de Huerta para intentar mantener la estabilidad política*”.²⁶ Para esa época la Casa tenía como vocero a Lucha, desaparecería junto con el apoliticismo de la misma el 1ero de mayo de 1913.

Al concluir la manifestación del día del trabajo se llevó a cabo una “*kermes gratuita en el teatro del Elíseo, patrocinada por los representantes de la Casa: José Collado, Preciado, Landgrave, ingeniero Carlos Vega, así como los diputados socialistas Heriberto Jara, Hilario Carrillo, Román Morales y Jesús Monroy (...) el licenciado Isidro Fabela tuvo a su cargo el discurso oficial*”.²⁷ Con ese acto empezó las desavenencias entre los miembros de la COM, llevando al rompimiento. Los días consecuentes a la conmemoración de los mártires de Chicago se crearon a un ritmo sorprende diversos sindicatos, lo que sin duda hizo cambiar la actitud comprensiva y tolerante de Huerta.

El 25 de ese mes la Casa celebró un mitin en conjunto con los diputados conocidos como los renovadores. Motivo suficiente por el cual Huerta arrestó a los dirigentes de la COM; aplicando, a los extranjero, el artículo 33 constitucional, siendo los perjudicados Eloy Armenta, José Colado y los hermanos Sorrondequi. Acto inmediato, la Casa fue clausurada. Los *Renovadores “Serapio Rendón y Belisario Domínguez hablaron ante el Congreso a favor de los líderes*

²⁶ John M. Hart, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana...*, *op. cit.*, p. 370.

²⁷ Jacinto Huitrón, *op. cit.* p. 120.

arrestados de la Casa y condenaron los métodos del régimen de Huerta".²⁸ Debido a la manifestación pública en contra del gobierno, y a los discursos sucesivos, Huerta eliminó a los diputados "Edmundo Pastelín el 13 de junio, Adolfo G. Gurrión el 17 de agosto, Serapio Rendón, muy cercano a la COM, el 22 de agosto (...), [y a] Belisario Domínguez el 7 de octubre".²⁹ Al pedido de explicación, por la desaparición de los funcionarios, el ejecutivo clausuró el congreso.

El presidente Huerta abandonó el país en julio de 1914 por la fuerte oposición y las sucesivas derrotas militares, la más importante infligida por el artillero villista Felipe Ángeles en Zacatecas. A la huida del golpista se reavivó la batalla de las facciones. Ese año se llevó a cabo en Aguascalientes la Soberana Convención, inspirada por el propio Felipe Ángeles, en donde las fuerzas en pugna se reunieron y desconocieron al gobierno constitucionalista de Carranza, que en 1913 se lanzó a la batalla contra Huerta con el plan de Guadalupe. La guerra civil se recrudeció.

A inicios de la Convención la COM envió su sincera alegría y sus mejores augurios, pues tanto ellos como los zapatistas deseaban

*Empuñar las armas (...) con el fin de enfrentarse a los gobiernos tiranos como el de Díaz y Huerta, que apoyaban a los capitalistas para extorsionar a las clases humildes (...) [y] que la sangre derramada por nuestros hermanos en los campos de batalla venga a redimirnos del yugo opresor de los tiranos que por muchos años hemos sido víctimas.*³⁰

²⁸ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana...*, op. cit., p. 115.

²⁹ Ana Rivera Carbó, op. cit., pp. 121-122.

³⁰ AGN, Fondo Emiliano Zapata, Caja 1, Ex p. 22, f. 54, en *Íbid.*, p. 171.

La bandera negra en México

Recordemos, al principio los zapatistas no tenían voto en la Convención. Es útil asimismo entender la actitud de muchos revolucionarios, al considerar a la capital como una región “*sin importancia*”; ese era el discurso, pero en el fondo y la realidad demostró, “*en un momento decisivo de este proceso, se presentó para las diferentes facciones (...) la necesidad de apoderarse de la capital del país y utilizarla para consolidar desde ella su poder y sus proyectos de transformación nacional, en la medida que [se iba] derrotado al enemigo principal*”.³¹

Ejemplo son: Álvaro Obregón Salido, quien entró a la capital el 15 de agosto de 1914 después de firmar los tratados de Teoloyucan³² en los cuales él y los Constitucionalistas se comprometieron a respetar a la «ciudad prostituida», y dar garantías a la población; a no bombardearla, y protegerla. Villa por su parte quería trasladar la Convención a Chihuahua, así se lo manifestó a González Garza

La ciudad de México no era importante: «ni militar, ni política, ni económicamente y sólo es para nosotros el foco de las intrigas y el lugar donde se corrompen los corazones sanos y se pervierten las conciencias»; González Garza, en esas conversaciones, [manifestó]: «la ciudad de México militarmente no significa nada, pero en política internacional significa todo (...) estaba ligada con la red de ferrocarriles y telégrafos más extensa de la república (...) la

³¹ Felipe Arturo Ávila Espinosa, “La ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas y zapatistas, diciembre de 1914-junio de 1915” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 14, 1991, p. 107.

³² Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 131-134

residencia del cuerpo diplomático, el asiento de las compañías y hombres de negocios más importantes del país».³³

La Casa del Obrero reabrió sus puertas y “*en septiembre Obregón [le] siguió haciendo corte al entregarle el convento de Santa Brígida, una escuela vecina y hasta las máquinas impresoras del periódico clerical La Tribuna*”.³⁴ En diciembre de 1914 la Convención era la fuerza militar preponderante.

Los ejércitos del norte y del sur entraron y ocuparon la ciudad de México ese mismo mes. Los obreros ciudadanos sentían cierto resentimiento a su pasado «oscuro», o lo que ellos llamaban un campesinado fanatizado, por eso rechazaron de inmediato aliarse con Zapata, sus fuerzas traían «estampitas de la virgen pegadas en los sombreros», además por mendigar un mendrugo de pan a las casas ricas en lugar de expropiarlas. En Villa divisaron a un bandolero personalista y en Zapata a un católico empedernido.

Antonio Díaz Soto y Gama, un hombre con años de militancia social se pasó al zapatismo, y manifestó a sus compañeros estar “*triste ya que los «anarquistas» hablaban del problema de la tierra de otros lados del mundo pero no veían el que tenían enfrente, [decía] este indio que arrancó los entorchados a la canalla federal, y el que a*

³³ Felipe Arturo Ávila Espinosa, “La ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas...”, *op. cit.*, p. 128.

³⁴ Barry Carr, *op. cit.*, p. 61, apud. Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México*, México, 1956, p. 253.

La bandera negra en México

despecho de muchos malévolos ha sido su ejército el que ha triunfado (...) sin la ayuda de los obreros de la ciudad".³⁵

La Convención a diferencia de Obregón, no hizo mucho por los obreros desempleados de la ciudad, sólo y en un caso incongruente por parte de José Collado aceptó la directiva del Departamento del Trabajo, y Eloy Armenta el de inspector, se les expulsó de la central anarcosindicalista. Ante lo cual Colado adoptó un lenguaje moderado y de armonía entre capital y trabajo.

Para mediados de enero de 1915, el presidente interino Eulalio Gutiérrez abandonó la capital, y como afirma Adolfo Gilly: *"el campesinado no podía resolver la cuestión esencial: la del poder del Estado, la respuesta quedó en manos de la pequeña burguesía"*.³⁶

A inicios de febrero de 1915, los Constitucionalistas tomaron de nuevo la capital, sumergida en una crisis alimentaria alarmante, ante ello se ordenó se repartiera dinero entre la población. Gerardo Muriño, apodado Dr. Atl, se apoyó en la central sindical para distribuirlo. La Casa creó una comisión integrada por Rafael Quintero, Celestino Gasca, etc. para tal fin. Pero como mencionó un testimonio de la época, no necesitaban dinero, lo que hacía falta era pan.

La crisis económica y alimenticia se acentuó más por dos factores, el primero era el *"hecho de que la ciudad estaba rodeada por diversas facciones revolucionarias (...) lo cual dificultaba seriamente el abastecimiento de alimentos y de otros productos de*

³⁵ *El Monitor*, México, tomo I, núm. 10, 14 de diciembre de 1914, en Ana Rivera Carbó *op. cit.*, p. 202.

³⁶ Adolfo Gilly, *et. al.*, *op. cit.*, p. 121.

*primera necesidad, con el resultado de que algunos artículos básicos (...) tales como el frijol, el maíz aumentaron de precio en proporciones catastróficas”;*³⁷ y el segundo por la pérdida del poder adquisitivo, motivada por el exceso en la emisión de papel moneda, cada bando rebelde imprimió el suyo. Los habitantes de la capital vivieron “*verdaderamente difíciles en esa época: escasez de alimentos, hambre, enfermedades, inseguridad, inflación, falta de circulante, de agua, de electricidad y servicios, etcétera. Realmente padecieron la Revolución, sintieron sus efectos más que como sujetos participantes activos, como víctimas, como objetos*”.³⁸

Carranza estaba urgido de legitimar su poder, y para ganarse simpatías y quitarle influencia a Zapata creó la Comisión Nacional Agraria y emitió una ley agraria en enero 1915, se atrajo, así, la atención del campesinado, del mismo modo que a los obreros, con pequeñas prebendas para ponerlos en contra de las otras facciones revolucionarias.

En el DF aquella reforma sirvió para dos cosas, “*por una parte se creó un cinturón ejidal en los alrededores de la ciudad de México, lo que dio lugar a la aparición de nuevos actores sociales (...): los ejidatarios; por otro lado, [se] estimuló el proceso de urbanización de tierras privadas en algunas zonas de la ciudad*”.³⁹

³⁷ Barry Carr, *op. cit.*, pp. 64-65.

³⁸ Felipe Arturo Ávila Espinosa, “La ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas...”, *op. cit.*, p. 109.

³⁹ María Soledad Cruz Rodríguez, “El poblamiento popular en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX” en María del Carmen Collado

La bandera negra en México

Durante los primeros meses, los Constitucionalistas apoyaron y otorgaron la razón a los trabajadores, como en el conflicto con la compañía eléctrica y de tranvías, la cual fue «expropiada» y entregada a los trabajadores, de igual modo la compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana.

Después del coqueteo con la Casa por parte de los carrancistas, al darles dinero, inmuebles y maquinaria, los mundiales se reunieron para emitir una declaración por la crisis; de acuerdo a su postura ideológica rechazaron una posible intervención en la política, y menos con el Constitucionalismo, porque *que la lucha constitucional no era su lucha*. A pesar de su declaratoria, tres días después, esto es el 10 de febrero de 1915, en sesión cerrada 66 miembros, la Casa decidió levantarse en armas por Carranza. La COM no reanudarían su labor, hasta después del triunfo. Los comistas combatieron a Villa y Zapata.

En agradecimiento el general Obregón decretó el 9 de abril de 1915, una ley sobre salario mínimo, ratificada para todo el país el 26 del mismo por Carranza,⁴⁰ el aumento consistió en 75 centavos al día sobre el sueldo pagado y el 25% más en la ración de cereal.

Para octubre de 1915, se perfiló el destino de la Casa, periódicos oficiales como *El Demócrata* usaron los peores apelativos contra los obreros, el gobernador del DF, Pablo González, ex-magonista, mencionó: “*si la revolución a combatido la tiranía capitalista, no toleraría la tiranía proletaria*”. Esto en relación a que

(coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UAM Azcapotzalco, 2004, p. 379.

⁴⁰ Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 259-261.

la Casa se convirtió en un enemigo incómodo y molesto por las continuas demandas y huelgas. El licenciamiento de los batallones rojos ocurrió el 13 de enero de 1916.

Un documento del mismo gobernador es fiel reflejo del desprecio hacia la Casa, además muestra la intención de apaciguar los ánimos exacerbados de los proletarios, pues al propalarse una hoja suelta de la COM, el gobierno sentenció

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. que la Casa del Obrero Mundial sigue adelante en la difusión de sus ideas mal interpretadas (...) es lógico que este gremio social no será el que haga variar en un ápice la conducta que seguirá nuestro gobierno respecto de este asunto; pero es necesario que las autoridades competentes, persuadas a esas gentes por medio sensatos acuerdos, que la libertad que quieren, todavía es prematura y para cuando llegue esa época tampoco será en la manera que ellos quieren. Si por estos medios persuasivos no se abstienen de su propaganda perjudicial, entonces no queda más que usar de una energía a toda costa para imponer la autoridad.⁴¹

En las postrimerías de 1915 y el amanecer de 1916 la efervescencia y engrandecimiento de la Casa fue tal que alcanzó los 150 mil miembros, muchos de ellos no eran anarquistas, sólo los dirigentes, se tenía del común y en claro, no todos debían ser anarquistas, ni siquiera, se pensaba en la existencia de un grupo vanguardista, como lo manifestaban los tipógrafos, lo único deseado era se siguieran los preceptos y objetivos anarquistas. Pues

⁴¹ s/t, s/n, *Comunicado de la Agencia Confidencial*, Departamento de la Secretaría de Gobernación, México, 27-10- 1915, Centro de Estudios de Historia de México Carso (de aquí en adelante CEHM), fondo. XXI, L. 57, carpeta, 6441, doc. 1.

La bandera negra en México

recordemos: el fin último de los ácratas desde los primeros teóricos hasta hoy día no es la anarquía, sino la libertad.

Su logro al organizar a los obreros del país se reflejó en su regreso a la capital, envalentonada y briosa en su espíritu, les habló así a sus sindicalizados

Todos los que han sufrido la opresión odiosa de la burguesía (...) a los que ya no quieren seguir engañados por el fraile, el político o el soldado, a los que han sentido la baba venenosa de la serpiente de tres cabezas, a todos esos compañeros los invitamos para que se alleguen a la casa del Obrero Mundial y formen sindicatos de oficio. Porque sólo así se podrá comprender todo lo grandioso de las ideas ácratas. Sólo así podremos decir que no hemos sido indiferentes para procurar nuestro bienestar, nuestra rebeldía es heredera de Luzbel para arrojar el guante a la cara de todos los tiranos de la tierra, compañeros, el comunismo nos llama. Hacia él deben ir los oprimidos. Todos los que de corazón sientan como nosotros que con la unificación de todo el elemento obrero tendrá que marchar vertiginosamente la verdadera libertad.⁴²

El 2 de marzo de 1916 Carranza dispuso que los salarios no se pagaran más en el patrón oro o plata sino en papel moneda, ello agravó la crisis, económica, alimentaria y social, la inflación seguía en aumento y alcanzó niveles exorbitantes, el nuevo billete, llamado infalsificable, al poco tiempo de ver la *Luz* se devaluó demasiado rápido, en un par de semanas ya no valía nada. El 22 de mayo los sindicatos pertenecientes a la Federación de Sindicatos del Distrito Federal (FSDF), creado en 1914 por la COM, suspendieron trabajos,

⁴² Leobardo P. Castro, "Nuestros mejor auxiliares", en *Ariete, revista sociológica*, órgano de la Casa del Obrero Mundial, 7 de noviembre de 1915, núm. 4.

Benjamín Hill fue nombrado comandante militar de la ciudad e intermediario entre los obreros y el gobierno.

El 31 de julio estalló la huelga general en la ciudad, con tres comités se veía difícil pudiera ser reprimida, pero el gobierno con mediación del Dr. Atl, pidió a los proletarios se entrevistaran con Carranza. Los convenció y al llegar a Palacio Nacional se les apresó, el jefe del ejecutivo ordenó se les aplicara la ley marcial del 25 de enero de 1862.⁴³ Dicha norma mencionaba que quien incitara o impidiera ejercer algún trabajo o alterara el orden público sería fusilado. Si los principales dirigentes no cayeron presos es porque ya se encontraban tras las rejas. Al finiquitar la huelga, se finiquitó a la Casa.

4.1.2. El corporativismo

Se ha mencionado que el pacto de la Casa con los Constitucionalistas para combatir hombro a hombro en la Revolución fue una traición a los ideales anarquistas de los mundiales, se le ha achacado su falta de visión, pues bien pudieron haberse unido con los zapatistas más afines en ideas y objetivos, como la pertenencia de la propiedad de manera comunitaria. En lugar de aliarse con Carranza, viejo gobernante porfirista y miembro de la aristocracia.

En realidad los miembros comistas firmantes tenían en mente una proyección más amplia al coligarse con el carrancismo, buscaban abarcar todo el país para propagar el anarquismo, y dar continuidad a

⁴³ *Jesús Silva Herzog, op. cit. pp. 298-302.*

La bandera negra en México

la Revolución, hasta el fin. Para desgracia de ellos fueron los elementos reformistas los triunfadores. A ellos agreguemos otro factor de vital importancia, la victoria y la revolución social buscada tardaría en llegar, por ello eran más imperantes, una búsqueda de corto alcance para solucionar los problemas inmediatos, el hambre, la guerra y la injusticia.

Los libertarios de la Mundial no sólo violaron su principio de apoliticidad, sino el de antimilitarismo y el anti-estatismo. Se justificaron los obreros-militares diciendo

Siempre se ha condenado la participación de los obreros en los movimientos armados (...) siempre hemos sostenido, desde la tribuna, el folleto y el periódico, que sólo el esfuerzo colectivo de los trabajadores, desplegado en el seno de los sindicatos de oficio, podrá acercarnos paulatinamente, pero seguramente, hacia la manumisión deseada (...); pero, ante la situación tremenda de aniquilamiento de vidas por efecto de las armas (...) que pesa directamente sobre la gleba explotada de los campos, fábricas y los talleres, es necesario enfrentarnos al enemigo en común: la burguesía, que tiene por aliados inmediatos al militarismo profesional y al clero.⁴⁴

Agregando

Tras de discutir ampliamente, acordamos suspender la organización gremial sindical y entrar en distinta fase de actividad, en vista de la necesidad apremiante de impulsar e intensificar la revolución y la inspiración unánime de mejoramiento económico y social que ha servido de orientación a las agrupaciones de resistencia contra la opresión del capitalismo, que se ha instituido en diferentes poblaciones de la república.

⁴⁴ Ana Rivera Carbó, *op. cit.*, pp. 237-238, apud. Rosendo Salazar, *La Casa del Obrero mundial*, pp. 82-85

Por dolorosa experiencia de muchos años de fracasos de los caudillos que, burlando la credulidad ingenua el pueblo, lograron rodearse de adeptos dispuesto a sacrificar su vida por la consecución de la finalidad aparentemente provechosa (...) Basta de exhortación ineficaces que nos mantiene en la línea de los neutrales; basta de ansias comprimidas, de manifestaciones inútiles, que sólo debemos dejar para los débiles y conservadores de un estado de cosas desesperantes e inocuas; basta, en una palabra, de formularios y de doctrinas que no contribuyen en el actual momento sino ayudar a los reaccionarios en su obra de obstaculizar la corriente del progreso, que debemos ser los primeros en encauzar y prestarles impetuosidades arrolladoras.

Se nos presenta la oportunidad de arrojar el guante a nuestros verdugos infames, colaborando de hecho y de palabra al lado de la revolución, que nos ha transigido con sus maquinaciones y ha sabido castigarlos.⁴⁵

Esto no estaría alejado de lo propuesto por un pensador ácrata francés de nombre Carlos Malato, es casi seguro leyeron los anarquistas mexicanos, pues se observa su fundamentación en él para justificar su actuación. En el escrito la *Filosofía del anarquismo* se defiende la disciplina militar en tiempos de guerra

Esperando la época armónica en que la guerra no representará más que un odioso recuerdo del pasado, se puede concebir el armamento general del pueblo como una solución, si no perfecta, al menos preferible al sostenimiento de ejércitos permanentes (...) si esta organización admite en tiempo de crisis la autoridad fundada sobre el talento y justificada por las necesidades, esto no será más que un accidente que acaba cuando desaparece el peligro. Por otra parte -y esto debe ser un enérgico estimulante para los propagandistas del socialismo internacional-, no cabe duda que, cuando los gobiernos hayan desaparecido, aniquilados los cóleras de las masas, y se haya

⁴⁵ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 132.

La bandera negra en México

*destruido las fronteras, desaparecerá entre los seres humanos todo motivo para la guerra.*⁴⁶

Los miembros de la Casa no se apartaron mucho de esa concepción, para ellos era preferible estar armados y sometidos a la disciplina militar que tolerar la tiranía. Más allá de esto, su pacto fue una necesidad del momento, de ambos bandos, pues *“los pactos desatan procesos, atan compromisos y en cada momento de su intervención y de su ruptura producen la transformación política de los pactantes, [el de la Casa y el constitucionalismo] marcó los aparatos estatales y modificaron el carácter del [nuevo] régimen”*.⁴⁷

A los obreros se les abrió un lugar en el régimen y *“contribuyeron a la integración centralizada de la nación; no sólo mediante la forma centralizada de organización política y sindical que adoptaron los obreros pactantes, sino obligando a los poderes regionales a someterse a la lógica centralizada como única vía de mantener su lugar en el régimen que amenazaba con excluirlos”*.⁴⁸

La utilización de los trabajadores por los Constitucionalistas se debió al poder adquirido por los obreros y sobre todo al que iban a obtener en el futuro inmediato. Para atraerlos la facción revolucionaria, en especial Obregón, utilizó un lenguaje anticlerical y pro-nacionalista, al cual eran adeptos los proletarios. Puntualiza muy

⁴⁶ Carlos Malato, *Filosofía del anarquismo*, Kolectivo Conciencia Libertaria, México, 2008, p. 49.

⁴⁷ Gloria Brenda Leff Zimmerman, “Los pactos obreros y la institución presidencial en México, 1915-1938”, en *Estudios sociológicos*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos, v. 9, no. 27 sept.-dic. 1991, p. 531.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 534.

bien Ramón Eduardo Ruíz: la necesidad y circunstancias imponían necesariamente “*una cooperación de alguna especie con la Casa, los objetivos a largo plazo imponían la necesidad de sofocar cualquiera intento de organizar un movimiento sindical independiente y radical*”.⁴⁹

El convenio firmado por los mundiales no es único, si bien hasta ese momento el más trascendental, ya se había realizado el intento en 1911 con la Sociedad Moralizadora; después vendrían otros como el de 1919, CROM/Obregón; en 1923 CROM/Calles, CGT/De la Huerta; y en 1926 para enfrentar la guerra cristera. Si los arreglos se realizaron de forma tan sencilla se debió a que el sector asalariado “*más fuertemente organizado, el más revolucionario, permaneció fuera del movimiento obrero mexicano*”,⁵⁰ y los trabajadores no tan politizados, o apáticos, se convirtieron en presa fácil de sus líderes. La alianza de la Casa se debió más al “*olfato de Obregón, consciente del potencial político de los obreros y aún más, del peligro campesino*”,⁵¹ y no tanto a Carranza, siempre renuente a colaborar con los estratos bajos.

Los sucesos acaecieron después del triunfo sobre las compañías de tranvías y teléfonos; en un principio se rechazó la colaboración con el gobierno, pero algunos comistas se reunieron con el Dr. Atl y éste los alegró con los beneficios a obtener; “*un grupo de 66 miembros de*

⁴⁹ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁰ Jean Meyer, “Los obreros en la Revolución Mexicana: los batallones rojos”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, v. 21, no. 1 (81) (jul.-sept. 1971), p. 5.

⁵¹ *Ibid.*, p. 30.

La bandera negra en México

la Casa decidió la línea de conducta a seguir en el futuro (...) los participantes en este cónclave secreto habían sido escogidos por su disposición a abandonar la neutralidad tradicional de la agrupación (...) el resultado de las negociaciones fue el pacto firmado el 17 de febrero de 1915 por la jefatura constitucionalistas y la organización”.⁵² Entre los firmantes se encontraban los principales dirigentes de la Casa: Rafael Quintero, Rosendo Salazar, Celestino Gasca, Jacinto Huitrón, entre otros. En líneas generales manifestaba:

*Se expedirían leyes para mejorar la situación de los obreros; los obreros se comprometen a luchas por la causa constitucionalista; se atenderán las que has de los trabajadores y que se trate se han favorables para éstos en relación a los patronos; los obreros se organizaran conforme al comandante militar de cada plaza; los obreros harán propaganda para ganarse a los obreros de la república para la causa constitucionalista; se establecerán centros y comités revolucionarios en las zonas controladas por los constitucionalistas; los obreros llevaran por distintivos el nombre de rojos.*⁵³

Muchos de los miembros, activos y dirigentes de la casa considerar el tratado como una traición a los principios de la Casa, el mismo Armenta aducía en respuesta a aquél que la Casa exigía a sus “miembros a que se comprometieran a no tomar nunca parte activa en la política o la vida militar” pero cuando “Carranza les cedió el convento de Santa Brígida y 500 000 pesos” decidieron sus dirigentes

⁵² Barry Carr, *op. cit.*, p. 66-67.

⁵³ Jacinto Huitrón, *op. cit.* pp. 133-135.

romper “*todos los principios, [y ellos] pagarían caro en Celaya y el Ébano con la sangre obrera de los batallones*”.⁵⁴

Las pequeñas prebendas fueron suficientes para los obreros, la alianza se selló. Se inició el desprestigio y la reyerta se enfocó contra el villismo y al zapatismo, más afines a sus causas. Los obreros aliados al Estado formaron seis batallones, los cuales se distribuyeron de la siguiente manera: “*uno a la huasteca veracruzana, otro a san Luís Potosí, dos de ellos bajo el mando de obregón y otros dos en Orizaba*”.⁵⁵ El segundo batallón fue el de los tranviarios. Gremio combativo hasta el final de sus días.

Entre los comistas reputados opuestos a la alianza encontramos a Antonio Díaz Soto y Gama, Luís Méndez, Rafael Pérez Taylor y Eloy Armenta, todos ellos habían sido, en su momento, expulsados de la Casa por su presunto politicismo y otros por adherirse a Zapata. Eloy Armenta fue arrestado por su obstrucción y propaganda anti-pactista. La Casa reculó su posición libertaria y su discurso plasmado en su vocero *Lucha*, publicado en 1913, en el que expresó “*los gobiernos han obedecido y obedecen a la influencia del oro como mansos corderos*”,⁵⁶ del ejército mencionó

⁵⁴ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 5.

⁵⁴ Eloy Armenta, texto de septiembre de 1916, publicado en Fall Committee Investigation of Mexican Affairs, 1919, p. 2833, 66th Congress, 2nd Session, U. S. Senate, en *Íbid.*, p. 13.

⁵⁵ Ramón Eduardo Ruíz, *op. cit.*, p. 79.

⁵⁶ José González, “lucha desigual”, en *Lucha*, 1 de mayo de 1913, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 63.

La bandera negra en México

No son otra cosa que legiones proletarias armadas por los gobiernos dispuestos a exterminar las legiones de obreros igualmente proletarios⁵⁷ (...) cada día que pasa y veo los acontecimientos que envuelven a la humanidad me pongo a contemplar el impulso de unos y el arrojo de otros. El insensato soldado pasea de guardia con un pesado traje y su fusil de último modelo (...) los que dentro del cuartel están sometidos a un régimen de embrutecimiento y depravación (...) sólo adiestrado para el asesinato y su único objeto estorba en la obediencia no sólo indiscutible, sino mecánica hacia sus jefes.⁵⁸

Tras el compromiso la Casa del Obrero Mundial congregó un comité de prensa y designó 72 propagandistas para recorrer todo el país y fomentar la organización anarcosindicalista; Morones, Dr. Atl y Rafael Quintero iniciaron una serie de reuniones con la *American Federation of Labor* (AFL) de Samuel Gompers, quien tenía en mente crear una Federación Americana del Trabajo, alejada de cualquier idea peligrosa. Morones inició su camino, entramando sus relaciones, para encumbrarse en el poder. Dr. Atl se acercó al proletariado con la única intención de alejar a la Casa de la influencia anarcosindicalista de la Asociación de Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Los cenáculos entre dirigentes proletarios mexicanos y norteamericanos eran con el objetivo de destensar las relaciones bilaterales, dañadas a partir del desembarco en Veracruz de los militares norteamericanos en abril de 1914, así el líder de la AFL, Dr. Atl y Morones, junto a otros líderes sindicales se ufanaron de solucionar el problema.

⁵⁷ Jacinto Huitrón, "Fiat Lux", *Luz*, Monterrey, 1 de abril de 1913, en *Íbid.*, p. 63.

⁵⁸ Timoteo R Martínez, "De pasada", en *Lucha*, 1 de mayo de 1913, en *Íbidem*.

De regreso a la capital la Casa, a principios de octubre, entró en apogeo, los antiguos gremios se transformaron en sindicatos, se adhirieron muchas personas a los mundiales, nadie deseaba ser excluido en la construcción de la nueva nación. El éxito fue tan grande que agarró por sorpresa y sin preparación a los líderes comistas, de pronto se vieron rodeados de un sinnúmero de gente. Para mediados de octubre, de 1915, el Constitucionalismo le entregó a los mundiales las llaves del aristocrático Palacio de los azulejos, y salió a la *Luz* la revista sociológica *Ariete*. Su primer número apareció el 14 de octubre, orientada a la difusión del anarquismo, a la promoción de la escuela moderna, a la organización y propaganda ácrata. Unos días, después de trasladarse a su nueva residencia se inauguró el anhelado liceo racionalista, era la hora de “*demostrar por medio de los hechos y no de la palabrería que halagara el oído*”.⁵⁹

La intensa actividad de los anarcosindicalista despertó el desencanto y propició el conflicto entre los antiguos aliados, el mes de octubre de 1915 se comenzó a planear la desarticulación de la COM, y las medidas represivas a seguir, como hace notar un informe del 25 de octubre, en él se mencionó que la Casa seguía llamando a los obreros, con papeles pegados en las esquinas, a hacer causa con ella, el reporte manifestó

Si bien el constitucionalismo tolera todo lo que es bueno y que reporte beneficios posteriores o de actualidad, también sabe reprimir con

⁵⁹ Leobardo P. Castro, “La infancia de la Casa del Obrero Mundial”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2.

La bandera negra en México

mano férrea todo lo que tienda a levantarle más obstáculos para el futuro, a fin de que se abstengan de estar celebrando «mítines» e introduciendo el desorden entre la gente de trabajo [concluyendo diciendo que] es indispensable ahogar todo lo malo de la Casa del Obrero Mundial, no nos hagamos responsables ante la historia.⁶⁰

Ante ello los obreros decidieron confederarse con sus coetáneos de toda la república para hacer frente a la represión que se dibujaba en un futuro nada lejano. El 5 de marzo de 1916 se celebró el primer Congreso Nacional para la unificación del movimiento obrero, en Veracruz, a petición de la Federación de Sindicatos del DF. En él destacan dos hombres, uno sería en el futuro el más grande gánster obreril existente, el otro, un ícono del movimiento anarquista: Luis N. Morones y Herón Proal. En este congreso se dan los primeros pasos para la creación de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), se invitó al gobernador de Veracruz, el ex-comista y ex-gobernador del DF, Heriberto Jara, quien la rechazó por considerarla inconveniente de un funcionario del gobierno.

A principio de año el jefe constitucionalista decidió modificar la forma de pago para el obrero, dárselo en billetes, y no en patrón oro o plata, como era la costumbre. Gracias a la rápida devaluación del infalsificable, como era llamado, para 1916 la crisis deficitaria se agudizó, el papel moneda perdió su valor fiduciario; los proletarios ganaban menos y los precios de la canasta básica aumentaban, gracias a eso los laborantes convocaron a una huelga general, el primer

⁶⁰ s/t, s/n, *Comunicado de la Agencia confidencial*, Departamento de la Secretaría de Gobernación, México, 26 de octubre de 1915, CEHM, fondo. XXI, L. 57, carpeta, 6413, doc. 1.

intentó de ella se llevó a cabo en mayo la cual se conjuró, y vería su realización cabal para el último día de julio. Tan pronto como inició fueron detenidos los trabajadores. Se les acusó de sabotear y provocar el desorden, debido al corte de energía eléctrica que paralizó la ciudad por varios días. Se acusó a los obreros de traición a la patria, por lo cual se les aplicó la ley marcial de 1862: el fusilamiento.

A los obreros se les arrestó cuando se entrevistaban con el ejecutivo, reunidos en el salón *Star*, local del SME, donde tuvo lugar la concentración de huelguistas fue ocupado y los manifestantes dispersados. A partir de ese momento los principales dirigentes comistas que se encontraban en libertad decidieron parar actividades, y con ello llegó a su fin la Casa del Obrero Mundial.

En febrero de 1917 Morones, dirigente de los electricistas creó el Partido Socialista Obrero, y adoptó como arma de lucha la acción múltiple. En octubre el SME expulsó a Morones por aceptar un cargo en el ayuntamiento de Pachuca.

Un segundo congreso nacional obrero se realizó en Tampico, en octubre de 1917, en él “*se resolvió que las organizaciones obreras quedaran en libertad de elegir las formas de organización y las tácticas de lucha exigidas por las circunstancias, y se hizo un llamamiento a las agrupaciones doctrinarias a que suspendieran sus actividades dentro de las organizaciones obreras*”.⁶¹ La reunión causó “*alarma por el patrocinio anarquista y sindicalista del congreso*” y la represión del gobierno “*quedó demostrada por un ataque concertado*

⁶¹ Barry Carr, *op. cit.*, p. 88.

La bandera negra en México

*por medio de la prensa, que alegó que sus organizadores formaban parte de una conspiración revolucionaria contra el gobierno, José Barragán Hernández jefe de la delegación capitalina [y principal promotor del congreso] fue asesinado el 10 de octubre en circunstancias sumamente sospechosas”.*⁶²

Un tercer congreso se celebró en Saltillo, Coahuila en mayo de 1918, convocado por el gobernador del estado, Gustavo Espinoza Martínez, “*la primera invitación pública al congreso se hizo en una circular emitida por el comité organizador el 9 de marzo y en el primer número del bisemanario Lucha social, cuyo fin era dar publicidad al acontecimiento*”.⁶³

En ese cónclave se fundó la CROM. Se designó a Morones como su secretario. Y en la mesa directiva aún figuran varios personajes afines al anarcosindicalismo. También se formó en derredor del gánster obrero el grupo Acción compuesto por ex miembros de la COM, “*Luis N. Morones, Salvador Álvarez, Reynaldo Cervantes Torres, Octavio Tapia, Pedro Roa, Rafael Quintero, Rosendo Salazar, José F. Gutiérrez, Hijinio C. García, Celestino Gasca, Fernando Rodarte, Cayetano C. Robledo, Ezequiel Salcedo, Samuel O. Yúdico e Ignacio Eduardo Rodríguez [fueron] apodados por López Doñez [como el] «Apostolado de la Vaqueta»*”.⁶⁴

En el nombre de la nueva organización obrera observamos el rasgo de la participación anarquista al adoptar el concepto regional en

⁶² *Íbidem.*

⁶³ *Íbid.*, p. 89

⁶⁴ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 153.

lugar de nacional. Uno de los grandes anhelos o ambiciones de Morones era crear una gran federación de sindicatos para tener más poder, y los norteamericanos lo sabían por ello prontamente se vincularon a él y lograron que adoptara la postura de la ALF, para alejar a los sindicados mexicanos de las tendencias socialistas. Los componentes ácratas serían relegados casi de inmediato.

*Los grupos existentes en México [habían] disipado sus temores, seguros de que no correrían ellos la misma suerte [que sus antecesores] decidieron movilizarse y concurrir a dicho congreso, [querían] combatir dentro del mismo, todo aquello que pudiera acarrear desorientación a las agrupaciones obreras, luchando por impedir que surjan los jefes de partido, haciendo que se revele en esa asamblea toda la conciencia obrera (...), [y] no rehuir al combate con los elementos que pretenden utilizar la credulidad y la confianza obrera, pues de otra manera, sería rebelar falta de potencia y desconocimiento de nosotros mismos.*⁶⁵

En 1919 se celebró el pacto entre la CROM y Álvaro Obregón; para oponerse a Carranza y a la designación de Ignacio Bonillas como sucesor del viejo gobernante porfirista. En abril de 1920 el grupo Sonora, compuesto por Obregón, Calles y De la Huerta, se sublevaron con el plan de Agua Prieta, que desconoció la presidencia de Venustiano Carranza y a su elección. Esto es muy discutible, como afirma Pedro Castro, aduce él que los movimientos de De la Huerta y Obregón, no estuvieron, como se quiere ver, vinculados y encaminados con el mismo fin, al contrario, el Plan de Agua Prieta

⁶⁵ "Lista de delegados al Congreso Obrero Nacional", en *Lucha social*, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 205.

La bandera negra en México

respondió a los incesantes ataques a la soberanía del estado de Sonora por parte de Carranza en sus afanes de restar influencia al poderoso grupo sonoreño. Un ejemplo de ello es la firma del Plan de Guerrero, realizado por Obregón. Ello demostraría que “*ni De la Huerta era un títere «transitorio» al servicio de sus paisanos, ni Obregón realizaba geniales hazañas políticas, más allá de la proporción humana*”.⁶⁶ Misma suposición realizó Mason Hart al considerar: tras las victorias sobre los villistas en el bajío, no se debió sólo a esa «genialidad», sino las enseñanzas e instrucción militar proveniente de los *marines* norteamericanos.

A la asonada se unió la CROM, el Partido Laborista y los resabios del zapatismo. En la pugna por el poder Morones y un grupo de obreros ayudó a Obregón Salido a salir de la capital.

*Los pactos que celebraron Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles con la CROM (en 1919 el primero y en 1923 el segundo) tuvieron un carácter coyuntural y cumplieron la importante tarea de permitir la experimentación de formas de organización del régimen (...) [y] se llevaron a cabo en un momento en que la forma del Estado, la composición de sus órganos, la delimitación de sus funciones, y en general, la definición de sus nexos con el sistema económico y con las organizaciones intermedias, estaban en proceso de estructuración.*⁶⁷

El 21 de marzo de 1920 se funda el Partido Laborista Mexicano (PL), Morones, su creador, aseguró se “*había puesto fin para siempre*

⁶⁶ Pedro Castro, “El movimiento de Agua Prieta: las presencias sin olvido” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 17, 1996, p. 121.

⁶⁷ Gloria Brenda Leff Zimmerman, *op. cit.*, p. 529.

al período en que el movimiento obrero confiaba en los que llamaba políticos profesionales, [arguyó] «no es hora de confiar en la solución de problemas que sólo nosotros entendemos a hombres ajenos a nuestra necesidades»”.⁶⁸ En el PL se cristaliza la postura de la acción múltiple en contra de la acción directa, esto es actuación obrera dentro de la lucha político/electoral.

4.1.3. Por fin, la prensa anarquista 1911-1920

Desde la caída del régimen de Díaz se inició una oleada de publicaciones, ahora se podía criticar el sistema dictatorial sin el peligro de ser apesado o asesinado. Los nuevos adalides del periodismo se alegraban, lanzando vivas a la libertad democrática. Combatientes de primera fila que iniciaron su peregrinar en las sinuosas veredas tuvieron la dicha de sobrevivir y ver cómo el árbol sembrado daba sus frutos. El Diario del Hogar, El Hijo del Ahuizote y Regeneración cumplieron su misión, pasaron la estafeta a las nuevas publicaciones, a ellas tocó afianzar el camino, prometedor y lleno de esperanzas.

Lamentablemente el período de auge experimentado por la prensa independiente durante los primeros años de la revolución cesó pronto. Sólo han existido dos épocas en las cuales el periodismo se ha encontrado tan libre, la primera: la República Restaurada, la segunda:

⁶⁸ Barry Carr, *op. cit.*, p. 114 apud. Partido Laborista Mexicano, “¿por qué estamos en la política?”, en Documentos relacionados con la primera convención, México, 1920, p. 25.

La bandera negra en México

la presidencia de Francisco I. Madero. Por desgracia la represión se avivó cuando el cuartelazo de Adolfo de la Huerta, y nunca más se volvería a conocer. Durante la guerra civil, 1910-1917, la ley de imprenta se ciñó a lo enmarcado por la Constitución de 1857. Con el triunfo en las manos, Venustiano Carranza expresó:

El gobierno a mi cargo acaba de expedir una Ley de imprenta que estará en vigor hasta que vosotros expidáis la Ley Orgánica de los artículos 6º y 7º de la constitución Federal (...), los excesos de libertad de imprenta y en general de la manifestación de ideas, ha causado serios trastornos (...) contra el orden y la paz pública (...) [y] el libertinaje de la palabra y de la prensa lo que más eficazmente contribuyó a debilitar el prestigio y respetabilidad del legítimo gobierno de la república, y a fomentar y apoyar la audacia de los enemigos de aquél (...) los escritores que para discutir una cuestión no necesitaban calumniar, los que pueden censurar hasta con acritud la conducta de un empleado público, sin arrojar sobre él los dardos envenenados de la difamación o sin anonadarlos y deprimir su autoridad con las punzantes diatribas de su desprecio, esos nada tienen que temer a la ley, la que se ha hecho para los que no guardan el respeto debido al derecho ajeno.⁶⁹

El mensaje fue explícito: no atacar. Las leyes emanadas de la Revolución estaban encaminadas a demoler el viejo régimen, pero más parecían una extensión del mismo, durante el gobierno Constitucionalista la prensa se censuró a la antigua usanza, el ejemplo más claro fue el del editor, Félix F. Palavicini, de El Universal, encarcelado en una prisión militar del siete al 15 de abril de 1917, por

⁶⁹ *El Pueblo*, 17 de abril de 1917, en Fernando de Gómez de Lara, *et. al.*, *Estudio sobre la libertad de prensa en México*, UNAM/Corte de Constitucionalidad de Guatemala/Procurador de Derechos Humanos de Guadalupe, México, 1997. p. 33.

criticar al gobierno. La Constitución, por paradójico que pareciera, se imprimió en las rotativas de dicho diario, y entró en vigor apenas unos días después del arresto de Palavicini. Aquélla manifestaba en sus artículos sexto y séptimo:⁷⁰

Art. 6o.- La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque algún delito, o perturbe el orden público.

Art. 7o.- Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito.

Las leyes orgánicas dictarán cuantas disposiciones sean necesarias para evitar que so pretexto de las denuncias por delito de prensa, sean encarcelados los expendedores, «papeleros», operarios y demás empleados del establecimiento donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllos.

Para los «excepciones» casos en que se violaran los artículos señalados se restituyeron los jurados populares en el artículo 20:⁷¹

Art. 20.- En todo juicio del orden criminal, tendrá el acusado las siguientes garantías:

VI.- Será juzgado en audiencia pública por un juez o Instituto de Investigaciones Jurídicas jurado de ciudadanos que sepan leer y

⁷⁰ Texto conforme al *Diario Oficial*, Tomo V, 4^ª. Época, lunes 5 de febrero de 1917, núm. 30.

⁷¹ *Íbidem*.

La bandera negra en México

escribir, vecinos del lugar y partido en que se cometiere el delito, siempre que éste pueda ser castigado con una pena mayor de un año de prisión. En todo caso serán juzgados por un jurado los delitos cometidos por medio de la prensa contra el orden público o la seguridad exterior o interior de la Nación.

VII.- Le serán facilitados todos los datos que solicite para su defensa y que consten en el proceso.

VIII.- Será juzgado antes de cuatro meses si se tratare de delitos cuya pena máxima no exceda de dos años de prisión; y antes de un año si la pena máxima excediera de ese tiempo.

Artículos inspirados en la que alguna vez fue la llamada Ley Zarco. Lo plasmado en la Ley Suprema, se relaciona con lo expresado por Stuart Mill. Nadie puede prohibir a nadie el decir o publicar sobre cualquier asunto, pues si una opinión es contraria a la sociedad y a la vida en común será la opinión pública, la opinión del pueblo, la encargada de censurarla y nadie más.

Con el inicio de la Revolución surgió en la ciudad de México la prensa anarquista como tal, si bien *Regeneración* ya había hecho mención a su carácter, no se definía como tal, por el sencillo motivo expresado por Ricardo: no asustar a la gente al evocar el vocablo anarquista.

En 1910 en la capital mexicana se comenzó a editar el rotativo *Evolución*, a cargo de los tipógrafos, gremio que se caracterizaba por ser dentro de los trabajadores los más letrados, ellos mismo se sabían así, y se sentían en la misión de educar al pueblo, pues declaraban ser *“los obreros más comprometidos con todos los demás obreros, ya que por la misma índole de su trabajo, son los impresores y transmisores*

*de todo género de ideas y los que muchas veces se ven obligados a estampar su afrenta y a ser el blanco de los mismos ataques dirigidos a la clase a que pertenecen”.*⁷²

Al significarse como los prometeos del proletariado, tomaron la batuta de llevar el fuego redentor a sus hermanos, con tal clarividencia hacia ellos mismos fundaron en mayo de 1911 la Confederación Nacional de Artes Gráficas, y el 8 de octubre, del mismo año vio la *Luz* el primer número de su vocero

*El Tipógrafo Mexicano, con una sintaxis envidiable, sin cometer una sola falta de ortografía, haciendo citas en latín (...) el grupo va a demostrar su habilidad y sus dotes intelectuales.*⁷³ [La publicación] tiene una periodicidad quincenal con un tiraje de 2 mil ejemplares con un valor de 30 pesos cada tiraje, [está] impreso en fino papel y con los formatos más modernos.⁷⁴ (...) a la Confederación estaban afiliados los principales diarios de la metrópoli El diario del Hogar, El Ahuizote, El Correo Francés, el Diario Oficial, Revista de Revistas, Nueva Era y El País.⁷⁵

El Tipógrafo expresó las ideas de Amadeo Ferrés, observando que el mal del obrero residía en su apatía e ignorancia, aducía “se [habían] tergiversado con palabras falsas los principios que son la causa del mal que soportamos (...) nadie se ha preocupado en indagar las verdaderas causas de esa enfermedad, sino que

⁷² Amadeo Ferrés, “compañeros, Saludémonos”, *El Tipógrafo Mexicano*, noviembre de 1911, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 1.

⁷³ Fernando Córdova Pérez, p. 20.

⁷⁴ “Corte de caja”, en *El Tipógrafo Mexicano*, 27 de diciembre de 1911, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 21

⁷⁵ *El Tipógrafo Mexicano*, noviembre de 1911, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 21, y Ana Rivera Carbó, *op. cit.*, p. 56.

La bandera negra en México

buenamente se ha achacado el mal o bien a la raza, o bien a la imposibilidad de la unión".⁷⁶ Se consideraron a sí mismo como apóstoles, idea muy difundida entre los libertarios españoles, Amadeo Ferrés, cabeza del grupo, argüía: *"el pobre trabajador guiado siempre por los consejo rastreros de los que siempre y en todas partes, se juzgan omnipotentes por las altas esferas de la burguesía"*.⁷⁷ Sólo las ideas ácratas, el sindicalismo y la instrucción desterrarían el «oscurantismo» del asalariado.

Los tipógrafos, nuevos prometeos llevarían *Luz* a los demás gremios, idea que a la postre sería rescatada por el Grupo Luz: *"conviértase cada obrero confederado en un apóstol que vaya de conciencia en conciencia, sin perder ocasión, derramando la esencia luminosa de sus principios"*,⁷⁸ los impresores vieron en la unión *"la única forma de que se pueden valer los obreros para estar a salvo de los atropellos incalificables que se cometen cuando no se cuenta con la fuerza colectiva (...) la unión, su espada de Damocles, tendrá que hacer frente a fuertes obstáculos. Y esos obstáculos no son otros sino los mismos causantes de la enfermedad oscurantista de los obreros"*.⁷⁹

⁷⁶ Alfredo Pérez, "Hay que combatir la ignorancia y la superstición obrera", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1 de octubre de 1912, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 5.

⁷⁷ Amadeo Ferrés, "el despertar del obrero mexicano", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1 de junio de 1912, en *Íbid.*, p. 8.

⁷⁸ "¿No arrojamos así al general Díaz?", en *El Tipógrafo Mexicano*, 22 de octubre de 1911, en *Íbid.*, p. 10.

⁷⁹ Amadeo Ferrés, "el despertar del obrero mexicano", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1 de junio de 1912, en *Íbid.*, p. 11.

La ignorancia, los vicios y la apatía son los males de los hombres; el Estado, el capital y el clero responsables de aquella triple maldición.

El periódico contenía «largos y sesudos artículos» encaminados a enaltecer los méritos y ventajas de la Confederación. En noviembre de 1911 se fundó la Unión de Canteros Mexicanos, careciendo de un vocero propusieron a los tipógrafos que su órgano fuera de ellos también, se les facilitó la tercera página pero no la aprovecharon. Para julio de 1912 publicaron su propio rotativo *La Voz del oprimido*.

Con respecto a las huelgas, Amadeo Ferres las tenía por perjudiciales e

Inmorales pues consideró que en toda huelga no son los capitales los verdaderamente perjudicados sino el operario, porque éste jamás tiene ahorrado un solo centavo y no puede aguantar la inquinas adversidades y otra que las considera absolutamente necesariamente, [además] toda huelga es inmoral porque si suele provocar la rebelión de la honradez y la inconstancia, también puede provocar el ejercicio de la infamia.⁸⁰

Visión concordante con el mutualismo. Por su parte el ala radical de *El Tipógrafo*, la que se pasó al lado de la COM, aclaró: “*sin duda las huelgas son eficaces y absolutamente necesarias como enseñanza práctica para la inevitable y definitiva, pero aún remota revolución social. Mas, por la misma eficacia de la arma filosa que llamamos huelga y es actividad, deben utilizarse hábilmente para que el golpe dado con ella sea mortal, sin cortar las manos de quien la*

⁸⁰ José López Doñez, “Las Huelgas” en *El Tipógrafo Mexicano*, en *Íbid.*, p. 30.

La bandera negra en México

maneja".⁸¹ En el periódico de los «prometeos» se encuentran diferentes posturas, como antaño los periódicos de los primeros socialistas, en donde conceptos y propuestas se entremezclan y paren un ideal propio, baste recordar, el anarquismo mismo se está redefiniendo pero siempre, en las bases, pervive el anti-estatismo, el anti-centralismo y el libre, e integral, desenvolvimiento del individuo.

A la llegada del colombiano Juan Francisco Moncaleano varios miembros del Partido Obrero Socialista, fundado en agosto de 1911 con su vocero *El Socialista* (sólo vieron la *Luz* veinte números), se desprendieron del Partido y en junio de 1912 se constituyó el Grupo *Luz*, y editó el quincenario *Luz*, periódico obrero libertario, sólo dos números aparecieron. Aseguró Huitrón, fue el primer rotativo en declararse anarquista. Uno de los fines del Grupo *Luz* era el de fundar una Escuela Moderna, pues la instrucción daría al obrero la capacidad para emanciparse. Huitrón publicaría más tarde el periódico *Luz* 2ª época, después *Luz* y *Vida* en 1921, 1923 y 1954.⁸²

Al salir de prisión, remitidos ahí por sus actividades, el Grupo *Luz* desapareció y tomó el nombre de *Lucha*, quien se hizo cargo de la administración y organización de la Casa del Obrero, sacaron un impreso con el nombre homónimo del nuevo núcleo: *Lucha*, desde el cual informaban sobre la situación de la central anarcosindicalista, llamados a mítines, asambleas y a la solidaridad con sus compañeros,

⁸¹ "Con propósito de establecer un precedente de solidaridad auxiliamos a nuestros compañeros huelguistas de Torreón", en *El Tipógrafo Mexicano*, 1 de diciembre de 1911, en *Íbid.*, p. 30.

⁸² Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 45.

tenían una misión pedagógica. A diferencia de *El Tipógrafo Mexicano*, *Lucha* adoleció mucho en cuestión de ortografía, pleonasmos y erros gramaticales, lo que podría reafirmar su carácter de obreros, pues les interesó que se supiera que los redactores eran obreros.

El quincenal apareció el 11 de enero de 1913 bajo la dirección de Jacinto Huitrón, se presentó como «el órgano de la Biblioteca y Casa del Obrero», desapareció el 1º de mayo de 1913,⁸³ por la manifestación antihuertista y su acercamiento con los políticos, se publicaron seis números, se repartía solidariamente pero todo aquel que lo recibiera y no lo devolvía a la Casa se consideraba suscriptor. Su publicación estuvo llena de vicisitudes, primero por los golpes del periódico maderista *Nueva Era*, después por el victorioso de la Decena Trágica.

Lucha trató y explicó el por qué de la crisis, del origen y esencia del capitalismo y el por qué el obrero estaba sumido en la pobreza, atacó el acaparamiento y la especulación, culpó de la crisis alimentaria a los crosos. En el vocero comista también se vieron reflejadas las ideas de Kropotkin en su manera de concebir la solución a los problemas, pero en su organización está implícita la idea bakuninista de la pequeña sociedad secreta que se va esparciendo en forma de telaraña, con un sólido y comprometido núcleo.

La Casa a través de su impreso, *Lucha*, llamaba a no caer en la política, a la cual consideró como “*el veneno que aniquila*

⁸³ Ana Rivera Carbó, *op. cit.*, p. 77.

La bandera negra en México

paulatinamente nuestra vida”,⁸⁴ y de manera profética escribieron, lo que después les ocurriría: “*la oposición hará muchas ofertas, sirviéndose de los obreros como peldaños: sufragio universal, igualdad ante la ley, reglamentación de la industria, de las horas de trabajo; el proteccionismo estará siempre del lado del obrero, pero después del triunfo; en pago de nuestras luchas, indiferencia completa*”.⁸⁵

Los mundiales nunca tuvieron empacho en criticar a “*los partidos socialistas, donde como en los partidos burgueses, existía también la desmoralización, la reivindicación no vendrá de los socialistas, dicen, sino de nuestra unión*”,⁸⁶ aún así citaban a Marx. En el mitin del 25 de mayo, el grupo de diputados *Renovadores* alternó escenario con Pioquinto Roldán, Rafael Pérez Taylor, Eloy Armenta y Antonio Díaz Soto y Gama, la crema y nata de la Casa. Esto provocó su cierre. Pero ya desde mucho antes los comistas se reunían secretamente con el grupo de diputados *renovadores*. Es interesante ver que al grupo de personajes arriba citados se les haya destituido de la COM por su participación en la política, y después la Casa cayera en el juego, más pareció un acto de eliminar a los miembros más activos y radicales.

Los tipógrafos se alejaron de la CAGN, apelando a la falta de arrojo de Amadeo Ferrés, y se unieron a la Casa. Una vez ahí los

⁸⁴ Rafael Revia, “Despertad, proletarios, en *Lucha*, 8 de marzo de 1913”, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 68.

⁸⁵ José González, “lucha desigual”, en *Lucha*, 1 de mayo de 1913, en *Íbid.*, p. 69

⁸⁶ José Armas, “los mercaderes de la política”, en *Lucha*, 1 de mayo de 1913, en *Íbid.*, p. 71

impresores vituperaron a la Confederación por no sindicalizarse, etiquetándolos de “*murciélagos que rehúyen las luces de la hoguera porque sólo laboran en la tenebrosidad de la noche*”,⁸⁷ por su parte la CAGN atacaba a Rosendo Salazar por oportunista y a la Casa la llamó “*nidal de escorias socialista y revolucionarias*”.⁸⁸ La Confederación siempre mantuvo su apoliticismo, al contrario de los mundiales.

A partir de 1913 la mayor parte de los tipógrafos de la Confederación de Artes Gráficas se pasó a la Casa, en el grupo desbandado iban los discípulos de Amadeo Ferres, y algunos miembros que se habían destacado como José Barragán Hernández, Higinio H. García, Rosendo Salazar, entre otros, a su llegada con los mundiales los «prometeos» iniciaron la publicación de un nuevo vocero, el cual llevó por título *El Sindicalista*, salió tres veces al mes con un tiraje de 2 mil ejemplares, por subtítulo tenía «escrito y sostenido por los trabajadores», su última aparición fue en marzo de 1914. La diferencia con sus antecesores estribaba en haber hecho ya, el juego a la política con el mitin del 1º y 25 de mayo. Por ello vemos se alejan del radicalismo y se acercan más al reformismo, recordemos: los miembros de la Confederación mantenían una postura conciliadora.

Desde *El Sindicalista* se contestó a las diatribas y comentarios de la CNAG, diciendo: “*habéis escuchado perfectamente el vocerío entusiasta de una abrumadora mayoría que aprobaba la*

⁸⁷ Higinio C. García, “actitud del sindicato de tipógrafos” en *El Sindicalista*, 10 de octubre de 1913, en *Íbid.*, p. 99.

⁸⁸ Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 101.

La bandera negra en México

*transformación de la Confederación Nacional de Artes Gráficas en Sindicato de Tipógrafos” porque unidos “vamos a luchar por nuestros sagrados intereses (...) el sindicato ha deseado entrar en una lucha de sanos ideales”.*⁸⁹

El Sindicalista adoleció de lo que siempre lo han hecho las publicaciones independientes, de dinero, pues manifestó “no porque sea amarga la verdad hay que acallarla, tiene una circulación raquítica, pues no cuenta con el apoyo de los gremios obreros. Y la causa del desapego con que vemos nuestro propio periódico, estriba en que hasta hoy nuestra labor ha tenido como centro de solución la tribuna, y el ejemplo, desatendiendo el medio valiosísimo de la propaganda escrita”.⁹⁰

El Sindicalista apareció por última vez en marzo de 1914. Los rotativos obreros, de tendencias anarquistas, han carecido de recursos, del interés por darles continuidad y del, casi, nulo apoyo por parte de los propios trabajadores.

Bien apuntó Mason Hart, y merced a la escasez de recursos, los mejores oradores de la Casa como Arenas Guzmán, Pioquinto Roldán, Soto y Gama, Huitrón y Quintero formaron parte de un grupo conocido como la Tribuna Roja, donde se lanzaban incendiarios discursos. Medio, mucho, más adecuado a la época y a las circunstancias, porque no todos los proletarios sabían leer, o tenían el

⁸⁹ H. C. García, “Actitud del sindicato de Tipógrafos”, *El sindicalista*, 30 de septiembre de 1913, año 1, núm. 1, en Ana Ribera Carbó, *op. cit.*, p. 125.

⁹⁰ Federico de la Colina, “Desconocemos la misión de este periódico”, en *El sindicalista*, 30 de noviembre de 1913, Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 103.

recurso para adquirir el periódico, por la utilización de un lenguaje muy técnico resultando la mayor de la veces incomprensible, por ello la tradición oral jugó un papel fundamental en la creación de la conciencia, y una excelente y eficaz manera de allegarse nuevos adeptos, pues “*muchos de ellos, obreros analfabetas, que quedaban fuera del alcance de El Sindicalista*”.⁹¹ Tribuna Roja hablaba “*ante enormes multitudes que se arremolinaban en las calles frente a las oficinas principales de la Casa*”.⁹²

Diego Guzmán Arenas era uno de los principales y más radicales oradores. Gritaba a los obreros: “*derrocadlos mitos, disipad las supersticiones, arrancad las aras de los altares, empezad por ser libres de fuero interno y sobre todo, escupid la fe con la razón porque sólo con la razón se podrá combatir la tiranía, producto de las religiones, las que a su vez son producto de la ignorancia*”.⁹³

Cuando dejó de editarse *El Sindicalista*. Los mundiales sacan *Emancipación Obrera* del cual sólo vieron la *Luz* dos números, llevaba por encabezado “*órgano de la Confederación General Obrera Mexicana*”, costaba dos centavos, su primer ejemplar tuvo un tiraje de mil ejemplares, el segundo de 2 mil. En el nuevo rotativo se hace hincapié en la necesidad de mejorar la condición de los trabajadores, pues las enfermedades infecciosas como la tuberculosis y el tifo seguían cobrando muchas vidas. Sus artículos fomentan a los

⁹¹ Ana Ribera Carbó, *op. cit.*, p. 137.

⁹² John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana...*, *op. cit.*, p. 108.

⁹³ Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 118, *apud.* Diego Arenas Guzmán, “Influencia de las religiones en la vida social, en *Prensa y Tribuna Revolucionaria*, México, Cía. Editorial Mexicana, 1916, pp. 150-162.

La bandera negra en México

pobladores del Distrito Federal a dejar su apatía y a unirse para mejorar su condición, puntualizaron

*Sumisos, toleran descaradas imposiciones, admiten postergas, contemplan con profundo respeto a los caciques, esperan con la frente inclinada que sus acreedores dispongan del activo a su gusto, dejando a la sucesión en la agonía del hambre. Sabemos (...) que existen obstruccionistas, individuos que procuran captarse las simpatías de los superiores por medios indebidos para obtener los mejores puestos y los de más confianza con objeto de perjudicar a los inferiores en jerarquía.*⁹⁴

Con el periódico *Emancipación Obrera* se constituyó la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal el 1º de mayo de 1914, su declaración de principios, estuvo integrada por los siguientes planteamientos:

*Se acepta como método de la organización proletaria la lucha de clases, con la finalidad de socializar el suelo, el subsuelo, las aguas, los inmuebles, la maquinaria, etc.; 2) se adopta la acción directa exclusivamente, que consiste en el arreglo en los conflictos surgidos entre obreros y patronos, con exclusión de intermedios, y usar, además, en caso necesario, las armas del sindicalismo revolucionario, que son: boicot, sabotaje, label, huelga parcial o general revolucionaria en su caso; 3) inscripción en su seno de todos los obreros, sin distinción de religión, banderías políticas o nacionalidad; y 4) implantación de la Escuela Racionalista en toda su extensión, para lograr la cultura proletaria por medio del periódico, conferencias, teatro, mítines, ateneos libertarios y todos los medios de difusión al alcance de la federación.*⁹⁵

⁹⁴ Joaquín Barragán, "La apatía postal", en *Emancipación obrera*, 15 de mayo de 1914, en *Ibid.*, p. 128.

⁹⁵ Jacinto Huitrón, *op. cit.* p. 129.

A la entrada de los Constitucionalistas se inicio el coqueteo con la Casa. Se les entregó el templo de Santa Brígida y la imprenta del periódico clerical *La Tribuna*, los mundiales se apresuran a editar un nuevo periódico llamado *Tinta Roja*, ya con una cantidad considerable de nuevos sindicatos integrándola y con un presupuesto mucho mayor, nadie deseaba quedar fuera en la construcción del nuevo país, el órgano decía ser el vocero y defensor de los intereses obreros, siguió la misma línea ideológica de su antecesor *El Sindicalista*, y *Emancipación Obrera*, en realidad, todos los medios comunicativos de los mundiales dieron continuidad al mismo proyecto, casi siempre fueron, desde *El Tipógrafo*, los mismos escritores y mismo fin: educación y organización.

La visión de algunos de los redactores de *El Tipógrafo*, y *El Sindicalista* es retomada en *Tinta Roja* mencionó, de las huelgas, “no deben los obreros dejar de conocer y estudiar cuidadosamente [porque] no siempre triunfan y cuando fracasan, quedan los trabajadores en peores circunstancias que lo estaban antes”.⁹⁶ Es lógico pues “los tipógrafos [redactores eran] Ortiz Gobeá, de la Colina, Macías, Arce y Rosendo Salazar redactaron el semanario «Tinta Roja», colaborando Antonio I Villareal”.⁹⁷ Existe una continuidad.

Esto nos refleja un claro reformismo, alejándose de lo que consideraban algunos gobernantes e intelectuales oficialistas, como

⁹⁶ “El obrero mundial”, en *Tinta Roja*, 24 de octubre de 1914, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 136-137.

⁹⁷ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 130.

La bandera negra en México

antaño lo hiciese José María Vigil, planta exótica. Bien mencionó Armenta, desde mucho antes la Casa ya se tenía planeado el pacto con el Constitucionalismo. En algunos artículos del rotativo, se percibió y perfiló los venideros años de colaboracionismo. *Tinta Roja* defendió al gobierno en la cuestión de la devaluación, irónico, pues será el motivo por el cual dos años después la COM desaparecería, el tema del pago en el patrón oro-plata o papel moneda. Así pues la Casa inició

*Un doble programa de enseñanza de ideología anarco-sindicalista para los obreros que accedían a cooperar con el indulgente gobierno constitucionalista comenzó a llevarse a cabo. Por lo tanto, la Casa temporalmente aconsejó a los obreros declararse en huelga, pese a las difíciles condiciones económicas y a las negativas de los patrones de elevar salarios, ya que quería evitar separarse de los tolerantes constitucionalistas.*⁹⁸

Cuando la Convención desconoció a Carranza y nombró presidente interino a León de la Barra, el jefe del Constitucionalismo partió rumbo a Veracruz, para instalar ahí su gobierno. La Casa adoptó el bando carrancista, arguyendo los comistas que no podían elegir a otro bando, debido al clericalismo de los zapatistas, y el supuesto bandolerismo de Villa. En realidad la Casa estaba demasiado comprometida ya con la facción de Carranza, como para voltear si quiera ver a otra.

Cuando estuvieron en el campo de batalla y su cuartel se encontraba en Orizaba, los comistas editaron *Revolución Social*, cuyo primer número como diario apareció el 25 de febrero de 1915 en la

⁹⁸ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera...*, op. cit., p. 112.

ciudad de México y en Orizaba hasta el 2 de marzo, en esta etapa era de distribución gratuita, y como semanario a partir del 1° de mayo y hasta el 12 de agosto en Veracruz, costando 5 centavos.

En ese impreso, se explicó el por qué del pacto, argumentaron que

La Casa del Obrero Mundial no llama a los trabajadores a formar grupos de inconscientes para militarizarlos y que sirvan de mesnada, yendo ciegamente a una lucha que no busque más beneficios que el encubramiento de unos cuantos audaces que los arrojen al matadero para saciar sus desmedidas ambiciones; no, ellos quieren incondicionales abyectos, que sólo sigan el mandato del jefe que los fanatiza con sugerencias de valor mal entendido. No; reclama la cooperación de todos sus hermanos para salvar los intereses de la comunidad obrera, segura de que sabrá estar en todo tiempo a nivel de su misión redentora, toda vez que su participación revolucionaria ha sido garantizada por un convenio especial establecido.⁹⁹

Después de la participación en la Revolución al lado de Carranza, la Casa regresó con aires de grandeza creyendo realmente que las cosas serían mucho mejor y podrían por fin imponerse. En ese ambiente de euforia y auge del sindicalismo revolucionario surgió la revista *Ariete*, vio la *Luz* el 14 de octubre de 1915, el costo era de 10 centavos, constaba de 12 páginas, y se aceptó de nuevo en la Casa a Eloy Armenta y Enrique H. Arce, se alquilaban pequeños espacios publicitarios, la revista sociológica dejaría de existir cuando Carranza se volcó contra los obreros y los desalojó del Palacio de los azulejos en enero de 1916.

⁹⁹ Jacinto Huitrón, *op. cit.* p.133.

La bandera negra en México

Ariete, no intentó ser una publicación netamente de anarquistas, pues “no quería caer en el exclusivismo sectarismo de rechazar sistemáticamente toda exposición de ideas que no fueran las que nosotros profesamos. Daremos cabida en nuestras columnas a todas las opiniones de los que, guiados por el deseo de buscar el bien común, estén dispuestos a colaborar con nosotros”.¹⁰⁰ Así se aleja de sus antecesores elitistas y reformistas, acercándose a la etapa del Grupo Luz, y de Lucha, aunque en sus primeros números siguió apoyando al Constitucionalismo.

En la revista, a partir del quinto número, se regresó al discurso virulento característico de sus primeros años, retomaron como arma la acción directa: huelga, sabotaje y boicot, ella “demostraría a los productores la necesidad de estar unidos para defenderse de las agresiones constantes del capitalismo y se convertiría de lo urgente que era hacer conciencia de clase entre todos los proletarios para que llegado el caso supiera estar a la altura que las circunstancias lo requerían”.¹⁰¹

El sindicalismo-anarquista se impone nuevamente y se aclaró “pese a quien le pese, los formularios sindicalistas destruirán para siempre los seculares egoísmos y abrirán surcos limpios donde la sabia generadora del progreso hará fecundizar en las conciencias de los proletarios el fruto exuberante de las ideas modernas”.¹⁰² La

¹⁰⁰ Juan Tudó, “Desde la atalaya”, en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3., p. 5.

¹⁰¹ “Justicia Social”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2.

¹⁰² Enrique H. Arce, “Un triunfo más del sindicalismo”, en *Ariete*.

revista *Ariete*, fue clausurada en enero de 1916 llegando a los 11 números.

A principios de febrero de 1916 después del licenciamiento de los batallones rojos sin ninguna compensación, sin trabajo y sin pan, los obreros de la Casa revitalizan las protestas. Ante el incremento de éstas, el jefe del Constitucionalismo inició la cacería de los «rojos», giró instrucciones para que se detuviera a los principales dirigentes, como lo hace notar un documento enviado por Federico Montes, gobernador de Querétaro, a Venustiano Carranza, manifestando, con cierto agrado

El atento telegrama de Ud. fechado el 30 del pasado [enero], me ha dejado impuesto que esa Primera Jefatura, que es al muy digno cargo de Ud. encontrando inconveniente la forma en que están procediendo las delegaciones de la Casa del Obrero Mundial, al hacer su propaganda en varios estados de la República, ha tenido bien se ordene a las autoridades que me son dependientes impidan tales trabajos, recogiendo las credenciales que lleven los delegados y se aprehenda a estos a trastornar el orden público, y en debida respuesta, tengo la honra de manifestar a Ud. que ya doy las órdenes correspondientes, para que la acertada disposición de Ud. sea cumplida en este estado de mi mando.¹⁰³

La huelga con visos de general comenzó en mayo, exigían, los proletarios su sueldo fuera en patrón oro, y no en los billetes que se devaluaban rápido. El 23 de mayo se llegó a algunos acuerdos, pero no fue suficiente el ofrecimiento: el pago se hiciera en billetes

¹⁰³ Oficio mecanografiado, Dirigido a Venustiano Carranza Firmado por Federico Montes, Querétaro, 1 febrero, 1916, CEHM, fondo s. XXI, manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, L. 47337, carpeta 67, doc. 1.

La bandera negra en México

infalsificables, ni hubiera represalia por la huelga, ni se perdiera día de salario. Por lo mismo el 31 de julio y el 1ero de agosto la huelga estalló. La ciudad permaneció 77 horas a oscuras. La Casa suspendió sus actividades. Carranza en octubre de 1916 aprobó se pagara a los obreros en patrón plata o su equivalente en infalsificables.

Después de la huelga general siguió una cacería de brujas contra los anarquistas, por ello no vemos alguna actividad. Sería hasta 1917, merced al auspicio de Jacinto Huitrón, que nació la segunda época de *Luz*, tanto del grupo como el rotativo

En junio de 1917, Jacinto Huitrón, ex-dirigente de la COM del Distrito Federal y los tipógrafos: Rafael Quintero, Ezequiel Salcedo, Lorenzo Camacho Escamilla, Gutiérrez Alfaro, José López Doñez, P. H. Cacigar y Enrique H. Arce, reorganizaron el grupo Luz y publicaron el semanario ¡Luz!, segunda etapa, 1917- 1920, editado por José López Doñez.¹⁰⁴

El primer número, de la 2da época de *Luz* apareció el 13 de junio de 1917, logró sobrevivir hasta el 20 de mayo de 1920, con 87 números. Circuló con el título «*semanario libertario, doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos*», contaba con un cuerpo corresponsales en las principales zonas de concentración proletaria del país. Aparecieron en

¹⁰⁴Editorial, «Fiat Lux», *¡Luz!, semanario libertario, doctrinario y de protesta*, II etapa, 13 de junio de 1917, núm. 1, en Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social y cultural anarquista en Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas, 1915-1931*, tesis para obtener el grado de Doctora en historia, Universidad Iberoamericana, directora de tesis: Dra. Jane Dale Lloyd, México, 2006, p. 70.

este rotativo algunos artículos, enviados desde España, de Amadeo Ferrés.

Luz manifestó tener “*desde un chicotazo para los insolentes hasta un vocablo de fuego para los traidores*”. Se lograron imprimir hasta 5 mil ejemplares, variando según los recursos, el precio era de cinco centavos, de cuatro para los agentes distribuidores y de cincuenta centavos la suscripción de diez números, a partir del número 74 aumentó a un peso el ejemplar.¹⁰⁵ En su primer número declaró

*«¡Luz!, nos vuelve a alumbrar, a despertar y a guiarnos, como lo ha hecho desde 1912. Hoy como ayer, nuestras pobres inteligencias, incultas y adormecidas por el hambre y la miseria, piden Luz de progreso, Luz de verdad, Luz de amor, Luz de reivindicación social. El único factor social de poder, vitalidad y energía es el proletariado y educado éste para bien de la sociedad universal, el problema humano, será resuelto».*¹⁰⁶

Tanto el grupo como el impreso realizaron una obra verdaderamente importante en la coordinación y unificación de las agrupaciones obreras y los ya numerosos grupos anarquistas de todo el país. El problema del dinero siguió siendo una constante, como hasta hoy día sigue siendo en los grupos anarquistas y sus publicaciones, *Luz* expresó esa dificultad

¹⁰⁵ Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 184-85.

¹⁰⁶ Editorial, «Fiat Lux», *¡Luz!*, *Semanario Libertario, Doctrinario y de Protesta*, 13 de junio de 1917, II etapa, n° 1, México, en Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social...*, *op. cit.*, p. 70.

La bandera negra en México

Como no somos capitalistas (...) nosotros hemos querido batallar sin lucro, es cierto, pero somos obreros, somos dependencia desheredada: vivimos en medio de la angustia y de las desesperaciones comunes, y no es justo que la indiferencia de tantísimo lector gratuito nos aplaste, (para ello se decía a veces) Camarada: no guardes egoístamente este periódico, muéstralo a su compañero y logrará que se suscriba- Suscribirse a Luz es contribuir al bien de todos.¹⁰⁷

El Grupo Luz, recobró la fuerza de antaño y comenzó a publicar libros, folletos y a organizar pláticas, conferencia, veladas, fiestas, todo con tal de difundir el anarquismo. Su propósito se concentró en “*esparcir la semilla redentora, a forjar los eslabones de la cadena que debía unir al proletariado hermano y a fundar la comunión de espíritus en un solo tabernáculos: el de la solidaridad universal*”.¹⁰⁸

4.2. Los últimos pasos de autonomía obrera en la ciudad de los palacios

Con la llegada de los 20 el movimiento armado, iniciado hacía ya una década, parecía llegar a su fin. El derrocamiento de Carranza dejaba el camino libre a un grupo denominado Sonora, por ser sus tres miembros del estado donde en 1906 inició simbólicamente la Revolución. Calles, Obregón y De la Huerta, con la eliminación de su

¹⁰⁷ “Desde la Atalaya a grito de Sordos y llamamiento a la libertad”, *Luz*, 24 de octubre de 1917. Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 185.

¹⁰⁸ “Desde la Atalaya a grito de Sordos y llamamiento a la libertad”, en *Luz*, 24 de octubre de 1917. Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 186.

jefe se enfrascaron en una pugna por el poder. El único que saldría perdiendo su cacho de pastel fue el tercero.

En el último encuentro bélico, de importancia, por hacerse de las riendas del Estado intervinieron nuevos actores que emergieron fortalecidos o maduraron durante la guerra civil. De los consolidados fue una casta de militares, políticos y oportunistas que remplazaría, sino en su totalidad si en gran parte, a las élites porfirianas. Los segundos serían los obreros; tras varios años de pesares lograron obtener una fuerza antes inusitada, capaces de poner en jaque y a raya al gobierno y a los capitales, tanto nacionales como extranjeros. Al lado de los triunfadores existió otro sector, que salió de la revolución como había entrado: pobre y explotado, el campesino; pues la agricultura no logró su recuperación sino hasta 1928. Y la crisis económica se mantuvo toda la década.

Con el fin de las beligerancias entre grupos, surgió un nuevo Estado, y “tuvo que responder a las necesidades de la población citadina con una serie de decretos que tendían a impulsar la formación de nuevas colonias para los trabajadores”, las existentes como La Bolsa, la Morelos, la Guerrero, Tepito, La Violante, se había sobrepoblado desde finales de siglo XIX e inicios del XX, por ello se promulgaron una serie de leyes encaminadas a solucionar la problemática, entre las más importantes encontramos las del “9 de julio de 1921, [la del] 4 de septiembre de 1922 y la el 3 de julio de 1924”.¹⁰⁹ Era imperante decretar tales medidas, pues “la ciudad de

¹⁰⁹ María Soledad Cruz Rodríguez, *op. cit.*, p. 382.

La bandera negra en México

México se constituyó en el principal centro de refugio de la población campesina (...) lo anterior se manifestó claramente en el período de 1910-1920 ya que el 60% del incremento bruto de la población urbana de todo el país se concentró en el DF”.¹¹⁰ Mucha de la cual venía en busca de protección, y finalizada la revuelta, ya habían echado raíces, esa población en principio fluctuante, se quedó.

*A pesar de “la baja demográfica causada por la lucha armada, [la población neta] disminuyó en un 6% entre 1910 y 1921, en la capital creció en un 26 %. En la tercera década, el aumento nacional fue de 16%, en el Distrito Federal es del 35%”.*¹¹¹ Para 1923 los habitantes de la capital se calculaban en más de 779 mil; y según la fuerza de trabajo en el Valle de México, de esa fecha, era de aproximadamente 107 mil ocupados en diferentes áreas como los hilanderos, mineros, periódicos, etc.¹¹²

Por ello la urgente necesidad de residencias. Al tratar de dar solución, el gobierno entregó tierras a particulares para su fraccionamiento y venta, a cambio de los servicios prestados recibieron estímulos fiscales con el compromiso de dotar a los nuevos predios de lo necesario para hacerlos habitables, pero no sirvió de nada pues la mayoría de las colonias impulsadas, no contaron con los mínimos requerimientos, como la traza, el agua o el alumbrado,

¹¹⁰ El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población en México*, México, El Colegio de México, 1970, p. 176.

¹¹¹ Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México, 1920-1925*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla/Centro de Estudios Contemporáneos, 1980. p. 74.

¹¹² *El Universal*, 31 de diciembre de 1921, en Miguel Rodríguez *op. cit.*, p. 114.

necesarios para el reconocimiento del gobierno, y sin él no se podía acceder al servicio de protección o de limpia. Para ejemplificar tomemos a

*La colonia Obrera*¹¹³ (...) ubicada (...) en el cuartel IV, creada al alrededor de 1920, para 1924 contaba con 25.000 habitantes, aproximadamente, «que vivían como los hombres de la cavernas, pero con muchos menos higiene que aquéllos», la urbanización era por completo defectuosa, sino es que nula; sin luz, ni agua entubada, ni drenaje ni pavimento, existían sólo ocho pozos artesianos para todos los vecinos (...) ningún servicio público. Por falta de obras de drenaje las aguas pluviales no tenían salida, formando charcos que «envenenaban la atmósfera».¹¹⁴

Por ello no era casual la alta mortandad por epidemias originadas por la insalubridad, problemática heredada del Porfiriato y acentuada durante la Revolución. Enfermedades como “*el tifo, la viruela, la tuberculosis, la difteria, la fiebre tifoidea, la tosferina, la escarlatina, el sarampión, la lepra u el tracoma*”¹¹⁵ Si eran una constante en el Porfiriato, durante la revolución y postrevolución fueron en aumento, en “1916 eran 42.3 personas enfermas por mil; en 1920, 31.8 por mil; y para 1924 era de 39”.¹¹⁶ La situación pervivió toda la década.

¹¹³ La colonia ya existía, antes de ser rebautizada era conocida como El Cuartelito.

¹¹⁴ Armando D. Marcial Avendaño, “Higiene en el gobierno de Álvaro Obregón” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UAM Azcapotzalco, 2004, p. 339.

¹¹⁵ Armando D. Marcial Avendaño, *op. cit.*, p. 340.

¹¹⁶ *Íbidem*.

La bandera negra en México

En 1924 “un inspector de salubridad sostenía que «la colonia Morelos y sus límite al poniente la av. Del trabajo continúan siendo la mancha negra no sólo del cuartel [1], sino de toda la ciudad»”,¹¹⁷ esto se debió en gran parte por una serie de reformas aplicadas al DF, las cuales a veces daban y en otras quitaban autonomía, por ejemplo en 1903 se decretó la ley de organización política y municipal en la que el DF, pasando a depender del ejecutivo, en 1917 se le devolvió su autonomía, ella desapareció en 1928, con la creación del Departamento del Distrito Federal.

Modificaciones que representaron una serie de problemas, por el sencillo motivo de no saber, en los gobiernos autónomos, quién debía hacerse cargo ante una situación de riesgo o algo tan simple como la recolección de basura.

Transformándose en un embrollo burocrático, por ejemplo en 1918 se desató un conflicto porque no sabían quién debía realizar la recolección de desperdicios, si el Departamento de Salubridad Pública dependiente del gobierno federal o la Junta Municipal de Salubridad, a cargo del municipio de la ciudad. A ese enredo añadamos la desidia, falta de interés y limpieza de la población. Por lo cual resultó imposible llevar a buen término una campaña de salubridad.

Las clases medias y altas no podían quedarse atrás, y “a partir de los años veinte inició el crecimiento de las colonias como San Pedro de los Pinos, Nápoles, Del Valle, La Moderna, Portales, Santa

¹¹⁷ Ernesto Aréchiga Córdoba, *op. cit.*, 2004, p. 287.

Cruz, Álamos, Niños Héroes y La Piedad”,¹¹⁸ a diferencia de los barrios pobres, los crosos erguían sus residencias al sur y al surponiente, asentándose sobre las nuevas vías de comunicación, como la México-Tacuba, Paseo de la Reforma y la extensión de los Insurgentes, venas de la metrópoli que llevaban al corazón de la misma: el Centro histórico. La edificación de las noveles moradas en la ciudad de los palacios, aceleró su expansión, en tan sólo treinta años se triplicó su magnitud. Pues “*para 1900 se calculó que la urbe abarcaba aproximadamente 27.7 km², [y en] 1930 la cifra ascendió a 86 km²*”.¹¹⁹

No sólo los pobladores de la París de América la transformaban, también los gobernantes salidos de la revuelta cimentaron su poder con la transfiguración de la urbe, modificando su rostro al elevar modernos edificios destinados a albergar el aparato burocrático del Estado revolucionario, que se hallaba débil y, en pleno proceso de consolidación, por ello se urgió de construcciones legitimadoras ante la población.

El proceso de urbanización dio continuidad a proyectos pausados por la Revolución, pero con un presupuesto más reducido, “*durante el decenio [1920-1930] la economía se mantuvo estancada a causa de la desconfianza y el caos generado por la revolución, la*

¹¹⁸ María Concepción Martínez, “Los efectos de las vías de comunicación en la fragmentación de los espacios físicos y sociales de la Ciudad de México” en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UAM Azcapotzalco, 2004, p. 396.

¹¹⁹ María Soledad Cruz Rodríguez, *op. cit.*, p. 381.

La bandera negra en México

*suspensión de crédito externo del país y la presencia de dos crisis económicas, la primera de ellas en 1926-27 y la segunda en 1929”.*¹²⁰

Algunas obras de importancia fueron la ampliación de la avenida Insurgentes, el Estadio nacional, el Jardín botánico, el Centro educativo Benito Juárez, El centro social y deportivo Venustiano Carranza, además se remodeló y agregó un piso al edificio del Palacio Nacional y al del Ayuntamiento.

El novicio rostro del DF necesitaba de los medios adecuados para presumirse. Si el Porfiriato utilizó a la prensa para crear en derredor suyo la identidad de la nación, el recién parido aparato gubernativo necesitó moldear e inculcar nuevas tradiciones y costumbres. Durante la guerra civil, los periódicos se convirtieron en un arma que denunciaba el pasado oscuro y alentaba la lucha para destruir los últimos reductos de la tiranía. Durante los años postrevolucionarios, los rotativos se transformaron en un legitimador de la revolución institucionalizada. El discurso de orden y progreso utilizado por la aristocracia porfiriana se combinó con uno belicoso, esperanzador y nacionalista.

A través de los medios comunicativos, se fomentó un pasado idealizado del indígena; y un futuro prometedor de la raza cósmica, diría Vasconcelos. La nueva élite, como otros sectores victoriosos les era imperioso controlar la prensa, la radio y el cine, con dos intenciones claramente visibles, una, el inculcar y promover el nuevo

¹²⁰ María del Carmen Collado, “Los sonorenses en la capital”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UAM, 2004, p. 103.

modelo de vivir: el revolucionario; y la segunda: reafirmar su poder. Tanto la añeja burguesía como la nueva. Tanto los militares adaptados al modelo burgués como los burgueses al nacionalista. Los periódicos capitalistas y gubernistas se tomaron el papel de refundar la identidad nacional.

Llegado el momento los gobiernos populares se empezaron a codear con los antiguos mandos de la dictadura, salían en fotografías, eventos y festejos juntos. Los políticos y la clase media copiaban la vida de los estratos altos y la difundían por todos los medios posibles a los sectores bajos, los potentados se acoplaron al modelo revolucionario, dejando de lado el boato y la extravagancia que los caracterizó durante el régimen de Porfirio Díaz, avocándose por rescatar su supuesto pasado indígena; apologizando al indio imaginario más no así al real, éste siguió sumido en la pauperización.

Un ejemplo de la reconciliación entre los capitalistas, militares y políticos fue el desfile organizado por Obregón Salido con motivo del centenario de la consumación de la independencia (1821), realizado con gran fastuosidad y donde asistieron “*delegaciones extranjeras, la clase alta y los políticos destacados (...) entre algunas de las familias que asistieron a estos eventos estuvieron los Rivero Quijano, Aspe, Escandón, Rincón Gallardo, Prieto, Amor, Lascuráin, Pimentel, Galas, Sánchez Navarro [etc.], los marqueses de*

La bandera negra en México

Guadalupe, Polignac y San Francisco”¹²¹ en pocas palabras se encontraba la crema y nata del antiguo régimen.

Los ricos se paseaban por las zonas bellas de la ciudad, se encontraban y caminaban de la mano con políticos, militares o dirigente obreros, en “*el paseo de Chapultepec, al que concurrían los jóvenes de las clases altas, medias y profesionistas (...); el centenario bosque de los ahuehuetes era frecuentado por las familias (...) ataviados con sus trajes domingueros al igual que en el Porfiriato*”.¹²²

Ya para el ascenso del grupo Sonora, la capital había regresado casi a su normalidad, para los crosos, mientras los trabajadores continuaron sufriendo los estragos de años de guerra y la situación iba empeorando, debido a que sus líderes se mezclaron y regodearon en banquetes con los patronos y los políticos, haciendo de los proletarios boletas de cambio: votos por dinero.

El anticlericalismo del gobierno continuó de manifiesto. Existió, al principio cierta tolerancia al permitir se llevaran a cabo manifestaciones de fe en lugares públicos, pronto la enemistad resurgió con la expulsión de monseñor Ernesto Filippi, quien ofició el acto de la colocación de la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete, Guanajuato, en enero de 1923. El gobierno consideró la ceremonia no sólo un acto de culto externo

¹²¹ María del Carmen Collado Herrera, “El espejo de la élite social (1920-1940)”, en Pilar Gonzalbo (coordinadora general) y Aurelio de los Reyes (coordinador del volumen), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2006, p.93-94.

¹²² María del Carmen Collado Herrera, “Los sonorenses en la...”, *op. cit.*, p. 103.

prohibido por la ley, sino de desobediencia a las autoridades, entonces se ordenó suspender la construcción del recinto y la expulsión de monseñor. La respuesta de las clases altas y el clero fue enardecer al pueblo. Para 1926 la nueva clase había ganado su lugar, tenía todo el poder pero enfrentó una nueva guerra civil: la Cristera. Tres años de conflicto, 1926 a 1929, desatados por la aplicación y reforma del artículo 130 y 3 constitucional. A la victoria del Estado, el presidencialismo y el corporativismo se impusieron en México. Los jefes militares y caudillos que representaban algún problema fueron eliminados.

Para 1931 se terminó el problema obrero, al crearse en 1927 las juntas federales de conciliación y arbitraje, el proyecto de seguridad obrera en 1928, el código federal del trabajo en 1929 antesala directa de ley federal de 1931. Así se llevó el conflicto de los trabajadores a un plano jurídico y suspendido a la ley y mano del Estado. Plasmado en la Constitución de 1917, inspirada, en sus artículos más radicales, en el manifiesto de 1906 del PLM.

4.2.1. La Confederación General del Trabajo

La Confederación General del Trabajo fue la asociación sindical más acabada, consciente y organizada que haya existido en México. Transcurrió poco más de medio siglo, desde la llegada de Rhodakanaty, para lograr esa fina expresión. Algo es seguro, no fue un producto autóctono, ni un proceso rápido. Al contrario fueron 50 años de ensayo y error, de intentos, de aciertos y desaciertos se

La bandera negra en México

aprendió, del legado de las primeras organizaciones artesanales (1853), del obrero mutualista, de los años de La Social, del Gran Círculo de Obreros, del PLM, y de la Casa del Obrero Mundial, todo ese cúmulo, de experiencias, se congregó ahí, en la CGT, su acción de lucha nos los demuestra. El anarcosindicalismo con su arma suprema: la acción directa. En las bases, constituyentes, de uno de los sindicatos confederados nos demuestra su madurez.

Las principales armas del sindicalismo son: boicot, sabotaje, label [etiqueta] y huelga general.

- *El boicot consiste en negarse los trabajadores a consumir las mercancías del industrial o comerciante tiránico, publicado a la vez, por medio de la prensa o en hojas sueltas, los abusos que se cometen en la casa boicoteada, obligando de este modo a los patrones a que se corrijan en su modo de proceder.*
- *Sabotaje. A mala retribución, mal trabajo, si el explotador exige al operario un trabajo esmerado y violento a cambio de su salario mezquino, el trabajador procurará emplear el mayor tiempo posible en la labor que le haya sido encomendada para que el explotador pierda en el negocio.*
- *Huelga general. Suspensión total de trabajo hasta lograr que los patrones accedan a las justas demandas de los trabajadores, demostrando así que es más poderosa la acción del que produce que la del que consume.*¹²³

El historiador José C. Valadés, quien se pasó del comunismo al anarquismo, y de éste al oficialismo, fue de los primeros en documentar y publicar en el periódico argentino La Protesta el

¹²³ *Estatutos de la Unión de resistencia de obreros y obreras de los talleres de El Palacio de Hierro*, en Guillermina Baena Paz, *La Confederación General de Trabajadores, (1921 - 1931). Antología*, México, ed. Hormiga Libertaria, 2006, p. 33-34.

desarrolló del anarquismo en México durante el siglo XIX. Por ende no es de extrañar vislumbrar en la CGT se recogiera todo el bagaje de formación ideológica del pasado socialista mexicano. Además muchos miembros de la CGT provenían de la Casa del Obrero, algunos, inclusive, habían sido partícipes en los batallones rojos. Otros más eran antiguos magonistas. Hemos hablado sobre el proceso de cooptación de los trabajadores por el gobierno, el cual no necesariamente respondió a una supuesta inmadurez, sino a las propias circunstancias y exigencias del momento histórico. Agregando a ello la corruptela de los líderes o de personajes oportunistas, viendo siempre por sus intereses, para la década de los veinte apareció nuevamente ese fantasma; y tan rápido surgía un ala disidente ésta era eliminada, por la violencia o por los billetes. Y no exclusivamente en México, en diversidad de países los movimientos sindicales fueron amarrados por el Estado, tan pronto se convertían en una molestia.

A diferencia de la añeja Europa o Norteamérica donde se crearon partidos marxistas, sindicatos revolucionarios o «charros» desde finales del siglo XIX, y primordialmente en la primera década del XX, México debió esperar hasta la segunda década de la vigésima centuria. Entonces fue cuando los nacionales se pusieron al mismo nivel con la creación de la COM, lamentablemente cayó en el juego de la política alejándose del principio de apoliticidad del anarquismo. Si la Filosofía del anarquismo de Carlos Malato fue uno de los libro que formó a los sindicalistas mexicanos, es entendible el por qué participaron en la guerra al lado de Carranza. Y no debería juzgarse tan crudamente, a los mundiales, como lo hizo García Cantú.

La bandera negra en México

Por ejemplo, recordemos que España fue una de las naciones, por decirlo de alguna manera, estuvieron a la vanguardia del pensamiento anarquista; y en el prelude de su guerra civil, 1936-1939, los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) marcharon, incentivados por la propia central anarcosindicalista, a votar por los elementos del Frente Popular. Poco después, los libertarios, del estallido de la Revolución tuvieron la oportunidad de experimentar sus ideas con un éxito sorprendente. Ahí, en la región donde el socialismo ácrata, había encontrado tierras fértiles, los ácratas se liaron en la política, llegando, inclusive más lejos, pues personajes prominentes de la CNT y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), como Federica *Montseny* y García Oliver formaron parte del gobierno de Largo Caballero, la primera como ministra de sanidad, el segundo en el ministerio de justicia. Inclusive «el amigo del pueblo», Buenaventura Durruti, justificando la militarización de las milicias, exclamó: «renunciamos a todo menos a la victoria»; alejándose del principio anarquista: «guerra y revolución son inseparables» acercándose cómodamente a la máxima marxista: «primero la guerra, luego la revolución».

Así, pues, no podemos ser tan duros, y menos aceptar y juzgar la decisión de la COM desde un punto de vista ideológico, tan contrario y peleado al anarquismo, debemos, por el contrario, entenderlos en su momento coyuntural. ¿Violaron los preceptos que panegirizaban?, por supuesto que sí, pero el tiempo les mostró las consecuencias. No se volvería a repetir, no hubo segunda oportunidad.

Tengamos en cuenta, de la misma manera, la Casa estuvo constituida en su mayoría por artesanos. La disminución de los menestrales, no es reflejo del ascenso y consolidación del capitalismo, considerarlo así es un error fatal, ya hemos aducido que si desaparecieron algunos oficios por la industrialización otros más se consolidaron; aún hoy perviviendo. Si consideramos la extinción de algunas actividades como una mera reacción a la acción del capital, caeríamos en la falacia de considerar la lucha de los menesterosos como una mera relación de las fuerzas productivas y no es así, la creación de la conciencia de lucha, es un resultado cultural e histórico, emanada a partir de la interacción entre personas reales en el devenir cotidiano.

Los ideales socialistas fueron traídos muy temprano a territorio nacional, sofocados con rapidez, por coacción o coerción. Durante la dictadura del general Díaz los escasos movimientos disidentes se pagaron con mucha sangre. En la vigencia de la Casa y sus agrupaciones como la Federación de Sindicatos del DF (FSDF), se lograron evadir momentáneamente los tentáculos del poder. Al final sucumbieron y la Casa también. Sólo logró sobrevivir la Federación, reorganizada en 1917.

Uno de los sindicatos no afiliado a la Casa fue el emergido de la compañía eléctrica y de tranvías: el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Su historia se remonta a la huelga en la que se expropió a la empresa y fue tomada por el Estado, cuando se nombró gerente general a Luis N. Morones, el SME tampoco ingresó a los batallones rojos. Para el año de 1918 se celebró el tercer congreso

La bandera negra en México

obrero en Torreón, Coahuila, donde surgió la CROM, Morones fue elegido secretario general.

Los anarquistas, después de la represión sufrida por la huelga general de 1916, se reagruparon entorno al grupo Luz, resabio de la Casa, en 1917, en su vocero *Luz* criticaron la actitud corrupta de Luis N. Morones. Y desconocieron el comité de la CROM en abril de 1919, cuando se llevó a cabo una reunión del proletariado opuesto a la Regional.

En el cónclave rojo se dieron cita diferentes tendencias del socialismo mexicano, en él declararon su ruptura y oposición a la CROM, expresando

*«1) La CROM reemplazó la acción directa por la acción política; 2) los intereses del Comité Central, son de carácter político que coinciden con los del gobierno mexicano y la AFL; 3) la CROM, no se ha preocupado por poner en práctica los acuerdos tomados en el Congreso de Saltillo; 4) la CROM, no constituye una auténtica representación de las federaciones locales, por lo tanto, no puede pretender la representatividad del movimiento obrero mexicano; 5) la CROM, ha usurpado las facultades soberanas de las federaciones locales y se ha concretado a desarrollar prácticas servilistas que no cuadran con el sentir de los hombres y colectividades libres; 6) las organizaciones obreras vinculadas a la CROM, han delegado sus atribuciones a un Comité Central, que está por encima de las soberanía de las federaciones locales, que son las únicas que representan las voluntades de los sindicatos libres y autónomos».*¹²⁴

¹²⁴ “El Grupo Luz, «La Confederación de Saltillo debe de desaparecer», en ¡Luz!, 16 de abril de 1919, III etapa, VII año, núm. 79, en Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social...*, op. cit., pp. 145-146.

De la convención roja se “*formó un cuerpo central de trabajadores, y en 1920 se transformó en la Federación Comunista del Proletariado Mexicano [(FCPM)], para contrarrestar la creación del Partido Comunista y el Laborista de la CROM*”.¹²⁵

A principios de 1921 se convocó a los descontentos de la CROM, cuyo principal grupo era la FCPM, a una Convención Radical Roja, a celebrarse en la Ciudad de México del 15 al 22 de febrero de 1921. La reunión se realizó con la asistencia de 30 delegados del Distrito Federal y 20 de los estados, con ellos surgió la Confederación General de Trabajadores. En sus bases constitutivas declaró

Para poder defendernos y educarnos, así como para conquistar la completa emancipación de los obreros y campesinos, aceptamos como principio fundamental la lucha de clases, reconociendo que no hay nada en común entre la clase laborante y la clase explotadora, sostenemos como aspiraciones suprema el comunismo libertario, como táctica de lucha la acción directa, que implica la exclusión de toda clase de política, y el sistema racionalista para la instrucción del pueblo trabajador”.¹²⁶

“Poco después de la fundación de la CGT, los comunistas luchaban por la adhesión definitiva a la Internacional Sindical Roja y a la III internacional, pero en septiembre de 1921, los anarquistas consiguieron apoderarse del comité directivo; de 71 delegados a ese congreso, los comunistas eran sólo 25 (...) se ratificó entonces el

¹²⁵ Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 207.

¹²⁶ “Las bases constitutivas de la Confederación General de Trabajadores”, *Bandera Roja*, 15 de mayo de 1921, en Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 207.

La bandera negra en México

desligamiento de la CGT de toda acción política".¹²⁷ Con ello se apartaron los elementos marxistas de la Confederación. Entonces la CGT se afilió a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) recién creada también en tierras berlinesas. En ella actuó de manera importante Diego Abad de Santillán y éste tenía una amplia correspondencia con Nicolás T. Bernal, por ello "*al acordar la deligación definitiva de la Internacional Sindical Roja, el instrumento gremialista del oprobioso bolchevique, se acordó la adhesión en principio a la Internacional de Berlín*",¹²⁸ lugar de residencia de la AIT.

Los obreros de tendencia libertaria buscaban dar continuidad a una revolución considerada interrumpida; lamentablemente se toparon de frente con un terrible enemigo: la Constitución y su artículo 123, aquél código anhelado, a la postre resultó en una espada de doble filo, por una parte los beneficiaba y por otra los supeditaba a la férula del Estado, lo vemos claramente con la huelga de tranvías estallada el 12 de diciembre de 1921, donde el presidente Álvaro Obregón Salido expresó que

La huelga carecía de legalidad porque no se había hecho notificaciones de ella a la empresa y a las autoridades con los diez días de anticipación que marca el artículo 123, que obligaba al gobierno a proceder con energía, puesto que tenía que velar por los intereses de la sociedad en general, y que si bien era cierto que los

¹²⁷ Miguel Rodríguez, Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México, op. cit.*, p. 48.

¹²⁸ *Nuestra Palabra*, 19 de junio de 1924, en *Íbid.*, p. 49.

*trabajadores tenía la razón, en protestar en la forma en que lo venían haciendo, era más que suficiente con la huelga en los talleres.*¹²⁹

Con la revolución transformada en código se avaló la armonía interclasista. De tal manera, el sistema de reformas sociales funcionó como instrumento de poder y conciliación, al enfrentar las explosiones revolucionarias de una manera jurídica-legalista, se subordinó a los conflictos, antagónicos, económicos de capital-trabajo a una mera negociación en tribunales, donde el Estado era quien tenía la última palabra.

*El artículo 123 definió con precisión la naturaleza del contrato de trabajo, a partir del equilibrio jurídico de las partes que entablan esa relación. La Constitución, que generalmente se hace ver como una victoria de las clases populares que intervinieron en la lucha armada, es más bien la adecuación superestructura de las condiciones para un desarrollo capitalista de nuevas características.*¹³⁰

La CGT desde la expulsión de los comunistas se declaró antiestatal, y por ende apolítica. En su tercer congreso celebrado en enero de 1923 se afilió a la AIT. En la reunión se aprobaron sus bases constitutivas. En su objetivo principal enunció

Para poder defendernos y educarnos, así como para conquistar la completa emancipación de los obreros y campesinos, aceptamos como principio fundamental la lucha de clases reconociendo que no hay nada en común entre la clase laborante y la clase explotadora; sostenemos como aspiración suprema el comunismo libertario y como táctica de lucha de acción directa, que implica la exclusión de toda

¹²⁹ Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México...*, op. cit., p. 164.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 21.

La bandera negra en México

*clase de política y el sistema racionalista para la instrucción del pueblo trabajador.*¹³¹

Destacan por su importancia los artículos:

11. Al pertenecer a la CGT, las federaciones generales o locales, los sindicatos o uniones aisladas, no perderán su autonomía (...); 14. No podrán pertenecer a la CGT, ninguna agrupación que tenga en su seno a políticos militantes de cualquier clase, los que esto hicieren serán declarados traidores a la clase trabajadora (...); 15. Para evitar que en las luchas políticas surjan dentro de las colectividades obreras los sostenedores del actual sistema capitalista, queden los propios organismos ineludiblemente comprometidos a abstenerse de tomar parte en las luchas de que se trata 16. El Secretariado de la CGT con la cooperación pecuniaria e intelectual de las organizaciones obreras y grupos de propaganda y organización, editará un periódico que será el órgano oficial de la misma; 18. Cada Federación General o Local, sindicato o unión afiliada a la CGT queda en libertad de asignarse voluntariamente la cuota mensual para el sostenimiento económico de la CGT.

*"20. Las comisiones de propaganda y organización estarán encargadas a compañeros de idealidad libertaria con el fin de que los resultados sean más provechosos para la CGT; 24. La CGT es de carácter internacional y por lo tanto no reconoce fronteras ni diferencia de razas; 27. Los grupos culturales adheridos a la CGT no tendrán otra función que la educación por medio de la palabra, del ejemplo y de la propaganda escrita; no debiendo, por lo tanto, inmiscuirse en las labores económicas de la Confederación.*¹³²

Como vemos ya no se busca ninguna negociación con el Estados, al contrario se le enfrenta directamente y sin miramientos, tampoco se le ve de manera paternalista, y en oposición a la acción

¹³¹ "Bases", en *Nuestra Palabra*, 18 de enero de 1924, p. 2, en Guillermina Baena Paz, *op. cit.* pp. 45-47.

¹³² *Íbidem.*

múltiple, ideada por el Grupo Acción de la CROM, su método de lucha sería la acción directa, elemento del anarquismo ortodoxo. En un telegrama a Obregón nos muestra esa visión radical, después de la represión en la fábrica de textiles, la CGT le expresó

Desde luego nosotros no estamos, compenetrados de la verdad fundamental de que «no hay ni puede haber gobiernos buenos». La sola palabra «gobierno» significa «abuso». Sin ir muy lejos, a través de las reivindicaciones proletarias y sin necesidad de repetir en esta ocasión lo que han escrito en todas las épocas los hombres más cultos y desinteresados acerca de la función orgánica y sociológica de los gobiernos, ¿podría usted decirnos sinceramente, señor Obregón, qué de bueno ha hecho nosotros el ejecutivo a su cargo? (...) La CGT no es organización política: es rebelde, anti-estatal y libertaria. No predica la paz y la armonía entre lobos y ovejas.¹³³

Los trabajadores de la compañía de Tranvías y la de Luz y Fuerza, pertenecientes al mismo consorcio empresarial se declaraban casi todos los años en huelga, desde que se les regresó a sus dueños en el año de 1919 pues el gobierno consideró no existían motivos para seguirla reteniendo. Pero la compañía no respetó la ley suprema: la Carta Magna, ni las peticiones de los trabajadores al aumento salarial ni la jornada laboral de ocho horas.

Los tranviarios siempre fueron de los trabajadores más combativos; y pilar fundamental de los anarcosindicalistas, opuestos a la política oficial, su vida era dura, debían esperar horas para entregar sus cuentas y para recibir un convoy; además de cubrir las multas

¹³³ Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México...*, op. cit., p. 47.

La bandera negra en México

pedidas por sus superiores. Se les obligaba a usar uniforme, el cual el propio trabajador debía comprar.

No existía seguridad ni para el conductor ni para los usuarios mucho menos para los transeúntes, un testimonio de un conductor menciona, “[se] paga tan corto, que no es soportable nuestra miseria (...) nuestro trabajo es el más duro y penoso. Se ha llegado al caso de que los capataces nos golpeen y al ir a presentar nuestra queja al jefe inmediato, salimos a empellones. El señor gerente está tan lejos de nosotros que no nos atrevemos a verlo y por ello no tiene conocimiento de nuestra situación”.¹³⁴ Aún así “era notable la situación de privilegio en la que estaban los tranvías en relación a otros gremios. Sin embargo con todo, parece que las condiciones de trabajo en la compañía no mejoraban”.¹³⁵

Por su condición, la prensa liberal manifestó su apoyo a los obreros durante la huelga de 1923, la cual paralizó parcialmente la ciudad; lamentablemente culminó con un tiroteo en el salón de reuniones de la CGT, donde trabajadores recibieron a disparos a un carro manejado por un conductor de la CROM. El tranvía iba custodiado por soldados, al final de la balacera llegaron los militares y ocuparon el local de la “Confederación y la detención de aproximadamente 150 personas, se contaron cuatro muertos y

¹³⁴ *El universal*, 28 de septiembre de 1920, en Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México...*, op. cit., p. 122.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 160.

alrededor de 15 heridos”,¹³⁶ de estos un militar y tres tranviarios, dos de la CGT y uno de la CROM. Después de la represión el gobierno “logró que un grupo de tranviarios desconociera al Comité Ejecutivo de la CGT; ese grupo disidente, fue patrocinado por un tal José «Guati», [éste intervino para que se celebrasen] arreglos [entre] la Compañía de Tranvías [y los cromistas], arreglos que convertían a aquellos trabajadores, quizás engañados, en verdaderos esquirols o rompehuelgas”.¹³⁷

El general Obregón, poco después de los luctuosos acontecimientos, hizo trágicas y amenazadoras declaraciones, diciendo que los huelguistas habían sobrepasado los límites de la prudencia y habían agotado la del gobierno, éste se encontraba resuelto a solucionar el conflicto, acudiendo también a las armas, si así era necesario. Estas palabras parecían copiadas de las que en Orizaba pronunció el general Rosalino Martínez con motivo de la huelga de Río Blanco. Obregón, como Rosalino Martínez, también habló de la necesidad de impartir garantías a la sociedad y dictar las medidas necesarias para imponer el orden.¹³⁸

Las huelgas incentivadas por los sindicatos pertenecientes a la central anarcosindicalistas fueron reprimidas ferozmente por el gobierno del DF y por parte de los cromistas. El líder de la gran central sindical impidió la circulación de los medios de comunicación

¹³⁶ Rafael Álvarez Dávalos, “1923 y Celestino Gasca”, en *Diario del Sureste*, México, 25 de abril de 1952, en *Íbid.*, p. 192.

¹³⁷ Vito Alessio Robles, “Matanza de tranviarios en la ciudad de México”, en *El Día*, 20 de noviembre de 1935, Biblioteca Virtual Antorcha, [en línea], disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/matanza/1.html, (fecha de consulta: octubre del 2011)

¹³⁸ *Íbidem.*

La bandera negra en México

cegetista. En una actitud sumamente hostil Morones se lanzó contra quienes lo atacaran, inclusive los medios de comunicación mercantilistas, como antaño lo hizo Venustiano Carranza, durante la década de los veinte la CROM y su dirigente ejercieron presión sobre los periódicos no alineados al gobierno, un caso que abarcó tanto a Carranza como a su partido, Morones, fue el del periódico *El Universal*.

*La CROM colocó en su mira al El Universal en septiembre de 1922, porque el editor de este periódico, Félix Palavicini, había publicado artículos contra Morones. Un grupo de fabriles armados atacó el edificio del diario, expulsó a sus empleados y suspendió la publicación. Aunque ninguno de los trabajadores estaba en conflicto con la empresa, la regional declaró una huelga contra el periódico.*¹³⁹

La acciones de Luis N. Morones no fueron ajenas a sus coetáneos, “*ciertos diputados lo acusaron de presionar en forma indebida a los trabajadores de la industria militar para que votaran por él; y el diputado Luis Espinoza dijo que el jefe de la CROM era «una de las figuras más despreciables de la política de nuestros días (...) el clásico tipo de policastro que se ha subido al carro de los victoriosos del movimiento de Agua Prieta»*”.¹⁴⁰ Ello causó la ira del líder sindical, por tal motivo concertó ataques a los diputados que lo imputaron. Con el tiempo incluso asesinó, en enero de 1924, al senador por Campeche Francisco Field Jurado, del partido cooperativista, por oponerse a los tratados de Bucareli, firmados en

¹³⁹ Barry Carr, *op. cit.*, p. 137.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 124.

1924, los cuales hacía retroactivo el artículo 27 constitucional para las empresas petroleras norteamericanas, aquéllos acuerdos eran una especie de indemnización a los «ciudadanos» norteamericanos por las pérdidas sufridas durante el período revolucionario.

A pesar de la simpatía por parte de determinados miembros de la CGT por De la Huerta gracias a los favores otorgados, la Central quedó firme en su postura anti-electoral, expulsando de sus filas a quienes crearon el Partido Mayoritario Rojo para apoyar la candidatura del otrora secretario de hacienda. Importantes miembros de la central anarcosindicalista se unieron al movimiento delahuertista y forman la Junta revolucionaria del DF, entre ellos estaban Rosendo Salazar y José Escobedo, ante ese suceso Jacinto Huitrón convocó a una reunión para expulsarlos.

Adolfo de la Huerta estaba en simpatía con la CGT y varios militantes de la Central lo apoyarían. Porque *“aunque no declararon abiertamente su solidaridad con De la Huerta, lo apoyaron mediante la participación de muchos de sus miembros.”*¹⁴¹, además los políticos buscaban ganarse a un grupo de obreros, ya fuera la CGT o la CROM. Y éstos también buscaron una manera de allegarse un aliado político, un testimonio nos lo da una carta de De la Huerta a Rosendo Salazar *“en la que pide crear un partido obrero y a cambio de su apoyo garantizarle el puesto de secretario del trabajo”*¹⁴² este será el motivo por el que Salazar salió de las filas cegetistas y del movimiento obrero independiente.

¹⁴¹ Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México...*, op. cit., p. 196

¹⁴² *Ibid.*, p. 197.

La bandera negra en México

La revuelta delahuertista tuvo un carácter muy ecléctico, entre sus filas contó tanto con militares, trabajadores y terratenientes, cuando estalló su revuelta el factor conservador de ella asesino a varios integrantes de la CGT y del Partido Comunistas (PC) en diferentes partes del país, incluido el gobernador socialista de Yucatán Felipe Carrillo Puerto. Por su parte el mandatario del D.F. reprimió algunas manifestaciones.

Los cromistas se unieron a Plutarco Elías Calles, estableciendo: “una milicia de trabajadores armados”, ante lo cual encontramos la segunda ocasión en la que los obreros se arman y luchan por el Estado, primero la COM y ahora la CROM. Pero hay una diferencia considerable entre la participación de los primeros con los segundo, *“la contribución militar de la CROM y de los agraristas para sofocar el alzamiento delahuertista tuvo una envergadura mucho mayor que la de los batallones rojos (...) es dudoso que, sin el apoyo de este grupo obrero [CROM y PNA (Partido Nacional Agrarista)], Obregón y Calles hubieran triunfado”*.¹⁴³

Gracias al apoyo de la CROM, Calles, que no contaba con muchas simpatías en el ejército, logró ir reduciendo el número de soldados no adeptos a él.

Poco a poco se fue reduciendo la fuerza numérica del ejército, llegando ésta al 50% durante el gobierno de Obregón, también se redujo el presupuesto nacional que tocaba al ejército de 61% en 1921 a 36% en 1924 (...) el faccionalismo militar recibió un golpe aún más fuerte al sofocarse la revuelta de delahuerta, pues durante las

¹⁴³ *Íbid.*, p. 151.

*campañas de ese rebelión fueron eliminados del ejército 102 generales-políticos y miles de oficiales.*¹⁴⁴

Esto se conoció como la purga de los generales. Inclusive, alcanzó, al propio Obregón Salido.

*Nuevamente es beneficiada la central amarilla por la ayuda prestada al Estado, Lombardo Toledano es nombrado gobernador del estado de Puebla. En relación con la prensa la Regional era conocedora de la gran influencia e importancia que otorgaba, así en sus publicaciones “invertía enormes sumas en la publicación y distribución de sus propios periódicos y revistas tales como Acción, El Sol, El Obrero Industrial, El Resurgimiento (en Puebla), Pro-paria en Veracruz, etc.”.*¹⁴⁵ *La CROM tenía “un poderoso aparato periodístico y administrativo bien afianzado con el poder del Estado”.*¹⁴⁶

La Confederación con el discurrir del tiempo fue perdiendo capacidad merced al fortalecimiento de los sindicatos en sujeción del Estado, los dirigentes fueron cayendo por sus propias ambiciones, o eliminados por su convicción. Los últimos reductos anarcosindicalistas en la capital de la República estaban prontos a desaparecer, sus militantes eran amedrentados, golpeados o asesinados.

En un conflicto entre diferentes grupos que representaban a los tranviarios, se demuestra cómo los trabajadores sirvieron de botín para

¹⁴⁴ Barry Carr, *op. cit.*, p. 178.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 165.

¹⁴⁶ Miguel Rodríguez, *Los tranviarios y el anarquismo en México...*, *op. cit.*, p. 217.

La bandera negra en México

los líderes, de lo cual la CGT no estuvo exenta. Después de 1925 el ánimo de los dirigentes va en decaimiento.

Nosotros esperábamos un poco de altivez en los tranviarios dentro del conflicto a que los habían arrastrado los saltimbanquis que ofician en el retablo de la farsa política, para darle el verdadero cariz que ese movimiento requería, desligándolo de las maniobras de la CROM. Pero nos hemos convencido de que el ardor rebelde ha pasado a la historia. En él sólo queda un marcado deseo de esclavitud, esto es de ser juguete de los políticos (...) La CROM, que desde 1922 perseguía la desaparición del baluarte de los tranviarios, la Federación, lo consiguió, después de haber formado de acuerdo con la empresa, la fatídica unión de esquiroles, respaldos por los gendarmes del gobierno del distrito y coronó su obra lanzando a los pocos trabajadores que había podido controlar a un movimiento, a fin de obtener, no un convenio honroso para los empleados tranviarios, sino la pitanza que con la separación de su hija predilecta, la unión de esquiroles, había perdido.¹⁴⁷

Una huelga de los tranviarios acaecida 1925 duró 14 días y detrás de todo estaba la CROM, fue un paro planeado por el Estado. La Regional siempre tuvo el camino libre para hacer lo que quisiera, y de recibir los beneficios como compensaciones, salarios caídos y demás; el dinero en vez de ir al trabajador se lo quedaba la cúpula de la central sindical.

El final de la CGT estaba próximo, a pesar de seguir existiendo con su corte anarquistas hasta después de 1930. En 1927 sus filas se iban en desbandada hacia la CROM pues ella les ofrecía, con el poder del Estado muchos beneficios económicos. Así el movimiento

¹⁴⁷ "Resultado de la huelga: nueva e infame traición a los tranviarios", en *Nuestra palabra*, 19 de marzo de 1925, en *Íbid.*, p. 213.

sindicalista independiente llegó a su fin, en el séptimo congreso nacional de la CGT se denotó la pérdida total de su componente libertario, pues pactan con antiguos cromistas. Se corporativizó para siempre al movimiento obrero, sus líderes desertaron al enterarse de la traiciones internas y dejaron de militar e inclusive atacaron al movimiento anarquista, como menciona Nicolás T. Bernal

José C. Valadés, por el año de 1925 su actividad fue importante. Sin embargo, después de la participación de Quintero (Rafael fundador de la Casa y de la Confederación), y Rodolfo Aguirre, la CGT declinó en sus objetivos originales. Junto con ella, murió ideológicamente Valadés. La causa de que ésta central sindical viniera a menos, fue que muchos de sus dirigentes querían llevar agua a su molino y aparentaban ser revolucionarios, y al no encontrar dinero en la organización para satisfacer sus deseos, la traicionaban y desertaban de sus filas.¹⁴⁸

La creación de la Juntas de Arbitraje en 1927, por Calles, un proyecto de seguridad obrera, en 1928, y el código de trabajo, en 1929, fueron una serie de reformas que daban los últimos golpes al sindicalismo independiente, pues se reconocían a todas las organizaciones de trabajadores o patronos, ellas se podían organizar “para el estudio, desarrollo y defensa de intereses comunes de su profesión”. Pero también se declaró

I. Queda prohibido a los sindicatos, mezclarse en asuntos religiosos y políticos. La intervención de los sindicatos en política [Portes Gil se refería a los dirigentes de la CROM], ha sido fuente de corrupción en sus miembros y directores; en cambio, la pureza de su conducta ha

¹⁴⁸ Nicolás T. Bernal, *Memorias*, México, CEHSMO, 1982, p. 74.

La bandera negra en México

sido manifiesta en aquellos sindicatos que no han intervenido en ella. II. Queda prohibido ejercer la profesión de comerciantes con fines de lucro. III. Ejercer coacción sobre los patrones para obligarlos a que despidan a un trabajador o le nieguen el trabajo. Esta disposición tiende a impedir que la fuerza de un sindicato le prohíba al patrón el derecho que le otorga el Código, para contratar a su personal. Los miembros de un sindicato pueden separarse de él en el momento que lo deseen, librándose de toda obligación del mismo en el futuro. IV. Fomentar actos delictuosos contra personas o propiedades. La ejecución de los actos a que se refieren las fracciones I y IV amerita la cancelación del registro del sindicato.¹⁴⁹

El código propuesto en 1929 fue duramente criticado por la CGT, mencionó en su vocero *Verbo Rojo* que:

En todas partes del mundo, las tentativas de armonizar el capital y el trabajo han sido un rotundo fracaso. La misión de los gobiernos es sofocar por procedimientos legales, o por medio de la fuerza bruta, todo anhelo de libertad en los productores. Es por eso que decimos a los trabajadores mexicanos que reaccionen contra la imposición del Código del Trabajo. Hay que combatirlo con todas las energías porque entraña una dictadura de cuño jurídico y constituye un serio peligro societario. Para convencerse de la verdad, basta leer la exposición de motivos que hace el licenciado Portes Gil al Congreso el 2 de septiembre de 1929, en la que dice: «la estabilidad de la producción y el conocimiento de las condiciones de trabajo en México, son garantías que necesita el capital nacional y extranjero». Es la seguridad del capital lo que les interesa a nuestros gobernantes. Pero el capital no es nacional, sino esencialmente internacional y el presidente 'socialista' afirma que para el bien de México es necesario que los capitalistas extranjeros inviertan en el país, pero éstos no son otra cosa que un conjunto de aventureros que vienen a explotar esta tierra con el mismo desenfreno que explotarían otra, y que además no aman al país que explotan, sino al dinero que en él ganan.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social...*, op. cit., 307.

¹⁵⁰ «Un peligro societario: el Código Federal del Trabajo», *Verbo Rojo*, Periódico Anarquista, 3ª época, II año, n° 14, octubre de 1929, México, en Mónica

4.2.2. ¡Que la revolución continúe!: publicaciones, congresos y acciones de la CGT

Si la Casa había logrado editar sus periódicos en pleno período revolucionario es lógico que una central sindical mejor organizada y en una época de, relativa, paz hiciera lo mismo. A pesar de las desavenencias vividas por la crisis económica, los ataques del gobierno y de sus propios compañeros afiliados a la Confederación Regional, el despertar de la segunda década del novel siglo XX, los anarquistas afiliados al sindicato de tranviarios editaron *Nuestra Palabra*; a la postre sería tomado como vocero de la CGT, la cual editó bastantes rotativos. A contracorriente de la CROM, los medios de comunicación de los anarcosindicalistas nunca alcanzaron un gran tiraje ni la calidad material de los oficialistas.

Mientras la Regional editaba “*la revista CROM, órgano de la central; El Heraldo Obrero (1926-28) órgano de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (...), [de la misma organización] Acción, El Aventino, publicado por elementos de la unión tipográfica y de artes gráficas de los talleres oficiales; COEF, órgano de la cooperativa de obreros y empleados fabriles*”,¹⁵¹ entre otros.

En los voceros de la CGT se publicitan sus actividades, resultados de asambleas, huelgas, reuniones, actos a realizar, convocatorias y todo lo relacionado con los sindicatos adheridos a

Alcayaga Sasso, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social...*, op. cit., p. 311.

¹⁵¹ Guillermina Baena Paz, op. cit., p. 58.

La bandera negra en México

ella. Entre los periódicos impresos en la ciudad de México La CGT contó con:¹⁵²

- *CGT*, Boletín diario de la huelga, 1923.
- *El Calderero*, México, 1927.
- *El Galeote*, Órgano de la CGT, 8 planas, México, 1925.
- *Germinal*, Quincenal de propaganda Órgano del Grupo cultura obrera 1o. de mayo, 1923-1924.
- *La Humanidad, Revista del proletariado rebelde*. México, 1922-1923.
- *Humanidad, Semanario anarquista*, México, 1924.
- *Libertad*, México, 1925.
- *Luz y vida*, México, 1921-1924.
- *Más allá*, Órgano anarquista, México, 1925.
- *El Mundo*, México, 1922.
- *El Niño Libre*, revista mensual del Grupo Humanidad, un número, 1923, México, 1923.
- *Nuestros ideales*, México.
- *Nuestra palabra*, Órgano de la Federación de obreros y empleados de la Cía. de Tranvías. México, 1923.
- *Nuestra palabra*, Semanario, 63 números, de 1923 a 1925. México. Continúa en 1926. A partir del No. 33 aparece como órgano de la CGT.
- *Rusia Trágica*, México, 1925.
- *Tierra libre*, Órgano de la Confederación Social Campesina “Domingo Arenas” CGT, México, 1923-1924.
- *Verbo rojo*, Quincenal, órgano del Centro Sindicalista Libertario, México, 1922-1923.
- *Verbo rojo*, México, 1922-1927.
-

Dentro de los sindicatos más importantes que formaron a la CGT encontramos:

Sindicato de la Fundición de Monterrey; Sindicato de Obreros de la Fábrica Quintana; Sindicato de Molineros; Fábrica La Alpina; Federación General del Ramo Textil; Sindicato de la Fábrica La

¹⁵² *Íbid.*, p. 87-93.

*Hormiga; Sindicato La Abeja; Sindicato del Estampe, Fábrica La Magdalena Contreras; Sindicato La Carolina; Sindicato de la Fábrica La Corona, Tizapán; Sindicato del Ramo del Tabaco; Unión de El Palacio de Hierro; Sindicato de Campesinos La Magdalena Contreras; Sindicato de Artes Gráficas; Federación de Trabajadores del Exterior e Interior de los Mercados; Sindicato de Telefonistas de la Ericcson; Sindicato de Obreros Cerveceros; Sindicato de Fotógrafos; Unión de Empleados de la Prensa; Unión de Dibujantes; Unión de Agentes de Publicidad; Sindicato de Tranviarios.*¹⁵³

Muchos de estas agrupaciones son de una añeja tradición dentro del movimiento libertario, por ejemplo las de ramo textil como la Magdalena Contreras, La Hormiga, La Corona, etc.

En sus diarios se publicaron cada uno de los llamamientos para sus congresos, el primer de ellos fue llevado a cabo entre julio y septiembre de 1921, poco después de su fundación. En él, la CGT hace alusión a la necesidad de dar difusión a la internacional de sindicatos rojos y unirse a tal, pero se dejó en libertad para que los trabajadores armaran su propio criterio sobre la cuestión ideológica, recordemos aún aquí están unidos las diferentes tendencias socialistas.

La primera acción en que se involucraron los sindicatos cegestistas fue la de tranviarios, al llevar en solidaridad una huelga general en 1921. A partir de la Convención Radical Roja los tranviarios publicaron, aunque con muchas interrupciones, su periódico *Nuestra Palabra*.¹⁵⁴ Con el tiempo la central sindical oficial, la CROM, inició una campaña contra la independiente CGT. Así de

¹⁵³ *Íbid.*, 82.

¹⁵⁴ Jorge Basurto, *El proletariado urbano en México 1850-1930*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, pp. 229 y 231.

La bandera negra en México

los talleres de los tranvías se expulsó a varios trabajadores por su activismo. Amparados en la fracción XXII del artículo 123 constitucional, el cual menciona: “*el patrono que despida a un obrero sin causa justificada, o por haber ingresado a una asociación o sindicato, o por haber tomado parte en una huelga lícita, estará obligado, a elección del trabajador, a cumplir el contrato o a indemnizarlo con el importe de tres meses de salario*”.¹⁵⁵

Por los despidos selectivos amparados en dicho apartado, los proletarios realizaron algunos paros parciales. Siempre fueron visibles las intenciones del gobierno del DF, encabezado por el antiguo comista y ex-zapatero Celestino Gasca convertido a general, por desaparecer a la CGT. La huelga más significativa fue la realizada el 12 de diciembre de 1921. Un paro simbólico, si tomamos el día, la ciudad estaba repleta de gente.

El segundo congreso de la CGT se llevó a cabo de octubre a noviembre de 1922, en él se discutieron si era competente ingresar a la III internacional, su postura es anarcosindicalista y aquella marxista. Debido también por la situación acaecida en Rusia y Ucrania, donde el ejército rojo fusiló a cientos de anarquistas y miles de personas simpatizantes de ellos, los hechos más sonados fueron la rebelión de Kronstadt; y el aniquilamiento del movimiento makhnovista.

El 26 de junio de 1922 surgió el Centro Sindicalista Libertario (CSL), como escuela de cuadros sindicales y propagandistas de la CGT. El Centro estaba en manos de los grupos anarquistas y tenía el

¹⁵⁵ Texto conforme al *Diario Oficial*, lunes 5 de febrero de 1917. Tomo V, 4ª. Época, núm. 30.

propósito de elaborar los lineamientos encaminados a la orientación ideológica¹⁵⁶. El vocero del CSL fue *Verbo Rojo*, quincenario editado entre 1922-1927.

El 16 de junio de ese año se llevó a cabo una de las huelgas más lamentables de la historia en la organización de los tranvías, ya que en respuesta de su pliego petitorio: reconocimiento del sindicato, contrato colectivo, la prensa gubernista le lanzó sendos ataques, y el GDF mantuvo protegidos a los esquiroleros quienes otorgaron el servicio de transporte, usando para ello autobuses, y el pan, pues también estaban en huelga los panaderos, era traído de otros sitios. La huelga terminó como empezó: sin nada

En el tercer congreso se celebró el año de 1923, en él se plantearon los estatutos generales, se afilió a la Asociación Internacional de los Trabajadores. Se propuso hacer una agitación a favor de sus «hermanos» rusos que estaban siendo aniquilados; y un pronunciamiento y acciones en contra de los fraticidas Lenin y Trotsky.

Durante este año se sucedió uno de los episodios más sangrientos en la historia de la CGT, como hemos visto, los tranviarios era un pilar fundamental de los anarcosindicalistas, la compañía inició un despido del 10% de los trabajadores, dando de baja a los de mayor antigüedad y conciencia política. El 13 de enero, de 1923, decidieron irse a huelga por ese motivo, además pedían la reglamentada compensación de tres meses de salario y un mes más

¹⁵⁶ Guillermina Baena Paz, *op. cit.*, pp. 290-291.

La bandera negra en México

por año trabajado. La huelga empezó en los talleres, y para el 21, día en que no se había resuelto nada, la huelga se generalizó.

El SME y otros gremios observando la nula disponibilidad para solucionar el conflicto, se suman a la CGT y amenazan con una huelga general de todos los ramos. Pero en esos momentos surge un grupo disidente de la Confederación y piden se reanuden los trabajos, notas aparecidas en el periódico *El Popular* estuvieron encaminadas a desmoralizar a los trabajadores.

Una reunión, del naciente grupo opositor, realizada el 27 de enero se formó la Unión Sindicalista de Empleados y Obreros de Tranvías de la mano de dos excomistas, Samuel o. Yúdico y Celestino Gasca. La recién creada agrupación, amarilla, firmó un convenio con la empresa y daba por terminada la huelga en los siguientes términos: se reconoció a la Unión, se indemnizaría a los obreros conforme a la ley, se pagaría sólo el 50% de los sueldos caídos. De tal suerte se reanudaron las labores y los cegetistas tomaron medidas extremas lanzándose, los gremios, panaderos, telefonistas, hilanderos, dulceros y empleados de tiendas capitalinas a la huelga. Pero el gobierno mandó esquiroles, para tal fin se sirvió de “*prisioneros con el propósito de que actuaran como rompeshuelgas en los tranvías*”.¹⁵⁷

Los trabajadores en huelga no dudaron en usar la acción directa, y cada vez que veían a un esquirolo los golpeaban e impedían el avance del tren; las batallas acaecidas prefiguraban una desgracia tarde o temprano.

¹⁵⁷ Marjorie Ruht Clark, *La organización obrera en México*, México, ed. Era, 1984, p. 86.

El último día del mes de enero llegó aquella, una manifestación en contra de los laboristas, de la CROM y del periódico *El Demócrata*, porque un reportero apodado «*Guati*» el Rojo, había hecho el favor a la sindical gobernista cuando el periódico siempre fue favorable a la CGT. El periodista fue despedido, arguyendo, su directivo, Vito Alessio Robles de haber conjurado contra los cegetistas, recalcó, Vito Alessio, demostrando su apego al proletariado, “*los elementos rojos siempre han sido idealistas en sus pugnas y en ello deben cimentar su orgullo*”, e increpó a Morones.

[Por] el elemento rojo, siempre he tenido una profunda simpatía, porque conozco de sus rudas pujanzas en pro del mejoramiento social (...) Tristeza me causó ayer el hecho de ver a los obreros libres custodiados por soldados, manejando los contados tranvías que, sin pasajeros, recorrían el Distrito Federal, cuando en huelgas pasadas sostenidas por agrupaciones de la Regional Obrera, hemos contemplado, precisamente, el hecho contrario; el de ver la bandera rojinegra de la Regional guardada por las fuerzas de caballería dependientes del gobernador don Celestino Gasca.

Y aunque ya lo presumía, fue hasta ayer cuando pude convencerme de que los dignos productores mexicanos eran tratados con la innoble tasa de las dos pesas y las dos medidas. Pero vosotros debéis estar satisfechos si la causa tiene por origen la falta de dirección de un Morones que insulta la miseria del proletariado nacional con la ostentación de costosísimos brillantes. De este Morones que viaja con una magnificencia que envidiaría el Príncipe de Gales. Si lo es porque os falta como líder un Yúdico que no desdeña ser policía secreto de los Ferrocarriles Nacionales para fiscalizar y espiar a los trabajadores.¹⁵⁸

¹⁵⁸ Vito Alessio Robles, *op. cit.*

La bandera negra en México

Para el 19 de febrero sobrevino la tragedia, el gobierno trató de reanudar los servicios, poniendo a trabajadores de la Regional custodiados por soldados. Un tranvía circuló por la calle de Uruguay número 25, ubicación del local de la CGT, ahí se encontraba una multitud de asalariados en reunión quienes impidieron el paso del tren. Así se inició el choque, los obreros con pocas armas, se refugiaron en su sede. Recordemos que para esta época aún se permitía portar armas. El saldo fue de un militar muerto y tres heridos, y tres tranviarios muertos y cinco heridos, más de 150 detenidos.

El local de los anarcosindicalistas de Uruguay y el de Netzahualcóyotl (perteneciente a los panaderos), fueron ocupados por el ejército, durante la noche el elemento castrense patrulló la ciudad, parecía un Estado de sitio. Ese mismo día Obregón partió rumbo al interior de la República dejando a cargo del proceso contra los obreros al general Arnulfo R. Gómez, él decidiría el futuro de los revoltosos. Sus compañeros proletarios se dirigieron al director de *El Demócrata*, Vito Alessio para que interviniese por sus compañeros, lo cual hizo, al día siguiente fueron puestos en libertad los trabajadores.

También gracias al apoyo de De la Huerta, que sentía simpatías por la CGT. Mencionó Nicolás T. Bernal que en su juventud, De la Huerta, fue compinche de Ricardo Flores Magón.¹⁵⁹ Y no sólo eso, Adolfo de la Huerta

Declaró ser el autor intelectual de las fracciones VI y IX del artículo 123 de la Constitución Política de 1917, que sostenían el principio de

¹⁵⁹ Nicolás T. Bernal, *op. cit.*, pp. 88-89.

*que los trabajadores debían tener participación en las utilidades de las empresas donde laboraban. Bojórquez deja constancia de que De la Huerta lo instruyó a él, a Froylán C. Manjárez y a Flavio A. Bórquez, que sometieran a la asamblea el proyecto que culminó, efectivamente, con la redacción de tales fracciones.*¹⁶⁰

A pesar de las múltiples gestiones, los líderes de los proletarios fueron retenidos por varios días, y algunos más despedidos de la compañía de tranvías. Después de los sucesos la prensa se ufano de la victoria del gobierno, por ejemplo *El Universal* manifestó

*¡Así se gobierna En la imposibilidad de contentar a la vez a ambos grupos, tenía que llegar la vez en que la autoridad protegiera a uno de ellos y se le echara encima al otro [...]. La actitud del gobierno es irreprochable [...]. No se trata de una sedición cualquiera ni de una represión ordinaria común, sino de hechos que quizá sean el principio, como toda la sociedad lo espera, de un serio reajuste moral en nuestra política oscilante, que rectificará los errores y las debilidades del gobierno para robustecer y desprestigiar al régimen.*¹⁶¹

Un ejemplo de la vitalidad de la CGT fue una movilización por el asesinato de uno de sus miembros a manos de un elemento de la Unión Sindical. Ese mismo año, en diciembre de 1923, se sublevó De la Huerta que contaría con abierta simpatía, sí bien no de la Central, si de sus algunos miembros. El resto del año y en lo sucesivo la Central iría en detrimento, alcanzando su punto máximo en 1926, y de ahí en picada precipitada hasta desaparecer. La Unión a pesar de haber

¹⁶⁰ Pedro Castro, "El movimiento de Agua Prieta: las presencias...", *op. cit.*, p. 92.

¹⁶¹ *El Universal*, 2 de febrero de 1923.

La bandera negra en México

recibido apoyo de la CROM no pertenecía a tal, por lo cual surgieron problemas y la Unión perdió dicho apoyo a la victoria de Calles.

Para 1924 los miembros de la Central habían sido relegados. La Unión creada el 27 de enero del 23, dominaba ya a los tranviarios, porque contaba con el reconocimiento del gobierno. La cegetista Federación de Tranviarios trató de mantenerse, pactando con la Unión, pero ya no sería lo mismo. Debido también a que la CROM creó la “*Alianza de Empleados y Obreros de la Compañía de Ómnibus y Tranvías de México el 23 de diciembre de 1924*”.¹⁶²

En mayo de 1925, la CGT, celebró su cuarto congreso, se propuso en él, llevar a cabo un cónclave campesino en Guadalajara el 15 de diciembre

*Del cual surgió la Federación General de Comunidades y Sindicatos Campesinos, cuyos propósitos eran «organizarse en comunidades y sindicatos para luchar por su bienestar social, quedando excluida la acción política entre sus afiliados y declaró que su acción inmediata era la conquista de la tierra, que llevará a todos los humanos al comunismo anarquista».*¹⁶³

Este año se realizó una de las huelgas que pondrían en jaque a los anarcosindicalistas, y los debilitaría más de lo que estaban dentro del movimiento obrero. El paro fue organizado por la CROM, para

¹⁶² Miguel Rodríguez, “Los tranviarios en los años veinte: sus luchas e incorporación al aparato estatal” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM/IIH, 1980, p. 169.

¹⁶³ *Conclusiones del Primer Congreso Campesino de la CGT*, celebrado del 15 al 18 de diciembre de 1925, Guadalajara, jal., Archivo Santillán, en Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social...*, op. cit., p. 159.

apoyar a la Alianza, pues las pláticas entre ésta y la Unión fracasaron, y la Alianza no era reconocida por la compañía de tranvías. La CGT permaneció al margen porque detrás de todo estaba Morones y el Estado que a toda costa quería hacerse del control de los tranvías, gremio combativo. Después de dos semanas Calles amenazó a la empresa, lo cual obligó al reconocimiento de la Alianza.

*La actividad sindical del gremio se extinguió. En los años siguientes, en la revista patrocinada por el monopolio de los servicios de Luz y tranvías, no se habla de los trabajadores más que por festividades o actividades deportivas, siempre en relaciones de colaboración con la empresa. La Alianza de Tranviarios desde entonces siguió las vicisitudes de la historia del movimiento obrero oficial en este país.*¹⁶⁴

En su quinto congreso, celebrado en julio de 1926, se puso énfasis en la jornada de seis horas. Se estrecharon los lazos entre los obreros del campo y la ciudad. Será el año cumbre de la organización, por ello Valdés mencionó “[es] un año [en el] que hemos luchado juntos contra la burguesía y el Estado; y es de necesidad que de toda la República nos unamos pronto y más estrechamente, cambiemos impresiones sobre nuestras luchas y nos decidamos más enérgicamente por la conquista de nuestro bienestar y por la victoria de nuestra CGT y de la anarquía”.¹⁶⁵ El impulso, clímax, se reflejó en toda la organización, seguramente por ello atrajo, o transfiguró, a muchos elementos que buscaba hacerse de una parte o corromper a

¹⁶⁴ Miguel Rodríguez, “Los tranviarios en los años veinte...”, *op. cit.*, p. 178.

¹⁶⁵ Guillermina Baena Paz, *op. cit.*, p. 51-52.

La bandera negra en México

viejos militantes, cansados de años de lucha infructuosa, pero antes de que eso ocurriese la CGT se declaró

Una asociación de hombres y de mujeres, no como parte integrante de una clase, sino como explotados y oprimidos que luchan contra el capital y el Estado. El principio de la CGT es la reunión de los organismos obreros y campesinos de México; la táctica de la CGT es luchar diariamente por el mejoramiento inmediato; no para reformar una sociedad de esclavitud y tiranía, sino para derrocarla, la finalidad de la CGT es: orientar el movimiento obrero y campesino en el sentido de la libertad, no para mañana sino para el combate diario; por lo tanto la CGT declara: los sindicatos y comunidades no se constituyen ni pactan para esclavizarse, sino para liberarse; la asociación está basada en la autonomía del hombre y del Sindicato, y por lo tanto el principio de la CGT es el federalismo. En la lucha diaria se busca el desequilibrio del actual sistema de explotación y de mando, forjándose con esto la misma revolución emancipadora, por lo cual la finalidad de la CGT es el comunismo anarquista.¹⁶⁶

Las resoluciones del quinto congreso están llenas de optimismo, nos muestran que estaban cargados de esperanza, se prefiguraban un futuro glorioso, en uno de ellas, el punto sexto se mencionó la ampliación de propaganda:

Se aprobó la fundación de un diario de la mañana en la ciudad de México destinado como base esencial a emprender una propaganda intensa y a defender los intereses de sus agremiados; se autorizó al Secretariado para que nombre un Comité de Prensa; se autorizó a la Secretaría de la Confederación General de Trabajadores para que adquiera en propiedad la maquinaria, útiles y demás enseres que pertenecieron a El Demócrata. En el Quinto Congreso de la CGT faculta al Secretariado Confederal para que de las utilidades que se obtengan del periódico, órgano de la misma, que edite, se inicie la

¹⁶⁶ Resoluciones del V Congreso, folleto, p. 2, Archivo de José C. Valadés, en *Íbid.*, p. 56.

*construcción de un edificio para la Confederación; los Comités de cada una de las agrupaciones de la CGT quedan obligados a hacer la propaganda necesaria para que se compren los folletos de ideología anarquista impresos en las editoriales afines a la CGT.*¹⁶⁷

El sexto congreso nacional de la CGT, se celebró del 11 a 15 de junio de 1928. El discurso para la convocatoria se ha modificado, refleja el desmoronamiento dentro de la organización, inclusive algunos sindicatos se han retirado de ella alegando su alejamiento de los principios anarcosindicalistas, pero como sus bases fundacionales lo decían: siempre y cuando existieran dos agrupaciones que así lo quisieran la CGT seguiría existiendo, por ello la vemos sobrevivir, sin ningún carácter libertario, en estos años coyunturales, 1928 a 1931, la CGT pierde por completo su ideología, su secretario Enrique Rangel manifiesta ese pesar en el llamado a sus compañeros para dicho congreso, aclamó

En todos los países del mundo las ideas de emancipación abren brecha y es la unión del proletariado la que constituye la fuerza que les hace triunfar; por todas partes, también, la mano de los poderes establecidos opone resistencia a su cambio.

En México, la CGT es la organización proletaria que representa esas ideas y en su existencia ha tenido que batallar con enormes obstáculos. No es la caduca dictadura feudal y aristocrática quien se le opone, sino el reformismo, fuerte por su hipocresía; que desvirtuando la acción reivindicadora, forma organizaciones obreristas que arrastran a las masas por un supuesto camino de libertad, que en realidad sólo es cementerio de las ideas y acción revolucionarias.

¹⁶⁷ Ampliación de propaganda, *Resoluciones del V Congreso*, folleto, Archivo de José Valadés, en *Íbid.*, p. 56-58.

La bandera negra en México

*Pero la verdad arranca todas las máscaras, la revolución rompe todas las opresiones y el movimiento obrero anarquista, aun en los momentos de más dura prueba, se mantiene incólume en sus principios y resistente en su organización.*¹⁶⁸

El séptimo congreso se efectuó del 21 al 29 de junio de 1929. Su conclusión es sencilla, pactar con otros organismos para hacer frente “a una crisis que amenaza el porvenir de las agrupaciones de trabajadores del campo, del taller, de la fábrica y de la mina”. Después de la muerte de Obregón la CROM inició su franca caída, siendo una organización de hombres y no de ideas, se desmoronó cuando los líderes faltaron. Ante la crisis político-económica, el pacto, convocado por la Confederación, tenía el objetivo de la “unificación obrera y campesina; es necesario pactar con algunos grupos como la Federación Sindical de Trabajadores del D.F. Y la Confederación Nacional de Electricistas”.

La perspectiva de la CGT al evocar a “los organismos pactantes, se constituirán en Comité Organizador de una Convención Nacional Obrera y Campesina, que dará por resultado la unificación proletaria en el país”,¹⁶⁹ se lograron pero de una manera muy distinta. La alianza que siempre había combatido, odiado y sufrido fue la que se dio con Jesús Yurén Aguilar, en ese entonces secretario general de la Federación Sindicatos del D. F., y de otro hombre notable: Fidel Velázquez, quienes se separaron de Morones para iniciar su camino

¹⁶⁸ Convocatoria CGT. Convocatoria al VI Congreso, México, D.F., abril de 1928, en *Íbid.*, p. 61-60

¹⁶⁹ *Íbid.*, p. 61.

propio. Unos años más tarde la alianza superó a la CROM y constituyó las bases para crear la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Sobre el pacto, *Verbo Rojo* señaló:

El Estado ha creado toda clase de instituciones para su propia conservación y el sistema de explotación; los obreros, víctimas del sistema, no pueden hacer menos que crear organizaciones cimentadas en su propia fuerza para combatir revolucionariamente esos poderes de opresión y dar paso al establecimiento de la libertad.

Es lógico que el capitalismo, para asegurar su estabilidad, reclame al Estado el control sobre los productores, también es lógico que organice instituciones y pretenda hacer partícipes a los explotados como colaboradores suyos, haciéndoles creer que allí está la seguridad y la defensa de sus intereses. Pero ningún trabajador puede aceptar la perversa mentira de que el esclavo perderá sus cadenas colaborando con su esclavizador.

Las ideas libres que bullen en los cerebros de los oprimidos son también parte inherente de sus sentimientos, no menguan en valor y mucho menos se destruyen por error. Esta es una razón, más que poderosa, para que los revolucionarios le exijan a los reformistas de la CGT, que dejen de usar los principios de la Confederación en provecho del Estado.¹⁷⁰

Como justificación del pacto, y de la alianza acordada, y de las personas con las cuales se liaban, resolvieron “*aplicar la acción directa a los obreros que se mezclaran en asuntos políticos; ratificar su programa anarcosindicalista*”, tal vez ya sólo como excusa. Su secretario Enrique Rangel, decidió en mayo de 1931 separarse de la

¹⁷⁰ *Verbo Rojo*, 1 de agosto de 1929, 3ª época, II año, núm. 13, en Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social...*, op. cit., pp. 317-318.

La bandera negra en México

central, quiso mantener la línea anarcosindicalista, no pudo, la abandonó. En ese momento la mayoría de sus componentes importantes se retiraron. El último golpe al sindicalismo independiente, y en sí al movimiento obrero, fue el 28 de agosto de 1931, con la entrada en vigor de la Ley Federal del Trabajo, el problema del trabajador deja de ser un conflicto capital-trabajo y se convirtió en una mera cuestión jurídica en manos del Estado.

El 20 de julio de 1931, la Cámara de Diputados aprobó la Ley Federal del Trabajo y los líderes más importantes de la Federación General del Ramo Textil, como Luis Araiza, Eduardo Arellano, J. Jesús Espinoza, Ciro Mendoza y Wolstano Pineda, en cuyas manos estaba el consejo confederal de la CGT, aceptaron el veredicto y apoyaron la política gubernamental en las Juntas de Conciliación y Arbitraje, con lo cual concluía en México el movimiento obrero revolucionario de acción directa.¹⁷¹

4.2.3. De inicio a fin: “El Faquir” Librado Rivera

Si alguien estuvo al pie del cañón desde el inicio de la lucha contra el régimen de Díaz hasta la institucionalización de la misma fue Librado Rivera, sobreviviente del grupo inicial de los llamados magonistas de primera fila, nació en San Luís Potosí, maestro de escuela normal y luego directivo, enseñaba a los hijos de las potentadas familia de la zona. Asistió al primer Congreso liberal, las palabras incendiarias de Ricardo Flores Magón lo ganaron para la causa revolucionaria.

¹⁷¹ ¡Paso!, 1 de agosto de 1931, en *Íbid.*, p. 198

Destacaría por su estoicismo a la hora de sufrir los castigos impuestos por rebelarse a la dictadura, los presidios de México y Estados Unidos. Intentos de asesinato, secuestros, torturas y persecuciones fueron una constante después de abandonar el país en 1904; y lo mismo a su retorno en la década de los veinte.

Es considerado Librado junto al poeta anarquista Práxedes G. Guerrero como los hombres más abnegados y entregados a la causa, a quienes se les ha negado el reconocimiento merecido. “El Faquir”, como era apodado Rivera por la gran concentración y valentía que alcanzaba, regresó a México en 1924, su condena a 15 años de presidio, por publicar un manifiesto a los obreros de todo el mundo en contra de la Gran Guerra se conmutó en 1923, un año después de la muerte de Ricardo.

Al llegar al país se le hicieron varios ofrecimientos, una diputación, pensión, empleo, etc., las rechazó, en lugar de recibir las migajas del sistema se unió a los grupos anarquistas de Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas. Desde ahí increpó de frente al Estado revolucionario, gracias a ello pisó nuevamente el cadalso. Su pensamiento nunca cejó, y para él como para todos los anarquistas gobierno y revolución son conceptos antagónicos, irreconciliables, uno es la contradicción del otro, o como diría Carlos Malato “*todo hombre [e idea], es á la vez el reaccionario de otro hombre [e idea] y el revolucionario de otro también*”,¹⁷² por ende nunca habrá un gobierno revolucionario. Librado estuvo en su tierra natal poco

¹⁷² Carlos Malato, *op. cit.* p. 8.

La bandera negra en México

tiempo, se traslado a Tampico para continuar en la brecha revolucionaria.

Estando en Villa Cecilia colaboró con los grupos anarquistas, influidos por la IWW, reductos de la Casa, aunque ya existían antes de la llegada de la primer central anarcosindicalista mexicana, pues recordemos siempre fue una zona, el golfo y el norte, de contacto con los wooblies, ahí encontró que desde “1923 la CGT tenía importantes contingentes afiliados, encabezados por José C. Valadés”. Librado colabora en la edición del periódico Sagitario. Los escritos de “El Faquir” publicados en Sagitario, fueron reproducidos en otros diarios del país, en Alba de Monterrey; Horizonte de Aguascalientes; en Nuestra Palabra y Verbo Rojo del DF.

Sus críticas al Estado, autonombado revolucionario eran directas y sin miramientos, acusaba a sus dirigentes de haber usurpado, tergiversado y asesinado los ideales por los cuales él dio su vida

Los cuatro meses de administración callista han exhibido por milésima vez a esa vetusta maquinaria llamada gobierno. Sus tácticas de cruel severidad para sofocar todo grito de rebeldía (...) no difieren de las hecatombes obreras llevadas a cabo durante la sangrienta dictadura de la bestia tuxtepecana (...) La diferencia, si la hay, sólo consiste en la época y en que Díaz no se hacía llamar “socialista” ni “revolucionario” amigo de los trabajadores para asesinarlos por la espalda.¹⁷³

¹⁷³ Librado Rivera, “¡abajo todos los gobiernos!”, en *Sagitario*, 16 de mayo de 1925, núm. 11, año II, en Aurora Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera en el movimiento anarquista mexicano...*, op. cit., p. 35.

En junio de 1927 Librado vuelve a visitar la prisión merced a las diatribas contra el gobierno de Calles. *Sagitario* deja de publicarse en el número 38. Después de suspendida la edición de aquél periódico nace el quincenal *Avante* en Monterrey en 1927, sólo salieron tres números, en 1928 vuelve a ver la luz, con 20 número desaparece en 1930.

Al asesinato de Obregón, en julio de 1928, prosiguió una oleada de represión, el presidente Portes Gil menciona que Morones pudo haber sido el asesino. El sindicalismo oficialista representada por la CROM comenzó por convertirse en blanco de los ataques del gobierno.

Librado Rivera escribe un artículo donde se manifestó así, del magnicidio acaecido: “*la humanidad de los oprimidos está de plácemes, ha desaparecido un tirano... sí, aplaudimos todo acto que tenga un fondo humanitario. Y aniquilar la odiosa vida de un tirano, es poner un límite a sus crímenes; y eso es humano*”.¹⁷⁴ A causa del escrito Librado es detenido. El 14 de julio de 1928 sale de prisión. En octubre de ese año, Rivera, denunció que la prensa roja estaba siendo víctima de los ataques del gobierno pues “*se habían prohibido la circulación de Sembrando Ideas de Baja California y Defensa Proletaria del Distrito Federal*”.¹⁷⁵ Ante esos sucesos apeló al artículo 7 constitucional, mencionando que el gobierno violaba la ley. “*El*

¹⁷⁴ Librado Rivera, “La muerte de Álvaro Obregón”, en *Avante*, Villa Cecilia, 1 de agosto de 1928, II época, núm. 11, en *Íbid.*, p. 145

¹⁷⁵ *Íbid.*, p. 148.

La bandera negra en México

Faquir” comparó a los gobiernos emanados de la revolución con el de Porfirio Díaz

*Ninguno de ellos ha hecho el menos esfuerzo para cambiar la triste existencia de esa pobre gente, [ya que] en México el analfabetismo crece a pasos de gigante y la culpa principal del atraso del pueblo la tienen los gobiernos. De los 290 millones de pesos presupuestados por el gobierno de Calles para cubrir los gastos en el años de 1928, destina 100 millones para el fomento y sostenimiento del ejército, y sólo 27 millones para la instrucción pública. Por donde se ve que la importancia que el gobierno concede al sostenimiento del ejército es muy superior a la de instruir al pueblo.*¹⁷⁶

El primero de marzo de 1930 Librado, junto con otros de sus compañeros se encontraban detenidos por el atentado perpetrado contra el presidente Pascual Ortiz Rubio, quien acababa de asumir el puesto. “*El Faquir*” y sus compinches fueron trasladado a la Ciudad de México, el potosino declaró “*no me he podido explicar por qué causas, debido a qué conexiones, o denuncias, o malos entendidos, Librado fue traído preso a la capital de la República con motivo del atentado que sufrió el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, precisamente cuando acababa de rendir La Protesta como Presidente*”.¹⁷⁷

En agosto de 1929 se facultó al congreso para poder reformar los artículos 73 y 123, con el fin de hacer extensiva a todo el país la nueva ley del trabajo. Sería hasta el 28 de agosto de 1931 cuando se

¹⁷⁶ Librado Rivera, “La paz de los muertos”, en *Avante*, Villa Cecilia, 10 de octubre de 1928, II época, núm. 31. *Íbid.*, p. 160.

¹⁷⁷ José Luis Reyna, *et. al.*, *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*, México, El colegio de México/Centro de Estudios sociológicos, 1976, pp. 37-38, *apud.* Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias en México, 1930-1936*, pp. 51-42.

promulgó la ley Federal del Trabajo, ahí se señalaron los lineamientos en los que se debía manejar, en lo sucesivo, la clase obrera, Rosendo Salazar se expresó así de ella

El movimiento obrero no tendrá ya la fuerza ni el alcance que tuvo en sus momentos de mayor vida, pues por obra y gracia de la ley, se convierte en una cuestión legal, en un asunto jurídico. El sindicato para poder tratar, habrá de ser reconocido y sus estatutos y decisiones serán revisadas por los tribunales del trabajo (...) los líderes trazaran los asuntos. La huelgas serán causa de lucro (...) esta corruptela invadirá a todos los sectores, aun tratándose de los que hasta aquí han permanecido más o menos limpios (...) el sindicato será un tirano cuando la cláusula de exclusión sea usada en todo su alcance, pues el sindicalizado no podrá alzar su voz hacia sus líderes. Todo se arreglará burocráticamente.¹⁷⁸

Después de salir del presidio Librado se dedicó nuevamente a la actividad propagandística, al visitar los locales de la CGT se decepcionó al ver que los anarquistas han sido relegados, hay vientos de reformismo y reconciliación con el Estado. En 1931 edita el periódico mensual *Paso*, tiene un formato de cuatro páginas, su primer número aparece el 1 de mayo de 1931, lleva como subtítulo “*publicación de ideas, doctrinas y combate*”. En su interior hay artículos donde se rememora el pasado, anuncia y apoya las movilizaciones obreras. A partir del número del 8 de diciembre de 1931 se convierte en órgano del grupo Ideas y Acción.

Para finales de año se le quita la franquicia postal a *Paso*, el número del nueve de enero ya no puede salir a la venta. Librado hace

¹⁷⁸ *Íbidem.*

La bandera negra en México

circular un volante, donde explicó los motivos del por qué se prohibía el rotativo. Aclaró

Este periódico fue prohibido por orden presidencial desde el mes de diciembre próximo pasado, pero sin comunicarnos el gobierno la determinación, dando por resultado que, después de haber hecho todos los gastos para la impresión de este número, nos lo rechazaron al presentarlo, para su circulación, en el correo, sin saber hasta ahora las causas que hayan influido en el ánimo del gobierno de obrar con tanto despotismo (...) no hay que lamentamos, sin embargo, por esta clase de incidentes, muy propios de toda lucha en la que se encuentra frente a frente intereses tan diametralmente opuestos, como son los intereses de los trabajadores y demás desheredados de la tierra, contra los intereses de los insaciables acaparadores de todo. Urge, pues, camarada, que nos mandes lo puedas, a fin de no interrumpir nuestra sana labor, que es netamente humanitarista.¹⁷⁹

Librado Rivera muere el primero de marzo de 1932. *Paso* publicó un número más, en el que anunció la muerte del compañero de Ricardo Flores Magón.

¹⁷⁹ Librado Rivera, *Paso*, México, noviembre 7 de 1931, núm. 7, en Aurora Mónica Alcayaga Sasso, *Librado Rivera en el movimiento anarquista...*, op. cit. p. 162.

CAPÍTULO 5

Hermenéutica y anarquismo

“Todos deberíamos tener conocimiento de las opiniones más diversas y contradictorias, afín de poder juzgar cuál es la opinión que nos pareciese más verdadera. Cada individuo debe pensar por sí mismo, y esto no es posible si solamente aceptamos el conocimiento de las ideas y de las apreciaciones que nos cautivan.

”Este conocimiento de ideas antagónicas, esta tolerancia por las ideas de los demás, desarrollan la individualidad y mejoran el individuo. La libertad de emitir el pensamiento, es una necesidad para el buen funcionamiento de la sociedad, su supresión conduce inevitablemente a los actos violentos, a las rebeldías individuales y colectivas a mano armada”. August Hamon

5.1. La interpretación analógica, un quehacer cotidiano

Revisaremos aquí algunos de los conceptos que atañen, intrínsecamente, al desarrollo de la hermenéutica, avocándonos a algunos de vital importancia para entender el proceso de la propia disciplina. En esa explicación nos percataremos de cómo la

La bandera negra en México

comunicación juega un papel significativo, desde la creación del mensaje hasta el cómo se manda y funcionan sus elementos.

Veremos cómo la hermenéutica nos sirve para evitar una distorsión de los contenidos de la información, baste recordar que una de las raíces etimológicas de la palabra hermenéutica viene del griego *hermeneuein* (interpretar, comunicar) poner en común algo. Ello nos remite a la mitología, donde Hermes era un dios dual, limítrofe entre los dioses y los hombres. Apolo, su hermano, le dio como dominios “*los caminos, los cruces, los límites. Era un dios que conocía lo divino como lo humano. Por ello su misión era ser heraldo y traductor de los dioses hacia los hombres, e intérprete. Beuchot le agrega la misión de ser mediador entre el lenguaje (semiótica) y el ser (metafísica), y por ello es el dios, [también] de la analogía*”.¹

“*La analogía, en semiótica, se llama también iconicidad; por eso se puede hablar de una hermenéutica analógico-icónica. La iconicidad es la capacidad de brindar conocimiento por la demostración, más allá del decir, esto es, mediante el ejemplo*”.² Más que para entender el proceso de elaboración o construcción de los mensajes, el desarrollo histórico de la hermenéutica y su «metodología» nos sirven para dilucidarlos de una manera integral, al permitir la interpretación de cualquier tipo de manifestación

¹ Enrique Aguayo, *La hermenéutica filosófica de Mauricio Beuchot*, México, Ducere, 2001, pp. 9-12.

² Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, México, Universidad Pedagógica Nacional/Conacyt/Plaza y Valdés, 2009, p. 42.

comunicativa, y no quedarse con una visión parcial o con un elemento del conjunto, sino ir más allá de lo mostrado de forma superficial.

La hermenéutica icónica-analógica postula un acercamiento entre ésta y la semiótica; la primera nos ayudará a descubrir qué subyace por debajo de lo que se ve, oye, siente, lee, percibe, etc., mientras la segunda nos aportara los elementos de análisis para descubrir el vehículo, que en este caso sería la forma, un complemento más que necesario para entender el fondo.

En el presente apartado abordaremos de manera específica los conceptos hermenéuticos -desde un punto de vista latinoamericanista-, tomando la postura elaborada por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot, esto con el fin de lograr una interpretación más acorde al medio comunicativo seleccionado para aplicar la exégesis, basados en el modelo analógico-icónico.

Profundizaremos, por ende, en sus bases teóricas y metódicas, acotando -como hemos tratado de demostrar a lo largo de la presente- que no importa dónde ni cuándo se desarrollen, o hayan sido elaborados los presupuestos teórico-epistemológicos de determinada forma de pensar, sino que éstos sean tomados, revisados, transformados y aplicados a la realidad concreta de los grupos o momentos elegidos para realizar el análisis.

Es por ello que no estoy en desacuerdo en utilizar metodologías, teorías o preceptos creados en otras latitudes y realidades; al contrario, juzgo imperante revalorar todos y cada uno de ellos para formar una amalgama, donde lo mejor de cada uno se dé cita, conversen y se acoplen para ayudarnos a llevar a buen puerto y con una mayor

La bandera negra en México

claridad toda investigación. De tal manera considero la postura beutcheoniana más cercana a dicho fin, pues incluye en su concepción elementos desde el tomismo hasta la hermenéutica de Heidegger y Gadamer, así como la semiótica de Pierce y Morris.

Partamos de lo primero, la hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado, e interviene donde no hay un solo sentido, es decir donde hay polisemia. Es una práctica cotidiana que consiste en analizar desde las expresiones más sencillas hasta las más complejas, todas pueden ser interpretadas: un gesto, un acto, una palabra, un escrito, un hecho, una obra de arte, etc., son materia prima para la hermenéutica.

En esas manifestaciones, vitales para la sociedad, asoman diversas posibilidades de interpretación, algunas rayan en lo inverosímil y otras se acercan al sentido y significado originales de la obra y de la intencionalidad del autor.

La historia de la hermenéutica parte del debate sobre la naturaleza del lenguaje con Platón, naturalista, y Aristóteles, convencionalista; para el primero, el interpretar debía ser literal, para el otro, era un sistema más que de interpretación, de comunicación. Entonces, la hermenéutica estaba bajo la égida de la retórica.

Después vinieron las escuelas, con la expansión de Alejandro Magno, de Alejandría y Pérgamo (Antioquía). Estos últimos se volcaron por una interpretación literal de los textos, aplicando un método histórico-gramatical (lingüístico), que había de explicar los pasajes oscuros de un texto con el mismo texto. Por su parte, la

escuela alejandrina siguió el camino de los sofistas y los estoicos, se volcaron a un método icónico-alegórico, donde se “*debe adaptar a la mentalidad de una época más evolucionada los textos de la tradición*”.³

Con respecto a la pugna entre los de Antioquía y Alejandría, siendo que los primeros buscaban el sentido literal y los segundos el sentido alegórico, Beuchot sintetiza que no se puede ponderar ni a unos ni a otros, sino que es mejor una conjunción de ambos, pues

*Son dos aspectos de cada uno de nosotros, que no están fuera, sino en nuestro interior. Dentro de nosotros hay un sobrio antioqueno y un alejandrino visionario que pelean. Pero tal vez lo más sensato sea no ponerlos a pelear, sino dejarlos que se armonicen, que se pongan en paz. Quizá lo ideal sea hacer que nuestro antioqueno salga de la pura ascesis y llegue al éxtasis místico, que la misma soledad de su desierto lo haga ver más allá, el sentido alegórico; y sujetar a nuestro alejandrino interior a alguna ascesis, para que no viva todo el tiempo en el éxtasis, porque eso tampoco es posible. Ni presencia ni ausencia total: el acercamiento, la presencia presentida y nada más.*⁴

Ahí se centraron los primeros debates sobre la función y utilidad de la hermenéutica, esa disyuntiva entre la comprensión al modificar el valor del signo o al cambiarlo continuó. No obstante, ambas corrientes coincidían en concebir a la hermenéutica como una herramienta para dilucidar los pasajes oscuros de determinados escritos y no la comprensión total del texto.

³ Maurizio Ferraris, *Historia de la hermenéutica*, México, Siglo XXI, 2002, p. 14.

⁴ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004, p. 100.

La bandera negra en México

Fuera de esas posturas encontramos de igual forma la teoría del sentido múltiple de la escritura, la cual predominó durante la Edad Media por medio de la escolástica. Se respaldaba en que todos los textos estaban compuestos por tres significados: uno literal, otro moral y uno alegórico o anagógico, aplicados sobre todo a los textos canónicos; según sus formuladores, la Biblia contiene un sentido histórico-gramatical (literal), uno moral y uno alegórico.

Entrando a la tradición medievalista, Agustín de Hipona “advertía que no siempre se debe buscar el sentido alegórico, sino sólo donde se ve que puede darse; y no siempre hay que buscar el sentido literal en la Sagrada Escritura, pues se tornaría absurda”.⁵ Como ya hemos mencionado, es la teoría del sentido múltiple de la escritura. En la Edad Media predominó la controversia entre alegóricos y literalistas, al final se llegó a un especie de consenso entre algunos pensadores.

Con el cientificismo se relegó a la hermenéutica, privilegiando el método cartesiano. Uno de los pocos que dio la espalda al racionalismo que empezaba a imponerse fue Giambattista Vico, él propugnó por una empatía con los creadores del pasado, una vivencia del pasado. En oposición a Descartes y al método científico, Vico propuso su propio «método» para llegar a la verdad y validar el conocimiento. Su principal planteamiento en contra del cartesianismo es que el hombre sólo puede conocer a cabalidad lo que él mismo ha creado.

⁵ *Ibid.*, p. 52.

Por ello Vico observó que -y a la postre recogería Wilhelm Humboldt la misma concepción- las ciencias del hombre son ciencias por el simple hecho de tratar del hombre y encontrar en sus múltiples diferencias rasgos comunes. Por ejemplo, las naciones comparten un origen, un desarrollo y una decadencia, y entremezclados en esas etapas están los elementos constitutivos de los pueblos: la lengua, los mitos, la religión, el derecho natural de gentes, las formas de gobierno y las costumbres, etc. La lengua es la expresión del libre albedrío de lo humano, según Vico, para conocerse a sí mismo, y de ahí desarrollar las peculiaridades de cada cultura. Esa concepción de ver en el lenguaje la partícula medular de los pueblos será recuperada inmediatamente por Wilhem Humboldt.

Humboldt creó un nexo entre lenguaje, razón y humanidad, para él el lenguaje *“no es el resultado de una actividad voluntaria e intelectualista, sino de una espontánea producción del pensamiento, en la cual se arraigan las formas históricas de la humanidad; de modo que toda lengua (...) expresa la peculiar visión del mundo propia del pueblo en el cual se ha originado”*. Pues

Gracias a la recíproca dependencia del pensamiento y de la palabra parece evidente (...) que las lenguas no son propiamente medios para representar la verdad ya precisada, sino más bien, para descubrir la que de inicio es desconocida (...) cualquier lengua es un eco de la naturaleza común del hombre. El acuerdo originario entre el mundo y el hombre, sobre el cual se apoya la posibilidad de todo conocimiento, se reconquista, pues, pedazo a pedazo y progresivamente a través del fenómeno”.⁶

⁶ Maurizio Ferraris, *op. cit.*, pp. 101-102.

La bandera negra en México

Todo ello en defensa de las ciencias humanas. El naciente positivismo impondría un modelo único de saber: el conocimiento metódico; dejando de lado al intérprete, Gadamer reconoce la legitimidad del cientificismo, pero estimó que su imposición tiende a dejarnos ciegos ante otros modelos del saber humano.

Herederero de la tradición hermenéutica fue Schleiermacher, bajo la férula de Schlegel. Proponía un alto grado de empatía para conocer al autor más allá del mismo, agregando con esto un relativismo que permitía a cada quien hacer su propia interpretación de manera demasiado libre, pues cada uno tenía su propia empatía y todas serían consideradas válidas.

Schleiermacher rompió con la vieja tradición hermenéutica y abrió un nuevo camino al universalizarla. A diferencia de sus antecesores, que encontraban el punto de partida en la comprensión en sí misma, evitando el mal-entendido con técnicas de ajuste, para Schleiermacher el punto de partida es el malentendido. Fue igualmente continuador de la tradición de Schlegel, al querer “*comprender el discurso tan bien como el autor y después mejor que él*”.⁷ Esto significa tener una mayor claridad conceptual para superar las contradicciones surgidas en una tesis dada.

Podríamos suponer que esto ocurre gracias a la distancia temporal. Vemos también en Schleiermacher el deseo de alcanzar una “*comprensión libre de todo pre-juicio y una contemplación de los hechos del pasado aislada de toda referencia al presente del*

⁷ *Íbid.*, p. 111.

intérprete”.⁸ Ello nos llevaría a la incompreensión, pues si dejamos de lado la pre-comprensión y el presente del creador estaríamos andando a ciegas, y al final no llegaríamos a ningún lugar.

El recurrir a la interpretación se debe a diferentes motivos, por ejemplo no contar con el código para descifrarlo, ya sea un acto, un texto o un discurso; por la codificación compleja; por el espacio temporal entre quienes lo crearon y quienes lo leen o porque ha sido elaborado de por sí con la intención de ocultar o sintetizar por medio de alegorías (metáforas) el sentido auténtico, por ejemplo la Biblia o el Corán. “*Lo que de hecho piensa la hermenéutica es cómo lograr la comprensión de un texto que tiene su propia historia en su propio contexto con un lector o intérprete que pertenece a otra historia y a otro contexto*”.⁹

Martín Heidegger fue el primero en esbozar “*varios de los conceptos imprescindibles para la disciplina, tales son el conocimiento como de-velación comprensiva, el círculo hermenéutico, la fusión de horizontes, el pre-saber (prejuicios de la tradición), etc.*”.¹⁰ A su parte Gadamer contribuyó a forjar una concepción hermenéutica filosófica, en “*lo que respecta a las ciencias humanas, se analiza y explica, pero sobre todo se interpreta para comprender todo aquello que tiene significación viva. De ahí que se ha*

⁸ Manuel Maceiras Fafian y Julio Trebolle Barrera, *La hermenéutica contemporánea*, Madrid, Ed. Pedagógicas, 1995, p. 45.

⁹ Mariflor Aguilar, Rivero, “la hermenéutica y Gadamer: presentación”, en Martha Patricia Irigoyen Troconis (comp.), *Hermenéutica, analogía y discurso*, México, UNAM/IIF, 2004, p. 14.

¹⁰ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo...*, op. cit., pp. 65-66.

La bandera negra en México

*considerado a la interpretación como el instrumento universal de la filosofía y el método por excelencia de las ciencias humanas”.*¹¹

El “acto de comprensión y, en general, todo el vasto mundo de las ciencias humanas se refiere a fenómenos de la «experiencia interior», que no cabe «explicar», sino «comprender»”, porque la hermenéutica es ante todo el “arte de la interpretación como transformación, y no teoría como contemplación”.¹² Por ello debemos vernos no como meros espectadores, sino como actores capaces de modificar nuestra realidad. Si no nos vemos así nos veríamos atrapados, por desgracia, en un desafortunado callejón sin salida, predicho por Heidegger, al referir que «La técnica acabará con el humanismo como con la metafísica; es decir, la tecnología acabará con las ciencias humanas»; por su parte Beuchot responde que ahí radica la importancia de la hermenéutica y la de las ciencias del espíritu, ellos son un

*Freno a la tecnocracia. De ello dependerá el futuro de las humanidades, de impedir que la técnica sea mal empleada y acabe con el sentido de lo humano (...) cada una [de las ciencias del hombre], aprende a visualizar la naturaleza humana. Desde el vestigio o pieza, cada una es capaz de ver o vislumbrar el sentido que tuvo y que ha de tener la cultura. Por eso, aun cuando las humanidades dan a veces la impresión de pedacera, de estudiar elementos muy pequeños, aislados y lejanos entre sí, son las encargadas de ir hilvanando el gran mosaico del hombre, incluso adivinándolo desde el conocimiento de su pasado.*¹³

¹¹ Dora Elvira García González, *Hermenéutica analógica, política y cultura*, México, Ducere, 2001, p. 63.

¹² Maurizio Ferraris, *op. cit.*, p. 13.

¹³ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, *op. cit.*, pp. 180-181.

5.1.1. La hermenéutica analógica: lineamientos metodológicos y conceptuales

Si bien el objeto de la hermenéutica es el texto, como ya hemos remitido, de ellos existen varias clases: “*pueden ser textos otras cosas, Gadamer amplió la noción del texto al diálogo (...) Ricoeur añadió como texto la acción significativa (...) además, hay otras cosas que pueden tomarse como texto: escritura, edificios, obras de arte, etc., (...) inclusive como los medievales [lo entendían], tomar al mundo como texto*”.¹⁴ Su objetivo es la comprensión, *es decir poner el texto en su tiempo y espacio, evitando con ello el mal-entendido*. No sólo los pasajes oscuros sino todo aquello que es parte de la realidad y de la vida, y se pueden bifurcar en variadas concepciones. En la interpretación intervienen tres elementos: el texto (con el significado que encierra y vehicula), el autor y el lector. La hermenéutica en cierto sentido, descontextualiza para re-contextualizar, llega a la contextualización después de una labor elucidatoria y hasta analítica.¹⁵

A la hermenéutica se le puede ver como ciencia y como arte. Ciencia porque construye ordenadamente el corpus de sus conocimientos, y arte porque los dispone en reglas de procedimiento que se aplican a los razonamientos concretos,¹⁶ pero como el mismo Beuchot reconoce en su libro *Educación multicultural*, “la

¹⁴ *Íbid.*, pp. 34-35.

¹⁵ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM/Ed. Itaca, 2000. p. 16.

¹⁶ *Íbid.*, p. 18.

La bandera negra en México

hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos, decimos que es una disciplina cognoscitiva, para no arriesgar demasiado y decir que es una ciencia, y para no quedarnos cortos y decir que es una técnica o un arte. Es pues, una disciplina cognitiva que enseña a interpretar, y la interpretación es una comprensión progresiva, paulatina que avanza en profundidad".¹⁷

Una de las cualidades de la hermenéutica es conjuntar la teoría y la práctica, de modo que el proceso exegético no se entendería sin la una o la otra, estaría incompleto. La teoría, vista desde la perspectiva beuchotniana, se deriva del término «*docens*» esto es como doctrina, función metódica que deriva de leyes o procedimientos concretos aplicados a cosas concretas, son las «reglas» a seguir, los conceptos de los cuales nos valemos para no perdernos o alejarnos demasiado del objeto. La terminología a la que haremos alusión forma parte de la teoría. Por su parte la práctica, la hermenéutica «*utens*», sería la sutileza, la prudencia y el acto en sí mismo hermenéutico, es aplicar las «reglas». “*La hermenéutica «docens» es la hermenéutica en cuanto doctrina o teoría general del interpretar, y la hermenéutica «utens» es la hermenéutica misma ofreciendo los instrumentos hallados en su estudio teórico para ser aplicados en la práctica, a saber, las reglas de interpretar*”.¹⁸

En esa interrelación entre práctica y teoría es donde confluyen y se vinculan diferentes elementos posibilitadores de la hermenéutica,

¹⁷ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multicultural...*, op. cit., p. 36.

¹⁸ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, op. cit., pp. 21-22.

entre ellos podemos encontrar el texto en un primer lugar, quien emite el mensaje (autor) y el lector o intérprete. Los tres componentes gravitan en torno al sentido, esto es, la capacidad de ser comprendido; a la referencia, el texto necesariamente remite a algo imaginario o real; y la intencionalidad, finalidad de ese texto, pues tiene una intención y una intencionalidad, el cómo el autor expresa la intención de mostrar su percepción de la realidad. Por su parte, la intención le confiere al texto sentido y referencia, “*sentido en cuanto susceptible de ser entendido o comprendido por el que lo lee o lo ve o lo escucha; referencia, en cuanto apunta a un mundo, sea real o ficticio, y producido por el texto mismo. Solamente a veces el texto tendrá sólo sentido o carecerá de referencia real o normal, y la tendrá únicamente ficticia o especial*”.¹⁹

El sentido debe estar situado en medio de la intencionalidad del autor y la del intérprete, es un punto de convergencia. Así pues, el texto deja de ser del autor, y nosotros debemos preguntarle lo que deseamos saber; entonces las intencionalidades de autor, lector y el texto se encuentran en una tensión dialéctica.

¿Por qué decimos que deja de ser del autor? Pues bien, si el texto es pasado, iba; si es presente, va dirigido a un público, a una época, a un sector, a un grupo o comunidad y al mismo tiempo puede ser abstracto, puede ir referido a toda la humanidad y más allá de la temporalidad (los teóricos). El hermeneuta se convierte en un intruso de ese texto y de ese espacio, por lo cual debe dilucidar el sentido e

¹⁹ Enrique Aguayo, *La hermenéutica filosófica de Mauricio Beuchot*, México, Ducere, 2001. p. 39.

La bandera negra en México

intención original, y/o también lo que ese texto nos quiere decir actualmente. La intencionalidad se convierte en un paso metodológico a seguir en la interpretación. “*Un primer movimiento es buscar el contexto del texto, en la contextualización se trata de conocer la intencionalidad del autor. Esto exige conocer su identidad, su momento histórico, sus condicionamientos psicosociales y culturales, lo que lo movió a escribirlo. También exige saber a quién o quiénes quería o quiere decir lo que dice*”.²⁰ Es contextualizar para descontextualizar, o desmenuzar la «cosa» para verla a plenitud.

La distancia temporal juega un papel fundamental, pues debemos saber en dónde estamos y dónde está situado el texto o hecho a interpretar. Cada uno pertenece a un horizonte, y dependiendo de ellos existen las visiones particulares. Los horizontes se van abriendo conforme se va conociendo, o respondiendo los presupuestos con los que iniciamos, ampliando aquellas perspectivas, tanto del intérprete como del acto. En este diálogo de horizontes ninguno de los dos debe buscar imponerse al otro, sino fusionarse. Esto se logra a través de la dialéctica de pregunta y respuesta. Porque si bien en un principio los horizontes son diferentes no por ello son antagónicos. El horizonte del intérprete no debe ser dogmático ni rígido; debe, por tanto, acercarse bien al texto, para dejarse decir algo por él. Del mismo modo no debe caer en la vorágine del horizonte del texto o del autor de éste, sino más bien fusionarse y crear un nuevo horizonte con lo nuevo que se ha aprehendido, lo antes ajeno y extraño.

²⁰ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, op. cit., p. 28.

Frente al texto, el exégeta realiza cinco operaciones: i) distanciamiento, ii) acercamiento, iii) fusión; iv) apertura; y v) crítica de las ideologías:²¹

- I. Distanciamiento: es la triple autonomía del texto, con respecto a la intencionalidad del autor, su cultura y sus destinatarios originales, ya que a la obra puede acercarse cualquier persona.
- II. Acercamiento: es una autoconciencia de nuestros condicionamientos subjetivos, psicológicos y sociales.
- III. Fusión: es la comprensión y explicación en la percepción del sentido de la obra, teniendo una explicación estructural, la comprensión de cada parte del texto integrada con las demás.
- IV. Apertura: el texto tiene una apertura hacia un mundo al que señala, lo cual debe buscar la hermenéutica.
- V. Crítica de las ideologías: es el buscar un equilibrio entre las subjetividades del intérprete y del autor relacionadas en el texto.

El proceso interpretativo consta de tres pasos:²²

- I. Pregunta(s) hermenéutica(s) o hipótesis: se da al inicio del acto hermenéutico, con cuestionamientos tales como ¿por qué dice tal cosa?, ¿para qué lo dice?, ¿qué fin tiene?, ¿a quién se dirige?, ¿cómo lo dice?, ¿qué significa el texto?, ¿qué quiere

²¹ Enrique Aguayo, *La hermenéutica filosófica de Mauricio Beuchot, op. cit.*, pp. 35-36.

²² *Ibid.*, pp. 40-42.

La bandera negra en México

decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿a quién estaba dirigido?, ¿qué me dice a mí?, ¿qué dijo en su momento, qué dice ahora?, ¿qué significa este texto?, ¿cuáles son, y fueron sus finalidades?, ¿para qué ha sido puesto?, ¿cuál es su actualidad?, ¿cuál es su sentido y cuál su referencia?, etc. Las preguntas son una hipótesis que se da en el ámbito de las suposiciones formuladas sobre posibilidades y contiene dos puntos: un antecedente y un consecuente. El antecedente es la condición, contendrá las posibilidades de interpretación. El verdadero significado o significados a descubrir están en la aceptación o el rechazo del consecuente tras su correspondiente análisis.

- II. Respuesta(s) o tesis: es cuando la pregunta se contesta y emana el juicio o tesis, ver que la hipótesis se cumpla o no, pues al afirmar o rechazar permite conocer el verdadero significado.
- III. Argumento: es comprobar el juicio a través de la jerarquización o subordinación analógica de los presupuestos obtenidos a través del método abductivo.

En ese proceso surgen además algunas reacciones, en las cuales, si no se tiene precaución, se puede caer en la mal-interpretación, que es en realidad lo que se busca evitar. Esto se puede dar en tres sentidos, uno sería dar prioridad a la intención del autor de la obra; otra, conferir un valor mayor al texto; y la tercera sería imponer nuestra visión al autor y al texto. Si privilegiamos alguna de las partes

estaríamos negando a las otras dos y cualquiera de las líneas adoptadas nos haría caer en un mal-entendido.

Esas tres reacciones, [serían las siguientes] una es dar más peso al exégeta, y donde él tiene la razón, esta manera sería subjetiva (equivoca); otra sería darle todo el peso y razón al autor, objetivista (unívoca); en la tercera sería la búsqueda del equilibrio (análoga) (...); [pero no olvidemos que] la hermenéutica está del lado del oyente (intérprete); por cuando él ha de interpretar el mensaje [que recibe] y sus tres reacciones; [por su parte] al lado del hablante (autor) se encuentra la pragmática; pues es el autor quien transmite el mensaje con un significado específico; el fin de la pragmática es ayudarle al hablante a no perder la intención del mensaje, [ella] facilita su relación con el signo lingüístico para adecuarlo al mensaje que expresará.²³

Si nos vamos por la vía de dar prominencia al lector estaríamos sobre una línea equívoca, ésta supone que cada una, o muchas de las interpretaciones realizadas por los interpretantes de un texto son válidas. Y si ponemos por encima de nosotros al autor, y reconocemos sólo una interpretación como valedera, nos hundiríamos en el univocismo. Para no caer ni en lo uno ni en lo otro es necesario recurrir a la analogía, a sus presupuestos teóricos «*docens*» y prácticos «*utens*».

Uno de esos elementos teóricos, antesala de todo el proceso arriba mencionado, es el prejuicio, pre-supuesto, a la manera de ver de Heidegger y Gadamer; Beuchot lo recupera. Partamos de que inclusive al elegir un tema de investigación, o al tomar cualquier decisión debemos antes de todo conocer algo de ello, tener un pre-

²³ *Íbid.*, pp. 43-45.

La bandera negra en México

juicio, entendido no como el concepto peyorativo que actualmente se maneja, sino como término carente de valor calificativo moral-maniqueísta. “*En sí mismo [el] pre-juicio quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes*”.²⁴ Es una pre-comprensión del hecho y éste puede, después de realizar el proceso exegético, resultar ser positivo o negativo, esto es validado o negado.

Los prejuicios sirven para varias cosas, en primer lugar para conocer nuestras propias limitaciones, al percatarnos nosotros, como miembros activos de una comunidad, de la subjetividad e intencionalidad con la que actuamos. Tenemos un pasado que nos hermana, nos identifica y a la vez nos diferencia de los demás, pues somos parte activa de una sociedad, por tal motivo también pertenecemos a una tradición, transmitida a través de la historia en forma de pre-juicio, y ella es re-valorada a cada momento, sus elementos nos son heredados, no de manera totalitaria ni unívoca, sino de una manera que puede ser juzgada y rescatada en sus puntos importantes y vitales, nosotros individuos actuantes la revitalizamos a la hora de recibirla, siendo un puente entre el pasado y el presente mismo que nos influye ante la comprensión de los sucesos.

Por ende la tradición debe ser vista como el cúmulo cultural de una sociedad dada; y es cuando surgen los problemas de la

²⁴ Jorge Martín Carillo Silva, *Problemas de la filosofía e historia de la filosofía latinoamericana*, trabajo terminal para obtener el grado de licenciado en filosofía, asesor: Arturo Torres Barreto, Naucalpan, ENEP-Acatlán/UNAM, 2000, p. 7.

interpretación porque debemos ser capaces de rescatar, de lo recibido, lo realmente útil, y de desechar lo perjudicial, sin perder de vista la existencia de elementos que deben revitalizarse pues son parte elemental de la cultura; y al mismo tiempo estar abiertos a dar cabida a la influencia de otras sociedades, que nos enriquezca.

Para tener ese acercamiento con nuestra propia cultura y con las demás, es necesaria tanto la sutileza como la prudencia, una y otra nos enseñan a convivir con culturas ajenas, diferentes a la vivida, sea temporal o espacialmente, y los prejuicios más aún, pues ayudan a conocernos en relación con los demás, especialmente al realizar un acercamiento a los «otros», logrado a través de un “*diálogo, abrirse a lo otro, [a la alteridad], a los textos pasados, a un conocimiento pasado (...) de [tal] modo se inaugura una línea de comunicación entre pasado y presente*”.²⁵ Con una conciencia histórica, esto es interpretar el pasado desde el presente, el saber dónde estamos y el por qué somos dependientes de la tradición. Esa “*interrelación intersubjetiva se logra en el [y por el] diálogo y [gracias a él se logra una] discusión [debate] con aquellos semejantes culturalmente, o los que pertenecen a otra comunidad*”.²⁶

El pre-juicio nos sirve para adentrarnos al texto de una manera cuidadosa, con sutileza, esto es encontrar una posibilidad donde los otros no la ven. La sutileza es la manera de acercarse al texto, dejarse decir algo, sin pre-juicios que deformarían la realidad, pero al

²⁵ Dora Elvira García González, *Hermenéutica analógica, política y cultura...*, op. cit., p. 75

²⁶ *Ibid.*, pp. 69-70.

La bandera negra en México

mencionar sin pre-juicios nos referimos necesariamente a conocer nuestras limitaciones, nuestra propia condición de humanos y debilidades por ser partícipes de una comunidad con sus ideas y costumbres, investidos de una corriente ideológica. Es más, conocer hasta dónde se encuentra mi subjetividad, no para evitarla sino para controlarla. Así pues, al realizar el acercamiento a la intencionalidad del texto, esto es al autor y su época, y al abrir el texto a otros caminos para iniciar el proceso exegético debe realizarse de manera cuidadosa y con conocimiento de nuestra propia intencionalidad, entendiendo en qué posición estamos, en cuál el autor y en qué circunstancias se produjo la obra y en las que estamos ahora, la manera de hacerlo es por medio de la sutileza (*subtilitas*).

En la tradición hermenéutica antigua se distinguían una *subtilitas intelligendi*, el entender, de una *subtilitas explicandi*, el explicar, [y para el siglo XVIII] se agregó la *subtilitas applicandi*, la aplicación. “*El uso del término subtilitas expresa que ya no se trata de tres momentos o procedimientos técnicos, sino de tres momentos, que juntos completan y realizan el proceso de comprender*”.²⁷ Y es la manera en que uno se acerca al texto o acto. Gadamer logró conjuntar o teorizar sobre una hermenéutica universal, no particularista o reducida a una exégesis bíblica o jurídica, sino que las abarca a ambas y más, ya que el proceso de comprensión es un proceso de «integración».

²⁷ Manuel Maceiras Fafian y Julio Trebolle Barrera, *op. cit.*, p. 71.

“El concepto de aplicar hace referencia, a adaptar el sentido de un texto a la situación concreta en la que se habla (...) [la interpretación] es un trabajo de «mediación» entre dos mundos del espíritu alejados entre sí y reflejados en las respectivas estructuras del lenguaje”²⁸ esta es la visión humboldtiana de que la lengua es una visión del mundo, creada según el medio y las necesidades de cada comunidad.

Debemos tener en cuenta que la hermenéutica de Gadamer no es una metodología, el objetivo que cumple no es el desarrollo y la exposición de una serie de estrategias exegéticas o de pasos que se deban llevar a cabo con el fin de alcanzar una interpretación «correcta» de la cosa a interpretar (...) su hermenéutica está enfocada en el lenguaje entendido no como instrumento o como medio de comunicación que relacione un emisor con un receptor, sino comprensión e interpretación

Ya que lo que interpretamos y comprendemos es lenguaje, y lo hacemos desde el lenguaje.

El principio en el que se resume la hermenéutica de Gadamer, «el ser que puede ser comprendido es el lenguaje», configura, con estas implicaciones suyas, una visión de la historia como transmisión de mensajes, como diálogo de preguntas y respuestas, en el cual el lenguaje es el modo fundamental de acontecer del ser.²⁹

²⁸ *Íbid.*, p. 72.

²⁹ María Antonia González Valerio, “Gadamer y el problema de la historicidad y la temporalidad de la hermenéutica” en Marta Patricia Irigoyen Troconis (comp.), *Hermenéutica, analogía...*, op. cit., pp. 25-28.

La bandera negra en México

Para Gadamer “el «medium», en y por el cual se da la apertura del ser es posible, a la universalización y a la integración de los diversos horizontes. En este «medium» se ha de encontrar recogida la experiencia acumulada de la historia y ha de ser inseparable de la experiencia misma y del ser: el «medium» de la experiencia hermenéutica es el lenguaje”.³⁰ Por ello se habla de la mediatización del lenguaje. Retoma así la concepción de Humboldt acerca del lenguaje, además del poder creador del espíritu, el medio para la expresión de las concepciones del mundo:

El lenguaje no es la huella de la finitud porque exista la diversidad de la estructura del lenguaje humano, sino porque cada lengua se forma y prosigue continuamente al paso que va trayendo al lenguaje su propia experiencia del mundo. No es finito porque no sea al mismo tiempo todas las demás lenguas, sino porque es lenguaje (...) sólo el centro del lenguaje, por su referencia al todo de cuanto es, puede mediar la esencia histórica-finita del hombre consigo misma y con el mundo.³¹

Las tres formas en que se puede abordar el lenguaje para su estudio y comprensión son la ontológica, la deontológica y la axiológica, esto es para explicarlo en la realidad

Quedaría sustanciado en lo que es (forma), en cómo debe ser ella y no otra cosa (ejemplaridad) y para qué sirve o qué valor funcional posee (finalidad)”. La primera de ellas, es la manera se divide en dos formas para acceder al lenguaje, una sería la manera naturalista y la otra la convencionalista, si el lenguaje refleja tal cual la realidad-naturaleza o el hombre es quien le da el valor. Es el qué del lenguaje.

³⁰ Manuel Maceiras Fafian y Julio Trebolle Barrera, *op. cit.*, p. 76.

³¹ *Íbid.*, p. 54.

El área deontológica es el “cómo debe ser el lenguaje para ser lenguaje. La identidad del lenguaje consigo mismo es sólo posible si es significativo.”³²

“El lenguaje, en cuanto expresión humana, tiene finalidades concretas. Y estas finalidades son su valor (axiológico) (...), para encontrar el para qué sirve el lenguaje y para qué vale. Fundamentalmente, la cualidad más útil del lenguaje reside en su comunicabilidad. El lenguaje comunica, hace «comuni3n» de ideas y sentimientos entre los hombres, convirtiéndolos en «pr3jimos» y «semejantes».”³³ Por ello el di3logo propuesto por Gadamer es un di3logo genuino que no se «dirige», no se «manipula» de antemano, so pena de perder su car3cter espec3fico. Lo que resulta de un di3logo no se puede saber previamente.

El acuerdo o desacuerdo entre los interlocutores es un evento que «acontece» en ellos por medio de su conversaci3n. El lenguaje les envuelve, se les ofrece y se les sustrae, pone preguntas y se da 3l mismo las respuestas serenando el vaiv3n, el movimiento dial3ctico. El modo c3mo los interlocutores se experimentan unos a otros y c3mo experimentan las tradiciones hist3ricas siempre es id3ntico, porque id3nticas son tambi3n las condiciones naturales de la existencia y del mundo que configuran el aut3ntico universo hermen3utico que recibe sentido en el lenguaje que es una tradici3n creativa.

³² Vicente Mu3oz Rodr3guez, *Introducci3n a la filosof3a del lenguaje, problema ontol3gicos*, Barcelona, Antrhopos, 1989, pp. 26-27

³³ *3bid.*, p. 28.

La bandera negra en México

De aquí que se presente como hilo conductor de la ontología hermenéutica y como su horizonte natural, cuyo significado se descubre mediante el carácter lúdico de juego que posee. “*Con esto, la hermenéutica posibilita a la filosofía su acceso. Tener lenguaje, por ello, equivale a tener mundo y a comprender y a dominar el sentido del mundo. Esto le conduce a comprender su realidad desde una «situación hermenéutica determinada» que se caracteriza no por un enfrentamiento entre hombre y situación, sino por un estar el hombre en ella, formando parte de ella*”.³⁴

La hermenéutica asociada a la sutileza, esto es encontrar una posibilidad donde los otros no la ven. La sutileza es la manera de acercarse al texto, dejarse decir algo, sin pre-juicios que deformarían la realidad. Los tres niveles de sutileza, que Gadamer también tomó para hacer de la hermenéutica una filosofía universal son las *subtilitas intelligendi*, la *subtilitas explicandi* y la *subtilitas applicandi*, se “*habla, entonces, de tres momentos de la hermenéutica que Gadamer señala, i) comprensión del mundo que el texto abre; ii) interpretación como un hacer inteligible en nuestro marco de referencia las creencias y prácticas que rodean el texto y; iii) aplicación, que quiere decir que la comprensión cambia con cada situación concreta*”.³⁵

Mauricio Beuchot define la sutileza como “*la clarividencia respecto de un camino intermedio, el que nadie veía. La sutileza es escuchar, no imponer (...) es una habilidad de carácter intelectual, auxilia a la hermenéutica en mostrar las diversas cualidades del texto*

³⁴ *Ibid.*, pp. 67-72.

³⁵ María Antonia González Valerio, *op. cit.*, p. 36.

en cuestión o en hallar sus diferentes sentidos".³⁶ Por medio de la sutileza logramos elegir, al jerarquizar las opciones o respuestas que se nos abren. Es "*sistematizar varios y diversos significados de un texto sin abandonar la conciencia de no lograr la perfecta sistematicidad, pero, al mismo tiempo, sin caer en lo completamente a-sistémico. Captar el significado implícito y explicitarlo; y, sobre todo, captar lo universal en lo particular, aprehender lo que funge como contexto de un texto concreto*".³⁷

Siguiendo a Ortiz-Osés, Beuchot traslada los tres momentos del acto interpretativo que identifica Gadamer -la *subtilitas intelligendi*, que Beuchot llama *implicandi*, la *subtilitas explicandi* y la *subtilitas applicandi*- a la semiótica, de ahí el nombre de su propuesta: hermenéutica icónica-analógica, ya que si el hombre se entiende, y comprende su realidad con base en la mediatización del lenguaje y éste está compuesto de signos, se puede partir de la semiótica. Entendida ésta como la ciencia de los signos en la vida social.

Ello lo hace siguiendo a Charles S. Peirce, quien dividió la semiótica en tres ramas: gramática pura, lógica pura y retórica pura, Charles Morris siguiéndolo las denominó: sintaxis, semántica y pragmática. Vinculándose la semiótica con la hermenéutica de la siguiente manera: la *subtilitas implicandi* a la sintaxis (sería el significado textual), la *subtilitas explicandi* a la semántica (significado intertextual) y la *subtilitas applicandi* a la pragmática (significado contextual).

³⁶ Enrique Aguayo, *op. cit.*, p. 26.

³⁷ Mauricio Beuchot, *Herменéutica, analogía y símbolo...*, *op. cit.*, p. 112.

La bandera negra en México

La *subtilitas implicandi* es la relación del texto en sí mismo. La *subtilitas explicandi*, es el significado del texto mismo, pero no ya en su sentido, sino como referencia, es decir su relación con los objetos, y gracias a eso se descubre cuál es el mundo del texto, cuál es su referente real o imaginario. La *subtilitas applicandi* corresponde a la pragmática, lo más propiamente hermenéutico, en la que se toma en cuenta la intencionalidad del hablante, escritor o autor del texto y se lo acaba de insertar en su contexto-histórico-cultural. Esto coincide con tres tipos de verdad que se darían en el texto: una verdad sintáctica, como pura coherencia -puede ser tanto intratextual (interior al texto) como intertextual (con otros textos relacionados)-; una verdad semántica, como correspondencia con la realidad (presente o pasada) o con algún mundo posible (futuro o imaginario) a que el texto alude; y una verdad pragmática, como convención entre los intérpretes (e inclusive con el autor) acerca de lo que se ha argumentado y persuadido de la interpretación, a pesar de que contenga elementos extratextuales (subjetivos o colectivos).³⁸

Esos tres niveles son uno mismo, son parte del proceso interpretativo, como el propio Gadamer lo postuló, al superar a Schleiermacher que se quedaba sólo en la explicación del pasado, olvidando el presente. La aplicación, como hemos dicho, es el punto, o etapa, propiamente hermenéutica y debe entenderse como el trasladar a uno mismo lo que pudo ser la intención del autor, esto es captar su intencionalidad, con la aplicación pragmática se llega a la

³⁸ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

objetividad del texto que es la intencionalidad tanto del autor como del lector.

Otro elemento de importancia en la hermenéutica beuchoniana es la *phrónesis* o prudencia, la autora Dora Elvira García la entiende como la analogía en el mundo de la acción, esto es la práctica, e inicia “cuando nos preguntamos lo que son las cosas, lo que es la realidad, y nos remite al lenguaje (...) [pues] el ser se dice de muchas maneras, pero siempre por relación a un término único, a un mismo referente (...) a algo común”.³⁹ La prudencia tiene dos acepciones para Beuchot, una sería la virtud que nos hace elegir el método adecuado y un segundo aspecto sería el de rectificar la razón orientándola hacia el bien moral, preferimos decir bien común.

El “objetivo de la prudencia, [es] dirigir al hombre a un fin común, el cual debe ser, moralmente, bueno. Medios adecuados, los cuales, dirigen [orienten] la razón o la rectifiquen si se equivoca, enseña la manera correcta de llevar a cabo la acción por la que obtendrá el bien”.⁴⁰ O como Gadamer afirmaba “el que actúa debe ser la situación concreta a la luz de lo que se exige de él, en general, negativamente esto significa que un saber general que no sepa aplicarse a la situación concreta carecería de sentido, e incluso amenazaría con ocultar las exigencias concretas que emanan de una determinada situación”.⁴¹

³⁹ Dora Elvira García González, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁰ Enrique Aguayo, *op. cit.*, p. 79.

⁴¹ Dora Elvira García González, *op., cit.*, p. 58.

La bandera negra en México

Así pues, la *phrónesis* (prudencia) es la relación entre lo unívoco y lo equívoco, es “*aquella actitud de la voluntad que se mantiene en un justo medio respecto de nosotros, definida racionalmente como harían los hombres sensatos*”,⁴² es reguladora de la dualidad ante términos disímiles, pero contiene un elemento común, “*de aquí que se haga referencia a la analogía aristotélica en su consideración práctica: la phrónesis*”.⁴³

Entonces debemos ver a la prudencia vinculada a la sutileza, ya que ésta nos hace percatar de nuestras limitaciones y la segunda nos acerca al texto sin caer en extremismo, sino tratando de encontrar lo particular en lo universal y viceversa, como en el círculo hermenéutico, ver las cosas por la totalidad de las partes, sin perder de vista las partes, sujetarnos a algo común entre la generalidad y mantener entre ambos una tensionalidad.

La prudencia nos ayuda a no perdernos o dejarnos llevar ni por la parte ni por el todo, sino buscar una justa medida donde se encuentren y se retroalimenten ambos, es “*considerar que lo universal y lo particular son dos rubros o caras de la misma moneda, sería más apropiado no [tomarlas] a cada una de ellas mirando hacia rumbos distintos, sino más bien unidas entre sí por esa tensionalidad que se logra a partir de la analogización*”.⁴⁴ La

⁴² *Íbid.*, p 25.

⁴³ *Íbid.*, p 40.

⁴⁴ *Íbid.*, p 46.

«Analogía» es un método de pensamiento, como un instrumento lógico ayudante del pensar, ordenando cuestiones ya sea por jerarquía, gradación o proporción (...) dicho orden significa que existe una relación entre las partes y el todo (...) [ante ello] la phrónesis ayuda a deliberar correctamente acerca de los verdaderos fines del hombre, en el sentido de que señala los medios idóneos para alcanzar fines verdaderos, ayuda a determinar y a conseguir las cosas que conducen a tales fines, sin concretar cuáles son los fines mismos. Los verdaderos son aprehendidos por la virtud que dirige correctamente los actos de voluntad.⁴⁵

La prudencia tiene que ver con la captación de paradigmas surgidos en el entorno comunitario y cultural “*así, la interpretación que es analogía, es teórica (docens) y es práctica (utens), pero además es donde la persona se hace; y haciéndose se interviene en sí misma*”.⁴⁶ Explicar es comprender, comprender es poder explicar. Determinando así que la presencia del círculo hermenéutico es una presencia virtuosa. La virtud radica en que tal circularidad es un volver a un algo distinto del que se partió, pero a su vez semejante.⁴⁷

En ese sentido de circularidad y avance en forma de espiral, tendríamos presente la perspectiva de avance de Flacio Ilirico. Para Dilthey y Schleiermacher el enlace entre intérprete y el texto, esto es la intencionalidad de cada uno, se alcanza a través del «círculo hermenéutico» “*el lector se sitúa a sí mismo en el contexto del texto, en el medio histórico del autor, la comprensión surge entonces de la*

⁴⁵ *Íbid.*, pp. 50- 57.

⁴⁶ *Íbid.*, p 69.

⁴⁷ María de los Ángeles Carreón Guerrero, *Ideología y mito desde la hermenéutica*, seminario taller extracurricular que para obtener el título de licenciado en filosofía, asesora: Blanca Estela Aranda Juárez, Naucalpan, UNAM/Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2009, p. 17.

La bandera negra en México

*vida del intérprete, enriquecida con aquellas aportaciones del mundo del autor”.*⁴⁸

La fusión de horizontes que se logra a través de la circularidad hermenéutica es vista, por Beuchot, como un

*Mestizaje, [que] ciertamente implica pérdidas por las dos partes, pero también hay ganancia de las dos y enriquecimiento mutuo. Tal vez no igual, pero sí de alguna manera equilibrado, proporcional. Creo que el mestizaje es una forma privilegiada de universalización, que no debería consistir en la destrucción de una cultura por otra, sino en un mutuo enriquecimiento, respetando diferencias idiosincráticas.*⁴⁹

Algunos otros elementos de que se vale la hermenéutica para poder hacer una buena interpretación es el de la heurística y el de la retórica, son parte del «método», las que llevan al descubrimiento, éste

*Tiene dos partes: la inventiva y la demostrativa, la parte inventiva de la hermenéutica será su heurística, y la parte demostrativa la retórica. En la actualidad, la heurística se centra en dos momentos metodológicos:⁵⁰ (...) el análisis es la descomposición del texto para interpretarlo en sus partes; la síntesis es la composición de esas partes ya interpretadas para elaborar una exégesis; aquella que brinde la hermenéutica, no parte por parte, sino de la obra en su conjunto.*⁵¹

Un elemento que se sitúa, casi como piedra angular, entre todos los mencionados, es el diálogo, él nos ayuda a acercarnos a los demás,

⁴⁸ Manuel Maceiras Fafian y Julio Trebolle Barrera, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁹ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo...*, *o. cit.*, p. 165.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 106-107.

⁵¹ Enrique Aguayo, *op. cit.*, p. 31.

a realizar a través de una «plática» entre el yo y el tú, viendo al tú como un yo, para conocernos y entendernos, sin que ninguno de los dos busque imponerse al otro, pues

El diálogo resulta siempre analógico, aproximativo, huidizo. La analogía se busca y se establece o se precisa en comunidad, en el acuerdo y en la concordia de los que dialogan, los interlocutores buscan compartir y poner en común muchas de sus riquezas; experiencias, ideas, la interpretación, hipótesis y argumentaciones. Pone en juego la capacidad de los interlocutores de sugerir, de provocar y de persuadir (...) el diálogo implica supuestos psicológicos y hasta éticos. En el lado psicológico y sociológico pide la igualdad y la libertad. Que se sienta la igualdad y que haya libertad suficiente para enfrentarse al otro. En el lado ético, la exigencia de veracidad, de manera que la oratoria no se convierta en sofística.⁵²

Para lograrse ese diálogo se necesita el reconocimiento del ser humano como sujeto y objeto de lo razonable esto es

[El] ser humano no es monolítico o unívoco, sino alguien que se realiza en diálogo con los demás, en el proceso de compartir lo suyo con los demás (...) [también es] un oyente exigente, juez de las partes, y hay que acceder a su conciencia y a su emoción para convencerlo, esto es, para persuadirlo y seducirlo a la vez, con la verdad, con la bondad y la belleza: con el argumento que golpea (contundentemente) y con el ornato que acaricia (deleitante). Es el hombre entendido como susceptible de motivación, sujeto y objeto de la retórica.⁵³

La retórica es el lado argumentativo de la hermenéutica, esto es ya no como “la disciplina para en-codificar o emitir mensajes, sino

⁵² Mauricio Beuchot, *Herменéutica, analogía y símbolo...*, op. cit., pp. 135-136.

⁵³ *Ibid.*, p. 137.

La bandera negra en México

también teniendo la función de decodificar, recibir o interpretar mensajes". La retórica implica el diálogo, emitir de manera persuasiva, teniendo dos aspectos *"uno lógico-argumentativo y otro psicológico (...) [el primero] para convencer de una manera racional o razonablemente válida y no sólo por la seducción o manipulación de los sentimientos (psicológica)"*. Valerse de la retórica como *"método argumentativo, para la discusión y el diálogo"*.⁵⁴

Así la retórica juega aquí un importante papel, pues es una disciplina de la pragmática y nos sirve para comprender, enjuiciar y demostrar mediante el diálogo y el consenso, qué se dice, cómo se dice, por qué se dice, a quién se dice, etc.. Es persuadir, en las tres etapas o formas: la ilocución, perlocución y locución. *"La retórica no puede entenderse sino a la luz de una preformación muy fuerte: al movimiento de los valores se va a través del movimiento de las emociones, y éstas a través del movimiento de los símbolos"*.⁵⁵

La crítica realizada por Habermas a Gadamer, y que se podría aplicar al dialogismo-dialéctico de la hermenéutica icónica-analógica, queda superado al encontrar en la cultura, y sus relaciones intrínsecas, las luces sobre lo que ella misma es *"al menos en dos elementos claves, por un lado, la importancia de la tradición (...) y, por el otro, la actividad crítica renovadora, es decir, el aprovisionamiento y suministro de los diversos sentidos contenidos en cada cultura"*. De tal suerte la crítica que Habermas realizó al aducir la falta de un método crítico para desenmascarar o vislumbrar los discursos,

⁵⁴ *Íbid.*, pp. 119-120.

⁵⁵ Enrique Aguayo, *op. cit.*, p. 155.

violentos, enmascarados encuentra solución en la propuesta bouthchoniana. Si vemos a la tradición como producto y reproductora de los sentidos y valores que la conforman a sí misma

La actitud crítica se manifiesta como requerimiento necesario para poder intervenir en los diversos ámbitos culturales, dando lugar a que cada cultura vuelva sobre sí, y sobre las demás con una actitud de apertura”.⁵⁶ Sirve, de igual forma, para evitar la pretendida absolutización de una cultura a otra puede ser deshecha al momento de los prejuicios, del saber dónde estamos, qué conocemos y qué no, si me doy cuenta de que soy víctima de un prejuicio deformante, a partir del momento en que reflexiono sobre él es posible que el prejuicio deje de paralizarme.⁵⁷

Encontrando y superando la violencia discursiva con la “elaboración de una teoría de la verosimilitud, que muestre los límites de la retórica misma y que defienda de sus propios excesos, a saber, la adulación, la seducción y la amenaza, todas las cuales son violencia teórica o discursiva”⁵⁸ se supera, así, la crítica hecha de Habermas a Gadamer, sobre el diálogo. “El sentido es alusivo a la referencia, no elusivo de ella; dirige hacia un mundo, no hace asomarnos a él más allá del mismo marco conceptual desde el que miramos, pues nos coloca en el límite de este, y transponemos con la creatividad, para encontrar algo nuevo”.⁵⁹

Al desenmascarar los discursos violentos, y entrar en un dialogismo «sincero» entre autor y lector, realizado dentro del texto,

⁵⁶ Dora Elvira García González, *op. cit.*, pp. 72-73

⁵⁷ Jean Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, Barcelona, Herder, 2008, pp. 99-100.

⁵⁸ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo, op. cit.*, p. 122.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 129.

La bandera negra en México

se llega a la fusión de horizontes, pues con sólo el “*hecho de percatarse de la diversidad de marcos o de mundos, posibilita la multiplicidad y tránsito entre ellos, entre sus tradiciones, cultura y marcos conceptuales, su propio lenguaje y su propio mundo*”.⁶⁰ En una especie de mestizaje. Ya que comprendemos a los otros cuando nos comprendemos sólo en y por nosotros, tanto nosotros como ellos estamos inmersos en una tradición, puente entre el pasado y el presente; y ambos se hallan en una retroalimentación. “*Gadamer considera que debido a nuestra finitud somos dependientes de la tradición y del trabajo de la historia (...) [para él] la tradición y el diálogo son un «continuum» que permanece en la historia. Como seres finitos, que somos, podemos aprender de nuestros errores para hacer cosas mejores gracias a la tradición*”.⁶¹

Aquí entra, otro concepto importante, la «historia efectual», concepto acuñado originalmente por Gadamer, y quiere significar que un texto o acontecimiento del pasado permanece en sus efectos y se actualiza en las sucesivas interpretaciones que ha ido provocando a lo largo de la historia.

*La historia efectual constituye la anticipación de sentido o de pre-comprensión en la que el intérprete está inmerso y le sirve de guía en la clarificación de su situación hermenéutica. El lenguaje recoge la «productividad» de las interpretaciones que a través del tiempo el objeto ha suscitado. Y se convierte, así, en una rememoración del mismo.*⁶²

⁶⁰ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, op. cit., p. 57.

⁶¹ Dora Elvira García González, op. cit., p. 77.

⁶² Vicente Muñoz Rodríguez, op. cit., pp. 70-71.

Debemos entender y reconocer que *“no es posible la comprensión hermenéutica del pasado sin la referencia del presente. La interpretación histórica pasa a través de una conciencia enraizada en el presente: el intérprete no puede abstraerse, poner a parte los datos de su presente y pretender reproducir un cuadro «objetivo» de la historia”*.⁶³ No existe una interpretación sin presupuestos. Ya que si nos remitimos al positivismo-univocista que pretende eliminar todo prejuicio se convierte a sí mismo en un presupuesto o prejuicio; en ese caso el problema reside en saber discernir entre buenos o malos prejuicios.

Siguiendo a Gadamer, Beuchot retoma el concepto tradición. Ésta vista como el contexto, lo que nos hereda el pasado y sirve como puente donde deben incluirse los prejuicios, nuestros presupuestos de la «cosa», tanto del lado del autor como del lector, esto es un partir de algo y no de la nada; preconcepción y reconocimiento de los contextos. Debemos ver, entonces, la tradición como algo vivo y capaz de revitalizar el pasado y se haga vivirlo en el presente para vislumbrar «posibles» futuros, ya que las culturas no son *“universos abstractos que descansan sobre sus tradiciones ideales. Constituyen horizontes prácticos e históricos de comprensión y de acción que deben ser continuamente realizadas con la vida cotidiana por seres humanos concretos, que ni entienden todos ellos de una misma manera la cultura propia, ni la practican siguiendo un molde*

⁶³ Manuel Maceiras Fafian y Julio Trebolle Barrera, *op. cit.*, p. 62.

La bandera negra en México

uniforme".⁶⁴ Pues si se torna rígida, y encapsulada se convierte en un totalitarismo. Con ello queda superada otra de las críticas de Habermas a Gadamer sobre la totalización de la tradición.

Como hemos visto, el acto hermenéutico para Beuchot es realizado por un intérprete y un autor, a través del diálogo suscrito en un texto. El autor lanza un mensaje en un código específico, que es captado por el lector o intérprete, pero éste está lejos del autor y del mensaje (texto) -en tiempo o espacio o en ambos-, de tal suerte el autor y el lector se deben dar cita y dialogar para comprenderse mutuamente. Y todo ello a través del lenguaje, diría Gadamer y Heidegger, Beuchot lo realiza mediante la iconicidad, la mediatización del mundo para poder interpretarlo y comprenderlo acercando así o fusionando la hermenéutica con la semiótica, en especial con la de Charle Sanders Peirce al observar, del mismo modo a Gadamer, que el mundo está construido a base del lenguaje, esto es en un conjunto de signos.

A diferencia de Gadamer que veía el lenguaje no sólo como el acto de comunicación, sino la manera en que el mundo y nosotros mismos nos develamos, actuamos y vemos la realidad, Beuchot reconoce en el ícono y el símbolo una superación al lenguaje. Ya que *“el símbolo y el ícono, cuando son bien utilizados, pueden tener hasta la capacidad de unirmos con la totalidad del ser, más allá de los límites de nuestro mundo y de nuestro lenguaje (...) ya que el ícono y*

⁶⁴ Dora Elvira García González, *op. cit.*, p 84.

*el símbolo, la analogía, son un intento de unir el decir y el mostrar, y con ella transgredir los límites del lenguaje para tocar el mundo”.*⁶⁵

Otro de los autores de quienes se vale Beuchot para proponer su hermenéutica analógica, es de Paul Ricoeur, quien “*considera como un arte de captar los significados de los textos que son polisémicos, esto es, que tiene sentidos múltiples, por ello los más apropiados son los simbólicos que son los más ricos; el símbolo es algo que da sentido, que hace pensar y actuar, que da vida (...) [pues] el símbolo siempre remite a otro significado distinto del que exhibe de manera superficial y aparente, lleva a un significado profundo e incluso misterioso*”,⁶⁶ reitera Beuchot.

Para Ricoeur la metáfora es el modelo de interpretación, una parte importante en la hermenéutica beuchoniana es la metonimia,⁶⁷ ya que en varias partes de su obra hace alusión a ese tropo, pues dice es analógico por antonomasia, y pone en

*Relación semiótica entre la parte y el todo; [por eso] hay metonimia en la iconicidad, puesto que una de las características del signo icónico es que con un fragmento remita al conocimiento del todo, no hace preverlo, prediciendo, adivinando. Hay metonimia, igualmente en la analogía, porque también en ella, una parte representa al todo, puede significar, de alguna manera al todo, dar idea de él, imagen suya. Y en esto reside la iconicidad”.*⁶⁸

⁶⁵ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo...*, op. cit., p. 169.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 67.

⁶⁷ Es designar algo con el nombre de otra cosa.

⁶⁸ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo...*, op. cit., p. 89.

La bandera negra en México

Es curioso y sintomático encontrar que una tradición (la de Pierce) llama «ícono» a lo que otro (la de Cassiere, Ricoeur, etc.) llama «símbolo». Son nombres diferentes, pero las cosas son iguales, ya que les adjudican las mismas propiedades de hacer pasar de lo aparente a lo oculto, de lo accidental a lo esencial.⁶⁹ La hermenéutica de Beuchot se sustenta en la iconicidad de Peirce, el cual entiende

El signo como un representante que designa a un objeto para un intérprete, en el que suscita un interpretante, esto es, suscita un nuevo signo en la mente del intérprete (...) Peirce divide el signo en tres clases: ícono, índice y símbolo, el ícono está basado en la cualidad del objeto (...); el índice lo está en un modo de presencia del significado (...); y el símbolo se basa en una relación atribuida o arbitraria (...) el ícono se da cuando el signo tiene cierta semejanza con su objeto (...) tiene la comunidad de cierta cualidad, está basado en una semejanza (...); el índice se da cuando el signo es idéntico a su objeto, cuando es equívoco (...); el símbolo se da cuando el signo se relaciona con su objeto de una manera totalmente arbitraria, es equívoco respecto de él.⁷⁰

Así el ícono tiene algo de recibido y algo de construido. Peirce aseguraba que “la única manera de comunicar una idea directamente es mediante un ícono, y todas las maneras indirectas de hacerlo deben depender, para ser establecidas, del uso del ícono”.⁷¹

Esto debido a que “el ícono está en las raíces del lenguaje, del signo lingüístico, aunque sea signo arbitrario o símbolo, tiene un componente icónico, que es el que lo vincula con la realidad designada”. Beuchot ve la iconicidad ligada a la analogicidad, el

⁶⁹ *Ibid.*, p. 158.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 78-79.

⁷¹ *Ibid.*, p. 82

ícono es análogo y “los diferentes tipos de íconos, todos los modelos que nos hacemos de la realidad son íconos analógicos de ésta”.⁷²

En el símbolo existen dos partes “una es conocida, nos pertenece, es con la que iremos en busca de la otra, lo que embona con ella, con la cual y sólo con la cual se cumple la simbolización”, esto es lo literal con lo simbólico “al juntarse las dos partes, hay un límite analógico [para Beuchot] la concepción de que un símbolo no se puede interpretar, sólo se puede vivir; es estar bien inmiscuidos en el contexto para poder entenderlo, mientras más se viva más y menos se interpreta”. El símbolo “conecta lo emocional y lo conceptual, lo inconsciente y lo consciente, lo sensorial y lo espiritual”. Pero “el símbolo es un tipo de signo, claro está, pero un signo muy especial, no es un signo que sólo remite a lo que significa sino que lo mismo que significa vuelve a conducir y a llevar a otra cosa”.⁷³

El símbolo une a los miembros de la comunidad, crea vínculos afectivos entre ellos, y los hace persistir y lo estrecha (...) el símbolo se recrea y él se encarga de re-crear el vínculo, de hacerlo vivir continuamente (...) los símbolos forman parte esencial de las culturas, sino es que las constituyen. El símbolo se nos muestra como algo tan básico de lo cultural, que nos lleva a pensar que los símbolos son los que conectan las culturas, claro que cuando son compartidos; por ello hay que hacerlos compartir (...) [por ello] el símbolo rompe los límites del lenguaje, y nos hace acceder al mundo y tocar la tierra nutrida de ese mundo, del ser, de modo que podamos conocer la realidad, y es que el símbolo sólo puede interpretarse cuando puede, al menos en cierta medida, vivirse, cuando el símbolo puede nutrirse es cuando puede interpretarse.⁷⁴

⁷² *Íbid.*, pp. 83-84

⁷³ *Íbid.*, pp. 144-146.

⁷⁴ *Íbid.*, pp. 147-154.

La bandera negra en México

El símbolo-ícono “*nos hace universalizar, esto es, alcanzar el conocimiento de lo universal, pero a partir de lo individual, y respetando las condiciones de individualización, que tiene, esto es respetando las diferencias*”.⁷⁵ El significado de símbolo “*es yacer dos cosas conjuntamente, que embonan entre sí y, por lo mismo, que son parte de uno más*”.⁷⁶

Así, pues, el símbolo y el ícono se unen, “*el símbolo nos hace compartir la alteridad, participar de la otredad de lo análogo. Nos hace entrar como inmigrantes a otra cultura, nos da incluso la capacidad de amestizarnos en ella, de modo que por un mestizaje cognoscitivo podamos alcanzar cierta comprensión de esa otra cultura a través de ese símbolo suyo que nos une a ella*”.⁷⁷ Esto lo debe ser entendido como la fusión de horizontes de Gadamer.

Analogía e ícono. Los textos son íconos que nos hacemos de las cosas éstas pueden ser reales o imaginarias “*al ser ícono, el texto requiere como todo signo, ser descifrado o decodificado*”. “*Las tres clases de ícono y la analogía se conectan entre sí, con la imagen, por cuanto ella se acerca a la univocidad; con el diagrama porque oscila entre la univocidad y la equivocidad; y, con la metáfora, pues sin caer en ella, se acerca a la equivocidad*”.⁷⁸

Así, pues, la hermenéutica es un instrumento conceptual para interpretar textos, y los hay de diversas clases, de entre los que

⁷⁵ *Íbid.*, p. 161.

⁷⁶ *Íbid.*, p. 144.

⁷⁷ *Íbid.*, p. 165.

⁷⁸ Enrique Aguayo, *op. cit.*, pp. 115-116.

podemos tipificar el escrito, el hablado e incluso la acción significativa.⁷⁹

Partiendo de lo antedicho Beuchot encuentra tres cualidades en el trabajo de Pierce, quien dividió el ícono en imagen, diagrama y metáfora. El

[...] Ícono 1) es un signo que surge por relación con su objeto; lo refiere con base en ciertos caracteres, respecto de los cuales tiene cierta semejanza (...) 2) para que pueda ser signo, no se le exige la existencia del objeto que refiere; pero, porque actúa efectivamente como signo, si se le exige; 3) el ícono (...) no se reduce al signo de la primeridad (imágenes); sino que engloba sus tres elementos (imágenes, diagramas y metáforas) [para que] referirse a algunas cualidades de la cosa que significa, esto es, que tenga alguna semejanza o analogía con ella.⁸⁰

Entonces, el ícono es un signo productivo y creativo a la vez; no sólo produce conocimiento por las características ya previsible que reproduce del objeto al que corresponde, sino que nos lleva a descubrir otras características del objeto que sólo están en parte de él, o sólo esbozadas, o sólo pronunciadas, inclusive, podríamos decir que nos conduce a abducir o a predecir que otras propiedades puede tener, de alguna manera conduce a crearlas en el intelecto. Este carácter predictivo o abductivo, o avanzado, o descubridor o creativo que tiene el ícono, hace de él el mejor instrumento para obtener o transmitir el conocimiento, la comprensión, el modelo de la interpretación del

⁷⁹ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, op. cit., p. 38.

⁸⁰ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo...*, op. cit., p. 87.

La bandera negra en México

ícono es el modelo de la recepción y la transmisión del sentido de un signo, de un texto de tal manera la analogicidad e iconicidad son la estructura del conocimiento del pensamiento, son la clave de la interpretación.⁸¹

Siguiendo a Pierce y a los escolásticos, Beuchot, ve de la siguiente manera al ícono como signo formal, al índice como signo natural y al símbolo como signo arbitrario. Combinación de la analogía de los griegos y medievales con la de Pierce. La

Hermenéutica analógica-icónica nos ayudará, pues, a dinamizar el sentido literal y el sentido simbólico de los textos, dándole a cada uno su porción y logrando entre ellos una unidad proporcional como la es la del texto.⁸² [Utilizando] el método hipotético-deductivo, [pues] es en el [donde se] conjetura [o] refuta (...) por su parte Pierce postula la abducción que es un acto casi instintivo, una intuición, no procede a la inferencia, sino que es previa a la inferencia (...) consiste en encontrar explicaciones para los fenómenos, causas para los efectos, que propone a modo de hipótesis. Es un paso de los efectos a las causas. Es metonimia, pero también se conecta con la metáfora, pues a veces sólo ella es alcanzable.⁸³

La hermenéutica se vincula estrechamente a la semiótica, una nos posibilita entrar a fondo de los textos; la otra, a la forma, al cómo se comunican, y al cómo comunicarlos. La semiótica

Encargaría no de «sacar» a los textos que analizaremos sus sentidos «ocultos» al lector común y sólo perceptible por los «expertos». Nos interesa el cómo del texto. El cómo este texto dice lo que dice. Nos

⁸¹ *Ibid.*, pp. 90-91.

⁸² *Ibid.*, p. 92.

⁸³ *Ibid.*, p. 109.

*interesa explorar cómo está hecho el mecanismo del texto en cuestión. En el análisis semiótico lo que importa, pues, es la forma del contenido, cómo el texto dice lo que dice, no la substancia del contenido (...) por tanto, no nos interesa qué es lo que el texto que analizamos dice ni quién es el sujeto que dice lo que el texto dice.*⁸⁴

Vinculadas la hermenéutica y la semiótica, nos permitirán

*Buscar y lograr los interpretantes adecuados. La heurística es la que hará eso. Tratar de interpretar correctamente, y, con ese fin buscar los interpretantes correctos, para lo cual abducir, hacer hipótesis interpretativas y buscar demostrarlas (...) [así, pues] la heurística de la interpretación, de la hermenéutica, se plantea en la abducción, [esto es] en la construcción afanosa de hipótesis interpretativas que después será probadas como correctas o incorrectas, contrastándolas de manera laboriosa con el texto y la mediación que hace entre la intención del autor y la nuestra como lectores.*⁸⁵

Una definición de semiótica, próxima a esa concepción, igual, es la de Eric Buyssen, nos dice de ella es la “*encargada de los proceso de comunicación, es decir, de los medios utilizados para influir a los otros, reconocidos como tales por aquel a quien se quiere influir*”.⁸⁶ Cuando se es buen intérprete es cuando encontramos la heurística de la hermenéutica.

El acto interpretativo será precisamente la construcción de una hipótesis de la interpretación hipotética, luego se verá si es atinada y se ofrecerán argumentos para mostrarlo, para lanzar una buena hipótesis interpretativa es necesario la familiaridad con el contexto

⁸⁴ Herón Pérez Martínez, *En pos del Signo: introducción a la semiótica*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 20-21.

⁸⁵ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, op. cit., pp. 109-110.

⁸⁶ Herón Pérez Martínez, op. cit., p. 20.

La bandera negra en México

*del texto, el habituarse a él (...) asimismo hay que estar impregnados del conocimiento de la historia del autor del texto.*⁸⁷

5.1.2. Entre la equivocidad y la univocidad: la analogía

En el acto interpretativo actúan tres elementos: el autor y el lector, y el texto es donde se dialoga. Intrínsecos a ellos existen también tres intencionalidades, una corresponde a cada uno de los partícipes en el acto exegético. Por ejemplo si le damos preferencia al autor, con pretensiones objetivistas, tratando de alcanzar, inclusive una mejor comprensión de la obra que tenía el propio creador como lo postulaba Schlegel y Schleiermacher, caeríamos en el univocismo, por su parte si le damos prioridad al lector, esto es al intérprete, se da una lectura subjetivista, llegando a la arbitrariedad al pretender que todas las interpretaciones sean válidas, llegando a la inconmensurabilidad y cayendo en el equivocismo.⁸⁸

*Lo equívoco es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente diverso, de modo que no tiene commensurabilidad con otra (...) lo unívoco es lo que se predica de un conjunto de cosas en un sentido completamente idéntico, de modo que no cabe la diversidad (...) en cambio lo análogo es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido en parte idéntico y en parte distinto, predominando la diversidad.*⁸⁹

La hermenéutica equivocista o positivista evita la polisemia, lo cual imposibilitaría incluso la propia interpretación; por su parte la

⁸⁷ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, op. cit., p. 111.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 37-38.

romántica o equivoca se hunde en la polisemia. La hermenéutica analógica se mantiene entre ambas posturas, sin caer en el universalismo ni en el particularismo sino manteniendo la diferencia, sin perder su identidad, a través de la semejanza. Porque *“el hecho de que el ser, lo que existe, es analógico, es decir que se dice de muchas maneras, de ahí que tenga que ver, que se relacione con el carácter analógico de la interpretación. El ser es análogo, por consiguiente nuestra interpretación así lo será”*.⁹⁰

La hermenéutica, en su desarrollo, vista desde esa perspectiva se ha debatido entre:⁹¹

- El univocismo: postula una única interpretación, negando de hecho la hermenéutica, porque ésta sólo puede darse y operar cuando hay múltiple sentido, polisemia; y esa postura en el fondo sostiene que no hay polisemia posible, diversidad de sentidos, todo se resuelve en una sola interpretación que destruye toda otra. Y si tiene el método adecuado, se tendrá esa comprensión sin necesidad de recurrir a las otras ni contrarrestarla con las otras.
- El equivocismo: se desborda y llega a los mismos resultados, ya que no existe ningún límite en dónde contenerse, inclusive llega, la postura equivocista-relativista, a tocarse con la univocista-absolutista, en el enunciado «todo es relativo».

⁹⁰ Dora Elvira García González, *op. cit.*, p. 20.

⁹¹ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, *op. cit.*, p. 39.

La bandera negra en México

Tenemos entonces que en

*La interpretación univocista se defiende la igualdad de sentido, en la equivocista la diversidad. En cambio en la analogía se dice que hay un sentido relativamente igual pero que es predominante y propiamente diverso para los signos o textos que lo comparten (...) así, aunque las interpretaciones sean potencialmente infinitas, porque los significados lo son, la mente del hombre es finita, y si, ha de conocer algo, lo hace en un segmento finito y apresable de la interpretación.*⁹²

Se puede ver, de otra forma a la hermenéutica unívoca, y definirla como una hermenéutica positivista, creyente en una única interpretación valedera; esta pretensión fue llevada a la práctica por historiadores positivistas y algunos marxistas al pretender “*decir y conocer la realidad como tal, sin ninguna intermediación interpretativa*”. Continuadores de tal visión fue el positivismo lógico que supone que “*un enunciado era interpretado válidamente, esto es, tenía significado y verdad, dependiendo de la experiencia, la cual se vería verificado, el enunciado, de manera empírica (...) [ya que] la verificación conceptual era analítica, por lo cual no tenía nada que ver con la realidad*”.⁹³

Esto supone que sólo hay un enunciado verdadero, los demás quedarían desechados inmediatamente, pero la verdad que se podría llegar sería parcial pues no hay manera de contrastar con otras posibles respuestas. Dentro de la historia, el positivismo representado por Leopoldo von Ranke tenía como ideal la sola recopilación de

⁹² *Ibid.*, p. 52.

⁹³ *Ibid.*, p. 46.

documentos sin ningún tipo de interpretación, y que el pasado estaba ahí y se debía develar sin mediación alguna ese proceso, eso era subjetivizar y alejarse de la verdad; los historiadores, filósofos y pensadores mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX fueron profusamente influenciados por esa concepción.

A contraposición del univocismo-positivista está la hermenéutica romántica o equivocista. “*El romanticismo surgió como reacción contra el racionalismo-empirista de la Ilustración, y el positivismo es una reacción contra el romanticismo y su desconfianza de la razón y su especie de irracionalismo, la hermenéutica romántica da predominio a la subjetividad (...), significa dejarse impregnarse por el texto y su contexto, por el autor y su cultura*”.⁹⁴

La hermenéutica analógica tiende más a lo equívoco que a lo unívoco, porque de varias interpretaciones pone un límite, jerarquizándolas, esto es llega a un relativismo relativo. Esto último es “*ser diverso de manera propia y principal, y semejante de manera sólo impropia y menos principal*”.⁹⁵ El término análogo es el que es intermedio entre la univocidad y la equivocidad, aunque se acerca más a esta última, no se puede ordenar un conjunto puramente unívoco, pues no lo necesita, ni uno puramente equívoco, porque es imposible ordenar.⁹⁶

⁹⁴ *Íbid.*, pp. 48-50.

⁹⁵ *Íbid.*, p. 44.

⁹⁶ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo...*, op. cit., pp. 23-24.

La bandera negra en México

El significado analógico es un término cuando designa varias cosas de manera en parte igual y en parte diferente, predominando la diferencia (...) permitiendo que un texto tenga varias interpretaciones válidas, no una sola; pero según niveles de validez. Y quien determina esa validez es el intérprete, en la medida en que sea capaz de rescatar la intención del autor del texto. Por eso es un criterio de verdad abarca tanto el sentido coherentista (semántico-intelligendi), el correspondiente (sintáctico-explicandi) y el pragmático (pragmático-applicandi), de modo que el último subsume y supone a los anteriores.⁹⁷

Beuchot para evitar los extremos, el univocista y el equivocista, propone un modelo analógico siendo una

Hermenéutica en la que las interpretaciones no fueran todas incommensurables, equívocas, ni todas tuvieran que ser idénticas por sólo haber una posible, unívoca, sino que fueran en parte comunicables, precisamente por tener una parte de comunidad o igualdad, pero preponderadamente diversas por guardar en cierta medida la particularidad de intérprete.

”Con ello se salvaría la commensurabilidad y podría comprarse entre las otras, y en este sentido podría hablarse de unas que se acercan más a la verdad y otras que se alejan de ella. Habría una interpretación personal, más cercana a la verdad objetiva; pero eso no quitaría la posibilidad de que hubiera otras más que se acercaran a ella que tuvieran su parte o grado de verdad en el sentido de aproximación en la correspondencia a lo que el autor dice en el texto.⁹⁸

Para contrarrestar ambas posturas, que se identifican con el positivismo y el romanticismo, propone una que alega que todas las interpretaciones son válidas, y otra donde sólo una debe ser válida. La

⁹⁷ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, op. cit., p. 55-56.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 51.

analogía propugna por una “*mediación prudencial y analógica en la que la intención del autor se salvaguarde con la mayor objetividad posible, pero con la advertencia de que nuestra intencionalidad subjetiva se hace presente*”.⁹⁹ Propone, como vemos, la aplicación del criterio de verdad hermenéutica a través de la coherencia, la correspondencia y la pragmática. La primera determina el sentido, de verdad, en el interior del texto y de su relación con otros; la segunda nos hace atinar su correspondencia con el significado objetivo de la obra; la tercera supone las dos anteriores, consciente en captar la intención del creador del texto, y para ello sirve el diálogo y el consenso.

La hermenéutica analógica sostiene que “*pueda haber no una única interpretación válida, sino un pequeño grupo de interpretaciones válidas, según jerarquía, que puedan ser medidas y controladas con arreglo al texto y al autor*”.¹⁰⁰ Sebastián Serrano menciona

Establece dos condiciones que definen la analogía: 1) que dos cosas tienen algunas propiedades objetivas comunes; y 2) que existen una correspondencia entre las partes o propiedad de una y de la otra y «un análogo es un ícono (...) las dos condiciones de analogía que hemos dado corresponden: a 1) al caso de las imágenes y la 2) al de los diagramas. En el primer caso son sustancialmente análogos, en el segundo formalmente. Así una fotografía es un análogo, imagen de

⁹⁹ *Íbid.*, p. 28.

¹⁰⁰ *Íbid.*, p. 11.

La bandera negra en México

*una persona o un átomo es una análogo formal de la migración humana».*¹⁰¹

Y el mismo autor asegura que no exagera “*al decir que sin analogías no existiría ningún tipo de conocimiento: la percepción de analogías es un primer paso hacia la clasificación y las generalizaciones. Sin analogía no habría mitos, ni obras literarias, la analogía es el fundamento del conocimiento del mundo. La conquista conceptual de la realidad, la elaboración de un análogo del mundo comenzó por idealizaciones*”.¹⁰² Por la categorización y analogización.

“*El todo analógico es el que no tiene partes homogéneas, sino diferentes, y tiene que tomarlas en cuenta a todas y cada una, según su proporcionalidad y función, para poder ordenarlos, organizarlos*”.¹⁰³ Es en “*la polisemia, es donde tiene su campo apropiado la hermenéutica o interpretación, donde hay expresiones con varios sentidos, es decir, no unívocas, porque éstas tienen un solo sentido y no necesitan ser interpretadas, ni tampoco equívocas, porque éstas no pueden ser interpretadas*”.¹⁰⁴ Ya que “*el único medio que tenemos de cribar la objetividad alcanzable y evitar lo más que se pueda la mera subjetividad es la intersubjetividad, en el diálogo y la*

¹⁰¹ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo...*, op. cit., p.85 apud. Sebastián Serrano, *Signos, lengua y cultura*, Barcelona, Anagrama, 1981, pp. 70-71.

¹⁰² *Íbidem.*, apud. Sebastián Serrano, *Signos, lengua y cultura*, Barcelona, Anagrama, 1981, pp. 78.

¹⁰³ *Íbid.*, p. 25.

¹⁰⁴ *Íbid.*, p. 26.

*discusión con los demás de la misma comunidad o con los pertenecientes a otras comunidades”.*¹⁰⁵

Dentro de la hermenéutica analógica existen varios tipos o clases, la primera de ellas es la desigualdad, que tiende más a la univocidad; la segunda es la analogía de proporción, ésta a su vez se divide en dos en propia e impropia; también está la analogía por atribución. “*La analogía es proporción, es una igualdad proporcional: a cada cual según la porción que le toca, su porción (...) en la analogía metafórica, predomina palpablemente la diversidad; pero es también semejanza, tiene su porción de igualdad; y por eso puede dar conocimiento y provoca sinapsis entre concepto y el efecto*”.¹⁰⁶ La hermenéutica analógica mantiene además distintos tipos de analogía, esto es que abarcará la desigualdad, la atribución, la proporcionalidad propia e impropia o metafórica.¹⁰⁷

Las dos formas de hermenéutica analógica más propias de ella son las de atribución y la de proporción, la de atribución es la significación que se da por la predicación de un atributo principal, el primer analogado, por relación con el atributo principal, el primer analogado, por relación con el cual se dicen los demás atributos, los analogados secundarios. También hay analogía de proporcionalidad: propia e impropia o metafórica;¹⁰⁸ los tres tipos de analogía son:¹⁰⁹

¹⁰⁵ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, op. cit., p. 58.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 54.

¹⁰⁷ Mauricio Beuchot, *Lineamientos de hermenéutica analógica*, México, Conarte Nuevo León, 2006, p. 19.

¹⁰⁸ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, op. cit., pp. 40-41

La bandera negra en México

- I. La de desigualdad que es aquellas cosas cuyo nombre es común y la razón significa por ese nombre es completamente la misma, pero desigualmente participada.
- II. Atribución, donde el nombre es común y la razón es significado por ese nombre es la misma según un término y diversa según la relación a él en un segundo caso, la palabra se aplica o se atribuye de manera privilegiada, a un analogado principal y de manera menos propia, a causa de él o por parecido con él, a los analogados secundarios.

La analogía de atribución, que consiste en que el sentido de un término se aplica o se atribuye de manera privilegiada a un analogado principal y de manera menos propia, en este tipo de interpretación hay un significado principal y otros secundarios, se trata de una interpretación principal que norma o dirige y estructura a las demás que han de ser válidas o adecuadas.¹¹⁰

- III. La analogía por proporcionalidad, dividiéndose en dos a su vez, una propia y la otra impropia o metafórica.
 - a. La analogía de proporcionalidad propia trata de recoger los diversos sentidos del término con más igualdad, sin un analogado principal y otros secundarios, sino como en una cierta democracia de sentido, a cada uno se le respeta su porción de sentido, que es preponderantemente diversa,

¹⁰⁹ Enrique Aguayo, *op. cit.*, pp. 72-78.

¹¹⁰ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, *Íbid.*, *op. cit.*, 54.

diferente. Es un cúmulo de interpretaciones se concatenan y se transmiten la adecuación del texto y se van «inyectando» la adecuación como en una especie de transitividad; pero hay proporción, se pueden relacionar entre sí por algún punto en común, el referente.¹¹¹

Cerrando con ello un cierto margen de variabilidad, no perderse en la infinitud. La proporcionalidad propia, es la más propiamente (valga la tautología), propiamente hermeneuta. Pues como hemos venido diciendo

Un solo texto contiene varios significados; diversos hermeneutas los extraerán. El conjunto de los intérpretes proporcionará el conocimiento adecuado, correcto y verdadero del texto en cuestión, pues sus interpretaciones al relacionarse entre sí, se transmiten los correspondientes significados de modo que unas enriquecen a otras.¹¹²

- b. La segunda, la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica hay predominio de la diversidad, aunque hay semejanzas.

Una hermenéutica analógica, aprovechando su parte de atribución, señalará la posibilidad de varias interpretaciones (no una sola) como válidas, pero ordenadas jerárquicamente, una es el analogado principal, y otras serán los analogados secundarios, que van descendiendo en verdad textual hasta que la pierden y entran en la

¹¹¹ *Íbid.*, p. 55.

¹¹² Enrique Aguayo, *op. cit.*, p. 108.

La bandera negra en México

falsedad. Además, por el lado proporcional que tiene abarcará desde la hermenéutica metonímica (proporcionalidad propia) hasta la hermenéutica metafórica, haciendo posible oscilar desde el sentido literal hasta el sentido alegórico sin perderse.¹¹³ Una mediación tensionada

La praxis de la analogía genera un modo de conocer: la universalización por abducción, que es un tipo de razonamiento inferencial, se basa en la captación de analogías entre cosas, la abducción es conducir,¹¹⁴ efectuada sobre los objetos semejantes, porque entre ellos hay algo común, esta sirve para formular una hipótesis general gracias a que inicia su análisis de entes singulares; el objetivo es encontrar algo común a ellos, debe probarse la hipótesis a través de la inducción cualitativa, prueba una hipótesis constatando las posibles predicciones que pueden basarse en ella, el objetivo de la hermenéutica analógica, es el dialógico no impositivo, evitando el uso de palabras o conceptos unívocos o equívocos.¹¹⁵

El término beuchoniano, de abducción «es el razonamiento hacia la hipótesis, esto es, desde los hechos hacia la hipótesis que les señala su causa o los explica». Su objetivo es proporcionar razones para decidir cuál, de las diversas hipótesis es la mejor, ello es así, gracias al modo de proceder: en la abducción se pasa de la

¹¹³ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, op. cit., p. 41.

¹¹⁴ Enrique Aguayo, op. cit., p. 87.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 65-68.

observación de ciertos casos a la suposición de un principio general que dé cuenta de ellos.

La inducción es analizar individuos para obtener una universal, la deducción precede de lo universal a lo singular, el razonamiento abductivo prescinde, inducir y abducir es así, la deducción genera la conclusión del silogismo a partir de las premisas de mayor a menor; la inducción proporciona la premisa mayor desde la menor y la conclusión; la abducción da la premisa menor a partir de la premisa mayor y la conclusión. Al exponer la definición real de abducción, señalamos su modo de proceder, reducir varias cosas a la unidad, tal reducción supone encontrar, al menos, una característica común en dichas cosas.¹¹⁶

La hermenéutica analógica busca un sentido relativamente igual, pero que es predominantemente y propiamente diverso la razón elabora el discurso, y culmina otra vez en la intelección, que es la capacidad de percepción de las cosas y de potenciarlas, con la captación de una conclusión, síntesis o resultados mejor, en el sentido de más elaborado. Con respecto de la tradición, Beuchot alude a

Los paradigmas son importantes, pues indican el modo de efectuar la exégesis, ésta no se realiza a partir de cero, sino con conocimientos previos (...) de la acumulación de conocimientos, valores, costumbres. La hermenéutica promueve el entendimiento, la comprensión, el diálogo, la argumentación y el raciocinio, de ahí que como consecuencia sea intersubjetiva y también posibilite la interculturalidad. Al no cerrarse a una sola realidad o a un único

¹¹⁶ *Ibid.*, pp. 88-90.

La bandera negra en México

*modo de apreciarla, posibilita una apertura hacia lo múltiple, hacia lo disímil, con su consciente enriquecimiento.*¹¹⁷

Las culturas, y las que son diferentes y buscan interactuar, deben hacer uso del diálogo pues

*De la común experiencia, manifestada en el diálogo, pueden aprender qué cosas están bien y qué elementos están mal. Cuáles deben ser fomentados y cuáles deben ser corregidos. Es difícil que una cultura, por sí misma y por sí sola, encuentre sus deficiencias, sus puntos ciegos; se necesita el diálogo con la otra. Y de esta manera, mediante ese diálogo comprensivo crítico, único que puede ser honesto, se ayudan, fomentan y enriquecen mutuamente las culturas”.*¹¹⁸

Ya que “la experiencia señala que no son actitudes adecuadas la de la imposición rotunda ni la de la completa permisividad (...) [por eso es] benéfico para todas las culturas en juego, ya que aprenderán de unas y otras, en el doble sentido de comprender y enjuiciar o criticar”.¹¹⁹ De las cosas que se dan en común la primera es reconocerse como seres humano, pues la hermenéutica analógica buscará

Apoyos universales para conjugar las diferentes cosmovisiones de las distintas culturas, comprendiéndolas y también juzgándolas, es decir, puede criticar lo que tengan de inadmisibles y promover lo que tengan de bueno, para formar con todas ellas una especie de base común que asegure el crecimiento del hombre en las distintas sociedades de lo humano en las distintas culturas; pues, por más que sean diversas,

¹¹⁷ Dora Elvira García González, *op. cit.*, p. 17.

¹¹⁸ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, *op. cit.*, p. 48.

¹¹⁹ *Íbid.*, p. 47.

*hay rasgos comunes que identifican, en definitiva, a todas las culturas en una idea de lo humano que es compartida por todas y realizada de manera diferente por cada una.*¹²⁰

Teniendo la atribución y la proporcionalidad se dé la posibilidad de contar con una aplicación jerarquizada, “*la atribución implica un orden gradual de aproximación al texto o a la verdad textual, y la segunda, la proporcionalidad, que es más lineal o igualitaria, nos permitirá una serie de interpretaciones más próximas entre sí y sólo diversas por la manera en que se complementan*”.¹²¹

Como resultado no sólo se consideraría una interpretación válida, ni mucho menos se consideraría válidas todas, sino que consideran una graduación de interpretaciones, en las que unas se acercarán a la verdad y otras se alejarán, *por lo tanto la hermenéutica analógica implica un límite dado por el predominio de la diferencia*. Busca, también, guardar un equilibrio entre la interpretación literal y la alegórica.

Por una parte la interpretación positivista-univocista busca el sentido literal desechando el alegórico, por su parte la romántica-equivocista se concentra en lo alegórico desechando lo literal. Por su parte la analogía busca lo alegórico sin perder el sentido literal. Esto es un equilibrio proporcional entre la búsqueda de la intencionalidad del autor (lo que quiso decir) y la intencionalidad del lector (lo que de hecho interpreta éste) hasta el punto de permitir una lectura simbólica-

¹²⁰ *Íbid.*, p. 50

¹²¹ Mauricio Beuchot, *Lineamientos de hermenéutica analógica...*, *op. cit.*, p. 20.

La bandera negra en México

alegórica. Es referencial, no pretender que la referencia sea inequívoca pero tampoco negarle toda adecuación a lo real.¹²²

La hermenéutica icónica-analógica tiene como instrumento principal la distinción, y el diálogo, ya que es quien obliga a distinguir, y la distinción hace encontrar con sutaliza el medio entre dos extremos que se presentan como dilemas. El diálogo debe saberse, y entenderse, que puede errar, fallar, estar equivocado, lo cual no induce a sospechar y a dudar, y de esto a distinguir lo que nos lleva a salir del error posible.

5.2. Un acercamiento interpretativo a la revista sociológica *Ariete*

Hemos realizado un recorrido histórico y conceptual de lo que es el anarquismo, de sus exponentes y de sus principales corrientes hasta llegar al punto en donde un par de ellas, las más acabadas de todas, el anarco-comunismo y el anarcosindicalismo fueron las más aceptadas. Esto no significó arrinconar y desconocer las otras visiones, tampoco se perdieron o cayeron en el olvido, al contrario cada una de ellas parecía revitalizar y afianzar las bases del anarquismo mismo. Durante las primeras décadas del siglo XX encontró su perfeccionamiento. Su capacidad práctica quedó a prueba en tres momentos en la mitad de la centuria pasada, siendo la primera de ellas la Revolución mexicana, siguiéndole la revolución rusa (1917) y la española (1936).

¹²² *Ibid.*, p. 21-23.

Al momento en que México convulsionaba todos los países del orbe voltearon a ver lo acaecido en esta parte del mundo. Pero la revuelta mexicana no fue exclusiva sino un proceso a nivel mundial, como bien lo hace notar Mason Hart, e Illades, en los casos de Irán y China, por ende la insurrección mexicana está “*inscrita en una época de transformaciones profundas a nivel mundial. El enfrentamiento armado entre los países desarrollados y el surgimiento de movimientos sociales de gran envergadura en Rusia, Turquía, [China e Irán] marcaron esos años*”.¹²³

Del levantamiento mexicano surgieron diversidad de comentarios, unos apoyando y otros criticando; pero al final de cuentas fue el primer intento por modificar las estructuras del capitalismo y del Estado; a pesar de estar, en México, en proceso de consolidación y fortalecimiento. Tengamos presente que no fue sólo una lucha de carácter burgués o nacionalista, como la acaecida en otras zonas del orbe, la pelotera del pueblo mexicano tuvo en sus bases un profundo carácter social. No fue, por tanto, exclusivamente nacionalista ni burguesa, ni mucho menos proletaria, sino una combinación de infinidad de factores y con la intervención de todos los actores sociales imaginables.

Para 1915 el conflicto armado en la ciudad de México se había agudizado, sucesivas ocupaciones, por diferentes facciones revolucionarias mermaron los ánimos y vida de la población, las

¹²³ Carlos Illades, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, p. 93.

La bandera negra en México

epidemias seguían cobrando su cuota y el hambre era una constante. Al segundo semestre del año, después de las victorias del bajío, los revolucionarios Constitucionalistas conocían el resultado de la reyerta, ellos se sabían ganadores. Eran dueños de la ciudad de México, para esa época eran unas cuentas calles en derredor de lo hoy conocido como centro histórico, pues las delegaciones alejadas, sobre todo hacia el sur, estaban bajo la férula zapatista.

Diversos factores coadyuvaron a la victoria de Carranza, en primer lugar los carrancistas ocuparon el puerto de Veracruz, permitiéndoles recibir los ingresos aduanales, para la época eran los de mayor cuantía, y también considerables embarques de armamento moderno para la tropa y la asesoría militar por parte de los anglo-americanos; otro fue la prohibición de tratar o vender armas a los villistas; una tercera causa: los conflictos internos del zapatismo y su precario material bélico; un cuarto elemento, importantísimo, fue el discurso radical de los miembros obregonistas, al ganarse para su bando a los trabajadores urbanos, en especial a los de la Casa del Obrero Mundial. Como lo expresan bien los comistas “*el ciudadano Álvaro Obregón lo ha proclamado públicamente, al afirmar que la reacción sólo por el pueblo podrá ser vencida*”.¹²⁴ Ellos eran el pueblo. Tenían la misión de acabar con la barrera que interfería con el progreso.

Del tercer trimestre del año de 1915 hacia adelante el poder combativo del ejército libertador del sur y de las huestes de Villa irían

¹²⁴ Juan Tudó, “Desde la atalaya”, en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4., pp. 2-3.

mermando, si bien aún representaron importantes focos de resistencia con el tiempo quedaron sin la operatividad de antaño, paradójico es que a partir de ese momento se convirtieron en héroes populares. El desgaste y decaída de estos grupos revolucionarios fue en parte por la intervención de los Estados Unidos, otra gracias a las reformas, no tan profundas, realizadas por lo carrancistas y por las tácticas de sus generales en especial de Álvaro Obregón Salido; agregando también las trabas internas dentro de los movimientos contrarios al Constitucionalismo, el villismo y el zapatismo. Al discurrir del tiempo utilizaran la guerra de guerrillas la cual será muy efectiva y convertirá a ambos dirigentes en ídolos.

El colaboracionismo de los obreros con los Constitucionalistas y no con otra fuerza más afín a ellos, se debió, en parte, porque tenían en mente una visión a largo plazo, su interés por llevar a cada rincón del país el pensamiento ácrata, y se logró gracias a la alianza, pues su misión, de la COM, era difuminar por todo el territorio el ideal del anarquismo mexicano, por ello el pacto de febrero fue una fusión de intereses como organización y como individuos.

Por otra parte la unión con el Constitucionalismo se debió al rechazo de los trabajadores ciudadanos por su pasado al cual despreciaban, cosa muy bien utilizada por las nuevas clases burguesas en ascenso, identificadas con Obregón, ellas supieron crear las estructuras para *“controlar el proceso revolucionario, producto del sistema económico que insiste en el individualismo, en el orgullo*

La bandera negra en México

*cultural basado en los valores de las clases superiores y manifiesta un desprecio intelectual por las masas”.*¹²⁵

Menciona, Mason Hart: el discurso creado por las nuevas elites que iban surgiendo tenía un fuerte carácter nacionalista, todas las facciones recurrieron, por verdadero sentimiento o por conveniencia, a él, exceptuando, claro, a Madero y Carranza, no así villistas, zapatistas, Obregón, e inclusive los miembros de la COM actuaban con un carácter hasta cierto punto chauvinista. Estos últimos a pesar de su discurso internacionalista y apátrida. Quedo demostrado su nacionalismo al observar hacia dónde se enfocaron la mayoría de sus ataques, huelgas, boicots, etc., se dirigían a empresas extranjeras.

Entre las filas de los mundiales existían diferentes foráneos y sus principales ideólogos eran españoles, aún así justificaron su ostentación «patriótica» al mencionar, igual que los socialistas alemanes vieron ellos “*únicamente, como vimos nosotros, que su patria estaba en peligro, y decidieron, lo mismo que nosotros, a subordinarlo todo al deber inmediato de salvarla de la ruina*”.¹²⁶ Y “*el enemigo en común: unidad de todos los grupos revolucionarios y progresistas era Victoriano Huerta [y la reacción]; más tarde habría tiempo de centrar la unión en otro puntos de carácter social*”.¹²⁷ Después de la Huerta, fue la reacción. E igual carácter revistió tanto a

¹²⁵ John M. Hart, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1997, p. 427.

¹²⁶ A. G. Gardiner, “La gran tragedia”, en *Ariete*, 14 de noviembre de 1915, núm. 5, p. 10.

¹²⁷ Alberto Morales Jiménez, *La Casa del Obrero Mundial (ensayo histórico)*, México, INEHRM, 1982, p. 79.

los libertarios rusos como españoles, éstos últimos tropezaban, igual que los mexicanos, con el dilema salomónico

Uno de los fallos famosos de Salomón: ¿Quién no lo conoce? Dos madres se disputaban un niño como hijo. Salomón escuchó a ambas partes serenamente y propuso partir al niño en dos partes iguales y dar una a cada madre. Una consintió en el sacrificio de la criatura en disputa y la otra se apresuró a renunciar a su parte, prefiriendo que el niño viviese, aun en manos extrañas. Por este gesto reconoció Salomón a la verdadera madre y le entregó el hijo.¹²⁸

Ello se ve pues, con el cambio de actitud de la Casa después del discurso dado a finales de mayo de 1913, y por el cual se le clausuró durante la última etapa del gobierno golpista de Huerta, en ese entonces y por las circunstancias del momento la Confederación de Artes Gráficas inició pláticas con los miembros de la COM para unírsele y empezar una lucha frontal y política contra Huerta. Dicho giro, hemos aludido, se debió a que entre las filas de los tipógrafos existían elementos no tan radicales como el grupo original de Luz, así pues, notamos en los elementos de recién ingreso, provenientes de la Confederación tienen un fuerte rasgo reformista, y a partir de su ingreso se inicia una nueva etapa en los mundiales, dejan su discurso violento por uno conciliador que permanecerá hasta después de su regreso de Veracruz a finales de 1915.

Bien lo expresó Rosendo Salazar

¹²⁸Diego Abad de Santillán, *Porqué perdimos la guerra*, Biblioteca virtual del Colectivo conciencia libertaria [en línea], disponible en: www.kclibertaria.comuv.com/lpdf/1094.pdf (fecha de consulta: 14 de enero de 2012), p. 9.

La bandera negra en México

*Andando los días la Casa del Obrero Mundial tuvo que reconocer el reformismo, impulsada por los sucesos revolucionarios, que estaban precipitándose en el área de la política liberal Constitucionalista. Ni anarquismo ni socialismo de Estado; no marxismo ni acracia; simplemente sindicalismo con el agregado de revolucionario. Empezaba el tiempo de formación de la conciencia nacional.*¹²⁹

Gracias a la llegada de la Confederación de Artes Gráficas a la Casa entraron nuevos, y revitalizantes, aires, su ahora anti-politicismo se tradujo en la detención de sus miembros y la expulsión de los extranjeros lo que “significó posponer los intentos de Lucha de seguir organizando a la clase obrera hasta finales del verano de 1913, [fue] cuando Amadeo Ferrés y su grupo los incansables, [se integraron a la Casa y] llevaron [sus] recursos de la Confederación (...). Cajista e impresores tenían su propio periódico y considerable dinero disponible. Con ello dieron nueva vida al obrerismo”.¹³⁰

A pesar del rechazo a su mundo pasado, ya sea por el fanatismo religioso al cual adujeron los anarquistas en contra de los zapatistas y al bandolerismo-personalista de los villistas, muchos trabajadores estuvieron en contra del famoso pacto del 17 de febrero (1915) en que la Casa se comprometió a ayudar a Carranza, hasta la victoria.

A cambio los anarcosindicalistas recibieron todo el apoyo de esa facción revolucionaria para realizar su labor propagandística. También obtuvieron beneficios económicos.

¹²⁹ Alberto Morales Jiménez, op. cit., p. 77.

¹³⁰ John M. Hart, *El México Revolucionario. Gestión y proceso de la Revolución Mexicana...*, op. cit., p. 371.

De los opositores tenemos a Eloy Armenta, detenido por hacer actos de divulgación contra dicho convenio, para julio de 1915 solicitó su libertad en una carta enviada a Carranza donde aludió

*Jamás asistí a los eventos políticos, frecuenté los centros obreros en que se ocupaban de instrucción [y continua diciendo] que fue el primero en contribuir a la fundación de la Casa del Obrero Mundial en lo que se refiera a educación, por lo que todo su mobiliario era material escolar dispuesto a dar conocimiento. También se hacía en dicha instalación labor sindicalista en la que se ocupaban propagandistas especiales”.*¹³¹

Lo último es una descripción de lo encontrado en el local a la hora de su aprehensión.

Otros prominentes comistas desertores y detractores fueron Antonio Díaz Soto y Gama, Pérez Taylor, Luis Méndez, etc., a diferencia de algunos autores que manejan a Jacinto Huitrón como agrarista y que éste se fue a las montañas de Morelos, es un poco errado por varios puntos, el primero de ellos es: Huitrón fue de los firmantes del pacto de adhesión al Constitucionalismo; segundo: su visita a Zapata, éste le dijo a Huitrón que él no entendía de socialismos, lo cual Jacinto Huitrón malinterpretó, y luego achacó y recalcó en varias ocasiones y; tercero: él mismo aduce, al hablar de su estancia en Morelos, sólo compuso una máquina de bombeo de agua, pero de ahí no llegó a más; incluso fue de los fustigadores más duros, en su momento, contra los zapatistas a su llegada a la capital por su

¹³¹ Carta de Eloy Armenta dirigida a Venustiano Carranza, solicita su libertad, Veracruz, 15 julio de 1915, CEHM, fondo s. XXI, manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, L. 4935, carpeta 45, doc. 1.

La bandera negra en México

devoción mariana y el pedir alimento a los burgueses en vez de expropiarlo.

Para agosto de 1915 las fuerzas Constitucionalistas inician la reocupación de la capital, después de algunos meses de estar gobernando desde Veracruz. Los miembros del comité de propaganda de la Casa regresan con ellos y se instalan en la nueva sede otorgada en agradecimiento por el Constitucionalismo, el aristocrático Palacio de los Azulejos. Dejan de editar su vocero, *Revolución Social* e inician la publicación de *Ariete*.

Ese «regalo» es alabado en un artículo, aparecido en su nuevo medio comunicativo, se hace alarde de la nueva posesión el «Jockey Club». Escribió Juan Tudó que el antiguo palacio era el lugar “*donde olvidando sus crímenes los extorsionadores del pueblo, ebrios de alcohol y de lujuria, se entregaban radicantes al placer a las más escandalosas bacanales; este palacio, era el clásico albergue de seculares infamias, se va a transformar, por obra de la revolución, en templo de instrucción y de trabajo*”.¹³² Continuó vapuleando

*Ya por los balcones de sus artísticas fachadas, no se asomarán los rostros provocativos de libidinosas cortesanas, sino las risueñas cabecitas de los alumnos de La Escuela Moderna. Y en la puerta de la antigua aristocrática calle de San Francisco, ya no se verán estacionarse las congestionadas corpulencias de los cresos insolentes, sino los esclavos manumitidos, a los triunfantes libertarios, que por esta vez van a saber a provechar el fruto de sus victorias.*¹³³

¹³² Juan Tudó, Desde la atalaya, *Ariete*, revista sociológica, 31 de octubre de 1915, núm. 3., p. 5.

¹³³ *Íbidem*.

En este momento, cuando los ánimos de la Casa se encontraban por las nubes, el gobierno Constitucionalista empezó a confabular la disolución de la misma, la facción triunfante emprendió medidas para detenerlos. Los obreros comistas parecen no haberse dado cuenta o lo dejaron pasar, su revista *Ariete* es fiel reflejo de ello, en algunos de sus números siguen atacando a los villistas y zapatistas y encomian a los Constitucionalistas.

Éstos último, como hemos dicho, fraguaron la caída de la Casa, por ejemplo para el 29 de octubre le es enviado un oficio a Carranza, en él se encuentran fichados los miembros de la mesa directiva de la Casa: Manuel O. Yúdico, en realidad su nombre es Samuel y será en el futuro junto con Morones artífices de la CROM; Juan Tudó; entre los propagandistas catalogados aparece toda la plana de escritores de *Ariete*, los principales teóricos y difusores del anarquismo están inscritos ahí, el comunicado concluye rezando “*todos estos individuos son de ideas completamente disolventes y se encargan de hacer una propaganda muy profusa en todos los ámbitos de la república*”.¹³⁴

La Huelga de panaderos que ya se había prolongado por varios días provocando la escasez del producto incómodo a los Constitucionalista, los paristas pedían bajar el precio del pan y de los insumos, el alza de sueldos, además de reducir el horario laboral; los empresarios no cedían, los obreros menos, como bien lo hace notar un documento confidencial enviado al jefe Constitucionalista, donde se le

¹³⁴ s/t, s/n, *Oficio mecanografiado, Agencia Confidencial, México, 29 octubre de 1915, CEHM, fondo s. XXI, manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, L. 6479, carpeta 57, doc. 1.*

La bandera negra en México

entera “[la Casa] *continua su obra criminal de seguir despertando ambiciones entre el elemento obrero*” y se pide, ante la solidaridad de los electricistas con los panaderos, a “*las autoridades competentes obraran con toda energía sin distinción de ninguna clase y sólo con el fin de restablecer el orden entre tantos granujas que nada más piensan ganar dinero sin trabajar*” para solucionar el problema, proponen hacer leva con los trabajadores, pues se invoca que los obreros comista alegan “*siempre estar dispuesta a defender sus ambiciones.*” Concluyendo de manera contundente “*es pues, necesario hacer saneamiento*”.¹³⁵

Las advertencias, amenazas, no se quedaron en lo confidencial, para noviembre se inicia una serie de mensajes contra los trabajadores como la aparecida en el editorial del periódico Constitucionalista *El Pueblo*, en la cual tras una lectura atenta los pondera a moderarse, arguyendo

Los constitucionalistas siempre [hemos] estado del lado de los obreros y las clases más pobres; y que uno sin el otro no se entienden, y con esos antecedentes emana la necesidad en que están los obreros de no buscar nada que esté fuera de la justicia, que estorbe o dificulte el desenvolvimiento del constitucionalismo, que pro-propugne por los ideales de la revolución o que empañe el brillo y esplendor de su bandera (...) la clase obrera debe tender a conquistar sus derechos conculcados; pero debe tener en cuenta que toda conquista que no se basa en la justicia, es eminentemente efímera; y abre la puerta a una reivindicación siempre funesta”.¹³⁶

¹³⁵ s/t, s/n, *Oficio mecanografiado, Agencia Confidencial*, México, 4 noviembre de 1915, *CEHM*, fondo s. XXI, manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, L. 6566, carpeta 58, doc.1.

¹³⁶ *El Pueblo*, buscar los datos

A pesar de ello su colaboración con el gobierno continuó desde las páginas de *Ariete*, la inconformidad empieza a notarse desde el número quinto; para el séptimo ya es una ruptura notable. Los obreros aunque se encuentran del bando triunfador no se sienten ellos los ganadores su labor sigue siendo la misma: implantar el comunismo-libertario. Su alianza fue táctica, ser conocidos en todo el país, y que sus demandas se cumplieran, lo cual consiguieron y sus expectativas se estaban consumando.

Ellos sabían y conocían que la batalla la tenían ganada los Constitucionalistas, en reacción al decreto de la primera jefatura “*del ejército constitucionalista envió dirigida a todos los jefes militares ordenándoles suspender toda clase de trabajos de reclutamiento, por ser ya innecesario en virtud de que la pacificación del país es un hecho próximo*”,¹³⁷ pero que ellos no, su trabajo sindicalista, pedagógico y anarquista estaba aún en pañales, como apuntó muy bien Eloy Armenta al mencionar:

Según todas las apariencias, la lucha armada toca a su fin con la victoria definitiva del Constitucionalismo Revolucionario, sin que la obra revolucionaria haya comenzado aún. Y no ha comenzado porque la obra revolucionaria no es ni puede ser el fruto de una victoria o una conquista militar, ni la consecuencia de una concesión, ni el resultado de leyes concebidas y redactadas en el gabinete de un juriconsulto.

”El cambio en la modalidad social que entraña la obra de la Revolución exige una previa labor de conciencia popular y encauce de energías, sin las cuales toda reforma será ineficaz, cuando no

¹³⁷ “La Primera jefatura suspende todo reclutamiento”, en *El Pueblo*, 5 de noviembre de 1915, núm. 372, p. 3.

La bandera negra en México

perjudicial o contraproducente. Las organizaciones obreras, que aumentan cada día, son porciones conscientes de pueblo y constituyen su avanzada redentora: ellas, ante la titánica lucha de intereses económicos llamados a desaparecer y de intereses colectivos llamados a crear, tienen el deber de orientación, de enseñanza y dirección de las multitudes afectadas, indefensas, tributarias de la esclavitud patronal, para que sean invencibles en el futuro, cuando conocedoras de sus derechos y dueñas de sus destinos, sostengan, con su insuperable poder, los fundamentales principios de la eterna libertad.¹³⁸

O J. M. González

Ahora que en el norte se escuchan los últimos disparos de nuestras armas libertarias, porque la reacción agoniza en aquellas regiones, cabe considerarnos los que nos hemos declarado mentores del pueblo, si estamos en verdad a la altura que nos marcan las circunstancias; si nuestra obra merece figurar al lado de la obra de los ciudadanos armados están para terminar.¹³⁹

A través de la revista *Ariete* nos percatamos de cómo el discurso de los mundiales variaba y notamos, a grandes rasgos, el optimismo con el que se manejaban, buscaron ante todo aplicar medidas preparativas antes de lanzarse a la batalla, reconoció Armenta “la obra de la Revolución exige una previa labor de conciencia popular y encauce de energías” pues el camino es duro y primero hay que instruir a los trabajadores, educarlos, instruirlos y organizarlos, como relataron

¹³⁸ Eloy Armenta, “Las organizaciones obreras y la revolución”, en *Ariete*, 14 de octubre de 1915, núm. 1.

¹³⁹ J. M. González, “Laboremos”, en *Ariete*, 5 de diciembre de 1915, núm. 7, p. 1.

*Los compañeros de la Casa del Obrero Mundial, en Orizaba, nos comunican el entusiasmo creciente de los trabajadores de aquel cantón por la lucha sindicalista y los trabajos llevados a cabo para obtener mejores en el terreno económico, así como preparar el espíritu proletario para la justa que ha de sostenerse a fin de llevar hasta su término la Revolución Social que es nuestro anhelo más ardiente.*¹⁴⁰

La visión de estarse preparando para una batalla futura, es la que predomina en la publicación. Tal punto de vista, de educar al pueblo antes de lanzarse a la conquista de sus libertades, no es exclusiva del anarquismo, pero sí la hicieron suya los grupos, de todo el mundo, pues no se buscaba llevar a las personas al matadero, sino que estuvieran conscientes de por qué iban y por qué luchaban, y el primer paso, hasta hoy día, es hacerlos percibir su situación mísera, y ellos mismos a través de una introyección de su condición se rebelarán y buscarán por todos los medios redimirse, aún así nunca ha estado alejada la idea del grupo de avanzada, del guía o educador de los demás, recordemos a Rhodakanaty y Amadeo Ferrés. Lo percató muy bien, Jacinto Huitrón mucho antes de firmar el famoso pacto, en una carta dirigida al Congreso Anarquista de Londres, a mediados de 1914:

La revolución que predicamos necesita mucha preparación. ¿Qué vamos hacer aquí donde hay ochenta por ciento de analfabetos? Si Europa, que ésta más preparada e ilustrada, no ha podido realizar la revolución social, ¿cómo hemos de efectuarla nosotros, que apenas sabemos leer? Diréis que para sentir las necesidades no es indispensable ser sabio, es cierto; pero para hacer una cosa se

¹⁴⁰ "Movimiento Obrero", en *Ariete*, 14 de noviembre de 1915, núm. 5, p. 9.

La bandera negra en México

necesita saber lo que se va a hacer. Aquí es desconocida la idea ácrata.

Estamos luchando por propagarla. Vemos el estado intelectual de los trabajadores; hay que educarlos primero y a eso estamos dedicados. Dentro de poco habrá triunfado el movimiento económico-político, y entonces, cuando veáis el gobierno de Carranza o de Villa establecido, os convenceréis de que decimos la verdad y será cuando lo indiquemos la manera más eficaz de ayudarnos en el sentido de mejor cultura.¹⁴¹

Vemos en ella que los dos puntos medulares, preocupaciones de los ideólogos anarquistas mexicanos, y en sí de todos los libertarios del mundo, están la organización y la educación; se resolverán, según ellos, por medio del anarcosindicalismo y la escuela racionalista. Ambos conceptos teóricos-prácticos se injertaron tan bien en algunas regiones de la república, gracias a su intensa propaganda durante su pacto con el Constitucionalismo, que en varios sitios fue de gran aliento, duro varios años, tal fue el caso de Yucatán, Tampico, Querétaro y Aguascalientes. Educación y sindicalismo ahí están los ejes centrales de la Casa, desde su surgimiento.

Al acercarnos a conocer esas columnas de los mundiales nos podemos remitir a sus inicios, pues desde sus primeros pasos para la formación de ella, esto es el grupo Luz y después Lucha les fue un imperativo la creación de círculos de estudio, aunado a servir como centro aglutinador de los trabajadores. Tenemos, entonces, que las principales inquietudes de los ácratas mexicanos, y la solución de los problemas socio-políticos y económicos, estaban en la educación

¹⁴¹ Jacinto Huitrón, *op. cit.* pp. 125-126.

racional y la organización sindical ambos importados de la península ibérica. La misión, de la Casa era

Como todos los centros libertarios del mundo, [era unir] a los obreros en sindicatos de oficio, haciendo conciencia entre ellos y fomentando una rebeldía nacida del estudio sobre las miserias, morales y materiales de su condición de parias; establece bibliotecas y ateneos sindicalistas, para la educación, haciendo así obra cultural entre los trabajadores, para que se emancipen, para que sean útiles a la humanidad; y no esclavos del burgués, de una patria que no les pertenece”

Haciendo notar que no es los adultos los que más le interesan sino los niños pues decía que

“para ellos tenemos la escuela moderna, la enseñanza racionalista, en que se hace saber a los niños el origen de todo lo que nos rodea, la verdad de todas las cosas, haciéndolos conocer la naturaleza como creadora de todo lo que existe en el universo; en una palabra formar a los futuros rebeldes de acuerdo con las frases de Vargas Vila; si no eres libre no eres hombre.”¹⁴²

Tengamos en cuenta: uno de los principales puntos de encuentro y convergencia de los diferentes grupos de obreros y anarquistas de la capital era la de fundar una Escuela Moderna a la usanza de la creada por Ferrer Guardia en España. El elemento que constituyó ese inicio, o funcionó como catalizador fue el colombiano Francisco Moncaleano, él difundió las ideas ferrerianas en México, pues su esposa “había sido profesora de la escuela racionalista en

¹⁴² Reinaldo Cervantes Torres, “A mi amigo”, en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4, p. 11.

La bandera negra en México

España (...) y en México se trataría de aprovechar su experiencia".¹⁴³ Antes de él había escuetos intentos, elitistas hasta cierto punto, de educar al proletariado, por parte de Ferrés.

Un poco antes de él, los españoles emigrados por los ataques contra el rey de España Alfonso XIII el día de su boda, en 1906, y por los sucesos conocidos como la Semana Trágica, en 1909, llegaron algunos españoles influenciados por Ferrer, y aún antes de ellos las ideas de la escuela racionalista ya eran conocidas, nos lo demuestran algunos artículos publicados en los diarios capitalinos. Lo antes dicho nos vislumbra un poco de quienes eran los principales colaboradores/ideólogos de la Casa, en su mayoría españoles, menciona Carlos Illades: siempre existió una colonia numerosa de españoles en México.

Por qué elegimos la revista *Ariete* y no otra de las muchas, si contamos que antes no existieron impresos anarquistas; y éstos aparecieron hasta los años revolucionarios y post-revolucionarios, por ende no podemos hablar que antes de 1912 hubiera de una prensa libertaria como tal, pero a partir de esta fecha sí, en primer lugar porque el único medio comunicativo ácrata fue *Regeneración* y eso ya entrada la primera década del siglo, iniciando ese sinuoso andar con la publicación del manifiesto de 1906.

De igual forma se ha elegido la publicación de la Casa por la manera en que se presenta: no es una revista de adoctrinamiento teórico o de combate es el intento de esparcir el ideal anarquista no

¹⁴³ Nicolás T. Bernal, *op. cit.*, p. 71.

con un discurso beligerante, al contrario existe en ella una concepción anarquista conciliadora e integradora que había dominado en ellos algún tiempo atrás, pero por diferentes motivos no había logrado cuajar bien: la pedagogía, la cultura y el sindicalismo son los fines perseguidos. Además es un momento, octubre de 1915, donde la Casa verá sus sueños cristalizados, miles de obreros correrán a afiliarse a ella nadie deseaba ser excluido en la construcción de la nueva nación.

Para la década del conflicto armado las publicaciones libertarias fueron considerables, y no se diga la de los años veinte. Hemos elegido la revista *Ariete* por diferentes motivos, tres son los principales: 1) es una revista diferenciada de sus congéneres, se avocó por un sentido más cultural y educativo que de combate; 2) se encuentra justo a la mitad del período analizado, en un momento crucial, el Constitucionalismo está seguro de su triunfo; y 3) debido al tiempo y a los avatares sufridos por los grupos anarquista y su prensa, esto es: un tiraje reducido, el requisito de sus archivos y la falta de interés por la preservación de ese material. Los ejemplares sobrevivientes se encuentran en archivos fuera de país o algunos han dejado de existir como bien menciona Fernando Córdova Pérez:

Si hemos recurrido a las citas textuales, ha sido con una triple finalidad: expresarnos en los mismos términos que los ideólogos de aquella época emplearon para transmitir sus ideas a los trabajadores; conservar su vivacidad, frescura y autenticidad; porque sabemos que parte considerable del material aquí presentado, será difícil de conseguir en una segunda ocasión, pues, relegados por tanto tiempo a la humedad y a la acción destructiva de los roedores y la

La bandera negra en México

*polilla los periódicos se despedazaban en nuestras manos al mismo tiempo que los consultábamos.*¹⁴⁴

La publicación elegida para su análisis aquí, *Ariete*, se encuentra al resguardo de la Hemeroteca Nacional de México, en la Universidad Nacional Autónoma de México, gracias a la cual se tuvo acceso.

5.2.1. *Ariete*: forma y fondo

A lo largo de sus cuatro años de existencia la Casa del Obrero Mundial publicó siete periódicos: *Luz* (1912) este no fue necesariamente de la Casa, pero lo contamos, pues debido a su número dos fue clausurada, y causa directa para su fundación, *Lucha* (1913), *El Sindicalista* (1913-1914), *Emancipación Obrera* (1914), *Tinta Roja* (1914), *Revolución Social* (1914-1915) y *Ariete* (1915-1916). *Ariete* lleva como subtítulo revista sociológica, órgano de la Casa del Obrero Mundial, su primer número vio la luz el 14 de octubre de 1915 y el último salió en enero de 1916, fue suspendida la publicación cuando se vieron expulsados, por el ex-magonista y gobernador del DF Pablo González, del Palacio de los azulejos motivado por la creciente actividad huelguística y propagandística de los comistas.

La Casa vivió después de esto un largo peregrinaje en busca del último ejemplar de Ariete, víctima de la requisa. José Barragán

¹⁴⁴ Fernando Córdova Pérez, *op. cit.*, p. 210.

*Hernández, elegido secretario general de la organización obrera a principios de abril, se dirigió al secretario de Gobernación para que sirviera de intermediario, a fin de que se les regresaran los ejemplares del número 11 y el papel que había sobrado. Parece ser que al final la secretaría intervino favorablemente.*¹⁴⁵

En total se publicaron 11 números; nosotros sólo conocemos 10.

*En esta época de alianza con la facción triunfante, el periódico tuvo un precio de diez centavos y constó de doce planas, no las cuatro habituales en las publicaciones periódicas de la organización. La Comisión de Prensa estuvo integrada por Juan Tudó, José Barragán Hernández y Enrique H. Arce, y el administrador fue el tipógrafo [y grabador] Eduardo Moneda, quien ya lo había sido de Revolución Social”.*¹⁴⁶

Se recuperan para *Ariete*, algunas columnas del periódico *Revolución Social*, «Desde la Atalaya» de Juan Tudó, igual la sección dedicada a la poesía: «Cintas de luz»

*Que sustituyó a «Tiorba libertaria» de El Sindicalista. Los poetas cuyos trabajos aparecieron en esa sección, de subido tono revolucionario y desigual calidad literaria eran casi todos tipógrafos y militantes de la organización: Rosendo Salazar, Antonio Plaza, Federico de la Colina, Rafael Quintero, Roque Estrada, José Domingo Ramírez Garrido, Agustín Haro y T., S.M. García, Ángel Tovalín y Fernando M. Pardo.*¹⁴⁷

¹⁴⁵ Anna Ribera Carbó, “Los periódicos de la casa del obrero mundial. Prensa obrera durante la revolución mexicana” en *Historia, revista de la dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 73, mayo-agosto, México, 2009, p. 63.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 59-60.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 57.

La bandera negra en México

El tamaño de la publicación era un poco más grande al tamaño carta, las medidas eran de 22.5 centímetros de ancho por 33.2 de alto, en su interior había plecas en la parte superior, la numeración de la página se localiza en la parte superior, en las esquinas, y el nombre de la revista en medio. En el primer número la tipografía de la portada era austera, con letras en negritas y grandes, ya en el segundo son en cursivas, en negritas y en diagonal hacia arriba; a partir del tercero la portada es impresa en papel más grueso y de color amarillo o verde. Para el séptimo número la portada será impresa en papel cuché de 75 gramos y se modificó el diseño, mucho más llamativo, contando incluso con un distribuidor «autorizado».

La distribución de la revista, suponemos, se realizó dentro de los sindicatos componentes de la Casa, en las fábricas, y en los locales comistas, así también en lugares fijos, como el arriba citado. La publicación constaba de 12 páginas durante sus primeros números, poco después se le agregó una pasta falsa con lo cual, si las contamos, aumentaba a 16 páginas. Estos forros aparecieron desde el número cuarto, muestran una foto en la portada, y las otras tres páginas son de publicidad. Algo raro entre las publicaciones anarquistas, la difícil situación económica, atravesada por el país, lo hacía imperioso. A partir del 26 de octubre fue registrada, la revista como artículo de 2ª clase. Esto significa que el costo de registro es más barato; de igual manera los impuestos y su circulación.

Las oficinas de la publicación se encontraban en Motolinía número 9, su administrador era Eduardo Moneada, tipógrafo y grabador, él elaboró la mayoría de los adornos de la publicación, así

como el diseño de la misma. Los precios eran de 10 centavos el número corriente, y de 20 el atrasado, las suscripciones, serie de 20 números, era de dos pesos. El precio por la publicación en los estados era de 15 centavos. A partir del cuarto número cambiaron sus oficinas a la calle de Madero, número 4, local de la Casa. Se podía pagar la publicación, para los residentes del interior de la República con timbres postales.

Ariete en la última página publicó, en su primer número, un anuncio para publicitar sus espacios comerciales, decía: “¿necesita dar a conocer la bondad de sus artículos?; *Ariete* circula profusamente por toda la república, y en varios países extranjeros. Es leído por todas las clases sociales; anunciarse en él es hacer un buen negocio; pida Ud. al administrador Eduardo Moneas, 1ª de Motolinía, 9, México, D. F.”.¹⁴⁸ No traía el costó, seguramente fueron económicos. Si lo tratamos de deducir, a base de los precios del periódico Constitucionalista *El Pueblo*, sus “avisos de ocasión eran de 10 centavos la palabra; si eran empleos el costo era de cinco centavos”.¹⁴⁹ Consideramos que los del rotativo de los mundiales eran mucho menores.

Los anuncios aparecidos en la revista anarquista fueron de la sastrería «La Internacional» casa mexicana; uno sobre la necesidad del teléfono para los negocios y la casa, asegurando, la publicidad, que “*el teléfono es indispensable en el hogar*” nos remite, los vendedores, a su prestigio, dice contar con más de 15 mil suscriptores, en realidad es

¹⁴⁸ *Ariete*, 14 de octubre de 1915, núm. 1, p. 12.

¹⁴⁹ *El Pueblo*, 30 de octubre de 1915.

La bandera negra en México

una exageración, serían muchos para la época; también aparecen anuncios sobre unas cortinas para negocios, estos anuncios ocupan, después de agregada la portada falsa, la 2ª, 3ª y 4ª de forros. Se exhiben asimismo anuncios de menos tamaño, cintillos, uno de ellos es de la sastrería Chiquini y Polo, otro es de la tabaquería «Colón».

De igual manera publicitan sus eventos, por ejemplo el de un “curso de esperanto, Casa del Obrero Mundial, propósito: uso, utilización, divulgación; programa: lectura, escritura, comprensión, traducción recíproca, composición, vocabulario; lecciones: jueves y sábados de 6 a 7 p.m.; el esperanto facilita las relaciones internacionales”.¹⁵⁰ También divulga el periódico de la IWW de los Ángeles, Cal., *El Rebelde*.

Ariete contó con distintas secciones, que se fueron modificando según avanzó el tiempo, los principales colaboradores y la sección en que escribían eran:

«Desde la atalaya», columna escrita en el periódico *Revolución Social*, a cargo de Juan Tudó, en ella se discutían los problemas teóricos y organizativos de la Casa, pero también sobre los sucesos acaeciendo en el país y el mundo.

«Gestos inútiles» o «Sección doctrinaria» de Souvarine en ella se abordaban algunos conceptos anarquistas, en el número cuatro la sección es rebautizada como «Sección doctrinaria» y Gestos inútiles quedó de subtítulo; viendo en la trinidad “*Religión, Capital, Estado:*

¹⁵⁰ “Curso de esperanto”, en *Ariete*, 5 de diciembre de 1915, núm. 7, p. 1.

las principales fuentes de trabajos inútiles".¹⁵¹ Esos temas son abordados a lo largo de los sucesivos números, pareciera formar parte de un libro o que todos eran un gran artículo, pues en lo sucesivo se dejó ver una misma línea: la trinidad del mal.

«La gran tragedia» abordaba a manera de anécdotas literarias los sucesos de la primera guerra mundial; desde una óptica socialista. Su nacimiento fue con una carta de un belga de nombre Emilio Veldeverlde, él sentencia que los pueblos no existen para “*perseguirse y aniquilarse mutuamente, sino, al contrario, para ayudarse los unos a los otros*”.¹⁵²

No era el único espacio para discutir los sucesos internacionales, en la revista aparecían notas esporádicas sobre el acontecer mundial, se hacía hincapié en que la Gran Guerra era la aberración más grande existida y creada por el hombre, su causa inmediata el “*mercantilismo que se quiere implantar a los demás, la causa directa de esta matanza sin límites, que asuela, no ya los campos, sino que también los mares; es por esto que el espíritu se contrista, pero que también se rebela al darse cuenta de que es causa y muy directa de la ignorancia de los deberes y de los derechos que el hombre tiene contraídos para con la humanidad*”.¹⁵³ Atacan, en más de una ocasión, la pretendida superioridad ufanada por “*los alemanes, [que] no entienden, en resumen, el tema eterno de la comedias: que*

¹⁵¹ Souvarine, “Gestos inútiles”, en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3, p. 2.

¹⁵² Emilio Vanderverlde, “La gran tragedia”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2, p. 3.

¹⁵³ Ramón N. Galindo, “La guerra europea”, en *Ariete*, 14 de octubre de 1915, núm. 1, p. 2.

La bandera negra en México

*nuestro yo, a los ojos del otro, no pasa de ser el otro. Y a esta incomprensión de los derechos del otro es a la que llama Chesterton la «barbarie de Berlín»».*¹⁵⁴

«Página pedagógica» dedicada a la educación racionalista, a difundirla, enarbolarla y aplicarla; se incluyen extractos del pensamiento de Ferrer Guardia. En varios números se evoca su figura y trabajo, y no sólo en ésta sección, en muchas partes de la revista y en todos sus números rememoran el nombre del mártir.

Una de los más destacables, es cuando se publica un fragmento de un libro, dicen se utilizará para la escuela moderna llamado *Cartas infantiles*, salió en la sexta aparición de *Ariete*, en forma de reseña, nos inicia en la conversación a distancia entre dos niños, uno vive en Barcelona y el otro en Francia. En la primera carta nos relata el clima de los Pirineos así como la ubicación, en la misma surgen una serie de inquietudes del niño hacia su padre, revestidas de un carácter social, por ejemplo la del por qué el tren tiene primera y tercera clase.

«Literatura selecta» reseñas y comentarios de textos de teoría anarquista. En la sección se debaten algunos términos utilizados por los filósofos, se discuten sobre conceptos abstractos y el cómo debe responder el obrero. En su primera ejemplar se dedicó a un discurso contra lo academicista, y un ataque al intelectualismo y la pedantería de quienes ostentan algún título o grado académico.

«Movimiento obrero» dividido a su vez en local y regional. En el número cuarto son conjuntadas las diversas notas sobre

¹⁵⁴ Souvarine, "Gestos inútiles", en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3, p. 2.

sindicalismo, huelgas, reuniones, logros, ayudas, etc., en el quinto las columnas aparecen con un diseño diferente; hasta el séptimo y, por única vez se publicó la sección de movimiento obrero internacional su contenido fue una carta de la Federación de los Trabajadores Libres de Puerto Rico, asociada a la FLA. Asimismo aparece publicitando el rotativo de la IWW de los Ángeles, *El Rebelde*, en solidaridad con sus comparsas angloamericanos emiten un comunicado para unirse a un boicot contra las frutas en conserva, por la libertad de dos trabajadores presos.

«Cintas de luz» espacio dedicado a la poesía, antes de aparecer como columna sólo estaba titulaba con los nombres de los poemas, fue hasta el quinto número donde ya apareció como sección fija. El principal escritor de ella fue Rosendo Salazar, pero no el único.

«Ideas del teatro» pequeñas reseñas sobre obras presentadas en los escenarios de la capital, se hacen críticas a las funciones presentadas en el Distrito Federal, en especial las del teatro El Mexicanito.

«Opiniones autorizadas», espacio dedicado a escritos de personajes reputados, por ejemplo de Miguel de Unamuno, y de otras personalidades, con el tiempo fue sustituida con el nombre de nuestra portada, iniciada hasta el quinto número.

«Nuestra portada» breve descripción del personaje aparecido en la portada entre ellos Proudhon Nietzsche, Gorki, etc.

No sólo las secciones de la publicación se adecuaron a las circunstancias, la misma estructura física fue modificándose pasando en su primer número de un aspecto austero a uno mucho más

La bandera negra en México

elaborado. El diseño se hizo más detallado, sus columnas empezaron a tener adornos más sofisticados y hermosos, incluso se imprimió en papel de una calidad nada despreciable, cuché y a color.

En el número uno de *Ariete* les son dedicadas dos páginas a los héroes de Tonila, una batalla llevada a cabo en Jalisco, donde el tercer batallón rojo tuvo la baja de 15 miembros, los cuales se quedaron sin parque, acto seguido, menciona, antes de entregarse al enemigo, rompieron sus armas y se lanzaron a un desfiladero. Se exalta esa labor valiente, combate prolongado por varias horas contra los villistas, y es rememorado con gran heroísmo, comparándosele, inclusive con al acto de los niños héroes, en especial del inmolido con el lábaro patrio.

Nos cuenta Alberto Morales Jiménez que la «epopeya» se describe en un artículo del periódico *Revolución Social*, bajo la firma de Salvador González García, en él se hace algunas analogías entre los combatientes villistas y animales considerados por el imaginario colectivo como viles, expresó:

Y cuando lo «buitres» salteadores se asomaron al borde del precipicio sus horripilantes caras de beduinos sanguinarios, entre los ayes de dolor y los últimos lamentos de los que agonizaban, oyeron un ¡viva la libertad!... ¡suprema bofetada que recibían de los muertos, trágica pero sublime! ¡Palabras mágicas que sólo es dado comprender a las almas grandes y a los corazones generosos, y que, estando sobre las mezquindades ruines, no alcanzan a manchar con su inmunda baba los reptiles que viven bajo las bóvedas del fanatismo y la traición!¹⁵⁵

¹⁵⁵ Alberto Morales Jiménez, *op. cit.*, pp. 118-119.

También dan cuenta, los mundiales, de su regreso a la capital

Después de ocho meses que hace que salimos de esta capital, suspendido nuestra labor sindicalista, volvemos a ella animados de los más bellos ideales de co-fraternidad y amor universal, desengañados por la práctica de que el mejor medio para llegar a la meta de nuestras aspiraciones es procurar por cuantos medios sea posible que todo el elementos productor esté unido como si fuera un solo hombre, y sus pensamientos como si fueran brotados de un solo cerebro.¹⁵⁶

Aludían

Por una coincidencia que se nos antoja simbólica, el mismo día que tomábamos posesión del «Jockey Club», regresaba, después de terminar su brillante campaña, el Batallón del Sindicato de Tranvías, y nosotros al verlo llegar, nos acordábamos de la frase que, cuando salíamos para Orizaba, dirigió un compañero a sus amigos, como despedida: «no vamos a ver si vencemos, sino a vencer», dijo. Y la profecía se cumplía, pues después de haber triunfado con el fusil en los campos, veía completarse la victoria en la ciudad.¹⁵⁷

En sus páginas prosiguió el apoyo de la Casa al Constitucionalismo, inclusive aplauden a Venustiano Carranza por suprimir e impedir la formación de partidos políticos, no se quería la desviación o lucha infructuosa de la revuelta armada. Gracias al decreto lanzado por Carranza en el cual se imposibilitaba la constitución de los organismos, estaba sustentada en evitar la lucha de éstos por el poder, la Casa adujo era más que necesario porque si se

¹⁵⁶ Leobardo P. Castro, "Excitativa", en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3, p. 9.

¹⁵⁷ Juan Tudó, "Desde la atalaya", en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3., p. 5.

La bandera negra en México

incentivaban o permitían se sembraría la discordia y la lucha armada no tendría fin, además la reacción, como el Partido Católico, podría hacer que todo el sacrificio no sirviera de nada, pues “*siendo la creación de partido políticos un verdadero semillero de discordias, este, decreto es una medida saludable, puesto que de esta manera no habrá lugar a estorbar la marcha ascendente que es de esperarse*”.¹⁵⁸

En la portada del segundo número aparecen tres fotografías, en el centro hay una comitiva rodeando el busto de Francisco Ferrer Guardia, del lado superior izquierdo se encuentran algunos niños, en la parte superior de la misma foto los profesores, miembros de la COM, del lado derecho hay niños y varios profesores, tres de ellos están en un escritorio donde se encuentran algunos libros y un globo terráqueo. El pie de foto expresa: “*varios aspectos de la inauguración de la Escuela Racionalista de la Casa de Obrero Mundial, verificada el 13 del mes actual*”.¹⁵⁹

A partir del número tres los encabezados de las secciones cambian, son más llamativos, se les incluye un pequeño grabado. «Desde la Atalaya» es ilustrada por una villa con una torre en medio, enfrente de una casa se extiende un lago. Por su parte la sección la «Gran tragedia» está complementada con el grabado de la explosión de una bomba, se observa un destello arrojando a unos hombres, a lo lejos se encuentran unas edificaciones derruidas.

¹⁵⁸Ramón N. Galindo, “Comentando un hecho”, en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3., p. 5.

¹⁵⁹ *Ariete, revista sociológica*, 24 de octubre de 1915, núm. 2.

La portada es de color amarillo, en ella aparece una foto de una congregación las dos organizaciones dependientes de restaurant apostadas alrededor del Hemicilo a Juárez; la imagen resalta la unión entre la clase obrera, se dan detalles de la fusión de ambas en un solo sindicato adherido a la Casa, son, por lo menos, cien personas; al pie de la foto se dice “*dependientes de Restaurant durante la última huelga, en que fueron aceptadas todas sus preposiciones, contribuyendo este triunfo para que todos los elementos del Gremio se reúnan en una sola agrupación*”.¹⁶⁰

En el número cuatro a la sección «Gestos inútiles» se renombró como «Sección doctrinaria», la ilustra un grabado de un hombre leyendo en medio de la naturaleza, aparece asimismo la sección «Literatura selecta» la cual tiene como dibujo un tintero y un pluma sobre unos papeles, el recuadro está rematado por una guirnalda. De igual forma la sección «Movimiento obrero» inicia su andar, antes sólo eran pequeñas notas dispersas, ahora se les congregó en dos hojas divididas en movimiento local y regional, la sección mundial aparece por única vez en el séptimo número.

En el primero se daban noticias sobre los sindicatos de la Casa, en el segundo trataban asuntos relativos al movimiento proletario del interior de la república. En el número seis las páginas que abarcaban dicha sección fueron decoradas con un grabado del propio Moneda, en él se ve a dos hombres uno de cada lado recargándose sobre las esquinas del texto, a su lado de ellos hay dos libros, los hombres son

¹⁶⁰ *Ariete, revista sociológica*, 31 de octubre de 1915, núm. 3.

La bandera negra en México

corpulentos, con la mitad del cuerpo desnudo. Al fondo de ambos se observa una ciudad.

Ariete imprimió su portada en papel color amarillo o verde, más grueso a los interiores. En este número aparecieron los forros, los cuales no están incluido en las 12 páginas de contenido, sino que viene acompañado de esa portada falsa, sólo la 1ª de forros de ellas viene ocupada con lo referente a la revista, la 2ª, 3ª, y 4ª de ellos eran ocupadas por publicidad de diferente índole.

La portada, de este número es ilustrada de manera simbólica con la foto de un muchachito de aproximadamente ocho o diez años, descalzo franqueado por dos plantas, en sus manos ostenta el número dos de la revista, referente a la Escuela Moderna, la expresión de su cara es de agrado y sorpresa a la vez, expresa incredulidad, la forma de sostener la revista es de orgullo y de presumirla a los demás, queriendo decir: miren la gran publicación que tengo en las manos. Su forma de vestir es un poco formal, el pie de foto dice “*Chamaco. Ven; trépatate al borde de esta pila que simula bautismal, resto testigo de arquitectura legendaria en casa linda de mosaicos. Y el chamaco trepó; diósele ejemplar de periódico aludido y...*”.¹⁶¹

En el interior de la misma hay una pequeña crónica, escrita por Rosendo Salazar:

Ilustra la portada de Ariete, grabado [foto] que representa a hermoso chamaco de ojos negros, pequeñín, vivaracho, con cierto aire de formalidad caballeresca en postura simpática (...) Perdido entre

¹⁶¹ *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4.

*multitud abigarrada (...) descalzo, pantalones, camisas y chaleco que, sin duda, improvisóle madre para relegarlo a la fábrica, en virtud de necesidades superiores; gorra de dril, puesta con gracioso descuido en cabecita airosa, cuyo pelo, despeinado, rebelde por falta de tiempo para amaneramientos (...) travieso ganapán (...) ¡Pobre! retoño (...), él ya no es un pequeñín, ni chamaco (...) es un proletario como todos; trabajador, y de los más formalitos, que si no trabaja no come.*¹⁶²

Aparece, también, una descripción de lo qué es el esperanto, invitando a los trabajadores a asistir a las clases que se impartirán en el local de la Casa

*Invitamos cordialmente al proletariado para iniciarse en este conocimiento, que capacita para la fácil inter-comprensión de los hombres, cualquiera que sea su raza o nacionalidad agregando unos puntos, para que los trabajadores se familiaricen i) el esperanto es el único idioma internacional práctico; ii) el esperanto no se propone nulificar ni suplir los idiomas naturales existentes, sino que es un idioma neutral, auxiliar, que debe usarse a la vez que aquéllos; iii) el esperanto nunca impedirá el progreso de un idioma nacional dado (...); v) sencillez, neutralidad y precisión son las cualidades dominantes del Esperanto y su aprendizaje es igual de sencillo para todos los hombres (...); vi) la gramática del esperanto consiste sólo en 16 reglas (...); ix) la idea moral ligada con el esperanto es destruir las barreras existentes entre las razas y confraternizar los pueblos de todo el mundo; x) el esperantismo no ofende ni lastima a esta o esa nación, raza o religión, porque tiene por norma: la justicia, la razón y la verdad.*¹⁶³

A partir del quinto número aparece con otro nombre la sección «De rojo y negro», en realidad nunca tuvo ese nombre, sólo aparecía

¹⁶² Rosendo Salazar, "Cronismo. Los pequeños grandes hombres", en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4, p. 7.

¹⁶³ Jacmsv Bellvan, "Esperanto. Helpa linguo internacia", en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4, p. 10.

La bandera negra en México

el encabezado del título del poema, tal es el caso de *De rojo y negro*, *México rojo y Caridad*, se fija la columna y se bautiza como «Cintas de Luz». El grabado que la acompaña está compuesto por el rostro de una mujer en medio de un cintillo, a sus lados se encuentra dos rostros envejecidos con guirnaldas, varios listones emergen por todo el cintillo. De vez en cuando, no es en todos, aparece la sección llamada «Cronismos» a cargo de Rosendo Salazar.

Se hace una remembranza de los mártires de Chicago, asesinados un 11 de noviembre de 1887, la Casa patrocinó un acto-velada y se fundó el ateneo obrero con miras a formar una universidad popular, exclusivamente obrera. La portada es ocupada por el retrato de Pedro José Proudhon,¹⁶⁴ y fue impresa en papel color verde, a partir de aquí los forros cumplen también la función de cartel, puede desprenderse, antes ésta era la única que tenía el nombre de la revista, para este número aparece en *Ariete* en cursivas y en el interior reaparece con el diseño del primer número, esto es letras grandes y planas.

En el sexto número la primera plana es ocupada por el busto de Anselmo Lorenzo, en el aniversario luctuoso del llamado «*abuelo del anarquismo*», ocurrido el 30 de noviembre de 1914. La efigie es franqueada, del lado izquierdo por la justicia, del otro está un trabajador en forma de descanso mirando atentamente el portento montado sobre dos escalones y un grueso bloque de piedra, la escultura es dedicada por sus enemigos y sus amigos, por ambos,

¹⁶⁴ *Ariete*, 14 de noviembre de 1915, núm. 5.

representando, así, el cariño o la simpatía despertada, incluso entre sus detractores. Dos mujeres complementan el cuadro, una de ellas lleva una rosa en su mano en la otra una rama de olivo. Sus brazos extendidos intentan coronar la representación. Otra mujer se encuentra en forma pensativa la mano diestra en su barbilla la izquierda se encuentra ocupada con un libro, la mitad del cuerpo descubierto, se asemeja a Libertad. Entre los escalones yace una bandera roja a medio enrollar. El pie de página reza “*maestro, tus discípulos sabrán aprovechar tus enseñanzas*”.¹⁶⁵

Asimismo, introdujeron un artículo de Anselmo Lorenzo editado en España en el periódico anarquista *Tierra y Libertad*, titulado “La conquista del pan”, en él se rechaza el militarismo de la Gran Guerra; crítica a sus coetáneos el haber tomado partido por uno de los grupos beligerantes. La postura de Lorenzo, fue la adoptada de la misma manera por Kropotkin, Malatesta y Emile Armad, contra el grupo de los 16. Anarquistas de gran influencia, como Faure, Malato, Grave, etc., quienes adujeron estar del lado de los países que combatían la tiranía, militarismo y absolutismo prusiano. Anselmo Lorenzo decía

Téngase en cuenta que el capitalismo, en su existencia actual de trust monopolizadores y de grandes compañías explotadoras, ni vive ya de la explotación directa del obrero, sino del empréstito, del crédito, del agio, de la especulación comercial, de la exportación de productos y de la conquista de mercados, es evidente que esta guerra es causada por el capitalismo, por los diversos imperialismo, por los partidos militaristas, por los antagonismo industriales y bancarios. Es

¹⁶⁵ *Ariete*, 21 de noviembre de 1925, núm. 6.

La bandera negra en México

*indudable que ningún Estado combate con sinceridad por la libertad, por la civilización, por el progreso.*¹⁶⁶

En el mismo artículo se criticó a los obreros militares, pues “*la acción guerrera de los trabajadores redundaría en su propio daño, porque desharía su obra, anularía su propaganda, desvanecería su rudimentaria organización y hasta los privaría de base racional para toda protestas y rebeldía, ya que por el hecho de sentar plaza de soldados renuncian a sus inmanentes derechos*”.¹⁶⁷

Un escrito que muestra el inicio del desencanto por el colaboracionismo con Carranza, lo más seguro es que los obreros se percataron por donde iba el camino y del error de confiar, o seguir confiando en el Constitucionalismo, en especial con el ex-senador porfirista.

La portada del número siete¹⁶⁸ se renueva, a partir de aquí y en adelante la portada se basó en un modelo, éste consistió en un margen colocado del lado izquierdo, y del lado derecho el retrato de un personaje reputado.

En esa primera aparición encontramos el retrato de Francisco Ferrer Guardia. El margen está compuesto por un hombre semidesnudo, lleva en sus manos un «*ariete*» con el cual golpea unas columnas, de las cuales ya lleva un pedazo derruido, encima de la construcción, de estilo romano va cayendo una cruz. Las letras

¹⁶⁶ Anselmo Lorenzo, “Los conquistadores del pan”, en *Ariete*, 21 de noviembre de 1925, núm. 6, p. 9.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ *Ariete*, 5 de diciembre de 1915, núm. 7.

cambian de diseño, ahora son delgadas, garigoleadas y en diagonal hacia arriba. También se modificó la primera página, dejaron de lado las letras planas y ahora la ocupan las que antes eran las de la primera de forros, letras cursivas, en negritas y en diagonal hacia arriba.

El número ocho fue ilustrado por el retrato de F. Nietzsche¹⁶⁹ Impresa en tinta color azul.

En el noveno ejemplar es presentado con una fotografía de unos “socialistas del África del sur, deportados por el gobierno inglés, hablando desde del vapor «Umgeni» con los periodistas ingleses en el puerto de las Palmas”.¹⁷⁰ Ariete reproduce un artículo publicado en *El Demócrata* de Monterrey, lo hace con el fin de recordarle al Constitucionalismo la deuda que tenía con ellos, al recordarles “cuando tras el fracaso de la Convención de Aguascalientes, la reacción se apoderaba por sorpresa de la mayor parte del país, la Casa del Obrero Mundial tuvo un gesto de honradez y de vergüenza al no aceptar la oferta que se le hizo, invitándola a la lucha. Sin embargo, cuando el señor general Obregón ocupó la ex-capital, se unieron a sus falanges revolucionarias”.¹⁷¹

El décimo ejemplar fue presentado con el retrato de Máximo Gorki.¹⁷² A pesar del conflicto creciente entre la facción ganadora y los obreros, el encargado del Departamento del trabajo, invitó a los mundiales a realizar proselitismo, e incentivar a los trabajadores a

¹⁶⁹ Ariete, 12 de diciembre de 1915, núm. 8.

¹⁷⁰ Ariete, 19 de diciembre de 1915, núm. 9.

¹⁷¹ Carlos G. Villenare, “La Casa del Obrero Mundial”, en Ariete, 19 de diciembre de 1915, núm. 9, p. 11.

¹⁷² Ariete, 2 de enero de 1916, núm. 10.

La bandera negra en México

unírseles, igual a sus antecesores, el jefe del Departamento observaba al proletariado aletargado. Escribió a los mundiales una carta, ellos la publicaron recordando a las personas que nunca olvidan de dónde salen ni sus promesas, pues

*En la pequeña esfera en la que me encuentro, como jefe del Departamento del Trabajo, y fiel a mis principios revolucionarios, he hecho cuanto ha estado de mi parte por ellos, alentando, procurando su mejoramiento en salarios, tratamiento; en una palabra, haciendo respetar sus derechos. La humanidad y la ignorancia de este pueblo los hace permanecer inactivos, ante el camino abierto que ven de su felicidad.*¹⁷³

En este número, el último que conocemos, a la «Sección doctrinaria» les es eliminado el subtítulo de Gestos inútiles, y llegó a su fin el gran artículo, duró ocho números, en este ejemplar Souverine hace una distinción entre los «anarquismos», aduciendo “*los procedimientos violentos*” empleados por los anarquistas, en su lucha contra la tiranía de todos los gobiernos, nada tiene que ver con la anarquía, teoría filosófica”.¹⁷⁴

5.2.2. Los ideólogos de la Casa

Hemos mencionado que durante el gobierno interino de León de la Barra y la breve presidencia de Francisco I. Madero la libertad de expresión alcanzó un punto álgido, sólo una vez igualado en la historia

¹⁷³ “Predicando con el ejemplo”, en *Ariete*, 2 de enero de 1910, núm. 10, p. 1.

¹⁷⁴ Souvarine, “Qué es la anarquía”, en *Ariete*, 2 de enero de 1916, núm. 10, p. 2.

del país, durante el ascenso de Juárez y un poco experimentado antes y durante el período de las Cortes de Cádiz (1810-1814). Así, pues, la primera etapa de la revolución vivió algo hasta esa época desconocido y después también.

No debemos ser tan optimistas tampoco, si bien, la cesura y represión a los medios comunicativos no era a la usanza, Madero creó un grupo de choque para atacar a los periodistas y a los edificios de los diarios “*desafortunadamente la defensa del gobierno quedó a cargo de grupos de choque, la malhadada «porra», contratada por funcionarios del régimen*”.¹⁷⁵ Sentenció Arenas Guzmán

*Algunos desatinados consejeros sugirieron la pertinencia de combatir con manifestaciones callejeras, no menos libertinas puesto que en ellas, varios individuos reclutados en los arrabales bajos de la capital, mediante el gasto de algunos pesos para compensar su asistencia a los mítines, más que protestar por los excesos de los periódicos, cometían desmanes contra los transeúntes, contra el vecindario pacífico y contra las casas comerciales.*¹⁷⁶

A su parte la vieja prensa porfiriana se volcó por la revolución o por elementos de ella, diarios adictos a Díaz continuaron apareciendo con un recubrimiento de ideal democrático. Nuevas publicaciones saltaron a escena en esa época, muchas alabando el trabajo según aquel que los subvencionara. A pesar de la efervescencia revolucionaria la prensa oficial seguía manifestando su repulsa a los movimientos obreros, y en general a todo acto, de las clases

¹⁷⁵ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 270.

¹⁷⁶ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución mexicana de 1908 a 1917*, t. II, México, INEHRM, 1967, p. 264.

La bandera negra en México

subalternas, desafiante del nuevo sistema, “*en teoría, estos periódicos sostiene la causa revolucionaria, sin embargo todo movimiento obrerista declarado en esos momentos les parece torpe e inoportuno*”.¹⁷⁷ Sobre todo los viejos diarios *El Imparcial* y *El País*, sumándose a ellos *El Nacional* y otros, con el tiempo iniciaron una vinculación con elementos contrarios al proceso revolucionario burgués encabezado por Madero.

Se ha aducido que la caída de Madero se debió en gran parte a su permisividad a la libertad de publicar, igual caso fue el de Juárez, recibía ataques incluso de sus propios partidarios. No se debe tanto su derrumbe a los embates emanados desde los rotativos, y la creación de una opinión pública desfavorable. Pero si sumamos ese «libertinaje» de la prensa «porfirista» a sus medidas equivocadas, tenemos la formación de un terreno favorable para sus desavenencias.

Culpa de ello es que Madero no se dio a la tarea de crear un aparato de comunicación fuerte y a su favor, esa falta de visión causó su desgracia. En parte gracias a la tolerancia de Madero y el no aplicar las medidas suficientes para apagar la reacción, eliminar los remanentes del viejo sistema y sobre todo al hecho de que él no quería cambios estructurales sino paliativos, la misma y arcaica máquina con pintura nueva.

Esos elementos causaron la salida del movimiento maderista de Pascual Orozco y Francisco Villa, ese rompimiento con Madero fue motivado por otorgar una indulgencia a la vieja élite porfirista y

¹⁷⁷ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 264.

conservar a funcionarios del mismo origen en su gabinete; relegando con ello a los revolucionarios ansiosos de una radical transformación del sistema. La recompensa para estos individuos fue el asesinato, el cadalso o la desaparición, el caso ejemplar por antonomasia es de los magonistas. Por otra parte entendamos a las fuerzas revolucionarias tanto en el norte, sur y las costas en el gran mosaico de intereses y motivos representados; muchos de los grupos estaban endeblemente encabezados, y la mayoría eran una especie de grupos en busca de venganza, y no existía una organización fuerte, y directamente vinculada con los liderados por Zapata, Villa, Orozco o Prisciliano Silva, pero sí identificados con ellos.

El gobierno de Madero estaba sumamente endeble, su incapacidad militar, su falta de visión, su permisividad con la reacción, su entreguismo a los norteamericanos fueron factores que contribuyeron a su caída.¹⁷⁸ La prensa satírica, reflejó esa debilidad, y la aprovechó para acabar de una vez por todas con él. Publicaciones como *El Noticioso Mexicano*, *Multicolor*, *La Mañana*, *La Tribuna*, *La Prensa* y *La Risa* serían sumamente importantes para moldear la opinión pública para denostar a Madero, quien aparece en esas publicaciones con una figura pequeña, atontada y sin carácter. A esos periódicos, se sumaron *La Guacamaya*, el cual dijo, tiempo atrás, representar a la clase obrera, *El Tilín-Tilín*, *El Ahuizote*, *La Sátira*, detractores de Madero, por su parte al lado del presidente “*la prensa gubernista (...) entregada por inadvertencia a manos de burócratas*

¹⁷⁸ John M. Hart, *El México Revolucionario. Gestión y proceso...*, *passim*.

La bandera negra en México

*porfiristas y de reyistas vergonzantes convertido al maderismo por intereses de clase, lejos de cumplir su misión de defensora del gobierno constituido, vino a fortalecer los designios de los grupos contrarrevolucionarios”.*¹⁷⁹

Uno de los pocos periódicos maderistas fue *Nueva Era* dirigido en un principio por Juan Sánchez Azcona. El diario lanzaría sendas críticas al movimiento obrero, en especial al vinculado con la Casa del Obrero Mundial. A contraparte, uno de los periódicos más conservadores y panegíricos de Díaz, *El Tiempo* brindó sus páginas a Luis Cabrera, sirviéndole de trinchera y barricada en defensa de la revolución y el agrarismo zapatista.

La prensa revolucionaria es poca, las publicaciones de la Casa son efímeras pero sobreviven rotativos de combate, leyendas del periodismo como *El Diario del Hogar*; *El Voto*, de Heriberto Jara; *La Voz de Juárez* del incansable Paulino Martínez quien sufrió los embates del porfirismo, los siguió recibiendo en el proceso revolucionario por parte del maderismo y del villismo; otro periódico opuesto al golpe militar de Huerta y defensor de la revolución fue *El Renovador*, de José María Bonilla y Fortunato M. Mendoza, su nombre seguro es una alusión al grupo de los *renovadores*, muy cercanos a la Casa.

Por su parte para la postrera batalla reiniciada a la caída de Huerta, la prensa jugó un papel igual de importante que las armas, ahora muchos anti-maderistas se ceñían a las órdenes de Carranza. El

¹⁷⁹ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 268.

órgano de esta facción revolucionaria fue *El Constitucionalista* aparecido en la ciudad de México en agosto de 1914. Inicia su vida también *El Radical* de Jesús Urueta el otrora redactor de *Nueva Era*. Diego Arenas Guzmán activo miembro de la Casa escribe *El 30-30*. Estos cambios tan repentinos en el gobierno hacen ir a los hombres de una posición a otra, de la noche a la mañana dueños o editores de los diarios se transfiguran, por ejemplo “*El Independiente, El Imparcial y El País se «convirtieran» a la ideología del gobierno revolucionario*” llegando inclusive uno de los diarios más beligerantes contra Madero, y la Revolución, *La Tribuna* quien alegó en otro tiempo se castigara a todos los maderista por dar inicio a la reyerta; a la caída de Huerta llegó “*al extremo de pedir el castigo de los asesinos de Madero*”.¹⁸⁰

De manera certera apunta María del Carmen Ruiz Castañeda que todas las facciones, hasta ese momento fuertes, y también las que no, como los obreros, estaban “*conscientes de que el apoyo de la opinión era indispensable para el triunfo de cualquier facción revolucionaria (...) [todas] fomentan la aparición de órganos de prensa destinados a propagar sus respectivos programas*”.¹⁸¹ Las rencillas entre los propios miembros revolucionarios produjeron una serie de altercados; gracias a la libertad de prensa se podían editar cualquier tipo de periódicos en cualquier zona dominada por la Convención. A finales de 1914 fue asesinado, al parecer por los villistas, Paulino Martínez, lo que causó la clausura de los diarios de los norteños.

¹⁸⁰ *Íbid.*, p. 275.

¹⁸¹ *Íbid.*, p. 276.

La bandera negra en México

La facciones revolucionarias reunidas en la Convención de Aguascalientes lograron editar algunos periódicos entre los que se cuentan *La Convención*; *La Opinión* de Joaquín Ramírez; y *El Monitor* a cargo de Heriberto Frías, órgano villista, después se hará cargo de él el miembro de la Casa y después zapatista, y villista, Rafael Pérez Taylor quien en 1915 editó de igual forma *El Norte*, también villista; reapareció *El Combate* de la mano Felipe Santibáñez entre junio y julio de 1915; *El Radical* se pasó a la órbita convencionista.

Los carrancistas con la pluma de Félix Palavicini dio nacimiento, en febrero de 1915, a *La Prensa*, poco tiempo después *El Mexicano*, a finales del año nace *El Nacional* de la mano Gonzalo de la Parra. A mediados de aquél aparece un periódico Convencionista que cuenta en su planilla a miembros de la Casa, y de los más activos: Luis Méndez fundó *El Renovador*, escribía Antonio Díaz Soto y Gama. El periódico Constitucionalista *El Pueblo* editado en Veracruz inició su aparición en la ciudad de México en octubre de 1915, época en que aparece de igual forma la revista de la Casa, *Ariete*, cuando el grupo de propagandistas que salieron junto con los carrancistas a principios de año regresaban al DF, entre los colaboradores de *El Pueblo* está Diego Guzmán Arenas.

La prensa es un elemento de importancia para todos, así fueron atrayendo adeptos y modificando la opinión a favor de ellos, la Casa lo sabe y J. M. González expresó la función del periodismo revolucionario, diferenciándola con respecto a la mera información

La misión de la prensa revolucionaria debe ser más noble que todo eso (...) con frecuencia se lee en nuestra prensa el haber dado un ejemplo de justicia social al mundo y de que nuestro pueblo habrá de servirles de modelo (...) la prensa constitucionalista se ha concretado a comentar de manera vaga las transcendentales disposiciones del primer jefe, para sumirse después en la inacción del inútil noticierismo y del bombástico «henos aquí triunfantes sobre la arena» (...) repito que en mi concepto y en el de todo revolucionario de verdad, la prensa no está a la altura que debiera estar.¹⁸²

Guzmán Arenas no se equivocó al decir

Una de las imprevisiones que en mayor grado contribuyeron a la desgracia del señor Madero como presidente de México: haber descuidado la creación y el mantenimiento de una prensa que contrarrestara la inteligente, pero pasional y artera propaganda que en contra de su gobierno y de la Revolución en general, emprendieron los periódicos con existencia anterior a la caída del dictador Díaz, además de los que fueron naciendo dentro del interinato del licenciado De la Barra y dentro del breve período gubernativo del propio Madero.¹⁸³

Por ello los medios impresos figuran entre los métodos más importantes para un movimiento social, se convirtió en la manera de llegar a incidir en la opinión pública, si bien no al pueblo llano, en su mayoría analfabeto, sí a las clases medias, profesionistas y altas quienes podían cooperar e influir mayormente en la dirección política y económica del país. A los trabajadores era más fácil llegar a través del discurso, el compartir la información cara a cara o en mítines, un

¹⁸² J. M. González, "Laboremos", en *Ariete*, 5 de diciembre de 1915, núm. 7, p. 1.

¹⁸³ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución mexicana de 1908 a 1917, op. cit.*, p. 263.

La bandera negra en México

medio eficaz fue la lectura en voz alta de los rotativos a un grupo nutrido. Ya hemos hecho mención a qué cantidad de gente podía llegar, suponemos debió ser de un ejemplar a 20. La Tribuna Roja nos lo ejemplifica.

Para conocer la importancia de los periódicos para los anarquistas, tomemos en consideración la visión de los españoles acerca de los rotativos, compartida por los mexicanos pues estaban profusamente influidos por los hombres procedentes de la península

El periódico es la acción más universal, más eficaz para la propaganda, la defensa y aún el ataque. Más que la palabra que se lleva el viento robustece a los débiles, da coraje a los tímidos y arraiga con más fuerza las convicciones y el amor hacia los ideales. La palabra impresa obra más y mejor en la conciencia del individuo; le sugiere pensamientos propios, comentarios íntimos que avaloran más los conceptos leídos, y en esa conversión periódica entre él y la hoja impresa, ve conceptos dilatados y nuevos horizontes, el periódico leído viene a ser para él [del que lo lee] un compañero inseparable que presenta luego a los amigos del taller, de la fábrica o del terruño y se identifica con él como carne.¹⁸⁴

Diría J. M. González

Moje el periodista revolucionario su pluma en el tintero del alma, sea cual nuevo Prometeo que venga a enseñar, no la inmortalidad de su pueblo, pero si a levantarse en muy alto, predicándole la solidaridad que hace fuerte al hombre, e infundiéndole una educación distinta hasta la que aquí se le ha infundido. Abarque su programa la clase de instrucción que habrán de recibir los niños y en sus columnas del periódico, y en múltiples folletos beban los obreros del campo, al

¹⁸⁴ Joaquín Beltrán Dengra, "La opinión sobre la Revolución mexicana (1911-1917) en la prensa anarquista Española", en *Espiral*, núm. 41, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2008, p. 172.

*igual que los de las ciudades, las enseñanzas que los harán gigantes.*¹⁸⁵

¿Por qué decimos que tenía la concepción de los anarquistas ibéricos?, es gracias a que los principales teóricos, base de la Casa se encontraba, y compartían un origen común ya fuera de cuna o de idea; bajo el influjo de los españoles particularmente por los catalanes, ejemplo, provenía de esas tierras Amadeo Ferrés, Eloy Armenta, José Collado, Pedro Junco Rojo, los hermanos Sorrondequi; y el colombiano Francisco Moncaleano, su esposa de éste impartía clases en España.

Se ha visto la influencia española en la Revolución mexicana desde el punto de vista de la lucha agrarista, por el lema Tierra y Libertad, cuando ha sido más fuerte su preeminencia en el movimiento obrero; visibles, sobre todo, en dos puntos, los más importantes de la Casa y sus antecesores como el círculo de Amadeo Ferrés, la escuela racionalista y el sindicalismo, conceptos teóricos y prácticos importados desde España. Los íberos injertaron esas ideas e influenciaron profusamente a cuatro de los más importantes miembros de la Casa, Jacinto Huitrón, Antonio Díaz Soto y Gama, Luis Méndez y Rafael Pérez Taylor, los tres últimos pasarían al lado del zapatismo rechazando, junto con Eloy Armenta, el pacto de la Casa con Carranza.

¹⁸⁵ J. M. González, "Laboremos", en *Ariete*, 5 de diciembre de 1915, núm. 7, p. 5.

La bandera negra en México

Por ejemplo, Pérez Taylor fue uno de los apologistas de la escuela racionalista, para 1913 veía, en aquél eje del anarquismo el prisma del progreso; por ello criticó rudamente a los zapatistas, aludiendo su atraso material y pauperismo a la falta de escuelas. Irónicamente un año después estaría involucrado con ellos.

*Los ricos no han querido que los pobres se ilustren, los poderosos han rehusado a los débiles el conocimiento del derecho, los sacerdotes han ocultado a los fieles los misterios del altar, todo para defender sus riquezas, su poder y su prestigio. Pero los principios de igualdad, fraternidad y libertad proclamados por los reivindicadores de los derechos humanos, han iluminado la conciencia universal y ahora nadie osaría rehusar al pueblo la luz de la enseñanza, aun cuando esa luz produjese en su cerebro fulguraciones de centella en contra de los que detentan su libertad y su dicha. Todos tenemos derecho de aspirar a la felicidad y es humano perseguirla tenazmente hasta alcanzar aunque sea un girón de su dorado manto.*¹⁸⁶

Los comistas verían que el socialismo tiene su mejor amigo en el maestro, “*este sabe de dónde viene la felicidad de los pueblos; está en comunión directa con los indígenas; sabe todas sus miserias; no ignora que la peseta que gana en su tarea con el sudor de su frente, parte, le es arrancada por el capitalista en su tienda, y la otra parte por el cura con sus amenazas, bendiciones, exorcismos y demás farandulerías de sotana*”.¹⁸⁷

Visión del profesor como adalid, «héroe» y «mártir» del pueblo, lo expresó Lorenzo Escamilla, en *Ariete*

¹⁸⁶ Rafael Pérez Taylor, *El Socialismo en México*, Biblioteca virtual Antorcha [en línea], disponible en: http://www.antorcha.net/bibliotecavirtual/historia/socialismo_mexico/indice.html (fecha de consulta: 24 de enero de 2012).

¹⁸⁷ *Íbidem*.

*El educador, maestro o pedagogo, tiene que cumplir una gran misión: la misión de preparar la felicidad de futuras generaciones, de desarrollar inteligencia; de forjar espíritus; de sembrar en esas inteligencias, que serán tierras fecundas, el germen científico; cultivar el amor a la humanidad u grabar el cerebro de su educando la imagen, con tendencias a evolucionar a una sociedad de iguales y felicesj.*¹⁸⁸

Por su parte Soto y Gama llevo el lema anarquista de «Tierra y Libertad» a los surianos; protagonizando un suceso conocido como el incidente de la bandera el cual casi le costó la vida. Soto y Gama colaboró en el periódico *El Diario del Hogar*, antes de afiliarse a la Casa, defendía las posturas zapatistas. Sus inicios lo encontramos en compañía del PLM, expresando desde esos primeros momentos un profundo carácter agraristas. Su visión revolucionaria llevaría a Soto y Gama a ir contra sus ex-compañeros mundiales y en “*agosto de 1914 envió desde Milpa Alta un declaración en la que realzaba la superioridad política y moral del zapatismo y condenaba a los constitucionalistas y a su jefe Carranza por su carencia de vocación revolucionaria e identificación con los pobres*”.¹⁸⁹

En 1917 fue, uno, de los verdugos del redactor del Plan de Ayala: Otilio Montaña. Los zapatistas sobrevivientes se adhirieron al Plan de Agua Prieta, para mitades de 1920, Antonio Díaz fundó el Partido Nacional Agrarista. Luego sería rector de la Universidad

¹⁸⁸ L. Escamilla, “Página pedagógica”, en *Ariete*, 2 de enero de 1916, núm. 10, p. 5.

¹⁸⁹ Pedro Castro, “Antonio Díaz Soto y Gama, agrarista”, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, año/vol. 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002. p. 264.

La bandera negra en México

Nacional y profesor de la misma. Al final de sus días dio un vuelco contrarió a sus inicios, de su anticlericalismo a un catolicismo militante y anticomunista.

Otros colaborados de la revista, fueron Carlos L. Gracidas de la unión linotipista; regresó Eloy Armenta, empleado; así como los tipógrafos Enrique H. Arce, Carlos L. Gracidas y José F. Gutiérrez¹⁹⁰ Rafael Quintero, Ramón N. Galindo, Eduardo Moneda, Rosendo Salazar, José Barragán Hernández, José F. Gutiérrez, Ángel G. Rodríguez todos ellos de la Confederación Tipográfica Mexicana; Pio Quinto Roldán, carpintero; Juan Tudó, albañil; Leobardo P. Castro, tranviario; Jacinto Huitrón era mecánico, el perteneció a la organización de mecánicos y al efímero partido socialista de donde abdicó para seguir a Moncaleano.

Luis Méndez fue quien actuó para crear en 1909 la gran liga de sastres co-fundadora de la Casa del Obrero, originario de Michoacán, venido a la Ciudad de México después de renunciar a la carrera eclesiástica. Luchador incansable, pasado el tiempo fue diputado federal por Zamora luego gobernador interino de Michoacán, y nuevamente diputado. Igual que Soto y Gama abandonarían la Casa cuando el pacto de febrero y se unió a Zapata.

¹⁹⁰ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 148.

5.2.3. La propuesta anarquista mexicana, entre la integración y el colaboracionismo

La actitud de la revista *Ariete* la vemos ir de la integración de diversas posturas hasta el clásico posicionamiento anarquista, conociendo quiénes eran esos hombres y cuáles las influencias podemos acercarnos un poco a vislumbrar por qué actuaron de determinado modo y, sobre todo, entender cuáles son las intencionalidades de cada uno de ellos. En el fervor revolucionario supieron luchar por sus propios intereses, como individuos, organización y grupo en su conjunto, algunos dejaron para siempre la posturas anarquistas otros más serán abnegados luchadores hasta el fin de sus días; otros tantos asesinados desde muy temprano, ejemplo es el caso del infatigable José Barragán Hernández, o simplemente murieron en el anonimato.

Las páginas de *Ariete* nos muestran, con su editorial del primer número, la visión aglutinadora e integracionista, dejando a un lado el enfoque sectario característico del primer encuentro con el anarquismo, esto es: impulsivo, sin un sentido muy claro y más enfocado a la efervescencia de la juventud. Al ir caminando y adecuándose a las circunstancias los libertarios de la Casa comprendieron que antes de excluir era encontrar un punto medio en donde convergieran todas las ideas aunque eso chocara con las propias concepciones anárquicas.

Lo hizo notar bien Alberto Morales Jiménez, al expresar “*la Casa del Obrero, en su primera etapa, pletórica de romanticismo, fue pluralista. Abrió las puertas hospitalarias de su hogar (...) a todos los*

La bandera negra en México

hombres de buena voluntad, sin preguntar su procedencia ideológica o política. Se nutrió de las ideas más disímbolas y ello le permitió enriquecer el ideario y la filosofía del movimiento vindicador".¹⁹¹

La revista *Ariete* en su bienvenida simbólicamente titulada «¡Salud!» da a entender esa nueva postura, de un anarquismo maduro y comprensible cuando acusó, se proponían hacer de ese semanario “una revista única en su clase, que responde a las necesidades del nuevo ambiente de libertad y verdadera cultura que se está iniciando, y para ello contamos con el apoyo de todas las personas de ideas modernas, y con nuestra voluntad, que es mucha, y creemos, suplirá nuestra falta de capacidad”.¹⁹²

Dejando de lado cualquier discurso excluyente, entre ellos mismos

*Convencidos de que la verdad está basada en el libre examen, procuremos no caer nunca en el exclusivismo sectarista de rechazar toda exposición de ideas que no sean las que nosotros profesamos. Amigos entusiastas de la libertad completa, sin más límite que los que debe inspirar a cada uno su propia conciencia, daremos cabida en nuestras columnas a todas las opiniones de los que, guiados por el deseo de buscar el bien común, estén dispuestos a colaborar con nosotros, y, para demostrar el espíritu ampliamente libertario que nos anima, empezaremos por combatir nuestras propias preocupaciones, excluyendo solamente todo lo que signifique exclusivismo.*¹⁹³

Una divergencias de opiniones se dan cita en *Ariete*, muestra de «su» pluralidad, de la cual se jactan es que mientras hacen alusión a la

¹⁹¹ Alberto Morales Jiménez, *op. cit.*, p. 53.

¹⁹² “A nuestros Lectores”, en *Ariete*, 14 de octubre de 1915, núm. 1, p. 7.

¹⁹³ “¡Salud!”, en *Ariete*, 14 de octubre de 1915, núm. 1, p. 1.

igualdad de género en otra parte se descubren su pensamiento un tanto conservador y misógino, aclaran en un artículo dedicado a destacar la labor pedagógica de la Casa, “*¡las madres, a los deberes domésticos; los padres a los sindicatos, para ser fuertes; y los niños a la escuela racionalista de la Casa del Obrero Mundial; centro de aspiración, de amor, de vida!*”.¹⁹⁴

En línea opuesta surge el poema de Enrique H. Arce, “*levanta la cerviz, mujer, y airosa/ grítale a tu verdugo: ¡atrás canalla!/ya no soy la mujer que ruborosa/ se a rodilla ante ti, sufre y se callan*”.¹⁹⁵

También siguen atacando, ferozmente, con su elocución, al presunto fanatismo religioso de Zapata y el bandolerismo de Villa, denostándolo como “*fuerza bruta del conservadurismo, Villa y Zapata tienen que ser destruida por el progreso, oponiéndole una fuerza material semejante; es por ello que los antimilitaristas obreros han empuñado las armas y se han organizado militarmente, y es por ello que saben morir como lo hicieron los sostenedores de la bandera roja en los desfiladeros de Tonalita*”.¹⁹⁶

De igual manera se reintegran los miembros opuestos al colaboracionismo con Carranza, como a Eloy Armenta, los mundiales consideraron necesario hacerles entender y ver que no es verdad que se haya salido de su propósito inicial, al contrario se debe

¹⁹⁴ Leobardo P. Castro, “La infancia de la Casa del Obrero Mundial”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2, p. 4.

¹⁹⁵ Enrique H. Arce, “Imprecaciones”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2, p. 9.

¹⁹⁶ José de Jesús Ibarra, “por qué luchan los obreros”, en *Ariete*, 14 de octubre de 1915, núm. 1, p.7.

La bandera negra en México

*Tener la convicción de que muy pronto quedarán convencidos, y por lo tanto, dispuestos a reconocer que la sangre de nuestros hermanos han derramado en defensa de la libertad y el derecho que no habían usurpado no ha sido estéril [pues] esa sangre, como semilla vivificadora, tenga su fruto; pero para obtenerlo será necesario que nosotros cultivemos la tierra, que poniendo todas nuestras energías busquemos lo que a ellos no les fue posible encontrar”.*¹⁹⁷

Como reconocerían los anarquistas posteriores a ellos, cuando la idea hubiese cuajado bien en todo el territorio nacional y en todo el globo; la Casa contribuía a fortalecer el anarquismo instruyendo al obrero. La preparación y la educación tanto del adulto como del niño eran apremiantes para la construcción de un futuro mejor, justo y ecuánime. Añadiéndose a ello el esparcimiento cultural; alejando con ello al obrero de la taberna y de las diversiones malsanas, lo expresaban los redactores de *Ariete*, al referirse

*Teniendo en cuenta que el problema social es más bien problema de cultura, y que ésta tiene por base el Arte y la Ciencia, procuraremos difundir las verdades que los obreros del saber arrancan a la naturaleza, y, al mismo tiempo, fomentaremos, a la medida de nuestras fuerzas, el amor a todo lo que signifique belleza, rindiendo culto sin límites al arte, en todas sus manifestaciones, y muy particularmente a la literatura, que es la rama del saber que con más eficacia impulsa el progreso humano, ya que es el que con más claridad habla a nuestros sentidos, poseyendo, más que ningún otro, la virtud de deleitar al mismo tiempo que instruye.*¹⁹⁸

¹⁹⁷ Leobardo P. Castro, “Excitativa, a los obreros y empleados de la CTM”, en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3, p.9.

¹⁹⁸ “¡Salud!”, en *Ariete*, 14 de octubre de 1915, núm. 1, p. 1

A la manera de ver de Stuart Mill “*en el estado actual del espíritu humano no puede llegarse a la posesión de la verdad completa más que a través de la diversidad de opiniones.*”¹⁹⁹

Ya hemos mencionado los pilares en los cuales descansaban los propósitos de los libertarios de la Casa: la educación y el sindicalismo. En la difusión de ambos se procuró manejar un pluralismo ideológico, colocando dentro de la revista artículos de Miguel de Unamuno, quien consideraba al fundador de la escuela moderna “*un imbécil y un malvado, y no inquietador*”²⁰⁰ o “*lo califica, de frío energúmeno, fanático ignorante, imbécil y malvado*”,²⁰¹ tal vez Unamuno actuó de esa manera “*haciendo gala de su conocido espíritu de contradicción frente a la intelectualidad europea, empeñada en ensalzar los méritos del fusilado maestro catalán*”.²⁰²

En un segundo escrito de Unamuno nos demuestra la posición, quizá buscada por los de la Casa, dice el filósofo español, “*toda filosofía dualista es, a la vez que cristiana, profundamente revolucionaria. Así como el monismo es antirrevolucionario, porque es determinista*”; el “*caso del avaro, que acumula riqueza para no emplearla, es decir, para que no sea tal riqueza*”, pues “*hay además varias maneras de dar la vida. Hay la libre y hay la del esclavo; hay*

¹⁹⁹ Stuart Mill, *op. cit.*, p. 119

²⁰⁰ Buenaventura Delgado, *La escuela moderna de Ferrer i Guardia*, Barcelona, ediciones CEAC, 1979, p. 9-10.

²⁰¹ Ángel J. Cappelletti, *Francisco Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria*, Biblioteca Virtual del Kolectivo conciencia libertaria [en línea], disponible en: <http://www.kclibertaria.comuv.com/lpdf/1166.pdf> (fecha de consulta: 14 de febrero de 2012), p. 43.

²⁰² *Íbidem.*

La bandera negra en México

la del vencido, hay la del hipnotizado; hay la del voluntario o hay la del obligado. Un mismo acto puede significar cosas muy distintas y hasta opuesta".²⁰³ Semejante a lo mencionado por Sebastián Faure, para quien "la verdad no existe, se crea, no está detrás de nosotros, sino adelante; es como la ciudad que se va edificando y que cada día se embellece y se ilumina (...) la verdad se haya dentro de nosotros es necesario dejar al niño [y al hombre] que busque «por sí mismo» esa verdad, cada vez más grande y luminosa. Si no poseemos «la» verdad, poseemos «unas» verdades".²⁰⁴ Así hay una serie de enunciados valederos posibilitadores de entender nuestro medio, y ellos confluyen, se alimentan, se acoplan pariendo un nuevo significado integral.

Porque al fin la cultura es algo racional y también algo arbitrario o irracional. Esto es que haya una armonización

*La parte de racionalidad que hay en el hombre con la parte de irracionalidad que también hay en él; una que sea capaz de salvaguardar las diferencias culturales sin perder la capacidad de reducirlas a cierta unidad, esto es, rescatar de lo particular aquellas con cierta unidad, esto es, las que indican la presencia de algo universal, para así no perder ciertos rasgos culturales de la convivencia, indicadores de una naturaleza humana que subyace a sus manifestaciones.*²⁰⁵

²⁰³ Miguel de Unamuno, "Hay que vivir", en *Ariete*, 12 de diciembre de 1915, núm. 8, p. 5.

²⁰⁴ Sebastián Faure, "Página pedagógica. La enseñanza...", en *Ariete*, 12 de diciembre de 1915, núm. 8, p. 8.

²⁰⁵ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multicultural...*, op. cit., p. 23.

Ya que

Como seres, no tenemos ningún saber o conocimiento absoluto; este se remite solamente a nuestra propia finitud tanto de perspectiva como de situación y de captación de sentido (...) porque nuestra razón es una razón interpretadora, la realidad la conocemos desde una situación específica la cual limita y posibilita a la vez nuestra visión de la realidad, realidad mediatizada por el lenguaje, así los diferentes «objetos» son vistos como signos. De ahí que la realidad sea simbólica.²⁰⁶

Al referiste a la educación impartida por el Estado o por instituciones religiosas las tacha de inapropiadas y atrasadas

Ambas, sólo queda lugar a la escuela racionalista o de la Razón, que es la que está llamada a desempeñar un papel importante respecto a la educación, primero: por tratar de hermanar en un solo conglomerado social a la raza humana, sin distinción de casta o color y, por lo tanto, sin odio para nadie; segundo: porque contrarresta la acción del dogma, pero no por sistema, si no por medio de los conocimientos que los han adquirido al hacer el estudio de la naturaleza; y tercero: porque rompiendo con las ruinas y estancamiento sigue el progreso en su marcha y acepta cuantas ideas tiendan al desarrollo científico del saber humano”.²⁰⁷

Su misión como órgano cultural, y pedagógico

Antiguamente cuando la Casa del obrero Mundial, queriendo reunir a todos sus hermanos de miseria, citaba a una reunión con objeto de explicarles ampliamente los medios de lucha de que se vale el sindicalismo para triunfar de sus enemigos, casi se veían desiertas las asambleas porque la apatía y el egoísmo que por atavismo domina a

²⁰⁶ Dora Elvira García González, *op. cit.*, p. 90.

²⁰⁷ Ramón N. Galindo “La educación laica y católica”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2, p. 10.

La bandera negra en México

las clases de nuestro pueblo, acostumbrado como estaba a una vida de perpetuo esclavo no se creía con derecho de levantar su voz".²⁰⁸

Esto era seguramente, como hemos dicho ya, debido a que los trabajadores corrían a formar parte de la Casa por que no querían quedar fuera en la construcción de la nueva nación.

Considerando al material utilizado para la elaboración de las imágenes y misales, serían mejor aprovechados en imprimir libros para las escuelas en vez inculcar la religión que *"solamente tratan de fábulas y milagros que no son otra cosa que la negación de las leyes naturales (...) el cartón que se emplea en la impresión de imágenes representando fetiches, esas imágenes que se encuentran en el libro de la beata o en el sombrero del soldado zapatista"*.²⁰⁹

La única manera en que tenían para redimirse y formar parte de ella era participando activamente en la Casa. Es fácil dilucidar si entendemos: la misma preocupación la tenía Amadeo Ferrés y su grupo «los *incansables*», educar al obrero y éste participará activamente, dejando la decidía a un lado y se convirtiera en un actor y no un simple espectador, su deber como ser humano, comprometido con su mundo era pues redimirse a sí mismo y ayudar a sus hermanos a realizar lo mismo, pues al fin de cuentas el problema social es un problema de educación, expresado por los mundiales, al manifestar que *"sobre la manera de hacer efectiva la propaganda aquí, contando con la ayuda de ustedes, ya les escribiremos en tiempo oportuno*

²⁰⁸ "Movimiento obrero", en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4, p. 8.

²⁰⁹ Souvarine, "Gestos inútiles", en *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3, p. 2.

*indicándoles la solidaridad que necesitamos aunque desde ahora se puede resumir en una sola palabra: educación”.*²¹⁰

Su vocación pedagógica nunca dejó de mostrarse, desde *El Tipógrafo Mexicano*, en donde participaron varios de los miembros que publicaron *Ariete*, y antes *El Sindicalista*, éste último funcionó como

*Órgano de los sindicatos constituidos en la Casa del Obrero y que llevaba como encabezados «Educación Racional» y «Lucha Reivindicadora». En sus páginas encontramos, por supuesto, la promoción de las estrategias de la acción directa y de la educación racionalista: «La cultura racional es la luz que penetra a nuestro entendimiento para hacernos conscientes, para aprender a vernos con amor porque somos iguales, para hacernos idóneos en la técnica de nuestro oficio y en los conocimientos de cualquier especie que a él se refieran. La biblioteca y la escuela racionalista son los manantiales de esa luz generadora de supremos frutos».*²¹¹

El ideal de la escuela ferreriana es notable en todos los escritos y publicaciones de la COM, en cada aniversario luctuoso de Ferrer Guardia se realizaban veladas, recordemos que ellas fueron inoculadas por Moncaleano y su compañera quien fuera maestra de una Escuela racionalista en España. Así por ejemplo “*el 13 de octubre [de 1914], se descubre un busto del mártir Francisco Ferrer Guardia (...) en la noche de ese mismo día y en homenaje también de Ferrer Guardia en el aniversario de su fusilamiento en Barcelona, se efectuó una velada*

²¹⁰ Jacinto Huitrón, op. cit., p. 124.

²¹¹ Ana Rivera Carbó, “Ferrer Guardia en la Revolución Mexicana”, en *Educació i Història: Revista d’Història de l’Educació*, Barcelona, Societat d’Història de l’Educació dels Països de Llengua Catalana, 2010, p. 148.

La bandera negra en México

en el teatro Arbeu”,²¹² la misma celebración se repetiría al año siguiente, es menester ver cómo era visto Ferrer, así, por ejemplo Alberto Morales miembro de la Casa dice

El maestro Francisco Ferrer Guardia –fusilado en Barcelona en octubre de 1909- había establecido la escuela moderna, basada en el racionalismo, es decir, en las verdades derivadas del conocimiento científico y no del dogma. Sus características principales eran el laicismo, la observación y la experiencia de los fenómenos sociales y naturales (...). A propósito de este crimen Jesús Urueta había publicado en el periódico El partido democrático, un hermoso artículo, del cual reproducimos la parte esencial a fin de que tengamos una idea de la vida y de la obra de ese caballero del ideal «(...) Ferrer quería que la razón y la verdad gobernarán a los hombres; que las obras pacíficas sucedieran a las acciones violentas; que la ciencia y el amor llevarán a los niños, sanos y alegres, hacia la belleza, hacia el bien, hacia la luz.

*”Amaba al niño, al campesino, al obrero, a todos los seres débiles y desgraciados. Y para ello construyó escuelas, templos, en donde la divinidad no se oculta en el misterio. Y con su inteligencia ilustrada y simpática, y con su corazón fuerte, fue un verdadero maestro, es decir, un educador; y en vez de mostrar a los espíritus infantiles el dios árido y terrible de los catecismos, les enseñó, en las rosas del campo y en las auroras del cielo, el dios fecundo y misericordioso de la Naturaleza inmortal (...) Ugolino le devoraba el cráneo, entróse en el alma de Maura, mientras las “perras flacas y adiestradas” del clericalismo, ladraban de alborozo... y Maura, enloquecido, arrojó a Ferrer a la muerte... ¡y Ferrer cayó en la gloria!...».*²¹³

Siguiendo su mitificación, de Ferrer Guardia, para el 13 de octubre de 1915 se fundó la anhelada Escuela Moderna, y para el “11 de noviembre quedó inaugurado en la Casa del Obrero Mundial un

²¹² Alberto Morales Jiménez, *op. cit.*, p. 87.

²¹³ *Ibid.*, p. 88-89.

ateneo, centro cultural donde los trabajadores podrán concurrir a recibir el pan de la ilustración impartida por la Ciencia y la Verdad".²¹⁴

Esa visión que tenían como educadores y adalides del pueblo, fueron continuados, en especial

Aquellos aspectos de la Escuela Moderna, [y lo] que más llaman la atención, [es que sus principales elementos] como el anticlericalismo, antimilitarismo, positivismo, etc., [deben ser] contemplados en su tiempo en la época en que se produjeron. En la España de [finales] del XIX y [comienzos del] XX no habría habido anticlericalismo sino no hubiera habido clericalismo; otro tanto puede decirse del antimilitarismo; si la iglesia y el ejército no hubieran abusado de su poder respectivo, no hubiera suscitado acciones contrarias".²¹⁵

Si bien el momento histórico parió sus propias soluciones, debemos ver a la luz de nuestro tiempo que esos aspectos, clericalismo, militarismo, capitalismo estaban en proceso de consolidación, los Estados mismos, junto al patriotismo chauvinista se encontraban en ese tenor, recordemos es la época de las grandes guerras por la identificación de la nación, de la división y exclusión de aquello que no era de la patria de uno, por ello el discurso anarquista era tan fuerte, al querer eliminar elementos que estaban en pleno desarrollo y fortalecimiento. No tenía ni medio siglo que aquél había dado inicio.

No es de extrañar entonces lo mencionado por Hart, o Illades, pues fue un proceso a nivel mundial, inclusive la gran guerra y las

²¹⁴ "Se inaugura un ateneo", en *Ariete*, 21 de noviembre de 1915, núm. 6., p. 10.

²¹⁵ Buenaventura Delgado, *op. cit.*, p. 228.

La bandera negra en México

reyertas intestinas, no menos violentas que asolaron el Medio y Lejano Oriente, los Balcanes y la América del sur son parte de un período generalizado de consolidación nacional, algunos como el caso de México, Rusia, los eslavos y checos, se volverá una pelotera chauvinista y nacionalista, la reyerta se gestó hacia dentro, al contrario de la Gran Guerra que fue hacia afuera pero con la misma intención: fortalecerse interiormente como el caso de Alemania y Austria-Hungría.

Procesos, que sin duda no estaban fuera del conocimiento de los mundiales. Por ello los libertarios mexicanos no se lanzaron contra esas batallas formadoras, pues en ella intervinieron los estratos bajos, acontra parte la Gran Guerra es vista como la inconsciencia de los hombres de la guerra, y que estos se darán cuenta, al finalizar la contienda, que pertenecen a una especie *“llamada humanidad, que en un afán de locura, pretendían desaparecer”* pero que tarde o temprano tiene que darse cuenta del error, por ello no dudan en ver que *“el Estado es la máquina que oprime, extorsiona y aplasta al individuo y ahoga en él toda iniciativa, todo espíritu de independencia”*. Y si la guerra ha sido patrocinada o propiciada por el capitalismo, no está ajena o extraña al *“gobierno, [que] siempre debe, ante todo, «defender el orden», «dar garantías a la sociedad», es decir, a los ricos, porque los pobres no necesitan la «garantía» de su miseria”*.²¹⁶

En ella exponen a una humanidad creyente en la paz y con los medios suficientes para evitar una tragedia de tal magnitud a la

²¹⁶ Souvarine, “Sección doctrinaria”, en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4, p. 1.

acaecida en el escenario europeo, pues desde tiempos anteriores se venían construyendo mecanismos «de acercamiento internacional» para evitar ese tipo de sucesos como los son “*la ciencia, la comunidad de tradiciones religiosas y las organizaciones de trabajadores*”,²¹⁷ en ese pesimismo expresa la pérdida de la esperanza, todo ha fracasado, la ciencia se ha convertido en proveedora de muerte, la iglesia no ha podido impedir nada, y, por el contrario ha aprobado todo y el proletariado dividido contra sí mismo. El fin de la idea ilustrada del progreso, y la fe en la ciencia se desmoronaba con los cañones procreados por aquélla.

Al respecto de la guerra y de lo abordado en la prensa capitalina Ramón N. Galindo, recalcó no se debería tomar la Gran Guerra sólo como una apuesta de quién ganaría, sino observar toda la desgracia y destrucción atraída por intereses mezquinos; recordado que el deber de todos los ciudadanos es

*No tener el corazón podrido, un alma corroída o una consciencia depravada, nuestro deber -dice- es lamentar la desgracia que aflige a nuestros hermanos, sentir y sufrir con ellos, procurar, en lugar de fomentar los odios, armonizar las opiniones: así lo exige nuestro amor por lo que tenemos de más sagrado, el hogar, y con ello la familia (...) y ya que a nuestro alcance no están los medios para terminar con esa lucha, que sea nuestra labor edificar, no destruir, fraternizar, no antagonizar. Todo lo se haga en contrario, es odioso, es execrable, doloroso, es inicuo.*²¹⁸

²¹⁷ Emilio Vandervelde, “La gran tragedia”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2, p. 3.

²¹⁸ Ramón N. Galindo, “Nuestro deber”, en *Ariete*, 21 de noviembre de 1915, núm. 6, p. 5.

La bandera negra en México

Paridoras del capitalismo, y en consecuencia de la guerra, los mundiales ven en las necesidades creadas las causas principales de los vicios y la vanidad, añadiendo que muchas veces trabajamos para fraguar cadenas y armas con que se nos tiene en dependencia, y “*el trabajo, el esfuerzo humano es la fuente de todo, de ahí que el productor, el trabajador, es el ser más útil, el único ser útil, en las sociedades humanas*”.²¹⁹

Por su parte los obreros, en la visión de la Casa, deben contribuir a libertar a la mujer, y destruir aquellas necesidades vacuas que sólo son expresiones de la burguesía pues alude a las grandes tiendas de modas diciendo, y reclamando a su vez

*Si pasamos nuestra vista por las columnas de todos los periódicos, diarios o revistas, encontraremos sendos artículos dedicados a las damas, que sólo sirven para despertar el deseo de lujo, el afán de ostentación. Verdaderas secciones doctrinales destinadas a las clases adineradas [por su parte la obrera] explotada, vejada y envilecida por la burguesía, no dispone ni siquiera del tiempo necesario para condimentar su alimento de una manera capaz de nutrir su agotado organismo.*²²⁰

Con respecto al sindicalismo, los obreros afiliados a la Casa eran, por así decirlo, obligados a tener una participación activa, el sindicato es la manera en que el trabajador se defiende del patrón, del Estado y del capital, recrimina y ataca las antiguas formas de lucha como el mutualismo, considerándolo “*un sistema de lucha anticuado,*

²¹⁹ Souvarine, “Gestos inútiles”, *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2., p. 2.

²²⁰ José F. Gutiérrez, “Educad a la mujer”, en *Ariete*, 12 de diciembre de 1915, núm. 8, p. 1.

viciado de moldes que deberían haber pasado a la historia desde que «la internacional» marcó a los productores de todo el mundo el derrotero por donde deben marchar directamente hacia su «emancipación integral»”.²²¹ No hace mucho rememoremos, el mutualismo era la imperante forma de organización de los proletarios, y muchos sindicatos adheridos a la Casa, conservaban resabios gremialistas. Incluso la estructura de las sociedades mutualistas pervivió en muchos sindicatos de esa época.

Un método para oponerse a la guerra a parte de la educación, era la organización y fraternidad de los seres humanos, como bien apuntaba Jacinto Huitrón, teórico anarquista de la Casa, veía en el sindicalismo un

*Movimiento de la clase obrera que quiere llegar a la plena posesión de sus derechos sobre la fábrica y el taller, demostrando que con la conquista se realiza la emancipación del trabajo, y es el esfuerzo personal y directo ejercido por el trabajador [viendo al sindicato como] organizaciones de combate contra la explotación capitalista” a contraposición de “las cooperativas, o en cualquier otra sociedad de carácter mutualista, el proletariado tiene preocupaciones diferentes que, si no lo apartan de la lucha, por lo menos no hacen absolutamente nada por incitarlo a ella.*²²²

Por consiguiente

El sindicalismo reclama el deber, para el obrero de luchar, obrar y combatir personalmente, únicamente condiciones susceptibles de permitir su total liberación (...) el sindicalismo, lo repetimos, no es la

²²¹ Grupo “cultura racional”, *Ariete*, 31 de octubre de 1915, núm. 3, p. 10.

²²² Jacinto Huitrón, *op. cit.*, pp. 111-117.

La bandera negra en México

*clase obrera en sí misma; es el movimiento, la acción de todos los trabajadores. Es decir, que el productor, al organizarse con otros productores como él para luchar contra el enemigo común, el capital, combatiendo en sindicato y por el sindicato para conquistar su mejoramiento, de la acción y la forma al movimiento obrero y por medio del sindicalismo revolucionario, los proletarios, organizados dentro del terreno económico, no cuentan más que con sus propios esfuerzos de educación, de organización, y sobre todo, de acción para obtener, de los patronos y de los gobiernos, la realización del mejoramiento que reclaman.*²²³

Por ello se oponen a la ley emitida por Carranza de reconocer la situación jurídica de los sindicatos, en agradecimiento a los servicios prestados por los obreros, pues no debería ser una dádiva sino un derecho inalienable, todos, en toda la república, se quejaron de una de sus cláusulas, pues imponía a los sindicatos reconocidos el deber de proteger a todos los trabajadores, fueran sindicalizados o no, los de la Casa se molestaron, manifestaron no podían dar todas las ventajas a quien nada hacía, ni por él. Pues *“las ventajas que las prácticas sindicalistas proporcionan a los trabajadores son infinitamente superiores a los sacrificios que de ellos se exige; pero, como la mayoría de los hombres todavía en condiciones de saber comprender lo que nos conviene, y somos muy afectos a rendir culto a la pereza, dejando que los demás carguen con todos los compromisos y trabajos”*.²²⁴

Consideran al obrero inactivo, sin iniciativa para mejorar su condición, que deja a los demás el trabajo como

²²³ *Íbidem.*

²²⁴ Onofre Dallas, “El parásito”, en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4., p. 12.

*“¡El parásito! En todos los órdenes de la vida encontramos al parásito, que hará su labor a medida de sus fuerzas y según el ambiente en que maniobre (...) existe el parásito en la familia, en los amigos, en los grupos, en las sociedades; y en la gran sociedad humana está compuesta de toda clase de parásitos: pequeños, regulares, grandes, de toda gradación y categoría; pero parásitos todos al fin, dañinos al bien común”.*²²⁵

A los reaccionarios *“en vano intentaréis persuadirlos de la bondad de las ideas modernas [anarquismo, socialismo, comunismo]. Para ellos el mundo no puede cambiar. Siempre habrá ricos y pobres. Siempre habrá quien mande y quien obedezca. Y puesto que los hombres son refugio de maldades, es necesaria una mano de hierro que, atemorizándolos, los obligue a ser buenos”*. Este artículo se realizó durante la huelga de panaderos. Hace alusión a lo que se ha alcanzado gracias a la incautación de los expendios de pan, alegó es una manera excelente de acabar con los burgueses *“quitarles posiciones económicas [como los panaderos, donde los precios de las mercancías], que llegaron a ser fabulosos, han tenido un notable descenso, debido a la saludable competencia que se ha opuesto a su insaciable codicia”*.²²⁶

Sus comentarios acerca de la revolución recién comenzada en Guatemala, el 19 de septiembre de ese año, 1915, nos enseña; según ellos que

*Las revoluciones armadas son una necesidad de la especie humana.
Se forma una revolución para derrocar una tiranía: más tarde esta*

²²⁵ *Íbidem.*

²²⁶ Juan Tudó, “Desde la atalaya”, en *Ariete*, 5 de diciembre de 1915, núm. 7.

La bandera negra en México

*misma revolución triunfante se entroniza tiránica, haciéndose inevitable una nueva revolución derrocadora de la nueva tiranía (...) ¡Salud, hermanos! Salud vosotros que habéis sabido hacer uso del derecho de la fuerza, para conquistar la fuerza del derecho.*²²⁷

Por lo mismo para Juan Tudó, en su columna «Desde la Atalaya», y para los miembros más comprometidos de la Casa, los males no se han erradicado, y siguen perviviendo en todo el globo y, el inicio del fin, comenzó con el ascenso de la Revolución Francesa, y ella en algo erro, y fue que “*el mal no fue atacado de raíz; abolieron los privilegios de sangre, pero no los de clase; establecieron la igualdad ante la ley, pero dejaron en pie la injusticia económica; predicaron la fraternidad, y defendieron el odioso derecho de la propiedad privada*”²²⁸ Para ellos la revolución mexicana era una extensión de la de 1789, la revolución francesa sigue en marcha. Esto nos recuerda a la mitificación de la Revolución francesa por parte de los grupos anarquista de todo el orbe.

Lo expresa de igual forma en su editorial del número nueve en que menciona que el pueblo mexicano “*como en 1789 [el francés], «se encoge de hombros y se ríe de los profesores y de los agoreros». El pueblo sabe que no va a la ruina, sino a la salvación*”.²²⁹

Casi proféticamente aparece un anuncio en que se pone a discusión el por qué de la revolución, con el título de Revolucionarios

²²⁷ Filos de Negros, “La revolución en Guatemala”, en *Ariete*, 7 de noviembre de 1915, núm. 4, p. 11.

²²⁸ Juan Tudó, “Desde la atalaya”, en *Ariete*, 24 de octubre de 1915, núm. 2, p. 5.

²²⁹ “Causas e ideales de la Revolución en México”, en *Ariete*, 19 de diciembre de 1915, núm. 9, p. 1.

de Corazón, los mundiales ponen tres máximas de funcionarios convencionalistas, de esa nueva élite en ascenso, que nos muestran ya la áspera relación existente entre los otrora tiempo aliados, en una sentencia fuerte o profética, que los comistas pusieron en boca de el subsecretario de hacienda de Carranza manifestó *“habiéndose hecho la revolución para beneficio exclusivo de las clases trabajadoras, se aplicará la ley del 25 de enero de 1862 a los obreros que defiendan sus derechos”*.²³⁰ Justo eso sucedió a mediados del año siguiente, cuando la Casa se fue a una huelga general, la que causó su disolución, al pedir se les pagara en el patrón oro o plata y no en papel moneda; además de exigir la libertad de sus líderes.

²³⁰ “Revolucionarios de corazón”, en *Ariete*, 5 de diciembre de 1915, núm. 7, p. 5.

Conclusiones

Partiendo de la hipótesis planteada en un inicio sobre si las publicaciones anarquistas coadyuvaron al proceso democrático del país. Nuestra respuesta a través del estudio realizado es que sí contribuyó de manera importante a la creación y fortalecimiento tanto de la Revolución como del Estado post-revolucionario. Lo observamos en el período que va de la República Restaurada al ascenso del general Porfirio Díaz hasta su postrera caída y la consolidación del Estado nacional; perceptible en la historia de la prensa y las vicisitudes de los obreros durante 60 años en los cuales el país experimentó su desarrollo. Su punto culminante lo encontró en la década de los treinta del siglo XX.

Del período introductorio, de 1877 a 1910, podemos concluir que fue una etapa vista por muchos, no sin razón, como época oscura: represión, violencia y pobreza. Es cierto, también la nación encontró los medios adecuados para fraguar, cohesionarse y formar la

La bandera negra en México

conciencia nacional; ésta afloró y lo hizo de manera virulenta en 1910, su punto culminante: la consolidación del Estado moderno mexicano, en 1929 con el Partido Nacional Revolucionario.

En los momentos en que los mexicanos se deshacían de los últimos reductos del Imperio de Maximiliano, en la capital de la República hacia ya seis años aproximadamente que el socialismo-anarquista había dado sus primeros pasos; para esparcir su semilla se valió no de la prensa debido a los momentos críticos que atravesaba el país. Acabada esa coyuntura y tranquilizadas las aguas antaño turbulentas, las publicaciones periódicas de las clases subalternas emergieron para no desaparecer jamás. Esas primigenias expresiones de los trabajadores no estuvieron ajenas al poder, pues como bien se sabe, los impresos la mayoría de las veces no pueden sobrevivir sin la ayuda económica del poder estatal.

Por ende, los noveles periódicos sirvieron para que los trabajadores la mayoría pertenecientes al artesanado aún, pues el desarrollo industrial de México y su proletarización iniciaban, se organizaran en forma; y por lo visto también de fondo, fuese como individuos o grupos. La edición de sus voceros no daban cuenta de su condición como asalariados o parte del sistema explotado-explotador, sino más bien de un ideal de comportamiento moralista, inculcando en los trabajadores las buenas costumbres, alejándolos del vicio, a aceptar sus roles, a ahorrar y procurar su bienestar sin alterar el orden establecido.

Al mediar la década de los 70 del siglo XIX aparecieron las primeras publicaciones, ya no enfocadas hacia un moralismo

Conclusiones

conformista, sino percibiéndose como elementos ajenos, con intereses y fines diferentes a los del patrono. Si en un principio los voceros, supuestamente alternos, invitaban a trabajadores y cresos a participar en las mismas organizaciones con periódicos de corte socialista como *El Socialista*, *El Obrero Internacional*, *La internacional* o *El Hijo del Trabajo*, éstos ya denotan una lucha de intereses propios y contrarios a los patronos.

Esos experimentos surgieron en el momento preciso en que se buscaba una media para resarcir años de luchas intestinas o por lo menos evitar la continuidad de ellas. El ascenso de Díaz produjo el elemento cohesionador de la identidad nacional; el costo inmediato fue el cese drástico de las publicaciones independientes y ataques incesantes a las que continuaron apareciendo. Los motivos de las arremetidas son de sobra conocidos: la capacidad de incidir en la opinión pública era mucha, y lo que necesitaba el régimen era todo, menos críticas.

Por ello, las diatribas emanadas desde los rotativos autónomos era tan fuerte, y quizá por esta fortaleza, la represión sufrida por su postura anti dictatorial ha sido tomada como un elemento clave para la caída del porfirismo. Es cierto que la actitud de Porfirio Díaz fue la de cooptar, apoderarse y controlar la prensa por el poder representado, ya fuera por medio de los billetes o las armas y podemos afirmar que hasta cierto punto lo logró, pero unido a otros factores; la prensa independiente se colocó como el talón de Aquiles del sistema dictatorial.

La bandera negra en México

En esta primera etapa comprendida hasta el ocaso del siglo decimonónico, en especial la llamada República restaurada, en la década que corre entre la victoria sobre Maximiliano y el ascenso de Díaz, la prensa experimentó un aumento considerable, tanto en publicaciones, calidad y vertientes, pues las había de todo tipo, la obrera no escapó y mantuvo su auge durante esos años. Ellas incentivaban a los trabajadores a organizarse, incluso, como *La Internacional* de Zalacosta, a sublevarse. El incremento de las publicaciones nos da un panorama de libertad existente para el ejercicio periodístico.

Lamentablemente, este tipo de publicaciones fue mermando como palidecía el siglo. La prensa fue atacada desde diferentes flancos, una la cooptación, el otro, la represión. Este primer experimento con grandes afanes democráticos sirvió, por lo menos, de identificación entre la clase trabajadora, al verse sus integrantes como explotados y, los otros, como sus verdugos. Si la semilla democrática no germinó en estos primeros años fue debido, en gran parte, por el clima represivo y la gran fama adquirida por el caudillo de la Noria. Pero el discurso sí cambió, eso es un hecho, pues ya no se buscó solamente el mejoramiento del grupo con un discurso moralizante, religioso y de armonía, sino uno de confrontación y vindicación. A pesar de haber cesado de inmediato, es un gran ejemplo del logro alcanzado en tan breve tiempo.

Al clarear el siglo XX apareció en escena *Regeneración* ícono del movimiento anti-porfirista. En un principio no era de carácter anarquista, pero su discurso combativo cimbró al sistema, desde sus

Conclusiones

páginas se levantó el ideal democrático como un titán, su pausado andar y los incesantes golpes produjeron un giro ideológico en los elementos redactores del periódico. Para 1904 un halo de «luz» anarquista penetró y de ahí hacia delante continuaría hasta solidificarse y enraizarse; así, en 1906 se lanzó el programa revolucionario del PLM, el cual ya contenía un fuerte sesgo libertario. Incluso muchos puntos del programa serían retomados y plasmados en la Constitución de 1917. De esa fecha para delante el PLM y su órgano *Regeneración*, así como sus suplentes, *Revolución* (1908) y *Punto Rojo* (1909) a cargo del poeta anarquista Práxedes G. Guerrero, inflamaron los ideales democráticos del pueblo mexicano.

De esta forma, la primera etapa la prensa independiente preparó el camino: *El Diario del Hogar*, *Los Ahuizotes* y *Regeneración*, son, no sin razón, considerados las almas ideológicas del movimiento revolucionario, que caldearon los ánimos en diferentes regiones del país y en el DF. Las clases medias y las bajas, se vieron profusamente influenciadas, aunque su margen de acción era relativamente bajo. Por otro lado la zona norte y el Golfo de México estuvieron más impregnadas, Cananea y la zona textilera de Río Blanco en consonancia con la del DF se convirtieron en emblemas donde la mano represiva del sistema fogueó la memoria colectiva.

Al finalizar el primer período que hemos tomado como etapa prerrevolucionaria, 1900-1910, la prensa independiente, y *Regeneración* como órgano libertario, sí incentivaron el ideal democrático en el país. En sus artículos incendiarios, de denuncia y de organización, propició los primeros levantamientos serios contra Díaz;

La bandera negra en México

su experiencia organizativa, tanto social como militar, fue de gran impulso para la primera etapa de la pelotera. Caído el régimen, el PLM y su órgano se sumió en la vorágine del olvido, nuevos actores aparecieron. Su misión se cumplió, el camino lo dejó iniciado y con grandes bríos.

Los rotativos subsecuentes, editados ya en territorio nacional, en especial los del DF, continuaron la línea del PLM, en especial la del manifiesto de 1911, donde dejaron atrás cualquier postura liberal y son ya declarados ácratas. La «autoridad moral» e influencia por parte de los magonistas, en los grupos anarquista es fuerte en la primera etapa, *Luz* por ejemplo vio interrumpida su circulación debido a la defensa realizada que de ellos hiciera Moncaleano. Las subsecuentes publicaciones anarquistas, además de servir de cohesionador de los trabajadores, como elemento organizativo y de conciencia del sí mismo, contribuyó para identificarlos entorno a fines comunes y democráticos.

¿La prensa en ese segundo período formó una conciencia democrática en los trabajadores? La respuesta es sí. Desde los primeros rotativos, contemos desde *Evolución* (1910), que un impreso llevado de la mano por el grupo que en el futuro cercano fue la esencia de las publicaciones obreras del centro de México. A través de las páginas de *Luz*, *Lucha*, *Emancipación Obrera*, *El Sindicalista*, *Revolución Social*, *Tinta Roja*, *Ariete* de la COM y después los periódicos editados por Huitrón, y Arce, *Luz* 2ª época, se creó un conocimiento de lo que eran los proletarios, su fines, su capacidad de lucha y presión. Es perceptible el ideal de democracia esgrimido y fomentado por la Casa,

Conclusiones

si observamos que durante su existencia, aunque exigua (cuatro años), fomentó la participación de las clases subalternas en la construcción de la nueva nación.

Injertó de tal manera la semilla, la cultivó y la vio crecer, las huelgas, boicots, protestas y manifestaciones son un rasgo característico de ello. Pues ahora los pobladores del DF eran conocedores de su capacidad de incidencia gracias a la irradiación del anarquismo. Se les incentivaba a participar, lo cual hacían en busca de encontrar lo prometido por los caudillos revolucionarios.

Durante la década de los veinte, tercera etapa analizada, encontramos un impulso en la edición de rotativos anarquistas. Igual a los momentos anteriores, los periódicos nacidos dentro en los grupos obreros incentivaron entre los asalariados la participación activa en la toma de decisiones, en especial las concernientes en la mejora de su condición. No sólo en el seno del sindicato se promovía la actuación, sino también se formaba una conciencia colectiva en el que: si todos eran productores de la riqueza social, deberían ser beneficiados en igual grado

El reconocimiento de su capacidad de incidencia en la sociedad y sus posibilidades de modificar el orden establecido para su beneficio se debió a que entre su propio seno, en un principio, se recurría a la democracia directa y el consenso para la toma de decisiones y acciones. Lamentablemente, la acción corporatizante del oficialismo fue mermando la conciencia de lucha del trabajador, transformándolo en un mero instrumento político, lo volvió en un ente pasivo, sin interés por su propio interés. Parte de ello se debió al auge y al

La bandera negra en México

superficial bienestar otorgado gracias a la ligazón entre sindicatos-Estado; pacto emanado para la cohesión del recién surgido gobierno revolucionario.

Las actividades revolucionarias de la CGT y de otros grupos en el DF siguieron en pie durante casi toda la década del veinte. Se desanimaron por el fuerte poder de la CROM que cooptaba a los trabajadores, lo neutralizaba con prebendas y paliativos a ciertos problemas. Ello acaecía mientras la CGT continuaba su labor tachando al Estado revolucionario como una extensión del antiguo régimen. Por ello sus esfuerzos democratizantes fueron diluyéndose conforme el gobierno se empeñaba en ir contra esa manifestación.

La hipótesis con la que partimos, sobre si los medios comunicativos de corte anarquista coadyuvaron a la democratización del país es cumplida. Nos remitimos desde una visión general y desmenuzamos todo el proceso para acercarnos a particulares puntos de vista, en especial, el de los trabajadores. Observamos también cómo los hombres abnegados y luchadores se filieron a las tendencias socialistas, muchos a las anarquistas, desde ahí fomentaron la democracia. No sólo eso, sino que la colaboración de los grupos libertarios con algunos sectores del poder sirvió para cohesionar al mismo Estado, darle forma e impulsarlo al contar con el apoyo, en ocasiones incondicional, de amplios sectores del proletariado.

La auto-reflexión de los trabajadores del DF; de sus necesidades e intereses vio su forma acabada a partir del conflicto armado iniciado en 1910. En 1915 la publicación de *Ariete*, como analizamos, es fiel reflejo de ello, al ser una revista aglutinadora de los problemas que

Conclusiones

habían sido una preocupación constante entre los obreros, la educación, la organización y autoconciencia revolucionaria y verse como elementos capaces de modificar las estructuras si ellos querían.

Fuentes consultadas

El orden en cómo se presenta las fuentes con las cuales se realizó la tesis se harán según nivel de importancia, en primer lugar los archivos y bibliotecas, sin los cuales no hubiese sido posible elaborarla, se ha accedido a la documentación de primera mano gracias a ellos.

En segundo lugar coloco los periódicos consultados, no lo subordino a la bibliografía general por ser ellos la visión del día a día de las personas, quienes vivieron los acontecimientos, los sufrieron o disfrutaron y plasmaron según su particular punto de vista.

En tercer sitio pongo la bibliografía, en seguida la hemerografía y por último la cibergrafía.

Archivos

Archivo General de la Nación de México (AGN-M)
Biblioteca Nacional de México (BN-M)
Hemeroteca Nacional de México (HM-M)
Centro de Estudios de Historia de México Carso (CEHM)
Biblioteca Severino Campos Ocaña (personal)

La bandera negra en México

Periódicos

Pongo la fecha sólo del período utilizado.

Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República (1868).

El Obrero Internacional (1874).

El Hijo del Trabajo (1876-7).

La Internacional (1878).

Diario Oficial (1892; 1917).

Heraldo de Morelos (1906-9).

Regeneración (1900; 1905-6; 1911-12).

El País (1906-7).

El Imparcial (1906-7).

El Pueblo (1915).

Ariete (1915).

Bibliografía

Aguiar, Enrique, *La hermenéutica filosófica de Mauricio Beuchot*, México, Ducere, 2001.

Altamirano, Ignacio Manuel, *Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México*, México, Imprenta y Litografía Española, 1884.

Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Limusa/Libreros mexicanos unidos, 1964.

Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la Revolución mexicana de 1876 a 1908*, T. I, México, INEHRM, 1966.

Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la Revolución mexicana de 1908 a 1917*, T. II, México, INEHRM, 1967.

Baena Paz, Guillermina, *La Confederación General de Trabajadores, (1921 – 1931). Antología*, México, Hormiga Libertaria, 2006.

Fuentes consultadas

Barbosa Cruz, Mario, *El trabajo en las calles, subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008.

Basurto, Jorge, *El proletariado urbano en México 1850-1930*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Bernal, Nicolás T., *Memorias*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1982.

Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM/Ed. Ítaca, 2000.

-----, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004.

-----, *Lineamientos de hermenéutica analógica*, México, Conarte Nuevo León, 2006.

-----, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, México, Universidad Pedagógica Nacional/Conacyt/Plaza y Valdés, 2009.

Blaisdell, Lowell L., *La revolución del desierto. Baja California, 1911*, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California/SEP, 1993.

Bringas, Guillermina y David Mascareño, *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Hemeroteca Nacional/Biblioteca Nacional/Instituto de Investigaciones Bibliográfica, 1988.

Cappelletti, Ángel J., *Bakunin y el socialismo libertario*, México, Minerva, 1986.

La bandera negra en México

-----, *El pensamiento de Kropotkin, ciencia, ética y anarquía*, Madrid, ediciones Zero-Zyx, 1978.

Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1930*, México, Era, 1981.

Cayetano Valadés, José, *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*, México, Hormiga Libertaria, 2007.

Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la revolución Mexicana (1900-1913)*, 9ª ed., México, Siglo XXI, 1984.

Clark, Marjorie Ruht, *La organización obrera en México*, México, Era, 1984.

Cuvillier, Armand, *Proudhon*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Delgado, Buenaventura, *La escuela moderna de Ferrer i Guardia*, Barcelona, ediciones CEAC, 1979.

Dejacque, Joseph, *El humanisferio*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2010.

Dommanget, Maurice y Ricardo Mella Cea, *Los mártires de Chicago*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2007.

F. S. Cardoso, Ciro, Francisco G Hermosillo y Salvador Hernández, *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios. La clase obrera en la historia de México*, tomo III, México, UNAM/Siglo XXI, 1996.

Ferraris, Maurizio, *Historia de la hermenéutica*, México, Siglo XXI, 2002.

Ferrer Rodríguez, Eulalio, *De la lucha de clases a la lucha de frases: de la propaganda a la publicidad*, México, Taurus, 1995.

Fuentes consultadas

Fuentes Díaz, Vicente, *La clase obrera, entre el anarquismo y la religión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

G. Koenigsberger, Helmut. *Historia de Europa. El mundo moderno 1500-1789*, traducción de Marion Vilalta, Barcelona, Crítica, 1991.

García Cubas, Antonio, *Geografía e historia del Distrito Federal obra ilustrada con dos cartas geográficas y hermosos grabados*, México, edición facsimilar Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993.

García Cantú, Gastón, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Era, 1969.

García González, Dora Elvira, *Hermenéutica analógica, política y cultura*, México, Ducere, 2001.

García, Víctor, *América hoy*, Buenos Aires, Americalee, 1956.

-----, *Utopías y anarquismo*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1992.

-----, *La Internacional obrera*, Caracas, Ediciones Júcar, 1978.

Gilly, Adolfo, *et. al.*, *Interpretaciones de la revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Nueva Imagen, 1981.

Gómez de Lara, Fernando de, *et. al.*, *Estudio sobre la libertad de prensa en México*, Universidad Nacional Autónoma de México /Corte de Constitucionalidad de Guatemala/Procurador de Derechos Humanos de Guadalupe, México, 1997.

Gómez Mompart, Joseph L. y Enric Marín Otto (editores), *Historia del periodismo universal*, Madrid, Síntesis, 1999.

La bandera negra en México

Guérin, Daniel, *El anarquismo*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2007.

Grenville, J. A. S, *La Europa remodelada 1848-1876*, México, Siglo XXI, 1980.

Grondin, Jean, *¿Qué es la hermenéutica?*, Barcelona, Herder, 2008.

García Pradas, José, *¿Revolución proletaria? Ensayo anarquista*, Londres, Ediciones Cuadernos Internacionales, 1951.

Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica/editorial Mapfre, 1993.

Guerra, François-Xavier, *México del antiguo régimen a la Revolución*, t. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México, Grijalbo, 1986.

Huitrón, Jacinto, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1974.

Iglesias González, Román (introducción y recopilación), “Plan de Tuxtepec lanzado por Porfirio Díaz en contra de la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada a la presidencia de la república (10 de enero de 1876)” en *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno 1812-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México /Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1998.

Illades Aguiar, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa/ERA, 2008.

Fuentes consultadas

-----, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Porrúa, 2001.

-----, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.

-----, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Anthropos, 2002.

----- (Editor), *Pensamiento socialista del siglo XIX. Plotino C. Rhodakanaty y Juan de Mata y Rivera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

James Joll, *Los anarquistas*, Barcelona, Grijalbo, 1968.

Lefebvre, Georges, *La revolución Francesa y el imperio (1787-1815)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Luisa Berneri, María, *Viaje a través de utopía*, Traducción de Elbia Leite, Buenos Aires, *Proyección*, 1962.

Maceiras Fafian, Manuel y Julio Treballe Barrera, *La hermenéutica contemporánea*, Madrid, Ed. Pedagógicas, 1995.

Monzón, Cándido, *Opinión pública, comunicación y política: la formación del espacio público*, Madrid, Tecnos, 1996.

Muñoz Rodríguez, Vicente, *Introducción a la filosofía del lenguaje, problemas ontológicos*, Barcelona, Anthropos, 1989.

Muñoz, Vladimiro, *et. al., Breve historia del movimiento anarquista en EEUU*, Toulouse, Ediciones Cultura Obrera, 1973.

La bandera negra en México

Mason Hart, John, *Los anarquistas mexicanos, 1960-1900*, México, Sepsetentas, 1974.

-----, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, trad. María Luisa Puga, México, Siglo XXI, 1980.

-----, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1997.

Morales Jiménez, Alberto, *La Casa del Obrero Mundial (ensayo histórico)*, México, INEHRM, 1982.

Nettlau, Max, *La Anarquía a través de los tiempos*, México, Hormiga Libertaria, 2006.

-----, *Comunismo científico, comunismo libertario*, Madrid, Libros Dogal, 1977.

Otero, Mariano, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la república mexicana*, México, Ediciones del sector eléctrico, 1979.

Pérez Martínez, Herón, *En pos del signo: introducción a la semiótica*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1995.

Rabasa Estebanell, Emilio, *La evolución histórica de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1986.

Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, 4 ed., EDAMEX/Lotería Nacional, 2005.

Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Fuentes consultadas

Reyna, José Luis, *et. al.*, *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*, México, El colegio de México-Centro de Estudios sociológicos, 1976.

Reyna, María del Carmen, *La prensa censurada durante el siglo XIX*, México, Sepsetentas, 1976.

Rocker, Rudolf, *Anarcosindicalismo: teoría y práctica*, España, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2009.

-----, *Artistas y rebeldes: escritos literarios y sociales*, Buenos Aires, Argonauta, 1922.

-----, *Las corriente liberales y anarquistas en Estados Unidos*, traducción del alemán por Diego Abad de Santillán Buenos Aires, *Americalee*, 1944.

Rodríguez, Miguel, *Los tranviarios y el anarquismo en México, 1920-1925*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla-Centro de Estudios Contemporáneos, 1980.

Rudé, George, *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*, Madrid, Alianza editorial, 1978.

Ruiz, Ramón Eduardo, *La Revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1913*, Era, México, 1987.

Sesmo, Enrique (coordinador), *México un pueblo en la historia. Campesinos y hacendados, generales y letrados 1770-1875*, tomo II, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Stuart Mill, John, *Sobre la libertad*, México, Guillotina, 2010.

Thompson, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, t. I, Barcelona, Crítica, 1989.

La bandera negra en México

-----, *Tradición, revuelta y conciencia de clase, estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989.

Toussaint Alcaraz, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989.

Villalobos Calderón, Liborio (revisión y clasificación), *La Convención Radical Obrera: antología de la prensa obrera*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1978.

Wittkop Justus, F, *Bajo la bandera negra: hechos y figuras del anarquismo*, México, Grijalbo, 1975.

Tesis

Alcayaga Sasso, Aurora Mónica, *Librado Rivera en el movimiento anarquista mexicano: 1905-1932*, tesis para obtener el grado de maestra, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1990.

-----, *Librado Rivera y los hermanos rojos en el movimiento social y cultural anarquista en Villa Cecilia y Tampico*, Tamaulipas, 1915-1931, tesis para obtener el grado de doctora en Historia, directora de tesis: Dra. Jane Dale Lloyd, México, Universidad Iberoamericana, México, 2006.

Carlos González, Everardo G., *Los medios de comunicación impresos y la aparición en la escena pública de los trabajadores en la segunda mitad del siglo XIX*, tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, asesor: Dr. Carlos Illades Aguiar, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999.

Carreón Guerrero, Ma. De los Ángeles, *Ideología y mito desde la hermenéutica*, seminario taller extracurricular que para obtener el título de licenciado en Filosofía, asesora: Blanca Estela Aranda

Fuentes consultadas

Juárez, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, 2009.

Carrillo Silva, Jorge Martín, *Problemas de la filosofía e historia de la filosofía Latinoamericana*, trabajo terminal para obtener el grado de licenciado en Filosofía, asesor: Arturo Torres Barreto, Naucalpan, Universidad Nacional Autónoma de México/Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, 2000.

Córdova Pérez, Fernando, *El movimiento anarquista en México (1911-1921)*, tesis para obtener el título de licenciado en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencia Políticas y Sociales, 1971.

Muñoz Rosales, Victórico, *Filosofía mexicana y hermenéutica analógica*, tesis para obtener el grado de maestro en Filosofía, director de tesis: Dr. Mauricio Beuchot, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

Mata Flores, Alberto, *Análisis del anarquismo en el Estado mexicano*, tesis para obtener el grado de licenciado en Derecho, tutor principal: Dr. Miguel Ángel Garita Alonso, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Derecho, 2008.

Rivera Carbó, Ana, *La Casa del Obrero Mundial, anarcosindicalismo y revolución en México*, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México /Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.

Santos Hernández, Isnardo, *El Hijo del Trabajo (1876-1884). La experiencia de la prensa independiente*, tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, asesor: Dr. Carlos Illades Aguiar, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2000.

Artículos de libros

Aguilar, Rivero, Mariflor, “La hermenéutica y Gadamer: presentación”, en Martha Patricia Irigoyen Troconis (comp.), *Hermenéutica, analogía y discurso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones filológicas, 2004.

Amestoy Puente, Isaac, “El comunismo libertario”, en *¿Qué es el comunismo libertario?*, México, Kolectivo Conciencia Libertaria, 2007.

Aréchiga Córdoba, Ernesto, “la formación de un barrio marginal: Tepito entre 1868 y 1929”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004.

Castillo, Alberto del, “Prensa, poder y criminalidad a fines del siglo XIX en la Ciudad de México”, en *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas en el Porfiriato tardío*, Ricardo Pérez Montfortt (coordinador), México, CIESAS/ Plaza y Valdés, 1997.

Collado Herrera, María del Carmen, “El espejo de la élite social (1920-1940)”, en Pilar Gonzalbo (coord. general) y Aurelio de los Reyes (coord. del volumen), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2006.

Collado Herrera, María del Carmen, “Los sonorenses en la capital”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto de investigación Dr. José María Luis Mora/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004.

Concepción Martínez, María, “Los efectos de las vías de comunicación en la fragmentación de los espacios físicos y sociales de la Ciudad de México”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*,

Fuentes consultadas

México, Instituto de investigación Dr. José María Luis Mora/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004.

“Constitución Política de la República Mexicana de 1857”, en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República, edición oficial*, tomo VIII, México, 1877.

Cruz Rodríguez, María Soledad, “El poblamiento popular en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004

Eguiarte, María Estela, “La idea de espacio urbano en la planeación de la ciudad de México: 1900-1911”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004.

González Sierra, José, “Anarquismo en el movimiento sindical en México 1843-1910”, en *Primer Anuario*, Veracruz, Centro de Estudios Históricos/Facultad de Humanidades/Universidad Veracruzana, 1977.

González Valerio, María Antonia, “Gadamer y el problema de la historicidad y la temporalidad de la hermenéutica”, en Marta Patricia Irigoyen Troconis (comp.), *Hermenéutica, analogía y discurso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México /Instituto de Investigaciones filológicas, 2004.

Illades Aguiar, Carlos, "Organización y formas de resistencia artesanales: los sastres de la Ciudad de México, 1864-1873", en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva, *Cincuenta Años de Historia de México*, vol. II, México, El Colegio de México, 1991.

La bandera negra en México

Leff Zimmerman, Gloria Brenda, “Los pactos obreros y la institución presidencial en México, 1915-1938”, en *Estudios Sociológicos*, núm. 27, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, 1991.

Leidenberger, Georg, “Los tranvías en la ciudad de México desde la electrificación hasta la revolución, 1900-1911”, en Carlos Aguirre Anaya, Marcela Dávalos y María Amparos Ros, *Los espacios públicos de la Ciudad de México. Siglos XVIII y XIX*, México, Casa Juan Pablos/Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2002.

Miranda Pacheco, Sergio, “Problemática urbana y reforma político-administrativa en el Distrito Federal, 1903-1914”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004.

Marcial Avendaño, Armando D., “Higiene en el gobierno de Álvaro Obregón”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004.

Pani, Erika, “La tentación de la dictadura 1857-1861”, en Patricia Galeana (comp.), *La definición del Estado mexicano 1857-1867*, México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 1999.

Pérez Bertruy, Ramona I., “La construcción de paseos y jardines públicos modernos en la ciudad de México durante el Porfiriato. Una experiencia social”, en Carlos Aguirre Anaya, Marcela Dávalos y María Amparos Ros, *Los espacios públicos de la Ciudad. Siglos XVIII y XIX*, México, Casa Juan Pablos/Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2002.

Speckman Guerra, Elisa “De barrios y arrabales. Entorno, cultura material y quehacer cotidiano”, en Pilar Gonzalbo (coordinadora

Fuentes consultadas

general) y Aurelio de los Reyes (coordinador del volumen), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, vol. I, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2006.

Torre Rendón, Judith de la, “La ciudad de México en los albores del siglo XX”, en Pilar Gonzalbo (coordinadora general) y Aurelio de los Reyes (coordinador del volumen), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, vol. II, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2006.

Velasco Gómez, Ambrosio, “La hermenéutica en la filosofía y las ciencias sociales” en Marta Patricia Irigoyen Troconis (comp.), *Hermenéutica, analogía y discurso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2004.

Hemerografía

Álvarez Lloveras, Guadalupe, “El positivismo en México. Segunda parte”, en *Trabajadores. Revista de análisis y debate de la clase trabajadora*, núm. 61, México, 2007.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “La Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal (1909-1911)”, en *Historia mexicana*, México, vol. 43, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1993.

-----, “La ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas y zapatistas, diciembre de 1914-junio de 1915” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 14, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Beltrán Dengra, Joaquín, “La opinión sobre la Revolución mexicana (1911-1917) en la prensa anarquista Española” en *Espiral*, núm. 41, México, Universidad de Guadalajara, 2008.

La bandera negra en México

Castro, Pedro, “Antonio Díaz Soto y Gama, agrarista”, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002.

-----, “El movimiento de Agua Prieta: las presencias sin olvido”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 17, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Dean Anderson, Rodney, “Díaz y la crisis laboral de 1906”, en *Historia mexicana*, vol. 19, México, El Colegio de México/ Centro de Estudios Históricos, 1970.

Guerra, François-Xavier, “«Voces del pueblo». Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)”, en *Revista de Indias*, núm. 225, España, 2002.

Lida, Clara Eugenia y Carlos Illades, “El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París: 1871-1881”, en *Historia Mexicana*, vol. 51, México, El Colegio de México, 2001.

Ribera Carbó, Ana, “Los periódicos de la casa del obrero mundial. Prensa obrera durante la revolución mexicana”, en *Historia*, núm. 73, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Estudios Históricos, 2009.

-----, “Ferrer Guardia en la Revolución Mexicana”, en *Educació i Història: Revista d’Història de l’Educació*, núm. 16, Barcelona, Societat d’Història de l’Educació dels Països de Llengua Catalana, 2010.

Rodríguez, Miguel, “Los tranviarios en los años veinte: sus luchas e incorporación al aparato estatal”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1980.

Rosenzweig, Fernando, “El desarrollo económico de México de 1877 a 1911”, en *Trimestre económico*, núm. 127, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Cibergrafía

Alessio Robles, Vito, “Matanza de tranviarios en la ciudad de México”, en *El Día*, 20 de noviembre de 1935, Biblioteca virtual Antorcha [en línea], disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/matanza/1.html, (fecha de consulta: octubre del 2011).

Arráez, Morella, “La hermenéutica: una actividad interpretativa”, en *Sapiens* [en línea], disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/410/41070212.pdf>, (fecha de consulta: 3 de noviembre de 2010).

Cappelletti, Ángel J., *Francisco Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria*, Biblioteca virtual Kolectivo Conciencia Libertaria [en línea], disponible en: <http://www.kclibertaria.comuv.com/lpdf/1166.pdf>, (fecha de consulta: 14 de febrero de 2012).

Cortés, Omar, *La leyenda. Un intento de acercamiento al periódico Regeneración*, Biblioteca virtual Antorcha [en línea], disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/leyenda/leyenda.html, (fecha de consulta: 18 de diciembre de 2010).

Hamon, August, *Psicología del socialista-anarquista*, Biblioteca virtual Kolectivo Conciencia Libertaria [en línea], disponible en: <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1220.pdf>, (fecha de consulta: 30 de diciembre de 2011).

MacGrégor, Javier, “Dos casos de persecución periodística durante el Porfiriato” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 15, México, UNAM/IIH, 1992, [en línea] <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc15/196.html#nf7>, (fecha de consulta 24 de noviembre de 2011).

La bandera negra en México

Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas decretada el 25 de junio de 1856, [en línea]: <http://www.pa.gob.mx/publica/MARCO%20LEGAL%20PDF/LEY%20DESAM%20BIE%20MAN%20MUER.pdf>, (fecha de consulta: 25 de septiembre de 2011).

Mella Cea, Ricardo, “La cooperación libre y los sistemas de comunidad”, en *Ideario*, Biblioteca virtual Kolectivo Conciencia Libertaria [en línea], disponible en: <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1156.pdf>, (fecha de consulta 15 de junio de 2011).

Pérez Salazar, Alicia, *Librado Rivera un soñador en llamas*, Biblioteca virtual Kolectivo Conciencia Libertaria [en línea], disponible en: <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1142.pdf>, (fecha de consulta: 2 de enero de 2012).

Rafael Pérez Taylor, *El Socialismo en México*, Biblioteca virtual Antorcha [en línea], disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/socialismo_mexico/indice.html, (fecha de consulta: 24 de febrero de 2012).

“Reforma del 15 de mayo de 1883” en *Adiciones y reformas introducidas en la constitución de 1857*, AGN [en línea], disponible en: http://www.agn.gob.mx/constitucion1857/pdf/_3_1857_698_717.pdf, (fecha de consulta: 5 de noviembre de 2011).

Diego Abad de Santillán, *Porqué perdimos la guerra*, Biblioteca virtual del Kolectivo conciencia libertaria [en línea], disponible en: www.kclibertaria.comuv.com/lpdf/1094.pdf, (fecha de consulta: 14 de enero de 2012).

Sieyes, Enmanuelle, *¿Qué es el tercer Estado?*, versión electrónica del blog historia Huelva [en línea] disponible en: <http://bloghistoriahuelva.blogspot.com>, (fecha de consulta: 23 de enero de 2011).

Toussaint, Florence, *Libertad de imprenta en el siglo XIX. Dos casos emblemáticos: la ley Lares y la ley Zarco* [en línea], disponible en:

Fuentes consultadas

http://bidi.unam.mx/libroe_2007/01100155/A40.pdf, (fecha de consulta 8 de octubre de 2011).

Zavala, Silvio, *Víctor Considérant ante el problema social de México, conferencia leída en la Casa de México de la Ciudad Universitaria de París en mayo de 1957* [en línea], disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/DP35SUX6LM2G743SMNCG8ASIFBLAHX.pdf, (fecha de consulta 21 de junio de 2011).

